



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA  
DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE L'ART

# LA PLAZA DEL MERCADO DE VALÈNCIA

ARQUITECTURA, SOCIEDAD E IDENTIDAD A TRAVÉS DE OCHO SIGLOS DE  
HISTORIA



**TESIS DOCTORAL** - Programa de doctorado: 3130 Història de l'Art

Presentada por:

**ROSARIO CRUZ GARCÍA PERIS**

Dirigida por:

**DR. LUIS ARCINIEGA GARCÍA**

València, diciembre de 2019

Luis Arciniega García, catedrático del departamento de Historia del Arte de la Universitat de València.

**CERTIFICA:**

Que el trabajo *La plaza del mercado de València. Arquitectura, sociedad e identidad a través de ocho siglos de historia*, presentado por la licenciada en Historia del Arte y Máster en Historia del Arte y Cultura Visual, Rosario Cruz García Peris, para optar al grado de Doctora, ha sido realizado bajo su dirección.

València, diciembre de 2019

A mi madre, Rosario Peris, quien siempre supo que llegaría este momento.

# ÍNDICE

<b>1</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	2
1.1	Objetivos.....	8
1.2	Metodología .....	9
1.3	Estado de la cuestión .....	17
1.3.1	El espacio urbano y su evolución.....	17
1.3.2	Los usos de la plaza y su imagen en las artes.....	46
<b>2</b>	<b>LA PLAZA DEL MERCADO DE VALÈNCIA: EVOLUCIÓN DEL ESPACIO URBANO</b> .....	60
2.1	De plaza del mercado a plaza mayor .....	61
2.2	La época Medieval: configuración del espacio arquitectónico .....	68
2.3	La época Moderna: siglos XVI y XVII.....	86
2.4	El trascendental siglo XVIII .....	151
2.5	El convulso siglo XIX .....	164
2.6	La plaza del Mercado entre el siglo XX y el siglo XXI.....	202
<b>3</b>	<b>EL MERCADO</b> .....	219
3.1	La organización del mercado. La figura del <i>Mustaçaf</i> .....	223
3.2	Diversos aspectos del comercio.....	230
3.3	Mercaderes extranjeros en el comercio valenciano .....	239
3.4	Del Mercado Nuevo al Mercado Central.....	252
<b>4</b>	<b>LA PLAZA DEL MERCADO ESCENARIO DE MÚLTIPLES ESPECTÁCULOS</b> .....	256
4.1	La fiesta Medieval y Renacentista.....	269
4.2	La fiesta Barroca .....	270
4.3	Los festejos taurinos.....	292
4.4	Las ejecuciones.....	314
<b>5</b>	<b>LA PLAZA DEL MERCADO EN LAS ARTES</b> .....	341
5.1	La plaza del Mercado en la literatura.....	342
5.2	La plaza del Mercado en las artes visuales.....	365
	<b>CONCLUSIONES</b> .....	387
	<b>CRONOLOGÍA</b> .....	403
	<b>APÉNDICE DOCUMENTAL</b> .....	414
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	497

**CAPÍTULO 1**  
**INTRODUCCIÓN**

# 1 INTRODUCCIÓN

Hablar de historia es hablar de memoria, para pasar a la historia y a la memoria de sus contemporáneos, y de los hombres del futuro, el ser humano dejó voluntariamente huellas que dieran testimonio de sus actos, documentos gráficos que contaban la historia de su vida cotidiana, de sus miedos y creencias, en definitiva, que narraban su cultura. Inevitable fue pasar del bisonte pintado al signo que documentaba la cantidad de existencias de grano, el número de ventas y las jornadas de trabajo... registros de cantidad y de tiempo. Y tras el cuánto había que especificar el qué... qué productos se vendían, qué se recolectaba o qué se construía en un número determinado de jornadas. Pictogramas, ideogramas y sílabas nos llevaron al alfabeto, al logos hecho gráfica, y a partir de ahí hubo un afán constante por producir documentos, por dejar constancia y memoria de todo cuanto sucedía, monarcas, guerras, construcción de murallas y palacios, cuentos, poemas, edictos... Según la división tradicional con la escritura comenzaba oficialmente la Historia.

La historia de esta investigación se inició con la realización de mi Trabajo Final de Máster defendido en 2014, su título era "La plaza del Mercado de València. Un escenario para la historia de la ciudad desde 1238", cuyo germen estuvo, a su vez, en un anterior trabajo académico realizado sobre la iglesia de los Santos Juanes ubicada en esta plaza. Así, de entusiasarme con la historia y la arquitectura de este templo pasé a hacerlo con el maravilloso conjunto de la plaza y decidí emprender su estudio. De la parte pasé al todo y el todo se quedó en un mero acercamiento a la complejidad y magnitud de este espacio configurado por tres de los edificios monumentales más importantes de la ciudad: el Mercado Central, espléndido ejemplo de arquitectura modernista, que a principios del siglo XX acogió entre sus grandes arcadas y bajo su cúpula de hierro, una actividad comercial desplegada durante mil años al aire libre, en el mismo espacio que él ahora ocupa. A su lado la iglesia de los Santos Juanes, el edificio

más antiguo de la plaza, cuyas raíces permanecen en su subsuelo desde época musulmana y desde entonces ha sido testigo inexorable del devenir histórico de este enclave. Frente al gran escenario que configura su fachada barroca está el magnífico edificio de la Lonja de la Seda y el del Consulat del Mar, los cuales se presentan como un único bloque simbólico, y son testimonio de la gran riqueza y del poder comercial de la capital en el siglo XV, el llamado “Siglo de Oro” de la historia de València.<sup>1</sup> Además, de su potente arquitectura la plaza del Mercado de València ejerció durante muchos siglos de centro cívico y neurálgico de la ciudad, de plaza mayor, era el lugar donde sucedían los grandes acontecimientos festivos, el mercado diario, las corridas de toros, las ejecuciones, en definitiva, allí sucedía la muerte, la vida, la historia de la ciudad.

“Esto es el esqueleto de una tesis”, me dijo mi director, al terminar el Trabajo Final de Master, y era cierto, ya que muchos aspectos y hechos no cupieron en los límites físicos de ese trabajo y otros tantos se quedaron por investigar. Con todos estos ingredientes y un apasionado interés por continuar indagando y conociendo este relevante espacio decidí matricularme en el programa de doctorado en Historia del Arte e iniciar esta tesis doctoral, junto al mismo director, como no podía ser de otra manera. Para comenzar era necesario encontrar un título que englobara de alguna manera lo que se pretendía estudiar, así llegué a esta denominación: “La plaza del Mercado de València. Arquitectura, sociedad e identidad a través de ocho siglos de historia”. Creo que el enunciado es bastante explícito y sitúa al lector, de una forma clara, ante los contenidos con los que se va a encontrar. En primer lugar, me interesa el espacio urbano y monumental de esta plaza como objeto de estudio en sí mismo, como espacio público con una dilatada vida y como espacio urbano que sufrió numerosos

---

<sup>1</sup> La Lonja fue declarada, en 1931, Monumento Histórico Artístico Nacional, y la iglesia de los Santos Juanes en 1947 obtuvo el mismo nivel de protección. El Mercado Central fue declarado Bien de Interés Cultural en 2007, así los tres edificios tienen el nivel más alto de protección que contempla la actual Ley del Patrimonio Valenciano, pero además en 1996 la UNESCO declaró a la Lonja Patrimonio de la Humanidad, “por poseer este lugar un valor universal excepcional como ejemplo de construcción laica del gótico tardío, que ilustra el poder y la abundancia de una de las ciudades mercantiles más importantes y significativas de la época.” La Lonja es el único bien inmueble declarado Patrimonio de la Humanidad de la Comunidad Valenciana.

cambios morfológicos desde el amplio hueco triangular que formaba, en el centro de la abigarrada trama urbana medieval, hasta el espacio que ocupa hoy. En segundo lugar, además de los aspectos urbanísticos y arquitectónicos, considero fundamental conocer los aspectos sociales, la vida en la plaza, lo que sucedió allí en el pasado, los hechos históricos y los múltiples y cambiantes usos que tuvo; en definitiva, quiero conocer su historia cultural desde 1238, año de la conquista de Balansiya por el rey Jaime I, momento inicial de su ordenación como zona de mercado, hasta el presente. Y, en tercer lugar, creo que es preciso destacar su identidad, comparándola con otras plazas del ámbito español e italiano (la elección de Italia tiene que ver con su cercanía cultural gestada durante los siglos en que parte de sus territorios pertenecieron a la Corona de Aragón, además de la vinculación de Roma con València debida a la presencia de la familia Borja en la corte papal) y constatar, además, en este mismo sentido la importancia que tuvo su imagen dentro de la historia de València, a través de las constantes referencias que aparecen sobre ella en la literatura y sus continuas y significativas representaciones en las artes plásticas y visuales.

El final del título nos remite al marco temporal escogido: ocho siglos. Es una elección atrevida, soy consciente, todo este estudio es arriesgado porque el amplio espectro temporal que abarca, así como la multiplicidad de temas de los que se ocupa, puede llevarnos a una visión demasiado general o parcial de los aspectos tratados. Seguro que es así, sería imposible hablar de todo el urbanismo, de todos los festejos, de todas las corridas de toros, de cada uno de los ajusticiamientos, de cuantos libros de viajes e imágenes se han generado durante ochocientos años sobre la plaza del Mercado. Asumo este riesgo porque pretendo abordar el estudio de esta plaza como si se tratase de una biografía y no sería lógico bajo este presupuesto estudiar únicamente uno o dos siglos. Como en cualquier biografía hay una selección de momentos, de recuerdos, una criba de fotografías sobre las que construir la narración. La historia es siempre una interpretación personal del historiador como narrador. El pasado se construye desde el presente y desde la subjetividad del que escribe. El pasado obedece



inevitablemente a la visión que de él hace el historiador ya que ni siquiera los documentos, las fuentes, pueden impedir infinitas posibilidades de interpretación, por lo tanto, hemos de tener claro que la historia modela el pasado porque destaca, acorta o simplifica los hechos, hasta el cronista más empírico inventa estructuras narrativas para dar forma al tiempo y al espacio.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, hemos planteado esta investigación desde un punto de vista lo más objetivo posible y siempre partiendo de documentos que avalen nuestro discurso e hipótesis. En la biografía de la plaza del Mercado hay un hilo conductor que describe en profundidad, a través del análisis de determinados planos históricos, de planos actuales e imágenes de satélite, cómo ha ido cambiando su cuerpo físico, desde sus inicios hasta la actualidad. Cómo y cuándo aparecieron las fábricas que configuraron sus límites, cómo a través de sus modificaciones y ampliaciones los cambiaron, cómo los transformaron definitivamente cuando se destruyeron unos monumentos y se construyeron otros hasta llegar a su idiosincrasia actual, aún en constante cambio, como veremos a lo largo del capítulo segundo.

Después en un segundo bloque, se tratan aquellos recuerdos, o acontecimientos destacables de los que fue escenario, se habla de a qué se dedicó durante toda su vida y qué efemérides históricas presenció el sujeto biografiado. Aquí es donde ante la ingente cantidad de tantos y tantos hechos ha sido necesario hacer una selección que muestre los más significativos, aquellos acontecimientos que nos sean útiles para desarrollar una idea global de todo lo que de importante vivió la plaza del Mercado, y cómo lo vivió, que sirvan para poder penetrar en la historia de su vida y comprender su importancia coyuntural dentro de la ciudad. Por ese motivo hay una determinada selección de fuentes, de relaciones festivas, de bibliografía, de textos literarios y de imágenes. Desde luego no están todas las que son, ni el periodo estipulado en la actualidad para la elaboración de una tesis doctoral de humanidades lo permite, ni su extenso volumen sería adecuado pues, posiblemente produciría un efecto negativo por exceso de similar información.

Repito, soy consciente de que no están todas las que son, pero sí están todas las que considero necesarias para conocer y viajar por la historia de este lugar, para saber lo que fue y cómo ha llegado a ser lo que hoy es.

El desarrollo de esta investigación ha sido posible gracias a mi director, el catedrático de Historia del Arte Luis Arciniega, a quien le agradezco su sabiduría, su continua exigencia, su constante apoyo, su entusiasmo por este proyecto y todo lo aprendido. También gracias a la obtención de la beca pre doctoral FPU (Formación de Profesorado Universitario) concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia en junio de 2016 y que entró en vigencia formalizando un contrato de Profesor Investigador en Formación con la Universitat de València en septiembre de 2016. Dentro del marco de la misma disfruté, en 2017, de otra ayuda para realizar una estancia de investigación en el Istituto Max Planck per la Storia dell'Arte de la Bibliotheca Hertziana en Roma, de tres meses de duración. Durante ese tiempo pude acceder a sus copiosos fondos bibliográficos y cartográficos y estudiar diversas publicaciones dedicadas al estudio de la evolución urbana de algunas plazas romanas, en concreto la de la plaza Navona y la del Campo dei Fiori, pues en estos lugares se desarrolló el mercado siglos atrás y tuvieron unos usos muy similares a los de la plaza valenciana. Por esta gran oportunidad doy las gracias al Ministerio de Educación y Ciencia. Así mismo quiero agradecer formar parte del Proyecto I+D (HAR2017-88707-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Industria e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación, en el marco del cual se ha realizado esta tesis doctoral. También, quiero dar las gracias a todos los miembros del departamento de Historia del Arte de la Universitat de València por la continua colaboración y apoyo recibidos. He de decir que me siento privilegiada por haber podido contar, durante este camino hacia la reconstrucción de la memoria de un lugar, con el aliento y la ayuda de muchas personas, compañeros, amigos y sobre todo de mi familia, de todos ellos hablaré en el apartado de agradecimientos al finalizar.

## 1.1 OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación pretende dar una visión histórico-artística y social de un espacio emblemático: la plaza del Mercado de València. Esta plaza, como la de cualquier otra ciudad española y europea, fue desde sus orígenes lugar de reunión, en ella se desarrolló el mercado y se convirtió en escenario de múltiples festejos, fue lugar de culto, de espectáculos y de otras muchas manifestaciones colectivas. Como dice Bonet Correa es en la plaza donde se concentra siempre el valor simbólico y la memoria de una ciudad.<sup>2</sup>

Es precisamente en el concepto de memoria en el que se centra este estudio pues pretende un acercamiento a la vida, a la historia, de este espacio monumental desde una visión holística temporal y temática. Para lograrlo parto de cuatro grandes objetivos: el primero es visualizar a través de diversos planos, como si de una serie de instantáneas se tratara, cómo evolucionó el trazado urbano de la plaza desde la primera representación que se conserva de ella hasta la actualidad y estudiar su conjunto arquitectónico en la medida en que este intervino y modificó su perímetro a lo largo del tiempo. El segundo es conocer los múltiples y diferentes usos que tuvo este lugar y destacar determinados hechos que allí sucedieron, puesto que fue el centro neurálgico de la ciudad durante muchos siglos. El tercer objetivo es destacar su identidad, su peculiaridad, frente a otras plazas del ámbito español e italiano, y el cuarto y último es analizar la importancia de su imagen a través de las constantes referencias que aparecen sobre ella en la literatura y en las artes plásticas y visuales. A través de todos estos objetivos me planteo llegar al propósito final de esta tesis que consiste en estudiar la historia de un espacio urbano, la plaza del Mercado de València, y elaborar su biografía.

---

<sup>2</sup> BONET CORREA, Antonio, 1995, p. 88.

## 1.2 METODOLOGÍA

Sabemos que no hay un único camino para hacer historia, ni un único método que alcance la verdad. El historiador transforma el pasado en historia haciendo uso de los restos que este le ofrece y de los escritos de otros historiadores. La metodología que cada historiador elige está condicionada siempre por el tiempo en el que vive y por su ideología. Y precisamente este es un tiempo de cuestionamiento y de revisiones en donde los estudios visuales y culturales buscan desafiar los márgenes de las disciplinas y la jerarquización de la Historia de Arte tradicional y del canon, sobre todo, tras la postmodernidad. Buscan un nuevo paradigma, un cambio de perspectiva que incluya la Historia del Arte en el ámbito de la cultura, en todo su amplio sentido, y en confluencia con la sociología y la antropología, con los temas de género, de cultura popular, de pueblos que nada tienen que ver con el eurocentrismo dominante, con el cine, con la televisión y con el mundo de la red. Aunque esta nueva visión no significa que los actualmente llamados Estudios de Cultura Visual tengan que dejar de ocuparse de los temas tradicionales del arte, se trata de sumar, de añadir, cuando sea necesario, nuevas perspectivas y enfoques.

Para esta investigación que pretende abordar el estudio vital de un espacio urbano inserto en su cultura, durante ocho siglos, ha sido necesario acudir a diferentes metodologías. La primera es realmente un enfoque y no una metodología, se trata del enfoque de la Nueva Historia Cultural, centrada, como indica Peter Burke, en el sentido unificador de la expresión cada vez más aceptada de “historia socio-cultural”<sup>3</sup>, porque la Nueva Historia Cultural ha extendido el territorio del historiador hallando nuevos objetos de estudio como el olor, la lectura, el coleccionismo, los espacios... Cada vez más el término Cultura se entiende en el amplio sentido etnográfico que definía el antropólogo Edward Tylor en su *Cultura primitiva*, 1871: “esa compleja totalidad que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y

---

<sup>3</sup> BURKE, Peter, 2006. p. 139.

cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”<sup>4</sup>. Esta orientación concibe la obra de arte como un producto, como reflejo de una sociedad concreta y de una situación histórica específica. En ese sentido, para esta tesis la plaza y su arquitectura son contempladas como un objeto artístico, y por lo tanto producto de su tiempo y de la sociedad que lo fue creando. Sin olvidarnos de la ideología de la clase dominante que siempre determinó y decidió sobre su futuro.

La Historia Cultural no busca un estudio formalista de la obra de arte, sino que esta se aborda en cuanto a documento a través del que estudiar la sociedad que la produjo. En esta investigación hay un cierto interés por este último presupuesto, pero aquí no se trata solo de profundizar en la plaza como vía para estudiar la sociedad, sino que sobre todo hay un interés por el análisis positivista, incluso algunas veces formalista, del espacio urbano y de sus edificios. Por esta razón se combina el enfoque de la Historia Cultural con la metodología positivista, una de las tradicionales empleadas por Historia del Arte. El Positivismo contribuyó a la conversión de la Historia en ciencia, ya que habla de lo real, de lo existente, y busca la verdad de los hechos ocurridos. Para lograrlo dotó a la Historia de un método consistente en analizar de forma crítica las fuentes documentales y dar preeminencia a los documentos que permiten conocer en primera persona las motivaciones de los protagonistas que los crearon. Su atención prioritaria se centra en los hechos. Esta metodología también se conoce como “método historio-crítico” y es la que ha aportado a la disciplina gran parte del conocimiento que hoy tenemos sobre el pasado. En esta investigación hemos analizado documentos, fuentes y bibliografía buscando la verdad de los hechos para construir una narración diacrónica de los mismos, otra característica que nos sitúa también en la metodología positivista puesto que esta utiliza siempre un relato cronológico en su discurso.

---

<sup>4</sup> Citado en: BURKE, Peter, 2006, p. 45.

Desde el enfoque de la Historia Cultural y con la metodología positivista abordaremos el complejo análisis de la plaza del Mercado de València, uniendo el interés por el urbanismo, la arquitectura, las costumbres y las más importantes manifestaciones artísticas y sociales que tuvieron lugar allí durante su dilatada historia. En realidad, trataremos este espacio urbano como si de un ser vivo se tratase, un ser con una fecha simbólica de nacimiento, pues, aunque antes ya existía, consideramos que fue 1238 el año en que comenzó su historia dentro de un nuevo contexto cultural.

Siendo consecuentes con esta visión debemos hablar también del método biográfico, pues conceptualmente nos ha servido para contar la vida de este singular espacio. Una biografía emerge del testimonio oral o escrito de una persona y de su interacción con el que lo retoma, e interpreta. Así los documentos, los materiales de vida, son las fuentes para este tipo de investigación que busca dejar memoria, destacar la identidad y la relación con el entorno social del ente biografiado.<sup>5</sup> En este sentido he elegido determinados momentos que considero hitos en la historia de la plaza y a través de toda una serie de documentos escritos, imágenes, planos y todo tipo de fuentes, he procedido a contar la longeva vida de este lugar y por ende parte de los episodios de la vida de València, imbricada indisolublemente en su biografía.

Para desarrollar esta tesis he tenido en cuenta precedentes significativos en el campo del urbanismo español centrado en el estudio de una plaza, o una calle, como los trabajos de Elías Tormo Monzó en los que el autor aborda tanto el aspecto urbano como el social de los espacios de los que se ocupa. Asimismo, nos han servido de referente los estudios de Antonio Bonet Correa sobre el análisis de la disciplina y el estudio concreto de determinadas plazas. Otros muchos autores, ya en el campo del urbanismo valenciano, nos han hecho considerar la importancia y la necesidad de abordar este trabajo y nos han mostrado algunos caminos a seguir: Cárcel Ortí, Trenchs Odena, Serra Desfilis, Marías Franco,

---

<sup>5</sup> SANZ HERNÁNDEZ, Alexia, 2005, p. 99.

Roselló i Verger, Teixidor de Otto... En cuanto al ámbito social y mercantil del espacio estudiado Sevillano Colom, García Marsilla, Salvador Esteban, Hinojosa Montalbo y Arciniega García, entre otros autores, nos han permitido desde muy diferentes aspectos componer una visión centrada en la plaza objeto de nuestro estudio. Lo mismo ha sucedido con el aspecto festivo, donde hemos tenido que focalizar lo sucedido en la plaza del Mercado desde numerosas fuentes y autores, entre otros destacamos a Narbona Vizcaíno, Pedraza Martínez, Mínguez Cornelles, Ferrer Valls, Monteagudo Robledo, De Bedoya Gómez, Almela i Vives, De Cossio, Pérez García, Catalá Sanz, Adelantado Soriano, Salvador Esteban, Boira i Maiques... En el apartado dedicado al estado de la cuestión nos ocuparemos en profundidad de cómo han sido abordados por la historiografía todos y cada uno de los temas acometidos en esta tesis doctoral.

Para llevar a término esta investigación hemos seguido las fases heurística y hermenéutica de consulta de fondos documentales y bibliografía, con la correspondiente crítica de fuentes, extracción de datos relevantes y su interpretación enfocada al estudio. Siempre que ha sido posible hemos consultado las fuentes de la época, las de primera mano: mapas, relaciones festivas, dietarios, memorias, crónicas... puesto que, como hijas de su tiempo, son un testimonio directo y vivido por quienes las escriben y en ellas hemos podido encontrar todo tipo de datos, cifras, fechas, etc., que nos han permitido corroborar, o modificar, algunas de las afirmaciones extendidas a lo largo del tiempo en la bibliografía existente, de ahí la importancia de su consulta.

Nuestro mayor interés es dejar que sean las fuentes las que hablen, oír, por ejemplo, lo que dicen las voces de los propios viajeros, por ese motivo hemos transcrito partes del Tomo IV del *Viage de España*, de Antonio Ponz, escrito en 1774. También han sido traducidas algunas páginas del libro del barón Charles Davillier *L'Espagne par le baron Ch. Davilliers, illustrée... par Gustave Doré*, publicado en 1874, y seleccionado algunas palabras que la condesa de Gasparin escribió en *Paseo por España. Relacion de un viaje á Cataluña, Valencia, Alicante*,

*Murcia y Castilla*, de 1874. Así mismo hemos escuchado las narraciones de Mateo Lujan de Saavedra, de Carlos León y de Vicente Blasco Ibáñez, entre otros literatos... Todos ellos nos han mostrado acontecimientos, momentos vividos, sensaciones, descripciones de la plaza del Mercado que nos han ayudado tanto a configurar su imagen pasada como a entender la presente.

Para el desarrollo de esta tesis doctoral ha sido de vital importancia el uso de las imágenes: grabadas, pictóricas, cartográficas, fotográficas, fílmicas... Estas han sido tratadas como documentos que tienen la capacidad de configurar ante nuestros ojos lo que ya escuchamos y leímos, nos cuentan la historia de la plaza del Mercado con un solo golpe de vista. Para elaborar esta historia visual de la plaza y analizar su imagen arquetípica se han realizado búsquedas de imágenes en diferentes fondos fotográficos, como en los conservados en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, y seleccionado diferentes films históricos en la Filmoteca Valenciana, actualmente CulturArts-IVAC. Así mismo hemos trabajado diferentes fuentes de hemeroteca y obtenido documentos fílmicos en páginas de internet como Youtube y RTVE. También la consulta de páginas web ha sido imprescindible para la búsqueda de imágenes de la plaza del Mercado en la pintura, pues son escasas y solo dos óleos que la representan se encuentran en un museo, uno expuesto en el Museo de la Ciudad y otro en los depósitos del Museo de Bellas Artes de València. Muchas de las imágenes empleadas, proceden de relaciones festivas, libros de viajes, o de publicaciones periódicas, y otras son imágenes propias. Las imágenes actuales de la plaza y su entorno, proceden de Google Earth y alguna de ellas ha sido manipulada con finalidad didáctica. En el apartado de fuentes y bibliografía se indicará la procedencia de todas las imágenes empleadas.

Sin estos documentos visuales hubiera sido imposible argumentar el discurso general, pues nos han servido para descubrir datos inéditos, hallazgos que nos han permitido testimoniar lo que las fuentes decían, o lo que no decían. En definitiva, han sido documentos tan valiosos como las fuentes escritas que hemos



empleado. Su selección y tratamiento ha posibilitado el hilo conductor de cada capítulo y creemos que su corpus ha enriquecido, pero sobre todo ha hecho posible, la comprensión de muchos de los aspectos analizados durante esta investigación.

Para la búsqueda de bibliografía y fuentes escritas, hemos consultado el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de València, la Biblioteca Histórica de la Universitat de València, la Biblioteca Valenciana, el Museo Taurino, la Hemeroteca municipal, la Cartoteca de la Universitat de València, la Bibliotheca Hertziana de Roma, etc. También han sido de gran ayuda los fondos que se encuentran digitalizados en Bivaldi (Biblioteca Valenciana Digital), en la Biblioteca Digital Hispánica, en Gallica, biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia, y en el Archivo Histórico de la Nobleza, digitalizado en el portal PARES, del Ministerio de Cultura. Así mismo hemos recurrido a las diferentes hemerotecas de cada una de las bibliotecas mencionadas, así como a la Hemeroteca Municipal de València y a las de los periódicos *ABC*, *Levante*, *Valencia Plaza*, y también a numerosas páginas web de organismos oficiales y culturales de reconocido prestigio.

Con el fin de alcanzar los objetivos planteados hemos organizado el desarrollo de este trabajo en cuatro capítulos: tras la introducción, el capítulo segundo aborda de forma diacrónica la evolución del espacio urbano de la plaza del Mercado desde el siglo XIII hasta la actualidad. Su estudio se ha llevado a cabo a través de fuentes y bibliografía con el inestimable soporte de los planos de València existentes desde el siglo XVII. En concreto hemos seleccionado para su análisis y cotejo 14 planos y 10 estampas, enfocando nuestra mirada en el cambiante urbanismo del conjunto de la plaza y de los edificios monumentales que están y estuvieron en ella influyendo en su diseño. En el capítulo tercero tratamos de la creación del espacio de la plaza condicionado a su uso como lugar de mercado, desde las estipulaciones legislativas *dels furs* hasta llegar a su momento actual. También nos detenemos en la importante figura que rigió el

mercado hasta bien entrado el siglo XVIII, el *mustaçaf*, y en diversos aspectos del comercio que allí se desarrolló, así como en algunos de sus artífices. En el capítulo cuarto mostramos la plaza del Mercado como escenario para multitud de espectáculos. Consta de cuatro epígrafes, el primero habla de la fiesta medieval y renacentista, centrándose en la tipología de “entrada real”, el segundo aborda la fiesta barroca y las modalidades de fiesta civil y religiosa. Vinculando siempre estas manifestaciones festivas a los actos realizados en el Mercado, principalmente. El tercer epígrafe es una monografía sobre los festejos taurinos, ya que fueron los más aclamados de cuantos se realizaron en la plaza. Durante muchos siglos este fue el lugar predilecto de la ciudad, por su tamaño y estructura, para la construcción efímera del coso taurino y la plaza que más beneficios daba al Hospital General, encargado de su explotación. El cuarto y último apartado está dedicado al espectáculo de la muerte, pues la horca estuvo presente en la plaza del Mercado desde el siglo XIV, en principio fija y luego desmontable, hasta casi la mitad del siglo XIX. Por último, en el capítulo quinto abordamos la imagen de este espacio a través de la literatura y las artes visuales. Aunque los escritos de viajeros, cronistas y novelistas y los mapas, estampas y fotografías ya nos han acompañado en el desarrollo de cada uno de los capítulos anteriores, aquí trataremos con mayor profundidad de algunos autores cuyos relatos nos transmitieron una imagen particular y relevante de la plaza y de la ciudad. También a través de una selección de imágenes mostraremos cómo se ha ido configurando la imagen arquetípica de la plaza del Mercado de València, la que podemos observar continuamente representada en la fotografía, en la pintura y en el cine. Para finalizar, tras las conclusiones, hemos incluido una cronología con algunos de los momentos destacados de la vida de la plaza del Mercado que aparecen a lo largo de esta tesis y también un apartado de apéndices, en donde se han transcrito, y en algún caso traducido, 15 textos procedentes de una selección de las fuentes trabajadas en los diferentes capítulos. Creemos importante ofrecer la posibilidad de leer estos textos de forma más extensa y en la versión original para lograr profundizar todavía más en aquello que narran.

Hemos necesitado consultar para desarrollar los contenidos más de doscientas publicaciones, entre libros, capítulos de libros y artículos, y más de cincuenta fuentes de primera mano, dietarios, crónicas, memorias, *relaciones* festivas, libros de viajes... Además, de entre más de 300 imágenes consultadas hemos seleccionado e incluido en el texto un total de 110 figuras. Las fechas de los materiales consultados abarcan desde los textos recogidos en *els furs*, hacia 1261 hasta las últimas publicaciones, como la de Desirée Juliana Colomer de septiembre de este mismo año. Entre la bibliografía extranjera estudiada hay publicaciones y fuentes en francés e italiano que han sido transcritas y traducidas por mí, y también en inglés para cuya traducción he contado con ayuda externa. En las transcripciones de textos antiguos se han mantenido las grafías originales, pues a pesar de que hoy no se escriba de la misma forma, los textos son legibles y son testimonio de la evolución del idioma. En cuanto a las notas a pie de página he utilizado las normas ISO 690:1987/690-2, con la versión abreviada en la nota, y la completa en la bibliografía final. El orden de las notas a pie de página comienza y termina en cada capítulo, para evitar cifras demasiado extensas en los números volados.

Las imágenes como elemento de trascendental importancia para el desarrollo de esta investigación han sido insertadas en el texto. Puesto que tienen una relación directa con lo que el contenido explica han sido colocadas en la composición muy próximas a los datos a los que se refieren. Cada imagen ha sido identificada con un número y el texto nos remite a ellas mediante un paréntesis con la fórmula **(ver fig...)** que destacaremos en negrita para una más eficaz y rápida identificación. Los pies de cada figura contendrán la información imprescindible, buscando la brevedad pues en el apartado de bibliografía habrá un índice en donde estarán todas ellas referenciadas con los datos de autoría, procedencia y cualquier otra información disponible.

### 1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Debido a la gran variedad de temáticas desarrolladas a lo largo de esta tesis doctoral, hemos dividido el estado de la cuestión en dos grandes bloques: el primero corresponde a uno de los principales ejes de esta investigación: la evolución urbana de la plaza del Mercado de València desde 1238 hasta la actualidad. Así, en cuanto al tema del urbanismo profundizaremos en las grandes aportaciones, las que han sido un referente para abordar su estudio general y el del espacio que denominamos “plaza”, deteniéndonos también en aquellas que lo son en cuanto al estudio de algunas plazas en particular, tanto españolas como italianas. Para abordar el urbanismo valenciano partiremos primero de las fuentes históricas que nos han aportado datos sobre la historia y la configuración de la ciudad antes de la existencia de la disciplina. A continuación, entraremos de pleno en la historiografía del urbanismo valenciano y en la que se ocupa de la cartografía, herramienta imbricada en el estudio urbano, pues ambas nos han permitido comprender la evolución y las características del espacio de la plaza del Mercado de València y de otras plazas. Y para finalizar abordaremos las investigaciones llevadas a cabo sobre los tres monumentos que configuran en la actualidad la plaza del Mercado: la iglesia de los Santos Juanes, la Lonja y el Mercado Central.

En el segundo bloque trataremos de la historiografía referida a los usos de la plaza como mercado y como escenario de numerosos espectáculos, entre ellos los festivos, tema que se ha convertido en una de las vías de investigación más desarrolladas en los últimos tiempos, sobre todo en lo relativo a los festejos de los siglos modernos, y finalmente abordaremos la relativa a la imagen de la plaza del Mercado en las artes, tanto en la literatura como en las artes visuales.

#### 1.3.1 El espacio urbano y su evolución.

Según el Diccionario de la Real Academia Española la palabra urbanismo tiene tres acepciones, la primera es: “conjunto de conocimientos relacionados con la planificación y desarrollo de las ciudades”. La segunda:

“organización u ordenación de los edificios y espacios de una ciudad”. Y como última definición: “concentración y distribución de la población en ciudades”. Esta polisemia nos habla de la complejidad del término y nos sugiere inmediatamente que su estudio puede y debe abordarse desde múltiples campos del saber. Como dijo Marcel Poëte, “la ciudad no puede ser estudiada desde una sola dimensión del conocimiento”.<sup>6</sup> De hecho, desde su aparición como disciplina se ha caracterizado porque sus estudios los han llevado a cabo: geógrafos, demógrafos, arquitectos, historiadores del arte, ingenieros, sociólogos, antropólogos, etc., y en muchas ocasiones equipos conjuntos de ellos con la intención de lograr una visión global sobre el nacimiento y la evolución de las ciudades.

En el panorama historiográfico europeo encontramos algunos estudios pioneros que podemos considerar establecieron los pilares de la disciplina como *Introduction a l’Histoire de l’Urbanisme*, de Pierre Lavedan, publicado en 1926, y así mismo los llevados a cabo, a mediados del siglo XX, por autores españoles como Antonio García Bellido, Leopoldo Torres Balbás y Fernando Chueca de quienes más adelante hablaremos. También es destacable la obra *Le origini dell’urbanistica moderna*, de Leonardo Benevolo, de 1974 que fue traducida al castellano en 1979. Posteriormente otros muchos autores han profundizado en el urbanismo de determinadas épocas históricas como Paolo Sica en su *Historia del Urbanismo* que trata, en tres publicaciones, del urbanismo de los siglos XVIII, XIX y XX, o Enrico Guidoni en la *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. En estos momentos hay un amplio interés por el estudio del urbanismo en general y por el de los territorios y ciudades en particular, por lo que no es posible abordarlo con amplitud, por eso nos centraremos en la historiografía italiana que se ha ocupado del estudio concreto del espacio urbano de la plaza, pues ha sido la mayoritariamente consultada para la elaboración de esta tesis doctoral.

---

<sup>6</sup> Citado en: BONET CORREA, Antonio, 1989, p. 10.

Podemos asegurar que el estudio urbano y social de una plaza es una línea de investigación en auge dentro de la historiografía italiana desde la última década de los años 90. Han sido numerosas las autoras y los autores que han tratado este tema, entre ellos destacaremos la obra de Laura Barbiani *La Piazza storica italiana: analisi di un sistema complesso*, publicada en 1992, donde se analiza una gran muestra de plazas históricas del sur de Italia y de sus islas, reconstruyendo la historia de la plaza y su entorno urbano, a la vez que contemplándola como un espacio social y simbólico que forma parte indisoluble de la historia de cada lugar. También Donatella Calabi aborda el estudio de la arquitectura y los usos de determinadas plazas en las ciudades italianas, circunscribiéndose al periodo renacentista, en su libro *Fabbriche, piazze, mercati. La città italiana nel Rinascimento*, editado en 1997. A través de las aportaciones de varios autores se estudian las plazas de ciudades como Génova, Nápoles, Milán, Verona, Vigevano y Bolonia, entre otras. A su vez, Roberto Andreini focaliza su estudio en las plazas del mercado en Roma, durante el siglo XVIII en su artículo “Le piazze del mercato a Roma nel Settecento: gli spazi e la città nell’età moderna”, publicado en 1999.

Por otro lado, es de gran importancia el estudio recopilatorio de las plazas de Roma realizado por Ferruccio Lombardi *Le piazze storiche di Roma esistenti e scomparse*, publicado en 2001. El autor de forma muy condensada, estudia con absoluto rigor la evolución urbana de cada espacio, su representación en estampas y planos históricos, y sus funciones a través de la historia, lo que lo convierte en un libro imprescindible para este tipo de estudios. En cuanto a las monografías dedicadas a una plaza en particular, hemos centrado nuestra atención en las plazas estudiadas: plaza Navona y plaza de Campo de’ Fiori, ambas en Roma. En primer lugar, hay que destacar las copiosas publicaciones entre libros y artículos que existen sobre la plaza Navona, en cambio no hay ninguna que estudie la historia social y urbana de Campo de’ Fiori. Desde luego aparece en las publicaciones generales, antes mencionadas, en las que se trata de forma más o menos escueta, según la importancia, de todas las plazas de Roma, y de forma secundaria en los textos dedicados a la figura de Giordano Bruno y la

colocación de su estatua en el centro de este espacio como podemos ver en el artículo “Il monumento a Giordano Bruno in piazza Campo de’ Fiori “, de Maria Luisa Mura, publicado en 2000.

Sobre la plaza Navona se han realizado tempranos trabajos como el de Pietro Romano y Peppino Partini, *Piazza Navona nella Storia e nell Arte*, publicado en 1944 y reeditado en 1987. Es un amplio estudio de la plaza desde su origen como estadio de Domiciano (construido en el siglo I) hasta los años cuarenta del siglo XX. Contempla sus cambios urbanísticos y arquitectónicos, los usos a los que estuvo dedicada la plaza, y se detiene en algunos festejos y tradiciones y en las familias que incidieron de manera decisiva sobre la vida constructiva de la plaza. Aporta una gran cantidad de imágenes, grabados, planos, pinturas... que nos muestran la representación de la plaza en el arte. Otra obra fabulosa por la calidad de los contenidos, imágenes y edición, es la dirigida por Jean-François Bernad “*Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande*”. *Du stade de Domitien a la place moderne histoire d'une évolution urbaine*. Publicada en 2014 por la Escuela Francesa en Roma, recoge aportaciones de 50 especialistas de diferentes nacionalidades y campos del saber que estudian la plaza desde el siglo I hasta la actualidad con una extensión de 870 páginas escritas en francés, italiano, español e inglés. Aporta muchas visiones y enfoques pues aborda el estudio de la plaza desde diferentes disciplinas. Otra contribución reciente, de este mismo año, es *Piazza Navona, dall'origine ai giorni nostri*, de Peppino Partini y Pietro Fornari que vuelven a incidir en el estudio de esta plaza esta vez de forma más sintética, aunque no por ello menos rigurosa, y también acompañada de imágenes. Todas estas publicaciones tienen mucho que ver con mis objetivos y vienen a confirmar cómo la historiografía actual se interesa por el estudio de los espacios urbanos desde el enfoque globalizador de la Historia Cultural.

En el ámbito español fueron pioneros, como antes mencionábamos, los estudios de Antonio García Bellido y Leopoldo Torres Balbás, quienes, junto a otros autores como Luis Cervera Vera o Fernando Chueca Goitia, publicaron en 1954

*Resumen histórico del urbanismo en España.* En sus páginas se analiza por épocas históricas la evolución del urbanismo español desde la Edad Antigua hasta el siglo XIX, pasando por la Edad Media, la época de los Austrias y la de los Borbones; además incluye imágenes con planos de cada periodo. Esta obra sigue siendo un continuo referente por la visión global que ofrece sobre el panorama urbanístico español, a través de la historia.

Un autor que nos ofrece una visión general y también vinculada a la arquitectura es Antonio Bonet Correa. En *Morfología y ciudad: urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen en España*, de 1978 y sobre todo en *Las claves del urbanismo*, de 1989 y su posterior edición de 1995, de forma clara y concisa, pero con su habitual erudición, acota los términos claves para la comprensión de la disciplina. Así mismo desarrolla una amplia visión del urbanismo en el mundo hispánico en su publicación *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, de 1991. En el mismo sentido y con la misma vocación está el imprescindible libro de Fernando Chueca Goitia *Breve historia del urbanismo* de 1998. Por otro lado, Torres Balbás se ocupó del estudio de la ciudad, centrando sus planteamientos en las peculiaridades de las ciudades españolas con pasado musulmán en su libro *Ciudades Hispanomusulmanas*, de 1970. Este renovado interés por el tema se concreta así mismo en la iniciativa de la editorial Cátedra de publicar *Historia del Urbanismo en España*. Con formato de trilogía, se inició con el tomo I, que comprende desde el Eneolítico hasta la Baja Edad Media. A cargo de Manuel Montero fue publicado en 1996. En 1999 Fernando Terán se ocupó de la realización del tomo III, que trata del urbanismo en los siglos XIX y XX, y no será hasta 2011 cuando vea la luz el II tomo, que abarca los siglos XVI, XVII y XVIII y cuya autora es María del Mar Lozano Bartolozzi, completándose así el proyecto.

Ya a finales del siglo XVIII, y sobre todo desde el siglo XIX, hubo un gran interés por indagar en el nombre de calles y plazas y por aportar datos sobre su historia y fisonomía, lo vemos reflejado en las guías y en los manuales para viajeros que escribieron cronistas oficiales o historiadores, y también en las que se publicaron



de forma anónima como es el caso de *Paseo por Madrid o Guía del forastero en la corte*, editada en Madrid en 1815. Otro ejemplo es la guía de 1848 de Luis Lamarca *Valencia antigua ó sea relacion de las puertas calles y plazas que tenia dicha ciudad en los siglos mas inmediatos á la conquista, y las que respectivamente les corresponden en el dia*, y la publicación de Manuel Carboneres *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia. Con los nombres que hoy tiene y los que han tenido desde el siglo XIV hasta el día, noticia de algunas lápidas antiguas que aun hoy existen y varios datos históricos referentes á dicha ciudad*, de 1873. En ellas podemos comprobar cómo sus títulos nos informan claramente sobre ese interés histórico y social de la toponimia de las ciudades.

Desde principios del siglo XX una amplia corriente de investigadores siguió esta estela de interés y se dedicó al estudio de un espacio urbano, una plaza, una calle, o un barrio de una ciudad. Estos trabajos profundizaron aún más en el desarrollo y en la evolución histórica de estos espacios dentro del urbanismo de la ciudad, y se ocuparon además de su arquitectura, de sus usos y de su imagen. Fueron pioneros los trabajos de Elías Tormo Monzó dirigidos al estudio de una calle *La de Fuencarral: cómo se puede estudiar la Historia de una de las calles de Madrid*, de 1945. En este libro Tormo, realiza un estudio social de esta calle<sup>7</sup> y con intención didáctica nos muestra cómo se puede abordar la historia de un espacio urbano partiendo de textos y guías de autores anteriores, e introduciendo material gráfico, planos antiguos, etc. Y nos dice, explícitamente, que no bastarán nunca los textos escritos, literarios o documentales para este tipo de investigación. Además, analiza las fuentes catastrales, la numeración de las casas en el siglo XVIII, y a través de la comparación de los planos antes mencionados describe la evolución histórica de la vía, localiza las mansiones relevantes y se refiere también a las casas más modestas, hablando de su tipología y de sus propietarios, nobles, órdenes religiosas, artesanos... Involucrando aspectos sociales, urbanísticos y arquitectónicos. Otro de sus estudios que cabe destacar es el de "La Plaza de España [Madrid]: apuntes para un estudio de su historia entre 1900

---

<sup>7</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2014, p. 61.

y 1952". Extenso artículo publicado por un alumno suyo, según sus apuntes, en 1977. Tormo acomete esta vez la historia de la plaza en la que vivía, y lo hace con un orden cronológico inverso. Comienza con la descripción de los edificios y de su urbanismo actual, jardines, metro, monumentos, etcétera, para llevarnos hasta los orígenes de la misma. Con estas dos obras Tormo sienta las bases de los futuros trabajos sobre la historia de calles y plazas.

Asimismo, son un referente sobre el tema las publicaciones de Antonio Bonet Correa, quien en sus estudios sobre determinadas plazas aborda las facetas urbanísticas y arquitectónicas, integrándolas en el ámbito de lo cultural; entre ellas destacaremos el capítulo de "Plaza Mayor", en *Madrid*, tomo 1, publicado en 1979, también el libro *La Plaza del Obradoiro*, publicado en 2003 y el artículo "La Plaza Mayor de Llerena" publicado en *Actas IV Jornadas de Historia en Llerena*, del mismo año.

Tormo hace una historia del urbanismo y de la arquitectura desde su ámbito social de manera intuitiva, y algo vivencial. Sin embargo, Bonet Correa intelectualiza el proceso y se involucra en una corriente europea en la que, desde los años cincuenta del pasado siglo, geógrafos, sociólogos, arquitectos, historiadores, filósofos y escritores fijaron su atención en el tema urbano y lo convirtieron en protagonista de numerosos tratados y obras de divulgación.<sup>8</sup> La ciudad y su morfología ponen en evidencia las estructuras internas de la sociedad que las ha creado y transformado a lo largo del tiempo, por lo que su estudio no puede darse desde una sola dimensión del conocimiento.

Pero sobre todo dentro de este tipo de estudios los más numerosos y que han despertado y despiertan continuamente el interés de historiadores, historiadores del arte, arquitectos y escritores, son los que se ocupan de la historia de las plazas mayores, una tipología de plaza que es característica de las ciudades españolas y

---

<sup>8</sup> Sobre el tema ver: BONET CORREA, Antonio, 2013.

cuyo interés por conocer su devenir está totalmente vigente, como podemos constatar por las numerosas publicaciones que se realizaron tanto en el pasado siglo como en el presente, aquí referiremos las que consideramos más significativas para obtener una visión general de la historiografía existente sobre el tema por orden cronológico.

En 1990 Luis Cervera Vera, publicó la primera parte de un ambicioso proyecto que llevaba por título *Plazas Mayores de España*. La intención era realizar una recopilación de las plazas más relevantes, o peculiares, de toda España organizadas en varios volúmenes; cada uno agruparía diferentes zonas del país según características culturales similares. En cada tomo habría una selección de plazas y se desarrollaría su historia y su evolución urbana desde sus inicios hasta la actualidad. Lamentablemente de este proyecto solo se publicó el primer volumen, que está dedicado al cuadrante noroeste de la península. En la primera parte del libro hay una valiosa introducción general, ya que se refiere a todo el país, en la que se trata la historia de los primeros asentamientos y del inicio de los mercados. Después aborda el mercado en los conjuntos urbanos hispánicos y altomedievales, ofreciendo una visión amplia de todo el territorio peninsular. A continuación, se centra en la plaza del mercado y en su configuración durante los siglos XIII, XIV y XV, hasta llegar al origen y formación de la plaza mayor bajo el reinado de los Reyes Católicos. A partir de ahí el trabajo se enfoca en casos concretos organizados por las tipologías de plazas mayores “ordenadas”, es decir de crecimiento orgánico, o “programadas”. Trata plazas de Galicia, del Principado de Asturias, de Cantabria, de León, de Bizkaia y de las comarcas del Bierzo. Así mismo estudia las plazas zamoranas, vallisoletanas, las de la provincia de Ávila y las de Segovia. Finaliza hablando de las plazas mayores programadas: la plaza Mayor de Valladolid, la de Ávila, la de Segovia, la de León, la de Vitoria, la de Santander y las plazas de San Sebastián y Bilbao. Finaliza el estudio con proyectos de plazas mayores no realizados. Es un trabajo muy interesante precisamente por esa visión globalizadora con la que el autor pretendía dibujar un panorama de coincidencias y singularidades entre las

diferentes plazas españolas y su historia urbana, aunque, desafortunadamente, no llegara a escribir sobre las plazas valencianas.

También, en este mismo sentido, trata de la plaza mayor en España Pedro Navascués en su monografía *La Plaza Mayor en España*, de 2002, y Wifredo Rincón García en su publicación de 2008 “La Plaza Mayor española, espacio para la sociedad y el poder. El ejemplo de Madrid”. Así como el artículo de José Andrés-Gallego, “La función de la plaza, en la historia”, publicado en 2010, centrado en el estudio del espacio de la plaza dentro de la historia del urbanismo. Estos autores argumentan que las plazas españolas poco o nada tienen que ver con los espacios clásicos del ágora y del foro por la prolongada presencia musulmana en las ciudades españolas y por la configuración edilicia de estos espacios que se fueron forjando, con una arquitectura doméstica, durante los siglos medievales de manera orgánica y no programada.

En cuanto a las monografías que abordan el estudio de una única plaza hay que comentar que hay bastante producción, resaltando que la mayoría de ellas están centradas en las grandes plazas barrocas castellanas. Algunas publicaciones tienen un carácter divulgativo, otras responden a un estudio parcial de un determinado periodo histórico y también están las que han realizado una investigación global del desarrollo urbano y social de la plaza. Por orden cronológico destacaremos el estudio precursor de Alonso Rodríguez G. de Ceballos *La Plaza Mayor de Salamanca*, publicado en 1977. En él el autor traza una visión de cómo fue su planificación y desarrollo constructivo desde época medieval hasta su transformación entre 1729 y 1756. El autor aporta un gran trabajo de archivo que denota la complejidad y avatares por los que pasa esta construcción. Así mismo analiza las figuras de los artífices que participaron en su proceso de fábrica y los grandes edificios que la configuraron. Dos estudios abordan la historia de la plaza Mayor de Valladolid, pero con una acotación temporal muy reducida, son las publicaciones de Alejandro Rebollo Matías *La Plaza y Mercado Mayor de Valladolid: 1561-1595*, publicado en 1989; y *La Plaza*

*Mayor de Valladolid: el proyecto de Francisco de Salamanca para la reedificación del centro de Valladolid en 1561*, de José Altés Bustelo, publicada en 1998. También en esta década Consuelo Gómez López desarrolla dos estudios sobre la plaza del Mercado de Alcalá de Henares: “La instrumentalización de los espacios urbanos en la España de los siglos XVI y XVII: el ejemplo de la plaza del Mercado de Alcalá de Henares”, publicado en 1992 y “La plaza del Mercado de Alcalá de Henares. Su constitución como espacio escenográfico” de 1999, en ambos la autora trata de la relación directa entre el uso representativo de la plaza y su desarrollo urbano.

Con vocación de estudiar la historia urbana de la plaza Mayor de León, desde sus inicios altomedievales hasta la actualidad se publica en 2001 *Historia y evolución de un espacio urbano. La plaza mayor de León*, de María Dolores Campos Sánchez-Bordona y María Luisa Pereiras Fernández. Las autoras comienzan hablando de la génesis de la ciudad y del desarrollo comercial del barrio de San Martín, en el que se halla la plaza, después se ocupan ya del estudio de esta con orden cronológico, primero tratan de su configuración hasta los albores de la modernidad y a continuación se detienen en la situación y transformaciones que acontecen en la plaza Mayor durante los siglos XVII y XVIII, y finalmente en su evolución desde el siglo XIX hasta nuestros días, en donde hablan de su decadencia como espacio vital de la ciudad. Después hay un capítulo dedicado al análisis formal del actual conjunto urbano, en el que se abordan temas constructivos y estructurales de los principales edificios de la plaza, así como de su arquitectura doméstica y otro apartado en el que se habla de los usos y funciones que tuvo este espacio. Durante todo el libro se insertan imágenes y planos que facilitan la comprensión de su dilatada evolución en el tiempo. Esta publicación es un referente ya que sus planteamientos y objetivos coinciden casi completamente con los de mi tesis.

Otro trabajo de gran envergadura es la obra *El paseo del Prado de Madrid: arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, de Concepción Lopezosa

Aparicio, publicado en 2005, que proviene de su tesis doctoral y donde se contempla un amplio panorama temático de este espacio, de su arquitectura, de su evolución urbana y de sus características como espacio singular y festivo durante los siglos que menciona su título. Es un estudio exhaustivo, que aporta una gran investigación de archivo circunscrita a dos siglos. De la obra de Rafael Yzquierdo Perrín nos llamó la atención su título *Biografía de la plaza Mayor de Burgos*, ya que coincidía con mi objetivo de realizar una biografía de la plaza del Mercado de València y no es muy habitual utilizar el término para tratar la historia de una plaza. Editada en 2008, el autor habla de temas como la etimología del sustantivo “plaza”, el espacio de la plaza desde la Antigüedad, la plaza como lugar de mercado, la plaza Mayor, o “Central” bajo el gobierno de los Reyes Católicos, etc. También enumera todos los nombres con los que ha sido denominada la plaza Mayor de Burgos, habla de sus arquitecturas: la Casa Consistorial y la Casa de Mercurio, entre otras, y de la colocación de la estatua de Carlos III, la primera que se instaló en toda España. También hay un apartado dedicado a su función como mercado y lugar de festejos, destacando las corridas de toros. Hay otro epígrafe que titula “desgracias” y más adelante se ocupa de hechos históricos y de los “arreglos y reformas” que tuvo la plaza. Concluye con las impresiones que dejaron los viajeros sobre la plaza. Considero que, aunque no está carente de rigor, no se puede considerar una obra de investigación académica.

He de destacar el artículo de Pedro Navascués Palacio “La Gran Vía y su arquitectura”, publicado en 2011, donde el autor aborda el estudio histórico de la avenida madrileña y de sus fábricas. Recientemente, en 2018, se ha publicado el estudio de Pedro Miguel Ibáñez Martínez *La plaza mayor y su entorno arquitectónico. Cuenca ciudad barroca I*. El libro comienza con un planteamiento teórico sobre la condición de Cuenca como ciudad barroca, basada en el patrimonio inmueble de los siglos XVII y XVIII, y la problemática de su conservación. A continuación, se analiza el proceso evolutivo de la plaza desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX, cuando adquiere su aspecto actual. A

partir de aquí se analizan las fábricas más importantes del enclave y su historia constructiva: las Casas Consistoriales, la iglesia y convento de San Pedro y la catedral, cuyo estudio exhaustivo ocupa prácticamente la mitad del libro. El autor trata someramente la evolución urbana de la plaza y se centra en sus edificios aportando nuevos datos y hallazgos documentales sobre estos.

A partir de este momento nos centraremos en la historiografía referida al estudio concreto de la ciudad de València desde su vertiente histórica, urbanística y cartográfica, aspectos que hemos necesitado conocer para situar y argumentar nuestra investigación. Es necesario en primer lugar remontarnos a las fuentes que documentaron la historia de la ciudad y Reino de València, ya que sobre ellas se han construido los estudios actuales que abordan la historia general de la ciudad de València. Entre las primeras obras conservadas se encuentran las incompletas *Crónicas de la ínclita y coronada ciudad de Valencia* (el primero de los 4 tomos que la componen está desaparecido) de Rafael Martí de Viciano, iniciadas con el primer tomo en 1517 y finalizadas con el cuarto en 1566.<sup>9</sup> También la crónica de Pere Antoni Beuter *Crónica de la primera part de la historia de Valencia que tracta de les Antiquitats de Spanya i de la fundació de Valencia*, publicada en 1538, y la de Gaspar Escolano *Decada primera de la historia de la insigne y Coronada ciudad y Reyno de Valencia...* publicada ya en 1609. Un siglo más tarde, en 1738, Pascual Esclapés publicó el *Resumen historial, de la fundación i antigüedad de la Ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgò del Cid. Sus progresos...*, y hacia 1790 escribió Marcos Antonio de Orellana: *Valencia antigua y moderna*, en 3 volúmenes. Como última fuente histórica citaremos la importante publicación de Vicente Boix *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, de 1845.

En los siglos XX y XXI vuelve el interés por retomar la historia general y urbanística de la ciudad, Manuel Sanchis Guarner publica en 1972 *La ciudad de Valencia. Síntesis de Historia y de Geografía urbana*, obra que dada su vigencia e

---

<sup>9</sup> Según consta en la "Advertencia al lector" de la edición de la II y III parte de la *Crónica de Valencia...* de Viciano por la Sociedad Valenciana de Bibliófilos, 1881, p. X.

interés ha sido reeditada, actualizada, en 2007. Antoni Furió, Juan Vicente García Marsilla y Javier Martí dirigen en 1999 *Historia de Valencia*, publicada en fascículos por el periódico *Levante, El Mercantil Valenciano*. De 2000 es la *Historia de la ciudad. I. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, publicada por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, y más reciente es el compendio que coordina Jorge Hermosilla Pla *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*, editado en 2009. Estas tres obras son colectivas, recogen múltiples artículos de prestigiosos historiadores, arquitectos, geógrafos, etcétera, que tratan de temas específicos en cada periodo histórico. Así mismo hay que destacar el libro de Josep Vicent Boira Maiques *Valencia. La Ciudad*, publicado en 2011, donde el autor elabora un recorrido histórico por su cambiante geografía urbana, incidiendo en las varias “destrucciones y renacimientos” por los que València ha pasado, para concluir con algunos interrogantes sobre la construcción del futuro de la ciudad y de su nuevo imaginario.

Podemos decir que las raíces del urbanismo valenciano se encuentran en aquellas fuentes que, sin intención de escribir propiamente sobre la disciplina, nos dejaron información suficiente como para desentrañar, junto con la información de archivo, el pasado urbanístico de la ciudad y de su arquitectura. Nos estamos refiriendo a los escritos de cronistas e historiadores, a los dietarios y a los libros de viajes, todos ellos contienen copiosa información sobre la morfología de la ciudad y sobre la plaza del Mercado, su configuración urbana, sus edificios monumentales y los cambios de que fue objeto. Sus testimonios, además, en muchas ocasiones, como en el caso de los libros de viajes, fueron fruto de una contemplación directa de aquello que narraban o, como en el de los dietarios, sus autores vivieron o fueron contemporáneos de los hechos de los que dejaron constancia. Estas fuentes han sido imprescindibles para la elaboración de todas y cada una de las temáticas que se desarrollan en esta tesis. También, gracias a ellas, hemos podido comprobar la validez o no de ciertas referencias, lo que nos ha llevado a detectar algunos errores que arrastra la historiografía, y a aportar



nuevos datos, como podrá comprobarse a lo largo del desarrollo de los contenidos.

Una de las fuentes más tempranas que describe la plaza de Mercado y la Lonja es el libro *Viaje por España y Portugal, 1491-1495*, del viajero alemán Jerónimo Münzer. De él se realizó una edición facsimilar en 2002. También de gran interés es la *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock*, que fue publicada en 1876 por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa y el libro de Jacobo Cuelvis, de 1599, *Thesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelvis*, cuyo capítulo referente a València ha sido transcrito por Luis Arciniega García en su libro *El saber encaminado*, publicado en 2009. También una gran fuente de información desde muchas perspectivas es la *Crònica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, escrita por Melcior Miralles, pues nos ofrece una descripción de los acontecimientos relacionados con la realeza al mismo tiempo que narra los hechos de la vida cotidiana de la ciudad, en un riguroso orden cronológico, durante el siglo XV. Ha sido editado en 2011 por Mateo Rodrigo Lizondo, con aportaciones aclaratorias sobre algunos términos, hechos y personajes. Otro de los diarios cargados de noticias y que aporta muchísimos datos, para comprender la configuración de la ciudad, es la obra de mosén Pere Joan Porcar *Coses evengudes en la ciutat y regne de València. Dietari (1585-1629)*, editado y comentado por Josep Lozano en 2012. Así mismo de gran valía es la obra ya mencionada de Pascual Esclapés de 1738, en donde el autor, además de hablar de la historia de la ciudad desde su fundación, se centra en las reformas urbanas que acontecieron y en la arquitectura, sobre todo en la religiosa. También Marcos Antonio de Orellana en su obra de hacia 1790, trata del patrimonio arquitectónico de la ciudad y de sus calles y plazas.

Otro libro imprescindible es el del abad Antonio Ponz *Viage de España*. En su tomo IV, publicado en 1774, habla de València y del arte y arquitectura que aquí encuentra, así como de la plaza del Mercado, de sus monumentos, y de su fuente,

la primera pública que hubo en la ciudad. Así mismo, de gran valía es *El Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, que escribe en 1811 Alexandre Laborde, por sus datos y descripciones, pero sobre todo por las estampas que incluye. En 1840 Teófilo Gautier, escribió su libro *Viaje por España*, publicado en Francia en 1843, bajo el título *Tra los montes*, y en 1845 Richard Ford publicó su *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Murcia, Valencia y Cataluña*, del que se ha realizado una edición facsimilar en 2008. Ambos libros aportan muchos datos significativos sobre el espacio de la plaza del Mercado y sobre el urbanismo de la ciudad.

Fuentes imprescindibles para el tema que nos ocupa son las guías de la ciudad y manuales para quienes vienen a visitarla, porque contienen muchísima información sobre el pasado de la plaza del Mercado, su arquitectura y los grandes acontecimientos que allí sucedieron. Además de las ya mencionadas anteriormente, en 1849 escribe su guía uno de los cronistas de València más destacado, Vicente Boix Ricarte, con una prolífica producción literaria, su obra nos ha servido para nutrir cada uno de los temas tratados en esta tesis doctoral, lleva por título *Manual del viajero y guía de los forasteros en Valencia*, y también destacamos por su importancia sobre la cuestión urbana *Valencia histórica y topográfica*, de 1863, en ambas hay constantes referencias a la plaza del Mercado, a la Lonja y a todos los edificios que formaban parte de su espacio, al Mercado Nuevo, y a otros lugares emblemáticos, plazas, calles, etc.

Otra guía significativa es la de José Garulo escrita en 1841, que fue actualizada en 1859 por D.J.E. *Manual de forasteros en Valencia, ó, sea guia segura para encontrar las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella, sin necesidad de preguntar: contiene muchos articulos y noticias curiosas é interesantes, como se advierte por la sola lectura del indice*. Y según reza en la portada de la edición de 1859: "Adornado con láminas, reformado y aumentado, por otro autor, con todas las mejoras hechas hasta el día". No aparece el nombre del autor de la actualización de la obra, solo las siglas mencionadas, ni tampoco sabemos quién dibujó las láminas que lo adornan, pero estas han sido importantes para este estudio ya que nos ofrecen

imágenes de la nueva fuente ubicada en la plaza del Mercado y describen su inauguración en 1852. En el mismo sentido aporta información de gran utilidad la *Guía novísima de Valencia*, de Filiberto Abelardo Díaz de 1867 y también la *Guía urbana de Valencia: antigua y moderna*, del marqués de Cruilles, publicada en 1876. Para terminar, hay que reseñar la gran obra de Teodoro Llorente *España. Sus monumentos y artes - Su naturaleza e historia. Valencia*, publicada en dos volúmenes en 1887.

En el siglo XX el desarrollo del pasado urbano de la ciudad de València es un tema que ha despertado gran interés entre los investigadores, aunque ha sido abordado desde diversos enfoques y motivaciones, y muchas veces centrado exclusivamente en determinadas épocas, ofreciendo una visión parcial. Con todas estas características nos situamos ante un panorama variopinto y seccionado lo que podría considerarse una debilidad. Sin embargo, podemos verlo desde otra perspectiva y considerarlo una fortaleza, pues permite a quien se acerca a la disciplina recomponer una historia general desde un profundo estudio de cada periodo y desde una perspectiva múltiple, pero realizada por los mejores especialistas en cada materia y época. A pesar de que hay una vía de investigación muy consolidada que estudia la ciudad desde su fundación romana hasta la conquista, aquí nos centraremos en la historiografía que contempla el estudio urbano de València desde 1238, como ya anunciamos anteriormente.

El urbanismo medieval es uno de los más estudiados, pues este fue un periodo de grandes metamorfosis urbanas. Era necesario transformar la ciudad musulmana en cristiana; en primer lugar, había que sustituir mezquitas por iglesias e inmediatamente después enderezar y ampliar calles y plazas, objetivo que se fue consiguiendo paulatinamente y que podríamos decir que se prolongó a lo largo de los siglos, llegando hasta la actualidad. Desde el último tercio del pasado siglo numerosos autores se han ocupado del urbanismo de esta época, llegando hasta el siglo XVI, y lo han hecho desde diferentes perspectivas, incidiendo en transformaciones concretas, y en las actuaciones dirigidas a buscar

la salubridad y la belleza para la ciudad, o se han detenido en el estudio de aspectos relacionados con su población, entre otros intereses.

Trata de los aspectos teóricos del urbanismo medieval que planteó Francesc Eiximenis (1340-1409) en sus escritos sobre el decoro, higiene y planificación de la ciudad, el libro *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*, de Soledad Vila, publicado en 1984. Sobre las actuaciones del gobierno de la ciudad se ocupa el estudio de María Milagros Cárcel y José Trenchs "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", publicado 1985. Y el valioso vaciado documental de la misma autora "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", publicado en 1992. E incidiendo en la búsqueda de la belleza urbana hay que destacar los estudios de Amadeo Serra Desfilis: "La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410", publicado en 1991, y "El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460", en 1993. Y sobre el mismo tema el trabajo de Agustín Rubio Vela, "La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano", de 1994. Ya en el siglo XXI continúan las aportaciones de Amadeo Serra Desfilis, quien ahonda en el mismo asunto con un marco más amplio de estudio en "Nuevamente cristiana, bella y atractiva. La ciudad de Valencia entre los siglos XIII al XV", publicado en el año 2000, y en "Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV", en 2004.

La historiografía referida a los siglos modernos se centra principalmente en la arquitectura de este periodo y en el estudio de edificios concretos, o en las obras de puentes y reformas llevadas a cabo por la Junta de Murs i Valls, aunque también algunos investigadores tratan aspectos urbanísticos generales como Manuel Sanchis Guarnier, en su artículo "Aspecto urbano de Valencia en el siglo XVI", publicado en 1969, y Ricardo García Cárcel en su contribución "Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI", publicado en 1975. El urbanismo valenciano de los siglos XVII y XVIII ha sido tratado en las obras generales que hemos mencionado anteriormente y en el caso del setecientos por Fernando Pingarrón en la introducción de su libro *Arquitectura religiosa del siglo*

*XVII en la ciudad de Valencia*, de 1998. Sobre el urbanismo del siglo XIX son más copiosas las publicaciones, pues hubo un creciente interés por parte de los investigadores al producirse dos grandes hechos que incidieron directamente en la morfología urbana de la ciudad: la desamortización de Mendizábal en 1836 y la destrucción de las murallas en 1865.

De 1978 son las publicaciones de Joan Brines Blasco: *La desamortización eclesiástica en el País Valenciano durante el Trienio Constitucional* y “El desarrollo urbano de Valencia en el siglo XIX. La incidencia de la Desamortización de Mendizábal”. En ellos, el autor trata de la importancia y gran repercusión que tuvo el proceso desamortizador en la reestructuración de la ciudad y en concreto en la plaza del Mercado al desaparecer los dos grandes conventos situados allí desde pocos años después de la conquista de València. También de la desamortización y sus consecuencias se ocupa Juan Luis Piñón en *Los orígenes de la Valencia moderna: notas sobre la reedificación urbana de la primera mitad del siglo XIX*, de 1988. Mas reciente es la investigación de 2005 de Fernando Pingarrón “Derrribos, ventas y destinos de conventos suprimidos de la ciudad de Valencia y de los enajenados entre los años 1837 y 1839” y la de Francisco Javier Delicado Martínez “La desamortización de Mendizábal y las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, Castellón y Alicante”, de 2006.

El gran desarrollo de la disciplina se produce en el siglo XX y continúa hasta el momento actual. Durante este periodo hay una espectacular proliferación de publicaciones, con múltiples enfoques que tratan temas como: el urbanismo legislativo, la ordenación del territorio, urbanismo y ciudad, urbanismo y medioambiente, ciudad y tecnología y otras muchas perspectivas que se desvían del objeto de este estudio. Por este motivo no hablaremos de ellas, aunque al tratar de las últimas actuaciones y proyectos previstos para la reforma de la plaza del Mercado y su entorno si hemos tenido que recurrir a ellas, como podrá comprobarse en el desarrollo de los contenidos.

En cuanto a los estudios que se centran en una plaza o en un espacio concreto de la ciudad de València son numerosas las publicaciones de Juan Luis Corbín Ferrer, con un total 15 libros sobre la historia urbana de la capital. El primero de ellos es *La calle del Mar: sus casas y sus hombres*, publicada en 1973 y el último *Origen e historia de las calles del centro histórico de Valencia*, de 2001. De entre todos hay tres monografías dedicadas a una plaza y son: *Plaza Mariano Benlliure, antigua de La Pelota*, de 1977. *La Plaza del Ayuntamiento, antigua de San Francisco*, de 1988 y *El mercado de Valencia: mil años de historia*, publicada en 1983 y reeditada en 1990. Esta última es la única publicación que existe sobre la plaza del Mercado y su entorno. Es una obra que repite demasiadas fuentes decimonónicas y se centra excesivamente en la historia toponímica de sus calles, siguiendo la herencia de las guías de la segunda mitad del siglo XIX, pero tiene la vocación de abordar los mil años de historia de este enclave desde muchos puntos de vista, sus edificios, algunos personajes, fiestas, etc., por lo que es un referente para este estudio.

También estudia la historia de una plaza el Colectivo de Arquitectos Vetges Tu i Mediterrània en su publicación *La Plaza Redonda de Valencia: un estudio monográfico de un singular espacio urbano del siglo XIX*, de 1988 y retoma el tema Amando Llopis en “La historia del lugar: la historia de la Plaça Redona de Valencia (siglos XI a XX)”, de 2014. En ambas publicaciones se describe la larga historia de esa plaza desde sus inicios hasta la actualidad, hablando de sus usos y sobre todo de sus remodelaciones arquitectónicas. También el estudio de Trinidad Simó y María Jesús Teixidor de Otto *La vivienda y la calle; la calle de Cavallers de Valencia como ejemplo de desarrollo urbano*, publicado en 1996 abordan el tema. Así mismo hay que destacar el capítulo “La dimensión subjetiva” del libro *El Palacio de los Borja* de Luis Arciniega García, publicado en 2003, ya que en él se tratan las fuentes literarias, las representaciones gráficas, la toponimia y la inserción de la plaza de San Lorenzo de València en las actividades festivas de la ciudad.

Además de los estudios mencionados sobre urbanismo de la ciudad, sobre sus plazas y edificios hay toda una variada serie de publicaciones que desarrollan el

tema del urbanismo valenciano desde una perspectiva particular y con un objetivo concreto, que nos han sido imprescindibles para abordar la amplia temática de esta tesis. Una de ellas es el libro que acaba de ver la luz, concretamente en septiembre de 2019, de Desirée Juliana Colomer *Fiesta y urbanismo. Valencia en los siglos XVI y XVII*. Basado en su tesis doctoral, ofrece una exhaustiva investigación de archivo y relaciona la organización de la fiesta con el urbanismo de la ciudad, siendo esta causa y motivo por el cual se emprenden muchas iniciativas para su mejora y transformación. Para nuestra tesis aporta numerosos datos sobre algunos hechos sucedidos en la plaza del Mercado, al ser este lugar el destacablemente elegido, durante los siglos en los que se sitúa el estudio de Juliana, para la realización de los principales festejos de la urbe.

Sobre las fuentes públicas, importantes elementos en el urbanismo de las ciudades, destacamos la aportación de José Hinojosa Montalbo “La intervención comunal en torno al agua: fuentes, pozos y abrevaderos en el reino de Valencia en la baja Edad Media”, publicado en el año 2000, por el amplio panorama que ofrece sobre la llegada de las aguas a pueblos y ciudades durante ese periodo. La tesis doctoral de Elena de las Heras *La escultura pública en Valencia. Estudio y Catálogo*, de 2003, también recoge información sobre la fontana ubicada en el mercado, poco estudiada por la historiografía actual y de la que aportamos nuevos datos en esta investigación basados en fuentes de primera mano. Así mismo, sobre la segunda fuente instalada en la plaza del Mercado en 1852 y la llegada de las aguas potables a València, es importante el estudio de Luis Gil Sumbiela, de 1907, *Historia del abastecimiento de aguas potables de Valencia*. Y más tarde, esta fuente, que todavía existe, fue objeto de un detallado estudio por Inocencio Pérez Guillén en el capítulo “Arts industrials i sumptuàries” del libro *Història de l'art valencià*, publicado en 1986. De gran importancia es el catálogo de la exposición realizada en 2007 en el Museo de Historia de València, *L'aigua domesticada*, que trata sobre los orígenes del abastecimiento del agua potable en la ciudad y que fue coordinada por Josep Vicent Boira. También cabe destacar la reciente publicación del libro de Alicia Cámara Muñoz y Bernardo Pol Revuelta

*Arquitectura hidráulica y forma urbana* de 2019. En él varios autores, desde diferentes puntos de vista, tratan sobre las grandes conducciones para el abastecimiento de las aguas a las ciudades, como el capítulo de Alicia Cámara denominado “Derramar el agua en la ciudad: dioses y fuentes”, donde se analiza la importancia que tuvo este tipo de fuentes públicas como elemento de distinción en las ciudades de la Edad Moderna, o el de Luis Arciniega García “Arcos, puentes, acueductos: palabras, imágenes y memoria”, en el que el autor traza un amplio recorrido histórico sobre estos sistemas de canalización. En el mismo sentido, Arciniega profundiza en estas infraestructuras en el territorio valenciano en el libro que coordina *Arcos y conductos. Estudios sobre ingeniería hidráulica en la Comunitat Valenciana*, publicado también en 2019.

Muy ligada al urbanismo encontramos la disciplina de la cartografía, esta ha sido de vital importancia para conocer la representación gráfica de la ciudad, focalizada en la plaza del Mercado. Así para el desarrollo de esta tesis, sobre todo en el capítulo segundo, he necesitado constantemente acudir a la utilización de planos urbanos y de otros documentos gráficos que han sido tratados como documentos históricos, fuentes, para analizar y extraer datos e información necesaria para articular el desarrollo del discurso y para ver todo aquello que no podía ser visto de otra manera, el trazado viario y la arquitectura de la ciudad antes de la aparición de la fotografía.

Uno de los primeros autores que estudiaron los planos y las estampas como documento histórico fue Elías Tormo, en su artículo de 1921 “El padre Tosca y la historia de la arquitectura valenciana”. Tormo a través del análisis de este plano abrió un amplio panorama a muchos investigadores, llegados desde diferentes disciplinas, que iniciaron sus estudios sobre estos materiales gráficos para analizar ciudades, su trazado urbano, su configuración arquitectónica y el reflejo en ellos de un momento cultural e histórico concreto. Una de las tempranas publicaciones sobre la cartografía histórica local es la obra de Ismael Vallés publicada en 1979 bajo el título *Cartografía Històrica Valenciana*. En ella el autor



realiza un catálogo de los planos conocidos hasta el momento. Unos años más tarde hay que destacar el artículo de 1984 de Francisco Taberner “El plano del Padre Tosca grabado por J. Fortea. Consideraciones en torno a la fecha de su impresión”. Taberner tras nuevas indagaciones y el profundo estudio del plano de Tosca y del grabado por Fortea clarifica las fechas que fueron atribuidas por Tormo y Vallés, retrasando las del plano impreso hasta 1738. Una importantísima publicación por esos años, concretamente en 1986, fue el extenso estudio sobre la obra de Anton van den Wyngaerde que lleva por título *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Dirigida Richard L. Kagan es una obra colectiva que cuenta con las investigaciones de varios especialistas que analizan con profundidad, desde diversos aspectos históricos y urbanísticos, las representaciones urbanas de las ciudades españolas realizadas por el pintor flamenco, entre ellas la gran vista de València, de la que también se conservan una serie de dibujos previos. Es una obra espléndida que recoge además de las aportaciones teóricas unas magníficas imágenes de todas las vistas encargadas al pintor por Felipe II, encontradas hasta el momento. Ha sido reeditado y revisado en 2008, versión que es la utilizada en este estudio. De entre todos los capítulos destacaremos la introducción que realizan Richard L. Kagan y Fernando Marías, y de este último “Las ciudades del Siglo XVI y el Urbanismo Renacentista”, y el texto de la vista de València escrito también por Marías, donde se tratan en profundidad las claves del urbanismo de ese periodo. Esta vista de València de Wyngaerde ha suscitado tanto interés entre los investigadores locales porque es la primera imagen de la ciudad trazada con voluntad de reflejar la trama urbana, su arquitectura y sus monumentos tal y como eran en 1563. Wyngaerde produjo, así mismo, las primeras imágenes con las que cuentan otras muchas ciudades españolas, de ahí la importancia de su trabajo y la razón de que estas pinturas hayan sido reiteradamente estudiadas.

En 1990 ve la luz *Les vistes valencianes d'Anthonie Van den Wijngaerde (1563)*, obra coordinada por Vicenç Maria Rosselló. Es un trabajo fundamental centrado en el estudio exhaustivo de las vistas dedicadas a València, Sagunto y Xàtiva por el

pintor flamenco. Estas pinturas se analizan como documentos históricos que aportan una valiosísima información geográfica, urbana, arquitectónica y social ya que en ellas aparecen, además de la trama urbana y arquitectónica, personas trabajando en el ejercicio de algunos oficios y desarrollando tareas cotidianas. De esta obra destacamos para nuestro estudio los capítulos de “Les vistes de la ciutat de València” de Maria José Teixidor de Otto y “La ciutat de València i la seua arquitectura vista per Van den Wijngaerde el 1563” de Julià Esteban Chapapria y Ricard Sicluna Lleget.

En 1992 Fernando Benito escribe el primer estudio dedicado al recién descubierto plano de València realizado en 1608 por el italiano Antonio Mancelli y cuya denominación es *Nobilis ac Regia Civitas Valentie in Hispania*. Primera imagen cartográfica que conocemos de la ciudad. Hemos de mencionar que, aunque el plano se dio a conocer por primera vez en la obra de Rosselló de 1990 antes citada, es Benito quien investiga sobre su origen y relaciona su posible financiación con el marqués de Caracena, virrey de València a quien Mancelli dedica su obra, por lo que esta investigación puede considerarse pionera de las muchas que llegarán después.

Sobre Mancelli, su biografía y sus proyectos realizados en España, hay un interés creciente y son varios los autores que han profundizado en ella. Indispensables son los siguientes artículos: “Antonio Manzelli. An early View of Madrid (c. 1623) in The British Library”, de Jesús R. Escobar, de 2005, en él el autor trata, principalmente de su descubrimiento en la British Library de Londres de una estampa de la plaza Mayor de Madrid, encargada por el consistorio al italiano. También los cuatro artículos de Muñoz de la Nava Chacón: “Antonio Mancelli: corógrafo, iluminador, pintor y mercader de libros en el Madrid de Cervantes (I)” de 2005 y con el mismo título la segunda parte publicada en 2006, y en 2007 los dos artículos denominados “La suntuosa Plaza Mayor de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España, que representó Antonio Mancelli (I)” y “La suntuosa Plaza Mayor de Madrid... (II)”. Una gran aportación sobre Mancelli es

la realizada por Pablo Cisneros Álvarez en su tesis doctoral *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*, leída en la Universitat de València, en 2012. Pues durante sus investigaciones en Biblioteca Vaticana descubrió una copia impresa del plano de València de 1608, cuando el conservado en la ciudad se creía que era el único y que nunca había sido reproducido.

Continuando con la línea de investigación sobre la cartografía histórica valenciana, en 1997 Manuel Bas Carbonell coordina la publicación *Cartografía valenciana. (siglos XVI-XIX)*. En donde se estudian diversos planos históricos, entre ellos el de Mancelli. En el año 2000, se publica *La fachada septentrional de la ciudad de Valencia*, obra de Vicens Maria Rosselló y Julià Esteban Chapapria. Los autores analizan un gran número de imágenes de València, tanto estampas como planos, que muestran la arquetípica visión de la ciudad desde el mencionado ángulo, enmarcada por el río. Los autores estudian, además de numerosos grabados, las vistas de Wyngaerde y los planos de Mancelli y Tosca, extrayendo detalles que nos ofrecen características arquitectónicas peculiares de determinados espacios de la urbe, puentes, puertas, murallas, etcétera. Un gran interés historiográfico ha despertado el plano manuscrito de València levantado por el padre Tosca en 1704. Fue restaurado en 2003 y a raíz de esta actuación surgió una monografía fundamental coordinada por Joan Josep Gavara Prior titulada *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. El libro contiene aportaciones de varios especialistas: el propio Gavara, Miguel Ángel Catalá, Francisco Fuster Pellicer, Rosselló, Taberner Pastor y Vergara Peris. En la obra se estudia el plano propiamente dicho, con un análisis de cómo era la ciudad y sus diferentes monumentos, así como la vida familiar y cultural del oratoriano, también la toponimia que refleja Tosca en su dibujo, la coyuntura de los planos grabados derivados de este, y finalmente se trata el proceso de restauración que fue llevado a cabo. Hay que destacar la gran importancia de su apartado gráfico ya que el plano se ha dividido en secciones que han sido ampliadas, con una gran calidad de imagen, lo que nos ha permitido estudiar con mucho detalle los edificios más relevantes, las calles y plazas de la ciudad, aportando tanta

información o, incluso, en algunos casos más, que cualquier documento escrito, como comprobaremos a lo largo del desarrollo de esta tesis. En 2004, Rosselló vuelve a indagar sobre la figura de Tosca y escribe el artículo “Tomàs V. Tosca y su entorno ilustrado en Valencia. Obra autógrafa y atribuciones”, donde continúa aportando nueva información sobre su plano y los que fueron revisados e impresos a partir de este. En 2007, el autor trata la contribución del oratoriano al urbanismo y sus teorías de cómo fue dibujado este plano en el artículo “Tomàs V. Tosca. El realisme urbà d’un il·lustrat”.

En el 2010 y fruto de varios trabajos anteriores Armando Llopis y Luis Perdigón publican *Cartografía Histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Es una obra en la que se realiza una sintética historia urbana de la ciudad de València y se confeccionan toda una serie de fichas catalográficas de los planos históricos conocidos hasta el momento, comenzando por el plano de Mancelli de 1608 y finalizando con dos planos confeccionados en 1944, el llamado VALENCIA. *Mapa Topográfico Nacional de España*, y el que lleva por título FOTOPLANO DE VALENCIA. *Proyecto de reforma ferroviaria y urbanística*. Es un trabajo imprescindible porque, además de la visión de conjunto que realiza sobre el urbanismo valenciano y por el análisis de los 29 planos y fotoplanos de los que se ocupa, hay un excelente trabajo de digitalización de todos ellos incluidos en dos CDs que forman parte de la edición del libro. Esto nos ha permitido el uso de estas imágenes como fuentes sobre las que analizar el conjunto de la plaza del Mercado, sus fábricas principales y sus modificaciones a través del tiempo, y además extraer muchas de las imágenes que ilustran el presente estudio. Este libro ha sido reeditado en varias ocasiones siendo la última en 2016.

Al igual que en España y en València, la cartografía histórica ha sido ampliamente tratada por la historiografía romana con numerosos estudios realizados por diferentes autores sobre los planos de la ciudad de Roma. A toda esta información tuve acceso durante mi estancia en la Bibliotheca Hertziana de Roma. En ella se registran numerosos estudios generales y monográficos, entre

los más antiguos se encuentra el de Giovanni Battista Rossi que lleva por título *Piante icnografiche e prospettiche di Roma anteriori al secolo XVI*, publicado en 1879 por encargo de la "Direzione Centrale dell' Imperiale Istituto Archeologico Germanico in Roma". Una obra que contiene una valiosa recopilación gráfica de los planos medievales de Roma. El interés por la prolífica cartografía de la ciudad de Roma, así como por las estampas de sus vistas, ha sido constante estudiada durante todo el siglo XX y continúa siéndolo en la actualidad. De gran relevancia es la monografía de Stefano Borsi que trata sobre el plano de Antonio Tempesta: *Roma di Sisto V. La pianta di Antonio Tempesta, 1593*, que fue publicada en 1986. Es un estudio teórico sobre el autor y la elaboración del plano, así como de su comitente. También aporta unas reproducciones a escala, de gran calidad, del plano que ha sido dividido en 48 secciones, lo que permite observar con total nitidez los edificios plazas y calles que dibujó Tempesta. En 2012, Mario Bevilacqua y Marcello Fagiolo coordinan la voluminosa y lujosa edición *Piante di Roma dal Rinascimento ai Catasti*. En ella varios autores abordan un profundo estudio de todos los planos de la ciudad de Roma desde el Renacimiento hasta el 1818-1824, años en los que se confecciona el catastro, con la aportación de grandes imágenes a todo color de los diferentes planos y de detalles de estos. De 2013 son dos interesantes libros que, además de los planos, incluyen un gran número de estampas con vistas de Roma por lo que ofrecen una poliédrica visión de la ciudad a través del tiempo. Uno de ellos es el coordinado por Alberto Caldana *Roma antica. Piante topografiche e vedute generali*, y el otro el ensayo de Renato Mammucari *Roma incisa. Piante Prospettiche - Vedute Panoramiche - Scorci Caratteristici - Costumi Pittoreschi*. De 2018 es el libro de Mario Bevilacqua *L' immagine di Roma moderna da Bufalini a Nolli: un modello europeo*, en donde el autor amplía la aportación realizada anteriormente en *Piante di Roma...* de 2012. También de 2018 es la obra de Maria Elisa García Barraco *Nolli, Giovanni Battista. Nuova pianta di Roma: 1748: con tre piante ripiegate fuori testo*, que forma parte de la importante colección "Antiche piante di Roma", compuesta hasta el momento por siete publicaciones, de las cuales esta es la última. Cada volumen está dedicado a un plano histórico, consta de pocas páginas, pero contiene la

información esencial de la historia de cada plano, con todos sus datos cartográficos y una reproducción a escala en formato desplegable. Este es solo un escueto panorama de la amplísima historiografía que existe sobre la cartografía histórica de Roma, una vía de investigación inagotable que continúa despertando el más vivo interés entre historiadores, geógrafos, cartógrafos, ingenieros y arquitectos, tanto italianos como europeos.

Sobre las vistas de la ciudad de València y su representación en estampas y planos es un referente la aportación de Miguel Ángel Catalá Gorgues *Valencia en el Grabado. 1499-1899*, publicada en 1999, ya que se trata del primer catálogo sobre las imágenes grabadas de la ciudad de València generadas durante 400 años. Catalá hace un estudio teórico sobre cada una de las estampas seleccionadas y aporta imágenes de vistas generales y de detalles de algunos monumentos. Aunque no están recopilados todos los grabados que existen de ese periodo sí están los más significativos e imprescindibles. Con esta misma vocación recopilatoria, pero con un periodo temporal más acotado, está la tesis doctoral de Pablo Cisneros Álvarez, ya mencionada, *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*, en la que se realiza un profundo y exhaustivo estudio de todas las imágenes grabadas que existen de la ciudad durante ese periodo, completando y ampliando el trabajo de Catalá.

Así mismo de gran interés es la investigación de Francisco Quirós Linares *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX: Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon*, publicada en 1991 y el artículo de Antonio Gámiz Gordo "Paisajes urbanos vistos desde globo: Dibujos de Guesdon sobre fotos de Clifford hacia 1853-55" publicado en 2004. Así como el catálogo coordinado por Carmen Palacios de la exposición *Guesdon ayer. València hoy. La imagen de la ciudad*, celebrada en València del 1 al 19 de marzo de 2018. Estas publicaciones nos ofrecen un análisis de la ciudad a mediados del siglo XIX, poco antes de la destrucción de las murallas.

Otra vía de investigación que han iniciado numerosos autores desde el pasado siglo, es la que se ha ocupado del estudio de los tres edificios monumentales que componen hoy en día la plaza del Mercado, así existe una amplia bibliografía con monografías que profundizan en la historia constructiva de cada uno de ellos. A la vez, hay una serie de catálogos que los incluyen en el compendio general de sus fichas y tratan sobre ellos de una manera más o menos sintética según el caso. Entre los más destacables por lo ambicioso del proyecto y por su aportación al conocimiento general del patrimonio monumental valenciano se encuentra el *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, dirigido por Joaquín Bérchez y publicado 1983, en dos tomos, organizados por municipios por orden alfabético. En el tomo segundo, se estudia la ciudad de València con 60 apartados, el primero es una introducción al conjunto histórico artístico de la ciudad y los restantes tratan de cada uno de los monumentos que fueron seleccionados, con estudios sobre ellos realizados por prestigiosos especialistas. En 1995, también Joaquín Bérchez dirigió *Valencia, arquitectura religiosa*, catálogo en el que se compendia los monumentos religiosos de la ciudad de València, entre ellos la iglesia de los Santos Juanes, ubicada en la plaza del Mercado. Más específica por su acotación temporal es la obra, ya mencionada, de Fernando Pingarrón *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. En ella el autor contempla el estudio de 42 iglesias y conventos que existían en la ciudad en el seiscientos, y además agrega 21 edificios religiosos que se construyeron de nuevo durante ese periodo. Es un libro muy interesante para nuestro estudio ya que incluye, los conventos de la Merced y Santa María Magdalena situados en esa época en la plaza del Mercado y que fueron destruidos en el siglo XIX. Además, aporta una gran selección documental con transcripciones de capitulaciones, contratos de obra, acuerdos, etc., que tienen que ver con la construcción o reforma de algunos de los edificios estudiados.

En cuanto a las monografías nos centraremos en los autores que han tratado de la iglesia de los Santos Juanes, de la Lonja y del Mercado Central, siguiendo un orden cronológico y destacando las aportaciones más relevantes. La primera

publicación que abordó el estudio de la iglesia de los Santos Juanes, fue la *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia*, llevada a cabo por Manuel Gil Gay y publicada en 1909. De esta obra hay que decir que se considera un referente para el estudio de este templo, pues fue escrita antes de la quema de los archivos parroquiales durante la Guerra Civil, tanto de los conservados en la iglesia como de los que se encontraban en el arzobispado, por lo que su testimonio es el único que da cuenta de ellos ya que pudo consultarlos personalmente. Ochenta años después se publica *Historia y mensaje del templo de los Santos Juanes*, de Santiago Sebastián López. Su primera edición es de 1989 y se ha vuelto a reeditar corregida y aumentada por M<sup>a</sup> José Azorín en el año 2000. En 1990 se celebró el 750 aniversario de la fundación de la parroquia y Manuel Galarza Tortajada publicó *Evolución histórico-constructiva del Templo de los Santos Juanes de Valencia*. En 1996 David Vilaplana Zurita publicó *Arte e historia de la iglesia de los Santos Juanes de Valencia*. En 1998, Gaspar Navarro Fortuño, párroco de los Santos Juanes, realizó la edición del libro *Visión cultural del templo de los Santos Juanes de Valencia*, compendio de conferencias pronunciadas con motivo de la celebración antes mencionada. El mismo autor en el año 2002 publicó *Santos Juanes: diversas publicaciones sobre esta Real Parroquia*, en donde recopila diversos artículos de prensa desde 1984 hasta 2002, relacionados con la historia y sobre todo con los problemas de restauración del templo. Para esta investigación lo más interesante está al final de la publicación, ya que elabora un apéndice con un dilatado resumen cronológico de las fechas parroquiales trascendentales desde la fundación del templo, en 1240. En él destaca los hechos más significativos de la historia de la parroquia y, a la vez, de la plaza.

La Lonja es uno de los edificios históricos de la ciudad más profunda y continuamente estudiado. Uno de los primeros trabajos es el de Salvador Aldana Fernández, quien tras un elaborado vaciado documental en diferentes archivos publica *La lonja de Valencia*, en 1988. A este le sigue el libro de Santiago Bru Vidal *La lonja de Valencia y su entorno mercantil*, de 1995 y de 1998 es la monografía de Santiago Sebastián *La lonja y su entorno sociocultural*. Más recientes son las



publicaciones de Javier Benlloch Marco y Manuel Jesús Ramírez Blanco *Lonja de Valencia, lonja de la humanidad*, publicado en 2006, y del segundo la publicación, basada en su tesis doctoral, *La lonja de Valencia y su conjunto monumental, origen y desarrollo constructivo. Evolución de sus estructuras: sinopsis de las intervenciones más relevantes. Siglos XV al XX*, publicado en 2013. También de ese año es el trabajo conjunto de Joaquín Bérchez y Mercedes Gómez-Ferrer *Lonja de Valencia, Patrimonio de la Humanidad*.

Sobre el Mercado Central, entre bastantes publicaciones de carácter divulgativo, referenciamos algunas investigaciones que se han ocupado de su historia y construcción. Una de las primeras lleva por título *El Mercado Central de Valencia: formación y evolución del entorno histórico del mercado*, de Julián Esteban Chapapría, publicado en 1983. Y más recientemente la obra de Francisco Hidalgo Delgado *El Mercado Central de Valencia: desde su construcción a su rehabilitación*, publicado en 2013 y la de Gumersindo Fernández Serrano *El Mercado Central: 100 años de historia*, en 2017.

Tras habernos acercado a la historiografía de tres grandes líneas de investigación: urbanismo y en concreto el de la ciudad de València, la cartografía histórica y la arquitectura monumental centrada en la plaza del Mercado, ahora nos ocuparemos de analizar las publicaciones y los autores que se han dedicado a la investigación de los aspectos referidos al comercio, a los espectáculos, y a la imagen de la ciudad, enfocándonos en sus aportaciones dedicadas a la plaza del Mercado de València.

### **1.3.2 Los usos de la plaza y su imagen en las artes.**

Iniciaremos este apartado clarificando que dada la variedad de usos que tuvo la plaza del Mercado, a lo largo de los casi ochocientos años que abarca este estudio, y a la amplitud de la bibliografía especializada en cada en cada uno de ellos, no es posible ofrecer aquí más que un escueto acercamiento y un breve análisis, sobre algunos autores y sus publicaciones más relevantes, atendiendo a las que

nos han permitido comprender cada una de las funciones que tuvo la plaza como espacio público, como plaza mayor de València. Comenzaremos hablando de la historiografía referida a la plaza como lugar de mercado, a continuación, trataremos la relativa a la fiesta y a los espectáculos que allí acontecieron, y para finalizar nos ocuparemos de la relacionada con la imagen y presencia de la plaza en las artes.

Un buen compendio histórico del uso de la plaza y de la distribución de los productos de venta en el mercado se encuentra en la obra, ya citada, del cronista de la ciudad Vicente Boix, *Valencia histórica y topográfica*, en su tomo II, publicada en 1863. Sobre el abastecimiento y control de alimentos es destacable el trabajo de Juan Beneyto Pérez: "Regulación del trabajo en la Valencia del 500", de 1939. Respecto a la figura del *mustaçaf* valenciano, hay que reseñar la publicación de Francisco Almela y Vives, de 1948, *El "Llibre de Mustaçaf" y la vida en la ciudad de Valencia a mediados del siglo XVI*, y su reciente reedición incluida en el *Llibre del Mustaçaf de la ciutat de València*, junto a la transcripción de Jaime Chiner Gimeno y Juan Pablo Galiana Chacón del *Llibre del Mustaçaf* manuscrito del Archivo Municipal València, publicada en 2003. Aunque para esta tesis ha sido imprescindible el estudio de Francisco Sevillano Colom, *Valencia urbana medieval a través del oficio de Mustaçaf*, publicado en 1957, ya que por su profundización en esta figura y los múltiples datos que aporta sobre el comercio en época foral sigue siendo una importantísima fuente de información. En 1985 se publica la edición de Antoni Furió *València, un mercat medieval*. En ella se muestra un amplio panorama del comercio de este periodo y de sus artífices. Sobre comercio y economía medieval y moderna también hay que destacar las colaboraciones de Juan Vicente García Marsilla, José Miguel Palop Ramos, Emilia Salvador Esteban y Ricardo Franch Benavent en *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*, publicada 2009, ya que de forma sintética y rigurosa nos ofrecen una panorámica general sobre diversos aspectos del comercio valenciano. También es necesario señalar, como marco comparativo, la obra de Evelyn Welch, *De compras en el Renacimiento. Culturas del consumo en Italia 1400-*

1600, publicada en castellano en 2009 y de Sophie Brouquet y Juan Vicente García Marsilla, como coordinadores, *Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, publicado en 2015.

Otro tema de gran interés para la historiografía española ha sido el estudio del asentamiento de colonias de extranjeros que tuvieron sus negocios en la ciudad. Esta tendencia surgió tempranamente en historiadores europeos como Aloys Schulte, en su obra *Geschichte der Großen in Ravensburger Handelsgesellschaft 1380 – 1530*, cuya primera edición se produjo en 1923. También se han ocupado del tema y lo han ampliado Henry Lapeyre en el capítulo “Les marchands étrangers dans le royaume de Valence aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles”, traducido en el libro de Furió de 1985, como “Els mercaders estrangers al regne de València en els segles XV i XVI”. También el artículo de Hermann Kellenbenz “Las relaciones económicas y culturales entre España y Alemania meridional alrededor de 1500”, de 1980. Uno de los autores españoles que lo trató inicialmente fue Pedro López Elum en su artículo de 1975 “El acuerdo comercial de la Corona de Aragón con los italianos en 1403. Dret Italia”, un año más tarde apareció el artículo de José Hinojosa Montalvo “Sobre mercaderes extra-peninsulares en la Valencia del siglo XV”, de 1976, y una década más tarde lo haría “Mercaderes alemanes en la Valencia del siglo XV: la “Gran compañía» de Ravensburg”, artículo publicado en 1987. Y recientemente ha sido Luis Arciniega García quien ha profundizado sobre el tema en “Alemanes, objetos y personas, en la València de los siglos XV y XVI: su incidencia cultural”, publicación que forma parte del catálogo de la exposición *KLEINMEISTER. El legado de Dürero en la Colección Mariano Moret*, celebrada en València del 17 de mayo al 29 de julio de 2018.

Sobre el caso de estudio de los hermanos Cernesio Odescalchi, comerciantes milaneses afincados en València, que llegaron a formar parte de la nobleza valenciana, convirtiéndose uno de ellos en conde de Parcent, ha despertado interés sobre todo su palacio levantado en las inmediaciones del Mercado, ya en 1954 se publicó el artículo de Francesc Almela i Vives, “El Palacio de Parcent” y

recientemente ha retomado el tema y actualizado, profundizando en la información Mercedes Gómez-Ferrer en su artículo “El Palacio de Parcent de Valencia”, publicado en 2015. Sobre su historia familiar y su gran compañía comercial ha investigado Josep San Ruperto en dos artículos, ambos de 2013, el primero es “La llegada al Reino de Valencia de los Cernesio” y el segundo “De comerciants a grandes d’Espanya. Els Cernesio, comtes de Parcent, al segle XVII”. El autor participa también con un capítulo denominado “Apuntalarse como noble: cultura, arte y mecenazgo en la Valencia del siglo XVII. Representación y perpetuidad en la familia Cernesio, condes de Parcent”, en el libro *La nobleza valenciana en la Edad Moderna. Patrimonio, poder y cultura*, del que son editoras Amparo Felipo Orts y Carmen Pérez Aparicio y que fue publicado en 2014. Y por último la aportación de José Luis García Martínez, en su artículo “La configuración de una colección nobiliaria, el ejemplo de la casa de Parcent (1656-1927)”, publicado en 2016, lo que nos indica que es un tema que está despertando mucho interés en la historiografía actual.

En cuanto a las fuentes manejadas, además de las mencionadas anteriormente en la primera parte del estado de la cuestión, destaco varios apartados de *els furs*, relacionados con disposiciones sobre el mercado, transcritos por Pedro López Elum en 2001. La también transcripción de la parte dedicada al oficio de mercader en el *Regiment de la Cosa Pública* de Francesc Eiximenis, de 1383. Los *Diálogos*, del humanista Juan Luis Vives, donde se aporta valiosa información sobre el mercado. También Gaspar Escolano en su *Decada primera de la historia de la insigne y Coronada ciudad y Reyno de Valencia*, publicada en València en 1610, nos instruye sobre el mercado y la ciudad. Finalmente, sobre la figura del conde de Parcent son de gran interés los manuscritos registrados en el Archivo Histórico de la Nobleza: PARCENT, C.110, D.12, como *Acuerdos entre Manuel Cernesio [II] Conde de Parcent, y el clero de San Juan del Mercado de Valencia...*, pues ofrecen abundante información sobre la riqueza del templo y los valiosos presentes que efectuó el conde, así como de las obras que allí se realizaron para acoger su enterramiento.

La historiografía sobre el mundo festivo es muy amplia y no exenta de complejidad porque este ha sido tratado desde infinidad de perspectivas, en distintos periodos y territorios, y bajo el punto de vista de muy diversas disciplinas. Tanto en el ámbito español como en el específicamente valenciano observamos que una gran mayoría de investigadores se han centrado en el estudio de la fiesta en los siglos modernos, sobre todo en el periodo barroco, y no es de extrañar ya que, sin lugar a dudas, fue el momento de máxima sofisticación del aparato festivo, donde se desplegó toda la magnificencia de la fiesta para la exaltación de la monarquía y la religión. El interés por el tema tuvo sus inicios a comienzos del siglo XX con los trabajos de autores como Salvador Carreres Zacarés, quien estudió los libros de fiestas, dietarios y crónicas en su *Bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*, de 1925 y en el *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*, publicado en 1930, ofreciéndonos una amplia visión de estas fuentes. Hacia finales del siglo XX, concretamente en 1990 aparece una obra determinante para la historiografía festiva: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, de Antonio Bonet Correa. El autor establece un marco general sobre la fiesta barroca y realiza un análisis conceptual de esta como máxima expresión del poder, vinculándola a la monarquía y a la ciudad en donde se desarrolla, ya que la fiesta interfiere y muchas veces modifica su urbanismo y su arquitectura para poder manifestarse en toda su grandiosidad. También se ocupa de analizar las fuentes sobre las que es necesario basar estas líneas de investigación y establece un vocabulario prototípico que sigue en vigor y hace imprescindibles las referencias a esta publicación constantemente. Entre los ejemplos que trata, en su mayoría de la zona centro de España, hay un importante apartado dedicado a la fiesta barroca en València.

En cuanto al panorama valenciano han sido numerosos autores los que han estado y están interesados en profundizar sobre el tema festivo, también aquí el periodo más estudiado ha sido el barroco, como ahora veremos. La revalorización del denostado arte barroco desde finales del siglo XIX produjo un

creciente interés entre los investigadores, sobre todo de la segunda mitad del siglo XX, por abordar el estudio del periodo, tanto desde su concepción como movimiento global, en el que se desarrolló un gran salto cualitativo en todas las artes, como desde el análisis particular de cada una de ellas. Así además de los escritos sobre arquitectura, música, literatura, teatro, y artes suntuarias barrocas, comenzaron los análisis del fenómeno festivo, sin duda, agente motor de sociedad barroca, para cuya puesta en escena se movilizaban todos los estamentos sociales y se transformaba la ciudad, sus calles, plazas, viviendas y palacios para convertirla en un escenario mágico, en una obra de arte total.

Pionero fue el estudio realizado por Pilar Pedraza *Barroco efímero en Valencia*, publicado en 1982. Trata de las celebraciones llevadas a cabo en 1662 que fueron recogidas por Juan Bautista Valda en la *relación: Solenes fiesta, que celebros Valencia, a la Inmaculada Concepción de la Virgen Maria. Por el supremo decreto de N. S. S. Pontífice Alexandro VII*, publicada en 1663. A través del análisis de estos festejos profundiza en el tema de los fastos barrocos y sus magníficas arquitecturas efímeras durante el siglo XVII. Hay que destacar su prólogo realizado por el gran especialista sobre el periodo barroco Santiago Sebastián, quien sembró la semilla para abrir el campo de estudio hacia este tipo de temas que iban más allá de los tradicionalmente tratados por la historia.

Víctor Mínguez, siguiendo esta estela de interés realizó en 1985 su tesis doctoral *Arte y arquitectura efímera en la Valencia del siglo XVIII*. En 1990 publicó *Arte y arquitectura efímera en la Valencia del siglo XVIII*, y desde ese momento sus estudios se han centrado en desentrañar los múltiples aspectos de los fastos barrocos siendo el autor, dentro de la historiografía festiva valenciana, con mayor número de publicaciones que versan sobre la arquitectura efímera, la emblemática, la iconografía, los jeroglíficos, las alegorías... También se ha enfocado en temas específicos como el estudio de las naumaquias, de las fiestas bajo los Austrias, de la fiesta como manifestación del poder y de los festejos en el ámbito hispanoamericano bajo la monarquía hispánica, como ejemplo de este último

citamos su libro: *Los Reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, publicado en 1995. En todos sus trabajos hay un profundo estudio de las fuentes y una revalorización de las imágenes contenidas en ellas, con el doble objetivo de que con la mirada del siglo XXI comprendamos el magnífico aparato festivo desarrollado en los siglos XVII y XVIII y el carácter social que tuvo la fiesta en este periodo. Así mismo, son numerosos los proyectos que ha dirigido, uno de los más destacados es el denominado Triunfos Barrocos, un trabajo conjunto con otros autores que se ha materializado en cuatro publicaciones de gran formato y calidad. La primera de ellas fue *La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*, de 2010, en colaboración con Inmaculada Rodríguez Moya y Pablo González Tornel, la segunda *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*, de 2012, en la que también participó, además de los autores ya mencionados, Juan Chiva. De estos cuatro autores es el tercer libro, denominado *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, y el cuarto, que fue publicado en 2016 bajo el título *La fiesta barroca. La corte del rey (1555-1808)*. Ahora todos están incluidos en un único volumen para hacer más accesible este proyecto, aunque en detrimento del aparato visual, pues no es tan abundante como el de las monografías. Lleva por título *Un planeta engalanado. La fiesta en los Reinos Hispánicos* y ha sido publicado en 2019.

Así mismo, el tema de los festejos ha sido tratado por María Pilar Monteagudo, de quien destacamos su libro *El espectáculo del poder: Fiestas reales en la Valencia Moderna*, publicado en 1995. Parte de su tesis doctoral y se centra en las fiestas de la monarquía durante el siglo XVIII en la ciudad de València. También por Teresa Ferrer Valls, quien aborda la fiesta cívica desde la Edad Media hasta los siglos modernos, ocupándose además de las manifestaciones teatrales, como podemos comprobar en *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)* publicado en 1993 y “La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV”, de 2006.

Apartándose de la corriente más instaurada y llenando un vacío necesario para comprender en su totalidad el carácter y la estructura protocolaria de la fiesta en

la València foral, está la aportación de Rafael Narbona Vizcaíno. El autor ha centrado sus investigaciones justo en el periodo anterior, tratando la estructura de la fiesta y su evolución desde el Medievo hasta el siglo XVI, momento en que se sentaron las bases para las ceremonias que tendrían lugar en el XVII. Entre sus muchas publicaciones destacamos el artículo de 1993 “Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)”, y los libros *Memorias de la ciudad: ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia. Valencia*, del año 2003 y *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*, de 2017.

Es indudable que es una línea de investigación en completa vigencia y que el interés sobre la historia festiva continua en auge como nos indican las últimas contribuciones de autores como Luis Arciniega quien publicó en 2003, el libro ya mencionado, *El palacio de los Borja en Valencia*. Donde además del estudio del edificio se describen los festejos realizados en él y en su entorno, la plaza de San Lorenzo. Y en 2005 y 2006 “Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Borbones”, y “Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias”. También en 2006 publicó junto a Amadeo Serra Desfilis: “Cort e palau de rey. El palacio real en época medieval”, “El palacio como escenario de Austrias y Borbones, residencia de virreyes y capitanes generales”, y “El palacio del Real en tiempos de Germana: visitas reales y cortes virreinales”. Por su parte Amadeo Serra publicó en 2013 “Historia de dos palacios y una ciudad: Valencia 1238-1460”. En todas estas aportaciones hay referencias a los festejos que se realizaron en el palacio del Real por las diferentes cortes que lo ocuparon a través del tiempo. También de 2013 es la publicación de José Hinojosa Montalvo “Torneos y justas en la Valencia foral”.

Hasta este momento hemos visto que existe una amplia bibliografía en cuanto al estudio de los festejos, principalmente de los que abarcan desde la Edad Media hasta el siglo XIX, momento en que la fiesta cambia y de alguna manera pierde su esplendor. Desde los inicios de las investigaciones el tema ha sido



diseccionado y se han estudiado las festividades religiosas, las relacionadas con la monarquía en todas sus variantes, las fiestas cívicas... y también todos los elementos que formaron parte de su escenografía: arquitecturas efímeras, carros procesionales, jeroglíficos, emblemas, etc. En definitiva, consideramos que el mundo festivo es una fuente inagotable de conocimiento y un campo en el que todavía hay mucho por indagar, ya que afortunadamente existen todavía una gran cantidad de fuentes en las que poder profundizar.

Uno de los aspectos que hemos destacado en esta tesis es el de los festejos taurinos, puesto que durante siglos se llevaron a cabo en la plaza que estudiamos. Es un tema poco tratado por la historiografía festiva valenciana que apenas se ha ocupado de la historia de la tauromaquia en la ciudad. En general existen publicaciones que abarcan la historia del toreo en todo el territorio español, como la realizada en 1850 por Fernando de Bedoya Gómez *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España: Obra ilustrada, popular y curiosa*. O la obra del marqués de San Juan de Piedras Albas escrita en 1927, *Fiestas de toros bosquejo histórico*, que es de gran interés para conocer la importancia que tuvo la fiesta durante la Edad Media y la Edad Moderna y que también se ocupa en algunos momentos de hechos acontecidos en València. Así mismo, la gran obra de José María de Cossío *Los toros. Tratado técnico e histórico*, publicada en 4 volúmenes, que más tarde se convirtieron en 12, pasando a hacerse cargo de esta extensa enciclopedia taurina ya Antonio Díaz Cañabate, y otros autores, prolongándose su edición desde 1943 hasta 1997 con diferentes reediciones. La más reciente es la *Historia ilustrada de la Tauromaquia*, de Fernando Claramunt López, publicada en dos volúmenes en 1989.

En cuanto a València y los festejos taurinos encontramos la monografía de Francisco Almela y Vives *La fiesta de toros en Valencia*, publicada en 1962, y posteriormente, con un gran salto temporal los estudios de Yolanda Selma y José Moscardó, plasmados en “Antecedentes y apuntes históricos”, donde los autores abordan la historia de las corridas de toros en la ciudad en un capítulo del libro

*La Plaza de Valencia*, dirigido por Ricard Triviño. Selma y Moscardó utilizan numerosas referencias de Francisco Almela y Vives y repiten algunos errores historiográficos, aun así, ambas publicaciones son un referente sobre el tema y para nuestra investigación sobre el toreo en la plaza del Mercado. También, desde otra perspectiva, ha sido de gran interés el vaciado documental de Desirée Juliana, pues incluye información sobre algunos trabajos realizados en la plaza del Mercado para levantar el coso.

Ante esta situación hemos necesitado acudir a las fuentes pues, tanto en dietarios como en las relaciones festivas, se describe lo sucedido en el coso efímero que en la plaza se levantaba para cada festejo. Destacamos la *Crònica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, de Melcior Miralles que deja constancia de diferentes eventos sucedidos en el siglo XV y la relación de Joseph Vicente Ortí y Mayor *Fiestas centenarias con que la insigne, noble, leal y coronada ciudad de Valencia celebró en su día 9 de Octubre de 1738, la quinta centuria de su Christiana Conquista*, publicada en 1740, en donde el autor describe con todo detalle los festejos taurinos que se prolongaron durante tres días.

Pero ha sido otro tipo de fuente, esta vez una memoria, la obra más relevante para conocer la historia de la fiesta taurina en València y en su enclave, la plaza del Mercado, se trata de la *Memoria sobre la plaza de toros de Valencia, propiedad del Hospital General de la misma ciudad*, publicada en 1861. En ella se cuenta la historia de las plazas de toros que se levantaban de madera, su ubicación y las fechas en que estas se mantuvieron hasta la creación de la plaza de toros actual, levantada entre 1850 y 1859, aportando toda una serie de datos y referencias que clarifican otros planteamientos posteriores. Tanto en este apartado como en el que tratamos a continuación, hemos realizado solo un pequeño acercamiento a su historiografía, el suficiente para poder completar una visión global de los espectáculos que acaecieron en la plaza del Mercado desde 1238 hasta mediados del siglo XIX.

Hemos incluido las ejecuciones en el capítulo referido a los espectáculos que tuvieron lugar en la plaza del Mercado, siguiendo la concepción de la muerte pública como espectáculo que plantea Vicente Adelantado Soriano en su artículo “La pena de muerte como espectáculo de masas en la Valencia del Quinientos”, publicado en 2008, quien a su vez extrae la idea de los planteamientos de François Lebrun en *Les hommes et la mort en Anjou aux XVIIe et XVIIIe siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques*, ensayo publicado en 1971. Adelantado expone una visión en la que se define la muerte como un espectáculo aleccionador del poder y su importancia para este estudio radica en las descripciones que realiza sobre algunas ejecuciones, sus causas y ritos durante el siglo XVI. Otros estudiosos del campo de la historia han tratado este tema desde diferentes enfoques, entre ellos Emilia Salvador Esteban, con su contribución “Tortura y penas corporales en la Valencia foral moderna. El reinado de Fernando el Católico”, publicada en 1996, y Pablo Pérez García y Jorge Catalá Sanz, en su artículo “La pena capital en la Valencia del XVII”, publicado en 1998, donde los autores a través de un exhaustivo vaciado de archivo establecen las tipologías de penas y explican cómo se procedía en cada una de ellas y el número de condenas y ejecuciones que hubo durante el seiscientos.

También aquí ha sido de gran importancia la consulta y extracción de datos de dietarios y crónicas, como el dietario ya citado de Melcior Miralles en el que se recogen numerosas condenas, con fechas y muchas veces nombres de los reos, la mayoría acaecidas en la plaza del Mercado y la crónica de Martí de Viciano el *Libro quarto de la Cronica de la Inclita y coronada ciudad de Valencia*, de 1566, donde el autor cuenta la historia de la revolución de las Germanías, que vivió en primera persona, y las muertes en la horca del Mercado de los sublevados tras su derrota. También Vicente Foix, recoge de Viciano estos sucesos en su *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, de 1845. Además, el cronista en su libro *Valencia histórica y topográfica*, tomo II, publicado en 1863, se detiene en los lugares de la ciudad dedicados a la muerte y explica los rituales que se llevaban a cabo en el barranco del Carraixet. La prolongada permanencia de la horca en la plaza del Mercado

hizo que algunas de las ejecuciones allí acaecidas, por injustas, o por la importancia de los reos, se recogieran en la prensa nacional y, además, con el tiempo, se convirtieran en una novela, o en un documental, como es el caso de la muerte en la horca del Guerrillero Romeu en 1812 que Blasco Ibañez noveló en su obra *¡Por la patria! (Romeu el guerrillero)*, publicada en 1927, o la ejecución por hereje de Cayetano Ripoll en 1826, cuya historia se cuenta en el documental titulado “Cayetano Ripoll y la Iglesia valenciana. La última víctima mortal de la Inquisición”, producido por la *Associació Valenciana d’Ateus i Lliurepensadors (Avall)* y dirigido por Miguel Hernández, en 2012, que podemos encontrar íntegro en Youtube.

Sobre la bibliografía referida a la imagen de la plaza del Mercado en la literatura y en las artes hemos realizado una amplia incursión en la literatura de viajes, centrándonos en aquellas publicaciones que hablan sobre la plaza y nos ayudan a entender su importancia dentro del ámbito de la ciudad. Sobre esta línea de investigación hay grandes aportaciones desde principios del siglo XX, algunos autores se ocuparon de recopilar los viajes realizados a la península ibérica por viajeros de toda Europa. Entre los más destacables están Raymond Foulché-Delbosc, Arturo Farinelli y José García Mercadal, la obra de este último *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, fue publicada en tres volúmenes en la década de los cincuenta y ha sido reeditada en 1999, ampliando el período abarcado, con la incorporación de otros tres volúmenes, con una serie de textos inéditos correspondientes a los siglos XIX y XX. Es una enorme recopilación de textos y autores que nos permite ver la evolución de la imagen de España que tuvieron estos viajeros a través del tiempo, y que nos ofrece importantes detalles sobre los monumentos, la arquitectura, las costumbres y la sociedad en general que estos visitantes encontraron.

Esta línea de investigación también ha despertado gran interés en la historiografía valenciana que se ha centrado en el estudio de los libros de viajes que hablan de València desde diferentes disciplinas. La gran mayoría de

publicaciones son textos selectivos agrupados por intereses temáticos, o por periodos de tiempo, o por lugar de procedencia de los viajeros que escribieron sobre la ciudad. Por su carácter general destacamos el catálogo de la exposición celebrada en 1995, en el Ayuntamiento de València, *Valencia en los libros de viajes*, comisariada por Manuel Bas Carbonell. En él varios autores como Juan Bautista Codina escribe sobre los viajeros británicos en España y Josep Palomero el apartado: “Del barco de vapor al ferrocarril. Seis viajeros franceses del siglo XIX escriben sobre el «Paraíso de los poetas árabes»” centrándose en una selección de viajes específicos. Uno de los primeros autores interesados en analizar la imagen que de València tuvieron los viajeros que visitaron la ciudad fue Lluís Guarner en su conferencia *Viatgers literaris a València: conferència pronunciada amb motiu de la clausura dels Cursos de Llengua i Literatura Valenciana de lo Rat Penat el día 20 de juny de 1965*, publicada en 1966. En el mismo sentido aborda Josep Vicent Boira Maiques, la construcción de la imagen de València en su libro *La ciudad de Valencia y su imagen pública*, de 1992, en cuyo capítulo “La imagen de la ciudad de Valencia a través de las fuentes literarias” se centra en la imagen de la ciudad presente en la literatura desde el siglo XI al XIX y analiza la pervivencia de algunos arquetipos creados desde hace siglos y que todavía hoy perviven. También hay que destacar el estudio monográfico de Daniel Sala Giner *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*, publicado en 1999, donde, como reza su título, el autor se centra en un periodo concreto de tiempo y en un grupo específico de viajeros: los franceses. Más recientes son los trabajos de Mónica Bolufer “La Valencia moderna a los ojos de los viajeros” de 2009. Y del mismo año es *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*, de Luis Arciniega García donde el autor indaga en los testimonios de los viajeros como fuente para reconstruir toda la información posible sobre las antiguas rutas y el estado de las mismas, así como para valorar los principales hitos visitados, y la impresión que estos causan. Como podemos observar es un tema inagotable por la gran cantidad de información que aporta tanto a los interesados en la historia de las ciudades, como a geógrafos, arquitectos, sociólogos, antropólogos, etc.

El estudio de la historiografía descrita y la lectura y análisis de las fuentes consultadas nos llevan a corroborar la pertinencia de llevar a cabo esta tesis, siguiendo la estela de otros trabajos que han abordado la investigación urbana y social de un espacio. En resumen, podemos decir que durante el desarrollo de los siguientes capítulos partiremos de las partes: urbanismo, arquitectura, comercio, imagen, arte y espectáculos, para llegar a un todo, un todo que nos conduzca a un conocimiento social y artístico, general y holístico, de este enclave, que nos permita, en definitiva, entender cómo fue la plaza del Mercado, sentir lo que allí se vivía y lo que a su vez sucedía en la ciudad de València desde los siglos pasados hasta el presente. Quizá sea un objetivo difícil de alcanzar, pero consideramos que es precisamente esa visión global en el tiempo y a la vez ceñida a un lugar, esa mirada diacrónica y biográfica, desde distintas perspectivas sobre la plaza del Mercado de València, lo que de novedoso puede aportar este trabajo al conocimiento de la historia y la cultura de la ciudad.

## **CAPÍTULO 2**

# **LA PLAZA DEL MERCADO DE VALÈNCIA: EVOLUCIÓN DEL ESPACIO URBANO**

## 2 LA PLAZA DEL MERCADO DE VALÈNCIA: EVOLUCIÓN DEL ESPACIO URBANO

### 2.1 DE PLAZA DEL MERCADO A PLAZA MAYOR

El estudio de una plaza va siempre ligado al estudio de la ciudad en la que esta se ubica y al de un determinado periodo histórico, y una ciudad es siempre un ente complejo, un ser vivo al que podemos analizar desde infinitas disciplinas: la Historia, la Geografía, la Economía, la Política, la Cartografía, el Arte, la Arquitectura, la Literatura... y desde todas ellas juntas. Walt Whitman decía que la ciudad, es posiblemente, la obra más completa del hombre: “lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno”. Así todo aquello que afecta al hombre, afecta a la ciudad y por eso muchas veces serán los poetas y los novelistas quienes nos hablen de lo más recóndito y significativo de las ciudades.<sup>1</sup>

Por esa razón, porque irremediamente historia, ciudad y plaza se involucran constantemente, en este capítulo estudiaremos algunos de los hechos históricos que repercutieron directamente en la vida de la plaza del Mercado, y sobre todo trataremos de su crecimiento y desarrollo, de sus cambios, de sus pérdidas y recuperaciones. Hablaremos de lo que consideramos su cuerpo físico, es decir, su patrimonio arquitectónico. Para ver y comprender su evolución nos basaremos en diferentes planos cartográficos e imágenes incisas o fotografiadas, y escucharemos los testimonios que dejaron escritos los viajeros y novelistas sobre ella y sobre los hombres que la forjaron durante siglos, ya que quizá nadie plasmó mejor que ellos lo que Spengler define como el “alma ciudadana”. Según el autor, lo que distingue a la ciudad, de una aldea o de una agrupación de viviendas es la presencia de un alma ciudadana. “El verdadero milagro es cuando nace el alma de una ciudad. Un alma colectiva de nueva especie, un alma que una vez despierta, forma un cuerpo visible... un conjunto que vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia internas”.<sup>2</sup> Del cuerpo y

---

<sup>1</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1998, pp. 7-8.

<sup>2</sup> Citado en: CHUECA GOITIA, Fernando, 1998, pp. 13-14.



también del alma de la plaza del Mercado hablaremos durante todo el desarrollo de este estudio.

Para comenzar creemos importante definir qué es el espacio público que denominamos “plaza” y cómo ha sido ese lugar a través del tiempo, refiriéndonos siempre a la plaza principal de una ciudad. Hay muchos historiadores que comparten la idea de que la plaza mayor no es, en realidad, más que una adaptación del foro y del ágora, pero para Andrés-Gallego esto no es así ya que entre el foro y la plaza mayor media una larga etapa en la que la ciudad conoce un declive absoluto, que no comenzará a remontar hasta el año mil, para iniciar un nuevo despegue a partir del siglo XIII. En el caso de España, además, la invasión musulmana en el siglo VIII cambia profundamente el urbanismo en las ciudades de fundación romana y, en todas ellas, se organiza de otra manera el conjunto de las funciones que se habían desarrollado en el foro en tiempos de Roma.<sup>3</sup> En el mismo sentido María del Mar Lozano considera que no está clara su relación y considera que esta afirmación es más un tópico que una realidad. En cambio, afirma que es más clara la relación de las plazas mayores con “los zocos islámicos y las plazas francesas e italianas, sin embargo, su situación no siempre coincide con el espíritu de aquéllas”.<sup>4</sup>

A pesar de lo apuntado por los autores, es inevitable pensar que sí hay un vínculo reminiscente entre el foro romano y la plaza mayor, quizá no con el foro de las grandes capitales del Imperio, pero sí con el de las pequeñas ciudades, en donde, además de la plaza pública destinada a lugar de reunión, el foro era el sitio donde se comerciaba y donde existían establecimientos o tiendas permanentes, *tabernae*, y también se celebraban periódicamente ferias, como sucederá siglos después en la plaza mayor. Aunque tenemos que tener en cuenta que, como argumenta irrefutablemente Pedro Navascués, la plaza mayor hispana fue, además de un lugar para el comercio, la representación y la fiesta, un lugar para vivir, por lo

---

<sup>3</sup> ANDRÉS-GALLEGO, José, 2010, p. 36.

<sup>4</sup> LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, 2011, p. 198.

tanto, sus fachadas correspondieron siempre a una arquitectura doméstica que desde luego no tuvo cabida en la configuración monumental ni del ágora ni del foro.<sup>5</sup> Así, teniendo en cuenta esta última peculiaridad hemos de concluir que la plaza mayor hispana poco o nada tiene que ver con los espacios clásicos del ágora y el foro en cuanto a sus características físicas, en cuanto a su arquitectura, ya que la estructura edilicia de la plaza mayor se fue forjando de manera orgánica y nunca programada durante los siglos medievales.

A principios de la Baja Edad Media las plazas de mercado se situaban, habitualmente, fuera de la ciudad y delante de las puertas de la muralla, dado el poco espacio que existía en el interior. Aquellos mercados, tan apreciados por lo que de riqueza y actividad económica y cultural suponían para la ciudad, fueron inicialmente meros espacios abiertos donde exponer y vender las mercancías, pero con el paso del tiempo, y según fue creciendo la actividad comercial, se perfiló un tipo de plaza con una arquitectura más o menos organizada en la que muy pronto comenzaron a aparecer los pórticos. Estos acabaron teniendo una presencia continua en las plazas de mercado.

Según el arquitecto y académico Luis Cervera, las plazas mayores con el tiempo regularizaron sus límites y ordenaron sus edificaciones. Estas transformaciones y mejoras fueron dinámicas, semejantes a las de cualquier organismo vivo que evoluciona y se desarrolla con el tiempo. A la plaza mayor creada de este modo Cervera la denomina “plaza mayor ordenada”. Sin embargo, hay otro tipo de plaza, a la que el autor llama “plaza mayor programada”, que es la planificada por las autoridades de la ciudad y proyectada como una gran y unitaria pieza arquitectónica, diseñada de acuerdo con los ideales estéticos y cultos de cada época. Durante el desarrollo de esta tesis utilizaremos esta distinción. La plaza mayor ordenada es fruto espontáneo del genio de sus habitantes que la construyeron poco a poco, sujetos irremediabilmente a las circunstancias de cada momento vital de la plaza. El resultado tiene que ver con el hacer artesano y la

---

<sup>5</sup> NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, 2002, pp. 5-6.

sensibilidad artística de sus constructores, quienes aplican sus conocimientos, las técnicas y los materiales locales. Sin embargo, la plaza mayor programada es una creación urbanística intelectual, ya que su diseño es producto de una cultura arquitectónica y su función expresa la mentalidad de la sociedad a la que se destina y sirve. Desde finales del siglo XVI veremos cómo se inicia la coexistencia de ambos tipos de plaza tanto en España como en el resto de Europa y en Hispanoamérica.<sup>6</sup>

Un ejemplo de plaza ordenada fue la primitiva plaza Mayor de León. De sus inicios como mercado hay constancia desde 997 y también de su ubicación fuera de la muralla romana *ad porta de Archo*. El Fuero de León, concedido por Alfonso V en las primeras décadas del siglo XI, recogía ya algunas disposiciones referentes a la salvaguarda de la paz de dicho mercado, que se celebraba los miércoles, en torno al Arco de Rege y a la primitiva iglesia de San Martín, documentada desde 1029. Poco a poco la zona comenzó a urbanizarse hasta formar el "Burgo Nuevo" en el siglo XIII. La construcción de una muralla de piedra y cal iniciada en 1324 y finalizada en 1354 dio unidad a todo el conjunto y lo convirtió en un nuevo barrio incorporado a la urbe.<sup>7</sup>

Otro caso similar es el de la plaza de Mayor de Ávila, o del Mercado Chico. Ávila fue repoblada en el siglo XI por el conde Ramón de Borgoña, yerno de Alfonso VI, rey de León y Castilla y casi inmediatamente fueron establecidos por disposición real dos mercados semanales: uno en el coso de San Juan, que recibió el nombre de "Mercado Chico", y el otro llamado "Mercado Grande" que se situaba en las afueras del núcleo urbano, frente a donde posteriormente se levantaría el alcázar. Por iniciativa del conde se comenzaron a levantar las murallas de Ávila en el año 1090, terminándolas en 1199 y extramuros quedó

---

<sup>6</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, p. 41.

<sup>7</sup> CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M<sup>a</sup> Dolores; PEREIRAS FERNÁNDEZ M<sup>a</sup> Luisa, 2001, pp. 17-18.

situado el Mercado Grande e intramuros el Mercado Chico, que formó una plaza rectangular y muy pronto comenzó a urbanizarse.<sup>8</sup>

Actuaciones similares ocurrieron en otras muchas plazas mayores españolas medievales, y también en la plaza del Mercado de València, pues fueron el resultado de la incorporación al tejido urbano de un espacio abierto situado extramuros, frente a una de las puertas de entrada a la ciudad, que servía como lugar para ferias y mercado; en el caso valenciano la explanada del mercado se situaba tras la muralla árabe, junto a la puerta de la Boatella. Como ejemplo temprano de plaza mayor programada nombraremos la de Valladolid. Pues tras ser arrasada por un incendio en 1561 fue necesario levantarla completamente de nuevo años más tarde, lo que la convirtió en la primera plaza española diseñada con un programa arquitectónico completo.

Entre los siglos XIV y XV el incremento demográfico de numerosas poblaciones obligó a construir nuevos recintos amurallados que colocaron estos grandes espacios situados en los arrabales, fuera de las primitivas murallas, en el mismo corazón de la ciudad, configurando así los espacios que denominamos “plazas mayores”.<sup>9</sup> Con esta acción se trasladó toda la actividad comercial del extrarradio al centro urbano y como consecuencia hubo un gran desarrollo constructivo a su alrededor, con la edificación de grandes inmuebles y sus correspondientes soportales.<sup>10</sup>

Pero realmente fue a finales del siglo XV y bajo el reinado de los Reyes Católicos, como indica Cervera, cuando la plaza de mercado medieval se convirtió en plaza mayor, ya que estos, en diferentes disposiciones reales, alentaron a la construcción de las casas consistoriales en las plazas del mercado, porque estas eran las plazas de mayor amplitud y actividad mercantil y social del municipio.

---

<sup>8</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, pp. 238.

<sup>9</sup> BONET CORREA, Antonio, 2004, p. 40.

<sup>10</sup> NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, 2002, p. 3.

La plaza del mercado era por lo general, con independencia de la superficie de su planta y de su forma, regular o irregular, más grande que el resto de plazas y se caracterizaba por tener dos finalidades fundamentales: utilidad y representatividad. En cuanto a su utilidad, estaba concebida primordialmente para servir a la sociedad, y no para la exaltación de un monarca como sucedería posteriormente con las plazas barrocas como la place Royal de Paris, o con las plazas de construcción más recientemente creadas, de proporciones extraordinarias, para la exhibición de masas en desfiles cívicos o despliegues militares, en diferentes ciudades europeas. La plaza mayor española se imaginó con el único fin de ser usada por la sociedad, por eso su concepto social es diferente ya que aquí los ciudadanos actúan con protagonismo y son actores de los acontecimientos que allí ocurren, mientras que en las otras tipologías de plazas permanecen como meros espectadores ante las exhibiciones del soberano o de su gobierno.

Cuando a partir de 1480 los Reyes Católicos ordenaron la construcción del edificio del Consistorio en las plazas del mercado, estas, lentamente, y de acuerdo con las posibilidades económicas de los ayuntamientos, fueron acatando la voluntad de los monarcas y comenzaron a configurarse como las plazas mayores. En muchas de ellas se aprovecharon los lugares, estructuras y edificios que ya existían y en ellos, o sobre ellos, se levantó la casa consistorial por lo que la plaza del mercado convertida en “plaza mayor”, añadió una tercera función: además de mercado, de representación y de lugar para las diversiones y el ocio, ahora en su espacio se llevarían a cabo también las actividades político-sociales.<sup>11</sup> Muchas plazas de mercado ostentaron la función de plaza mayor, aunque por diferentes causas no se construyera en ellas el ayuntamiento, ya que eran los espacios más grandes y diáfanos de la ciudad y el lugar idóneo también para la realización de muchos actos del gobierno municipal, como sucedió en el caso de la plaza del Mercado de València, en donde nunca estuvo ubicado el ayuntamiento.

---

<sup>11</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, p.37.

La plaza del Mercado de València fue una plaza ordenada, orgánica, cuya morfología difería de la clásica concepción rectangular de muchas plazas castellanas y europeas, ya que su estructura espacial era desde sus orígenes un enorme triángulo, solo modificado sustancialmente a principios del siglo XX, con el inicio de la construcción del Mercado Central en 1908. También se desmarcó del concepto general de “plaza mayor” en la que se concentran tanto el poder religioso como el civil y el económico, pues en València existieron siempre dos zonas urbanas vitales, una el centro cívico y religioso situado alrededor de la *Seu*, con el ayuntamiento muy cerca, y otra la plaza del Mercado, sede del poder comercial y punto álgido para todos los grandes espectáculos ciudadanos; aunque, por otra parte, no podemos olvidar que también el poder religioso estuvo siempre allí omnipresente y en constante interrelación con la vida del mercado, ya que la iglesia de los Santos Juanes estuvo ubicada en esta plaza desde sus orígenes.

Así mismo, se diferencia de otras plazas, como la de Valladolid o la plaza Mayor de Madrid, porque, aunque también fue pasto de un gran incendio en 1447 que provocó una amplia reforma, no llegó a ser nunca una plaza programada, ya que no llegó a efectuarse en ella una unitaria remodelación como sucedió en estas plazas, que transformaron por completo su diseño medieval para convertirse en unas plazas regulares y modernas. En València, tras el incendio mencionado, se modificó toda la zona que abarcaba “la carpintería”, que aún conservaba su trazado islámico limítrofe al Mercado y que fue la zona más perjudicada, pero este suceso no cambió la morfología espacial de la plaza, ni sus límites.<sup>12</sup> A pesar de estas peculiaridades la plaza del Mercado de València sí cumplió, sin embargo, con todas las funciones de plaza mayor y con esa denominación apareció en muchos documentos y crónicas de los viajeros que visitaron València desde finales de la Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX, como iremos viendo durante el desarrollo del capítulo.

---

<sup>12</sup> FERRAGUD DOMINGO, Carmel; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2015, p. 500.

Una vez abordadas, de forma general, las características y la transición de plaza del mercado a plaza mayor pasaremos a ocuparnos de manera diacrónica de la evolución urbana de la plaza del Mercado de València, e iremos estableciendo determinadas comparaciones con otras plazas españolas y europeas para resaltar aquellas similitudes y diferencias que destaquen su personalidad.

## 2.2 LA ÉPOCA MEDIEVAL: CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

Aunque en periodo musulmán el arrabal de la Boatella ya existía, comenzaremos la historia de este espacio en 1238, fecha en que Jaime I conquistó València. El rey impuso su fe cristiana, expulsó de la urbe a la población musulmana que no quiso acatar sus condiciones y repartió su territorio entre aquellos que habían luchado a su lado en la campaña bélica. La ciudad se compartimentó en barrios y las 1.615 casas existentes se distribuyeron entre los llegados de Barcelona, Montpellier, Tarragona, Tortosa, Lérida, Teruel, Zaragoza, Calatayud, Daroca, etc. Este reparto está recogido en el *Llibre del Repartiment*. La comunidad judía se instaló en la parte oriental de la ciudad, en un recinto cerrado (*call*) y los musulmanes que quedaron fueron trasladados al exterior de la muralla, en la parte de poniente. Jaime I otorgó a la ciudad unas nuevas leyes, *els Furs*, y años después las hizo extensivas a todo el Reino de València.<sup>13</sup> En esta legislación el rey delimitó la zona dedicada al mercado y prohibió expresamente edificar en ella, definiéndola como suelo público. Esta normativa estuvo en vigor hasta la abolición de los fueros a comienzos del siglo XVIII y fue determinante para el desarrollo urbanístico de la plaza, como iremos viendo.

Mientras duró el periodo de colonización hubo una constante modificación del espacio edificado para adaptarlo a los gustos de los nuevos propietarios; se construyeron nuevas iglesias cristianas, muchas de ellas sobre las mezquitas existentes y la ciudad se estructuró en torno a las juntas parroquiales establecidas en los nuevos templos (San Andrés, San Martín, Santa Catalina, San Nicolás, San

---

<sup>13</sup> Para ampliar información: LÓPEZ ELUM, Pedro, 2001. Libro primero. Rúbrica 75.

Juan de la Boatella y la Catedral, en donde se ubicaba la parroquia de San Pedro). Esclapés dice al respecto de la transformación en iglesias de las distintas mezquitas que existían en la ciudad: “Inmediatamente que esta ciudad fue purificada de la profanidad de los sarracenos, fue exaltada a honor, honra y gloria de Dios, para cuyo fin fueron erigidas en iglesias parroquiales”. Tras estas palabras el autor va enumerando todas las mezquitas que fueron cristianizadas.<sup>14</sup>

Según el reverendo Gaspar Navarro, el nueve de septiembre de 1240, Ferrer de Sant Martí obispo electo de València estableció a Pedro de Balaguer para hacerse cargo de una mezquita en la calle San Juan de la Boatella, este fue el inicio de esta comunidad parroquial y la primera iglesia cristiana creada en la plaza del Mercado.<sup>15</sup> Dice el cronista Gaspar Escolano que antes de 1268 y al mismo tiempo que el oratorio de San Pedro Mártir (hoy iglesia de san Nicolás) se levantó una ermita “fuera de los muros viejos de la ciudad a vista de la plaza del mercado, en honra de los dos Juanes”.<sup>16</sup> Esto nos indica que solo treinta años después de la conquista la antigua mezquita se destruyó y comenzó a levantarse una ermita de nueva planta, este mismo proceso se dio también en otras muchas mezquitas que fueron cristianizadas en un primer momento y más tarde reconstruidas o demolidas para levantar sobre su terreno nuevas fábricas cristianas.

También en 1240, se cedió otra mezquita muy cerca de la anterior, frente al *trencat*, en la actual calle Trench,<sup>17</sup> al hoy santo fray Pedro Nolasco, director espiritual y miembro destacado del séquito de Jaime I. Y allí se estableció el

---

<sup>14</sup> ESCLAPÉS DE GUILLÓ, Pascual, 1805, p.53. Castañeda considera cronistas valencianos a Pedro Antonio Beuter, Gaspar Escolano, Francisco Diago, Vicente Boix y Teodoro Llorente, ya que sólo éstos trataron en sus obras la historia del Reino de València en general, y no incluye a Martín de Viciano, porque la parte de su Crónica que debió ocuparse de la fundación de València no ha llegado a nuestros días. CASTAÑEDA ALCOVER, V., 1920. Citado en: PLA BALLESTER, Enrique, 1962, p. 61.

<sup>15</sup> NAVARRO FORTUÑO, Gaspar, 2002, p. 159.

<sup>16</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro quinto, 1610, col. 922.

<sup>17</sup> El nombre actual de la calle de Trench, deriva de *trencat* y tiene que ver con un agujero que los ciudadanos hicieron en la muralla musulmana para acceder de forma más rápida al mercado. Citado en CORBÍN FERRER, Juan Luis, 1983, p. 36. Sobre la historia de las calles antiguas ver: LAMARCA, Luis, 1848. BOIX RICARTE, Vicente, 1863. ORELLANA, Marcos Antonio, 1985, reproducción facsímil de la edición de 1923.



convento de la Merced. Escolano nos habla así mismo de su fundación, y nos dice que quiso el rey dedicar este convento a su nueva religión, la de Nuestra Señora de la Merced, en la plaza del Mercado, cerca de la puerta vieja de la Boatella. Además, narra que fray Pedro Nolasco falleció poco tiempo después y fue sepultado en dicho convento y comenta que este lugar “resplandece en milagros, según da testimonio fray Guimeran, Comendador General de la orden, en el libro que dello compuso.”<sup>18</sup>

Entre la ermita de “los dos Juanes” y el convento de la Merced, casi en las mismas fechas se levantó, de nueva planta, el convento de Santa María Magdalena. Cree Escolano que en un principio Jaime I mandó construir el convento a los Siervos de la Penitencia y que más tarde se asentaría en ese lugar una casa para la recogida de mujeres perdidas, para que entre sus muros hicieran penitencia de sus pecados, y que precisamente por el tipo de tropiezos que cometieron, eran llamadas “las Madalenas”. Según el cronista más tarde y poco a poco la casa fue cogiendo fuerza y acabó siendo un monasterio de dominicas.

Pero hay otra versión anclada en la tradición y que Escolano también recoge, tomada, como él mismo nos indica de los escritos del poeta y médico Jaume Roig.<sup>19</sup> El doctor cuenta la historia de una condesa que en 1240 se escapó de la casa de su esposo y llegó hasta la mancebía de València. De ese lugar la sacó un gentilhombre, pero ella no estuvo conforme y terminó juntándose con un pescador y todos los días acudía al mercado a vender los productos de la pesca de su hombre. Después de un tiempo buscándola, su marido llegó a València y la encontró en la plaza del Mercado; viendo lo bajo que había caído y cuán desmejorada estaba entró en cólera y se dispuso a matarla, pero la multitud de gente que siempre llenaba la plaza se lo impidió. Llegó lo sucedido a oídos del rey y al ver que se trataba de una mujer noble y de una grandísima ofensa mandó

---

<sup>18</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro quinto, 1610, col. 937.

<sup>19</sup> Jaume Roig (València c. 1400-1478) *L'Espill, o llibre de les dones*, escrito en 1460. Se encuentra digitalizado en la Biblioteca Valenciana Digital: [https://bivaldi.gva.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1003221](https://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003221) (19/VIII/2019).

construir una torre en la misma plaza para que la encerrasen en ella de por vida. El conde, arrepentido de su arrebató, suplicó a Jaime I que le dejase edificar allí mismo, en vez de la torre, una casa dedicada a santa María Magdalena, “abogada de las penitentes, para que en ella lo pudiese ser su muger, a menos costa de su reputación.”<sup>20</sup> Al rey le pareció muy acertada la propuesta y ordenó que se construyese la obra a cargo de su propio patrimonio. Esta Casa creada para limpiar los pecados de la condesa fue tan ejemplar que otras muchas mujeres ingresaron en ella y muy pronto tomaron la regla de santo Domingo y con el tiempo la casa, acabó convertida en el convento de las Magdalenas. Para aclarar estas dos versiones hay que acudir a la investigación que sobre este convento ha realizado Emilio Callado. El historiador explica que en realidad fueron dos fundaciones: la Casa de mujeres pecadoras arrepentidas y el monasterio de la Penitencia de Jesucristo. Estos establecimientos religiosos fueron coetáneos y muy próximos entre ellos, por lo que sus instalaciones acabaron con el tiempo anexionándose al convento de las Magdalenas.<sup>21</sup> Con estas fundaciones la plaza del Mercado comenzó a ordenarse muy pronto. Hacia la primera mitad del siglo XIII había allí ya tres de los cuatro edificios que configuraran su trazado característico hasta el siglo XIX.

Una de las características de las plazas mayores españolas es la presencia del estamento eclesiástico en ellas, en la plaza valenciana, como hemos visto, se encuentra por triplicado, con dos conventos y la iglesia de San Juan del Mercado. En la plaza del Mercado Chico de Ávila se asentaba también una iglesia, la de San Juan. Su presencia allí fue muy importante porque gracias a ella obtuvo un régimen de protección especial para su suelo, que hizo que sus límites permanecieran intactos durante mucho tiempo. En este caso la legislación provino de la Iglesia y no del rey como sucedió con el mercado de València. El concilio de Palencia de 1129 estableció que dentro de los ochenta y cuatro pasos alrededor de cada iglesia, en este caso la de San Juan, sólo el estamento

---

<sup>20</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro quinto, 1610, col. 939- 941.

<sup>21</sup> CALLADO ESTELA, Emilio, 2014, p. 33.

eclesiástico tendría propiedad y jurisdicción; esta disposición protegería el espacio, pero a la vez fue la causa de conflictos posteriores cuando el Concejo de la ciudad levanto justo en frente su Casa Consistorial.<sup>22</sup>

A mediados del siglo XIV la ciudad pasó por serias dificultades: la peste negra de 1348 y las sucesivas epidemias de los años siguientes diezmaron la población y también lo hicieron las guerras contra Castilla. Pero la situación cambió unos años más tarde y el gobierno de la ciudad vio la necesidad de ampliar el recinto amurallado musulmán, del siglo XI, que contaba con siete puertas y una superficie de 47 hectáreas, para permitir el crecimiento urbano y sanear las infraestructuras.<sup>23</sup> En el siguiente dibujo (ver fig. 1) podemos ver la ciudad



Fig. 1 - Dibujo de la ciudad en 1238 con la muralla musulmana.

<sup>22</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, pp. 239 -240.

<sup>23</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1983, p. 226.

dentro de la muralla árabe y en el exterior, frente a la puerta de la Boatella, la gran explanada dedicada al mercado.

Las obras para la nueva fortificación se iniciaron en 1351 y tras la gran avenida del Turia, de 17 de agosto de 1358, que provocó grandes daños en la urbe y en la nueva cerca, se creó ese mismo año la *Junta de Murs i Valls*, ente al que se encomendó la coordinación de la construcción de la nueva muralla, la renovación de la red de alcantarillado y la edificación de nuevos puentes y pretilos para el río.<sup>24</sup> Las obras de la muralla cristiana fueron dirigidas por el *mestre pedrapiquer* Guillem Nebot. El recinto de la ciudad creció hacia poniente y mediodía, permaneciendo inalterado en el tramo paralelo al cauce del Turia. En ese enclave, entre 1392 y 1398, se construyó la magnífica puerta de Serranos que se convirtió en el acceso principal a la ciudad y en un palco privilegiado para conmemoraciones especiales, como más tarde veremos. El nuevo ensanche incorporó intramuros a barrios como la Xerea, Roterros, la Morería y, el que nos interesa para este estudio, el de la Boatella. Esta fue una gran ampliación del espacio urbano, pues pasó de 47 a 141,6 hectáreas, con ella la ciudad tuvo capacidad suficiente para crecer dentro de los muros hasta mediados del XIX.<sup>25</sup> Además fue un hecho decisivo para la plaza del Mercado porque automáticamente quedó en el centro de la nueva muralla y, por lo tanto, en el núcleo mismo de la ciudad, convirtiéndose en su plaza mayor. Con su estructura triangular formaba un enorme espacio diáfano y público en el corazón de la urbe.

La construcción de esta nueva muralla puso también en comunicación nuevas vías de tránsito y prolongó las arterias principales de la ciudad ya que el nuevo recinto triplicó el espacio de la medina musulmana, como hemos visto. Aunque siempre hubo una necesidad de organizar y sanear la compleja trama urbana árabe, será a partir de este momento cuando se inicie un verdadero gusto por la ordenación y la simetría, tanto de calles como de edificios y de conjuntos urbanos.

---

<sup>24</sup> SANCHÍS IBOR, Carles, 2002, p. 96

<sup>25</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1983, p. 226.

Se pretendía lograr una nueva ciudad ideal, antítesis de la ciudad musulmana que aún imponía su caótica estructura y por eso era necesario intervenir sobre ella para cambiarla. En este sentido hay numerosas actuaciones municipales, recogidas en el *Manual de Consells*, en el *Notals*, en la *Claveria Comuna*, y en otros documentos oficiales, que nos permiten comprobar esta necesidad del gobierno municipal de ordenar y remodelar el espacio urbano. Un ejemplo es el referido precisamente al Portal de la Boatella el 13 de julio de 1383: “... *atenten així mateix que faent lo dit carrer dret seria no solamente bellea e profit per pus haviat passatge de les gens, ans encara creixement de població e de melloria d'alberchs com huy per los dits empaxaments hi haia pocs e sotils alberchs*”.<sup>26</sup>

Otro ejemplo, de los muchos recogidos en el *Manual de Consells* es el dictamen de 6 de noviembre de 1448 que extracta Cárcel Ortí:

El Consell provee que en las calles y plazas de la zona del Mercat, que tienen una anchura de 20 palmos o menos, no pueda haber mesas de madera en las fachadas de las tiendas que sobresalgan más de tres palmos, que se derriben las de argamasa y las de ladrillo, así como las escaleras exteriores para subir a las casas, con excepción de les taules de cambi y las que ya existen en dicho mercado hasta dicha medida.<sup>27</sup>

Como explica el historiador del arte Amadeo Serra, desde principios del siglo XIV el gobierno municipal había procurado mejorar la apariencia de la urbe y trabajado para adaptarla a las necesidades prácticas de sus habitantes, pero será entre 1375 y 1410 cuando el *Consell* asuma un programa cívico-político de reformas urbanas que constituirá uno de los ejes principales de su política.

Por ello, los conceptos de utilidad y belleza aparecen frecuentemente unidos en los preámbulos de los acuerdos municipales de aquellos años. En cambio, en el último cuarto del siglo XIV el decoro y la belleza de la ciudad (*bellea, pulchritudo*) se consagran como valor independiente perseguido por la política urbanística del *Consell*. Como en otras ciudades europeas de la Baja Edad Media, los grupos

---

<sup>26</sup> TRENCHS ODENA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1985, p. 1492.

<sup>27</sup> MC A-34, f. 142 v. Citado en: CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1992, p. 576.

dirigentes intentan definir una nueva imagen de la ciudad con fines estéticos y aun propagandísticos.<sup>28</sup>

En este terreno las teorías urbanísticas de Francesc Eximenis fueron trascendentes y tuvieron mucha repercusión en València y también en las principales comarcas del reino.<sup>29</sup> Este interés por el decoro y la belleza urbana fue cada vez más común y tuvo mucho que ver con la riqueza producida por las actividades industriales y con los intercambios comerciales y culturales que hubo, sobre todo con Italia, a través de un boyante comercio exterior. Así surgió “en las tierras mediterráneas de la Corona de Aragón un nuevo espíritu ciudadano, una nueva sensibilidad, reflejo sin duda de las ciudades italianas, con las que tan estrechamente estaban enlazadas, política y comercialmente.”<sup>30</sup> Convirtiéndose estas en un modelo estético a seguir.

Con este espíritu se acometerá años más tarde una gran construcción comercial en la plaza del Mercado, la Lonja, diseñada y destinada para ser un templo para el comercio.<sup>31</sup> Se eligió el lugar y las características del edificio, teniendo muy en cuenta el poder de representación política, el poder simbólico que siempre lleva intrínseco la arquitectura. Esta característica ha estado presente desde casi el nacimiento de la construcción arquitectónica y se ha desarrollado durante todas las épocas y en todas las culturas. El poder y la importancia de una ciudad, de un soberano, de un dios, se manifestó desde siempre en unos muros que dieran la sensación de fuertes e impenetrables y en unos volúmenes arquitectónicos fastuosos e imponentes que reflejaran la grandiosidad del comitente. La arquitectura posee y siempre ha poseído, un uso político, “los edificios públicos se transforman en el ornamento de un país, definen a una Nación, atraen gente y comercio, y hacen que la gente ame a su país de origen, pasión que es la semilla de las grandes acciones de un gobierno.”<sup>32</sup> Este valor de signo continúa hoy

---

<sup>28</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo, 1991, p. 74.

<sup>29</sup> EIXIMENIS, Francesc, 1383.

<sup>30</sup> TRENCHS ODENA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1985, p. 1491.

<sup>31</sup> SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, 1984, p.32.

<sup>32</sup> Citado en: GALLEGO DUENAS, Francisco Javier, 2009, p. 102.

vigente, quizá más vigente que nunca, pues como argumenta el filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey la arquitectura expresa, entre otras cosas, valores eternos de la vida colectiva del hombre. Representa “las memorias, las esperanzas, los temores, las metas y los valores sagrados de los que construyen [...] es evidente que toda construcción importante es un tesoro de memorias acumuladas y un archivo monumental de perspectivas futuras muy codiciadas”.<sup>33</sup>

Anteriormente, a principios del siglo XIV existía en València una Lonja de los Mercaderes situada cerca de la actual, en la plaza del Doctor Collado, pero resultaba insuficiente debido al gran volumen de negocio que se desarrollaba en la capital y a su cada vez más floreciente comercio. Para solucionar esta falta de espacio el 12 de mayo de 1440, *els Jurats de la ciutat* escribieron al rey Alfonso el Magnánimo solicitando permiso para sacar de la Lonja “*lo vostre pes real e taules del peatge*” y llevarlo “*al mercat, a les spatles de la sglésia de Sent Joan, e allí, a cárrech de la dita ciutat, sia fet e obrat un bell porxe*”.<sup>34</sup>

El rey no concedió el permiso para sacar el peso y situarlo en la plaza del Mercado, bajo un bello porche, a espaldas de la iglesia de San Juan, ni siquiera corriendo la ciudad con todos los gastos. Este hecho nos indica que siempre, como iremos viendo, hubo tensiones por la ocupación y el uso del espacio público entre los distintos poderes presentes en la plaza. También es importante observar cómo en la propuesta al rey se dice que la ciudad se hará cargo de la obra y que esta no se realizará de cualquier manera, sino que se cuidará su belleza, lo que nos corrobora la importancia que ya tenía ofrecer una buena imagen urbana. Al no poder sacar el peso de la Lonja fue necesario ampliarla, las obras se iniciaron en 1444, pero a los pocos años volvió a quedarse inadecuada. Este edificio subsistió aún después de ser edificado el de la Lonja actual y pasó a dedicarse principalmente al negocio del aceite, por lo que fue conocida como la *Llotja de*

---

<sup>33</sup> DEWEY, John, 1949. Citado en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 164.

<sup>34</sup> RUBIO VELA, Agustín, 1998, p. 175.

*l'Oli*. Sobrevivió en su ubicación durante muchos siglos, hasta que se demolió a finales del XIX.

Estos tira y afloja por conseguir agrandar determinados edificios utilizando el suelo público de la plaza del Mercado, protegido en *els furs*, como ya hemos mencionado anteriormente, fueron bastante habituales y así lo demuestran algunos documentos recogidos en el *Manual de Consells*; por ejemplo, el de 9 de junio de 1346, donde el *Consell*, acuerda que no sigan las obras del coro del convento de las Magdalenas, pues las monjas no se conformaban con el trozo de plaza que aquel les había concedido el pasado año.<sup>35</sup> O el de 21 de junio, tan solo unos días después, en el que finalmente las monjas se salen con la suya tras haber sorteado la autoridad municipal dirigiéndose directamente al rey, por lo que el *Consell*, leída la carta de Pedro IV en la que se concedía privilegio al convento de las Magdalenas para continuar su obra del coro, tuvo que acatar la voluntad real y donarles una parte de la plaza junto a la iglesia.<sup>36</sup>

Otro caso atañe a la iglesia de San Juan del Mercado que hubo que reconstruirla en 1358, tras un gran incendio que destruyó gran parte del templo levantado en 1311, probablemente de arcos diafragmáticos y techumbre de madera.<sup>37</sup> Esta vez también fue un 9 de junio pero de 1358 cuando el *Consell* aprobó que se realizaran las obras de la iglesia dando permiso para que esta ampliara su planta tomando un trozo de la calle que estaba entre la misma y las casas de *Ponç de Rovellat*. En esta ocasión parece que no hubo controversias.<sup>38</sup>

La nueva iglesia de los Santos Juanes se planificó monumental, la altura y amplitud de su nueva nave gótica solo era superada en València por la nave de

---

<sup>35</sup> MC A-6, fol. 13, citado en: TRENCHS ODENA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1985, p. 1503.

<sup>36</sup> MC A-6, fols. 21 n-22 r, citado en: TRENCHS ODENA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1985, p.1503.

<sup>37</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 15.

<sup>38</sup> MC A-U, fol. 11 r., mano 5, citado en: TEIXIDOR, Antigüedades, 1, p. 330. Y citado a su vez en: TRENCHS ODENA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, 1985, p.1508.



la Catedral y por las conventuales de San Agustín y del Carmen, pero por ninguna otra iglesia parroquial. El Historiador del Arte David Vilaplana describe este templo estructurado en seis crujías y con un cerramiento absidial recto. A los pies incluía el rosetón más impresionante de toda la ciudad: la “O” de San Juan apelativo con que se le conocía, de él trataremos posteriormente.<sup>39</sup> Sobre esta reforma también nos habla Escolano y dice que su fábrica fue sufragada con los donativos de sus devotos y que se recaudó muchísimo dinero, tanto que sobró bastante al finalizar la obra y tuvieron que decidir qué hacer con él, pues muchos de los donantes ya habían muerto y el resto se negaba a recuperar la dádiva, convencidos seguramente de que su buena obra les garantizaba una parcela en lo alto del cielo. Finalmente se decidió durante una reunión del *Consell*, destinar este dinero a Dios y a sus pobres, ordenando “que se hiciese renta perpetua para ellos en sufragio de las almas de los bienhechores: como se puede ver en los libros de los consejos de la ciudad de aquel año”.<sup>40</sup> Escolano sitúa este hecho en 1368, diez años después de la fecha de la documentación registrada en el *Consell* y citada por Teixidor y por Cárcel Ortí y Trenchs Odena. Imaginamos que estos diez años de diferencia fueron los que se tardó en culminar las obras.

Las reformas de los edificios más importantes que configuraban los límites de la plaza del Mercado fueron modificando sus estructuras a lo largo de los siglos de su existencia y esto ocasionó determinados cambios en la fisonomía de la plaza. Estudiaremos estas fábricas solo en los momentos en que su aparición, o sus reformas, tuvieron un carácter significativo y transformador del espacio público del mercado, pero no profundizaremos en su ya muy estudiada complejidad arquitectónica, pues cada uno de estos edificios cuenta con exhaustivas monografías sobre su historia y su importancia monumental y artística.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 15.

<sup>40</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro quinto, 1610, col. 1043.

<sup>41</sup> Para un estudio en profundidad del templo de los Santos Juanes consultar: GIL GAY, Manuel, 1909. BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1983. GAVARA PRIOR, Juan, en: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (dir.), 1995. VILAPLANA ZURITA, David, 1996. NAVARRO FORTUÑO, Gaspar, 2002.

Volviendo a la construcción de la nueva Lonja de los Mercaderes, sabemos por la documentación oficial que en 1469 y ante la insuficiencia de la *Llotja de l'Oli* el *Consell general de la ciutat* resolvió construir un nuevo edificio que reuniera las comodidades y condiciones requeridas. “Los documentos muestran cómo la Lonja se concibió como una hazaña memorable: *en manera que la fabrica e obra de la dita Lotja corresponga a la noblea de la dita ciutat en forma que als que principie dita fabrica de Lotja reste honor e gloria en lo sdenvenidor*”.<sup>42</sup> Así, como no podía ser de otra manera y como siempre había sido, era necesario perpetuar en piedra la gloria y la riqueza del momento, la arquitectura tenía que ser una vez más signo y símbolo de su momento histórico.



Fig. 2 - Inscripción con la fecha de inicio de construcción de la Lonja.

El historiador Salvador Aldana tiene constancia de que fueron compradas veinticinco casas, algunas con las fachadas recayentes a la plaza del Mercado, para conseguir un terreno suficiente donde emplazar el nuevo edificio. Este solar ocupaba una superficie aproximada de 2000 m<sup>2</sup> y su forma era rectangular. Además, establece que su construcción se prolongó desde 1482 hasta 1548, aunque con una fase previa de planificación que abarcaría de 1469 a 1481, pues tras el acuerdo municipal para levantarla, se creó un impuesto exclusivo para sufragar los gastos de su

<sup>42</sup> GÓMEZ-FERRER, Mercedes; ZARAGOZÁ, Arturo, 2008, p.164.

construcción, después se estableció el lugar de su emplazamiento y finalmente el 12 de enero de 1481 se nombró a los dos maestros canteros que serían los encargados de realizar la obra: Pere Compte y Johan Ybarra.<sup>43</sup> Apareciendo el primero en la documentación de archivo como: "*moltsabut en l'art de la pedra*".<sup>44</sup>

Los trabajos se iniciaron el 5 de febrero de 1483, según perpetuaron los constructores en una inscripción en piedra que puede verse en la filacteria de uno de los escudos que remata la esquina del edificio entre la plaza y los escalones de la Lonja y que dice: *la noble ciutat hi leal de Valencia ab cor de acabar la mia excellencia me ha començat a cinch de Febrer del any que corrent se comta en ver MCCCCLXXXIII* (ver fig. 2).<sup>45</sup> La Lonja estuvo finalizada, en lo fundamental, el 19 de marzo de 1498, día en que se colocó la última clave de la bóveda del salón de contrataciones. Se la llamó "Lonja de los Mercaderes" porque ellos eran los usuarios, y siglos más tarde "Lonja de la Seda" por el producto mayoritario que allí se comerciaba. Su estructura responde a la idea de fortaleza, entre tardo-medieval y proto-renacentista y tiene que ver con el modelo establecido por la Lonja de Mallorca, probablemente la más antigua que conocemos, cuya construcción fue ordenada por Jaime I en 1233 y finalizada por Guillem Sagrera y Guillem Vilasolar entre 1426 y 1451. Durante este periodo se levantaron también otras lonjas como las de Tortosa, Barcelona y Alcañiz, y otras muchas en diferentes ciudades. Estos edificios fueron claros exponentes del auge económico que gozaba la Corona de Aragón en esos momentos.<sup>46</sup>

Tras levantar la gran sala de contrataciones, a la izquierda se elevó el torreón, de planta cuadrada consta de tres alturas. La planta baja es una capilla dedicada a la virgen de la Inmaculada, mientras que las dos alturas superiores, según han ido repitiendo varios autores, estuvieron dedicadas a cárceles para mercaderes

---

<sup>43</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1994, p. 51.

<sup>44</sup> GÓMEZ-FERRER, Mercedes; ZARAGOZÁ, Arturo, 2008, p. 164-165. Trabajos precedentes han sido los de SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, 1984, ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1988 y BENLLOCH MARCO, Javier; RAMÍREZ BLANCO, Manuel, 2006.

<sup>45</sup> CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel. En: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1983, p. 646.

<sup>46</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1994, pp.20-21.

que se declaraban en quiebra, pero Salvador Aldana contradice esta versión y dice que estas estancias fueron habitaciones donde se alojaron los diversos guardianes que tuvo el edificio con el pasar del tiempo, como consta en la documentación conservada y en la que nunca se menciona su función de cárcel. El mismo Pere Compte habitó en ellas al ser nombrado alcaide de la Lonja.<sup>47</sup>

De la construcción y ubicación de la Lonja dice Escolano:

En el mil quatrocientos ochenta y dos se començo, y se acabó en el de mil quatrocientos ochenta y siete, la grande y curiosa casa de la contratación de los Mercaderes, derribando unas casas que eran de los Cavalleros Çanogueras; a quien por ser muy larga y prolongada, la llamaron Lonja. Pioaza en su oracion de las alabanças de Valencia dize, que estas casas donde se hizo la Lonja, solian ser el Palacio de una Infanta Mora hija del Rey Muley Buffar. Otros dizen que se dio remate a la obra en el año mil quatrocientos noventa y ocho. En medio de la pared desta Lonja que mira al mercado, se vee en una piedra de aquel edificio, relevada una espantosa cabeza de culebra, o dragon; que no se puso alli por follaje ni gala de architectura sino a lo que alcança por tradicion, que abriendo la gran madre del alvañar que por alli corria, quando se hacia la obra fue vista una tan crecida culebra que se havia criado dentro con tan disforme cabeça, que como si fuera un dragon o lagarto, echaró a huyr todos, y al cabo dio mucho en que entender para matarla. De lo qual quisieron que quedasse memoria en la piedra.<sup>48</sup>

Como vemos en el texto hay ciertas lagunas en cuanto a la certeza de las fechas de comienzo y fin de la obra, pero en cualquier caso es un relato muy interesante ya que nos remite al pasado musulmán y principesco del terreno sobre el que se levantó la Lonja y de cómo quedó “memoria en la piedra” de la batalla contra un monstruoso dragón, o culebra, o lagarto que allí apareció... Este fantástico ser fue convertido en piedra cuando los canteros que trabajaban en la Lonja labraron su figura en lo que iba a ser la esquina del torreón recayente al mercado, antes de que le fuera anexionada la fábrica del Consulado del Mar. La figura del dragón aparece con la boca abierta, con sus grandes dientes muerde una inacabada

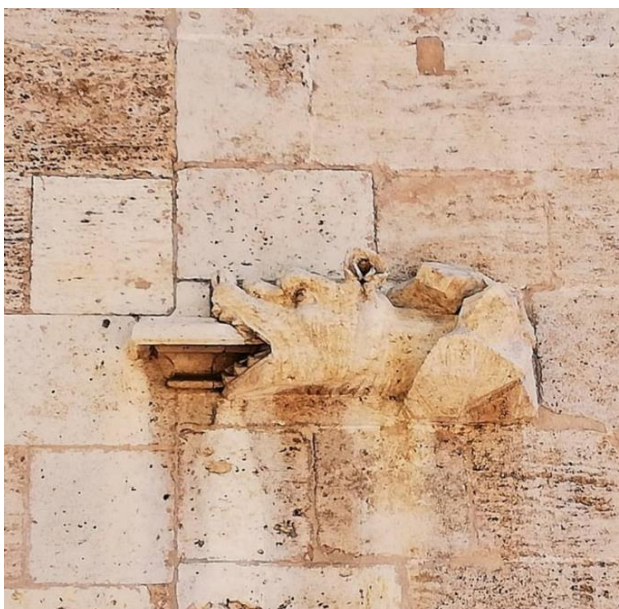
---

<sup>47</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1994, p. 64.

<sup>48</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro cuarto, 1610, col. 765-766. Cuando Escolano cita a Pioza se está refiriendo al ovetense Proaza, catedrático de retórica en la Universidad de València a comienzos del XVI.

columnilla, o moldura, y cual cola de milano se ensambla para siempre al nuevo edificio del Consulado que se empezaba a construir (**ver fig. 3**).

El edificio del *Consolat* del Mar fue la sede del tribunal mercantil, creado y en continuo funcionamiento desde 1283. Esta construcción se inició en 1498, las obras también estuvieron a cargo de Pere Compte. El maestro estuvo trabajando en el edificio hasta 1506, fecha de su muerte, encargándose a partir de ese momento el maestro Joan Corbera. A este último se debe la logia superior y el antepecho decorado con escudos de la ciudad. La logia se compone de un total de veinte ventanales con arcos conopiales separados por pináculos. Sobre ella discurre un friso con medallones con laureas en los que se representan personajes reales, de estilo renacentista. Todo el recinto está rematado con merlones con coronas y con gárgolas monstruosas que facilitan el desagüe de las cubiertas.<sup>49</sup> Con esta obra quedó finalizado el conjunto de la Lonja y del *Consolat* del Mar, cuya parte trasera fue rematada con un jardín. La plaza se enriqueció sobremanera, los bloques de casas existentes fueron sustituidos por este monumental conjunto, exponente del más soberbio gótico civil español y europeo, quedando así su lado norte convertido en una majestuosa vista que fue motivo de innumerables reproducciones en estampas, postales y fotografías. La Lonja fue, y sigue siendo, un edificio constantemente elegido para representar la imagen de València, incluso la de España ante el mundo, como sucedió en la Exposición Universal de Chicago



*Fig. 3 - Dragón que ensambla la Lonja y el Consulado del Mar.*

<sup>49</sup> Para ampliar información: <http://www.ceice.gva.es/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics?viewUrl163469238=/patrimonio-cultural/ficha-inmueble.php&id=1410&lang=ca> (13/XII/2018).

de 1893, cuando el maestro de obras Rafael Guastavino recibió el encargo de construir una réplica de la Lonja de València como sede del pabellón español.<sup>50</sup>

Es muy difícil encontrar de este periodo representaciones gráficas de la ciudad o de sus edificios y procesos constructivos, contamos, sin embargo, con algunos libros de fábrica, protocolos notariales y sucesos recogidos en los diferentes registros temáticos del *Consell* o de la municipalidad que nos han permitido hacernos una idea, siempre parcial, de cómo era un espacio concreto, un edificio o la ciudad misma en un preciso momento histórico. Pero para abordar el proceso de construcción de la imagen de un determinado lugar es imprescindible además recurrir a los relatos de viajes de extranjeros, o foráneos, que lo visitaron y que escribieron sobre él. Ellos fueron los divulgadores de las imágenes literarias de los lugares que recrearon,<sup>51</sup> y a través de ellas podemos reconstruir en nuestra mente ciudades y paisajes que, a falta de una imagen gráfica en la que basarnos, constituyen una fuente fundamental para el propósito que pretendemos. Por esta razón, y para poder hacernos una imagen más completa de lo que fue València en los años de construcción de la Lonja, transcribimos algunas palabras de Jerónimo Münzer, uno de los primeros viajeros que visitó la ciudad y cuyos textos se han conservado.

Münzer (1437 ? - 1508) fue un humanista, médico, geógrafo, cartógrafo, viajero y escritor alemán. Visitó la península Ibérica entre 1494 y 1495 y escribió su diario *Viaje por España y Portugal*.<sup>52</sup> En él hay un capítulo dedicado a València que comienza alabando la geografía y el clima y diciendo que la ciudad es muy populosa, mucho mayor que Barcelona, con más de quinientos caballeros y numerosísimos nobles. Después pasa a describir los edificios más importantes de la metrópoli, se refiere a la iglesia mayor, que considera de exquisita fábrica y

---

<sup>50</sup> Para un estudio exhaustivo de la Lonja consultar: GALIANA, José E. 1930. ALMELA I VIVES, Francesc, 1935. ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1988. BRU I VIDAL, 1995. SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, 1998. RAMÍREZ BLANCO, Manuel Jesús (coor.) 2006. BÉRCHEZ, Joaquín, GÓMEZ-FERRER, Mercedes, 2013.

<sup>51</sup> BRANDIS GARCÍA, Dolores, 2011, p. 169.

<sup>52</sup> En el apartado de apéndices hay una transcripción de todos sus comentarios sobre València.

comenta que se está construyendo el altar principal, todo de plata y de un elevadísimo coste. Sigue hablando del Miguelete y de otros monumentos y le dedica un epígrafe especial a la Lonja:

La concentración y comercio principal de toda España estaba hace cincuenta años en Barcelona, lo mismo que actualmente el comercio de toda la Alta Alemania está en Nüremberg. Pero después de las sediciones y guerras intestinas, los mercaderes se refugiaron en Valencia, cabeza hoy del comercio.

En la actualidad están edificando allí una casa magnífica, que llaman Lonja, donde se reúnen todos los mercaderes para tratar sus asuntos. Es una casa alta, construida de piedra cortada y de esbeltas columnas. Su anchura es de treinta y dos pasos, y su longitud de sesenta y dos. Está terminada casi hasta la techumbre, que también se concluirá rápidamente. Tendrá un huerto con variados frutos y una fuente corriente. Tiene también una torre altísima, con una capilla, donde a diario se dirán dos misas.

Aseguraron los arquitectos que invertirán aún dos años en terminarla a la perfección. Su emplazamiento está cercano al Mercado Grande y al Peso. Será mucho más airosa y más bella que la Lonja de Barcelona.<sup>53</sup>

El viajero pudo ver la Lonja en su última fase de edificación acompañado por sus anfitriones los mercaderes alemanes Enrique Sporer y Conrado Humpis, ambos de Ravensburg. Münzer cuando escribe sobre la plaza del Mercado no habla de plaza mayor, como sí que lo harán otros viajeros que veremos más adelante, sino de Mercado Grande.

Una vez erigido el grandioso conjunto, era necesario acondicionar su entorno inmediato y como dice Amadeo Serra

el edificio público debía verse realzado por el marco urbano que lo rodea para que pudiera ser contemplado como monumento. Con tal propósito se costeó el derribo de los cobertizos situados en las inmediaciones de las primitivas sedes del Consolat del Mar y la Lonja de mercaderes "per embellir e mellorar" la ciudad. Así pues, el conjunto urbano aparece como un organismo susceptible de ser

---

<sup>53</sup> MÜNZER, Jerónimo, 2002, pp. 39-59.

controlado -al menos en cierta medida- a lo largo de su proceso de configuración, y ya no como un producto espontáneo del desarrollo de la ciudad.<sup>54</sup>

En definitiva, la Lonja vino a completar con originalidad y magnificencia el conjunto monumental de la plaza. Representaba el gran poder económico de la burguesía valenciana, ejemplificando, por sí misma, la vitalidad, la pujanza social, económica y cultural de la capital del Reino de València durante la época que conocemos como el *Segle d'Or Valencià* por sus grandes aportaciones artísticas, literarias y de carácter social (ver fig. 4).

Estas intervenciones nos hablan de una voluntad municipal de planificación y regularización del espacio urbano por lo que ya no volverá a ser posible el crecimiento ordenado y orgánico de los siglos anteriores. Durante estos años de finales del siglo XV y buscando así mismo la visión de conjunto monumental de la plaza también se realizaron algunas modificaciones en San Juan del Mercado y en los conventos de la Merced y las Magdalenas. En esta época hubo un

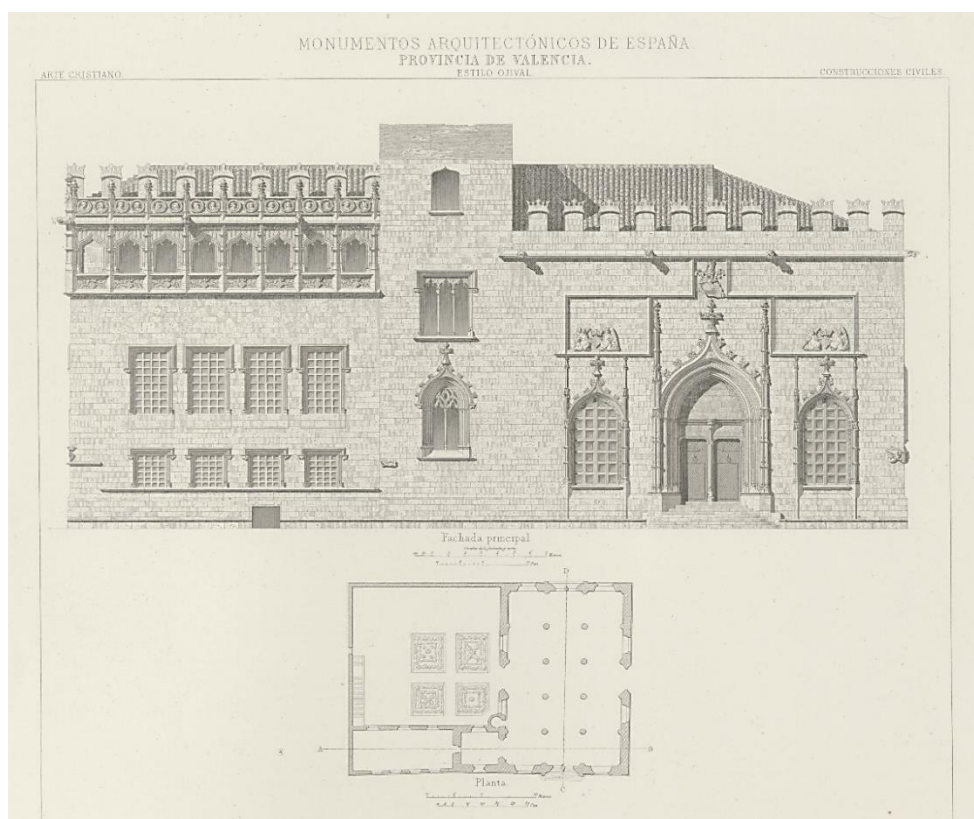


Fig. 4 - Planta y alzado del conjunto de la Lonja.

<sup>54</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo, 1991, p. 77.



considerable aumento demográfico, la población en la capital superó los 75.000 habitantes, debido a la etapa de gran auge y esplendor económico que vivía la ciudad. Esta riqueza, como no podía ser de otra manera, se manifestó en las grandes obras arquitectónicas del periodo, además de la Lonja se construyó el Palau de la Generalitat, entre 1481 y 1513 y parte del Palacio del Real. El centro cívico se fue estructurando en torno a la plaza de la *Seu*, y allí se fueron instalando los principales organismos rectores. Aunque este espacio alojó el poder político de la ciudad nunca fue considerado, ni ejerció las funciones de plaza mayor.

### 2.3 LA ÉPOCA MODERNA: SIGLOS XVI Y XVII

La València del siglo XVI se caracterizó urbanísticamente por la profusión de edificios religiosos, situados tanto dentro como fuera del recinto amurallado, que alteraron profundamente la morfología urbana. También continuó vivo y se acrecentó el interés por ordenar el trazado vial y despejar y regularizar fachadas y calles siguiendo las directrices ya instauradas de mayor salubridad y belleza para la ciudad. Un ejemplo de esto es la normativa municipal emitida en 1512 que establecía la eliminación de los bancos en las calles próximas a la plaza del Mercado para agilizar el acceso a esta. Sin embargo, hay que hacer hincapié en que casi nunca se dictaminó la destrucción de los porches, normalmente si estaban en malas condiciones debían ser saneados o contruidos de nuevo, ya que eran un elemento esencial del trazado comercial del mercado. Lo mismo sucedía con los bancos en otras zonas de la ciudad en donde sí se consideraban necesarios, un ejemplo de estas actuaciones fue la reconstrucción del porche del pan del Mercado y de los bancos del área del Grao, porque eran utilizados para depositar las mercancías de los comerciantes.<sup>55</sup>

Este afán por ordenar los espacios y mejorar la higiene, a la vez que la belleza de la urbe y de sus plazas Mayores, puesto que eran el lugar más representativo del

---

<sup>55</sup> BOIRA MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo, 1994, p. 32.. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, pp. 68-69.

poder de la ciudad y de la riqueza de sus habitantes, será ya una constante en toda la España de este periodo. Aunque, como indica el historiador del arte Fernando Marías, no es posible hablar aún, a comienzos del quinientos, de un urbanismo renacentista entendido a la manera italiana. Lo que hubo fueron intenciones, fragmentos de criterios renacentistas, que incidieron sobre unas tramas medievales, cristianas o musulmanas, en las ciudades de este siglo. Esta situación fue cambiando a través de sucesivas reglamentaciones y la creación del cargo de maestro de obras de la ciudad, responsable máximo de la actividad edilicia, quien debía aprobar o corregir todos los proyectos constructivos, supervisando así el conjunto de la práctica urbanística.<sup>56</sup> El mismo emperador Carlos I plasmó sus deseos de cambios en materia urbanística al dictar una ordenanza para que no se construyeran balcones y saledizos en las calles, con ánimo de terminar con la privatización del espacio urbano y el aspecto medieval de estas.<sup>57</sup>

Podemos ver representada la València de estos años en el dibujo que Anton Van den Wyngaerde realizó en 1563, a petición de Felipe II. El encargo consistía en realizar una "descripción de España" a través de imágenes de sus principales ciudades y villas. Para ello Wyngaerde emprendió una serie de viajes, realizando bocetos de cada ciudad que más tarde transformó en pinturas de gran tamaño. Su finalidad era mostrar con orgullo las grandes y modernas ciudades de los dominios reales, a la vez que decorar las paredes de varios palacios, principalmente las del Real Alcázar de Madrid, las de Valsaín y las del Pardo. Por desgracia, ninguno de esos cuadros se ha conservado en su lugar.<sup>58</sup>

Es una grandiosa vista de la metrópoli plasmada en un enorme dibujo, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena. Se trata de una falsa perspectiva de la trama urbana y de sus edificios, una imagen a vista de pájaro,

---

<sup>56</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 2008, pp. 84-88. En: KAGAN, Richard L. 2008, pp. 84-105.

<sup>57</sup> LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, 2011, p. 19.

<sup>58</sup> KAGAN, Richard L. 2008, p. 10.

desde el norte, como las representaciones de Florencia de 1560 realizadas por Lorenzo Benvenuto della Volpaia, donde se mezclan tres elementos: paisaje, urbanismo y arquitectura.<sup>59</sup> Wyngaerde nos ofrece una visión de València idealizada, con un horizonte imaginado y una calle inexistente que traza un eje norte-sur desde el portal de Serranos hasta la puerta de San Vicente. Dice Teixidor de Otto que podemos pensar en influencias de los tratados urbanos italianos de Palladio o Alberti, porque ambos hablan de la importancia de que las grandes ciudades fortificadas tengan una calle recta que nazca desde la puerta más importante y la atraviese, creando un eje longitudinal, para manifestar así su grandeza, entroncando con la tradición clásica.<sup>60</sup>

El pintor muestra la muralla y sus puertas y representa tanto los edificios civiles como los religiosos, apareciendo rotulados con sus nombres los más importantes; enfoca y resalta sobre todo los campanarios, las cúpulas y las fábricas singulares, ofreciendo una visión de ciudad monumental, inmersa en un sobrecargado casco urbano. Es la fortificación de 1356, de tapial, construida con la tierra extraída de excavar el valle exterior que hacía de colector de aguas negras. Se pueden



Fig. 5 - Anton van den Wyngaerde 1563. "VALENCIA".

<sup>59</sup> TEIXIDOR DE OTTO, Maria Jesus. En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M., 1990, p.43.

<sup>60</sup> TEIXIDOR DE OTTO, Maria Jesus. En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M., 1990, p.44.

identificar las doce puertas y las torres almenadas, unas cuadradas y otras cilíndricas que sobresalen del muro (**ver fig. 5**). El dibujo fue ejecutado desde diferentes lugares, además sabemos que hizo varios bocetos, aunque solo hay localizados seis.<sup>61</sup>

Esta visión de València es transcendente, a falta de un plano con el trazado urbano propiamente dicho, pues nos muestra la ciudad tal cuál era en 1563, aportándonos una gran cantidad de datos sobre su estructura viaria y su arquitectura, proporcionándonos una rica visión de conjunto, donde se destacan los espacios singulares y los edificios más significativos insertos en un tejido aún de trama medieval, con un espacio intramuros muy densificado y una horizontalidad solo alterada por las torres de las iglesias, conventos y algunos



Fig. 6 - Detalle de la plaza del Mercado. Anton Van den Wyngaerde, 1563. "VALENCIA".

---

<sup>61</sup> El primer dibujo es de las puertas de Quart y Nova y se conserva en el Victoria & Albert Museum (8.455, 22 vº). El segundo es del jardín de Jerónimo Cabanilles, gobernador de València, situado extramuros cerca de la puerta de san Vicente, también en el Victoria & Albert Museum (12, Vº). Otro es una vista parcial de la ciudad, desde el convento de los Remedios hasta la torre de santa Catalina, en él se incluyen los cinco puentes sobre el Guadalaviar y las puertas de este tramo del recinto amurallado y también está en el Victoria & Albert Museum (5 rº, 153 x 860 mm). Hay un cuarto boceto en el Ashmolean Museum de Oxford (B. II, 443 vº, 133x 851 mm.) que refleja diversos edificios religiosos y de particulares. Y el quinto esbozo plasma el sector correspondiente al camino de Morvedre hasta el Portal de Serranos, incluye parte de la muralla y diversos edificios y es propiedad del Victoria & Albert Museum (22 rº, 156 x 616 mm). También hay que añadir un dibujo sobre los barrios orientales, en el mismo museo (5º, 153 x 860 mm.), con algunos apuntes sobre arquitectura religiosa y civil, además del río y el panorama de fondos marinos, de la albufera o la montaña. Citado en: TEIXIDOR DE OTTO, Maria Jesus. En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M., 1990, p.44.

palacios y casas señoriales. A pesar esta alta condensación de edificios, se pueden observar entre ellos representadas algunas plazas que son mayoritariamente de formas irregulares. Las más importantes eran la del Mercado y la de Predicadores (ahora de Tetuán) ambas de trazado triangular.

En la vista podemos identificar la plaza (**ver fig. 6**), es la primera vez que la vemos representada de forma gráfica con los grandes edificios que formaban parte de ella: la Lonja, rotulada como *Logia*, y junto a ella el convento de monjas dominicas de Santa María Magdalena nombrado como, *Madalena*, que luce un gran rosetón gótico en su fachada; en el centro del espacio aparece dibujado el patíbulo, que según Boix fue construido hacia 1409, de piedra, y que estuvo allí permanentemente hasta 1599.<sup>62</sup> Estaba hecho con tres columnas de piedra, detalle que podemos ver en la representación del flamenco (de la ubicación de la horca en la plaza de Mercado hablaremos más adelante, en su apartado correspondiente). Cerrando la plaza, a la derecha de la Lonja, está la iglesia de san Joan del Mercat, rotulada como San Joan.

En el siglo XVI el levantamiento de planos de ciudades y campos volvió a ser considerado una disciplina fundamental para el conocimiento de la ciudad y del territorio. En este sentido evolucionaron los sistemas de medición y se sistematizó el conjunto de conocimientos inherentes al alzado gráfico urbano que fue fomentado principalmente por Alberti. Salvo algunas excepciones, como la *Descriptio Urbis Romae* (1440) de Vagnetti, o la planta de la ciudad de Imola (1500) de Leonardo, la mayoría de las anteriores representaciones de la ciudad fueron figuraciones pseudo tridimensionales, tomadas desde un punto de vista oblicuo y no cenital, interesadas en evidenciar las características del lugar, los recintos amurallados y las arquitecturas más sobresalientes, es decir, las sedes del poder

---

<sup>62</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1863, II, p. 26.

político, y religioso y algunos otros elementos destacables como ríos, montañas etc.

Tanto Wyngaerde, Antonio de las Viñas, nombre con el que era conocido el autor en España, como Maarten Van Heemskerck o Antonio Tempesta, son autores que ensayan la representación urbana en una pseudo-perspectiva de lectura inmediata y comprensiva para llegar a una amplia parte del público y siempre parten de la voluntad de ofrecer una visión plástica de la ciudad.<sup>63</sup> Evidentemente su representación está lejos de un resultado comparable con un plano de carácter científico, ya que idealiza en alguna ocasión la red viaria, como ya hemos visto, pero es evidente que Wyngaerde no buscaba solo plasmar una imagen plástica de la ciudad, sino que pretendía ir bastante más lejos ofreciéndonos incontables datos no solo sobre la arquitectura de València sino también sobre su paisaje y las costumbres de sus ciudadanos tanto dentro de la urbe como en sus alrededores, ya que estos aparecen dibujados ocupados en muy diversas tareas que nos indican cómo se vivía en la ciudad.

La plaza del Mercado, después de la construcción de la Lonja y del Consulado de Mar apenas sufrió cambios hasta finales de siglo, en concreto hasta 1592, cuando se produjo un nuevo incendio en los Santos Juanes que acabó con el testero y el altar mayor, lo que trajo como consecuencia una gran remodelación en la que el templo de nuevo creció añadiendo un tramo más a su planta en la zona de la cabecera, con sus correspondientes capillas y un nuevo ábside de planta semi octogonal; a uno y otro lado de este se construyeron dependencias como la nueva sacristía y una primera, quizá rudimentaria, capilla de la Comunión, además del trasagrario, pieza descrita ya por la nueva normativa litúrgica post-tridentina y que se iba implantando en estos años en muchas iglesias.<sup>64</sup> Con esta reforma el templo ganó de nuevo para sí terreno público de la plaza del Mercado. Las obras

---

<sup>63</sup> ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián; SICLUNA LLETGET, Ricard. En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M., 1990, p. 103-104.

<sup>64</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 13.

no se iniciaron hasta once años después del desastre, en 1603, y fue el Patriarca Juan de Ribera quien puso la primera piedra.<sup>65</sup>

Además del valioso documento gráfico antes referido existen también algunos testimonios escritos, de finales del quinientos, de gran interés para conocer la ciudad del momento. Uno de ellos es el de Enrique Cock (1540?-1598), un flamenco al servicio de Felipe II. Nacido en Gorkum (hoy Gorinchem), en Batavia, Holanda, llegó a España en 1574 y bajo la protección de la duquesa de Feria comenzó a viajar para hacer una *Descripción de España*; más tarde entró al servicio del rey desempeñando el cargo de arquero. Prolífico escritor y polifacético humanista, en 1585 acompañó al monarca en su viaje a Zaragoza, Monzón, Barcelona y València <sup>66</sup> y escribió una relación sobre el mismo.<sup>67</sup> De València Cock destaca determinadas arquitecturas de la ciudad y también describe el momento de su entrada junto al rey y su séquito en la plaza del Mercado. De este acto hablaremos más adelante, en el capítulo correspondiente a los festejos, porque, evidentemente y debido a las celebraciones de la visita real, la plaza no tenía ni su aspecto ni su función habitual, pues había sido transformada para tan importante ocasión. El autor en su *relación* describe los cinco edificios más notables de València, pero especifica que no plasma su opinión, sino que recoge el sentir de los propios valencianos:

Al postre cinco cosas hay en la ciudad que ponen por notables, que me pareció de añadir aquí en esta description, y los exprimen con estas cinco letras I, L, M, N y O. A la I dan la lanterna ó cimborrio de la iglesia mayor, la L dicen ser la torre que se fundó año 1381, y dicen que tiene tanto de ancho como de alto. Tiene encima una campana muy conocida por toda la comarca, llamada Miguelet, y un reloj que enseña las horas, y tiene veinte y cuatro, puesto en el norte de la dicha torre. La puerta de los Serranos, por su linda fábrica, asemejan con la letra M y la del Quarte á la letra N, cuya figura cuasi tiene. La letra O está en San Juan,

---

<sup>65</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 15.

<sup>66</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo, 2011, pp. 8-9.

[http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/sites/proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/files/COCK\\_DEFINITIVO%20listo%20para%20web\\_0.pdf](http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/sites/proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/files/COCK_DEFINITIVO%20listo%20para%20web_0.pdf) (13/VI/2019)

<sup>67</sup> *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Esta obra fue publicada por MOREL-FATIO, Alfredo y RODRIGUEZ VILLA, Antonio, en Madrid, en 1876.

junto al mercado grande, y es un agujero, en la delantera de la iglesia, muy grande.<sup>68</sup>

Cock abre la caja de Pandora con este comentario sobre el “gran agujero” de la cabecera de San Juan. ¿Un agujero en la fachada de una iglesia entre las cinco obras arquitectónicas más importantes de la ciudad y de las que más orgullosos se sentían los valencianos?, ¿Un agujero puesto al mismo nivel que la joya de cimborrio de la catedral, o que el Miguelete, o que las Torres de Quart y Serranos?

Estas son las preguntas que durante mucho tiempo se han planteado los historiadores del arte. Si fue un enorme rosetón de tracería gótica, seguramente se construyó durante la gran reforma y ostentosa ampliación del templo en 1358. Estos rosetones eran característicos de este periodo y los lucían otras iglesias, como la catedral, santa Catalina o, en la misma plaza del Mercado, la iglesia del convento de las Magdalenas según podemos verlo en su frente en la vista de Wyngaerde. El autor dibuja un gran rosetón en la fachada de la iglesia que rotula “Madalena” y, sin embargo, este no aparece en la representación del templo que hace Mancelli, en 1608. Quizá, este rosetón fuera el de San Juan del Mercado y por la disposición del templo en el dibujo no pudo colocarlo en su sitio. Todo es factible sabiendo las licencias que el pintor se permitió a la hora de plasmar la realidad en su vista de València, como, por ejemplo, hacer girar la catedral sobre su eje para proporcionar una visión mejor y más completa de tan importante monumento.<sup>69</sup>

Disponemos también de otro testimonio sobre la València del último año del quinientos, es el que nos ofrece el viajero Jacob Cuelvis, o Diego Cuelvis, quien llegó a España con veinticinco años y durante ese año y el siguiente recorrió toda la península ibérica. En el Reino de València entró por el sur el tres de diciembre de 1599 y lo abandonó por el norte diecisiete días más tarde. Redactó su manuscrito con los apuntes del viaje consumado y utilizó a menudo otras fuentes

---

<sup>68</sup> MOREL-FATIO, Alfredo; RODRIGUEZ VILLA, Antonio. 1876, p.248.

<sup>69</sup> KAGAN, Richard L. 2008, p. 11.



escritas, como la de Pedro de Medina,<sup>70</sup> para realizar el contexto histórico, el resultado fue la obra: *Thesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelvis*.<sup>71</sup> Lo verdaderamente importante es que Cuelvis escribió su opinión sobre todo aquello que vio y de la ciudad de València dijo que era una de las famosas y poderosas de España y que tenía muy suntuosos edificios y palacios de los grandes señores e iglesias y monasterios infinitos. También habló de las casas asombrado de que la mayor parte de ellas tuviesen lindos jardines, huertas y frescuras, y le llama la atención la plaza mayor, llamada del Mercado, que considera una de las más grandes y hermosas de toda España. También nombra que hay otras plazas “infinitas, largas y anchas” y dice que la ciudad tiene calles muy amplias. Uno de los edificios que describe es la Lonja:

Aqui aÿ una Lonja. Börsse adonde concorren de ordinario los mercaderes de todas las naciones. Es un edificio tan sumptuoso que parece ser una ÿglesia ò Palacio real, de muÿ buena canteria ÿ quadros labrados con gran primor. Fuera alto de la Puerta estan esculpidas las armas reales del Reÿno de Valencia: tiene esta Lonja algunas gradas en que se sube arriba; tiene esta Lonja unas ventanas tan altas como un Templo, fuera que faltan à ella sus vidrios. La techedumbre es muÿ baxa teniendo de torno canteria hecha à la semejança de los muros. Esta puesta al cabo de la plaça maÿor, llamada del Mercado.<sup>72</sup>

El comentario de Cuelvis nos aporta mucha información pues nos habla de sus impresiones sobre el edificio y los materiales utilizados para su construcción. Pero quizá lo más relevante es que dice que la Lonja está ubicada en la plaza

---

<sup>70</sup> Pedro Medina nació en Sevilla en 1493 y murió allí mismo en 1567. Cosmógrafo. Sus obras sobre navegación se convirtieron en imprescindibles en todas las escuelas náuticas de Europa. El libro sobre el que se basa Cuelvis para realizar el contexto histórico de su viaje es: *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. En el apartado dedicado al Reino de València y hablando de la capital (folio 150) y después de hacer un repaso de toda la historia desde su fundación, Medina dice que esta ciudad es una de las principales de España y que viven en ella de continuo muchos caballeros y señoríos. Explica que hay muy ricos mercaderes y que tiene una solemne manera de celebrar las fiestas, con gran devoción y placer, especialmente la fiesta del Santísimo Sacramento o Corpus. Continúa diciendo que es una ciudad muy apacible de fértiles campos y hermosas huertas y que la mayor parte de las casas tienen muy lindos jardines y cosas de frescuras y placer. También habla del primor en todos los oficios y de que aquí se hacen unos paños muy ricos que se llaman “Valencias” y Granas muy finas. El discurso continúa contando una anécdota de la visita del rey Fernando el Católico en la que unos pescadores le enseñaron un extraño pez nunca visto, tan grande como una mula y con ojos de buey... después ya en el folio 151 pasa a hablar del Grao. Como podemos comprobar las palabras de Cuelvis son un mero calco de las de Pedro Medina.

<sup>71</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2009, p.133.

<sup>72</sup> Citado en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2009, p.155.

mayor, llamada del Mercado, corroborando lo que venimos argumentando al respecto de que esta plaza fue considerada la plaza mayor de València durante siglos. Así nombrada la encontraremos también, más adelante, en otros escritos.

Nada más comenzar el nuevo siglo, en 1603, como antes indicábamos, se iniciaron las obras en los Santos Juanes. Para ampliar los cimientos y acometer la nueva construcción la parroquia tuvo que pedir licencia a los jurados de la ciudad, estos se la concedieron con la condición de que se permitiera arrimar a la nueva pared construida los *porchets* que anteriormente ocupaban el terreno cedido.<sup>73</sup> Volvemos a encontrarnos con las negociaciones, con el constante toma y daca entre el poder político y el poder religioso sobre la apropiación del espacio público. De la apertura de estos cimientos dejó una detallada noticia mosén Porcar en su *Dietari*:

#### LO CAP DE ALTAR DE SENT JOAN DEL MERCAT

Divendres, a cinch de dehembre 1603, a les deu hores del matí començaren a cavar los fonaments de Sent Joan del Mercat, exint més avant deis antichs, prenint mig carreró dels Porchcts, de llicència dels señors jurats ab pacte que arrimasen los Porchcts a la paret de la església. Adverteix que viu que traÿen, de dits fonaments, molts ossos que estaven soterrats.<sup>74</sup>

En esta obra de la cabecera se realizó simultáneamente la construcción de un nuevo ábside poligonal, con bóveda de nervaduras de tradición gótica, y un gran paramento exterior que se transformó en una auténtica fachada, en ella, además, se abrió un acceso que comunicaba directamente la iglesia con la plaza. Estas portadas en el testero eran algo excepcional en València y su concepción tuvo que ver, casi con seguridad, con la voluntad del templo de comunicar, de estar presente, de formar parte de la escenografía del importante foro urbano donde se encontraba: la plaza del Mercado.<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp. 530-532.

<sup>74</sup> PORCAR, Pere Joan (Mosén) 2012, p. 127.

<sup>75</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, pp. 229-233.

Esta nueva fachada adaptó sus líneas conforme a una mayor geometrización del trazado de la plaza, para ello fue necesario adoptar un perímetro irregular con forma de trapecio rectángulo.<sup>76</sup> Lo que más destacaba de este frente era su tratamiento desornamentado en sintonía con otras obras tardomanieristas realizadas durante el episcopado del Patriarca Ribera. Esta sobriedad se compensaba con una elegante galería de huecos adintelados, esta especie de ático o andana, que aún hoy podemos ver, reproduce los esquemas de una fachada civil, muy acorde con su lugar de emplazamiento, como ya hemos indicado. La inspiración viñolesca de esta logia se hace patente en sus vanos adintelados entre pilastras toscanas y su entablamento corrido, con ático sobrepuesto, del que avanza un pedestal por cada pilastra coronado por esferas. En un principio se construyó solamente como elemento decorativo, aunque posteriormente se techó para poder ser usada. Esta galería continúa hoy en día por el lateral de la calle Vieja de la Paja coronando un sobrio paramento que se creyó en un principio realizado durante esta reforma de principios del seiscientos, como continuación de la fachada de la Plaza del Mercado, pero autores como Gavara y Pingarrón aseguran que es obra posterior, concretamente de 1695, realizada en el transcurso de la renovación barroca del templo, y que denotando un buen gusto y criterio siguió el mismo estilo sobrio y clasicista de la anterior.<sup>77</sup> Como indica David Vilaplana parece probable, debido a la decisiva intervención de san Juan de Ribera en esta remodelación, que la dirección de la misma estuviese a cargo de su maestro de obras Guillem del Rey, arquitecto del Real Colegio Seminario de Corpus Chistri.<sup>78</sup> Podría corroborarlo las evidentes semejanzas estilísticas entre esta galería de vanos y la de la iglesia del Patriarca recayente a la plaza de su mismo nombre.

Según Bérchez, es muy posible que una obra de tal magnitud y con tanto empeño en ocultar la estructura gótica exterior se diese también en el interior. Esta

---

<sup>76</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp. 528-549.

<sup>77</sup> GAVARA PRIOR, Juan José (1995), pp. 76-89.

<sup>78</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 15.

remodelación renacentista sería inadvertible ya que estaría oculta por la posterior reforma barroca. Estas intervenciones sucedieron también en otras muchas iglesias valencianas del momento que renovaron sus interiores con estucos en el nuevo estilo.<sup>79</sup> En los Santos Juanes vino dada por el incendio de la cabecera, por este motivo no se reformó ninguna de las otras tres fachadas del templo, lo que puede indicar que prevalecieron las decisiones funcionales y económicas sobre las estilísticas, aunque no tenemos ninguna certeza de que no se hubiese renovado al completo todo el interior de la iglesia según el nuevo estilo imperante, como sí sucederá a finales del siglo XVII y principios del XVIII durante su integral reforma barroca.

El 13 de diciembre de 1608 (día de Santa Lucía), el Patriarca Juan de Ribera trasladó al Santísimo al templo de los Santos Juanes ya terminadas sus obras, aunque sin el retablo mayor. Este no llegó al templo hasta 1628. El retablo fue encargado al gran escultor oscense Juan Miguel Orliens (1580-1641?). Era una obra maestra compuesta por 19 grandes estatuas, 9 altorrelieves y muchísimas figuras diferentes, unas pintadas y otras en relieve (ver fig. 7). El gran retablo y el ara de la mesa de celebrar fueron consagrados por el arzobispo fray Isidoro Aliaga, el 24 de diciembre de ese mismo año.<sup>80</sup> Este magnífico escultor y reputado arquitecto, según Orellana, estuvo en València



Fig. 7 - Detalle del retablo de Orliens. Archivo Más.

<sup>79</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (1982), pp. 528-549.

<sup>80</sup> NAVARRO ORTUÑO, Gaspar, 2002, p. 159.

desde 1626 hasta 1630, pues además de esta magna obra, firmó contrato para realizar el retablo mayor y los mausoleos de los duques de Calabria en el Monasterio de San Miguel de los Reyes. Sin embargo, el historiador del arte David Vilaplana ha constatado la actividad del escultor aún en 1633, pues ese año terminó el retablo mayor de la iglesia de la Cartuja de Vall de Christ, por el que recibió 3.250 libras además de la madera.<sup>81</sup> Pero las últimas investigaciones llevadas a cabo por Luis Arciniega confirman que su etapa valenciana se inició poco después de contratar este retablo, es decir en 1624. Es en esa fecha cuando comienza a aparecer su nombre en los libros del oficio de *fusters* de València, en los que permaneció como activo hasta comienzos de 1641, por lo que se prolonga considerablemente su actividad en la ciudad. A partir de ese momento desaparece de la documentación, probablemente debido a su muerte o a su marcha de la capital.<sup>82</sup>

En esta obra mueble nos detendremos debido a su importancia y relación con diversos hechos que irán apareciendo a lo largo del capítulo. Era un retablo manierista monumental, con grandes esculturas, con altos y bajorrelieves con decoraciones a candelieri, grutescos y pequeñas efigies, de inspiración miguelangelesca. Su ordenación a la clásica la podríamos definir ya como protobarroca por la incorporación de dos columnas en esviaje en los extremos del primer cuerpo y el *horror vacui* en todas sus superficies planas. En él, totalmente disimuladas se insertaban las puertas de acceso al destruido trasagrario y en el centro, sobre el ara, estaba un magnífico sagrario resuelto en cinco planos retranqueados que creaba un rico juego de luces y sombras.<sup>83</sup>

Este retablo fue destruido durante los incendios que sufrió la iglesia en el transcurso de la guerra civil, de ese desolador episodio hablaremos cuando le corresponda cronológicamente. Sabemos cómo era gracias a diversas fotografías

---

<sup>81</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p. 68.

<sup>82</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2001, II Vol., p. 280.

<sup>83</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, pp. 70-72.

propiedad del Archivo Mas y a una reconstrucción de su alzado realizada por David Vilaplana en su publicación de 1996. Además, conocemos bastante de su contrato y de las controversias que suscitó su construcción en València gracias a las investigaciones de Luis Arciniega. Este nos desvela, entre otras cosas, que Orliens contrató el retablo el 3 de mayo de 1624 y que se comprometió a dejarlo asentado en el fondo del ábside el 1 de enero de 1628, cobrando por todo ello 7.000 libras.<sup>84</sup>

Una vez iniciadas las obras fue acusado de intrusismo por el oficio de *pedrapiquers* de la capital, el maestro argumentó la transparencia de su contrato y cómo el trabajo de piedra fina era accesorio al del retablo, bien distinto a lo que realizaban los canteros, y que en València no había quien pudiera ejecutar este tipo de obras. La Gobernación le dio la razón subrayando que la pericia en esa obra era *molt different y distinta de la del offici de pedrapiquers*, y más tarde, en la Real Audiencia, el maestro volvió a exponer para su defensa que el trabajo de estas piedras correspondía “a la arquitectura y escultura, y no a la pedrapiquería y cantería”.<sup>85</sup> Siendo sobreseída su causa, Orliens pudo continuar y finalizar su trabajo.

Esta obra causó un gran impacto en la ciudad por lo que tenía de original, de pieza nunca vista, por su monumentalidad y por la gran riqueza de materiales que la componían: jaspes de Tortosa, alabastro de Sástago, rocas negras de Calatorao o Tarragona y otras muchas, piedras de las que el maestro era gran conocedor y que por encargo suyo fueron trasladadas por el río Ebro hasta su desembocadura y desde allí por mar hasta el Grao de València.<sup>86</sup> De este gran retablo habló toda la ciudad y todos los que lo visitaron quedaron maravillados, sobre él dejó constancia escrita mosén Porcar quien lo califica de “machina superior” y Antonio Ponz quien lo salvó de su infatigable censura elogiándolo como “de lo mejor que se hacía cuando la arquitectura comenzaba a declinar.”<sup>87</sup>

---

<sup>84</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2001, II Vol., p. 288.

<sup>85</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2001, II Vol., p. 291.

<sup>86</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, pp. 68-69.

<sup>87</sup> Citado en: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, p. 48.

Por la magnitud de este trabajo y de toda la obra mencionada anteriormente, cabe pensar que quizá la hipótesis lanzada por Bérchez sea cierta ya que un encargo de esta importancia y de estas características bien pudiera llevar pareja una completa reforma interior del templo adecuada a su retablo mayor y al nuevo gusto renacentista.<sup>88</sup> Con esta gran obra la plaza ganaba monumentalidad, ahora la cabecera de San Juan ya no le daba la espalda sino que se comunicaba directamente con ella y su fachada comenzaba a convertirse en un elemento decorativo potente, en un frontis digno de comparar con su vecina la Lonja, situada en frente.

A comienzos del siglo XVII la plaza del Mercado ya tenía establecidos sus límites que conformaban su característica forma de triángulo isósceles. La delimitaban sus cuatro fábricas principales, ya mencionadas: los dos conventos, la iglesia con su nave ampliada en la cabecera y la Lonja, además de una gran cantidad de bloques de viviendas con soportales, tiendas y talleres artesanales. Era un gran espacio que vertebraba la vida social y cultural de la urbe. Por sus enormes dimensiones y sus edificios de hasta cinco y seis alturas, los más altos de toda la ciudad, repletos de balcones y ventanas, podía compararse a una especie de teatro, a un gran corral de comedias, porque era el lugar predilecto, el sistemáticamente elegido para la realización de todo tipo de ceremonias: entradas reales, procesiones, juegos, justas, representaciones teatrales, corridas de toros y ajusticiamientos... Tenemos la gran fortuna de poder afirmar que la plaza era así porque, además de las descripciones de las fuentes escritas, podemos verla dibujada en un plano trazado en 1608.

Es el primer plano urbano de València que conocemos y que se conserva, fue levantado por Antonio Mancelli. Lleva por título: *Nobilis ac regia civitas Valentie in Hispania* y está firmado a día 28 de septiembre de 1608 (ver fig. 8).

---

<sup>88</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp. 528-549.

Era la primera vez que alguien dibujaba un plano de la ciudad con intenciones científicas. Es pequeño, si lo comparamos con otros trazados en la época, sobre todo en Italia, mide 498 x 758 mm. Está realizado a escala gráfica de 300 pasos geométricos, equivalentes a 122,3 mm. 1:4-470 ca. Y representado en figuración



Fig. 8 - Plano de València. Nobilis ac regia civitas Valentie in Hispania. Antonio Mancelli, 1608.

isométrica, solo se ven las fachadas de los edificios más o menos orientados al norte.<sup>89</sup> Según las investigaciones del historiador Pablo Cisneros podemos afirmar casi con total seguridad que fue dibujado en el transcurso de dos años, entre 1606 y 1608.<sup>90</sup>

Este plano empezó a ser conocido entre un reducido número de personas hacia 1980-1981.<sup>91</sup> Pero fue el historiador Fernando Benito (1949-2011) quien abordó su primer estudio, que no fue publicado hasta 1992. Se encontraba en una colección privada y nunca antes había sido analizado hasta las investigaciones del propio

<sup>89</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, p. 65.

<sup>90</sup> CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo, 2012, p. 395.

<sup>91</sup> La primera reproducción del plano se publicó 1990 en: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M. (coord.) 1990, pp. 102-103. Citado en: RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, 2017, p. 166.



historiador.<sup>92</sup> Su hallazgo fue un hecho de vital importancia para la historiografía y para otras muchas disciplinas del saber, ya que nos aporta una valiosísima información sobre la arquitectura de la ciudad y su estructura urbana. Mancelli dibujó cómo era València justo un año antes de la expulsión de los moriscos,<sup>93</sup> plasmó una ciudad amurallada y compacta, imbricada en un territorio singular, urbano y rural, subdividido en cuatro Cuarteles o Distritos (Quart, Campanar, Benimaclet y Ruzafa) en su plano también podemos ver los pequeños núcleos urbanos próximos a la gran urbe y multitud de alquerías y viviendas dispersas. En su leyenda figuran, acompañadas de un número de referencia para su localización en el plano, las puertas y portales de la ciudad, las parroquias, conventos, hospitales, cofradías, casas natalicias de santos, palacios, etc.

Con el número 97 aparece señalizada la plaza del Mercado, es la primera vez que la vemos representada en su totalidad. Es un instante congelado, casi como una fotografía, que nos permite ver el gran espacio vacío que ocupaba y todos los edificios que configuraban su estructura monumental (**ver fig. 9**).

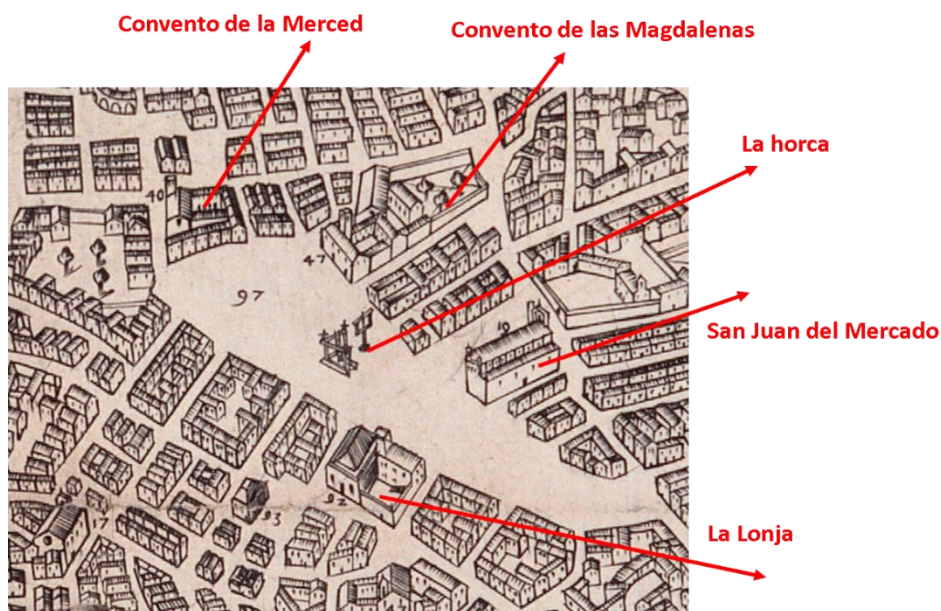


Fig. 9 - Detalle de la plaza del Mercado de València. Antonio Mancelli, 1608.

<sup>92</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando, 1992, pp. 29-37.

<sup>93</sup> El 9 de abril de 1609, Felipe III de España, decretó la expulsión de los moriscos. El Grao que había consolidado su baluarte y su pequeño embarcadero de madera sirvió para deportar a 18.000 moriscos. Pere Joan Oromig, pintor poco conocido que vivía en la ciudad de València y que trabajó en la pintura de los retablos del monasterio de la Vall digna, dejó testimonio gráfico de este hecho en su pintura "Embarque de los moriscos en el Grao de València".

Antonio Mancelli nació en Italia en torno a 1575. Según su testamento en la villa de Fanano, en el estado de Módena.<sup>94</sup> Fernando Benito, apunta que el momento de su venida a España debió de coincidir con la oleada de artistas italianos que viajaron a la península ibérica en las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII. Probablemente con la esperanza de trabajar en la corte española de Felipe II y posteriormente de Felipe III, en grandes proyectos arquitectónicos como El Escorial.<sup>95</sup>

En Italia se había avanzado mucho en el uso de la perspectiva para plasmar la representación urbana, y se había llevado a cabo una importante producción de vistas y planos de ciudades como Venecia, Florencia y sobre todo de Roma, que fue constantemente dibujada por diferentes “corógrafos”. Este afán por plasmar su trazado venía de muy lejos, pues el primer documento cartográfico que se conserva de esta ciudad es el llamado “Forma Urbis”, o “Forma Urbis Severiana”, también conocido como “Forma Urbis Marmorea”. Es un plano de mármol que fue realizado con fines administrativos y catastrales bajo el gobierno de Septimius Severus (emperador desde el año 193 al 211 de nuestra era). Es inmenso, mide 13 x 18 m. y está trazado en escala alrededor de 1: 250, con su centro geométrico en el Campidoglio.<sup>96</sup> Se encontraba colocado en vertical sobre uno de los muros del Templo de la Paz, adosado a las estancias de un alto funcionario de Roma encargado de las infraestructuras. Prácticamente fue demolido y hasta ahora se han hallado 1.186 fragmentos.

Muestra el trazado urbano de la gran metrópoli romana y con todo detalle las plantas de cada templo, termas, ínsulas, teatros, etc. Muchos de los edificios llevan también su nombre grabado, haciendo del plano un documento excepcional, porque permite conocer algunos barrios de la ciudad imperial de los

---

<sup>94</sup> CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo, 2012, p. 313.

<sup>95</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando, 1992, p. 32.

<sup>96</sup> FAGIOLO, Marcello, 2012, p. 23.

que no hay restos arqueológicos puesto que son núcleos densamente poblados, como el Trastevere o el Campo di Marcio.<sup>97</sup>

El plano se destruyó a lo largo de la Edad Media y el mármol, como era bastante común, fue transformado en cal. También como el mármol fueron calcinados los precisos conocimientos topográficos del periodo romano y trasmutaron de científicos a simbólicos durante todo el periodo medieval, al menos hasta finales del siglo XV. Después esto cambió drásticamente gracias al perfeccionamiento de las técnicas cartográficas, llegando en el transcurso de los siguientes siglos a ser representada la ciudad de forma realista con la producción de “panoramas”, “vistas” y “plantas”. Este proceso se repitió de forma muy parecida en muchas otras ciudades europeas, incluida València.

En 1551 se terminó de trazar el que podríamos considerar el primer plano de Roma conservado en su totalidad, es una representación coherente de la ciudad renacentista; su artífice fue el arquitecto militar Leonardo Bufalini (**ver fig. 10**). Tardó casi 20 años en completar su obra, pues se ocupó personalmente de todas sus fases, desde el levantamiento del plano hasta su grabado. Se imprimió en Roma por primera vez en 1551 y se reeditó en 1560 con las planchas de madera originales. Se compone de 20 folios en total (5 x 4 folios de 49 cm x 35 cm cada uno, más una línea lateral de 49 cm x 13 cm) y mide en total 1,96 m x 1,88 m.<sup>98</sup> Este gran plano es la primera tentativa de dibujar Roma de forma completa y con renovados medios técnicos. Responde a la necesidad de una representación objetiva y científica que está en la base de nuestro concepto moderno del levantamiento planimétrico, sobre todo el realizado con fines catastrales. En la época de la Contrarreforma la cartografía romana vivió una gran evolución, desde las formas de representación simbólica centradas en la idealización de la capital cristiana, plasmadas en las ediciones de mapas para los peregrinos,

---

<sup>97</sup> Para ampliar información sobre este plano:  
<http://formaurbis.stanford.edu/docs/FURmap.html> (12/XI/2018).

<sup>98</sup> PALAGIANO, Cósimo, LEONARDI Sandra, 2009, pp. 32-33.

verdaderos itinerarios devocionales, hasta las plantas trazadas con intención de representar la ciudad tal y cómo era, con fines políticos, militares y/o artísticos.<sup>99</sup>



Fig. 10 - G.B. Nolli, 1748. Reedición de la planta de Roma de Leonardo Bufalini de 1551.

Como hemos dicho la Roma de este plano ya no es una ciudad imaginada, está diseñada como realmente la podía ver cualquier observador del quinientos. Estamos frente a una imagen donde lo que inmediatamente salta a la vista es el desnivel del terreno y lo poco homogénea que era la red viaria. Nos situamos ante un trazado iconográfico donde no aparecen dibujados los alzados de los edificios, sino solo sus plantas y calles esquematizadas y los nombres de estas y los de sus fábricas principales, así como los de las colinas y montes. Estos accidentes geográficos están sombreados, por lo que el plano tiene un carácter arqueologizante y su lectura es bastante compleja.<sup>100</sup>

<sup>99</sup> <http://www.romaeterna.org/urbs/forma/bufalini.html> (15/XII/2018).

<sup>100</sup> BORSI, Stefano, 1986, p.16. Véase para más información sobre los planos históricos de Roma:

A finales del quinientos y principios del seiscientos se publicaron grandes proyectos cartográficos que situaron a Roma en la vanguardia europea: el ejemplo más destacable de este periodo es la “planta - vista” de Antonio Tempesta trazada en 1593, en ella con gran detalle se reflejan todos los extraordinarios cambios urbanísticos que llevó a cabo el revolucionario papa Sixto V (ver fig. 11). Este papa-rey se planteó ordenar la ciudad abriendo grandes vías de acceso y comunicación entre las principales iglesias para facilitar el acceso de peregrinos y la circulación de carruajes, sin olvidar la voluntad estética de querer transformar Roma en una ciudad moderna.

El florentino, afincado en Roma, realizó, con gran detalle, un verdadero retrato de la ciudad eterna, una especie de fotografía de la ciudad de Sixto V y de su arquitectura. La planta de 1593 difiere bastante de la trazada por Bufalini, muy esquemática, como ya hemos visto, pues en este caso se trata de una planta/vista de tipo prospectivo y con proyección vertical, en donde podemos ver con minucioso detalle el alzado de los edificios y la red vial. Tempesta deseaba perfeccionar el método de proyectar con el fin de conseguir una lectura más analítica del tejido urbano y de su alzado. Es un plano de gran formato, mide

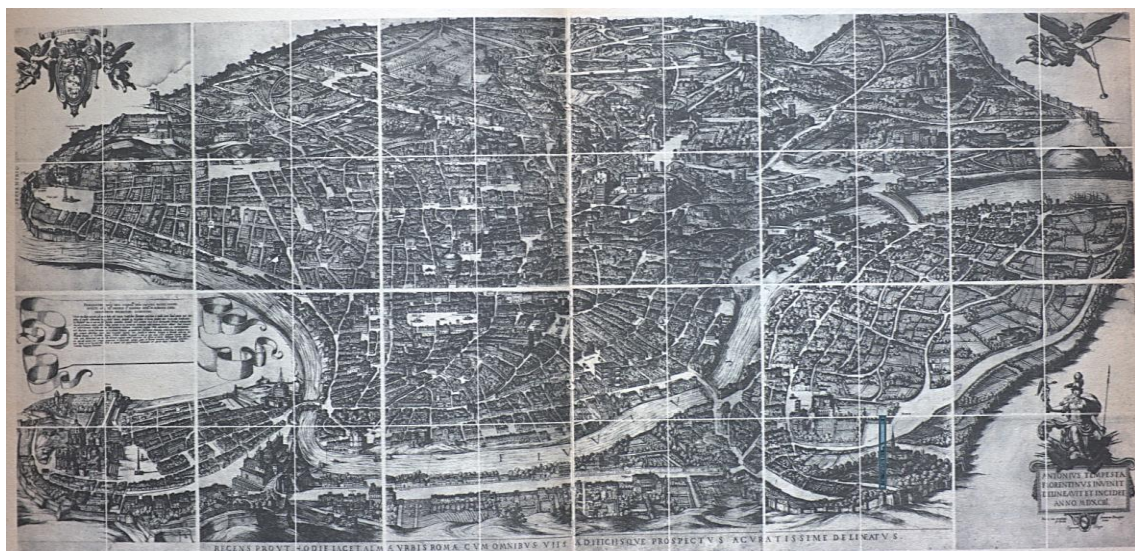


Fig. 11 - Plano de Roma. Antonio Tempesta, 1593.

BEVILACQUA, Mario; FAGIOLO, Marcello (coors), 2012. MAMMUCARI, Renato, 2013. CALDANA, Alberto (coor.), 2013.

aproximadamente 109 x 245 cm.<sup>101</sup> Se acabó de imprimir poco antes de que Mancelli viniese a España, por lo que, como sugiere Muñoz de la Nava Chacón, este pudo trabajar con Tempesta en su magno proyecto ya que podemos encontrar bastantes semejanzas y detalles parecidos en las obras que posteriormente Mancelli realizó en España, opinión que yo comparto.<sup>102</sup>

Es fácil imaginarnos a Antonio Mancelli como un emprendedor que llegó a València y vio la oportunidad de utilizar sus conocimientos cartográficos para trazar la planta de esta importante ciudad, sabedor de que no existía ninguna. Las reducidas dimensiones de su plano quizá se deben, como apunta Cisneros, a que fue sufragado por él mismo para después intentar encontrar patrocinio dedicando la obra al “Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Don Luis Carrillo y Toledo, Marqués de Caracena, Virrey y Capitán General en esta Ciudad y Reino de Valencia”.<sup>103</sup> De hecho, repitió este mismo proceder cuando a su llegada a Madrid dibujó el plano de la ciudad por su cuenta para después vendérselo al

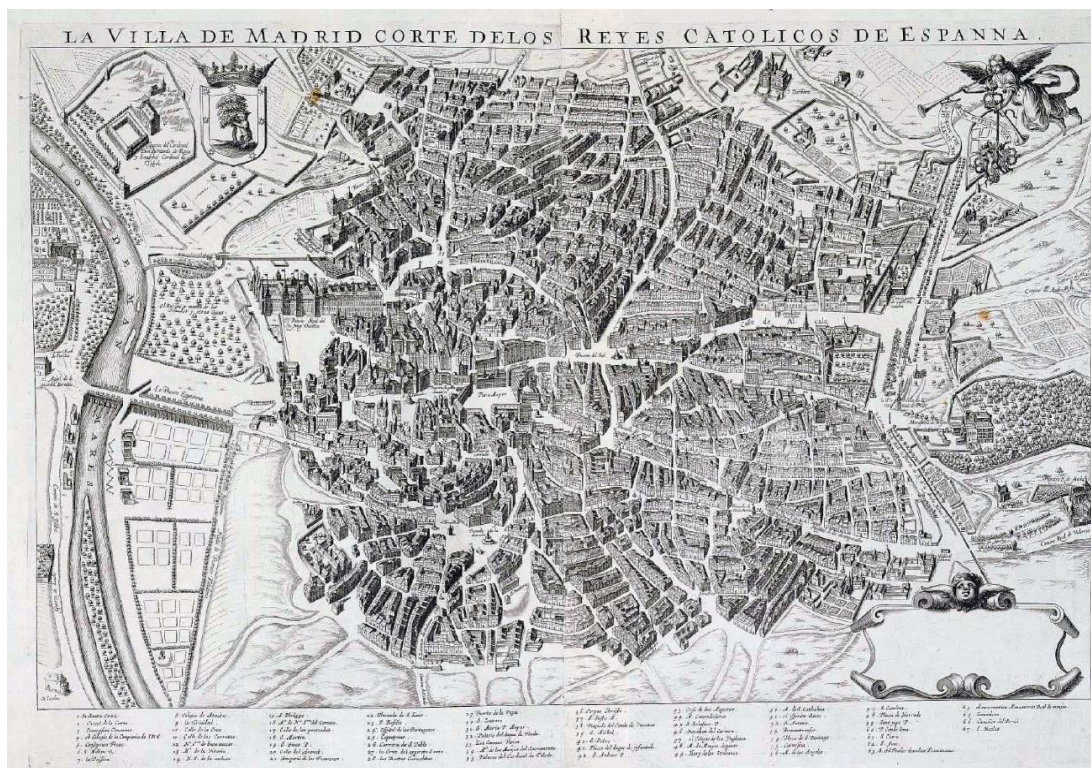


Fig. 12 - Plano de la Villa de Madrid. Atribuido a Antonio Mancelli, 1622.

<sup>101</sup> BORSI, Stefano, 1986, p.17.

<sup>102</sup> MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel, 2006, p. 171.

<sup>103</sup> CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo, 2012, p. 398.

consistorio. Un informe del Ayuntamiento de Madrid, de 5 de septiembre de 1622, nos pone al corriente de que: "Antonio Mancelli, Romano, dice que a ocho años que anda trabajando con mucha puntualidad y costa por sacar un mapa desta Real corte." Este plano, es el más antiguo que se conoce sobre la villa de Madrid y el referido informe lo presentaba argumentando que era una "cosa que nadie se ha atrevido a hacer".<sup>104</sup>

Su título es *La Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de Espanna*. Según la ficha de la Biblioteca Digital Hispana se considera que es el plano de Mancelli mencionado en el informe de 1622 aunque no tiene fecha, ni firma del autor, ni del grabador, ni escala, lo que nos indica que puede tratarse de la primera edición que se realizó, casi con total seguridad en Madrid (**ver fig. 12**). De él hay otras reimpressiones en las que aparece como editor F. de Witt. En el ángulo superior izquierdo puede verse el escudo de Madrid y en el derecho una alegoría de la Corte, un ángel con trompeta de la que penden dos banderolas con la inscripción: "*Hic sistit gloria mundi*", "*Non sufficit una*". En la izquierda otra trompeta con coronas y en la parte inferior, a lo largo de todo el plano, una leyenda con los edificios y lugares destacados de la urbe numerados.<sup>105</sup>

Analizando el diseño del levantamiento y detalles como el trazado del río, los elementos arbóreos, la letra y números de la leyenda y comparándolos con el plano de València, que sí está firmado, no cabe la menor duda de que Mancelli es el autor del plano madrileño.

Junto a este plano Mancelli también se comprometió a hacer para el consistorio, en 1622, un diseño de la plaza Mayor, al poco tiempo de ser construida. Recientemente, esta estampa ha sido descubierta por Jesús Escobar en la British

---

<sup>104</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando, 1992, p. 33.

<sup>105</sup> <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017490> (13/XII/2018)

Library de Londres.<sup>106</sup> (ver fig. 13). Este grabado deja constancia de la importancia representativa que tenía la plaza Mayor en la imagen de la monarquía y de la municipalidad; en el texto de la cartela Mancelli elogia a la ciudad de Madrid y a su gobierno municipal y dice que la plaza Mayor “se convierte así en un poderoso símbolo de buen gobierno” .<sup>107</sup>

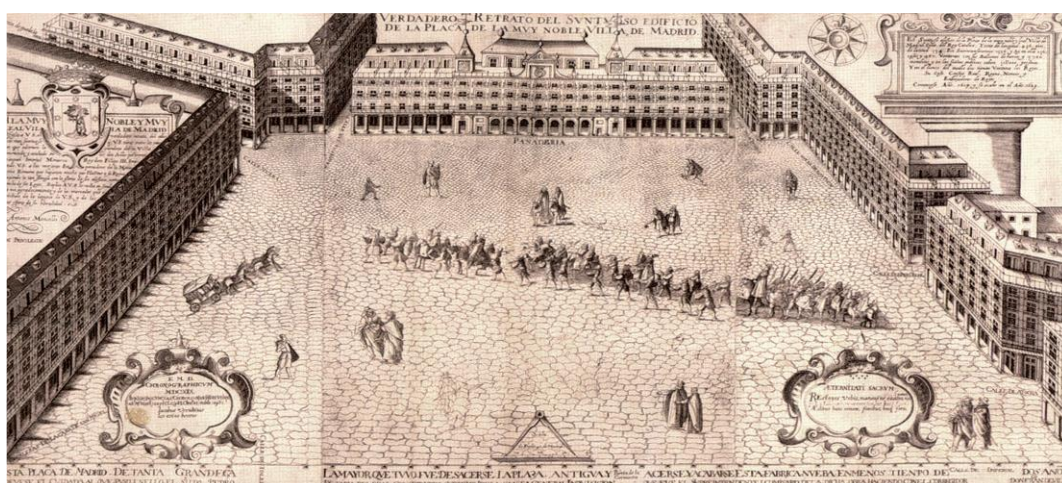


Fig. 13 - Plaza Mayor de Madrid. Antonio Mancelli. British Library, Londres.

En 2001 el plano de València fue comprado por el ayuntamiento a Emilio Rieta, y desde 2002 se exhibe en las salas del Museo Histórico Municipal.<sup>108</sup> En un principio se consideró que nunca había llegado a imprimirse, ya que solo se conocía un ejemplar, el descubierto en 1985, pero gracias al hallazgo de Cisneros de un segundo ejemplar idéntico en la Biblioteca Apostólica del Vaticano, ha quedado demostrado que sí fue impreso, aunque se desconoce el número de la tirada y las circunstancias en las que esta se llevó a cabo.<sup>109</sup>

En 2010 el plano fue digitalizado y publicado en CD incluido en el libro de los arquitectos Amando Llopis y Luis Perdigón que lleva por título: *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Así mismo, a finales de 2017, la

<sup>106</sup> CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo, 2012, p. 351. Para ampliar información sobre el tema ver los trabajos de: ESCOBAR, Jesús R. 2005, y 2007. De: MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel, 2005, 2006 y 2007.

<sup>107</sup> ESCOBAR, Jesús R. 2005, p. 33.

<sup>108</sup> RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, 2017, p. 171.

<sup>109</sup> CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo, 2012, p. 372.



*Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés* reprodujo el plano de Mancelli, con una tirada de 200 ejemplares. Parece que, por fin, después de 409 años, se ha cumplido el sueño de este cartógrafo emprendedor de ver ampliamente valorado y difundido su trabajo.

La comparación del plano de Mancelli con el elaborado un siglo después por el padre Tosca, nos permitirá observar los cambios producidos en el urbanismo y en la arquitectura de la ciudad y en concreto en la plaza que estamos estudiando durante todo el siglo XVII. La plaza que representa Tosca en 1704 es la plaza resultante de todas las modificaciones acaecidas entre finales del seiscientos y comienzos del setecientos, por esa razón hablaremos de ellas en este epígrafe. Durante esos casi cien años ocurrieron muchos cambios como ahora veremos, fueron los años de máximo esplendor que vivió el conjunto de la plaza del Mercado y coinciden con su transformación barroca.

En 1643 se produjo otra gran ampliación del templo de los Santos Juanes que alteró, de nuevo, la fisonomía de plaza. Fue concretamente el 1 de octubre cuando se comenzaron a asolar las casas contiguas a la iglesia para poder realizar la Capilla de la Comunión; el trabajo de derribo lo hicieron los feligreses gratuitamente.<sup>110</sup> Se colocó la primera piedra el 1 de enero de 1644, bendiciéndola el arzobispo fray Isidoro Aliaga, posible inspirador de la obra, ya que en sus sínodos abogaba por la construcción de estos espacios recomendados por las directrices de la Contrarreforma y destinados a la reserva y culto del Santísimo Sacramento. Así, por estas fechas, además de en el templo de los Santos Juanes, se edificaron capillas de la comunión en numerosas parroquias valencianas.<sup>111</sup> Según la documentación fue concebida por fray Gaspar de San Martí y ejecutada por Diego Martínez Ponce de Urrana, terminándose de construir en 1653. Está adosada al templo por el lado del evangelio y es de ladrillo a diferencia de la iglesia que es de sillar. Tiene una portada independiente en la plaza de la Comunión de San

---

<sup>110</sup> NAVARRO ORTUÑO, Gaspar, 2002, p.159.

<sup>111</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p.17.

Juan que fue labrada por el cantero Vicente Mir.<sup>112</sup> Desde el interior del templo tiene un acceso en esviaje que se construyó eliminando una de las capillas cercana a los pies de la iglesia (ver fig. 14).

La capilla está orientada igual que el templo y tiene planta de cruz latina, con un transepto poco acusado y el tramo de la nave un poco más ancho que el de la cabecera, lo que le confiere un cierto aspecto centralizado. Está cubierta con

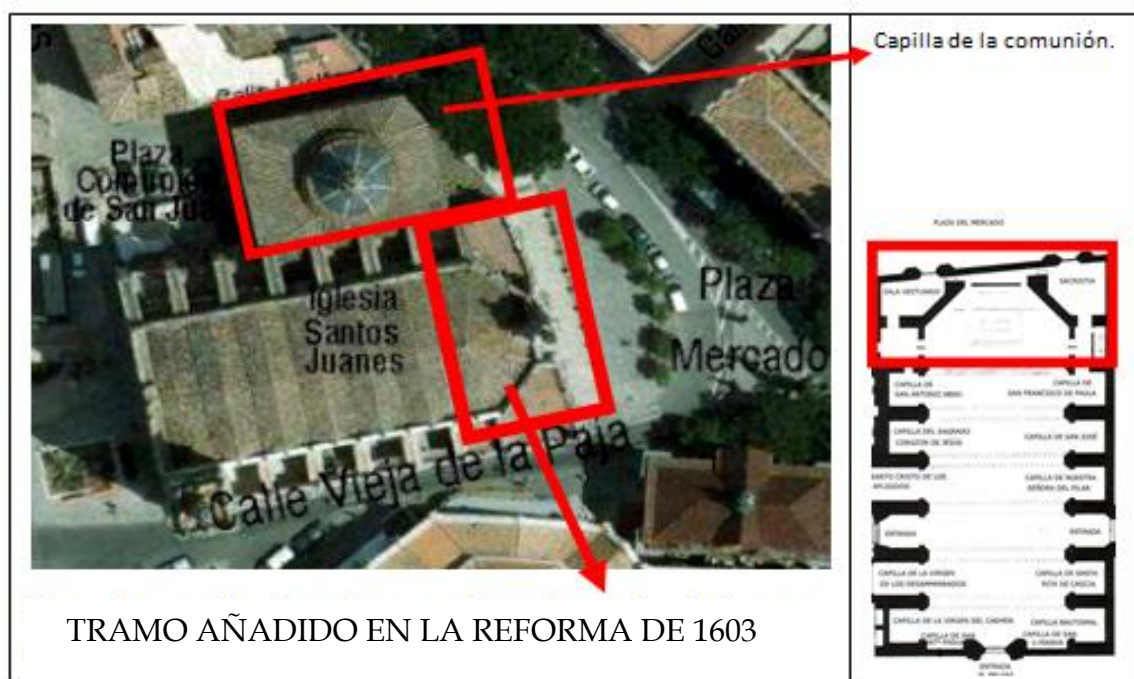


Fig. 14 - Iglesia de los Santos Juanes. Montaje de la autora.

bóveda de cañón y cúpula ciega sobre pechinas. Su trasdós tiene la peculiaridad de verse reforzado al nivel de la imposta con un escalonamiento que le confiere un perfil de gran belleza.<sup>113</sup> Esta actuación cambió por completo la fisonomía del templo ya que amplió mucho el tamaño de su planta y la fachada de cabecera con vistas a la plaza, que a partir de este momento tomó la forma de un gran ángulo obtuso al adosar el bloque de la capilla a la nave de la iglesia, adecuándose al espacio que ocupaban las casas preexistentes.

<sup>112</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 215.

<sup>113</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 1995, pp. 76-90.

Otro hecho destacado sucedió el mes de febrero de ese mismo año, 1643, cuando se derrumbaron cuatro casas simultáneamente en la plaza. Fue tan grande el desastre que tuvieron que trasladar a otros lugares de la ciudad toda la actividad comercial y festiva que allí se realizaba hasta que fue resuelto el problema. Hubo, como era habitual registro de lo acontecido:

*“(...) agafaren davall moltes persones y la ciutat acudi ab la brevetat posible al dit mercat per a procurar ques traguesen vius aquells ques poguesen fent cavar per al qual effecte convocaren y vingueren tots los officials de obrers de vila pedrapiquers y fusters per a que ab molta diligencia traguesen les persones que sentien ques estaven vives ab la qual diligencia es traguieren nou persones vives per a lo qual se offeriren fer molts gastos per ser de nit y haver fet portat moltes atjes, cabaços, cordes, canters que menjar y beure a totes les persones que treballaren tota la nit”.<sup>114</sup>*

Este acontecimiento puso de manifiesto el ruinoso estado de muchas de las casas que conformaban el mercado, por lo que en años sucesivos se desviaron a otros lugares los acontecimientos y celebraciones que tradicionalmente tenían lugar en la plaza y que congregaban a un ingente número de personas. Este no fue el único desastre que hubo, consta en la documentación de 1666 un encargo a Felip Blasco para los trabajos por causa del derrumbe de otras casas, justo al lado de la Lonja, y su posterior reedificación.<sup>115</sup> Durante ese periodo se realizaron toda una serie de reformas para garantizar la seguridad edilicia del entorno de la plaza.<sup>116</sup>

En 1672 sucedió un acontecimiento de gran importancia para la plaza y para toda la ciudad; el día 8 de mayo, día de la Virgen de los Desamparados, concluyó la construcción de una fuente situada cerca de la esquina de los Santos Juanes y frente a la Lonja, al centro de la plaza del Mercado. El encargo recayó en el reconocido arquitecto Juan Bautista Pérez Castiel (activo en València entre 1672 y 1708). Fue la primera y la única fuente pública que existió en la ciudad hasta su

---

<sup>114</sup> Los jurados destinaron 300 libras de la clavería común para sufragar todos los gastos de material y de los oficios que habían participado en el rescate. A.H.M.V.: Manual de Consells, A-170, ff. 590v-591r. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 97.

<sup>115</sup> A.H.M.V.: Manual de Consells, A-198, f. 332r. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée., 2019, p. 98.

<sup>116</sup> *Ibidem.*

desaparición en 1810, según afirman Fernando Pingarrón y Elena De las Heras. Según la documentación consultada, he podido comprobar que la fuente aún estaba situada en el mismo lugar en 1845, pues podemos verla dibujada en primer lugar en dos documentos gráficos del año 1831 y después reseñada en dos publicaciones, una de 1834 y otra de 1845; por lo que es muy probable que la fuente estuviera allí hasta 1852, momento en que se instaló una nueva de mayor tamaño, ya que no sería lógico dejar desabastecida de agua la plaza Mercado durante siete años.<sup>117</sup> El origen de la fuente de Pérez Castiel fue otra construida en el Huerto de los Naranjos de la Lonja Nueva. Para regarlo se canalizó agua desde un pozo cenial cercano, por un conducto subterráneo que más tarde se prolongó hasta la plaza del Mercado. En junio de aquel año se confiaba a Melchor Navarro la custodia de la fuente por 65 libras anuales, comprendiendo el cuidado de la caballería para mover la noria, los arcaduces y cangilones.<sup>118</sup>

Las autoridades quisieron solucionar así la necesidad de abundante agua que requería la zona por el gran número de gente que por ella circulaba, y también debía servir para la retirada y limpieza de los diversos puestos y de los residuos de las caballerías. Pero, además, la fuente estuvo pensada para suministrar agua con la que sofocar los incendios en el caso de que estos ocurriesen, ya que, en los sótanos de la Lonja el Gremio de Aguadores, encargado de la extinción de incendios, tenía su reten y guardaba todo el material necesario para estos menesteres. Todas estas razones fueron importantes para tomar la decisión de

---

<sup>117</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 60. DE LAS HERAS ESTEBAN, Elena, 2003, pp. 30-34. Ambos autores afirman que esta primera fuente de Pérez Castiel desapareció en 1810, sin embargo, hay una estampa de 1830, de V. Pitt, en el Museo de la ciudad (València) en donde podemos verla reflejada en perfecto estado y funcionamiento. También aparece trazada en los planos de la ciudad hasta 1831, concretamente en el plano: PLANO GEOMÉTRICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA LLAMADA DEL CID. Dedicado a la Real Sociedad Económica de la misma... Año 1831. Además, de esta primera fuente habla un artículo del *Magasin Pittoresque* editado en París y fechado en 1834 y también la menciona en 1845 Richad Ford en su *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, vol. IV. Por lo tanto, podemos asegurar que en 1845 aún se encontraba esta fuente en la plaza. Sin embargo, en el plano del PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA (1858), ya no aparece y en cambio sí vemos dibujada ya la monumental fuente de hierro inaugurada en 1852 frente al Mercado Nuevo o de los Pórticos, de la que hablaremos más adelante.

<sup>118</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 60.

construir una fuente allí, pero también hubo otra más, quizá la principal, y fue que esta sirviera de ornato, que embelleciera el mercado.

El Consistorio durante este siglo siguió preocupándose por la belleza y la pulcritud de la ciudad y en particular por la de su plaza más visitada y concurrida, por lo que se fueron tomando determinadas medidas que condujeron al continuo embellecimiento de este espacio urbano. Una de ellas ocurrió en el otoño de 1679 cuando se decidió retirar la carnicería, que estaba situada delante de la Lonja, y trasladarla a otro punto más oculto para ampliar la perspectiva y embellecer la visión de la plaza y sus monumentos, a los que ahora se había añadido la fuente.<sup>119</sup> Esto mismo sucedía en otras capitales y por causas muy diversas. Por ejemplo, en Valladolid, en 1516, un año antes de la visita del emperador Carlos V, se promulgaron unas ordenanzas que obligaban a realizar en la plaza Mayor reformas dirigidas a su embellecimiento y ornamentación. También se pusieron límites a la presencia de determinados oficios y establecimientos, los llamados “sucios”, según la documentación: pescadería y tocinería, entre otros, y para sustituirlos se recomendó la instalación de librerías y joyerías en vez de tiendas de productos perecederos, que eran las habituales en una zona de mercado.<sup>120</sup>

Antonio Ponz escribe sobre la fuente de la plaza del Mercado y comenta que no está mal ejecutada, todo un cumplido viniendo del crítico abate, al mismo tiempo se lamenta de que no existan otras fuentes públicas en la ciudad pues dice que son una gran comodidad y un bello ornamento. Además de lamentarse le produce extrañeza ya que considera que desde la gran acequia de la Corona, la que entra por la parte más elevada de la ciudad, se podía sacar agua para hacer

---

<sup>119</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 61.

<sup>120</sup> ALTÉS BUSTELO, José, 1998, p. 44. Citado en: CALDERÓN CALDERÓN, Basilio, 2007, p. 111.

muchas fuentes.<sup>121</sup> Las razones por las que esto no sucedió las abordaremos en las siguientes líneas.

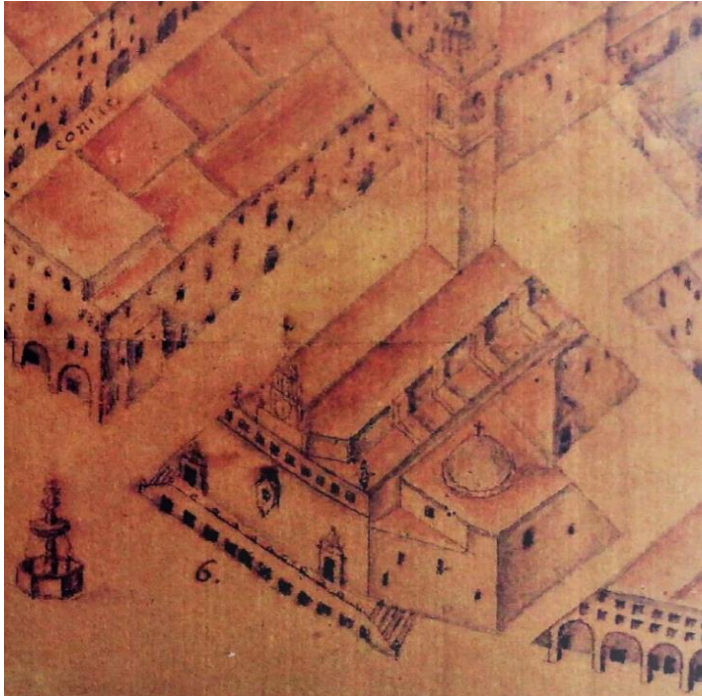


Fig. 15 - Detalle de la fuente en el plano de Tosca, 1704.

Esclapés describe la conducción de agua desde la cenia a la fuente y dice que: “Se ordenó un artificioso ingenio con el cual se le da agua perenne todos los días”.<sup>122</sup> Esta fuente fue una obra totalmente novedosa en el repertorio monumental urbano que causó un profundo impacto entre todos los ciudadanos y visitantes. Cuenta Martínez

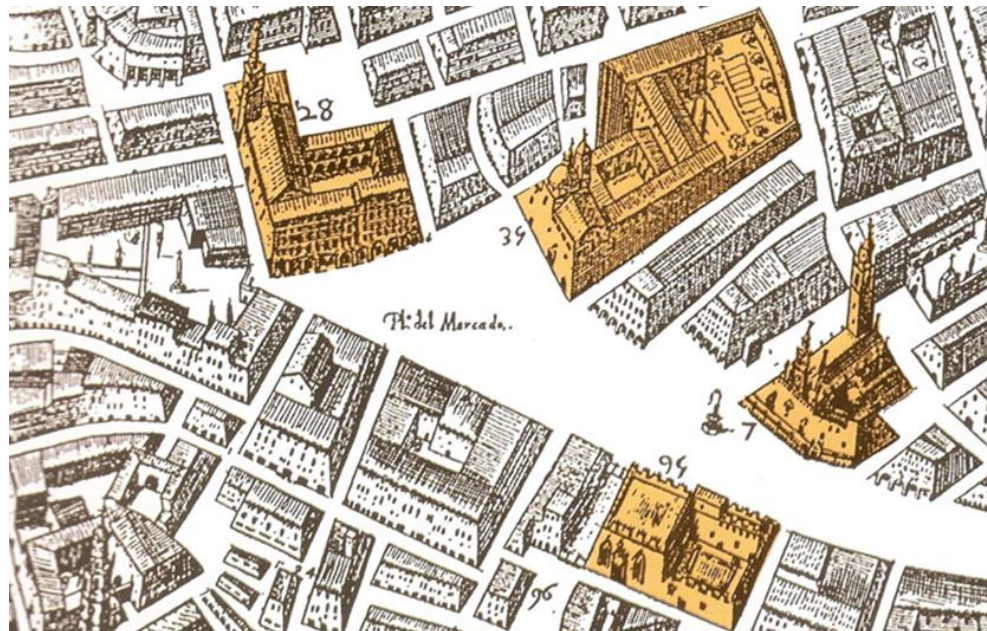


Fig. 16 - Detalle del plano de Fortea, 1738.

<sup>121</sup> PONZ, Antonio, 1789, tomo IV. Carta tercera, 13, p. 56. Citado en: PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 61.

<sup>122</sup> CORBÍN FERRER, Juan Luis, 1983, p. 36.

Aloy que “al pasar ante ella la Custodia en la procesión del día del Corpus, soltóse el agua que subió a considerable altura” para asombro de todos. De alguna manera necesidad y ornato se fundieron en esta manifestación artística del Barroco valenciano.<sup>123</sup> Su imagen podemos verla de forma muy esquemática en el plano de 1704 (**ver fig. 15**) y en el de 1738 (**ver fig. 16**) y en otros posteriores hasta el siglo XIX, pero donde aparece con mayor detalle es en dos estampas de principios del siglo XIX: una de Alexandre Laborde, de 1811 y otra V. Pitt de 1830 (**ver fig. 17 y 18**).



*Fig. 17 - Detalle de la estampa del Alexandre Laborde, 1811.*

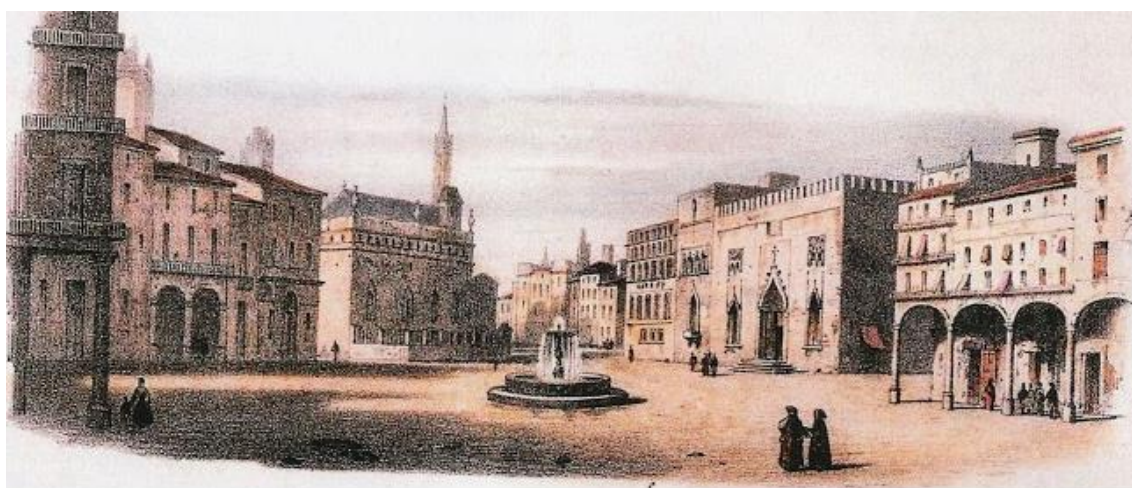
También deja constancia de ella el padre Tomás Serrano en la relación del tercer centenario de la canonización de San Vicente Ferrer celebrado en 1755. Para la ocasión la fuente se decoró adecuándola al fastuoso ambiente de arquitecturas efímeras de la plaza:

---

<sup>123</sup> CORBÍN FERRER, Juan Luis, 1983, pp. 49-50.

Al entrar en el Mercado, daba en los ojos la Fuente, que està enmedio de él: la misma, que todos los años en el dia grande de Valencia se transforma en un vistoso Tabernáculo, quedando el surtidor un viril, por cuyos rayos brotan los del agua; haviase adornado de una perspectiva muy natural, pero de singular artificio; seguia el mismo ayre de la que debaxo de ella se oculyaba, y solo se hacia ver en los caños, que arrojando al ayre muchos rayos de liquida plata, ayudaban la belleza del adorno. Sobre ésta estaba la Fama con su clarín, tan viva, que solo le faltaba la voz; y para que ni esta se echàra menos, la hizo hablar uno de los Poetas Valencianos por estos versos, que dexò escritos en la vanderilla, ò colgante del clarín:

Discreto Passagero,  
buelve los ojos al cristal parlero,  
si no es liquida plata,  
la que esta Fuente por cristal desata,  
las aguas hechas silabas repara,  
y veràs, que su voz suena muy  
clara: pues quando mas felice  
por Vicente se vè Valencia, dice,  
que mana tan festiva,  
para ser de Ferrer imagen viva;  
de Ferrer, à quien oy Valencia  
hérmosa, agradecida al Cielo, y  
religiosa finos consagra honores,  
como à fuente de dichas  
superiores.<sup>124</sup>



*Fig. 18 - La plaza del Mercado y su fuente en 1830. De V. Pitt. (S. Aulaire. De Espagne-Spain). Museo de la Ciudad.*

<sup>124</sup> SERRANO, Tomas, 1762, pp. 95-96.



Retomando la queja y la extrañeza del abate Ponz de que, habiendo mucha agua en València y grandes acequias, no hubiera más que una fuente pública, hemos de aclarar que esto era debido a la peculiar coyuntura respecto al abastecimiento de aguas que tuvo la urbe y no al desconocimiento de cómo conducir las aguas, ya que desde época árabe existían numerosas canalizaciones y pozos que abastecían los baños de la ciudad y los de sus arrabales.

También sabemos que ya en periodo cristiano, concretamente en 1409, los jurados de València decidieron que se hiciera una fuente en el Grao, indicando que debía ser una fuente «*d'aygua bona e sana e continua*» expresando así las tres cualidades que debía tener un agua de buena calidad para el consumo humano: buena, sana y continua. El motivo fue la gran preocupación que suscitaba la despoblación que amenazaba al poblado marítimo del Grao a causa de la mala calidad de sus aguas, porque estas se tomaban de una fuente de la marjal, y también por el perjuicio que suponía para las actividades portuarias, ya que muchas embarcaciones tenían repostar agua de mala calidad y preferían hacerlo en otros lugares, evitando atracar en València.<sup>125</sup>

El estancamiento del agua era una de las mayores causas de contaminación, y para evitar filtraciones se dispuso que esta discurriera por tuberías. Estas obras de canalización se costearon mediante impuestos especiales. Perales señala que las aguas se condujeron desde la huerta de Ruzafa, por debajo del río Turia, pero estos conductos finalmente tuvieron que ser abandonados porque se destruían a causa de las corrientes y avenidas. Ante esta situación se decidió construir una nueva cañería que partía de las cercanías del palacio del Real, cerca del molino *d'en Burguera*, luego llamado de *Pilades*. El agua finalmente fue conducida desde una acequia tomada del río Turia, y tenía por fin una excelente calidad, tanta que adquirió gran fama y muchas familias acomodadas valencianas acudían allí a

---

<sup>125</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, pp. 371-372.

proveerse de agua y la transportaban hasta sus hogares dentro de la urbe. Las obras fueron concluidas finalmente en 1423.<sup>126</sup>

Después de esta fuente instalada en el pueblo del Grao, en la capital habría que esperar, como hemos indicado anteriormente, hasta 1672 para disponer de la primera y única fuente pública. Su tardía construcción sorprende sobre todo si la comparamos con otras fuentes instaladas en diferentes ciudades del Reino de València y de otros lugares de la península, en donde disfrutaron de este bien y servicio con más de un siglo de antelación. Un ejemplo muy temprano lo tenemos en Xàtiva, población rodeada de abundantes fuentes en su extrarradio y que ya desde época musulmana dispuso de acueductos de fábrica y de conducciones, realizadas con arcaduces cerámicos, para traer las aguas a la ciudad. Una de sus fuentes más antiguas y que aún se conserva es la *Font de la Trinitat*, construida en 1423, según Sarthou,<sup>127</sup> y emplazada al final de la calle de Montcada, frente al convento de Santa Clara y el Palacio de Alarcón, en lo que fue durante siglos el principal espacio cívico de la urbe. Su estructura, aunque ha sido restaurada, es aún la gótica y se compone de una taza poligonal y una esbelta copa piramidal con escudos algo borrados y angrelados suavizados por el paso del tiempo.<sup>128</sup> Es la más antigua conservada de la Comunitat Valenciana y una de las escasas que se conservan del periodo gótico en toda España. Actualmente está declarada Bien de Relevancia Local.

En Elche, hay constancia, en los *Llibres de Claveria*, de la construcción de una fuente en 1491, en la plaza Nova de la villa, con cuatro caños de bronce. El maestro de obras fue Martí Pérez, cantero de Biar. Los arcaduces de barro para la conducción de la fuente se trajeron también de Biar, ya que allí había una importante industria alfarera.<sup>129</sup> Un siglo más tarde, en 1599, Diego Cuelvis en su

---

<sup>126</sup> PERALES, J. B. 1880. Tomo III, p. 430. Citado en: HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, pp. 371-372.

<sup>127</sup> SARTHOU CARRERES, Carlos, 1933. T. 1, pp. 285 y 288-289. Citado en: HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, p. 379.

<sup>128</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, p. 379.

<sup>129</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, p. 375.

visita al Reino de València durante el transcurso de su viaje por España, ya mencionado anteriormente, destaca de Elche una fuente lindísima de agua fresca con cinco gruesos chorros.<sup>130</sup> Aunque con un caño más, podemos imaginar que Cuelvis se refiere a esta misma fuente y lo que es verdaderamente importante es que destaque este elemento urbano al escribir sobre la ciudad. El viajero al hablar de ella nos indica la importancia que tuvo este tipo de fuentes públicas para las ciudades de la Edad Moderna. Siguiendo a la historiadora del arte Alicia Cámara, Botero, en su *Razón de Estado*,<sup>131</sup> añadió un libro sobre las grandezas de las ciudades, en el que decía que una gran ciudad debía tener calles rectas, edificios suntuosos, fuentes, estatuas y otras cosas que maravillen. “Las fuentes en el Renacimiento se consideraron una de las obras públicas que daban «maravilla» a una ciudad, y los conductos de agua eran una de las «empresas magníficas y grandes» de los Príncipes”, que se sentían como los antiguos emperadores romanos que construyeron grandes acueductos para llevar el agua a sus ciudades.<sup>132</sup>

Ya fuera del Reino de València sabemos que en Valladolid se consiguió llevar agua hasta la plaza del Mercado, actual plaza Mayor, y a la vez a las plazas de la Rinconada y de la Costanilla, aunque hubo bastantes dificultades para lograrlo. La ciudad contaba con pozos de particulares, pero la calidad del agua no era del todo adecuada por lo que a finales del siglo XV se pensó en canalizarla desde unos manantiales cercanos hasta la ciudad, pero el poco desnivel del terreno ocasionó serios problemas para su conducción. Tras varios fracasos, a principios del siglo XVI, la municipalidad buscó en Zaragoza al mejor ingeniero hidráulico del momento, Juan Gálvez, era sabido que los mejores técnicos en este tipo de

---

<sup>130</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2009, p. 150.

<sup>131</sup> BOTERO, J. 1603, f. 55v. Citado en: CÁMARA MUÑOZ, Alicia, 2019, p. 87.

<sup>132</sup> CÁMARA MUÑOZ, Alicia. En: CÁMARA MUÑOZ, Alicia; REVUELTA POL, Bernardo, 2019, p. 88.

instalaciones se encontraban en Aragón. Gálvez entre 1514 y 1520 remodeló las conducciones realizadas anteriormente y logró con éxito su cometido.<sup>133</sup>

Otra de las primeras fuentes públicas instaladas en una plaza de mercado, fue la instalada en la plaza del Mercado Chico de Ávila. En 1509, Gonzalo de Valles maestro de agua y cantería, inició la conducción de las aguas provenientes de las Hervencias<sup>134</sup> y en 1510 el también maestro de aguas Juan de Secadura proyectó para este lugar una fuente de mármol horadado y enrasado y con un capitel, todo en piedra, además, se esculpiría una cierva tumbada, de la que saldrían dos caños de agua por los oídos y otros dos caños por las quijadas, cuatro en total para suministrar abundante agua. La instalación de la fuente en la plaza terminó en 1537, pasados casi treinta años desde que se iniciaron los trámites para conducir el agua desde el manantial antes mencionado, esto fue debido a que hubo que iniciar una gran obra, concretamente fue necesario levantar un acueducto que llevara el suficiente caudal a la ciudad. Una vez instalada la fuente en la plaza se prohibió a los aguadores que vendían agua tomarla de esta fuente y de otras fuentes públicas, bajo pena de quebrantarles los cántaros.

A su vez es destacable el caso de Cuenca, ya que disponemos de un documento gráfico de gran importancia: la imagen de una sobresaliente fuente, en primer plano, en el cruce de dos calles principales, en una de las vistas de esta ciudad que dibujó Anton Van den Wyngaerde en 1565 (**ver fig. 19**). Su tamaño, su lugar en el dibujo y el detalle con el que está plasmada indican que era un elemento muy notable, una construcción a destacar. En estos momentos que una ciudad o pueblo dispusiera de una fuente pública simbolizaba: primero, que el gobierno de la ciudad se preocupaba por la salud de sus ciudadanos y pretendía que estos dispusieran de las mejores aguas; segundo, que la ciudad estaba a la última en cuanto al conocimiento de los avances tecnológicos necesarios para conducir el agua y llevarla desde los manantiales más próximos hasta el centro urbano y

---

<sup>133</sup> LOZANO SÁNCHEZ, Javier, DE CUENCA DE LA CRUZ José María, 2003, pp. 163-165.

<sup>134</sup> Las Hervencias: fuentes que manaban a 4 kilómetros del recinto amurallado.

tercero, que Cuenca, en este caso, era una ciudad “Moderna” y con un alto status, ya que sus ciudadanos disfrutaban de fuentes públicas.



*Fig. 19 - Detalle de la vista de Anton Van den Wyngaerde. Cuenca.*

También gracias a Wyngaerde contamos con un pequeño apunte de la plaza Mayor de Málaga, rotulado como: “la plaza de Malga” (ver fig. 20). Fechado en



*Fig. 20 - Detalle de la plaza de Málaga. Anton Van den Wyngaerde.*

1565, nos muestra, dibujada con todo detalle, una fuente de piedra, de aspecto y tipología muy parecida a la que se instalaría cerca de un siglo después en València y seguramente en otras muchas ciudades españolas.

¿Pero qué sucedía en València para que fuese tan tardía la instalación de una fuente pública? Realmente sabemos que la capital siempre estuvo bien abastecida de agua. Esta procedía mayoritariamente, ya desde época romana e islámica, de numerosos pozos, aljibes, cisternas y acequias. El marqués de Cruilles en el tomo segundo de su *Guía urbana de Valencia: antigua y moderna*, publicado en 1876, dice que los musulmanes no dudaron en perforar el subsuelo para obtener pozos con los que abastecer un gran número de baños. También habla de un proyecto de principios del siglo XV para llevar el agua a los edificios públicos donde era más necesaria, como las cárceles, situadas en la Casa Consistorial. Concretamente fue en 1419 cuando se pensó en llevar allí el agua desde la acequia de Favara o la de Rovella, desde la plaza de Mossén Sorell, aprovechando además la conducción para realizar diversos abrevaderos y situando el depósito principal cerca del Almudín. El trabajo fue encargado a Joan del Poyo, maestro de obras de la ciudad en ese momento, y se presupuestaron para ello dos mil florines, pero no se sabe por qué razones, estas obras no se llevaron a término. También se conoce la existencia temprana de algunas fuentes como la de la Boatella en la calle de san Vicente, cerca del cementerio de san Martín, que aparece citada en una sentencia de 18 de enero de 1266, y que era propiedad del escribano Ramón Gómez. Así mismo hay noticias de la *Font d'en Corts* en 1424, por las que se sabe que era propietario el caballero mosén Francesc Corts, de quien tomó el nombre.<sup>135</sup> Por lo tanto, de lo que hablamos no es de la inexistencia de fuentes en la ciudad, sino de la carencia de fuentes públicas hasta 1672, ya que como hemos comprobando sí hubo fuentes privadas e innumerables pozos que abastecían con toda comodidad casas, conventos y otros edificios.

---

<sup>135</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 2000, p. 376.

Contamos también con un importante testimonio para comprender la idiosincrasia valenciana respecto al abastecimiento del agua, nos lo ofrece la *Descripción histórica y geográfica del río Turia*, del año 1793, de don Pascual Nebot, teniente de fragata de la Real Armada y Capitán del puerto del Grao de València, que dice:

Por repetidas experiencias hechas en las aguas de este río se sabe que son exquisitas y muy provechosas á la salud; porque, además de nacer en la sierra más elevada de esta península, corren gran trecho por montes y despeñaderos sin mezclarse con materias extrañas. Y sin embargo que la misma naturaleza las ofrece á los vecinos de Valencia, hacen muy poco uso de ellas, ya sea porque no las conocen ó por la gran comodidad que tienen en sus casas de uno ó de más pozos. Lo cierto es que generalmente todos beben de las aguas de los pozos, sin advertir que las del río son mejores.<sup>136</sup>

En el mismo sentido comenta el marqués de Cruilles en su guía de 1876, que el padre Serrano, en su relación del tercer centenario de la canonización de san Vicente, de 1755, deja constancia, al tratar del gremio de cuberos y pozaleros, de que hay en la ciudad veinte mil pozos. A Cruilles este número no le sorprende, ni le parece excesivo teniendo en cuenta el gran número de casas que tenía València y apunta además que, en cualquier caso, esta gran cantidad de pozos no acredita ni la bondad, ni la calidad de sus aguas a las que califica:

de suyo blandas, cargadas de materias que las hacen poco propias para la cochura y necesidades de la vida, de que con razón se han quejado en sus memorias ó descripciones los viajeros españoles y extranjeros, que al elogiar otras circunstancias favorables de la población, no han podido hacer caso omiso de esta falta.<sup>137</sup>

Estos testimonios explican y argumentan suficientemente la tardía instalación de una fuente pública en la capital: realmente no era un elemento imprescindible para el funcionamiento del mercado, ya que este había funcionado en el mismo lugar durante siglos. El mismo Cruilles cuando describe la plaza y cuenta su historia dice: “para adorno del mercado acordó la Ciudad construir una fuente

---

<sup>136</sup> GIL SUMBIELA, 1907, p.6.

<sup>137</sup> CRUILLES, Vicente Salvador y Monserrat, Marqués de. 1876, tomo II, p.123.

[...] surtiéndola con agua estraída mecánicamente de una acenia que poseía en la calle de este nombre.”<sup>138</sup> Quizá no fuera indispensable, pero tampoco fue solo un ornato, ya hemos hablado anteriormente de las otras muchas razones que condujeron a las autoridades a construirlas, entre ellas hay que destacar el alto valor simbólico que tuvo el dominio de las aguas y la instalación de las fuentes públicas durante la Edad Moderna, estas fueron exponentes e imagen de una ciudad avanzada tecnológicamente y distinguida culturalmente.

Durante el siglo XVII València se hallaba en su máximo esplendor religioso con cuarenta y dos conventos que ocupaban la sexta parte del recinto intramuros. A partir de 1650 muchos de ellos, y también algunas iglesias, comenzaron a cambiar su interior con revestimientos decorativos según el nuevo gusto barroco y a levantar nuevos campanarios o finalizar los que estaban a medio concluir; también se construyó una nueva e imponente basílica, la de Nuestra Señora de los Desamparados, entre los años 1652 y 1667, obra del arquitecto requenense Diego Martínez Ponce de Urrana.<sup>139</sup> En este periodo la plaza del Mercado alcanzó su momento más brillante, se remodelaron según los gustos del nuevo estilo los conventos de la Merced y su vecino el de las Magdalenas y la iglesia de San Juan del Mercado, que amplió una vez más su espacio, con un espléndido resultado que modificó de nuevo el trazado urbano de la plaza y le mermó suelo público.

Sabemos que el convento de la Merced hizo algunas obras de mejora durante los siglos XVI y XVII, destinadas a la consolidación del templo y a la remodelación de su claustro, que concluyeron en 1662. Todas estas intervenciones fueron constantemente vigiladas por los ediles de la ciudad, procurando que los trabajos respetasen los límites del espacio de la plaza y su fisonomía, de hecho, ordenaron en algunos casos la paralización o retroceso de estas reformas, como sucedió en mayo de 1628 cuando, obligaron al convento a cerrar una puerta que había abierto en el Mercado en la zona de la pared de la *casa dels galliners*. El cenobio no

---

<sup>138</sup> CRUILLLES, Vicente Salvador y Monserrat, Marqués de. 1876, tomo II, p. 196.

<sup>139</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 438.



podía disponer de nuevos vanos porque estos implicaban una mayor circulación por el área, y restaban importancia y perjudicaban a otros puntos de venta del Mercado.<sup>140</sup>

El *Consell* argumentaba para justificar su decisión que en los fueros jurados en 1608, por Felipe III, se indicaba detalladamente que no se podía edificar ni realizar obras en el mercado.<sup>141</sup> Es muy curiosa esta justificación cuando seguidamente veremos otras actuaciones que se llevaron a cabo allí y con el beneplácito de las autoridades municipales modificaron el espacio urbano sin ningún tipo de obstáculo. Quizá aquí lo hubo por determinados intereses comerciales y sus posibles consecuencias directas en la venta y en el funcionamiento del mercado, a diferencia de las otras intervenciones.

También el pequeño campanario mercedario que vemos inacabado en el plano de Mancelli fue terminado con un nuevo cuerpo de campanas con pilastras y linterna cuadrada, de mucha altura, más que la de sus vecinos. Según cuenta Orellana, sus campanas fueron instaladas el sábado 11 de octubre de 1670.<sup>142</sup> Toda la fachada que daba a la plaza del Mercado formaba un gran frontispicio de casas adosadas al convento, que según afirma el historiador Pingarrón se

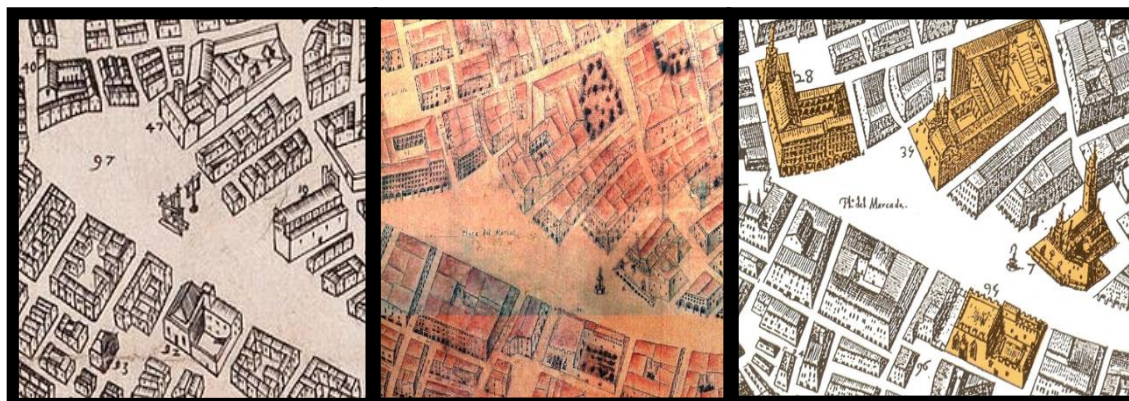


Fig. 21 - MANCELLI, 1608

TOSCA, 1704

FORTEA, 1738

<sup>140</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 99.

<sup>141</sup> *Repertori general y breu sumari per orde alphabetich de totes les materies del Furs de Valencia, fins les Corts del Any 104, inclusive, y dels Privilegis de dita Ciutat y Regne*. València: En casa de Pere Patricio Mey, 1608, p. 165. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, p. 99.

<sup>142</sup> ORELLANA, M.A. 1924, vol. 1, pp. 299-300. Citado en PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 377.

construyeron sobre viejas dependencias del convento, esas viejas estancias son las que aún están visibles en el plano de 1608 de Antonio Mancelli. Las nuevas casas que se construyeron tenían un pórtico inferior, o soportal, similar a los otros edificios de la zona, dedicados a fines comerciales. Otro aspecto destacable es que tenían hasta seis niveles de altura sobre los soportales, eran de las más elevadas de la ciudad y así aparecen dibujadas en el plano de Tosca de 1704.<sup>143</sup> Todos estos detalles de las intervenciones llevadas a cabo en el convento de la Merced podemos corroborarlos visualmente en la imagen que permite comparar los planos realizados sucesivamente en 1608, 1704 y 1738 (**ver fig. 21**).

Un poco antes de las reformas de la Merced, en 1627, sor Mencía Marrades al frente del convento de santa María Magdalena escribió al rey lamentándose de la situación económica por la que atravesaban y que achacaba a las grandes pérdidas ocasionadas por la expulsión de los moriscos. En su misiva le exponía también al monarca el inminente peligro de derrumbe en el que se encontraba su iglesia, por ser aún la primera que se hizo en su fundación en tiempos de Jaime I. Felipe IV les concedió una ayuda económica que fue dedicada a la mejora de las instalaciones del templo y de otras dependencias, aunque no se pudieron acometer todas las obras necesarias.<sup>144</sup>

Por los cronistas sabemos que en 1621 esta fundación abrió una puerta al Mercado. Situada al lado del altar mayor, sería desde ese momento la entrada principal del templo, compuesta por columnas dóricas en el primer cuerpo y jónicas en el segundo, enmarcando un nicho con la aparición del Señor a la Magdalena arrodillada a sus pies. Cuatro años después se abrió otra portada que daba acceso a la portería. Finalmente, en 1636 fue necesario derribar este primitivo templo, que es el que aparece en el plano de Mancelli, porque amenazaba ruina.

---

<sup>143</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, p. 365.

<sup>144</sup> CALLADO ESTELA, Emilio, 2014, p. 122.

Las trazas para el nuevo templo se encargaron a fray Gaspar Sent Martí, arquitecto y escultor de renombre. Las obras se prolongaron hasta 1679.<sup>145</sup> El resultado fue un templo mucho más monumental que vemos aún sin acabar en el plano de Tosca de 1704 y que observaremos ya concluido y con todo detalle en

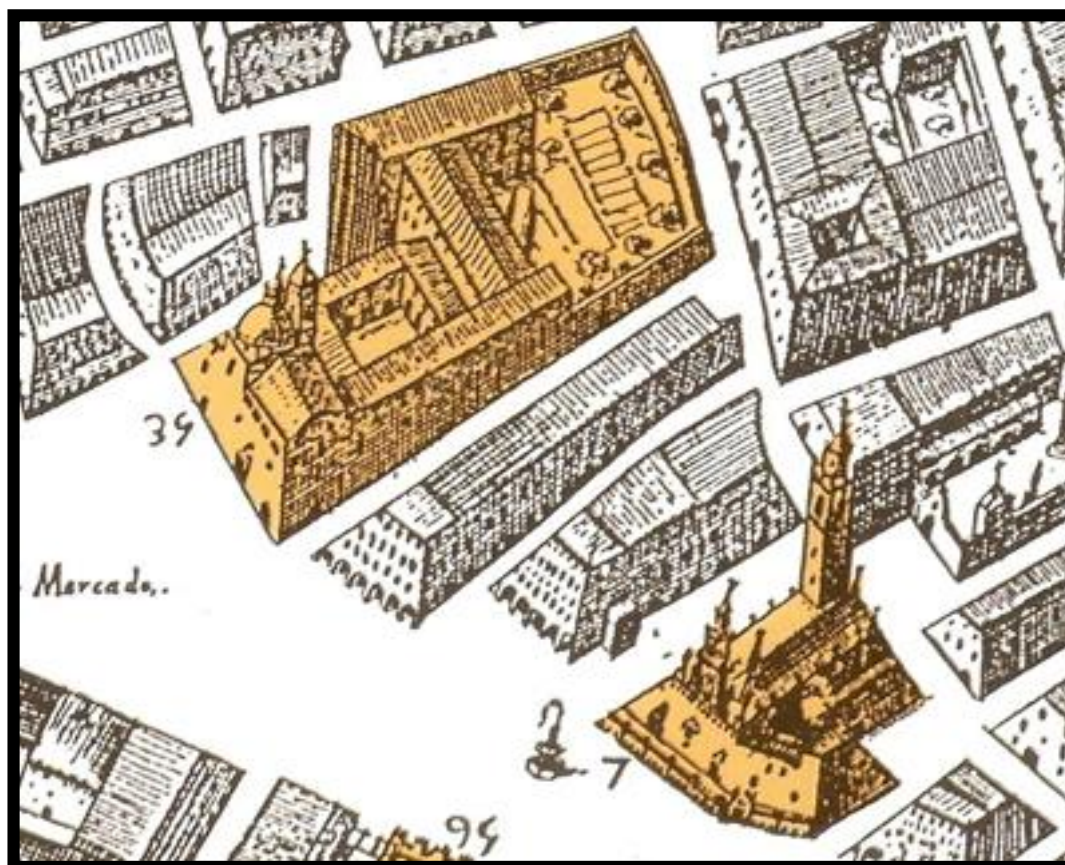


Fig. 22 - Detalle del convento de Las Magdalenas. Plano de Fortea 1738.

el plano de Fortea de 1738 (**ver fig. 22**) Si bien estos dibujos sabemos que son muy esquemáticos tenemos la seguridad de que hubo una voluntad tácita de dejar plasmados los detalles más relevantes de estas construcciones, número de portadas, campanarios, cúpulas, etc., ya que eran edificios monumentales y por lo tanto destacados dentro de la planimetría urbana.

A finales del siglo XVII, la iglesia de San Juan del Mercado era la parroquia más rica y con mayor territorio jurisdiccional de toda la ciudad. Siguiendo a Gavara, sabemos que la decisión de renovar el templo se tomó en la Junta General de la

<sup>145</sup> CALLADO ESTELA, Emilio, 2014, p. 124.

Parroquia del 8 de febrero de 1693. Los motivos, además de las necesidades de sanear la cubierta, fueron sobre todo estéticos, de imagen, cuya finalidad era demostrar, por dentro y por fuera, la riqueza y el poderío del grandioso templo adecuándolo al nuevo gusto imperante. En esta reforma profundizaremos más que en las anteriores por dos razones: la primera es porque la iglesia, a diferencia de los conventos, aún existe hoy ubicada en la plaza, ocupando el mismo lugar, y la segunda es porque esta renovación configuró la imagen actual del templo, otorgándole la misma estructura que podemos ver hoy en los límites de la plaza del Mercado frente a la Lonja.

Aprobada la resolución se constituyó la Junta de Fábrica, en la que además de representantes del clero los había de la burguesía mercantil e intelectual valenciana, destacando la presencia de algunos *novatores* como el matemático y teólogo Juan Bautista Corachán y el maestro de obras Gil Torralba. Pero dos años más tarde, el veintiocho de febrero de 1695, se constituyó una nueva Junta de Fábrica y en ella se apostó por un nuevo diseño para la gran nave de salón que cambió lo estipulado en las capitulaciones de 1693.<sup>146</sup> Como explica Gavara, se determina que no se hagan las tribunas, que se tapien las ventanas de las capillas laterales y que no se pinte de la cornisa para abajo para hacer la obra y ornatos que parezcan más convenientes. No se nombra a artífices, ni se detalla qué se va a realizar, pero implica un giro radical que afectará a la ordenación arquitectónica del templo.<sup>147</sup> Este cambio debemos atribuirlo a la intervención del arquitecto y escultor lombardo Jacobo Bertessi, quien se vinculó a esta reforma de la mano del canónigo Pontons asesor y miembro de esta nueva junta que apostó por una reforma tanto interior como exterior, “una renovación formal a la moderna, donde el hecho pictórico se erige como protagonista indiscutible, frente a la tendencia habitual de trepa y talla.”<sup>148</sup> Desde un punto de vista estilístico con esta

---

<sup>146</sup> Estas capitulaciones de 1693 aparecen trascritas en su totalidad en: PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998, pp. 642 - 661.

<sup>147</sup> A.P.P.V.: Protocolo nº 4.920. Notario: Francisco Blasco. 18 de febrero de 1695. Citado en: GAVARA PRIOR, Juan José, 1995, pp. 76-90.

<sup>148</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 1995, pp. 76-90.

reforma se da un importante cambio desde el habitual decorativismo barroco de origen castellano, introducido en València en el último tercio del siglo XVII y personalizado en la figura del arquitecto Pérez Castiel, a un nuevo concepto decorativo dinámico y exuberante de tendencia italiana y centro europea, cuyos artífices serán artistas de origen italiano y alemán.<sup>149</sup>

La forma implantada para las renovaciones barrocas de la mayoría de los templos valencianos era de carácter epitelial y consistía en recubrir sus paramentos con vistosos diseños esgrafiados por medio de la técnica del doble enlucido y el recorte de la zona superior con la ayuda de estarcidos (trepa y talla). Es un procedimiento relativamente económico que proporciona excelentes resultados y una gran sensación de riqueza y lujo por lo abigarrado de los ornamentos y el contraste bícromo del revestimiento. Esta decoración, explica el historiador Daniel Benito, iba acompañada de tallas con motivos vegetales, figuras de angelotes y cabezas de querubines con lo que se conseguía, rápida y fácilmente, un efecto de esplendor y riqueza.<sup>150</sup>

Con esta técnica se remodelaron numerosas iglesias de la urbe con excelentes resultados. Uno de los mejores ejemplos conservados es la iglesia de San Esteban. Así mismo, se decoraron con esta técnica, y con motivos muy similares a los de las iglesias, los palacios de la nobleza, tanto en la capital como en muchas poblaciones, como es el caso del palacio-fortaleza de Alaquàs, que fue engalanado con decoraciones esgrafiadas muy similares a las ejecutadas en la contigua iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.<sup>151</sup>

La gran reforma barroca de San Juan del Mercado se llevó a cabo entre los años 1693 y 1702. Fue una transformación completa que abarcó tanto el interior como

---

<sup>149</sup> BÉRCHEZ, Joaquin, 1982, pp. 528, 549.

<sup>150</sup> BENITO GOERLICH, Daniel, 2010, p. 158.

<sup>151</sup> FERRER ORTS, Albert, 2017, p. 197. Para ampliar información consultar: FERRER ORTS, Albert, 2003. FERRER ORTS, Albert y FERRER DEL RÍO, Estefanía, en: BENITO GOERLICH, Daniel (ed.) 2014, pp. 265-271.

el exterior del edificio, como ya hemos dicho, así pues, se intervino de forma determinante en toda la iglesia, con un resultado asombroso que aún podemos ver, puesto que la imagen actual del templo es la que procede de esa intervención. En el interior se apostó por construir una nueva iglesia dentro de la que ya existía: la vieja estructura gótica quedó ocultada por un revestimiento de ladrillo y estuco, los pilares góticos se recubrieron con pilastras de orden compuesto sobre las que se elevó un grandioso entablamento discontinuo, con resaltos sobre los capiteles, que sirvió de monumental basamento para una nueva bóveda de cañón, tabicada, con lunetos, de enorme tamaño.

Los arcos de acceso a las capillas laterales se redondearon y las bóvedas de crucería fueron ocultadas por otras vaídas, al construir estas nuevas bóvedas más bajas quedó un gran espacio mural entre los arcos y el entablamento, este se cubrió con esculturas en las enjutas y cartelas sobre las claves de los mismos, destinadas a albergar pinturas al fresco. Los paramentos de este cascarón se forraron de estuco con altorrelieves de motivos vegetales y esculturas de inspiración italiana. La imponente bóveda tabicada fue pensada para acoger un programa pictórico al fresco sin precedentes por su temática y dimensiones. Sobre el polígono del ábside se levantó una voluminosa bóveda de cuarto de esfera, unida a la nave por un gigantesco arco triunfal de medio punto, ligeramente peraltado y también destinado a ser pintado al fresco, enmarcando el sobresaliente retablo de Orliens antes descrito.<sup>152</sup>

El magnífico revestimiento barroco de la nave gótica fue realizado por Jacobo Bertessi, escultor y arquitecto natural de Soresina, Cremona, Italia. A él se le encargaron el estuco y la talla, así como las esculturas del interior, trece grandes figuras exentas que representan a Jacob y sus hijos, los doce jefes de las tribus de Israel. Estas esculturas están adosadas a las pilastras de la nave, ubicación que, sin duda, como indica Vilaplana, deriva de un modelo del barroco romano tan influyente como lo fue el interior de la Basílica de San Juan de Letrán, remodelado

---

<sup>152</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p.26.

por Borromini entre 1646 y 1649, aunque, desde luego, de forma mucho más simplificada y modesta. Bertessi también realizó las figuras alegóricas de las enjutas de los arcos y el gran casilicio con la imagen de la Virgen del Rosario en la fachada de la cabecera recayente al Mercado; en esta imagen podemos ver su firma.<sup>153</sup>

El otro artífice que participó en esta gran obra fue Antonio Aliprandi, adornista de origen alemán. Era el asistente de Bertessi y a él se le atribuyen todos los elementos ornamentales, frutas, hojarascas, etc. que cubren los muros laterales y enmarcan las arcadas que llegan hasta el entablamento. También se considera que es obra suya la gran peana que sustenta la imagen, antes mencionada, de la Virgen del Rosario en la fachada del Mercado.<sup>154</sup> Bertessi y Aliprandi realizaron en València lo que se había desarrollado en Génova en el último tercio del siglo XVII, es decir un lenguaje ornamental exuberante, de alto relieves con guirnaldas, conchas y cartelas entre grandes figuras alegóricas que tienen relación con el programa pictórico de la bóveda, consiguiendo un espacio sin dimensiones, áulico y teatral al servicio del programa de la Contrarreforma.<sup>155</sup>

Para la construcción de la bóveda y con la intención de realizar un grandioso programa pictórico al fresco, al modo italiano, se contrató al maestro de obras Vicente García, este debía levantar una compleja y enorme bóveda tabicada, con lunetos, de amplia luz y sin arcos fajones entre los tramos, que ocultara la cubierta de crucería gótica y proporcionara una gran superficie donde desarrollar unos espectaculares frescos.<sup>156</sup> Tras algunos avatares que ahora describiremos, fue Antonio Palomino, pintor de cámara del rey Carlos II, quien entre 1699 y 1702 pintó la nueva bóveda, una de las más vastas que existen y también realizó los frescos de la semicúpula del ábside. Todas estas pinturas habían sido encargadas

---

<sup>153</sup> VILAPLANA ZURITA, David, 1996, p.30.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

<sup>155</sup> GAVARA, Juan José, 1995, pp. 76-90.

<sup>156</sup> A.P.P.V.: Protocolo nº 1.587. Notario: Francisco Blasco. 1693, 14 de noviembre. Citado en: GALARZA TORTAJADA, Manuel, 2009, pp. 529-531. Con anterioridad Fernando Pingarrón transcribió el protocolo completo en: PINGARRÓN SECO, Fernando, 1998.

en un principio a los hermanos Guilló, pintores valencianos, pero el encargo fue revocado a favor de Palomino.

Según la investigación de M<sup>a</sup> Mercedes Virginia Sanz, Ceán Bermúdez afirma que Palomino vino a València en 1697 a pintar al fresco el presbiterio de San Juan del Mercado, pero el mismo Palomino en el tercer tomo de su *Museo Pictórico o Parnaso español pintoresco*, en el artículo de Juan Conchillos, manifiesta que vino ese año a esta ciudad no para pintar la bóveda de la iglesia de San Juan del Mercado, sino para la "visura" de la obra de aquella iglesia. En su *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia*, Manuel Gil Gay describe un texto del *Prontuario manual* de esta iglesia, del que parece deducirse que Palomino se encargó de la pintura del presbiterio y los hermanos Vicente y Eugenio Guilló de la bóveda, concertada la realización de esta última ante notario el 22 de septiembre de 1693. La comparación de ambos trabajos habría motivado que el 24 de marzo de 1697 la junta parroquial adoptase el acuerdo de requerir a Palomino para que diese su opinión pericial.<sup>157</sup>

A través de veintitrés puntos Palomino va analizando la obra propuesta y su resolución y dice que el arte de la pintura estriba principalmente en dos polos: la filosofía y la matemática. Según Palomino, el pintor Guilló no logró el cumplido desempeño de la obra "por faltarle el caudal del dibujo, invención y buena práctica tan indispensable para ejecutar las ideas que en estos casos se proponga por los eruditos para la debida ilustración de los templos".<sup>158</sup> En este caso el erudito diseñador del programa pictórico fue el canónigo de la colegial de Xàtiva don Vicente Victoria, que formó los capítulos de la obra y al ser examinados por Palomino, los elogió diciendo que "los dispuso siguiendo aquel mismo estilo que han practicado los más elevados ingenios de Italia en los Palacios y templos más

---

<sup>157</sup> Estuviese ya pintando en el templo como afirman Ceán Bermudez y Gil Gay, o no, como indica el mismo Palomino, el caso es que se acude a él por su prestigio y condición de Pintor del rey y por su colaboración en los frescos del Monasterio de El Escorial encargados al italiano Lucca Giordano, introductor en la corte española de las grandes composiciones pictóricas que se estaban realizando por estos años en Roma.

<sup>158</sup> SANZ SANZ. Mercedes Virginia, 1989, pp. 128-133.



ilustres".<sup>159</sup> El tema escogido por Victoria fue las visiones del Apocalipsis de San Juan Evangelista, que era uno de los patronos de este templo. Finalmente, como ya avanzábamos, el encargo tanto de las pinturas del ábside como de la bóveda fue ejecutado por Palomino, tras cancelar el contrato con los Guilló.

El 2 de mayo de 1700 la Junta de fábrica deliberó sobre un nuevo púlpito, el encargo recayó también en un artista italiano, el genovés Antonio Ponzanelli.<sup>160</sup> Este trabajaba para el canónigo Pontons realizando algunas esculturas para su casa solariega, conocida como el "*Hort de Pontons*", una de ellas es un magnífico tritón que estuvo ubicado en los jardines de la Glorieta de València hasta 2014, fecha en que fue restaurado y trasladado al Museo de la Ciudad.

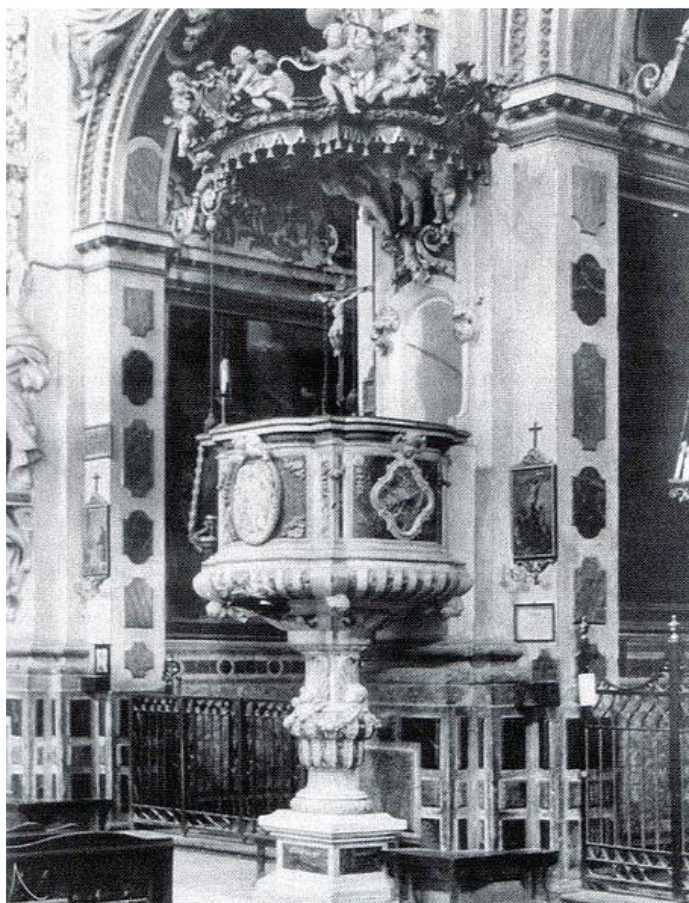


Fig. 23. Púlpito de Ponzanelli, antes de ser casi destruido en 1939.

Por lo tanto, Ponzanelli ya era en la ciudad un artista reconocido, pues había realizado, además, obras tan importantes como las estatuas del santo Tomás de Villanueva y san Luis Beltrán para el puente Nuevo, erigidas en 1694. El artista envió desde sus talleres de Génova un hermoso púlpito realizado en ricos mármoles y jaspes de diferentes colores, con delicadas figuras de serafines (ver fig. 23).<sup>161</sup>

<sup>159</sup> SANZ SANZ, Mercedes Virginia, 1989, pp. 128-133.

<sup>160</sup> NAVARRO, FORTUÑO, Gaspar, 2002, p. 159.

<sup>161</sup> DE LAS HERAS ESTEBAN, Elena, 2003, pp. 30-34.

El artista trabajó unos años antes de llegar a València en el taller de escultura de los hermanos Andreoli, Andrea y Juan Antonio, originarios de Carrara que junto a otros escultores y arquitectos, formaban parte del selecto grupo de artistas de la “Nación Genovesa” que trabajaba en Cádiz en ese periodo.<sup>162</sup> Una de las obras que allí realizó Ponzanelli fue el púlpito del Convento de Santo Domingo. La riqueza y belleza de este nos permite imaginar la que tuvo el de los Santos Juanes, hoy totalmente reconstruido con muy pocas partes del original, que conocemos gracias a las fotografías del Archivo Mas. Ponzanelli además del púlpito esculpió algunas de las esculturas del magnífico retablo de mármol dedicado a la Virgen del Rosario del citado convento gaditano y también en Cádiz elaboró otras obras de gran envergadura como la portada monumental de la “Casa de las Cadenas” de D. Manuel Barrios.<sup>163</sup>

La gran riqueza interior con que se revistió la magnífica iglesia de los Santos Juanes se manifestó de igual modo en todos y cada uno de los enseres de su ajuar



*Fig. 24 - Iglesia de los Santos Juanes. Fachada de la plaza del Mercado.*

<sup>162</sup> LÓPEZ MOLINA, Luis, 2018, p. 11.

<sup>163</sup> LÓPEZ MOLINA, Luis, 2018, p. 12.

litúrgico, en los retablos de las capillas, en las cajas del órgano fabricado por Andrés Verdeguero y esculpido por Leonardo Julio Capuz... El revestimiento exterior, clásico y desornamentado que provenía de la anterior intervención de 1603 ofrecía un gran contraste con la barroca decoración interior del templo por lo que los electos de fábrica, sin reparar en gastos, determinaron ejecutar de nuevo todas las portadas y construir además una torre del reloj, o campanil, en la fachada de la plaza, abriendo también una segunda puerta en el testero y una terraza sobre covachuelas, convirtiendo este lugar, más tarde, en un escenario para la realización de actos litúrgicos y, a la vez, en un espacio para la contemplación de los eventos sociales y religiosos que ocurrían en la plaza (ver **fig. 24**).

Las dos portadas de la fachada de cabecera son gemelas, la primera fue realizada durante la reforma antes citada, en estilo manierista y la ahora abierta imita su estructura y estilo. Cada una de ellas está dedicada a uno de los santos titulares,



*Fig. 25 - Iglesia de los Santos Juanes. Detalle campanil.*

san Juan Bautista y san Juan evangelista, a los que podemos ver esculpidos en las hornacinas junto con sus atributos. Fueron encargadas a José Bonet y dan acceso a la sacristía y vestuario respectivamente, espacios situados en la cabecera a ambos lados de la capilla mayor. Estas dos hornacinas, tienen un efecto de transparencia al quedar iluminadas desde el interior, al igual que la ventana del antiguo trasagrario, con lo que se consigue “dotar a este gran retablo callejero de un aspecto áulico de marcado tono teatral.”<sup>164</sup>

Su aspecto más barroco lo confiere el campanil (**ver fig. 25**), y el berninesco relieve en estuco de Bertessi, al centro de la amplia fachada, con la Virgen del Rosario, enmarcada por rayos y dos ángeles, sobre la una gran peana y cobijada bajo un tejadillo. El campanil, o “torre del reloj”, fue encargado al cantero Bernat Pons, su estilo se corresponde más con la tradición barroca local, distanciándose del gusto italiano. Se asemeja a algunos retablos valencianos repletos de columnas salomónicas y frontones quebrados y también a “los ampulosos templetos de la arquitectura efímera valenciana de la segunda mitad del XVII”.<sup>165</sup> Además, la fachada al mercado se remató, como antes mencionábamos, con la construcción de una gran terraza con unas dependencias comerciales bajo ella, aprovechando el desnivel de la plaza, que son conocidas en València como las covachuelas, o *les covetes de sant Joan*. También se edificó una nueva escalera de acceso a esta, en el lateral que se había abierto la reciente puerta. Era de piedra, como la primera y todo el conjunto se remató con unas barandillas, podemos verlo dibujado en el plano del padre Tosca de 1704 (**ver fig. 15**). Todo el proyecto fue ideado y construido por Leonardo Julio Capuz (**ver fig. 26**). Esta eficaz solución estuvo inspirada casi con total seguridad en las gradas del monasterio de San Felipe el Real de Madrid, hoy destruido.<sup>166</sup>

---

<sup>164</sup> GAVARA, Juan José, 1995, pp. 76-90.

<sup>165</sup> *Ibidem*.

<sup>166</sup> Para ampliar información sobre este monumento desaparecido tras la desamortización ver: [http://www.madridhistorico.com/seccion5\\_historia/nivel2\\_informacion.php?idmapa=8&idinformacion=639&pag=2](http://www.madridhistorico.com/seccion5_historia/nivel2_informacion.php?idmapa=8&idinformacion=639&pag=2)

Aunque hay que señalar que anteriormente la parroquia ya disponía de unas casas adosadas al testero del templo destinadas a fines comerciales, ahora con esta nueva disposición *dels porchets*, o covachuelas bajo la terraza, que ganaba de nuevo terreno público para sí, se conseguía una verdadera simbiosis entre lo



Fig. 26 - Iglesia de los Santos Juanes. Detalle terraza y covetes.

religioso y lo profano, entre lo comercial y lo espiritual. En esta actuación podemos corroborar el deseo de dotar a esta fachada del carácter urbano y comercial que exigía su ubicación en la plaza del Mercado, ya que esta seguía siendo la plaza mayor de València y el foco de confluencia más importante y representativo para todos los eventos que sucedían en la ciudad. En definitiva, la cabecera de los Santos Juanes se convirtió en una gran fachada retablo asentada sobre una enorme terraza que involucró totalmente al templo con la vida del mercado y con el comercio y sus artífices.

Además de esta fachada se remodelaron las otras tres portadas del templo, en ellas apenas nos detendremos pues no interfieren en la imagen de la plaza, solo

destacaremos que fueron realizadas por artistas españoles: Domingo Labiesca realizó la fachada principal, la de los pies, teniendo que adaptarse irremediabilmente al gran óculo o rosetón que la presidía. Este fue tabicado ya que el entablamento barroco interior llegaba a tapar la parte baja de la gran "O". A partir de la altura del entablamento se abrió la actual ventana que ilumina el templo en esta zona. Bajo el rosetón se acopló una portada barroca tradicional en la que destacan los conocimientos de estereotomía de su autor que se reflejan en el trabajo de la puerta abocinada y con placados en oblicuo. También hay que resaltar los repujados de formas orgánicas en latón dorado que cubren las hojas de las puertas de madera, estas, junto con las puertas barrocas de la catedral, son las mejores de toda la ciudad.<sup>167</sup> La fachada lateral de la Calle Vieja de la Paja fue contratada también por Domingo Labiesca aunque se ejecutó materialmente por los maestros canteros Andrés Amileta y José Miner.<sup>168</sup> Es una portada que sobresale del muro, con columnas en oblicuo sobre altos pedestales y cornisa quebrada; según Bérchez está vinculada con un barroco foráneo, muy cercano al que Conrad Rudolf, llamado "El Romano", desarrollaría durante esos mismos años en la puerta barroca de la catedral de València, aunque también es indudable su deuda con los modelos retablisticos del tratado de Andrea del Pozzo, en cualquier caso de indudable influencia italiana. La obra de escultura y talla es original de Leonardo Julio Capuz.<sup>169</sup> La fachada lateral de la plaza de la Comunión de San Juan, es la más eclética, en ella podemos ver restos de la antigua construcción gótica y de intervenciones posteriores. La portada tiene una impronta protobarroca, ya que la mayoría de sus elementos, pilastras cajeadas, ménsulas a modo de capiteles, frontón segmental etc. remiten a los frecuentes esquemas tardomanieristas de finales del XVII.<sup>170</sup> Este caos estilístico se debe a que este era el lado más privado y cerrado de la iglesia, por lo tanto, donde era menos necesario cuidar la imagen de poderío y esplendor de la parroquia. En

---

<sup>167</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 1995, pp. 76-90.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

<sup>169</sup> BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp. 528, 549.

<sup>170</sup> *Ibidem*.

1702 se terminó la reforma, tanto interior como exterior. Para celebrarlo se organizaron nueve días de festejos.<sup>171</sup>

El resultado fue magnífico, una solución totalmente impactante y novedosa para la ciudad que inició un breve, pero fecundo, periodo donde la influencia italiana en el arte valenciano fue muy notable y se materializó en grandes obras, teniendo su cenit, como indicó Joaquín Bérchez, en la espectacular fachada de planta cóncava de la catedral de València. Los Santos Juanes fue uno de los primeros ejemplos de arquitectura barroca de estilo italiano, que se construyeron en toda España.<sup>172</sup>La imagen del templo que podemos ver en la actualidad procede de esta actuación.

Poco tiempo después, en 1703, se inició la construcción de la fachada cóncava de la catedral de València, también con una estética barroca de influjo italiano, como hemos apuntado anteriormente, concretamente, borrominesco. Es una portada verdaderamente importante, puesto que es la primera fachada ejecutada en España con paramentos curvos, según proyecto del arquitecto y escultor alemán Conrad Rudolf, discípulo de Borromini, que estaba al servicio del Archiduque Carlos. En 1701 Rudolf concurre al concurso convocado por el capítulo de la catedral de València para la construcción de la nueva portada a los pies del templo, su proyecto fue el elegido frente al de Juan Pérez Castiel y al de Francisco Padilla, esto supuso una ruptura en la trayectoria de la arquitectura local, al asumir novedades barrocas foráneas<sup>173</sup>, ruptura ya iniciada como hemos visto en la reforma de los Santos Juanes. El triunfo de la dinastía borbónica durante la Guerra de Sucesión, en 1707, provocó la huida del arquitecto y la interrupción de las obras. Estas se reanudaron en 1713 bajo la dirección del escultor y arquitecto valenciano Francisco Vergara, el Mayor, quien había colaborado con Rudolf en la primera fase de la obra, y en la que también intervendría su hijo Ignacio

---

<sup>171</sup> NAVARRO FORTUÑO, Gaspar, 2002, p.160.

<sup>172</sup> BÉRCHEZ, GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp.528, 549.

<sup>173</sup> BUCHÓN CUEVAS, Ana María, 2006, p.38.

Vergara Gimeno.<sup>174</sup> Esta interacción de artistas era muy habitual en la época y dejó una profunda huella en numerosos maestros locales como los Capuz, activos en la ciudad desde el último tercio del siglo XVII, los Vergara, o los Esteve.<sup>175</sup> El barroco decorativista que se desarrolló en la reforma de los Santos Juanes, junto a la obra de la fachada cóncava de la catedral marcaron “con carácter prototípico una neta separación entre la tradición local y la vertiente italianizante que se aprecia en el arte valenciano en las décadas posteriores.”<sup>176</sup>

El siglo XVII fue el siglo de las grandes transformaciones barrocas, en toda Europa se acometieron reformas de plazas y de otros espacios públicos buscando una nueva visión, una nueva perspectiva que crease un lugar para la belleza y la teatralidad, en definitiva, un fastuoso escenario donde realizar todo tipo de eventos y espectáculos. Así muchas de las plazas de mercado de origen medieval, donde lo que prevalecía era el área mercantil, pasaron a tener mayor consideración como lugar de encuentro y de exhibición. En este sentido, como ejemplo de plazas españolas hablaremos de la de Valladolid y de la de Ávila y de fuera de la península de la romana plaza Navona.

Hemos elegido la plaza Mayor de Valladolid porque es la primera plaza española que tuvo que ser reconstruida completamente después del grave incendio, ya mencionado, de 1561 que obligó a levantar de nuevo todo su perímetro. El fuego arrasó todos los edificios de plaza y otros muchos de los barrios circundantes, muy envejecidos y situados en calles estrechas, sin ningún tipo de cortafuegos, lo que facilitó su rápida propagación. Se perdió, además de las fábricas de la plaza al completo, prácticamente todo su barrio artesano y comercial, distrito de gran prestigio en el que estaban representados todos los oficios. En total quedaron arruinadas cerca de 440 casas, por lo que estamos hablando de un alto porcentaje de su patrimonio edilicio. Esta gran catástrofe fue a la vez una

---

<sup>174</sup> Para profundizar en la figura de Ignacio Vergara y en el movimiento escultórico de su época ver: BUCHÓN CUEVAS, Ana María, 2006.

<sup>175</sup> DE LAS HERAS ESTEBAN, Elena, 2003, pp. 30-34.

<sup>176</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, 1982, pp. 528, 549.



oportunidad excepcional para transformar un viejo barrio de crecimiento orgánico en uno “edificado sobre previo plano [...] o traça con una plaza y calles rectas, sin esconces”. El proyecto de reconstrucción de la plaza Mayor y su entorno, fue obra de Francisco de Salamanca,<sup>177</sup> y por diversas razones, entre ellas las económicas, tardó alrededor de un cuarto de siglo en ejecutarse, finalizándose en primer lugar la plaza Mayor y poco a poco sus alrededores.<sup>178</sup>

Siguiendo a Lozano Bartolozzi, Felipe II se ocupó de la financiación de la plaza, y también intervino en las orientaciones estilísticas que se basaron en modernos



*Fig. 27. Plaza Mayor de Valladolid.*

---

<sup>177</sup> Francisco de Salamanca se cree que nació en 1514 y murió en Valladolid el 14 de enero de 1573. Parece que era originario de Salamanca, como indica su nombre, y que se trasladó con su familia a Valladolid a la edad de 10 años. Su primera actividad conocida data de 1546, cuando presenta una traza para reconstruir el ayuntamiento medieval, lo que indica que ya trabajaba por su cuenta y con una sólida formación. En la década de los 50 fue varias veces requerido por la Corte para realizar unos túmulos funerarios. Pero lo que corrobora su prestigio es que inmediatamente después del incendio fue elegido para reconstruir la zona más importante de la ciudad. Más tarde, en 1565 Juan Bautista de Toledo cuenta con él en diferentes obras reales en Madrid y en 1567 será nombrado criado de su majestad Felipe II. RIVERA BLANCO, Javier, 1983, p. 301.

<sup>178</sup> CALDERÓN CALDERÓN, Basilio, 2007, p. 112.

criterios renacentistas, influidos por las reglas arquitectónicas de Vitruvio y Alberti, por lo que la medida, la proporción y la simetría dominaron la nueva y unitaria construcción de planta rectangular. Junto al rey estaban sus asesores, los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, además de otros expertos.<sup>179</sup>

La plaza fue admirada por la regularidad de sus casas y la armonía de sus materiales (**ver fig. 27**), “sobre todo el ladrillo pintado al almagre, la altura, los vanos; y los soportales adintelados que la rodeaban, con columnas, capitel toscano y zapata de piedra granítica”.<sup>180</sup> Este proyecto supuso una revolución arquitectónica y urbanística y trajo consigo una “transformación cultural de la sociedad local y la creación de unos presupuestos básicos edilicios que anularían el urbanismo medieval provocando el nacimiento de un urbanismo progresista y moderno”. Esta fue sin duda la mayor obra constructiva realizada en España durante esta centuria y la que influyó de manera determinante en las siguientes reformas de espacios urbanos que se realizaron en la península ibérica.<sup>181</sup>

La selección de la plaza Mayor de Ávila tiene que ver con su peculiar devenir, pues aún hoy en día está sin concluir. En los siglos barrocos la plaza estaba ordenada con el edificio del Ayuntamiento, en uno de los lados cortos del rectángulo que formaba su espacio, el situado al mediodía. En el opuesto se ubicaba la iglesia de San Juan, donde fue bautizada Santa Teresa, en cuya portada existían y existen dos balcones blasonados que servían para presenciar los festejos que se llevaban a cabo en la plaza. Los otros dos lados estaban formados por casas de particulares con soportales, cuyas plantas bajas se dedicaban a la venta de productos diversos y las altas a viviendas, o a posadas y mesones.

Ante cualquier intervención siempre surgieron problemas ocasionados por el uso y la propiedad del espacio público, porque la iglesia de San Juan, invocaba sus derechos sobre la mitad de la plaza situada frente a ella, alegando que eran de

---

<sup>179</sup> LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, 2011, p. 206.

<sup>180</sup> *Ibidem.*

<sup>181</sup> RIVERA BLANCO, Javier, 1983, p. 298.

sagrado, como estaba estipulado en el concilio ya mencionado de 1129. Estas disputas se recrudecieron avanzado el siglo XVIII, sobre todo en 1776, cuando el Concejo abulense reclamó la propiedad de todo el suelo que ocupaba la plaza para acometer su reforma. Para la reforma de esta plaza hubo diversos proyectos basados en un programa integral de remodelación, pero nunca se llevaron a término de forma definitiva por dificultades económicas del erario municipal, principalmente, pero también por problemas con los particulares cuyas viviendas configuraban gran parte de la plaza. Uno de los primeros proyectos fue el iniciado por el arquitecto Juan Antonio Cuerdo, cuyas obras parciales realizó el contratista Matías Gutiérrez. Este proyecto nunca se terminó por los problemas comentados. A 26 de octubre de 1848 se nombró Arquitecto titular de la Ciudad a don Andrés Hernández Callejo, a quien se le encomendó un nuevo proyecto para terminar la plaza Mayor. Comenzaron las obras con la construcción de los arcos de los soportales y los propietarios levantaron las casas situadas en la fachada Este, siempre con grandes dificultades pecuniarias de unos y de otros. También estaba previsto construir el lienzo lindante con la iglesia de San Juan, pero solamente se levantó la arquería y en el otro frente fracasó la



*Fig. 28. Plaza del Mercado Chico. Ávila.*

construcción de una nueva Casa Consistorial.<sup>182</sup> En 1860 finalmente se inició la construcción del nuevo Ayuntamiento según el proyecto del arquitecto Ildefonso Vázquez de Zúñiga, con esta actuación quedó cerrado el lado norte de la plaza. En enero de 1912 el ayuntamiento adquiere a la iglesia los arcos y terrenos que constituyen la inacabada galería Sur, para edificar sobre ellos y terminar de regularizar la plaza. El proyecto se le encargó a Emilio González, pero por diversas causas no fue llevado a término. A día de hoy esta parte de la plaza continúa sin estar acabada, ofreciéndonos el curioso aspecto que observamos en la imagen de satélite (**ver fig. 28**).<sup>183</sup>

Como ejemplo de plaza transformada casi por entero durante este periodo, fuera de España, hemos elegido la plaza Navona de Roma. Las motivaciones han sido varias: en primer lugar, porque comparte muchas características con la plaza del Mercado de València, aunque su origen es diferente. Entre ellas la de los usos a los que estuvo dedicada, pues allí se celebró el mercado durante muchos siglos y también se llevaron a cabo innumerables festejos. Además, su actual configuración monumental fue consecuencia de una gran transformación en época barroca, como así mismo sucedió en la plaza valenciana. Y, por último, por los vínculos que se establecieron entre Roma y València debido a la importante presencia española en los Estados Pontificios, desde finales del cuatrocientos, de la que hablaremos en las siguientes líneas.

En la zona de la actual plaza Navona, ya en tiempos de Cesar había torneos de gimnastas, más tarde Nerón construyó un anfiteatro que el emperador Domiciano transformó en el gran "Circus Agonis" construido con travertino y ladrillo. Era un gran estadio, con una capacidad para 30.000 espectadores. Entre

---

<sup>182</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, pp. 374-375.

<sup>183</sup> CERVERA VERA, Luis, 1990, p. 377.

las primeras reproducciones que podemos ver de este antiguo circo está el plano de “Roma antigua”, es una reconstrucción de la antigua Roma realizada por Etienne Du Pérac en 1574. Aunque podemos considerar que fue trazado a caballo entre la realidad y la fantasía, nos permite ver cómo era este espacio base de la actual plaza Navona (ver fig. 29).<sup>184</sup>

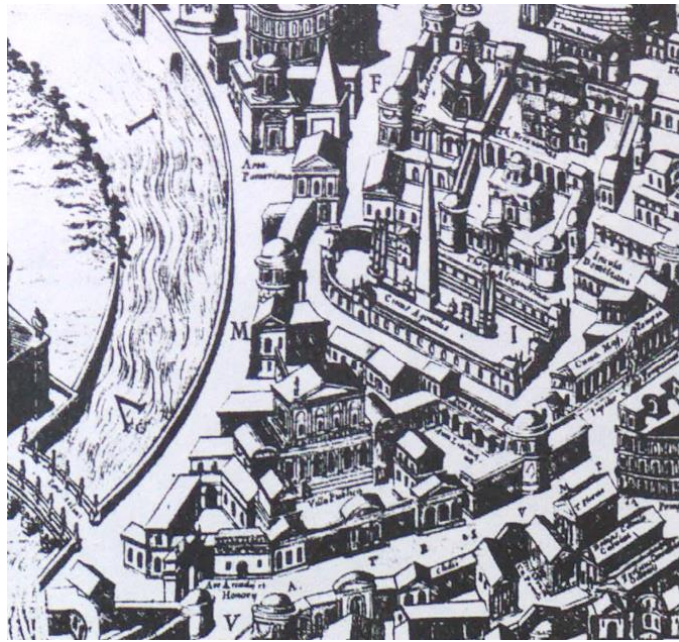


Fig. 29 - “Roma antigua”. Reconstrucción 1574.

Siguiendo al urbanista Ferruccio Lombardi, con el fin del Imperio romano en el 476 d.C. se inició su ruina, si bien, en la Edad Media aún se realizaron en él algunos torneos y espectáculos. Poco a poco bajo sus arcos semi destruidos surgieron hogares pobres y algunos oratorios cristianos, uno de los cuales fue dedicado a la mártir cristiana santa Inés. En el siglo XIII y a lo largo del perímetro de las deterioradas gradas del circo comenzaron a establecerse las primeras residencias de grandes familias de nobles romanos, y conformaron la que fue llamada la Platea Agona, nombre del que deriva “Piazza Navona”. Esta Platea fue nivelada y pavimentada en época de Sixto IV (1471-1484), con ladrillos reutilizados, mientras a su alrededor se iniciaba la construcción de nuevos palacios para los Orsini, De cupis, Mellini y Torres, entre otros nobles.

Es precisamente durante esos años, entre 1477 y 1478, cuando el mercado se traslada a esta plaza. Anteriormente se situaba en la plaza del Aracoeli, llamada entonces plaza del Mercado, aunque este se extendía también por las laderas de la colina en la que se encuentra. El desplazamiento a la plaza Navona tuvo que ver con la idea de desarrollar la zona circundante a la basílica de San Pedro y que

<sup>184</sup> LOMBARDI, Ferruccio, 2001, p.235.

toda la ciudad se organizara entorno a esta, revalorizando toda el área urbana. Esta idea iniciada por Nicolás V (1447-1455), la continuó su sucesor Sixto IV y más tarde seguiría el proceso Julio II (1503-1513). Fue Leon Battista Alberti, a las órdenes de Sixto IV, quien planificó la zona y propició que el mercado se estableciera en la plaza Navona, ya que estaba muy cerca del puente Sant' Angelo y de San Pedro.<sup>185</sup> Allí se vendían hierbas, frutas y verduras y los miércoles, además, toda clase de productos comestibles y de cualquier otra índole. También en este periodo se realizó la transformación urbana de la plaza de Campo de' Fiori, un prado de flores que se convirtió en mercado de cebada, maíz y otros granos y también en lugar para la venta de caballos. Así se concentró toda la actividad comercial, sobre todo de alimentación, entre los siglos XVI y XVIII en plaza Navona, Campo de' Fiori y también en la plaza de la Rotonda, frente al Panteón.<sup>186</sup> Como curiosidad y estableciendo vínculos con València, apuntaremos que muy cercana a Campo de' Fiori, al inicio de la calle de los Cappellari, hay una modesta casa del cuatrocientos, hoy restaurada, donde se encontraba la "Hospedería della Vacca", establecimiento de muy dudosa fama. Activa hasta finales del seiscientos fue propiedad entre 1500 y 1513 de Vanozza

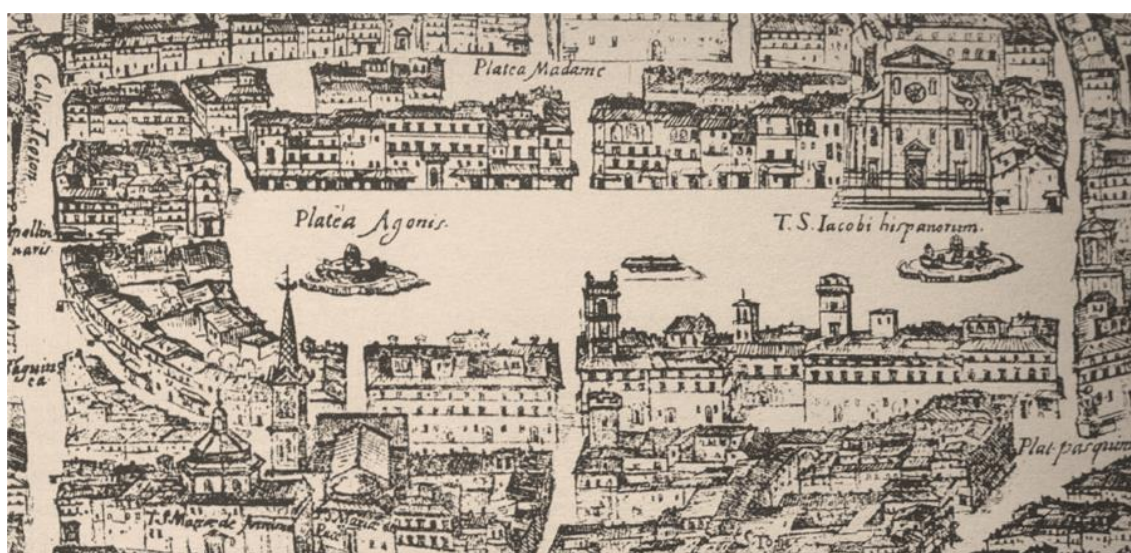


Fig. 30 - Roma di Sixto V. Planta de Antonio Tempesta, 1593.

<sup>185</sup> ANDREINI, Roberto, 1999, pp. 26-27.

<sup>186</sup> ANDREINI, Roberto, 1999, pp. 27-28.

de Catania, amante del cardenal valenciano Rodrigo Borja, más tarde Alejandro VI (1492-1503), con el que tuvo cuatro hijos: Juan, Joffre, Cesar y Lucrecia.<sup>187</sup>

A finales del siglo XVI la plaza Navona ya tenía configurado su espacio y así podemos verla dibujada en la planta de Antonio Tempesta de 1593 (Ver fig. 30). El papa Gregorio XIII Boncompagni (1572-1585) durante su pontificado hizo construir en los extremos dos fuentes: la del lado norte, denominada de “los caldereros”, porque estaba dedicada a estos artesanos que creaban las útiles calderas de cobre y otros utensilios, hoy llamada de Neptuno, y la otra, la del extremo sur, llamada del “Tritón” por el personaje escultórico que dominaba el centro de la fuente, que más tarde, en 1653, pasó a llamarse del “Moro” cuando fue reformada por Bernini.

La parte sur de la plaza, en la primera mitad del seiscientos ya estaba perfectamente definida como podemos verla en la bella estampa de 1638 de Israel Silvestre (ver fig. 31). A la derecha observamos dos palacios medievales y en el fondo el palacio del cuatrocientos de los Orsini, transformado en el setecientos por el papa Pio VI, Braschi, durante su pontificado (1775-1799). Al lado este



Fig. 31 - Plaza Navona, 1638 de Israel Silvestre.

<sup>187</sup> LOMBARDI, Ferruccio, 2001, p.225.

vemos el palacio de los Aldobrandini y el de los Torres y casi en primer plano, a la izquierda, fachada del quinientos de la iglesia de San Giacomo de los españoles, que fue completamente reconstruida a finales del ochocientos por el arquitecto Luca Carimini con su imagen actual. Anteriormente, a comienzos del setecientos, se restauraron en esta parte de la plaza los edificios de la comunidad española en Roma, construidos a finales del cuatrocientos por voluntad de Alejandro VI, Borja. Hay una interesante estampa, de 1650, que representa una procesión jubilar de los españoles en la plaza Navona, en ella puede apreciarse, en primer plano, a la derecha la iglesia de San Giacomo, y a la izquierda al centro la iglesia de Santa Inés, antes de su transformación barroca (**ver fig. 32**).

Hacia la mitad del siglo XVII la familia Pamphili, a la que pertenecía el pontífice Inocencio X, hizo construir, según un proyecto de Maderno, en el ángulo suroeste, sobre dos antiguas casas señoriales, un gran palacio para su clan. Al poco tiempo los Pamphili encargaron a Borromini la construcción del Colegio Inocenciano y la continuación de Santa Inés, iniciada por los Rainaldi en 1652.



Fig. 32- Plaza Navona, procesión española, 1650.





Fig. 33 - Plaza Navona. Plano de G. B. Falda, 1676.

Esta iglesia es una obra maestra de la arquitectura barroca romana. Con estas grandes fábricas la plaza adquirió su definitivo carácter, convirtiéndose en un referente de este estilo, en uno de los puntos álgidos de Roma en donde poder contemplar toda la exuberancia y esplendor de la arquitectura de este periodo. Todos estos nuevos edificios podemos verlos detallados en la planta del Roma de 1676 de G.B. Falda (ver fig. 33). En 1651, para concluir la gran remodelación de este foro, Bernini realizó al centro de la plaza una nueva fuente, una fontana grandiosa, mucho más monumental que las anteriores, compuesta por un magnífico grupo escultórico y rematada con un obelisco, es la “Fuente de los cuatro ríos”, encargada también por Inocencio X.

Con los modestos edificios de la curva norte, se cerraba el perímetro de la plaza Navona, quedando casi totalmente configurada, prácticamente como podemos verla en la actualidad y como aparece reflejada en el plano de G.B. Nolli dibujado en 1748 (ver fig. 34).<sup>188</sup>

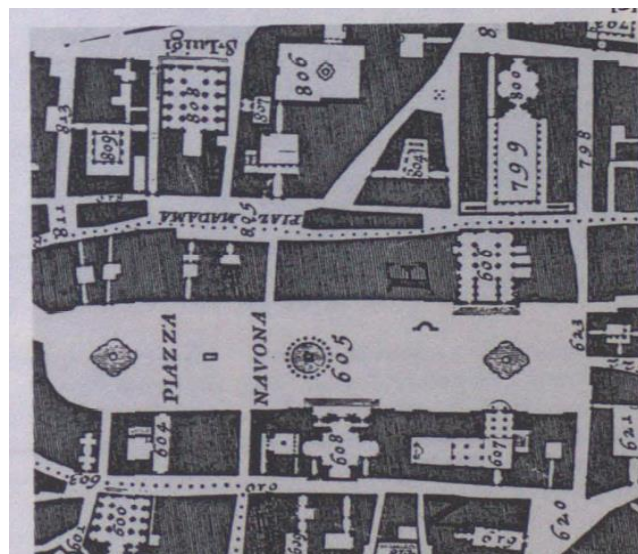


Fig. 34 - Plaza Navona. Plano de G.B. Nolli, 1748.

<sup>188</sup> LOMBARDI, Ferruccio, 2001, p.236.

En los siglos sucesivos la plaza Navona no sufrió apenas modificaciones arquitectónicas, pero sí cambiaron sus funciones y los usos que tuvo: el mercado permanente estuvo allí desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XIX. Hoy todavía en Navidad se realiza allí un mercadillo recordando al antiguo mercado. También, y al igual que la plaza valenciana, fue durante siglos el sitio elegido para realizar grandiosas fiestas populares y espectáculos ecuestres y el lugar preferido por la nobleza para exhibirse y pasear con sus carrozas.<sup>189</sup> De alguno de estos festejos hablaremos en el capítulo correspondiente. Con esta escueta visión de un espacio tan relevante, rico y complejo, ya que no cabe aquí un análisis de mayor profundidad, cerramos este epígrafe dedicado al siglo XVII.<sup>190</sup>

## 2.4 EL TRANSCENDENTAL SIGLO XVIII

El siglo XVIII fue un siglo decisivo para la vida política, económica y cultural del Reino de València. La Guerra de Sucesión y el triunfo de Felipe V, de la dinastía francesa de los Borbón, sobre el Archiduque Carlos de la casa de Austria, la reinante hasta la muerte de Carlos II sin descendencia, produjo la pérdida de los fueros y de todos los privilegios de autonomía que, como reino, con legislación propia, se habían acumulado durante casi quinientos años.

Según Pérez Aparicio antes de la muerte del rey ya se había designado a Felipe de Borbón como sucesor, y la decisión se hizo pública el mismo día de su fallecimiento. La ciudad de València, «*Cap i Casal del Regne*», aceptó aparentemente la voluntad real. Pero muchos sectores de la población comenzaron a manifestarse en contra y surgieron diversas agrupaciones austracistas. El apoyo al archiduque Carlos se fue extendiendo entre todos los sectores sociales, incluida la nobleza, por los abusos que se estaban dando en las

---

<sup>189</sup> LOMBARDI, Ferruccio, 2001, p.236.

<sup>190</sup> Para ampliar información, entre otra mucha bibliografía destaco: ROMANO, Pietro; PARTINI, Peppino, 1944. BERNARD, Jean-François, 2014, y PARTINI, Peppino; FORNARI, Pietro, 2019.

transacciones comerciales y por varias actuaciones del gobierno Borbón en contra de los fueros.<sup>191</sup>

El gran acontecimiento de este periodo fue la llegada a València del archiduque Carlos, quien proclamado como rey juró los fueros en la catedral el 10 de octubre de 1706, algo que Felipe V había evitado hacer a pesar del plazo marcado por las disposiciones forales.

La presencia del rey animó la vida de la capital, convertida en la corte de Carlos III y sede de los consejos de gobierno y de las representaciones diplomáticas y militares de los países aliados. No obstante, la vista estaba puesta en los movimientos del ejército borbónico y en el resultado de la inmediata campaña, razones que obligaron al rey a abandonar Valencia el 7 de marzo de 1707 para trasladarse a Barcelona. [...] La victoria borbónica en Almansa de 25 de abril de 1707, aunque no significaba el fin de la guerra, marcará de forma trascendental el futuro de los valencianos. [...] El duque de Berwick anunciaba la supresión de los fueros y privilegios de la ciudad y del reino, confirmada por el decreto de abolición de 29 de junio de 1707. La respuesta de los valencianos no se hizo esperar y fueron los más significados borbónicos los que acordaron elevar al rey un memorial de rechazo a una medida que ponía fin al sistema de gobierno implantado por Jaime I casi cinco siglos atrás. La orden de encarcelamiento de los artífices del memorial cerró la vía política, pero dejó abierta la de una nueva rebelión. Sin embargo, la presencia del ejército y la construcción de una ciudadela destinada a dominar la ciudad frustraron una nueva sublevación austracista en 1710. Los tratados de Utrecht y Rastatt de 1713 y 1714 pusieron fin a la guerra y sancionaron los cambios introducidos.<sup>192</sup>

Estos acontecimientos modificaron la vida política y social de la ciudad y de todo el reino. Aunque todo cambio es paulatino y venía dándose ya con anterioridad, a partir de este momento se impusieron nuevas costumbres, leyes, y formas de organización. En definitiva, podemos decir que hubo un antes, de quinientos años de autonomía y autogestión, de derechos y legislación, de lengua y cultura propias, y un después de pérdidas y disolución de los fueros dentro de la

---

<sup>191</sup> PÉREZ APARICIO, Carmen, 2009, p. 369.

<sup>192</sup> PÉREZ APARICIO, Carmen, 2009, pp. 371-373.

amalgama burocrática y centralista del poder absolutista borbónico en el que la ciudadanía y sus representantes tenían ya muy poco que decir.

Como hemos visto en el epígrafe anterior, el siglo XVII fue el siglo de las grandes transformaciones barrocas de las plazas mayores, o de las plazas principales de muchas ciudades tanto españolas como europeas. Gracias a la cartografía podemos observar estos importantes cambios de forma visual ya que quedaron plasmados en los diferentes planos que se levantaron en este periodo. De València contamos con una planta de la ciudad de incalculable valor, es la trazada en 1704 por el padre Tosca. Ella nos permitirá ver todas las reformas realizadas en la urbe y los cambios que anteriormente hemos descrito acaecidos en la plaza del Mercado.

El plano nos muestra la plaza del Mercado en su mejor momento, podríamos decir que en el de su máximo esplendor, ya que contempla el resultado de las reformas barrocas realizadas en tres de los cuatro grandes edificios que configuraban la plaza en ese momento, puesto que la Lonja no sufrió ninguna intervención, como hemos visto. Este plano, a pesar de los momentos convulsos que vivía la ciudad, fue un encargo municipal y estuvo concluido a primeros de abril de 1704. Está considerado el testimonio cartográfico más importante de València, tanto desde el punto de vista histórico y documental como artístico. Esta consideración se debe, sobre todo, a la continuada reproducción e interpretación que del manuscrito se hizo durante las décadas posteriores. Es una representación a escala gráfica de 1.000 palmos y 750 pies valencianos equivalentes a 269 mm, es decir una escala aproximada de 1:810.

Lleva por título *Valentia edetanorum aliis contestanorum, vulgo del Cid. Ichnographice delineata a dre. Thoma Vincentio Tosca congreg. oratorij presbytero. Anno 1704*. Sus dimensiones son 210 x 285 cm. Y está realizado con 28 piezas de papel artesanal verjurado, con fibras procedentes de trapos, montado sobre tela de cáñamo. Su estado actual es bueno, tras una completa

restauración llevada a cabo en 1999 y se puede contemplar, debidamente enmarcado, en las salas del Museo Histórico Municipal del Ayuntamiento de València.<sup>193</sup>

En él se plasma la fisonomía de una auténtica ciudad conventual del Antiguo Régimen. Mostrada en perspectiva militar y con representación isométrica de los edificios, nos da una inestimable información sobre estos puesto que podemos ver su altura, normalmente de dos plantas y cómo en la plaza del Mercado aumenta hasta cuatro o más alturas. También es posible apreciar cómo su estructura edilicia se configura con numerosos soportales. El plano contiene, además, la rotulación de las calles y una cartela barroca con noticias históricas de la ciudad (**ver fig. 35**).



Fig. 35 - Plano de València de Tomás Vicente Tosca, 1704.

<sup>193</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 279.

En las últimas décadas del siglo XVII e inicios del XVIII, la ciudad de València se había convertido en uno de los principales escenarios de la renovación científica en todo el ámbito hispánico en campos como las Matemáticas, la Geografía, la Astronomía, la Física, la Filosofía etc. Los eruditos más relevantes en estos saberes formaron el movimiento llamado de los Novatores valencianos. En realidad, era una tertulia científica que se formó con un grupo de discípulos del jesuita Bernat Josep Saragossà (1627-1679) y que tuvo como principales mentores a Félix Falcó y a Baltasar Iñigo. El grupo de Novatores lo formaban además del padre Tosca, otros miembros destacados como Juan Bautista Corachán (1661 - 1741), experto en temas hidráulicos, y Antonio Bordázar de Artazu (1671-1744), impresor y agrimensor, con ellos Tosca trabajó en varios proyectos urbanos.<sup>194</sup>

Tomás Vicent Tosca i Mascó (1651-1723) nació en València y fue un distinguido matemático, filósofo, cosmógrafo, arquitecto y clérigo de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. Era hijo de un médico, Calixto Tosca, que llegó a catedrático de la Universitat de València. Un año y dos meses después de conseguir la cátedra cayó enfermo, de los últimos coletazos de la peste, e hizo testamento el 23 de abril de 1652. Su hijo apenas tenía unos meses cuando murió su progenitor con 30 años.<sup>195</sup>

Tosca llegó a ser vicerrector de la universidad entre 1717 y 1720, aunque no ejerció de profesor. También tuvo un cargo inquisitorial y fue biógrafo y devoto de la visionaria Inés de Benigànim (de la Escuela de Cristo). El ingreso del capellán Tosca en el Oratorio tuvo lugar en el año 1678. Esta congregación, fundada por san Felipe Neri, en aquel momento disfrutaba de una cierta apertura ideológica y de una libertad de movimientos que las otras órdenes religiosas no permitían.<sup>196</sup> En el campo científico su publicación más relevante fue el tratado matemático *Compendio mathematico* cuya primera edición vio la luz entre 1709 y

---

<sup>194</sup> ROSSELLÓ VERGER, Vicenç Maria, 2004, p. 160.

<sup>195</sup> FUSTER PELLICER, Francesc, 2003, p.50. En: GAVARA PRIOR, Juan José, 2003.

<sup>196</sup> ROSSELLÓ VERGER, Vicenç Maria. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/tomas-v-tosca-2.html> (3/XI/2018).

1715, posteriormente hubo otras dos ediciones póstumas, en 1727 y 1757. Este tratado estaba inspirado en el *Cursus seu mundus mathematicus* (1690) del jesuita francés Claude François Milliet de Chales, sin duda la obra matemática más influyente en la España de su tiempo. En ella se muestra con una cierta voluntad didáctica la aplicación de las matemáticas en las más variadas disciplinas.<sup>197</sup>

Su biógrafo, Gregorio Mayans, habla de él como buen delineante, iluminador, aún más pintor de paisaje: “*Delineandi artem et illuminandi coluit: quin et pingendi, ut uidere est in amoeni loci pictura, quae adhuc conseruatur*”.<sup>198</sup> Pero además de todos estos saberes Tosca necesitaba de otros muchos más para poder levantar un plano de estas características. En su *Compendio III* recoge algunos métodos e instrumentos, como el cuadrante y cuadrado geométrico y una «regla magnética», en definitiva, muestra los útiles y conocimientos que poseía de topografía y de arquitectura militar para acometer esta magna empresa. Según Gavara, sus maestros fueron los jesuitas Saragossà y De Chales, entre otros, y es que precisamente los jesuitas jugaron un papel fundamental en el desarrollo de esta disciplina en toda la Europa católica. La propia estructura de la Compañía de Jesús permitía la relación y el contacto con el resto de sus casas en Europa mediante la correspondencia y las estancias temporales.<sup>199</sup> Lo que se traducía en un potente intercambio cultural y tecnológico.

Con el dominio de todos estos elementos Tosca trianguló la ciudad desde las torres y campanarios y rellenó la red con un itinerario meticuloso de las calles, situando sobre todo las confluencias y tomando apuntes de los detalles, incluso de las fachadas y medianeras. Dice Taberner que de este plano hay que destacar que cada edificio, por humilde que sea, aparece dibujado con la mayor precisión por lo que constituye una importante herramienta para el conocimiento de la

---

<sup>197</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 2003, p. 21.

<sup>198</sup> Prólogo del *Compendium philosophicum*, I (1754), p. II. Citado en ROSSELLÓ VERGER, Vicenç Maria <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/tomas-v-tosca-2.html> (3/XI/2018)

<sup>199</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 2003, p. 21.

morfología urbana histórica.<sup>200</sup> Para conseguir esto Tosca pasaba largas horas midiendo calles y plazas y subiéndose a las torres más altas, todo esto causaba un gran revuelo, sobre todo en la juventud que a menudo lo acorralaban estupefactos. De aquí viene el apodo con el que fue bautizado por el pueblo: “*capellà de les ratlletes*” como deja constancia el cronista Orellana.<sup>201</sup>

Este plano, a diferencia del de Mancelli, fue el resultado de un encargo municipal y Tosca tardó cuatro años en trazarlo. Entregado en 1704 el autor recibió 150 libras en concepto de honorarios. Argumenta Gavara que hubo al menos otros tres ejemplares manuscritos, pero no da más información sobre ellos ni sobre su paradero.<sup>202</sup> Según Roselló fue dibujado en vertical, sobre la pared de su celda de la casa del Oratorio donde lo vio Mayans, cincuenta años después, y Orellana, hacia 1800. En efecto hay algún detalle de la rotulación, como los topónimos que corren en sentido vertical, y sugieren que fue realizado de este modo.<sup>203</sup>

Roselló ha efectuado estudios comparativos entre el plano de Mancelli y el de Tosca y determina que casi con seguridad Tosca no conocía el plano del italiano, de 1608, ya que observa que hay bastantes diferencias entre ambos y añade que en caso de conocerlo no debió de interesarle en absoluto.<sup>204</sup> Evidentemente cabe la posibilidad de argumentar lo contrario, es decir, que sí lo conociera y que intentara diferenciarse y mejorar aquello que no le gustase del plano de Mancelli. Además, estamos hablando de casi un siglo de diferencia entre ambos planos, y un siglo en el que precisamente, hubo muchos avances en el campo de la cartografía en toda Europa, sobre todo en Roma, como ahora veremos, por lo que Tosca tuvo a su disposición muchas mejores condiciones que el italiano para

---

<sup>200</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 279.

<sup>201</sup> ROSELLÓ VERGER, Vicenç Maria. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/tomas-v-tosca-2.html> (3/XI/2018)

<sup>202</sup> GAVARA PRIOR, Juan José, 2003, p. 20.

<sup>203</sup> ROSELLÓ VERGER, Vicenç Maria. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/tomas-v-tosca-2.html> (3/XI/2018).

<sup>204</sup> ROSELLÓ VERGER, Vicenç Maria, 2004, p. 164.



elaborar su plano, sin contar con que recibió un encargo oficial y remunerado, mientras que Mancelli se arriesgó a trazar su obra sin financiación.

Durante el siglo XVII hubo en Roma una gran proliferación de estudios urbanos y, como indica Borsi, se llevaron a cabo toda una serie de plantas de la ciudad, entre ellas destacamos la de Matteo Greuter (1618) y la de Giovanni Maggi (1625), porque ambas conjugan innovaciones técnico-científicas, genialidad artística y maestría editorial en una producción de enorme repercusión y difusión que hicieron de Roma un centro propulsor único de la cultura europea en la primera Edad Moderna. Así la magnificencia de la ciudad de los papas en el siglo barroco se reflejó en una riquísima e innovadora producción cartográfica, que fue un verdadero modelo para la representación de la imagen de las principales ciudades italianas y referencia para la de las grandes capitales europeas.<sup>205</sup>

Es muy probable que el oratoriano tuviera noticia de todos estos planos, ya que la Compañía de Jesús favoreció el desarrollo de esta disciplina y era habitual el contacto entre las diferentes casas europeas, como hemos indicado anteriormente. Esta obra manuscrita de Tosca, se conservó y divulgó gracias al grabado realizado por José Fortea en 1738 con una puesta al día, donde podemos observar cómo algunos edificios que aparecen en este plano no están en el de 1704 y otros muchos han cambiado su fisonomía. Esto lo podremos corroborar más adelante en las imágenes comparativas que estableceremos entre ambos.

Debemos considerar el plano de 1738, como un nuevo plano, aunque su título remita al plano de Tosca y se base en él, ya que Fortea hace una actualización gráfica de la ciudad y de sus principales arquitecturas, contando con la colaboración conjunta del impresor Antonio Bordázar y el arquitecto municipal Cristóbal Belda. Fortea denominó su plano *Valentia edetanorum, vulgo del Cid/ Delineata a D.re. Thoma Uincentio Tosca Congr. Oratorij Presbytero*. Aunque

---

<sup>205</sup> BORSI, Stefano, 1986, p.10.

en su título reza que ha sido delineado por Tosca, realmente, no fue así, no es una copia del plano del presbítero, aunque indudablemente es deudora de su trabajo. Pero Fortea además de actualizar la trama urbana de la ciudad, como hemos apuntado, dibuja algunas fábricas que no existían en 1704, entre otras: las Torres de la Alameda, la ermita de la Soledad, el torreón de la Ciudadela, la iglesia de la Congregación, hoy parroquia de Santo Tomás, la Casa del Intendente Pineda, el Colegio del Refugio y por último el Colegio de las Escuelas Pías que aparece identificado con el número 105 en la cartela donde se numeran y especifican los principales edificios de la ciudad.<sup>206</sup>

Según Taberner, es significativo que este colegio aparezca en el último lugar de la lista y no en su lugar correspondiente, dentro del grupo de colegios que ocupan en la leyenda del plano de Tosca los números desde el 57 hasta el 63. Todos estos datos inducen a pensar que el proceso de grabado de las cuatro planchas que componen el plano, y su posterior impresión, se acometieran con gran lentitud y que la fecha de 1705, que reza su inscripción: *Jph. Fortea f. et sculp. Valencia. Año. 1705*, no sea la verdadera, sino que el plano se fue completando durante años y como consecuencia se fueron añadiendo los nuevos edificios aparecidos en la ciudad hasta poco antes de su estampación, alrededor de 1738, puesto que es en esta fecha cuando se establecen las Escuelas Pías en València.<sup>207</sup>

Es un plano grabado al aguafuerte que mide unos 0,95 x 1,43 metros, y está realizado a una escala aproximada de 1:1.770. Vemos en él una clara intención estética que se hace evidente en el cuidadoso dibujo de los edificios, de las calles, de los huertos y jardines, y de igual modo en el diseño de sus dos artísticas cartelas.<sup>208</sup> También entre el dibujo de Tosca y el posterior grabado de Fortea observamos una diferencia notable, una característica cultural relevante, fruto de los cambios acaecidos a principios de siglo, y es la completa castellanización de

---

<sup>206</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 281.

<sup>207</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 282.

<sup>208</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 284.

los nombres de las calles. Esto tiene que ver, como ya hemos explicado, con la pérdida de los fueros y la subida al trono de la administración centralista borbónica, y corrobora, además, el retraso de la fecha de su publicación que argumentaba Taberner (**ver fig. 36**).

La difusión del plano de Tosca gracias a este grabado fue considerable. Más tarde, el plano de Fortea fue reproducido por distintos editores, entre ellos Benito Monfort, cuya edición de 60 ejemplares de 1769 es una de las más conocidas. Definitivamente, el plano de Tosca y su versión grabada por Fortea sirvieron de base prácticamente para todas las representaciones de la ciudad realizadas hasta la segunda mitad del siglo XIX. Así mismo, el plano de 1738 se utilizó, de forma más sintética, para ilustrar la mayor parte de las “Guías de Forasteros” de València. Se redujo su tamaño y a veces se introdujeron pequeñas modificaciones.<sup>209</sup> En este estudio nos basaremos en el plano de València grabado



Fig. 36 - Plano de València. José Fortea, 1738.

<sup>209</sup> TABERNER PASTOR, Francisco, 2014, p. 284. Véase para más información sobre las distintas versiones impresas del plano de Tosca: TABERNER PASTOR, Francisco. En GAVARA PRIOR, Juan José (coor.), 2003, pp.162-169.

por Fortea en 1738, utilizando la imagen digitalizada del que se conserva en la Real Academia de la Historia (*Valentia edetanorum, vulgo del Cid / Delineata a D.re. Thoma Uincenio Tosca Congr. Oratorij Presbytero; Jph. Fortea f. et sculp*)<sup>210</sup> para establecer comparaciones con el plano de Mancelli de 1608 y el plano de Tosca de 1704, enfocándonos en el espacio de la plaza del Mercado. Los 130 años que hay de diferencia entre estos documentos, son trascendentales ya que nos muestran las grandes transformaciones que sufrió la arquitectura de la plaza del Mercado durante ese periodo y que hemos descrito basándonos en las fuentes escritas, a ellas ahora añadiremos su plasmación en las fuentes gráficas.

En el plano de 1738 podemos observar cómo la plaza al completo ha ganado en monumentalidad, esto es consecuencia de que en él se refleja la conclusión de las grandes reformas barrocas de los conventos de la Merced y de las Magdalenas, y las transformaciones llevadas a cabo en la iglesia de los Santos Juanes, de las que ya hemos hablado anteriormente. Aunque hay una nueva actuación en la iglesia que es muy importante reseñar, porque modifica y amplía de nuevo su frente hacia la plaza del Mercado.

En 1713 y debido a las quejas del clero por la falta de higiene que se cebaba alrededor de las dos escaleras accesibles al público, construidas en 1702, a ambos lados de la nueva terraza, estas se suprimieron. Al eliminarlas, se amplió la plataforma formando una esquina, que abarcó también el ángulo que forma la fachada de la Capilla de la Comunión, dando lugar a construir bajo de ella unas nuevas covachuelas, sumando un total de diecinueve espacios que fueron alquilados a diferentes comerciantes. En esta ampliación se abrió también una nueva puerta de hierro que quedó al centro y a ras de suelo, de ella surgían unas nuevas escaleras que subían hasta la terraza y unían el conjunto. Este es el acceso

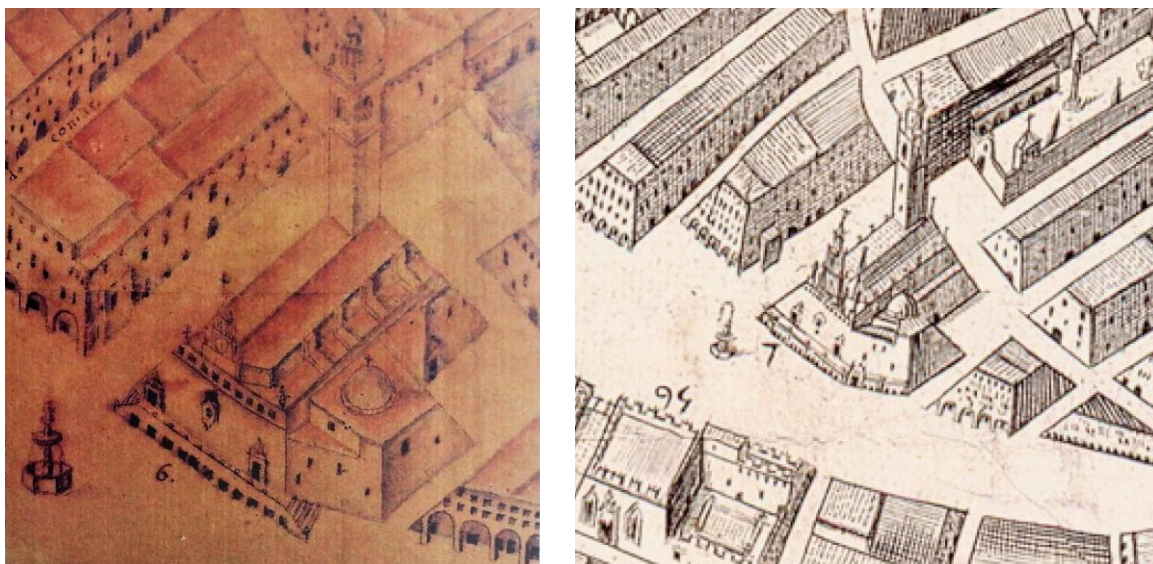
---

<sup>210</sup> Probablemente este plano sea el que envió Juan Antonio Mayans, hermano y secretario de Gregorio Mayans, junto con otros libros y documentos que se relacionan en una carta leída en junta académica de 17 de enero de 1783. Para ampliar información sobre Juan Antonio Mayans ver: <http://dbe.rah.es/biografias/27628/juan-antonio-mayans-y-siscar> (18/IX/2019).

Ficha técnica del plano:

<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=12780> (18/IX/2019).

que podemos ver en la actualidad. Con esta solución se restringía la libre entrada al espacio, pues ahora solo dependía de la voluntad del clero, dejando de estar abierta al uso público (**ver fig. 37**). Esta intervención retrasaría también la fecha de creación del plano de Fortea al estar realizada en 1713.



*Fig. 37 - Detalle de los Santos Juanes en los planos de Tosca de 1704 y de Fortea de 1738.*

Hay otros dos detalles muy importantes que no debemos pasar por alto al comparar los planos de 1608 y de 1704, ya que nos proporcionan una valiosa información sobre los usos de la plaza, el primero de ellos es que en el plano de Tosca observamos la desaparición de la horca que dibujaba Mancelli, porque al dejar de ser una obra de fábrica ubicada permanente en el Mercado el oratoriano no tuvo que representarla. Durante el siglo XVII el patíbulo paso a ser un elemento de madera, móvil, que se construía solo cuando era necesario, de su historia dentro de la plaza nos ocuparemos más tarde en su apartado correspondiente. El otro detalle es la aparición de la fuente de 1672 que vemos dibujada, de manera muy esquemática, en los planos de 1704 y de 1738. También podemos observar, además de los edificios monumentales, la configuración de sus bloques de viviendas de gran altura, inmuebles repletos de balcones y soportales. Esta solución arquitectónica continúa siendo una característica intrínseca a estos lugares y que se prodigarán durante siglos, existiendo aún hoy en muchas plazas españolas. Como dice Bonet Correa: “El pórtico [...] es un componente formal característico de los espacios mercantiles de muchas

ciudades”.<sup>211</sup> Estos calados inmuebles fueron y son susceptibles de convertirse además, en una gran platea repleta de espectadores dispuestos a presenciar todos los actos que sucedan en el vasto escenario de la plaza. Por estas razones algunos autores llegaron a comparar la plaza del Mercado de València con la plaza Mayor de Madrid. Aunque su trazado difiere totalmente del de aquella, su tamaño en este periodo y sus funciones bien podían ser equiparables. El cotejo de los planos de 1608, 1704 y 1738 (ver fig. 38) nos permitirá ver la evolución arquitectónica de la plaza y corroborar visualmente los cambios y detalles anteriormente descritos.



*Fig. 38 - La plaza del Mercado en los planos de 1608, 1704 y 1738.*

Según M<sup>a</sup> Jesús Teixidor, conforme avanzaba el siglo y el poder de la nueva dinastía se asentaba, los Borbones comenzaron a implantar sus costumbres y sus líneas de actuación política durante todo este primer periodo. En concreto, en el ámbito urbanístico sus directrices tuvieron un papel importante en cuanto a la ordenación de la ciudad, debido a la habitual preocupación higienista de este periodo ilustrado. Desde 1776 se implantaron nuevas prácticas y se fueron

<sup>211</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 42.

promulgando diferentes disposiciones para erradicar los cementerios del interior de las poblaciones. La ciudad ganó así pequeños espacios intramuros que le permitieron ampliar y abrir nuevas calles y levantar nuevos edificios.<sup>212</sup> En la plaza del Mercado, concretamente, no se llevaron a término más intervenciones destacables que la antes descrita de la ampliación de la terraza del templo de los Santos Juanes. En bosquejo quedaron, afortunadamente, otras propuestas para transformar la Lonja en un cuartel.

Don Antonio de Montañigú de la Perille, ingeniero militar, hacia 1712,<sup>213</sup> presentó un proyecto para reformar por completo el edificio de la Lonja y convertirlo en un cuartel. La propuesta de un cuerpo de cuarteles quedó reflejada en tres planos, se pretendía alojar un batallón, compuesto de seiscientos veinte soldados efectivos en trece compañías, con sus oficiales Aunque este proyecto no se llevó a cabo, sí que se instaló en la Lonja el cuartel, por lo que pasó también a conocerse como “El Principal”, porque este era el cuartel principal de la tropa y así aparece mencionada en 1746 por D. Joseph Vicente Ortí: “Lonja de la Seda Cuartel ahora de soldados llamado El Principal.”<sup>214</sup> Más tarde, en 1749, se elaboró, con el mismo fin, un segundo proyecto presentado por el también ingeniero militar Carlos Desnaux y tampoco fue aprobado.<sup>215</sup> El uso de la Lonja como cuartel produjo un gran deterioro, sobre todo quedaron muy afectados muchos de los elementos ornamentales, tallas, tracerías de ventanas etc. Estos desperfectos fueron subsanados en diferentes intervenciones durante el siglo XIX y los usos de su espacio fueron muy variados y cambiantes a través de los años.

## 2.5 EL CONVULSO SIGLO XIX

A comienzos del siglo XIX hubo una gran voluntad de transformación de la ciudad. Se quiso terminar con su fisonomía aún llena de reminiscencias

---

<sup>212</sup> TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús, 2006, pp. 19-52.

<sup>213</sup> 1712 es la fecha que aparece en la ficha de los planos catalogados en la Cartoteca de la Universitat de València.

<sup>214</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1994, p. 52.

<sup>215</sup> RAMÍREZ BLANCO, Manuel, 2013, p. 157.

medievales y convertirla en una gran urbe, para ello se construyeron nuevos puentes y se abrieron puertas como la de Ruzafa y caminos como el Nuevo del Grao, estas amplias vías comunicaban la ciudad con otras poblaciones cercanas y con la huerta, permitiendo el desahogo de una València que había crecido considerablemente.

Si el siglo anterior se inició con la Guerra de Sucesión y sus irreversibles consecuencias, también el siglo XIX arrancó con un conflicto bélico: la Invasión Napoleónica en 1808 y la Guerra de la Independencia para acabar con el dominio del imperio del francés (1808-1814). La llegada de las tropas francesas, pese a su corta estancia en València, trajo consigo diversos cambios que se reflejaron inevitablemente en la configuración de su trama urbana ya que se procedió a la apertura de nuevas plazas y al ajardinamiento de numerosos espacios libres. En el recinto intramuros se llevaron a cabo pequeñas actuaciones, se abrieron algunos lugares y se alinearon calles a partir de los terrenos disponibles que habían dejado los cementerios urbanos.<sup>216</sup>

Este fue un siglo convulso, repleto de acontecimientos y destrucciones y muy prolífico en el levantamiento de planos, concretamente se trazaron 17 planos de València y sus alrededores desde 1811 hasta 1899. Estos son testimonios de gran utilidad, como ya sabemos, porque documentan los diversos cambios y proyectos que fueron concebidos para la ciudad por diferentes motivos y fines.<sup>217</sup> Para nuestra investigación nos detendremos solo en los que nos ayuden de forma significativa a ver las grandes y numerosas innovaciones que sufrió el urbanismo de la plaza del Mercado en este periodo; además de los planos cartográficos también analizaremos algunas vistas, estampas de la ciudad y de la plaza con este mismo fin.

---

<sup>216</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, p. 36.

<sup>217</sup> Sobre cartografía urbana de València ver: BAS CARBONELL, Manuel (coor.), 1997. ROSSELLÓ VERGER, Vicenç Maria, 2008.



Uno de los planos realizados durante la ocupación francesa, con función defensiva, pues València había sufrido los asedios de Moncey en 1808 y de Suchet, en 1810, fue el levantado y dibujado por el Capitán del Real Cuerpo de ingenieros don Francisco Cortés y Chacón. Lleva por título: *Plano geométrico de la plaza de Valencia y sus contornos con las obras de fortificación construidas en la actual época*. Está fechado en València a 19 de abril de 1811 y mide 84 x 90 cm. (ver fig. 39).<sup>218</sup> Nos resulta interesante porque en el plano aparece una

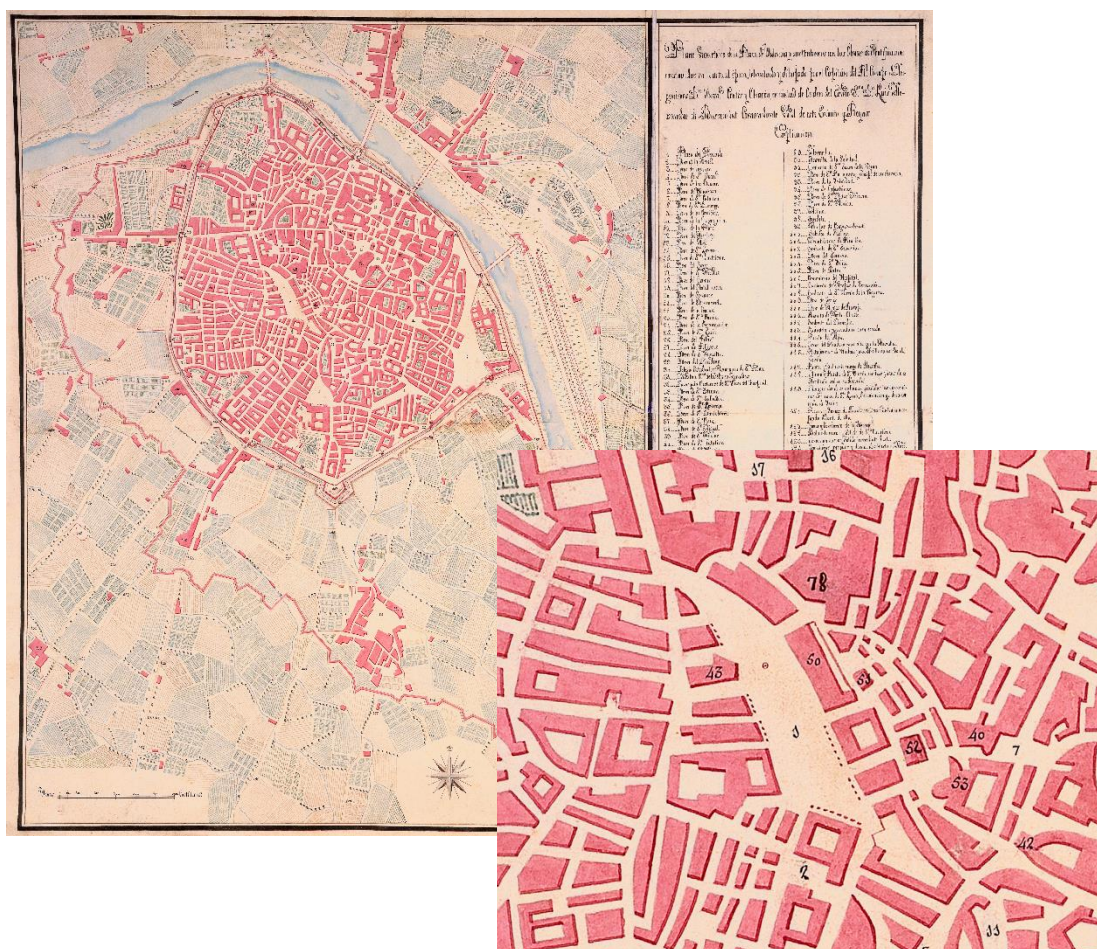


Fig. 39. Plano Geométrico de la plaza de Valencia. Francisco Cortés y Chacón, 1811.

“Explicación” que consiste en un listado de plazas y edificios notables, parroquias, cuarteles, fábricas, conventos, puentes, torres, puertas, baterías y caminos. La plaza del Mercado comienza el listado y encabeza las 29 plazas registradas, señalada con el número 1. Es decir, Cortés sitúa a la plaza del Mercado como epicentro de la ciudad, físicamente así era, puesto que era la plaza

<sup>218</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, pp. 72-73.

más céntrica y grande de València, como sabemos, pero este número 1, además de su preeminencia, tiene también un marcado carácter simbólico, la toma de esta plaza representaba la conquista de la ciudad. En estos momentos, todos los hechos políticos y sociales de mayor relevancia sucedían allí, era la plaza mayor de València y personificaba el alma de la ciudad.

En él puede verse el trazado de la línea de fortificaciones, llamada de “circunvalación”, que protegía la ciudad en su parte no lindante con el río. A través del dibujo esquemático de las calles y de sus edificios, de los que solo se refleja su planta, observamos cómo el espacio del mercado mantiene casi la misma fisonomía que en el plano de Tosca de 1704 y que en el de Fortea de 1738. También está representada con un pequeño círculo, frente a la iglesia de los Santos Juanes, la antigua fontana, la pequeña fuente diseñada por Pérez Castiel y construida en 1672, aunque sin enumerar.

De ese mismo año, 1811, es la estampa que publica Alexandre Laborde en *El Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (ver fig. 40). Esta es una imagen extremadamente valiosa, ya que es casi una fotografía que nos permite ver una



Fig. 40 - Alexandre Laborde en *El Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1811.

magnífica vista de la plaza hacia 1808, más o menos con las mismas características que tenía cuando fue dibujada por Fortea en 1738. Además, ya no la vemos situados en una elevada posición, como en los planos anteriores, sino como si estuviésemos formando parte de ella, mirándola apoyados en uno de los porches del Convento de la Merced.

Alexandre Lois Joseph de Laborde (1773-1842), fue arqueólogo, político y hombre de letras, con una gran fortuna personal. Se dedicó al estudio de las artes y las humanidades y viajó prácticamente por toda Europa. Su obra tiene muchísimo interés para el estudio de la València ochocentista por su contenido teórico, pero sobre todo por las imágenes que fueron incluidas en su libro de viajes. *Le Voyage*, es el título por el que se le conoce y de él se han hecho numerosas traducciones a diversos idiomas. Consta de cuatro volúmenes en folio mayor con 272 láminas y 2 mapas, en su realización participaron los artistas más reputados del momento. El tomo primero, en su segunda parte, publicado en París en 1811, está dedicado casi por completo a València. Laborde hace en este libro un pormenorizado estudio y descripción de las actividades económicas, las costumbres, las ciudades importantes de la provincia, su historia, etc. Su viaje fue aún un viaje ilustrado en busca de conocimiento, en pro de una vivencia intelectual, cuyos resultados debían revertir en mejorar la sociedad, pero simultáneamente ya anunciaba el viaje romántico porque en sus textos se entremezclan, además, muchas sensaciones y emociones propias.

Sobre València dijo que “no hay ciudad en España que encierre tantos edificios notables por su decoración y por las muchas pinturas que contienen, la mayor parte de las cuales son obras de artistas nacidos en este reino”,<sup>219</sup> además dejó constancia de su benigno clima, de la producción agraria, de la industria sedera, de los habitantes y sus costumbres, de las fiestas, a la vez que realizó diversos resúmenes estadísticos sobre población, industria, y otras actividades distintivas de la urbe. La parte gráfica del libro es muy importante ya que en ella dejó

---

<sup>219</sup> BRU VIDAL, Santiago, 1995, pp. 113-124.

plasmada unas excepcionales vistas de la ciudad, de los edificios más relevantes y de la plaza del Mercado. En más de sesenta estampas, incluidas en las diferentes ediciones de sus libros, podemos ver todo aquello de la capital y su provincia que Laborde creyó que merecía ser admirado en su país.

Hay ocho láminas dedicadas a la ciudad de la València, el resto son vistas y monumentos de Sagunto, Elche y otras poblaciones. Además, incluye una descripción de lo que ha sido grabado en cada plancha. La plancha XCV es la dedicada al Mercado de València y lo describe así:

*La seule vue de cette place, peu étendue, confirmeroit ce que nous avons dit de Valence et de ses habitants. Ces maisons garnies de balcons à tous les étages, et surmontées encore de terrasses entourées de balustres, attestent un climat doux et un ciel habituellement pur; l'emploi fréquent et souvent ingénieux de divers membres d'architecture, même dans les édifices les plus simples, annonce la culture et le goût des arts; le caractere général des constructions est celui qu'on n'observe que dans les villes opulentes.*

*La loge ou la bourse, objet principal de cette vue, est un monument du temps de Ferdinand-le-Catholique, construit dans le goût gothique ou plutôt mauresque, et remarquable par ses crenaux qui semblent des couronnes radiées. La façade de tout l'édifice presente trois parties dont une paroît n'avoir pas été faite en même temps que les deux autres. L'examen su plan, sous le n° XCVII, vient à l'appui de cette conjecture.<sup>220</sup>*

Laborde nada más ver la plaza del Mercado dice que corrobora y entiende lo que le habían contado de València y de sus habitantes. Las casas con balcones en todas sus alturas, incluso con terrazas pisables y balaustradas, le confirman la dulzura del clima. También observa detalles arquitectónicos ingeniosos, según él, en todos los edificios, hasta en los más simples. Esto denota la cultura y el gusto por las artes que aquí reina y concluye, que el aspecto general de las construcciones de esta plaza solo se encuentra en las villas más opulentas. Continúa hablando de la Lonja o Bolsa, la protagonista de su estampa. Dice que su construcción es gótica, aunque tiene un cierto sabor morisco. Después indica que podemos ver su planta en las planchas XCVI y XCVII. En ellas, además del croquis con indicaciones sobre cada estancia, nos ofrece una recreación de su

---

<sup>220</sup> LABORDE, Alexandre, 1811, pp. 37-79.

interior (ver fig. 41). Realmente Laborde nos deja un fiel e inestimable retrato, tanto documental como gráfico, de lo que fue la plaza de Mercado y València a principios del siglo XIX.

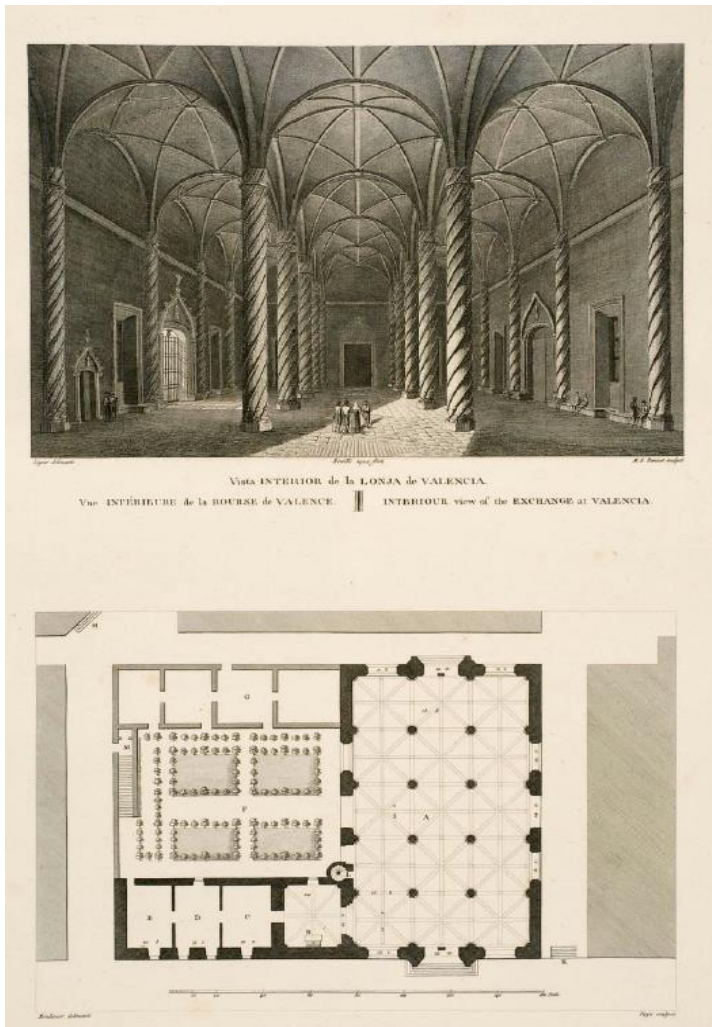


Fig. 41 - Alzado interior de la Lonja y planta. Alexandre Laborde, 1811.

Durante los años de ocupación el ejército francés también levantó algunos planos con intereses estratégicos, como el llamado: *Plan de Valence. Asfiegée et prise le 9 janvier 1812 par l'armée française d'Aragon. Aux ordres de S.E. le marechal Suchet, duc d'Albufera*. Fue elaborado por capitán de artillería Dumoulin, es de pequeño tamaño, mide 45,5 x 59 cm. e indica el emplazamiento de las fuerzas defensoras españolas y el de las atacantes francesas, comandadas por el general Suchet durante el asalto

final a València, cuya capitulación se firmó el 9 de enero de 1812 (ver fig. 42).<sup>221</sup>.

En él observamos los mismos grandes espacios vacíos de las plazas de Predicadores y del Mercado que aparecen idénticas a las trazadas en los planos anteriores.

<sup>221</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, p. 74.



Fig. 42 - Plan de Valence. Dumoulin, capitán del ejército napoleónico, 1812.

Unas décadas después de finalizar la guerra, sucedió otro de los acontecimientos trascendentes del siglo XIX español: la Desamortización de Mendizábal, de 1836. En València el proceso desamortizador hizo cambiar la propiedad de dieciséis conventos intramuros, que pasaron de ser posesión de la Iglesia a serlo del Estado, y más del 6 % de los inmuebles urbanos corrieron la misma suerte. En una primera etapa estos edificios fueron reconvertidos en cuarteles o en sedes de instituciones civiles, pero al poco tiempo comenzaron a ser derribados o vendidos. Estas demoliciones posibilitaron mejoras viarias y la edificación de algunos equipamientos urbanos.<sup>222</sup> La plaza del Mercado sufrió una importantísima modificación ya que se demolieron primero el convento de las Magdalenas y un poco más tarde el de la Merced.<sup>223</sup> En el solar de las Magdalenas se levantó el Mercado Nuevo, también llamado de “Los Pórticos”, su proyecto, como era habitual, fue supervisado y aprobado por la Real Academia de San

<sup>222</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, pp. 37-38.

<sup>223</sup> *El Diario Mercantil de Valencia*, de 31 de julio de 1837, núm. 212, p. 4. Daba noticia de que se sacaba a pública subasta la madera, hierro, piedra y demás materiales que resultasen del derribo del convento de la Merced, inmediato a la plaza del Mercado. El mismo diario proporcionaba en octubre de 1837 la relación de los conventos puestos a la venta. *Diario Mercantil de Valencia*. Valencia, de 27 de octubre de 1837, núm. 300, p. 3. Citado en: DELICADO MARTINEZ, Francisco Javier, 2013, p. 36.

Carlos, el 1 de diciembre de 1838, y fue inaugurado en 1839.<sup>224</sup> Posteriormente se le anexionaron la Pescadería y el Repeso.

El marqués de Cruilles habla sobre el Mercado Nuevo y dice que ocupa la mayor parte del solar del que fue convento de Magdalenas, lo describe como un edificio aislado que tiene entradas por todas las calles inmediatas y dice que sus puestos son permanentes y que se construyó en 1839. Continúa explicando que su forma es la de un rectángulo cerrado por los costados, con dos filas de casitas con 70 puestos y con espaciosos soportales delante, sostenidos por columnas, y que toda esta estructura está coronada con una vistosa galería. También comenta que junto al Mercado está la oficina del tribunal del Repeso y los locales para el depósito de pesos, pesas y medidas que se alquilan a las vendedoras. El centro de los soportales está ocupado por dos hileras de tinglados cubiertos, que forman tres calles, y a pesar de estas cinco líneas de puestos de venta, aún resulta escaso para el gran número de gentes dedicadas al comercio y la innumerable variedad de productos que ofrecen.<sup>225</sup>

Igualmente, Teodoro Llorente nos habla de los cambios acaecidos en la plaza tras la desamortización:

Han cambiado gran parte los edificios que por ambos lados lo ceñían: el convento de las Magdalenas, en el cual purificaron su alma tantas pecadoras, fué demolido, y ocupa su lugar el Mercado Nuevo con su doble y mezquina columnata; demolido fue también, para construir viviendas de vecindad, el rico y famoso convento de la Merced; desaparecieron los soportales de las casas, ensancháronse sus angostas ventanas, fueron sustituidos por otros de hierro sus balconillos de madera, adquiriendo carácter moderno toda la edificación; y sólo quedan de las

---

<sup>224</sup> En el Acta de 1 de diciembre de 1838 se dice: "Igualmente en dicha Junta de la Comisión de Arquitectura se dio cuenta de un Oficio del Excelentísimo Ayuntamiento acompañando el proyecto de un nuevo mercado cerrado en el sitio que ocupaba el Convento de Religiosas Magdalenas de esta Ciudad, cuyo proyecto fue aprobado." Archivo de la Real Academia de San Carlos. *Libro de Actas de la Real Academia de San Carlos 1828-1845*. Junta Ordinaria de 1º diciembre de 1838, p. 332.

<sup>225</sup> CRUILLES, Vicente Salvador y Monserrat, Marqués de. 1876, tomo II, p. 199.

épocas pasadas dos monumentos, que se contemplan frente á frente, la iglesia de los Santos Juanes y la Lonja de los Mercaderes.<sup>226</sup>

También los planos del momento nos muestran el antes y el después de la desamortización y nos permitirán ver todos los cambios acaecidos en la ciudad y concretamente en la plaza del Mercado. El primero en el que nos detendremos es el titulado: *Plano geométrico de la ciudad de Valencia llamada del Cid*. Está dedicado a la Real Sociedad Económica de Amigos del País y fue levantado por don Francisco Ferrer, académico de mérito en la clase de Arquitectura de la Real de Nobles Artes de San Carlos, en el año 1831. Esta representación es de gran interés para nuestro estudio porque es el último plano de la ciudad trazado antes de las grandes transformaciones que trajo consigo la desamortización (ver fig. 43). Cuenta con abundante información escrita. En su parte derecha se enumeran



Fig. 43 - PLANO GEOMÉTRICO -Real Sociedad Económica de la misma Año 1831.

<sup>226</sup> LLORENTE, Teodoro, 1889, p.131.



los principales edificios de la ciudad, conventos masculinos y femeninos, ermitas, hospitales, cárceles, además contiene un cuadro en el que se dan cifras sobre la población intramuros organizadas por el estado civil de los habitantes: solteros, casados y viudos. También aporta datos del número de religiosos que hay en València. En la parte inferior izquierda hay una breve explicación histórica de la ciudad, en la que el autor habla así mismo, de datos geográficos y del desnivel hasta el mar, que sitúa de 1 a 360 y dice que esta es la causa de que los pozos que hay en todas las casas de la urbe den agua potable a una misma altura con corta diferencia, “y por ser el terreno flojo á profunda sonda se necesita siempre fundar sobre pilotaje los edificios de alguna consideración.” Continúa explicando que “la población consta de 118.952 almas incluyendo unos 4.000 transeúntes y la guarnición, de cuyo total solo habitan intramuros 65.036.” También, comenta que València fue dividida, en 1769, en cuatro cuarteles: el de Serranos, el del Mercado, el del Mar y el de san Vicente y en 32 barrios y que se enumeraron en ese tiempo las manzanas y casas habiendo intramuros 411 manzanas con 9.030 casas, 428 calles y 131 plazas alumbradas por 2.365 farolas. Además, apunta que para 371 calles y 52 plazas el gobierno tiene proyectos de reforma. Después elabora unos listados con las calles y plazas organizadas en categoría de segunda y de tercera, ya que las de primera aparecen nombradas en el plano.<sup>227</sup>

Centrándonos en la plaza del Mercado, en este plano vemos todavía la primera fuente pública de la ciudad, también aparecen aún los dos conventos, el de las Magdalenas junto a la iglesia de los Santos Juanes, y el de la Merced en la base del triángulo que forma la plaza. La comparación de este plano, realizado tan solo cinco años antes de la desamortización, con el siguiente trazado en 1852, nos permitirá constatar la gran transformación que sufrió la plaza del Mercado en el breve periodo de dieciséis años.

---

<sup>227</sup> Todos estos datos están transcritos de las leyendas del plano. Para mayor información sobre la cartografía de este periodo consultar: BOIX MACÍAS, Lourdes, 2018.

Este segundo plano del que hablamos es el denominado *Plano geométrico y topográfico de la ciudad de Valencia del Cid*. Levantado por el coronel D. Vicente Montero de Espinosa (1853). Su escala es de 1:1.250 y mide 202 x 285 cm. (ver fig. 44). Es un plano de gran interés pues en él podemos ver reflejados todos los cambios antes mencionados, además aporta muchísimos datos sobre la



Fig. 44 - Plano geométrico y topográfico... Vicente Montero de Espinosa, 1853.

configuración de calles, plazas, y monumentos, indica el nivel de densidad de la población, el trazado de la muralla árabe y el de las acequias y caminos. También, como el anterior, tiene una importante información escrita dividida en cinco leyendas que, lamentablemente, están en muy mal estado. La primera de ellas contiene una noticia histórica de la ciudad y una relación de sus más célebres personajes. Las cuatro restantes están dedicadas a los cuatro cuarteles: Serranos, Mercado, Mar y San Vicente, y constan de un listado de sus edificios y establecimientos notables y de sus calles.<sup>228</sup>

En este plano podemos apreciar la gran transformación que tuvo lugar en la plaza del Mercado. Vemos ya demolido el convento de la Merced y en su lugar

<sup>228</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2010, pp. 80-81.

construidos unos bloques de viviendas. También ha desaparecido el convento de las Magdalenas y en su gran solar aparece el Mercado de los Pórticos, o Mercado Nuevo y frente a sus dos largas logias con los puestos de venta la planta de una nueva y gran fuente de hierro, de la que más adelante trataremos, mucho más monumental que la que había del siglo XVII y en otro enclave de la plaza. El arquitecto encargado de la construcción del Mercado Nuevo y de la remodelación general de la plaza fue Franco Calatayud y Guzmán, que nació en València en 1795 y falleció en esta misma ciudad en 1854.

Tuvo una gran fortuna profesional al ser muy valorado por el rey Fernando VII en su visita a la ciudad de 1827, por las obras ejecutadas en las habitaciones donde este se alojó con su séquito, así como por las mejoras realizadas en el paseo de la Glorieta concebidas para este mismo evento. Entre sus numerosas obras destacan el plantío de la Alameda, la Casa del Repeso, junto al Mercado Nuevo, el ensanche del Cementerio, el empedrado de la antigua calle de Zaragoza y el de la plaza de Santa Catalina. Fue Arquitecto Mayor de la ciudad y, por sus servicios, nombrado en 21 de diciembre de 1849 Arquitecto Honorario de la municipalidad. También fue Académico de Mérito por la Real Academia de San Fernando de Madrid.<sup>229</sup>

Muchos cronistas, como era habitual, dejaron constancia de todos estos cambios en las publicaciones de sus guías y calendarios, por ejemplo, Vicente Boix en su *Manual del viajero* escribió:

En el mismo local que hoy ocupa el Mercado Nuevo con su largo pórtico y la larga serie de casitas, fue hasta 1838 un gran convento de religiosas dominicas [...] que se trasladaron en 1837 á Sta. Catalina de Sena. Este edificio tenía algunos trozos de antigua arquitectura, un magnífico panteón, del cual existe una parte bajo el nuevo mercado y excelentes cuadros.<sup>230</sup>

---

<sup>229</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, CORELL Vicente, 1981, p. 384.

<sup>230</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1849, p. 166.

Y Filiberto Abelardo Díaz, en su *Guía novísima de Valencia* de 1867, dijo:

El principal está situado en la plaza del Mercado, que ocupa un espacio muy dilatado y prolongado, de figura regular. Se halla todo adoquinado y embaldosado, destacándose en el centro una magnífica fuente de agua potable. Es uno de los mejores de la península. En esta plaza, antiguamente se celebraban torneos, fiestas de toros y otras diversiones públicas. Fue también el de las ejecuciones hasta el año 1835, que se verificaron en la Zaidía. Actualmente tienen lugar estos tristes espectáculos en el llano del Remedio.

En uno de los costados de esta plaza se construyó en 1838 en el solar del convento de las Magdalenas el Mercado nuevo. Consiste este edificio en dos galerías laterales, sostenidas sobre 40 columnas cada una, y cerradas en su cabecera por otra galería, que presenta ocho columnas de frente, donde se halla la casa del reposo. Estas galerías de cinco pasos de ancha, sirven de pórtico a 34 casitas a cada lado, con otras tantas tiendas a su frente, e igual número en la parte posterior, donde se vende carne de vaca, de yenera, carnero y cerdo. Junto al Mercado nuevo está la pescadería, construida en 1850.<sup>231</sup>

Así mismo narraron su visión del mercado muchos de los viajeros que visitaron València durante aquellos años, de igual forma, proliferaron los reportajes sobre la plaza del Mercado, y sobre todo de la Lonja, en la prensa extranjera y en revistas periódicas, como el realizado en 1834 por el *Magasin Pittoresque* dirigido por Édouard Charton y publicado en París. Este *Magasin* era una especie de enciclopedia popular de contenidos muy variados donde aparecían artículos sobre ciencia, moral, historia, arqueología, arte, ciencias naturales, industria, viajes etc. Este tipo de publicaciones fue característica de la prensa ilustrada del momento y abundó en todos los países europeos. En España, entre 1836 y 1857 se publicó el *Semanario Pintoresco Español*, con similares contenidos. En Inglaterra, en Londres, en 1832 vio la luz el *Penny Magazine*, bajo la dirección de Charles Knight y también la revista de *The society for the diffusion of useful knowledge*.<sup>232</sup> Concretamente en el *Magasin Pittoresque* aparece un artículo titulado: “La bourse de Valence”, en el que tras un breve recorrido sobre la historia de València, se describe con todo detalle el monumento al que califica de “*vaste mais irrégulier*,

---

<sup>231</sup> ABELARDO DÍAZ, Filiberto, 1867, pp. 135-136.

<sup>232</sup> Hathi Trust Digital Library. <https://catalog.hathitrust.org/Record/000548607> (08/VIII/2019).

*plus remarquable par l'originalité de sa construction que par la beauté ou l'élégance de ses formes; il se divise en deux parties bien distinctes, liées ensemble par une tour massive et carrée."* Después nos refiere dónde se sitúa Lonja:

*est située sur la place du marche, qui serait fort belle si on la dégageait de quelques maisons basses et d'un aspect désagréable. Elle se trouve au centre du quartier le plus peuplé; aussi est-elle sans cesse encombrée par une foule de marchands, de bourgeois et de mendiants, qui vendent, achètent, ou se chauffent aux rayons du soleil. Elle est ornée d'une fontaine, la seule qui existe dans la ville, et qui doit d'autant plus étonner, qu'un fleuve coule sous ses murs et que les habitans des quartiers éteignés en sont réduits à boire l'eau des puits toujours saumâtre et malsaine. Sur cette même place se trouvent encore deux monumens remarquables le convent de la Magdalena et l'église San Juan del Mercado, dont on ne peut se lasser d'admirer les sculptures gothiques et les peintures.<sup>233</sup>*

Es una valiosa descripción de la plaza del Mercado de la que dice tendría una gran belleza si se hubieran despejado de allí algunas casas bajas y de desagradable aspecto. El autor la sitúa en el centro del distrito más poblado y dice que está constantemente congestionada por una multitud de comerciantes, burgueses y mendigos, que venden, compran o simplemente se calientan bajo los rayos del sol. También documenta que está adornada con una fuente, la única que existe en la ciudad y se sorprende de que habiendo un río y numerosas acequias los habitantes de los barrios de alrededor tengan que beber el agua de los pozos siempre salobre y poco saludable. Así mismo, comenta que en esta plaza hay dos monumentos notables, el convento de las Magdalenas y la iglesia de San Juan del Mercado, cuyas esculturas y pinturas góticas no pueden ser ignoradas.<sup>234</sup>

Pero además del texto, este interesante reportaje de Charton incluye un testimonio gráfico, una estampa de gran tamaño en donde aparece dibujada la Lonja y el ambiente de la plaza y sus toldos sobre los puestos de venta. Esta impresión tiene la particularidad de representar en espejo el edificio de la Lonja

---

<sup>233</sup> CHARTON, Édouard, 1834, pp. 348-350.

<sup>234</sup> Este dato es importante por lo comentado en las líneas anteriores sobre las dudas planteadas en cuanto a la fecha límite en que permaneció esta fuente en el Mercado, pues corrobora de momento su permanencia allí por lo menos hasta 1834, fecha de publicación del magacín.

y su entorno, es decir nos muestra una visión invertida de la que existe en realidad desde ese mismo punto de vista, ya que vemos el Consulat del Mar a la derecha del edificio cuando en realidad está situado a la izquierda, por lo que es muy probable que el dibujo fuera extraído, o copiado de alguna otra plancha preexistente. Al mismo tiempo podemos observar una idealización bastante significativa de la fachada de la Lonja, sobre todo del lado del salón de contrataciones con los enormes ventanales que rodean la portada gótica, exageradamente estilizada y el extraño friso corrido de relieves que sitúa el autor bajo las almenas (**ver fig. 45**).

En esta primera mitad del siglo XIX fueron muchos los viajeros que visitaron València, sus testimonios nos permiten conocer la imagen de la ciudad que ellos percibían, constatar sus transformaciones y comprender qué sentían al llegar a la capital desde muy diversas procedencias, tanto peninsulares, como europeas. Sus testimonios nos hablaron de valores, costumbres, lugares y monumentos que fueron destacados, elegidos como los más significativos de la ciudad. Aunque la

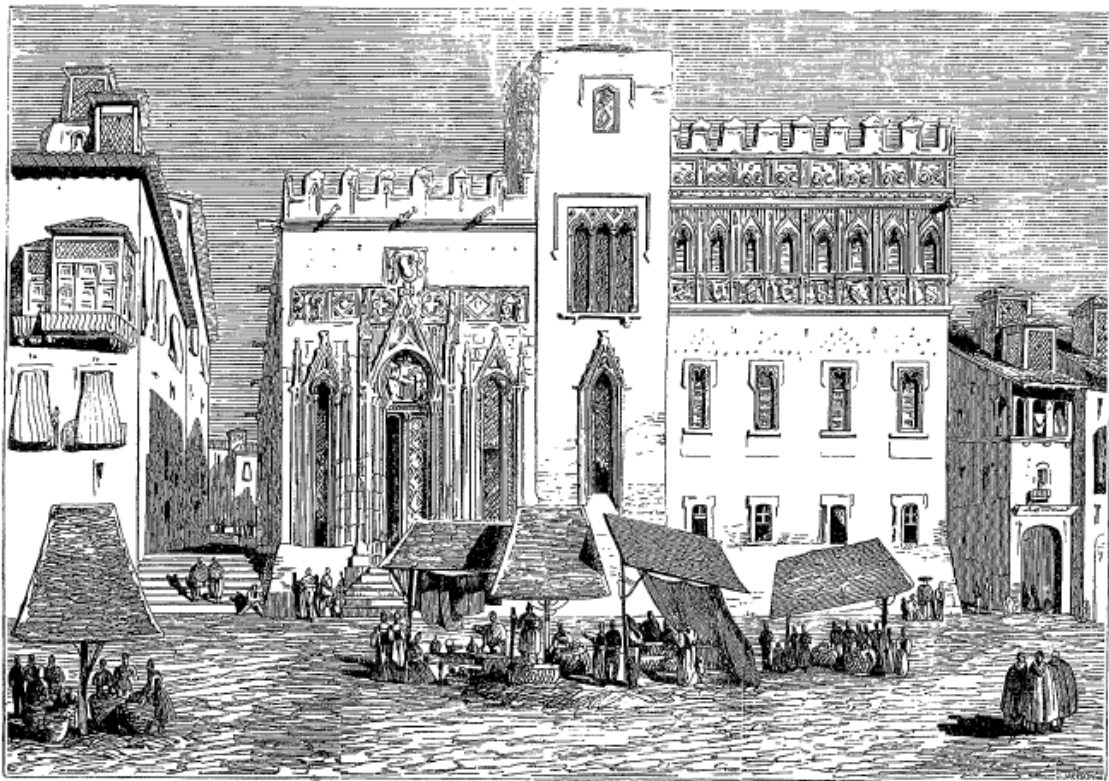


Fig. 45 - La Lonja. *Magasin Pittoresque*, 1834.

mirada del viajero siempre estuvo condicionada, porque es inevitable juzgar según nuestros gustos, expectativas y prejuicios, configuró la imagen que de València se tuvo en el resto de Europa y en el mundo.

En 1840 Teófilo Gautier (1811-1872), escribió su libro *Viaje por España (Tra los montes)*.<sup>235</sup> En él deja constancia de su experiencia con un tono altamente intimista, característica ya plenamente del viaje romántico. Gautier fue un revolucionario, bohemio, intelectual, pintor, dramaturgo, poeta, periodista, fotógrafo y viajero que participó de todas las corrientes políticas y culturales de su época. Viajó a España, junto a un amigo, Eugène Piot, en mayo de 1840 y escribió:

Un viaje por España es aún una empresa arriesgada y romántica [...] Un calor infernal, un sol capaz de derretirle el cráneo, y además de todo esto, la casi seguridad de tener que habérselas con facciosos, ladrones, posaderos, bribones y toda clase de gente indeseable, cuya actividad no puede garantizarse más que según el número de carabinas que uno lleva consigo.

Fue publicado en Francia, en 1843, con el título de *Tra los montes*. Supuso un viaje que dejó una profunda huella en el escritor, nos lo dice al final de su periplo:

Nos hallamos en Francia y, ¿cómo decíroslo? Al poner el pie en el suelo de mi patria sentí humedecerse mis ojos, y no precisamente de alegría. Las torres rojizas, las cimas plateadas, el mirar ardiente de ojos de terciopelo húmedo, las bocas de clavel en flor [...] Todo esto se agolpó en mi imaginación tan vivamente, que me pareció que esta Francia, en la que, sin embargo, me esperaba mi madre, iba a ser para mí un destierro. El sueño había terminado.

En el capítulo XV, el último del libro y en el que describe el final de su viaje, habla de la ciudad de València, Gautier describe el suave clima, la fertilidad de la huerta, etcétera. Luego comienza a dar detalles de la ciudad diciendo que sus calles son estrechas y de la plaza del Mercado dice:

---

<sup>235</sup> El libro completo está traducido y disponible en internet en: [http://www.bocos.com/dwgaugier\\_indice\\_itinerario.htm#Link663256C0](http://www.bocos.com/dwgaugier_indice_itinerario.htm#Link663256C0) (08/VIII/2019).

Contemplamos un delicioso monumento gótico llamado la Lonja de la Seda. Es un salón grande, cuya bóveda se apoya en unas de columnas de nervadura en espiral, ligeras, elegantes, y alegres, con una nota que raramente se encuentra en la arquitectura gótica, más propia, generalmente, para expresar la pesadumbre que la dicha. En la Lonja se celebran las fiestas de Carnaval y los bailes de máscaras. Otro monumento digno de mención es el antiguo convento de la Merced, donde se han reunido unas cuantas pinturas buenas, medianas y malas. Lo mejor del convento es su patio, rodeado de claustro y plantado de cipreses, de tamaño y belleza completamente oriental, que se alzan hacia el limpio cielo como flechas.

Como vemos el autor no menciona concretamente la plaza, ni el Mercado Nuevo, tan solo destaca la Lonja de la Seda, como “delicioso” monumento y el convento de la Merced y no hace ninguna referencia a la iglesia de los Santos Juanes. Quizá por no ser de su gusto evitó hacer un comentario peyorativo, como en cambio sí lo hizo Richard Ford, como más adelante veremos. Lo que sí le llama la atención al viajero son los campesinos que ve en el mercado y su traje típico, de él comenta que aún debe ser el mismo que utilizaban los árabes cuando habitaban estas tierras. También comenta que en España los valencianos tienen reputación de ser mala gente; que utilizan la navaja con facilidad, sin embargo, las mujeres son ángeles blancos de hermosos cabellos, que llevan sujetos por una gran peineta de teja o atravesados con largas agujas que rematan en pequeñas esferas de plata o de cristal. Tras estas observaciones, Gautier cuenta que han de quedarse en València a esperar la llegada de un vapor y tras diez días aquí y a pesar de las palabras con que concluye su libro, parece desesperarse y dice:

Llevábamos diez días en Valencia esperando el paso de otro vapor [...] Ya saciada nuestra curiosidad, no teníamos más deseo que regresar cuanto antes a París y volver a ver a nuestros familiares, a nuestros amigos, a nuestros queridos bulevares y nuestras calles [...] En una palabra, regresar a la vida, a la Vida civilizada, perdida durante seis meses y que ya nos requería imperiosamente. Sentíamos un deseo vehemente de leer el periódico del día, dormir en nuestra cama y realizar otras mil fantasías, estúpidas. El momento llegó al fin.

Cinco años más tarde, en 1845, será el viajero Richard Ford (1796-1858) quien publique su *Manual para viajeros por España y lectores en casa*. Ford es uno de los autores más influyentes de la literatura de viajes. Estudió Derecho, aunque nunca



llegó a ejercer. En 1830 se trasladó a vivir a Andalucía, con la esperanza de que el clima favoreciese la delicada salud de su esposa, y en los tres años que allí pasó aprovechó para viajar y conocer la cultura española. Esta vivencia definió y determinó el resto de su carrera profesional, pues acabaría alcanzando la fama por sus textos sobre la vida y costumbres del país en diversas publicaciones inglesas. En su *Manual para viajeros...* Volumen IV, dedicado a Murcia, Valencia y Cataluña, habla de la plaza del Mercado diciendo:

La plaza principal llamada El Mercado, está en el corazón de la ciudad y solo tiene una fuente: era aquí donde el Cid y Suchet ejecutaban a sus prisioneros sin proceso ni piedad. El mercado está bien abastecido y el atuendo de los campesinos es muy pintoresco. Aquí está la Lonja de la Seda, bello edificio gótico de 1482: obsérvense las ventanas, los medallones y el almenaje. El salón es magnífico y está sostenido por columnas en espiral, como cables: esta es la Cámara de Comercio; obsérvense, en un bonito jardín contiguo, las bellas ventanas góticas, los medallones con cabezas y las torrecillas semejantes a coronas de casco. La escalinata de la Lonja es buena. Los ornamentos de las ventanas y los escudos de armas a manera de decoración fueron mutilados por los invasores. En frente de la Lonja está la iglesia de los Santos Juanes, que también han sido desfigurados con pesados ornamentos exagerados y churriguerescos en estuco. La muy admirada cúpula está pintada al fresco por Palomino, y aunque este la elogia mucho en su propio libro (II, 290), es poca cosa; san Vicente hace el papel de ángel del Apocalipsis. El retablo de Muñoz es malo, el púlpito, de mármol, fue ejecutado en Génova por un cierto Ponzanelli.<sup>236</sup>

En este jugoso texto Ford deja clara su animadversión hacia toda manifestación, ya sea arquitectónica o pictórica de estilo barroco, pero, además, nos aporta otros datos importantes al hablar de las ejecuciones en la plaza durante la ocupación francesa. Cuando menciona al Cid creemos que se trata de una mera comparación para situar a Suchet junto a un personaje relevante, a la vez que, para determinar

---

<sup>236</sup> RICHARD, Ford, 2008, pp. 96-97. Según Ponz, los eruditos decían que el retablo al completo lo ejecutó Muñoz en el siglo pasado, sin dar otra noticia de dicho autor, ni del año en que hizo la obra. PONZ, Antonio, Tomo IV, Carta III, 1789, p. 54. Como indica Arciniega, según la tradición lo que ejecutó Muñoz serían solo las figuras de los santos titulares y no todo el retablo. Aunque el historiador del arte considera que muy probablemente esta sea una afirmación falsa, ya que resulta contradictorio que precisamente las principales figuras del retablo fuesen encargadas a otro escultor y no a Orliens, cuando en el acuerdo con él se exigía que fuesen de escultura excelente. ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2001, p. 293.

la larga vida de la plaza, aunque no hay ningún documento que acredite que en época del Campeador se ejecutaba en este mismo lugar.

Otra aportación del texto es la mención de una única fuente en el Mercado, pues reafirma aún más mi teoría de que la antigua fuente construida por Pérez Castiel en 1672 estuvo en la plaza hasta la instalación de la nueva en 1852, ya que Ford escribe esto en 1845, lo que traslada la permanencia de la fuente en la plaza cuanto menos hasta estas fechas.

Durante este siglo hay una gran profusión de crónicas, noticias e imágenes que representan o nos hablan de la plaza del Mercado. Se encuentran en las guías de la ciudad, en los grabados que dejaron los artistas que la visitaron, en las imágenes que aparecen en diversas publicaciones nacionales y también en la prensa extranjera... Ahora veremos unos cuantos de los ejemplos más significativos que corresponden a la segunda mitad del siglo XIX, en donde la plaza y su nueva fuente, situada frente al Mercado de los Pórticos, será sin duda la protagonista.



*Fig. 46 - La plaza del Mercado con el Mercado Nuevo y la fuente de 1852. Leroy.*

La imagen de esta nueva y monumental fuente del Mercado podemos verla en algunas estampas, como en la de Leroy, junto con una magnífica perspectiva de toda la plaza y del Mercado Nuevo (ver fig. 46). También la contemplamos, en la



Fig. 47 - La plaza del Mercado. Detalle de la vista aérea de Guesdon, 1855.

vista aérea de Guesdon de 1855 (ver fig. 47) y un poco idealizada en un dibujo de Carl Goebel. Pintor austriaco que en 1864 viajó por España y hacia 1897 confeccionó el álbum *Vistas de España* (ver fig. 48). Así mismo aparece en la litografía que publicó el 11 de agosto de 1866 el periódico inglés *The Illustrated London News*, en la que se muestra su gran tamaño y el ambiente soleado y tranquilo de un día cualquiera de mercado (ver fig. 49). De cada una de estas imágenes hablaremos con más detalle a continuación y veremos lo que los cronistas detallaron en las guías de València del momento, pues algunas dejaron constancia gráfica y literaria del gran acontecimiento que supuso la instalación de esta nueva fuente en la plaza del Mercado.

Según Garulo esta fontana se erigió, además de para celebrar la llegada a la ciudad de las aguas potables, para honrar el nacimiento de la princesa de Asturias en 1851 y así la describe:

A dicha fuente le siguió la que hay en la plaza del Mercado, erigida por la ciudad con motivo del nacimiento de la Princesa de Asturias en 1851, en cuyo año se inauguró con la misma solemnidad que la primera, y si se quiere más, en razón á que en tan ilustre comitiva iban S.M. la Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda y su esposo el Sr. Duque de Mompensier. Esta fuente es magnífica, de hierro colado y de muy grandes proporciones, forma dos cuerpos á especie de platos, de los cuales el primero recibe el agua que sale por mil conductos sutiles de la cima y se eleva á una altura como de diez palmos, y por el borde del redondel la comunica al primero que la va conteniendo en su concavidad hasta espedirla por medio de ocho caños que salen de las bocas de otros tantos mascarones, y la dejan caer á la pila que es un círculo de piedra de mucha capacidad. Junto al linde de esta hermosa fuente hay cuatro faroles de gas sostenidos cada uno por una graciosa coluna de hierro colado, y de cuyo pedestal sale un caño de agua para el servicio público.<sup>237</sup>

Cuando se decidió celebrar los acontecimientos descritos con la construcción de una fuente de hierro monumental y moderna, la levantada en 1672 y que



Fig. 48 – Carl Goebel. *Vistas de España. La Lonja en día de mercado. Acuarela.*

---

<sup>237</sup> GARULO, José, 1859, pp.185-186. Cuando se refiere a la primera fuente se refiere a la conocida fuente del Negrito que se inauguró en la plaza de Calatrava el 19 de noviembre de 1850. Hay que aclarar que esta edición de 1859 es una renovación y actualización del Manual publicado por Garulo en 1841. Según reza en la portada “Adornado con láminas, reformado y aumentado, por otro autor, con todas las mejoras hechas hasta el día”. No aparece el nombre del autor de la actualización de la obra, ni tampoco sabemos quién dibujó las láminas que lo adornan.

El original consultado se encuentra en Harvard University y ha sido digitalizado por Google: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044035963511;view=1up;seq=248> (22/I/2019). En la estampa de Leroy podemos ver los cuatro faroles de gas que son fuentes públicas (ver fig-nº46).

## Sketch-book.

C I A.  
superlatives in speaking of the  
y may well be applied to the



Fig. 49 - The Illustrated London New, 11 de Agosto de 1866.

abasteció de agua durante dos siglos al Mercado y a sus visitantes, seguramente fue demolida. En agosto de 1851 el ingeniero municipal Leodegari Marchessano presentó un plan y un presupuesto para esta nueva fontana. Se instalaría, cambiando la ubicación de la anterior, entre la Lonja y los Santos Juanes, para situarla ahora frente al Mercado Nuevo, y sobre la misma explanada peatonal en

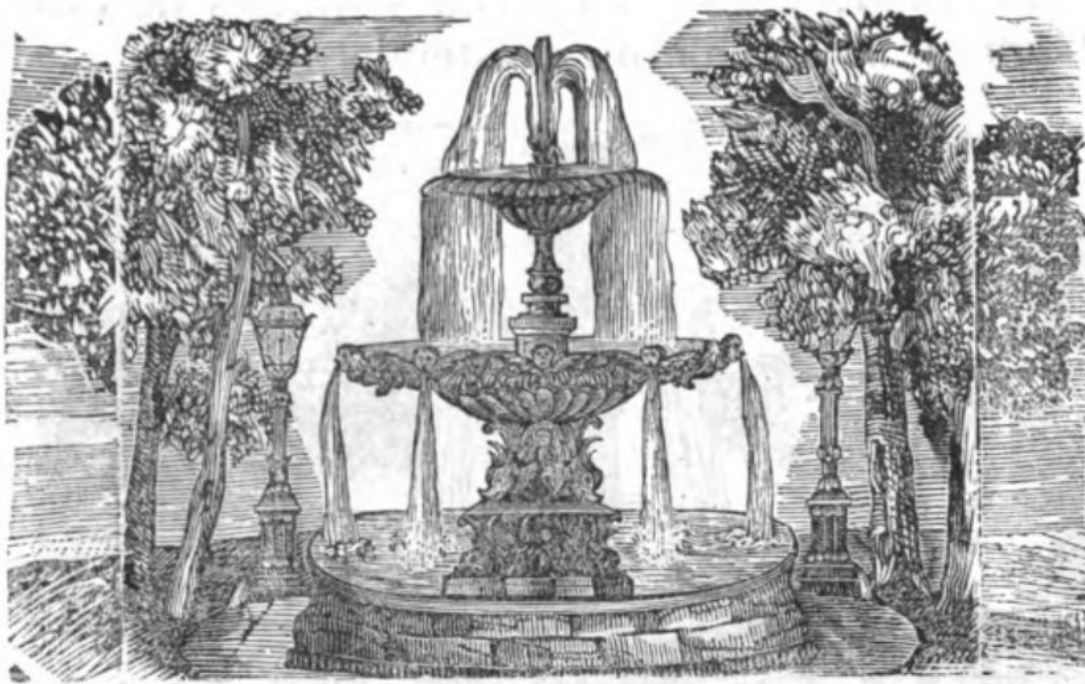


Fig. 50 - GARULO. Manual de forasteros en Valencia, ó, sea guía segura para encontrar las cosas más apreciables y dignas...por D. J. E. 1859.

la que se asentaban los pórticos. El proyecto incluía cuatro fuentes-farola, como las de la fuente barcelonesa de la Rambla de Canaletas, ubicadas equidistantes al margen de la grada externa y circular. En su base tenían figuras zoomórficas con caños accesibles para que el público pudiera coger agua en todo momento (**ver fig. 50**).<sup>238</sup>

Según Pérez Guillem, la elección del hierro no fue fortuita, en estos momentos se consideraba un material noble y prestigioso y de mayor dureza y durabilidad que la obra, además de ser más rápido en su ejecución. La fuente se encargó a las *Fonderies de fontes de fer de Tusey* (Meuse) y fue creada por los maestros Muel, Schmitz y Wahl, quienes contaban con un amplio muestrario de piezas y tenían 8 modelos de fuentes que podían ser fabricadas a medida. Las piezas principales de esta fuente llegaron por vía marítima a València. Algunas piezas secundarias fueron fabricadas en San Sebastián, en la fundición de Francisco Manjo. València, desde 1850, inauguró varias fuentes monumentales, obras de máxima importancia que la situaron a la vanguardia artística europea. La fuente del Mercado fue solo cuatro años posterior a la de la Concordia de París y su envergadura comparable a las grandes fuentes que se instalaron en otras ciudades europeas en aquel momento.<sup>239</sup> De ahí podemos deducir que no fue fortuita la elección de su imagen para representar a València en el ya citado *The Illustrated London News*, de 1866, y en otras estampas de publicaciones europeas.

Esta fuente apenas estuvo 25 años en la plaza del Mercado. En 1878 fue trasladada a la Alameda y para la ocasión sometida a una remodelación y puesta a punto. El año anterior, se adquirieron cuatro figuras de hierro que, según el encargo a la *Société Anonyme des Hauts Fourneaux Fonderies du Val d'Osne* (Barbezat y Compañía), debían representar a los 4 elementos terrestres. El diseño, del artista Mathurin Moreau, consistió en la personificación de los cuatro elementos como

---

<sup>238</sup> PÉREZ GUILLÉN, Inocencio, 1986, p. 250.

<sup>239</sup> PÉREZ GUILLÉN, Inocencio, 1986, pp. 251-252.

cuatro niños, partiendo de las figuras del catálogo que tenía esta empresa.<sup>240</sup> Fue colocada frente al Puente del Mar y finalmente, en 1933, se ubicó en su emplazamiento actual, ya que la fuente aún sigue en funcionamiento y podemos verla majestuosa al final del eje de la Alameda, junto al puente de Aragón. Aunque está en buen estado de conservación ha perdido parte de su belleza y, sobre todo, de su potencia, la potencia que le otorgaba la pintura de color negro, semejante al hierro colado, ya que recientemente ha sido pintada de blanco, como su vecina la fuente de las Cuatro Estaciones al otro extremo del Paseo.

A mi parecer esta actuación camufla y confunde, pues no podemos saber si ese color blanco y relamido es una pintura que cubre una fábrica, o esconde algún tipo de piedra o metal. En fin, considero que es una desafortunada intervención cambiar su color original (**ver fig. 51**).



*Fig. 51 - Fuente de los cuatro elementos antes de ser pintada de color blanco. Paseo de la Alameda.*

---

<sup>240</sup> PÉREZ GUILLÉN, Inocencio, 1986, p. 254.

A mediados del siglo XIX tendrá lugar la confluencia de dos grandes progresos tecnológicos que incidirán de forma determinante en la elaboración de vistas y planos cartográficos tanto de las zonas rurales y montañosas como de las ciudades. Uno de ellos es la fotografía, descubierta en 1826 y el otro el globo aerostático. Este último invento francés, de finales del siglo XVIII, proporcionó un nuevo punto de vista que permitió poder observar por primera vez y de forma real las ciudades y sus paisajes desde el cielo, descubriendo un sinfín de posibilidades para la representación del trazado urbano y del tejido arquitectónico de la urbe. Ambos avances posibilitaron que entre 1830 y 1840 aparecieran las primeras publicaciones con vistas aéreas de importantes ciudades como París y Londres basadas en fotografías realizadas desde el aire. Unos años más tarde fueron fotografiadas y representadas casi todas las ciudades de Europa, incluida València de la que se hicieron dos magníficas vistas de las que ahora hablaremos.

El autor de estas vistas fue Alfred Guesdon (1808-1876). Pintor, litógrafo y arquitecto nacido en Nantes, fue una figura clave en esta disciplina. Sus primeros dibujos de temas españoles estuvieron ligados a la gran empresa editorial y artística del primer catedrático de paisaje en España, Jenaro Pérez Villaamil, cuya obra más importante fue *España Artística y Monumental*, publicada en París entre 1842 y 1844 <sup>241</sup>, en la que Guesdon participó como litógrafo en cinco de sus láminas. Tiempo después dibujó y grabó un conjunto de veinticuatro estampas originales agrupadas bajo el título *L'Espagne a vol d'oiseau*, editadas en París por Hauser y Delarue, en formato de 285 x 440 mm. En esta obra, tomadas "a vuelo de pájaro", es decir, desde un globo, se representan diez y seis ciudades españolas, algunas con más de una vista: Alicante, Barcelona (2), Burgos, Cádiz (2), Córdoba, Málaga, Gibraltar (3?), Granada (2), Jerez, Madrid (2), San Lorenzo del Escorial, Segovia, Sevilla (2), Toledo, València (2) y Valladolid. Al ser láminas

---

<sup>241</sup> GÁMIZ GORDO, Antonio, 2004, pp.114. Para mayor información sobre las estampas valencianas de Guesdon ver: PALACIOS, Carmen (Coor.), 2018. ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria; ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julià, 1999. QUIRÓS LINARES, Francisco, 1991.



sueltas, no se conoce con certeza la fecha exacta de cada una de ellas, pudiendo prolongarse desde 1851 hasta 1855.

En cuanto a las vistas de València sabemos que hubo un dibujo original ejecutado a lápiz, aguada y gouache, de tamaño idéntico al posterior impreso, fechado en 1853 y firmado con el título "*Valence du Cid /vue d'audessus du pont s. Jose*", subastado en Sotheby's Peel & Asociados, en 1993, lo que nos permite determinar con exactitud la fecha de las vistas valencianas (ver fig. 52).<sup>242</sup>

Para el profesor Gámiz las representaciones de Guesdon partieron ineludiblemente de las fotografías de Clifford (fotógrafo oficial de Isabel II y aeronauta, como él mismo se autodefinía y firmaba), tomadas desde un globo. Asistimos de este modo a una revolución en las formas de ver, plasmar y mostrar la metrópoli, producida por una singular interrelación entre el dibujo, la



Fig. 52 - Alfred Guesdon. *Valence du Cid/vue d'audessus du pont S. Jose*. 1853.

<sup>242</sup> GÁMIZ GORDO, Antonio, 2004, pp.114. Otras colecciones de láminas sobre ciudades europeas a vista de pájaro del mismo autor, también editadas en París por Hauser y Delarue, son: *La France a vol d'oiseau*, publicada hacia 1848; *L'Italie a vol d'oiseau*, editada en fascículos hacia 1849-1852 y una colección similar dedicada a Suiza hacia 1858.

fotografía, la litografía, la ciudad y la arquitectura, cuyo resultado es un bello y fundamental documento en el que se muestra el patrimonio inmueble y el paisaje natural de cada territorio.<sup>243</sup>

Para nuestro estudio lo importante es ver como representa Guesdon la plaza del Mercado. Realmente se aleja de la fidelidad de una fotografía, porque hay una idealización del entorno y del espacio de la propia plaza. En primer lugar, podemos reconocer su forma triangular, el edificio de la Lonja y también el de los Santos Juanes con una perspectiva no muy ortodoxa, aunque identificable. Como gran protagonista puede verse la extraordinaria fuente de hierro que aparece dibujada en medio de la plaza, frente a la Lonja, justo en el lugar en el que estuvo la primera, pero que no era su emplazamiento real en 1853. Cabría la posibilidad de pensar que aún estuviera allí la fuente de 1672 cuando Guesdon realizó el dibujo, ya que tampoco aparece el Mercado Nuevo que se situaba justo detrás de la fuente de hierro, en cambio lo que vemos es un grupo de altas viviendas. Esto nos indica que evidentemente hubo una deliberada interpretación del espacio, ya que el Mercado Nuevo se construyó en 1838 y la gran fuente de hierro se inauguró con toda certeza en abril de 1852, por lo que ambos deberían aparecer dibujados en esta vista. Podemos asegurar además que es la fuente de hierro por su tamaño y forma, aunque no está emplazada correctamente dentro del espacio de la plaza, como ya hemos dicho. Guesdon utilizó el mismo recurso que Wyngaerde, sacrificar la realidad urbana para mostrarnos dos características que singularizaban el Mercado: la primera, de la que ya hemos hablado, la altura de sus edificios, los más altos de toda València y la segunda la gran novedad que suponía tener un gran monumento férreo en el centro de su principal plaza, enfatizando su gran tamaño y la originalidad del material usado en ese momento (**ver fig. 47**).

A continuación, hablaremos del artículo aparecido en el periódico *The Illustrated London News*, con fecha 11-08-1866. Este semanal londinense bajo el título de

---

<sup>243</sup> GÁMIZ GORDO, Antonio, 2004, pp.111.

“Valencia”, elaboró un extenso reportaje, que no aparece firmado, con diversos grabados sobre la ciudad. El primero, y más importante, puesto que encabeza la crónica, es el que muestra la plaza del Mercado con su imponente fuente en primer término (**ver fig. 49**). Las otras imágenes que incluye son la de las Torres de Serrano y el Portal Nuevo (por cierto, están etiquetadas erróneamente) y las vistas de un naranjal con palmeras, que probablemente debió considerarse un paisaje exótico en la Inglaterra de mediado del siglo XIX (**ver fig. 53**).

Aunque el artículo se extiende tres páginas solo hay imágenes referentes a València en la primera. El anónimo autor comienza hablando del benéfico clima, de la historia y de las pinturas de Juan de Juanes y dice que desafortunadamente, es poco conocido en el extranjero. También valora los trabajos de Ribalta y Ribera, y comenta que fue una suerte para València que durante la última ocupación francesa Suchet fuera un ignorante en cuestiones estéticas y que no tuviera ni idea del valor de todas las piezas de estos maestros valencianos, porque de lo contrario ya no estarían aquí.<sup>244</sup>

Dice que las corridas de toros, a ojos de los extranjeros, pueden parecer un deporte sanguinario y cruel. Cuenta al respecto que Hans Christian Andersen enfermó viendo una corrida de toros en Málaga, porque había sangre por todas partes, y que son estas cosas las que han llevado a crear la expresión de que “África empieza en los Pirineos”. Aunque defiende que España no tiene nada que ver con África, ni en su clima ni en su paisaje, pues aquí se encuentran algunas de las tierras más fértiles del mundo. Curiosamente el artículo en ningún momento habla de la plaza del Mercado, ni de sus monumentos, ni de su actividad mercantil, lo incluimos precisamente por la importancia que tiene la imagen de la plaza por sí misma, como marco simbólico y de representación de la ciudad al ser elegida como encabezamiento del artículo.

---

<sup>244</sup> “Valencia”. *The Illustrated London News*, 11-VIII-1866. El texto aparecerá completo en el apartado de Apéndices.

Leaves from a Sketch-book.

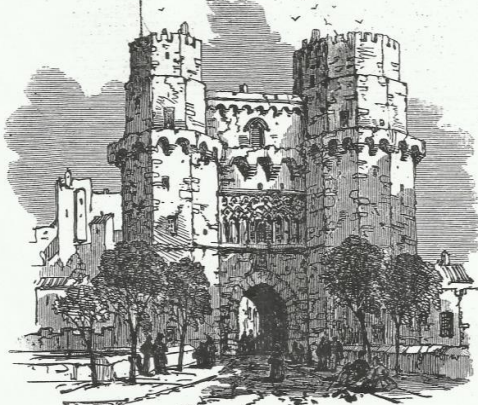
VALENCIA.

If anything would justify the use of superlatives in speaking of the picturesque beauties of a country, they may well be applied to the climate, scenery, and romantic associations of Spain. It has been successively the home of Phœnician, Kelt, Roman, Visigoth, and Moor; and, in addition to its natural charms, it still retains a thousand interesting remains of each of its former possessors. "To see Naples, and die," is the exhaustive encomium which the liveliest of Italian cities claims for itself, with an utter unconscionableness that a fatal result of such curiosity may nowadays arise not more from the astounding beauty of the city than from the very matter-of-fact dagger and carbine of the banditti who infest its neighbourhood. But Spain, the land of Sancho Panza and proverbs, is not behind Naples either in the self-assertion of its time-honoured cities or in their just claims for admiration. On the contrary, nowhere else are there to be found so many phrases boasting of the pre-eminence of place and people over all creation as in Spain. "When you have said Spain, you have said all" is not only a bombastic piece of patriotism, but is a positive creed; for to a Spaniard his country is *el universo*—all the kingdoms of the world and the glory of them—just as he, the Hidalgo, the "son of somebody," as this high-sounding title really signifies, is the representative biped, the epitome of the human race. And he has some grounds for his complacency; for when a Spaniard looks at home, and compares his pure skies, his genial atmosphere, and the prolific soil yielding to so little labour such an abundant return, he has no reason



MARKET-PLACE.

to envy any country in the world. If the heat of the climate and a something in the blood render him sudden and quick in quarrel, he is withal gay and light-hearted, and almost as ready for the evening dance beneath the green luxuriant trees of his Alameda as for the fierce and fearful joy of the bullfight in the Plaza de Toros. The Alameda, which, properly speaking, means a poplar-grove, is a name given to the public promenade in most of the large towns of Spain, where, like the Boule-



GATE OF CUARTE.

vards of French cities, it was considered a necessary institution long before our people's parks—even now so few and far between—had a local habitation and a name. But the Plaza de Toros is par excellence the institution of Spain. What Olympia was to the Greek, the amphitheatre to the Roman, and Epsom is to the sporting Englishman, that the bullfight is to the Spaniard, from the hero of the last pronouncement to the most sensitive maiden that ever shrieked at a spider. It seems to be, and doubtless is, a cruel sport, and the sight of old and young rushing eagerly along the crowded streets to be in time to witness the shambles of a bullfight, or the spectacle itself, so full of horrible detail, must appear shocking to our more sober minds. Hans Andersen, who, like Ulysses, has seen the manners and cities of many men, felt even the *nil admirari* of a practised traveller quail before a Spanish bullfight. He calls one that he witnessed at Malaga an odious and shocking spectacle, one that caused the blood to tingle to the very points of his fingers, and almost made him ill. He saw twenty horses and five bulls killed before the half of one entertainment was over, and was so disgusted and overwhelmed by what he had witnessed that he beat a precipitate retreat. And yet so conventional are our ideas as to what constitutes the difference between sport and cruelty, that Donna Isabella at the Plaza de Toros is a sight that shocks our ideas of propriety, whilst Dr. Yernon in at the death is a model of female intrepidity and grace. Some such partial ideas may have led to the saying that Africa begins at the Pyrenees, for the expression must have taken



GATE OF SERRANOS.

its rise from something in the character of the people that separates them from the civilisation of the rest of Europe. Assuredly it is nothing in climate or soil; for here we see no Africa, "l'immense arida nulla"—no parched and sandy desert, bleached with bones and shimmering in the blinding sun; but, if an Africa at all, such a one as fringes and is refreshed by the Mediterranean, and abounds in all the rich luxuriance of corn and wine below and soft and healthful airs above. In Spain are to be found some of the most fertile lands in the world; indeed, it may be questioned if any spot returns a richer reward to human labour than the extensive plain that surrounds the beautiful and interesting city of Valencia, from which the present Engravings are taken. It is called by the Spaniards the Huerta, or Garden of Valencia, and is said to be possessed of such extraordinary richness of soil that, cultivated as it is with the greatest skill and aided by a system of artificial irrigation, it produces several crops in the same year. The city of Valencia, which is the capital of the ancient kingdom of the same name, is situated on the River Turia, on the eastern coast of the Balearic Isles. Though not actually on the seacoast itself, it yet enjoys all the advantage of the Mediterranean breeze, as it is only about two or three miles distant from its seaport, Grao. In shape it is nearly circular, and walls in a good state of preservation. Its ancient gates contain fine specimens of Moorish architecture. The accompanying Engravings are representations of two of the most interesting—the Puerta del Cuarte and the Puerta de Serranos, whose massive bulk and noble proportions contrast strangely with the low and insignificant houses near them. The first thing which would enter the mind of a Spaniard on passing through the gates of the city would be the Plaza de Toros, the great centre of attraction for man, woman and child, from Santander to



ORANGE GROVE.

Fig. 53 - Artículo de The Illustrated London News, con fecha 11-08-1866.

Por último, veremos una publicación semanal francesa, también de finales de siglo: *L'Univers Illustré*, donde en el número del 6 de agosto de 1881, en la página

548, dentro del apartado *Souvenirs d'Espagne* se publicaron dos imágenes de la ciudad, una del puente de Serranos con las Torres al fondo y otra mucho más grande de la plaza del Mercado (ver fig. 54).



Fig. 54 - *L'Univers Illustré*, 1881. *Souvenirs d'Espagne*.

En ella la iglesia de los Santos Juanes puede verse con todo detalle, y al fondo, mientras que en primer plano está representada una escena de mercado, con gran gentío y numerosos puestos de venta con sus toldos, lo que nos indica, como ya dijimos, que el Mercado Nuevo fue siempre insuficiente y la plaza en toda su magnitud continuaba llenándose, cada mañana, de tenderetes de venta desmontables. También se ven a la izquierda los típicos soportales que configuraban los bajos de los bloques de viviendas que había en la plaza. En esta ocasión no hay textos que hablen de la ciudad, ni de la plaza, ni de la iglesia, pues se trata solo de *souvenirs*, como reza el encabezado de la sección en donde aparecen las imágenes. Aquí lo importante, de nuevo, es la elección que hace el autor, qué imágenes selecciona como representativas de València y como venimos comprobando la de la plaza del Mercado es una constante. A ojos de los

extranjeros debía de ser un lugar colorido, bullicioso y pintoresco en un enclave monumental sin igual. De estos años hay otras muchas publicaciones y libros de viajes que hablan de València y de la plaza del Mercado, aquí solo reflejamos una selección que sirva como ejemplo de la visión que de la ciudad se tenía y que corrobore la importancia de esta, ya que fue constantemente elegida y dibujada como centro vital y monumental de València. En el capítulo quinto desarrollaremos más este aspecto.

En esta segunda mitad del siglo XIX también hubo numerosos levantamientos de planos, uno de los que utilizaremos como fuente gráfica documental es el titulado: *Proyecto general del Ensanche de la ciudad de Valencia. Formado de orden de su Excmo. Ayuntamiento por los arquitectos D. Sebastián Monleón, D. Antonio Sancho y D. Timoteo Calvo (1858)*. En este plano se dibujan también, como en el anterior de 1853, las modificaciones acaecidas en València tras la desamortización. Así mismo aparece trazado el perímetro de la ciudad romana y el de la medina árabe y posee una extensa explicación escrita de todos los elementos importantes del proyecto propuesto para el ensanche del tejido urbano. Vemos la plaza del Mercado igual que en el anterior plano, con el Mercado de los Pórticos, la Pescadería rotulada y la nueva y monumental fuente de hierro situada en frente de las logias del Mercado (**ver fig. 55**).

También en la siguiente planta de la ciudad trazada dos años después y bautizada con el nombre de *Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid*, con fecha de 1860 (**ver fig. 56**), observamos el mismo trazado de plaza con idéntica configuración del Mercado de los Pórticos y la gran fuente de hierro frente a él. Utilizaremos estos dos planos para compararlos con el siguiente dibujado en 1869 y denominado: *Plano de Valencia*. Realizado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, con unas medidas de 80x 100 cm. Esta levantado con una

escala de 1: 2.500 y fechado en el 1869, aunque en realidad muestra la ciudad antes de iniciarse el derribo de la muralla medieval.<sup>245</sup> La autorización para la demolición de esta fortificación fue concedida por Isabel II, mediante una real orden de 19 de febrero de 1865. Es decir, estamos hablando de 1864 y por lo tanto podemos comprobar que ya no aparece dibujada la gran fuente en el Mercado.



Fig. 55 - Proyecto general del ensanche de la ciudad de Valencia, 1858.

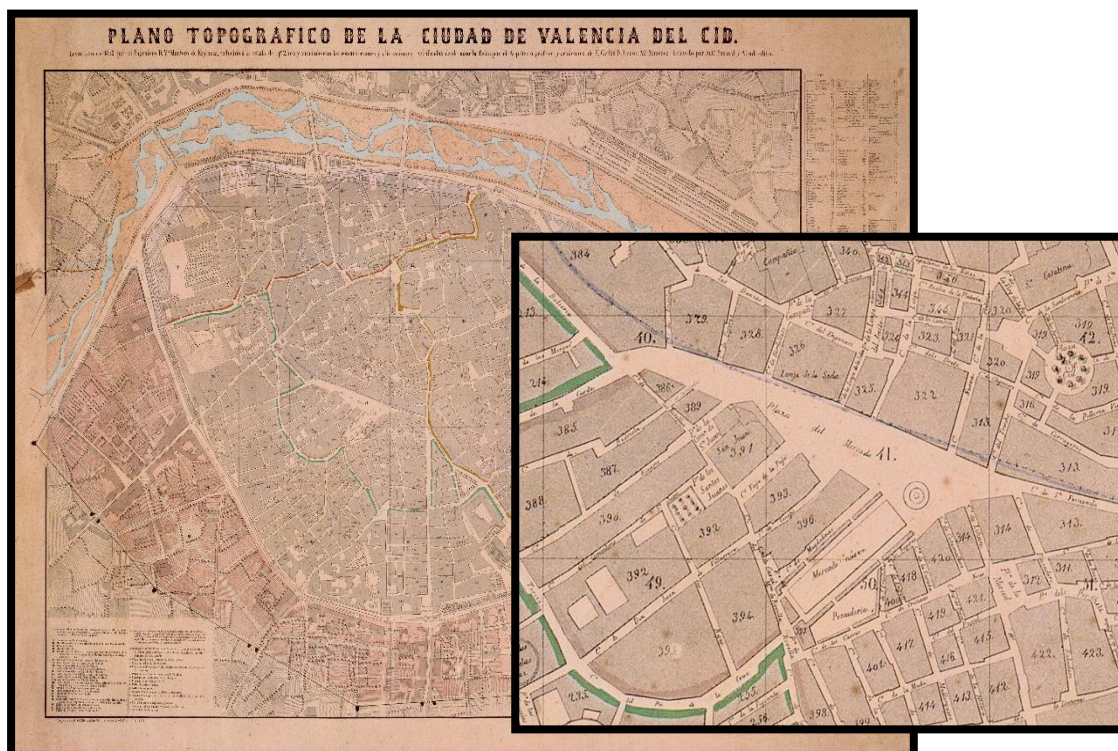


Fig. 56 - Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid, 1860.

<sup>245</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, p. 88.

Pérez Guillem afirma que esta fuente fue modificada en 1877 y trasladada a la Alameda en 1878. Es curioso pues, que ya no aparezca reflejada en este plano, probablemente la razón sea que fue retirada con anterioridad y almacenada hasta su reforma y, desde luego, no un olvido del cartógrafo, ya que podemos verla en los dos planos anteriores como elemento permanente y singular del trazado urbano (ver fig. 57).

En 1865 València albergaba ya una población cercana a los cien mil habitantes, lo que hizo plantearse a las autoridades la ampliación de su perímetro amurallado y la ordenación del trazado urbano a través de grandes vías de comunicación con el exterior. Para lograrlo, ese mismo año se inició el derribo de las murallas junto a la Puerta del Real. Este fue uno de los acontecimientos más destacados del siglo y que mayores consecuencias tuvo en el posterior desarrollo urbano de València. Todo esto dio lugar a que en años sucesivos se propusieran nuevos proyectos y se elaboraran nuevos planos para lograr un adecuado ensanche para una València que continuaba creciendo a gran ritmo, y que a finales del siglo XIX



Fig. 57. Plano de Valencia, 1869.



alcanzó los 213.530 habitantes.<sup>246</sup> Para esta numerosa población, como venimos comentando, el Mercado Nuevo se quedó muy pronto obsoleto, de hecho ya nació insuficiente, como manifestaron muchas voces en el momento de su construcción. Ahora, más de cuarenta años después, la prensa de los años ochenta lanzaba una campaña denunciando su deplorable situación y, a la vez, una sociedad burguesa en creciente auge reclamaba un mercado que cumpliera sus aspiraciones y que fuera capaz de representar todo su poderío económico. Todas estas razones hicieron que el Ayuntamiento tomara la decisión de construir un gran mercado totalmente cubierto que respondiera a las expectativas de sus ciudadanos y que fuera representativo de la gran y rica urbe que era València cuando terminaba el siglo XIX, aunque esto no sucedió hasta principios de la siguiente centuria.

De las actuaciones acaecidas en la plaza del Mercado en los últimos años del ochocientos hay que destacar la realizada en la Lonja. Entre 1897 y 1900 se acometió una reforma de la torre, según un proyecto del arquitecto Antonio Ferrer y del escultor José Aixá Iñigo. Esta consistía en elevar la altura del torreón y colocar para rematarlo gárgolas y almenas donde nunca las hubo, ya que originalmente la torre era de terraza plana y así hemos podido verla en todas las imágenes anteriores a esta fecha. Si observamos detenidamente la Lonja aún es apreciable la diferencia de color, mucho más claro, de la piedra que se añadió para incrementar la torre, pues esta intervención es la que le confirió su aspecto actual.<sup>247</sup>

Para terminar este epígrafe nada mejor que leer la descripción que sobre la plaza del Mercado y sobre el propio Mercado, hace Vicente Blasco Ibañez en las primeras páginas de su famosa novela *Arroz y tartana*, publicada en 1894. En este caso no será un extranjero quién nos hable de su visión de este espacio, sino la

---

<sup>246</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, pp. 39-41.

<sup>247</sup> RAMIREZ BLANCO, Manuel Jesús, 2006, p. 348. Ver así mismo: ROIG CONDOMINA, Vicente María; SEMPERE VILAPLANA Luisa, 2003, pp. 91-100.

pluma costumbrista de un autor nacido en la propia plaza, en un pequeño comercio de ultramarinos que abrieron allí sus padres cuando llegaron a València desde Aragón.

Blasco Ibáñez fue abogado y político y por encima de todo un escritor universal. Sus obras se han traducido a casi todos los idiomas y muchas de ellas han sido adaptadas para el cine y la televisión. Masón y activista republicano se exiló en Francia y allí murió. Cumpliendo su deseo, sus restos mortales fueron trasladados a València el 29 de octubre de 1933. Junto al Gobierno de la República toda la ciudad de València salió a la calle para acompañar al féretro. La procesión multitudinaria llegó desde el puerto hasta la Lonja, en cuyo salón columnario se instaló la capilla ardiente. Por ella, durante toda una semana, desfilaron autoridades, familiares y centenares de valencianos que quisieron rendir homenaje al escritor.<sup>248</sup>

*Arroz y Tartana* comienza narrando el recorrido de doña Manuela, y sus dos criados, por el mercado. El escritor conoce a la perfección la plaza, sus palabras son agrídulces, entremezcladas de amor y de crítica al describir la Lonja, los Santos Juanes y el Mercado Nuevo, al que ya no consideraba tan nuevo... Pero sobre todo tienen la capacidad de hacernos revivir el pasado, de trasladarnos a la plaza cuando su voz habla de carruajes, de los toldos, de las acequias, del Repeso... En sus palabras reconocemos los hechos, los objetos y los lugares que hemos ido tratando en las páginas anteriores.

Cuando, doblando la esquina, entraron los tres en la plaza del Mercado, doña Manuela se detuvo como desorientada. ¡Gran Dios..., cuánta gente! Valencia entera estaba allí. Todos los años ocurría lo mismo en el día de Nochebuena. Aquel mercado extraordinario, que se prolongaba hasta bien entrada la noche, resultaba una festividad ruidosa [...] En aquella plaza larga, ligeramente arqueada y estrecha en sus extremos, como un intestino hinchado,

---

<sup>248</sup> <http://archivo.dival.es/es/actividad/traslado-de-los-restos-mortales-de-blasco-ib%C3%A1%C3%B1ez-valencia> (22/VIII/2019).

amontonábanse las nubes de alimentos que habían de desparramarse como nutritiva lluvia sobre las mesas, satisfaciendo la gigantesca gula de Navidad, fiesta gastronómica, que es como el estómago del año.

Desde el lugar que ocupaba veía al frente la iglesia de los Santos Juanes, con su terraza de oxidadas barandillas, teniendo abajo, casi en los cimientos, las lóbregas y húmedas covachuelas donde los hojalateros establecen sus tiendas desde fecha remota. Arriba, la fachada, de piedra lisa, amarillenta, carcomida, con un retablo de gastada escultura, dos portadas vulgares, una fila de ventanas bajo un alero, santos berroqueños al nivel de los tejados, y como final, el campanil triangular con sus tres balconillos, su reloj descolorido y descompuesto, rematado todo por la fina pirámide, a cuyo extremo, a guisa de veleta y posado sobre una esfera, gira pesadamente el pájaro fabuloso, el popular pardalot, con su cola de abanico.

En el lado opuesto, la Lonja de la Seda, acariciada por el sol de invierno y luciendo sobre el fondo azul del cielo todas las esplendideces de su fachada ojival. La torre del reloj, cuadrada, desnuda, monótona, partiendo el edificio en dos cuerpos, y éstos, exhibiendo los ventanales con sus bordados pétreos; las portadas que rasgan el robusto paredón, con sus entradas de embudo, compuestas de atrevidos arcos ojivales, entre los que corretean en interminable procesión figurillas de hombres y animales en todas las posiciones estrambóticas que pudo discurrir la extraviada imaginación de los artistas bajo las gárgolas de espantosa fealdad que se tienden audazmente en el espacio con la muda risa del aquelarre.

Más allá, sobre el revoltillo de toldos, el tejado de cinc del mercadillo de las flores; a la derecha, las dos entradas de los pórticos del Mercado Nuevo, con las chatas columnas pintadas de amarillo rabioso [...] Allí era donde resultaba más insufrible el monótono zumbido del mercado. El techo bajo de los pórticos repercutía y agrandaba las voces de los compradores. Un hedor repugnante de carne cruda impregnaba el ambiente [...] Abandonaron las carnicerías para entrar en el mercado de la fruta, entre los dos pórticos. A un extremo del mercadillo, cerca del Repeso.

En este ancho espacio, que es para Valencia vientre y pulmón a un tiempo, el día de Nochebuena reinaba una agitación que hacía subir hasta más arriba de los tejados un sordo rumor de colosal avispero [...] La plaza, con sus puestos de venta al aire libre, sus toldos viejos [...] su exceso de luz que lo doraba todo a fuego [...] hacía recordar las ferias africanas, un mercado marroquí con su multitud inquieta, sus ensordecedores gritos y el nervioso oleaje de los compradores.<sup>249</sup>

---

<sup>249</sup> Extracto transcrito de: BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Arroz y tartana*. València: Prometeo, 1894. En la década de los setenta y ochenta del siglo XX se realizaron exitosas series televisivas de varias

Si, por un momento, alguien pudiera pensar que Blasco Ibáñez exageraba en sus



9 L'ESPAGNE. — Valence. - Le Marché et la Bourse. - LL.  
ESPAÑA. - Valencia. - El Mercado y la Lonja. - LL.  
Fig. 58 - El Mercado y la Lonja: España: Valencia. Le Marché et la Bourse: L'Espagne: Valence. Tarjeta postal anónima, hacia 1905.

descripciones solo hemos de mirar las siguientes imágenes (ver fig. 58 y 59) para asegurarnos de que sus palabras eran inequívocamente exactas.



Fig. 59 - La plaza del Mercado a principios de siglo XX.

---

de las novelas de Blasco Ibáñez: *Entre naranjos*, *La Barraca*, etc. En 2005 se realizó la última adaptación para televisión de una de sus obras, en este caso fue la que nos ocupa, *Arroz y tartana*.

## 2.6 LA PLAZA DEL MERCADO ENTRE EL SIGLO XX Y EL SIGLO XXI

Entrado ya el siglo XX se fue consolidando la idea de construir ese nuevo mercado cubierto y digno de la gran urbe que era València. El equipo de arquitectos del consistorio elaboró un primer proyecto para este mercado que nunca se llegó a ejecutar y en 1910 la alcaldía decidió convocar un concurso. De entre todas las propuestas presentadas se eligió el proyecto de los arquitectos Alejandro Soler i March y Francisco Guardia Vial. Ambos formados en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y colaboradores del equipo de Luis Doménech i Montaner. Para la puesta en marcha del proyecto participaron en la dirección de obras el arquitecto municipal Enrique Viedma Vidal (quien se hizo cargo de las mismas desde 1919 al renunciar a la dirección los autores del proyecto) y Ángel Romaní Verdeguer, quien, en 1927, colaboró con Viedma en la modificación de la cúpula principal. La fábrica es de planta irregular al tener que adaptarse a las condiciones del terreno, y está dividida en dos espacios: el mercado general, y la pescadería. El primero está diseñado con un concepto basilical, tiene forma de cruz latina y en su intersección se levanta una gran cúpula y consta de cinco naves. El segundo, en la zona oeste, es de bastante menor tamaño y de planta octogonal con una cúpula elíptica.

La estructura está realizada en hierro. Los cerramientos se desarrollan sobre una base de piedra con un zócalo revestido de azulejos del que arrancan las carpinterías metálicas con un perfil de piedra, cuya unión se realiza con fábrica de ladrillo con revestimiento de azulejos decorados con reflejos metálicos. El edificio, elevado sobre la cota natural del terreno, se asienta sobre un extenso sótano construido con pilares de ladrillo de sección circular y cubierto por bóvedas rebajadas del mismo material. El espacio principal, con su fachada frente a la Lonja, se remata en sus extremos con dos construcciones historicistas de

ladrillo rojo en las que claramente se puede observar la influencia de Doménech i Montaner. Toda la construcción del Mercado Central ocupa más de 8.000 m<sup>2</sup>.<sup>250</sup>

El rey Alfonso XIII protagonizó el acto protocolario con el que se iniciaron los derribos el 24 de octubre de 1910, con una piqueta de plata dio varios golpes en el muro del número 24 de la plaza del Mercado. Tras algunos problemas, las obras por fin se iniciaron en 1914 y su construcción se prolongó durante catorce años, siendo finalmente inaugurado el 23 de enero de 1928.<sup>251</sup>

El espacio destinado para el nuevo proyecto aparece por primera vez reflejado en el plano de 1910 llamado *Reforma Interior de Valencia* de Federico Aymamí Faura, fechado y firmado en Valencia a 30 de septiembre. Mide 121 x 123,7 cm. y



Fig. 60 - Reforma interior de Valencia 1910. Federico Aymamí.

<sup>250</sup> Los datos para la descripción de este monumento han sido extraídos de: TABERNER PASTOR, Francisco (coor.), 2007, ficha 185. Ya que ofrece una explicación resumida sobre el edificio, adecuada para este trabajo. Para conocer a fondo su historia y su grandiosa arquitectura consultar: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (coor.), 1983. BENITO GOERLICH, Daniel, 1983. CORBÍN FERRER, Juan Luis, 1983. ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián; PALAIA PÉREZ, Liliana, 1983. Decreto 169/2007 de 28 de septiembre DOCV 05.10.07. Número 5614. HIDALGO DELGADO, Francisco, 2013.

<sup>251</sup> <https://www.mercadocentralvalencia.es/Historia.aspx> (30/I/2019).

está trazado a una escala gráfica de 1: 2.000. Incluye una leyenda en la parte inferior con signos que indican entre otras cosas, los nuevos mercados, pues por estas fechas también se construyó el Mercado de Colón.<sup>252</sup> Este plano es muy interesante porque ya nos muestra el espacio destinado al Mercado Central y señalados los derribos pertinentes para su construcción (**ver fig. 60**). En él vemos cómo la plaza va a perder definitivamente su forma triangular protegida durante tantos siglos y cómo su gran espacio diáfano va a ser petrificado bajo los muros de fábrica, cristal y hierro del Mercado Central.

Una vez construido vemos su planta por primera vez en el *Plano del Ensanche de la ciudad de Valencia*, de 1924. Trazado por Francisco Mora Berenguer (fechado en marzo y firmado en València por el arquitecto jefe de ensanche). Mide 104 x 91,5 cm. Su escala gráfica aproximada es de 1: 4.000.<sup>253</sup> Tanto en el plano de 1910 como en este ya vemos la estructura actual de la plaza. Su amplio espacio diáfano ha sido tomado casi en su totalidad por el Mercado Central. Su fábrica ocupó más de ocho mil metros cuadrados repartidos entre el suelo del antiguo convento de las Magdalenas y el espacio público de la plaza (**ver fig. 61**).



Fig. 61 - Plano del ensanche de la ciudad de Valencia, 1924. Francisco Mora Berenguer.

<sup>252</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 2012, pp. 108-109.

<sup>253</sup> LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis, 20112, p. 110.

Durante el resto del siglo XX, la plaza del Mercado no sufrió ningún cambio urbano significativo, quedando ya configurada como la vemos en la actualidad con los tres monumentos que la conforman: la iglesia de los Santos Juanes, la Lonja y el recién llegado Mercado Central. Sin embargo, sí ocurrieron importantes hechos históricos que repercutieron directamente en su patrimonio. Hablaremos en primer lugar de la catástrofe de la Guerra Civil y sus consecuencias, principalmente en los bienes de la iglesia de los Santos Juanes.

El domingo 19 de julio de 1936 el templo fue incendiado sobre las siete de la tarde. En días posteriores volvió a ser quemado hasta seis veces más, quedando seriamente dañado. El actual sacristán de la parroquia, D. José Luis Izquierdo Vidal en la entrevista mantenida el viernes 25 de noviembre de 2011, me contaba que estudiantes y profesores de la Universidad, una vez lograron salvar de la quema la iglesia del Patriarca, intentaron llegar hasta la iglesia de los Santos Juanes para tratar de impedir su incendio, pero no lo lograron. Él mismo había llegado a hablar, directamente, con algunas de estas personas, aún vivas, que le contaron dichos acontecimientos.<sup>254</sup> Lo primero que ardió fueron los archivos parroquiales, y en sucesivos incendios todo el interior, el magnífico retablo de Orliens, parte de las esculturas de las doce tribus de Israel y el púlpito. Así mismo, debido a las altas temperaturas los frescos de Palomino sufrieron grandes daños. Además de quemarse todos los documentos guardados, durante siglos, también se quemaron las copias de estos documentos que se encontraban en el Archivo Arzobispal que también fue incendiado. Por esta razón muchos autores han tenido que basar sus investigaciones y descripciones sobre lo desaparecido en fuentes anteriores a 1936, en autores como M. Gil Gay y su libro de 1909 *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia* que sí tuvieron acceso a esos documentos. Como fuentes de primera mano disponemos de varios protocolos notariales con los contratos de fábrica y

---

<sup>254</sup> Entrevista con D. José Luis Izquierdo Vidal, antiguo profesor del departamento de Historia del arte de la Facultad de Geografía e Historia de València, hoy Sacristán de la Parroquia de los Santos Juanes.



capitulaciones para la reforma barroca, sus visuras y cambios en el proceso de construcción, se encuentran en el Archivo de Protocolos del Patriarca y en el Archivo Municipal de València, son varios y han sido mencionados por diversos autores, aunque nunca en su totalidad por un mismo autor. También contamos con fotografías del Archivo Mas, anteriores al desastre de la Guerra Civil, reproducidas en diversas publicaciones y que hoy, muchas, están disponibles en internet. Todas estas fuentes nos han permitido valorar todas las pérdidas patrimoniales que sufrió la iglesia.

Al finalizar la guerra, en 1939, se consideró la posibilidad de su demolición debido a los grandes daños padecidos. Finalmente se valoró que a pesar de los sucesivos incendios tenía su estructura intacta. A partir de ese momento comenzó un largo e inacabado camino hacia la recuperación de su esplendor, iniciado con la labor de urgencia de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR) que dependía del Ministerio de la Gobernación y que junto con la Dirección General de Arquitectura (DGA) se encargaron de la reconstrucción del país. Así mismo, “desde esa fecha cuatro párrocos sucesivos habían hecho todo lo posible en la restauración, con la generosa colaboración de la feligresía. Realmente era mucho lo reconstruido. Pero el mal de los siete incendios era muy grande.”<sup>255</sup>

Tras la quema de las pinturas de la bóveda central, en 1946 el restaurador valenciano Luis Roig d'Alós, se encargó de la consolidación de las pinturas, aunque en 1947 tuvieron que paralizarse estas actuaciones por falta de medios económicos. Continuaron en 1958 con la intervención de Ramón Gudiol, quien ordenó su arranque y traslado a Barcelona para ser tratadas en su estudio. La restauración se llevó a cabo en tres etapas sin hacer los estudios previos necesarios, lo que llevó a una restauración muy poco respetuosa con las pinturas originales. La primera etapa fue restaurarlas colocándolas en tablas de madera, así volvieron a València en 1963 para su montaje en la bóveda; después fueron

---

<sup>255</sup> NAVARRO FORTUÑO, Gaspar, 2002, p.160.

atornilladas con tacos de madera mediante flexión de los tableros, estos se unieron entre sí con cera y se taparon con la masilla usada para cubrir las lagunas. La parte de las pinturas de Palomino que revestía la bóveda del presbiterio desaparecieron durante los procesos de restauración en Barcelona y sus viajes de ida, que no de vuelta... se desconoce su paradero. Su intervención fue considerada fallida.<sup>256</sup> Las pinturas de la parte final de la bóveda, la situada a los pies de la iglesia, no fueron arrancadas ni restauradas por encontrarse en muy mal estado, pensando que no era posible su recuperación por estar excesivamente quemadas. Sin embargo, en la actualidad se está realizando una restauración y reintegración de esta zona utilizando la más moderna tecnología de impresión para reconstruir las partes perdidas en el incendio, más tarde hablaremos de esta reciente actuación.

También el exterior del templo, fachadas y tejado, fue sometido a un notable proceso de restauración y conservación con tres fases de intervención, la primera entre los años 1988- 1990, dedicada a las urgencias estructurales, tejado, etcétera; la segunda entre 1994- 1995, donde se llevó a cabo la consolidación y limpieza de la portada barroca de la calle Vieja de la Paja; y finalmente una tercera fase en 1998 en la que se realizó la restauración de la gran fachada de la plaza del Mercado.

La Lonja durante los años de la Guerra Civil, fue protagonista de diversos acontecimientos, entre los que destacamos que allí se celebró la Exposición Nacional de Obras Públicas, inaugurada el 11 de junio de 1937 con la presencia del recién nombrado ministro de esta cartera, Bernardo Giner de los Ríos, y otras autoridades. Así mismo, fue el centro de reuniones del gobierno español de la II República, que había trasladado su sede a València en 1936. En su salón columnario se inició sesión de Cortes el 1 de octubre de 1937, con Juan Negrín,

---

<sup>256</sup> SORIANO SANCHO, M<sup>a</sup>. Pilar, 2005, p. 32-38.

en calidad de presidente del Gobierno.<sup>257</sup> Tras el conflicto bélico su actividad mercantil se reanudó y allí se compraban y vendían monedas y sellos.

Durante los años centrales del siglo XX sucedieron dos acontecimientos importantes que cabe destacar: La Lonja es declarada Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional, en 1931, con nº de Archivo: RI1528. Y unos años más tarde, en 1947 la Real Parroquia de los Santos Juanes es declarada también monumento nacional y así se publica en el B.O.E. de 26/02/1947. El templo ostentaba el título de Real Parroquia desde marzo de 1858, cuando le fue concedido por la reina doña Isabel II.<sup>258</sup> Este periodo fue prolífico en planos y así mismos se realizaron una serie de fotografías aéreas de la ciudad entre los años 1956 y 1997.<sup>259</sup> Sobre estos documentos no incidiremos, debido a que durante esos años la plaza no vivió ninguna remodelación importante, por lo que no podemos constatar ningún cambio reflejado en ellos.

Ya en el último tercio del siglo XX tuvo lugar el segundo hecho histórico que influyó determinantemente en el futuro desarrollo de la ciudad y de la plaza, hablamos de un hecho político trascendente: el final de la dictadura en 1975 y la llegada de la democracia con la aprobación de la Constitución española en 1978. En ella se reconocía el derecho a la autonomía de las diferentes regiones y nacionalidades que componen España. De esta manera se inició el proceso de construcción del Estado de las autonomías. El 31 de julio de 1981, UCD y PSOE,

---

<sup>257</sup> BRU VIDAL, Santiago, 1995, pp. 27-30.

<sup>258</sup> Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos:

[http://www.valencia.es/revisiõnpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.16%20LONJA%20DE%20LA%20SEDA\\_firmado.pdf](http://www.valencia.es/revisiõnpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.16%20LONJA%20DE%20LA%20SEDA_firmado.pdf) (22/VIII/2019).

[http://www.valencia.es/revisiõnpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.08%20IGLESIA%20PARROQUIAL%20DE%20LOS%20SANTOS%20JUANES\\_firmado.pdf](http://www.valencia.es/revisiõnpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.08%20IGLESIA%20PARROQUIAL%20DE%20LOS%20SANTOS%20JUANES_firmado.pdf) (22/VIII/2019).

<sup>259</sup> Se trata de fotogrametrías que permiten ver el relieve. Hay 23 vuelos sobre el territorio valenciano: 4 sobre toda la Comunidad y 19 sobre zonas concretas: ciudad de València, Autopista del Mediterráneo, riada de 1982, etc. Pueden consultarse en la colección de fotografía aérea de la Cartoteca de la Universidad de València. Para más información: <https://www.uv.es/uvweb/servicio-bibliotecas-documentacion/es/cartoteca/coleccion/contenido-1285872228552.html> (08/III/2019).

aprobaron los pactos autonómicos por los cuales España se vertebró en 17 comunidades autónomas y, a partir de ese momento, Alicante, Castellón y València constituyeron la Comunitat Valenciana y recuperaron parte de la autogestión perdida que disfrutaron como reino durante los casi quinientos años que tuvieron vigencia sus antiguos fueros. Con la autonomía llegaron las competencias sobre patrimonio, y en 1998 se promulgó la primera ley valenciana denominada: *LEY 4/1998, de 11 de junio, de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano*, en cuyo preámbulo podemos leer:

El patrimonio cultural valenciano es una de las principales señas de identidad del pueblo valenciano y el testimonio de su contribución a la cultura universal. Los bienes que lo integran constituyen un legado patrimonial de inapreciable valor, cuya conservación y enriquecimiento corresponde a todos los valencianos y especialmente a las instituciones y los poderes públicos que lo representan. El Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana, en su artículo 31, atribuye a la Generalitat competencia exclusiva sobre el patrimonio histórico, artístico, monumental, arquitectónico, arqueológico y científico y sobre los archivos, bibliotecas, museos, hemerotecas y demás centros de depósito cultural que no sean de titularidad estatal.

La primera ley estatal fue la *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español* y el Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, que la desarrolla parcialmente, modificado este último por el Real Decreto 64/1994, de 21 de enero. En la Comunitat Valenciana la Generalitat promulgó en 1998 una ley autonómica sobre regularización y protección del patrimonio valenciano “para dar cumplida respuesta a las necesidades que presenta la protección de este patrimonio, superando las insuficiencias del marco legal hasta ahora vigente”. *Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano*.<sup>260</sup>

Esta primera Ley de 1998 ha sido modificada en tres ocasiones, la primera en 2004, tras 5 años de vigencia se actualiza incorporando nuevas medidas de diversa índole, entre ellas sancionadoras, lleva por título: *LEY 7/2004, de 19 de octubre, de la Generalitat, de Modificación de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del*

---

<sup>260</sup> DOGV - Núm. 3.267 de 1998/06/18.

*Patrimonio Cultural Valenciano*.<sup>261</sup> La segunda modificación es la LEY 5/2007, de 9 de febrero, de la Generalitat, de modificación de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano. Tras ocho años de vigencia de la Ley de 1998, y sin perjuicio de las mejoras introducidas en la ley de 2004, “se ha puesto de manifiesto la necesidad de adaptar la misma al ritmo de las innovaciones derivadas del crecimiento económico y del desarrollo urbanístico que pueden directamente incidir sobre el patrimonio cultural de la Comunitat Valenciana.”<sup>262</sup>

Y por último la tercera en 2012, de 21 de diciembre, de *Medidas Fiscales, de Gestión Administrativa y Financiera, y de Organización de la Generalitat*, en cuyo capítulo IX modifica la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano, en varios de sus aspectos, como la determinación de bienes de interés cultural con entornos de protección, la agilización en la concesión de licencias en ámbitos patrimonialmente protegidos y la restricción del concepto «núcleos históricos protegidos».<sup>263</sup> Así mismo, han sido publicados diferentes decretos que complementan y especifican la ley y sus diversos trámites.<sup>264</sup> Con este marco legal se han establecido diferentes niveles de protección y de catalogación de los bienes muebles e inmuebles que configuran el patrimonio material e inmaterial de la Comunitat Valenciana. En la actualidad los tres monumentos que configuran la plaza están declarados “Bien de Interés Cultural”. Siendo el último en acceder a esta categoría BIC el Mercado Central con fecha de 5 de octubre de 2007. Además, la Lonja a finales del siglo XX obtuvo la máxima categoría a la que puede acceder un bien inmueble, un monumento, ya que fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad el 7 de diciembre de 1996.

A finales de los años ochenta se elaboró el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Valencia (PGOU) que fue aprobado definitivamente por Resolución

---

<sup>261</sup> DOGV nº 26054 - 21/10/2004.

<sup>262</sup> DOGV nº 5.449 - 13/02/2007.

<sup>263</sup> DOGV nº 6931 - 27/12/2012.

<sup>264</sup> La información completa sobre la legislación valenciana y sus trámites puede consultarse en: <http://www.ceice.gva.es/es/web/patrimonio-cultural-y-museos/informacion-juridica-administrativa> (12/VIII/2019).

del consejero de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes el 28 de diciembre de 1988 (BOE y BOP 14-1-89; DOGV 16-1-89); y de nuevo aprobado, para subsanar deficiencias, en la Resolución de 28 de septiembre de 1990 (DOGV 29-10-90) y así mismo en la Resolución de 22 de diciembre de 1992 (DOGV 3-5-93) sobre expediente de corrección de errores y texto refundido de documentos del PGOU. Para este plan se elaboraron diversos planos con distintas finalidades, siendo el arquitecto director Alejandro Escribano:

- PLANO DE CLASIFICACION DEL SUELO (Serie A - Escala 1/10.000) e incluye, además, el Sistema General de Comunicaciones y el Sistema General de Infraestructuras Básicas y de Servicios.
- PLANO DE CALIFICACION DEL SUELO (Serie B - Escala 1/5.000).
- PLANO DE ESTRUCTURA URBANA (Serie C - Escala 1/2.000).
- PLANO DE INFRAESTRUCTURAS Y SERVICIOS (Serie D - Escala 1/2.000).<sup>265</sup>

En el PLANO DE ESTRUCTURA URBANA, serie C, número 34 queda trazado el centro urbano de València y la plaza del Mercado, sin ninguna modificación reseñable en cuanto a los planos anteriormente comentados (**ver fig. 62 y 63**). Esta visión de la plaza del Mercado nos servirá como referencia para tratar de las últimas modificaciones y proyectos que se han aprobado para la plaza y su entorno ya en el siguiente siglo y nuevo milenio.

A principios del siglo XXI se estableció un Plan Director de la Lonja,<sup>266</sup> que reguló las intervenciones en el edificio y así como en su entorno de protección. Los

---

<sup>265</sup>

[https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5\\_4](https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5_4) (13/VIII/2019).

<sup>266</sup>

[http://www.aytovalencia.es/AYUNTAMIENTO/URBANISMO2.NSF/0/A361EAD69FB5AA D8C125806C00268B85/\\$FILE/5629101-](http://www.aytovalencia.es/AYUNTAMIENTO/URBANISMO2.NSF/0/A361EAD69FB5AA D8C125806C00268B85/$FILE/5629101-)

últimos trabajos realizados en la Lonja han sido la limpieza de fachadas y restauración del alfarje del consulado del Mar, procedente de la desaparecida Casa de la Ciudad, y han estado dirigidas por el arquitecto Manuel Jesús Ramírez Blanco y Javier Benlloch Marco, entre 2002 y 2006.

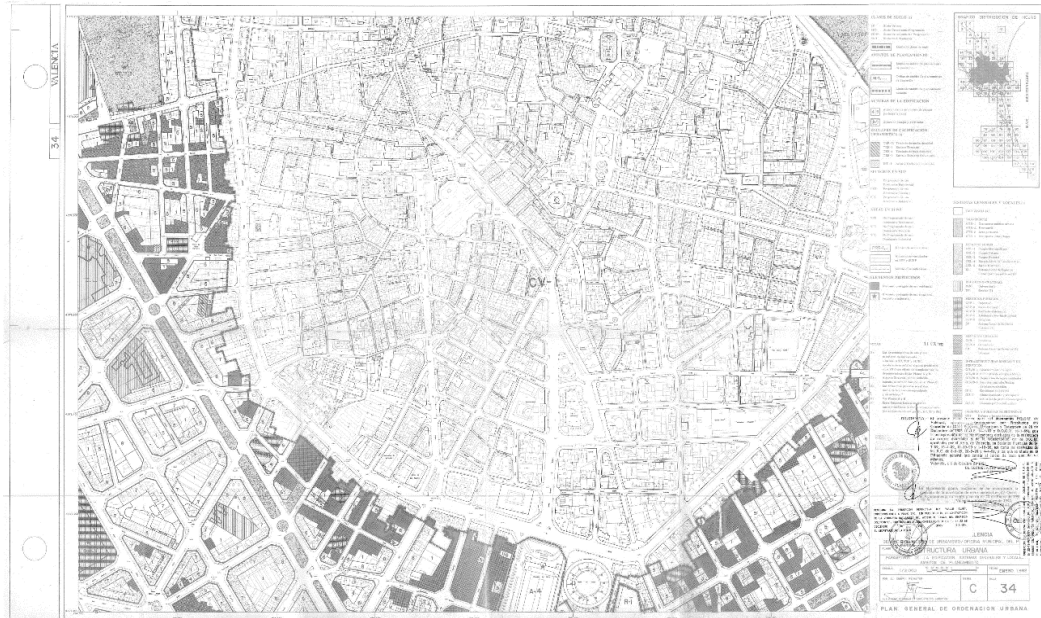


Fig. 62 - Plano de estructura urbana, serie C. 34. PGOU, 1992.



Fig. 63 - Ampliación del plano de estructura urbana, serie C. 34. PGOU, 1992.

[Lonja%20del%20los%20Mecaderes%20o%20de%20al%20Seda\\_firmado.pdf?OpenElement\(22/VIII/2019\).](#)

Hace pocos años otro hecho destacable aconteció en la plaza, concretamente el 16 de noviembre de 2012. Coincidiendo con el Día Internacional del Patrimonio Mundial, la puerta principal de la Lonja, la que da acceso desde la plaza del Mercado al salón de contrataciones, fue cerrada al público tras quinientos años de libre entrada al edificio. A partir de ese momento el ingreso se realizaría por su fachada trasera, en la calle de la Lonja, a través de la casa del conserje, ubicada tras el huerto de los Naranjos. Una construcción que fue añadida en el siglo XIX y que ha sido rehabilitada y convertida en centro de recepción de visitantes.<sup>267</sup> La entrada desde el Huerto desvirtúa la visión espacial del grandioso salón columnario, ya que obliga a acceder a él desde un lateral y no desde la puerta principal como pensó y trazó Pere Compte. Probablemente sea preferible dejar de disfrutar de ese punto de vista en aras de una mejor protección del valioso espacio, pero el precio ha sido alto, porque esa puerta cerrada separa real y simbólicamente la Lonja de la plaza.

Recientemente, en 2017 se convocó un concurso para la remodelación del entorno urbano de la plaza del Mercado. Fue publicado en el DOG nº 8094 de 28/07/2017: “concurso, con intervención de jurado, para la selección de la propuesta y posterior redacción del proyecto y dirección de las obras para la regeneración urbana del entorno de la plaza Ciudad de Brujas, Lonja de la Seda, Mercado Central e iglesia de los Santos Juanes de Valencia”. A este concurso se presentaron 21 propuestas de las que quedaron finalistas 3 y ganadora la llamada CONFLUÈNCIA, de UTE Quintana- Peñín, equipo formado por las arquitectas Elisabet Quintana y Blanca Peñín. Esta intervención está a la espera de llevarse a cabo tras los trámites administrativos pertinentes.<sup>268</sup>

Según el periódico *Valencia Plaza*, de 6 de marzo de 2018, el proyecto contará con un presupuesto de 246.000 euros y estará dirigido por las dos ganadoras del

---

<sup>267</sup> <https://www.levante-emv.com/valencia/2012/11/16/puerta-principal-lonja-cierra-turistas/952349.html> (14/IX/ 2019).

<sup>268</sup> <http://www.habitatge.gva.es/es/web/vivienda-y-calidad-en-la-edificacion/regeneracion-urbana-concurso-entorno-plaza-ciudad-de-brujas> (13/VIII/2019).



concurso, según anunció la consejera María José Salvador, quien detalló, además, que a finales de marzo se formalizará el contrato administrativo correspondiente y podría estar adjudicada la redacción del proyecto al equipo ganador, que tendrá un plazo de tres meses para realizarla. Asimismo, Salvador aclaró que la convocatoria del concurso de ideas y la redacción del proyecto corresponden a su departamento mientras que la ejecución de la obra es competencia del Ayuntamiento de València. También explicó que el jurado tuvo en cuenta para elegir Confluència como idea ganadora "la acertada propuesta por la puesta en valor y la mejora de la percepción y la integración de los monumentos existentes en el espacio urbano que se va a regenerar", "la claridad en la definición del espacio público y el paisaje urbano" y "la articulación entre espacios sin desvirtuar el carácter unitario y de identidad de conjunto". Igualmente, resaltó que el jurado puntuó de manera muy positiva que Confluència hubiera recogido las iniciativas planteadas por entidades y vecinos durante el proceso de exposición y participación al que fueron sometidos los tres proyectos finalistas del concurso en La Lonja.<sup>269</sup> Las imágenes del proyecto ganador están a disposición pública, en la web indicada en la nota a pie de página nº 271 (**ver fig. 64**).

Otra noticia aparecida así mismo en *Valencia Plaza*, el 19 de enero de 2019 cuenta que un particular, Luis Avelino, sacó a la venta dos de *les covetes* de los Santos Juanes. Las había comprado hacía más de 30 años, cuando ya habían entrado en desuso y llevaban bastante tiempo cerradas. Han sido vendidas a dos diseñadores valencianos, Elisa Talens y Raúl Ferrís, su precio 40.000 euros por 16 metros cuadrados utilizables, unos 2.500 euros el metro cuadrado. Son los únicos propietarios privados de *les covetes*, el resto, según ellos mismos cuentan, está en manos de bancos salvo una que fue cedida por la ya extinta Caja Madrid a la Iglesia de los Santos Juanes. Por el momento la pareja de diseñadores no tiene pensado qué hacer, aunque una de sus ideas es abrirla como comercio ya que el

---

<sup>269</sup> <https://valenciaplaza.com/quintana-y-penin-crean-un-porticado-para-plaza-de-brujas-y-recuperan-les-covetes-las-obras-en-2019> (13/VIII/2019).

proyecto Confluència tiene entre sus premisas, precisamente, la recuperación de las históricas covachuelas, creando un tramo escalonado y accesible a la terraza de la iglesia de los Santos Juanes que descenderá hasta el nivel de estas.<sup>270</sup>

En la actualidad se ha llevado a cabo la peatonalización parcial de la plaza del

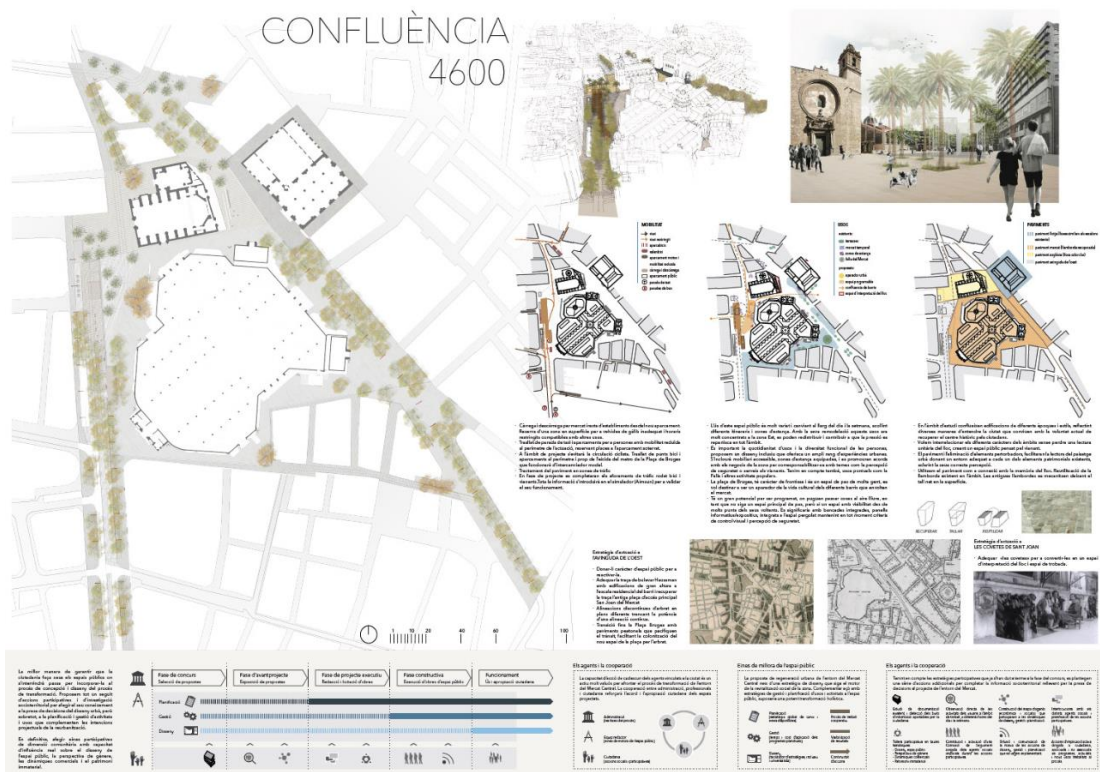


Fig. 64 - Proyecto Confluència, de UTE Quintana- Peñin, 2017.

Mercado, concretamente la parte comprendida entre los Santos Juanes y la Lonja, que será completada cuando el proyecto Confluència se materialice. Así mismo con la ampliación y urbanización de la plaza de Brujas, también dentro de la propuesta aprobada, y la remodelada avenida del Oeste, se configurará un conjunto urbano que por fin cumplirá con los dictámenes de protección requeridos para el entono de un monumento declarado Patrimonio de la Humanidad, la Lonja. Además, con esta actuación se logrará devolver este histórico sitio al ciudadano y al visitante, convirtiéndolo en un lugar donde será

<sup>270</sup> <https://valenciaplaza.com/una-pareja-de-diseadores-adquiere-les-covetes-de-los-santos-juan-es> (13/VIII/2019).

posible disfrutar de un espacio público único por su belleza y por su historia, un espacio recuperado para la cultura y la vida.

Hoy en día las nuevas tecnologías nos proporcionan medios para visualizar la configuración de la ciudad vía satélite, acercarnos y alejarnos de su trazado, ver los edificios desde el espacio, en definitiva, comprender su morfología a través de imágenes reales y con todo tipo de detalles, como nunca antes las habíamos visto. Las siguientes imágenes (**ver fig. 65 y 66**) nos permitirán comprobar la evolución de la plaza del Mercado desde 1704, momento de su máximo apogeo hasta, su configuración actual, y nos mostrarán visualmente cómo el espacio público fue engullido prácticamente por la extraordinaria mole modernista del Mercado Central, haciendo que apenas sea reconocible su estructura de plaza.

Boira Maiques, en su estudio de València y su imagen pública, concluye que hay unos determinados edificios, calles y plazas principales que conforman la imagen histórica de la ciudad:

Al sumar el número de veces que en los textos consultados aparece citado un lugar concreto, los edificios o lugares más nombrados son los siguientes: la Catedral (23 referencias), la plaza del Mercado (18). Los cinco puentes históricos (17), la torre campanario del Miguelet y la Lonja (ambos con 16), las antiguas murallas de la ciudad (13), las Torres de Serranos y la Alameda (11) [...] la iglesia de los Santos Juanes (8).<sup>271</sup>

Como indican sus cifras los dos lugares que actúan como símbolos identificadores de la ciudad son la Catedral y la plaza del Mercado, es más, si sumamos las referencias de Catedral y Miguelete, obtenemos un total de 39 referencias mientras que si sumamos, plaza del Mercado, Lonja y los Santos Juanes obtenemos un total de 42 citas, esto nos habla de la verdadera relevancia que tuvo este espacio como hito de la ciudad y que todavía tiene, pues según los informes estadísticos consultados sobre turismo cultural de 2017 la Lonja es el

---

<sup>271</sup> BOIRA MAIQUES, Josep Vicent, 1992, p. 64.

edificio histórico más visitado de la ciudad, con un número de visitantes ese año de 562.859.<sup>272</sup>



*Fig. 65 - La plaza del Mercado como fue. Fotomontaje de la autora.*

Hasta aquí hemos visto cómo ha ido cambiando este lugar emblemático a través de diferentes documentos: planos, estampas, vistas y escritos. Estos nos han permitido constatar cómo se fueron modificando los edificios que configuraban sus límites y cómo cambió su espacio profundamente desde 1238 hasta la actualidad. Como diría el profesor Daniel Benito hemos visto cómo fue y cómo es “la piel” de la plaza, lo que en una biografía serían las diversas instantáneas de los hitos en los cambios físicos, en el cuerpo de la protagonista a través de los años. En los siguientes capítulos hablaremos de “la carne”, de los momentos importantes que vivió la plaza, de los sucesos de los que fue testigo y es memoria, de los hechos relevantes de la historia de la ciudad que allí sucedieron: el

---

<sup>272</sup> <https://www.visitvalencia.com/sites/default/files/pdfs/fundacion/estadisticas-turismo-valencia-2017.pdf> (22/VIII/2019).

comercio, las ejecuciones, las revueltas, las fiestas y corridas de toros, las entradas reales... En definitiva hablaremos de la vida y también de la muerte siempre presentes en la plaza del Mercado.



*Fig. 66 - La plaza del Mercado en la actualidad. Fotomontaje de la autora.*

**CAPÍTULO 3**  
**EL MERCADO**

### 3 EL MERCADO

Va á amanecer; pero no ha bañado todavía el crepúsculo de la mañana las altas cúpulas de nuestros templos y las cumbres de los vecinos montes. Horas en que se retiran los serenos; los primeros que empiezan a agitarse por la ciudad son los acomodadores de la plaza del Mercado que disponen las sillas, cestones y los toldos de hilo para los espendedores, los vendedores de café y aguardiente que van de corro en corro y de guardia en guardia; los factores de las especierías del Mercado; y los panaderos y los devotos que oyen las primeras misas y los alegres jornaleros que se dirigen a sus talleres, y muchachos aprendices que van cantando y diligencias y ordinarios; y este conjunto produce un rumor sordo y prolongado que se aumenta con la salida del sol. Ábrense las puertas, y por la de S. Vicente, Cuarte, Serranos y Mar veréis corriendo, voceando, cantando y tropezando estercoleros, labradores, lecheros a vuelta de los saltos de sus acémilas, del rodar de sus carros, de las campanillas de las cabras, y la mayor parte acudiendo al Mercado en busca del puesto mejor.

Allí la gritería y una ordenada confusión; caballos cargados, carros atravesados serones y capazos, y mesas rodando aquí y allá; animales que riñen, labradores que disputan, revendedoras que gritan o se maltratan, y alguaciles y perillanes, y criadas sueltas y mozos que las siguen, y cuestiones sobre precios, y el polvo que cubre la plaza, y un sol brillante, y un movimiento continuo e incesante.<sup>1</sup>

Con estas maravillosas palabras comienza Vicente Boix el apartado: “Un paseo por Valencia”, dentro de su obra *Manual del viagero y guía de los forasteros en Valencia*, publicada en 1849. El cronista recomienda a todo aquel que visite y quiera conocer la ciudad que inicie su paseo por la plaza del Mercado, hay muchas y muy buenas razones para esta elección, una de ellas es que en el mercado València exhibía y hacía patente la exuberancia de los productos de su huerta, la abundancia de sus cereales, la riqueza de sus carnes y pescados. Así

---

<sup>1</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1849, pp. 81-82.

venía haciéndolo desde muchas centurias antes, probablemente con un ambiente muy parecido al que describe Boix a mediados del siglo XIX.

Remontándonos a los orígenes, durante el dominio musulmán, sabemos que ya se comerciaba en esta zona, en el arrabal de la Boatella. Pero la verdadera historia del mercado dio comienzo cuando, poco tiempo después de la conquista, Jaime I estableció el privilegio de un mercado semanal para la ciudad, cuyas disposiciones se recogerían en *els Furs*. El rey, con todo detalle delimitó el espacio que debía ocupar la plaza y ordenó que en él no se construyera ningún edificio, con el fin de permitir la venta, que debía realizarse los jueves de cada semana:

*Donam que sia feït mercat cascuna semana e.l dia del diyous, del loch en què són edificats los bayns ça enrre sarrahineschs ves la porta que és appellada Bebalayn, ves la cèquia qui va a Ruçafa drete via entrò a l'esgleya de sent Johan. E entrò a les cases dels frares dels catius. E entrò al vall de la ciutat. E entrò al pont de la Buatela; enfre les quals affrontacions no sien feïtes null temps cases per alcú, ne orths, ne bastiments, ne hedificis, mas tots temps romanga franch e comú a tots; e negú no haja (41 r.) aquí cert loch, mas, axí com és enclòs en les dites afrontacions, tots los habitants els estrayns hajen franch e liure, sens tot servici, cenç, tribut e tota altra servitut ques feés d'an en an o per tots temps.<sup>2</sup>*

Además del mercado semanal, el rey concedió a València la facultad de tener una feria anual. En *els Furs* se especifica que se celebrará en el mismo lugar dedicado al mercado y entre el 1 y el 15 de agosto. En estas disposiciones se garantiza a quienes acudan a estas ferias la seguridad en su estancia y trayecto, a menos que cometan homicidio en la ciudad o en su término. Así mismo, dice que el vendedor no debe dar fianza de sus productos, ni puede ser demandado por los crímenes cometidos en otros lugares, solo debe responder ante los que cometa en la feria. Estos eventos feriales se convirtieron en importantes acontecimientos para la ciudad, en una ocasión magnífica para darse a conocer,

---

<sup>2</sup> Según LÓPEZ ELUM, Pedro, 2001, p. 200, inmediatamente después de la conquista se establecieron unas leyes básicas recogidas en la *Costum*. En 1250 la *Costum* de la ciudad fue reformada y ampliada, comenzándose a denominar también *Furs* o *Furs i Costum*.



para efectuar grandes transacciones comerciales y también, y no menos importante, para establecer numerosos intercambios artísticos y culturales.

Mediante *els Furs* el rey procuró asegurar la independencia económica de València, y la suya propia, asegurándose las rentas suficientes para atender sus gastos y no ser una carga para sus súbditos. Prometió respetar una tasa módica en la percepción de sus derechos reales en los molinos, en la venta de sal, en la pesca de la Albufera, etc. A pesar de todo esto, no logró la abundancia económica deseada y tanto él como sus sucesores necesitaron recursos extraordinarios en determinados momentos, por lo que tuvieron que recurrir, en bastantes ocasiones, a pedir préstamos a la ciudad. Estos créditos muchas veces no pudieron ser devueltos en dinero y lo hicieron en concesiones, otorgando nuevos derechos y privilegios para la urbe.<sup>3</sup>

El mercado representó en las ciudades medievales el comienzo de su autonomía financiera. La ciudad y las economías rurales que la rodeaban se necesitaban y complementaban ya que en los periodos de guerra tenían que abastecerse a sí mismas cuando faltaban los productos de importación. En la ciudad solía concentrarse la industria artesana y en los alrededores los productos agrícolas. En València sabemos que en el *Repartiment* muchas de las personas que obtuvieron casas también recibieron tierras de cultivo, por lo que la agricultura fue su medio de sustento.<sup>4</sup> Hemos visto en el capítulo anterior cómo en muchas ciudades de la península surgieron muy tempranamente estos mercados, fuera de los recintos amurallados, y cómo, al igual que en València, en sus fueros se regulaba los días dedicados a feria y mercado, así como su ubicación. En la legislación valenciana se contempló en toda su magnitud la importancia del mercado, fue considerado un elemento clave, generador de riqueza para la ciudad y sus habitantes. Para su gobierno se estableció un cargo público que

---

<sup>3</sup> SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, p. 19.

<sup>4</sup> SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, pp. 67-68.

sería la autoridad y el responsable máximo del funcionamiento del mercado: el *mustaçaf*.

### 3.1 LA ORGANIZACIÓN DEL MERCADO. LA FIGURA DEL MUSTAÇAF

Como indica el historiador Sevillano Colom, esta polifacética figura denominada *mustaçaf* era el funcionario que hacía respetar las pesas y medidas, los precios y cuantas disposiciones relativas a la equidad comercial y demás acordasen los jurados, con el justicia y el *consell* de la ciudad, para todas las transacciones económicas y para la fabricación de determinados productos.<sup>5</sup> De indudable raíz árabe, este cargo aparece nombrado en las fuentes de diversas maneras: *almostaçaf*, *modaçaf*, *mustaçaf*. Se cree que la figura del *mustaçaf* valenciano proviene del *muhtasib* árabe, cargo que ya existía en la València musulmana y cuya función era ocuparse de la vigilancia de las actividades económicas; su institución era la *Hisba* y los cristianos parece ser que solo la reconvirtieron adaptándola a sus necesidades. Esta figura también existía en los reinos castellanos con la denominación de almotacén.

El primer *mustaçaf* fue Raymundo Dezluch, natural de Zaragoza. Jaime I le concedió los beneficios del oficio de la *almudaçafia* o peso de València durante

---

<sup>5</sup> El rey en un principio se reservó la designación de los titulares de varios empleos, así estableció tribunales presididos por el baile, el justicia, el *mustaçaf* y los acequeros. Más tarde se fueron creando las instituciones municipales, aunque estas variaron bastante en los primeros años. Jaime I, en 1245, autorizó el nombramiento de cuatro *jurats*, en los que debía residir el poder ejecutivo de la ciudad. Después, la cifra de *jurats* fue oscilando de cuatro a seis, hasta que finalmente Jaime II, en 1321, estableció seis *jurats*: cuatro *ciutadans* y dos *generosos*. La institución se mantuvo en lo sucesivo con pocas excepciones consagrando el predominio democrático sobre la mesocracia y la aristocracia. Junto a los jurados aparecerá el *Consell*, como cuerpo deliberante y consultivo. Los miembros de este consejo podían pertenecer a cualquier clase social, excepto al clero, al que se prohibió taxativamente intervenir en la administración en 1341. *Els consellers* eran elegidos libremente por *els jurats* y tenían obligación de acudir a su llamado para asesorarles, estipulándose incluso penas o multas contra los negligentes. Los representantes de la autoridad real no siempre vieron con buenos ojos la existencia de estas instituciones por lo que no se confirmaron definitivamente hasta el 15 de abril de 1266 y solo desde entonces la ciudad tomó posesión completa de sus franquicias y privilegios. Texto extraído de: SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, pp. 19-22. Para más información sobre las instituciones forales valencianas consultar: GARRIDO MAYOL, 1993. MARTÍ I FERRANDO, Josep, 2002. VILLAMARÍN GÓMEZ, Sergio, 2003.

toda su vida, en recompensa por los servicios prestados durante la conquista de la ciudad. A su muerte, y según dictaban *els Furs*, cada año en septiembre, en la fiesta de san Miguel, sería elegido para ocupar el cargo un ciudadano por los prohombres de la ciudad y por el curia. Este tomaba posesión jurando sobre los Santos Evangelios que cumpliría fielmente su oficio y haría cumplir la ley evitando y castigando los fraudes y engaños de todos los oficios. Así, el elegido debía de ser una persona imparcial para juzgar los abusos cometidos, sin dejarse ganar por amistades, parentesco o donativos, su único objetivo debía ser garantizar el bien público.

El rey añadió además, limitándose en sus atribuciones, la promesa de “no dar, conceder, vender ni pignorar el peso o *almudaçafía* de València, ni de ninguna otra villa, castillo o lugar del Reino, a nobles, ni eclesiásticos, ni seculares, ni a nadie.”<sup>6</sup> Esto pone de manifiesto su celo en proteger a la ciudad y garantizar su autonomía. En un principio las obligaciones del *mustaçaf* se limitaban a ser el inspector de pesas y medidas y a velar por la buena calidad de los víveres y artículos de consumo, pero estas funciones rápidamente se fueron ampliando y adecuando a las necesidades de una población siempre en constante crecimiento.<sup>7</sup>

Aunque sus actividades eran muy variadas y difíciles de clasificar, porque se solapaban en muchas ocasiones, Sevillano Colom las agrupa en cinco funciones básicas:

**Oficial de pesos y medidas.** El primer deber del *mustaçaf* al iniciar su gestión era pedir a su antecesor los patrones y medidas que le servirían para contrastar las de todos los mercaderes de la ciudad. Después de recibir dichos patrones debía comprobarlos y afinarlos, y todos los comerciantes, a su vez, tenían que hacer lo mismo en un plazo de diez días. Si se hallaba alguna medida o pesa

---

<sup>6</sup> Furs- CXXXVIII- *De l'offici del pes e de les mesures*, en LÓPEZ ELUM, Pedro, 2001, p. 344.

<sup>7</sup> SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, pp. 22-24.

falsa se llevaba ante el curia y, con dos o tres prohombres, se discutía su veracidad; si no era correcta, se hacía pagar al defraudador sesenta sueldos, los cuales se distribuían por tercios iguales entre el curia, el común de la ciudad y el *mustaçaf*.

**Inspector de higiene.** Se ocupaba de que las calles de la ciudad no se estrechasen ni estropeasen, ni se echasen basuras o estiércol en ellas, ni en las barbacanas, ni dentro de la muralla. València mantenía la trama urbana musulmana, con casas apiñadas en estrechísimos callejones sin empedrar y a los que en pocas ocasiones llegaban los rayos solares. En este sentido el *mustaçaf* se ocupaba de velar por el cumplimiento de las normativas sobre la construcción de balcones saledizos o *embannos* y portales, sobre todo en la plaza del Mercado y sus alrededores. También era el encargado de que las inmundicias se llevasen a los estercoleros establecidos, en donde se producía abono para los huertos. A raíz de esto, en 1401, surgió un encargado de recoger los desechos de las calles, basura, animales muertos y los escombros de los lugares públicos, y sobre todo del mercado, porque este debía mantenerse limpio y despejado a diario. Se llamaba Juan Zaragoza, pero le apodaban "Mala ropa" (es fácil imaginar cómo debía de vestir con semejante apodo). Desempeñó el cargo hasta 1413, por lo que después de doce años la costumbre era tal que a partir de él todos sus sucesores fueron apodados con el mismo nombre.

Para garantizar la salubridad pública estaba prohibido matar reses en los corrales de las casas, tan solo se podía hacer en la carnicería de la ciudad para que la sangre se recogiese en vasijas adecuadas y no se ensuciara la vía pública. El espacio dedicado a la carnicería fue variando, estuvo ubicada en el Tosal, en San Cristóbal, en la puerta de la Xerea, en la plaza del Mercado, en Roterros... No tuvo un lugar definitivo hasta la construcción del Mercado de los Pórticos en 1839. El *mustaçaf* se ocupaba de la vigilancia del estado de las carnes y pescados que se ponían a la venta. El abastecimiento de la ciudad era incumbencia de los *jurats* y no del *mustaçaf*. Sin embargo, este era el encargado de garantizar que

todos los artículos dedicados a la alimentación estuvieran en buenas condiciones y vigilar que no se engañase con el producto dando “gato por liebre”. Además de los alimentos frescos, cada seis meses revisaba, con la ayuda de los *veedores* del gremio de especieros y boticarios,<sup>8</sup> que todas las materias necesarias para la confección de medicinas estuvieran en buen estado y mandaba destruirlas, quemándolas, si no era así. Además, imponía las pertinentes sanciones establecidas.

**Policía urbano.** Este cargo no tenía nada que ver con el de los actuales agentes de seguridad, significaba estar al cuidado de la ciudad, y se mantuvo hasta época contemporánea según consta en las actas municipales. Una de sus funciones era vigilar para que las construcciones no invadiesen el espacio público e intervenía en cuestiones de servidumbres, de apertura de puertas, ventanas, etc., actuando como árbitro entre litigantes y velando para que prevaleciera el interés público sobre el individual; cosa que no siempre sucedió como hemos visto en el capítulo segundo, pues en varias de sus ampliaciones la iglesia de San Juan del Mercado ocupó parte del espacio público de la plaza, contraviniendo lo especificado en *els Furs*.

También se ocupaba de multar a los falsos mendigos y era el encargado de evitar los incendios, y si estos ocurrían debía ocuparse de su extinción. Hacía cumplir el descanso dominical, que nadie se bañase en los baños públicos en día prohibido y que no se mezclasen los hombres y mujeres. Castigaba a los que utilizaban monedas falsas y a los que vendían imágenes sagradas por calles y plazas. Vigilaba los posibles abusos en bodas y banquetes, cuya celebración, el número de invitados y los manjares que se servían estaban minuciosamente regulados. Por ejemplo, en 1372 solo podían asistir diez personas casadas por parte de cada cónyuge, asimismo había carnes y otros alimentos prohibidos, como por ejemplo las aves. También las cuestiones referentes a la indumentaria

---

<sup>8</sup> Los *veedores* eran unos expertos nombrados por cada gremio, que poseían los conocimientos necesarios sobre cada oficio para asesorar al *mustaçaf*.

correspondían al *mustaçaf*, este regulaba el uso de la vestimenta de cada estamento e imponía multas a los infractores. Podía incluso llegar a prohibir el luto, exceptuando el de los familiares de primer orden en épocas de epidemia, porque casi toda la población que había sobrevivido podía vestir al completo de negro.

Estas leyes que conocemos como “suntuarias” se promulgaban para demostrar la diferencia entre los estamentos, pero muchas veces se aplicaban de modo selectivo y siempre dejaban fuera de tales restricciones a los más privilegiados. Además, parece que se incumplían bastante a menudo y había que ajustarlas constantemente a las nuevas realidades. En el caso de las bodas, las restricciones se establecían por la preocupación de las autoridades sobre las consecuencias que podría tener un derroche excesivo de las grandes familias, lo que les podía llevar a la ruina, alterando así el orden social establecido.<sup>9</sup>

**Juez para los litigios entre artesanos e industriales de los gremios.** Ejercía la vigilancia de la producción directamente y también a través de los *veedores* de cada oficio, estos le señalaban los abusos y los fraudes en la fabricación o en la venta y le asesoraban en la apreciación de los mismos. El *mustaçaf* juzgaba los delitos que le correspondían a través de juicios rápidos y sin escritos.

**Aportaba fondos al erario municipal y al tesoro real.** Los ingresos por las multas que percibía engrosaban las arcas municipales. Su cargo no suponía ningún coste para la ciudad, ya que sus honorarios eran pagados por un porcentaje de las multas que abonaban los infractores. En definitiva, era el árbitro en materia de ventas, en la política de precios, el vigilante de los fraudes y, en cierto modo, de toda la vida económica de València.

---

<sup>9</sup> GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2009, p. 208. Sobre este tema ver algunos de trabajos de Juan Vicente Marsilla como: BROUQUET, Sophie (ed. lit.), GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (ed. lit.), 2015.

La importancia del *mustaçaf* en la vida de la ciudad era extraordinaria, por eso se encontraba entre los nueve dignatarios más destacados de la misma. Tuvo un edificio propio desde 1371, la *Llotgeta*, en la esquina de Santa Catalina, lugar en el que permaneció hasta 1594. Allí se guardaban las pesas y medidas de referencia y era donde el *mustaçaf* celebraba sus juicios. Pero sobre todo su trabajo era itinerante, recorría constantemente la plaza del Mercado, repleta de puestos de venta de toda índole, de vendedores vociferantes, de compradores, de comerciantes extranjeros... vigilando que todo estuviese en orden ayudado por sus oficiales, el pesador, los veedores y el sayón, al acecho de fraudes y engaños.<sup>10</sup>

Todas las disposiciones de control establecidas aseguraban además la percepción de los impuestos y tasas lo que redundaba en beneficios para la ciudad. Un mecanismo que favorecía la inspección era fijar un sitio determinado para la venta de cada artículo, con lo que se facilitaba la vigilancia y se aseguraba el cobro de los impuestos. En el mercado, que abarcaba la plaza y sus alrededores, los puestos estaban organizados por productos; por ejemplo, sabemos que la *Peixcateria* estuvo situada en la actual plaza de Lope de Vega y que antes allí se vendían hierbas y se llamaba plaza de *les Herbes*. Con el paso del tiempo fue necesario ampliar el espacio dedicado a la venta de pescado y esta pasó a realizarse en una parte de lo que hoy es la plaza Redonda.<sup>11</sup>

La plaza del Mercado siguiendo este criterio se organizaba por zonas con denominación propia, el cronista de la ciudad Vicente Boix nos explica cómo se estructuraban esas áreas: en el trozo ancho delante de la Lonja se situaron, desde 1268, dos carnicerías que anteriormente se hallaban fuera de la puerta de la *Xerea*. En 1679 se trasladaron a la plaza de Pertusa y en su lugar se estableció el peso de la paja, hasta que en el reinado de Felipe V se desalojó de allí. Frente a la calle de *Conills*, estaba la zona llamada de la Horca, porque era donde se

---

<sup>10</sup> SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, pp. 44-67.

<sup>11</sup> CORBÍN FERRER, Juan Luis, 1983, p. 42.

levantaba la misma, y delante de la calle de las Magdalenas estaba el *Barreig*. En una providencia del *mustaçaf*, de 1643, se cita a un tal Tomás Barreig, mercader de València, que quizá dio nombre a esta parte de la plaza en la que se revendían salazones. Muy cerca de las Magdalenas estaba la zona llamada *els Ramellets*, allí las moriscas vendían ramos de flores confeccionados por ellas mismas que eran muy apreciados por “los elegantes del siglo XVI”. También frente a la calle de *Conills* se situaba el *Clot*, donde se vendían exclusivamente las aves. Asimismo, Boix nos habla de la costumbre de regar el mercado con el agua de las acequias que lo recorrían, como se indica en una providencia del almotacén, de 28 de marzo de 1696. Aunque él mismo dice que esta costumbre ya se estableció un siglo antes en la plaza de la Seo, en la calle Caballeros, y en el resto de la ciudad y por lo tanto también se efectuaría en la plaza del Mercado, pues hay constatación de que el 6 de julio de 1595, el *Consell* dispuso que los vecinos regaran las calles bajo ciertas multas si incumplían la orden.<sup>12</sup>

Ante tantas medidas de control puede parecer que había un fraude constante, pero realmente los prohombres de la ciudad vigilaban el comercio porque de él provenía la riqueza de València, su bienestar y sus privilegios. Tan importante era la actividad comercial para la ciudad bajo-medieval que en 1383 Francesch Eximenis en su *Regiment de la Cosa Publica*, se dirige a los seis *jurats* de València y les aconseja sobre el buen gobierno de la ciudad, haciendo hincapié en cómo debía de ser el comercio y sus artífices. En el capítulo XXXIII: *com los mercaders son vida dela cosa publica* y en el XXXVIII: *com los mercaders deuen esser a favorits*, trata de las virtudes de los comerciantes y de cómo estos deben de ser tratados por las autoridades:

*Per tal los mercaders diu que deven esser favorits  
sobre tota gent seglar del mon.  
Car diu que los mercaders son vida dela terra hon  
son, e son tresor dela cosa publica, e son menjar dels*

---

<sup>12</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1863, p. 31.



*pobres, son braç de tot bon negoci de tots affers  
compliment.*<sup>13</sup>

*Per raho de aço en favor dels mercaders consella aquest  
doctor als princeps quels defenen per mar e per ferra, e  
que sobiranament se guarden de engreujar los per  
leudes, o per peatges [...] que en favor dela  
mercaderia los sien fets privilegis e gracies specials e  
honors majors que ales altres genis e james no sien  
rebujats ne empatxats don qui vinguen sis vol de terra  
de enemichs sis vol de amichs.*<sup>14</sup>

La figura del *mustaçaf* permaneció vigente hasta la llegada de los Borbones. Cuando estos abolieron los fueros para suplir el cargo, se creó el organismo del Repeso. La reglamentación del *mustaçaf* en época foral quedó contenida en el *Llibre del mustaçaf*, y la del Repeso en los *Autos de buen gobierno de intendentes y corregidores*. El Repeso lo componían:

Dos o tres regidores más el corregidor, aunque las rondas las efectuaba un capitular con un fiel medidor y un escribano, actuando con jurisdicción delegada del corregidor. Estuvo muy activo hasta que los diputados del común y el personero del público, creados en 1766, encarnaron la protección del consumidor, fin original del Repeso.<sup>15</sup>

Sus atribuciones fueron prácticamente las mismas que las del *mustaçaf*, pero su tribunal tenía carácter móvil. Esta política municipal tan proteccionista hacia el consumidor fue cuestionada, hasta casi desaparecer, en la legislación liberal del gobierno central de los años sesenta del siglo XVIII.

### 3.2 DIVERSOS ASPECTOS DEL COMERCIO

El amplio y complicado mundo comercial de una potente ciudad como València, a través del marco cronológico que abarca este estudio, es muy complejo de abordar. Por esta razón solo hablaremos de algunos aspectos

---

<sup>13</sup> EXIMENES, Francesch, 1383, p. 132. Transcripción Biblioteca Valenciana Digital.

<sup>14</sup> EXIMENES, Francesch, 1383, p. 134. Transcripción Biblioteca Valenciana Digital.

<sup>15</sup> PALOP RAMOS, José Miguel, 2009, p. 290.

generales que nos sirvan para hacernos una idea de cómo era este mercado, qué productos se comerciaban aquí, cuáles se vendían y cuáles se importaban y en qué medida. Además, nos ocuparemos brevemente de la importante presencia de mercaderes de toda Europa que establecieron en la ciudad sus compañías y desarrollaron un fuerte comercio que convirtió a València en una gran urbe cosmopolita, donde los intercambios comerciales trajeron de la mano los culturales y favorecieron el desarrollo de las artes y la llegada de nuevos gustos y de nuevas corrientes artísticas. Finalmente indagaremos más detenidamente, como caso de estudio, en una compañía milanesa, la de los hermanos Cernesio-Odescalchi. La razón de esta elección tiene que ver con su vinculación directa y prolongada con la plaza del Mercado y con la iglesia de los Santos Juanes.

Desde época musulmana València tenía fama de paraíso, de vergel en el que crecían frutas y hortalizas en abundancia. Muchos autores y poetas reflejaron esa imagen en sus escritos. Como se recoge en los registros del Archivo Municipal de València, el mercado local siempre estuvo bien provisto de aves, carnes, pescado, frutas y verduras de toda clase y también de cereales, sobre todo de arroz, pues era el grano más cultivado.

Sobre esta riqueza de productos tenemos testimonios de escritores como Juan Luis Vives, afamado erudito y humanista valenciano quien publicó en 1539 una obra en latín conocida principalmente como *Diálogos*,<sup>16</sup> en la que defiende el uso de esta lengua y su aprendizaje. Aunque llevaba muchos años fuera de València esta seguía siendo para él la ciudad más querida y entrañable, la mejor de todas cuantas había habitado, y así lo puso de manifiesto en el diálogo XXII, que lleva por título “Las leyes del juego. Borja, Centelles, Cabanilles.” En él se recrea una conversación entre los tres personajes que están decidiendo el recorrido que van a realizar en su paseo por las calles de la ciudad. Vives, que aparece bajo el seudónimo de Centelles, a través de la charla recuerda lugares y edificios

---

<sup>16</sup> VIVES, Juan Luis, 1994.

conocidos en su niñez y su relato se convierte así en una interesante herramienta para conocer la historia de la ciudad en ese periodo. A continuación, reflejamos la parte del diálogo dedicada a la plaza y al mercado:

56. Centelles.- ¡Extraordinario! Luego por la calle de Cerrajeros a la de Confiteros y después al mercado de la fruta.

57. Borja.- ¿Por qué no al de las verduras?

58. Centelles.- Lo es de las dos cosas: los que prefieren alimentarse de verduras que lo llamen de verduras, y los que de frutas que lo llamen de frutas. ¡Qué mercado más amplio! ¡Qué distribución de vendedores y de mercancías expuestas! ¡Qué olor sale de las frutas! ¡Qué gran variedad, limpieza y brillo! No puede imaginarse huertas semejantes a este mercado. ¡Qué habilidad y diligencia las de nuestro concejal y sus ayudantes para que ningún comprador sea engañado por un vendedor! ¿Es Honorato Juan aquél que va en la mula?...

61. Centelles.- Librémonos de este gentío por la plaza de Nuestra Señora de la Merced hacia la calle del Fumeral y San Agustín donde es menor la aglomeración.

Como podemos apreciar, Vives admira la gran variedad de productos que se ofrecen, la organización de los vendedores y de las mercancías, la limpieza y el brillo del mercado, y alaba la excelente gestión de vigilancia que ante el fraude realiza el *mustaçaf*. También deja constancia del bullicio continuo de la plaza del Mercado cuando sugiere salir de esta y continuar su paseo hacia San Agustín, ofreciéndonos una imagen literaria capaz de sumergirnos en la vital escena que él rememora.

Siguiendo a Sevillano Colom, a pesar de esta gran variedad de productos, en el Reino de València el trigo nunca se produjo en abundancia, por lo que era necesario importarlo de Castilla y Aragón por tierra, y de Sicilia y Cerdeña por mar. Los *Jurats* siempre protegieron a los abastecedores de trigo y de otros granos que escaseaban en la ciudad, ofreciéndoles respetables sumas de dinero.

De este modo fomentaban el comercio y conseguían que nunca faltasen, sobre todo el trigo, porque de él dependía la fabricación del pan, alimento básico en el consumo diario. Además, lograban así que su precio se mantuviera en los parámetros adecuados para el buen funcionamiento del mercado. Pero cuando estos incentivos no fueron suficientes, los mismos jurados, obsesionados por el peligro del hambre, se convirtieron en mercaderes y enviaron representantes a ultramar, a Sevilla o a donde fuera preciso para que trajesen el preciado grano con que surtir la ciudad. Y si aun así no era posible conseguir el abastecimiento por los medios habituales, los *jurats* no tuvieron problemas en recurrir a la piratería, armando galeras en corso, para detener las naves que pasaban frente a las costas de València e incautarles “de grado o por fuerza” los cereales que transportaban, como se dice que sucedió en 1374.<sup>17</sup> Todo el trigo que entraba en la ciudad era llevado al Almudín, la lonja del trigo, único lugar donde podía adquirirse para evitar los fraudes. El *mustaçaf* acudía allí a diario y fijaba el precio del pan de acuerdo al precio del trigo

Como indica Emilia Salvador, de esta falta de autarquía económica la principal responsable era la ciudad de València, debido a la cantidad y a la calidad de su población, ya que, a finales del siglo XV la ciudad contaba con unos 35.000 habitantes, era la urbe más grande del conjunto de la monarquía hispánica. Además, era la capital y en ella se concentraba todo el aparato burocrático y de gestión con los oficiales de la administración y otros agentes de alta extracción social. Todo esto se traducía en una fuerte demanda de productos de calidad, lo que ocasionaba un desequilibrio entre la demanda y la oferta y obligaba al despliegue de una intensa actividad comercial, que se desarrolló sobre todo por mar, por sus múltiples ventajas frente a la situación de los caminos en las rutas terrestres.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> A. M. V. Manual de Consells, A-6, fol. 255 y sig. Citado en SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, p. 74.

<sup>18</sup> SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 2009, p. 296.

València, como ciudad marítima, recibió también la potestad de tener un mercado libre para el pescado. El lugar exclusivo para su venta era la pescadería. Según Sevillano Colom, cuando el pescado llegaba era reconocido por dos prohombres designados por los *jurats*. Si estos no encontraban ningún impedimento en el estado del mismo podía venderse sin necesitar la licencia del *mustaçaf*. La reventa en general y la del pescado en particular estaba prohibida y fue perseguida con tenacidad. En la Edad Media había una animadversión generalizada contra los revendedores, pues el ideal perseguido era establecer el intercambio directo entre el productor y el consumidor, sin intermediarios. Las frutas y hortalizas llegaban a la plaza del Mercado desde la huerta circundante traídas por los propios labradores. Si alguien quería revender la verdura debía ir a comprarla a los mismos huertos y venderla limpia y en condiciones.<sup>19</sup>

La ciudad al mismo tiempo que requería importar trigo necesitaba exportar otros productos por lo que buscó el fomento de un comercio internacional que le permitiera alcanzar un gran desarrollo económico. Como señala García Marsilla el *Consell* trabajó para insertar a València en las grandes rutas del comercio mediterráneo y pretendió convertirla, al mismo tiempo, en la ventana por la que el reino se debía abrir al mundo. Un obstáculo importante para lograr este objetivo era la ausencia de un verdadero puerto,<sup>20</sup> aunque desde el siglo XIII las autoridades fueron tomando medidas para mejorar las precarias instalaciones portuarias que había. Primero las dotaron de un faro y nombraron a un guardián del puerto y más tarde se edificaron las atarazanas, lo que facilitó la fluidez del tráfico mercantil y el almacenamiento de los productos que llegaban en los navíos mercantes; pero para la construcción de un verdadero puerto hubo que esperar hasta el siglo XVIII.

Siguiendo a García Marsilla, a pesar de todas sus deficiencias València pronto se convirtió en una importante escala comercial entre el Mediterráneo y el

---

<sup>19</sup> SEVILLANO COLOM, Francisco, 1957, pp. 81-85.

<sup>20</sup> Sobre la historia del puerto de València ver: HERMOSILLA PLA, Jorge (coor.) 2007.

Atlántico, esto trajo consigo un rápido asentamiento en la ciudad de colonias de mercaderes extranjeros que la impregnaron de un aire cosmopolita. La relación de estos comerciantes con *els jurats* fue siempre ambivalente. Por una parte, eran considerados fundamentales para el desarrollo del comercio, pero a la vez las autoridades valencianas recelaban de su potencia económica y algunas veces de sus ventajas técnicas. En este sentido, en 1399 *els jurats* se quejaban al rey de las ventajas que tenían los comerciantes italianos, pues compraban por adelantado la mayor parte de las mercancías del reino e incluso de Castilla, lo que ocasionaba un grave perjuicio a los negocios locales. Ante esta situación le pedían que les fueran impuestos unos tributos similares a los que pagaban los valencianos en Venecia. “Impuestos reales como el *dret dels italians*, aparecidos a principios del siglo XV, fueron la respuesta a estas quejas de las ciudades, pero al mismo tiempo convirtieron a los mercaderes extranjeros en rentables protegidos de la corona”.<sup>21</sup>

Por otro lado, era indudable la importancia que tenía su presencia para los comerciantes locales, que continuamente redistribuían los productos de ultramar que estos traían. Este era el motivo de que el *Consell*, para incentivar su presencia, corriera con parte de sus impuestos o les prestara las galeras municipales para que realizasen sus transacciones. Del mismo modo el municipio, totalmente involucrado en el mundo del comercio, se convirtió en portavoz de los intereses de los mercaderes valencianos en otros reinos y veló porque las condiciones comerciales que se les aplicaban en ellos fuesen favorables.<sup>22</sup>

En cuanto a la estructura del comercio, València recibía productos alimenticios, trigo, en primer término, pero también pescado, carne y manufacturas, sobre todo textiles. Así mismo daba salida a materiales, en buena medida sin elaborar, como la seda propia y, durante la primera mitad del siglo XVI, la lana

---

<sup>21</sup> GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2009, p. 206.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

procedente de Castilla. Y también exportaba otros productos elaborados en la propia capital y materias primas de su entorno rural. La expresión “seda por trigo”, acuñada por James Casey para significar los dos pilares del intercambio comercial valenciano, resulta bien significativa.<sup>23</sup>

La seda constituyó el producto básico de la exportación durante el periodo de los Habsburgo, era, sobre todo, demandada por los mercados castellanos, aunque lo que se vendía a Castilla más que tejidos era seda en rama o torcida, pues solo una parte muy reducida de la producción se manufacturaba. La mayoría de esta seda se enviaba a Toledo, que se convirtió en el centro sedero más importante del momento. También había una importante demanda de otros países europeos, sobre todo de Italia a donde la seda llegaba así mismo en bruto, para posteriormente ser devuelta elaborada. València, además de su seda, exportó también muebles, cerámica, trabajos de piel, labores de esparto, etc. Y dio salida a excedentes alimenticios de todo el reino y a productos elaborados previamente importados.<sup>24</sup> En cuanto a la importación de manufacturas, los dos principales puertos suministradores fueron Génova y Marsella. A través Génova llegaban telas, papel y objetos metálicos del norte de Italia y de Alemania, de Marsella los productos de la cuenca del Ródano y del sur de Alemania, textiles, mercería, papel y artículos de lujo.

Una preocupación constante de las autoridades fue la calidad que debían alcanzar los productos que se fabricaban en València. Para lograrla, además de perseguir el fraude, como ya hemos visto, comenzó a imponerse el uso de distintivos, de marcas, que identificasen y garantizaran la calidad del género valenciano en los mercados exteriores. Desde el siglo XIV la industria textil tuvo un desarrollo imparable y una centuria más tarde el prestigio alcanzado fue tal que para defenderlo el *consell* dispuso, en 1416, que los paños de lana confeccionados en València llevaran bordada una corona distintiva: “*Que tots*

---

<sup>23</sup> SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 2009, p. 299.

<sup>24</sup> FRANCH BENAVENT, Ricardo, 2008, p. 93.

*los draps que es feren en Valencia, los fessen una corona, perquè on vagen, sien coneguts que són de València.*"<sup>25</sup> El gobierno municipal apoyó también la llegada de artesanos extranjeros para que introdujeran nuevas tecnologías y renovaran los procesos de fabricación autóctonos, como es el caso de los papeleros de Savona, "o de los sederos genoveses que vieron abiertas las puertas a una selectiva migración que convirtió a València en el gran centro productor de seda de la península ibérica."<sup>26</sup> Escolano basándose en la loa de València realizada por Lucio Marineo Siculo,<sup>27</sup> hacia la segunda década del siglo XVI dice:

Esta nobilissima Ciudad, tres mil passos distante del mar, con justo titulo se cuenta entre las mas famosas de España. Tiene gobierno de por si, con ´q se bive fantissimamente: y con sus honestissimas costumbres, y justissimas leyes mantiene en paz a sus Ciudadanos. Es noble por su mucha y luzida Cavalleria: es rica por el grande commercio de mercaderes: y vistosa, por la variedad de infinitos officios mecanicos, y artes de vivir; mayormente por la pelayria y obra de paños, cuyos oficiales labran tantos y tan finos, que son de los aventajados del mundo: admitiendo a muy poquitos de los labrados en otras Provincias a las parejas. Florecen las letras y ciencias en ella, al passo de los ingenios de sus Ciudadanos, que son prompts y delicadissimos. La fertilidad de su campo es de los milagros de naturaleza; y un punto mas de lo natural: como también el gasto, ornato, magestad y grandeza con que se adelantan en las cosas divinas; mayormente en la solemnidad del santissimo Sacramento del altar, y en otras Processiones solemnes.<sup>28</sup>

Desde el siglo XIV hasta finales del siglo XVIII la industria de la seda fue la más importante de la ciudad. Los primeros sederos locales fueron, mayoritariamente, judíos y más tarde conversos. Cuando se estaba edificando la Lonja de los Mercaderes, la industria sedera de la ciudad contaba con 293 maestros censados en 1487. A finales del siglo XVII, tan importante era la seda en las transacciones comerciales que la Lonja de Mercaderes pasó a ser conocida

---

<sup>25</sup> SANCHIS GUARNER, Manuel, reedición de 2007, p. 109.

<sup>26</sup> GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2009, pp. 205-210.

<sup>27</sup> Marineo Siculo, Lucio. Vizzini (Italia), c. 1444 - Valladolid, 1536. Humanista, historiador, profesor, poeta y capellán y cronista en la corte de los Reyes Católicos. Es muy significativo que Escolano elija las palabras de Siculo, seguramente consideró que respondían a la visión que desde la corte católica se tenía de València.

<sup>28</sup> ESCOLANO, Gaspar. Libro quinto, 1610, col. 1117.



como Lonja de la Seda. Esta industria, a pesar de los altibajos en su producción, consiguió ser en el ochocientos la más potente de València. Su manufactura empleaba a 7.764 personas, y el conjunto de la actividad ocupaba como mínimo a 25.000, casi a la mitad de la población de la ciudad en ese momento.<sup>29</sup>

Como hemos visto la ciudad pronto se convirtió en un importantísimo foco para el comercio internacional, y aquí establecieron sus compañías, alemanes, franceses e italianos, entre otras nacionalidades. El gran edificio de la Lonja de los mercaderes se convirtió en el centro neurálgico de las transacciones comerciales. Concebida como un gran santuario para el comercio, como ya dijimos, desde su construcción tuvo siempre su gran puerta abierta a la plaza del Mercado y en su incomparable Salón de contrataciones hay una inscripción, que recorre todo el muro, con una misiva dirigida a los artífices del comercio que dice:

INCLITA DOMUS SUM ANNIS EDIFICATA QUINDECIM GUSTATE ET  
VIDETE CONCIVES QUONIAM BON EST NEGOCIACIO QUE NON GIT  
DOLUM IN LIGA QUE IURAT PROXIMO ET NON DEDIPIIT QUE  
PECUNIAM NON DEDIT AD USURAM EIUS MERCATORES SIC DEGENS  
DIVICIIS REDUNDAVIT ET TANDEM VITA FRUETUR ETERNA.

Es un mensaje de carácter simbólico que exalta la dignidad de los mercaderes y los estimula a ejercer la responsabilidad social y solidaria con la colectividad en la que se integran, con la mayor probidad, equidad y honradez.<sup>30</sup>

Entre los muros de la Lonja se llevaron a término múltiples actividades mercantiles, entre ellas la *Taula de Canvis* que instaló sus mesas en la gran sala columnaria.<sup>31</sup> Autorizada por Martín I en 1407 y constituida por el *Consell*, fue un banco municipal creado para las operaciones mercantiles de cambios de

---

<sup>29</sup> FURIÓ DIEGO, Antoni, 1995, pp. 347-348.

<sup>30</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1988, p.30.

<sup>31</sup> GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2009, p. 210. Para profundizar en el estudio de este modelo y de las consecuencias que trajo consigo ver: GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente, 2002, y MAYORDOMO GARCÍA-CHICOTE, Francisco, 2002.

moneda y depósitos, complementario de la banca privada, que llegó a alcanzar un gran prestigio por el volumen de sus operaciones y por su solvencia. Su precedente fue la de Barcelona, constituida en 1401 y considerada la más antigua de España. Después de la *Taula* valenciana, y a su semejanza, nacería *Il banco di San Giorgio* en Génova en el 1408.<sup>32</sup> Su nombre le viene dado porque las operaciones se realizaban sobre una mesa. En un principio se encontraba en la *Llotja de l'oli* y desde su construcción en la Lonja Nueva. La *taula de canvis*, aunque sin continuidad, perduró hasta 1719, cuando fue suprimida tras la abolición de los fueros.

Por todo lo visto podemos imaginarnos la riqueza y la variedad de actividades comerciales que se llevaban a cabo en la plaza del Mercado y lo internacional de su carácter, del que a continuación hablaremos, pero primero escuchemos a Teodoro Llorente que nos describe cómo se distribuían los comerciantes extranjeros y sus productos en la plaza y en sus alrededores hacia el siglo XVI:

Las calles que afluían al Mercado estaban destinadas á tiendas y almacenes de diversos géneros. En la *dels Drets* hallábanse establecidos los franceses, que vendían telas de valor, paños, blondas y encajes, y también quincalla fina; en la de los Hierros de la Lonja, mercaderes suizos y alemanes, expendedores de quincalla más ordinaria y barata; en la de la Bolsería, genoveses y malteses que monopolizaban el comercio de lienzos económicos, entre ellos las indianas inglesas, bautizadas como italianas. Los ingleses no tenían en Valencia tráfico directo, ni casas establecidas. El comercio de especiería era industria de los aragoneses (*Churros*), cuyos almacenes estaban bajo los soportales de la plaza, soportales que formaban setenta y dos arcadas.<sup>33</sup>

### 3.3 MERCADERES EXTRANJEROS EN EL COMERCIO VALENCIANO

En el siglo XV, y debido al gran esplendor económico que vivía el Reino de València la presencia de extranjeros en la capital fue aumentando hasta alcanzar

---

<sup>32</sup> SANCHIS GUARNER, Manuel, 2007, p. 107.

<sup>33</sup> LLORENTE, Teodoro, 1889, p. 127.

sus cotas más altas a finales de la centuria. En principio fueron los italianos los que se asentaron de forma numerosa, pero poco a poco comenzaron también a abrir sus compañías otros tratantes venidos de diferentes partes de Europa: alemanes, flamencos, franceses, saboyanos, etc. Alemanes e italianos eran los dos grupos de foráneos con mayor volumen de negocios en la ciudad, y también en las comarcas del reino.<sup>34</sup> Hay que tener en cuenta, como indica Arciniega, que los comerciantes que pertenecían a los reinos integrantes de la Corona de Aragón contaban con muchas ventajas debidas a la cercanía, pero también a la seguridad en el viaje comercial ya que “estaban a resguardo de las restricciones por tensiones diplomáticas y militares.”<sup>35</sup>

Por el contrario, el comercio con otros reinos sí estuvo sujeto a diversos vaivenes. Estos dependieron tanto de los factores bélicos como de las habituales disputas por el establecimiento de impuestos, con los que el monarca gravaba tanto a los productos importados, como a los exportados y que muchas veces iban en perjuicio de la ciudad que veía mermada su actividad comercial, pues los extranjeros preferían no traer los productos antes que tener que pagar los gravámenes estipulados. Ante esa situación, como indica Hinojosa, el *Consell* a su vez protestaba directamente ante el rey argumentando el perjuicio que esto suponía para València, o remoloneaba en la aplicación de estos impuestos en aras de no dejar desabastecida a la ciudad. De cualquier manera, estos conflictos se disipaban con rapidez prevaleciendo siempre el beneficio general ante el particular.

Tanto la presencia de extranjeros como las actividades que iban a desempeñar aquí, debían ser autorizadas por el soberano, quien en muchas ocasiones recibía quejas de sus súbditos, temerosos de la competencia, teniendo que decidir entre acceder a ellas o renunciar a aumentar los ingresos del tesoro real con las tasas que aquéllos satisfacían. En general, la elección era a favor de la llegada de

---

<sup>34</sup> HINOJOSA MONTALBO, José, p. 456.

<sup>35</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 215.

gentes de fuera, y lo normal era establecer unos impuestos según el principio de reciprocidad, haciendo que estos foráneos pagasen aquí lo mismo que pagaban los ciudadanos de la Corona de Aragón en sus tierras, como antes mencionábamos.<sup>36</sup>

Según el profesor Piles entre 1451 y 1500 se registraron como vecinos de València 5 alemanes, 8 franceses y 22 italianos, de los cuales 12, más de la mitad, lo hicieron en la última década del cuatrocientos, exactamente entre 1491 y 1500.<sup>37</sup> Esta vecindad era muy deseada porque comportaba

*“franquesa e libertats de la ciutat»*, sobre todo en el campo impositivo. Pero si los *consellers* recibían bien a estos foráneos, no era ésta la actitud de los representantes del rey, concretamente el baile general, quien más de una vez se opuso a la concesión de estas cartas de franquicia para evitar, según decía, una disminución en los ingresos fiscales, como en 1492, cuando se pidió al rey que no otorgara avecindamientos o franquicias a los alemanes y otros extranjeros instalados con sus familias en Valencia, aun incluso habiendo dejado sus domicilios de origen”.<sup>38</sup>

Genoveses, venecianos y franceses, tenían cónsules en la ciudad para la defensa de sus conciudadanos ante el poder local o estatal y ejercían así mismo labores de administración y de justicia, solventando los pleitos que pudieran generarse entre sus compatriotas. Hay que considerar a la colonia genovesa como la más numerosa de cuantas existían en la capital y también la más activa. En la primera mitad del siglo XV, Génova fue, sin dudar, la potencia italiana con la que València mantuvo más intensas relaciones. Algunos de los nombres de comerciantes de esta nación que aparecen en el volcado de documentación realizado por el historiador Hinojosa son: Andria Gentil y otros familiares

---

<sup>36</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 60.

<sup>37</sup> PILES ROS, Leopoldo, 1969, p. 146. Citado en: HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 61.

<sup>38</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 62.

suyos, quienes aparecen ya en 1429 y en años sucesivos, los Pinello, los Doria, los Lomeli, y otros muchos.<sup>39</sup>

Para todos los comerciantes no avecindados se estableció el llamado *Dret Italià*,<sup>40</sup> acuerdo comercial entre la corona y los negociantes italianos. Estos importaban para València alumbre, paños de Francia y Borgoña, azafrán, clavo, especias y papeles de todas las clases fabricados en Génova. Así mismo, pastel tártaro, mercería, armas, acero, arneses, cubiertas y todo tipo de ropas y telas de seda y oro de Génova y Lombardía. Sin duda era una singularidad del mercado de València esta constante presencia de comerciantes y productos extranjeros, València era el centro desde donde se distribuían muchos de estos productos al resto de la península, con las ventajas económicas que esto conllevaba.

Parte de las mercancías importadas se vendían a los comerciantes locales para que estos las pusieran a la venta al *detall*, del resto se encargaban los mismos importadores, pues se sabe que también disponían de comercios abiertos al por menor, sobre todo de brocados, de seda, y de paños de lana. Como este tipo de venta producía quejas entre los comerciantes de València, la corona optaba en algunas ocasiones por revisar estos *drets* y aumentar las tasas, con lo que a la vez el rey lograba incrementar sus ingresos. En este sentido aparece un documento de 1482 denominado *dret nou de genovesos*, en él, además de los revisados acuerdos sobre tasas, se recomendaba incluso no conceder nuevos avecinamientos para que no bajaran los devengos por los productos del comercio exterior.<sup>41</sup>

Siguiendo a Hinojosa, otra actividad de los mercaderes genoveses en València era la fundición de las llamadas monedas blancas castellanas, de plata. Parece

---

<sup>39</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 66.

<sup>40</sup> LÓPEZ ELUM, Pedro. "El acuerdo comercial de la Corona de Aragón con los italianos en 1403. Dret Italia". Ligarzas, nº 7, 1975, pp. 171-212.

<sup>41</sup> HINOJOSA MONTALBO, José, 1976, p. 70.

ser que su destino final era exportarlas a Génova en forma de lingotes. Entre los italianos asentados en la capital estaba la colonia de los comerciantes de la República de Venecia. Estos llegaban con sus galeras al Grao procedentes de Berbería o de Aigües Mortes. Con el atraque de estas naves cargadas de productos se aportaba al erario público cuantiosos beneficios. Cuando se interrumpía una de estas llegadas por alguna circunstancia, como la peste en 1475, o bien, como sucedió en 1484, por el cese forzado del comercio por orden del rey debido a la intervención de la armada real, se creaba en la ciudad una gran angustia e incertidumbre entre el comercio local al ver que no podían exportar sus productos, ni tampoco comprar los que traían estas embarcaciones: *“species, drogues, or e argent que portaven en gran quantitat”*. Esta orden real le costó al *Consell* no ingresar más de diez mil libras *“e la cosa publica resta desolada e les persones que tenien les mercaderies e altres coses pera vendre destrohides”*.<sup>42</sup> De entre los mercaderes venecianos más activos Hinojosa nombra a Nicolás Balbi y su familia, muy arraigada en València, hasta el punto de que a ella pertenecían los cónsules que representaban a Venecia en la capital del Turia. También destaca a Marcho Trípoli, entre otros.

Otra comunidad importante fueron los florentinos porque desempeñaban el doble papel de comerciantes y financieros, pues hay constancia que desde 1420 existió en València una sucursal de la Banca Médicis. Los florentinos sacaban lanas, seda, productos agrícolas, e importaban trigo, papel “tosca” (muy apreciado por la Administración) especias, brocados, telas de seda y otras manufacturas italianas. Entre sus nombres destacan Johan del Vinya, Anthoni Berti, Berri de Jacobo del Stroci y Bernardo Vay, estos últimos, en 1461, abonaron al baile 1.540 sueldos por 110 quintales de blancas castellanas que fundieron en la calle Carniceros.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, pp. 72-73.

<sup>43</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 75.

Sobre los comerciantes valencianos del siglo XV ver: CRUSELLES GÓMEZ, Enrique, 2007.

En cuanto a la presencia de mercaderes alemanes en València la mención más antigua conservada data de los años veinte del siglo XV. De hecho, ya en 1420 Alfonso V en virtud de un acuerdo adoptado en Tortosa estableció el llamado *dret alemà y saboyà*, de 4 dineros por libra de sus mercaderías. Este derecho abarcaba a todos los Estados de la Corona de Aragón incluida Cerdeña.<sup>44</sup> Era un salvoconducto para poder comerciar en los reinos de la Corona a cambio del gravamen establecido sobre muchos productos, este *dret* estuvo vigente durante varios siglos.<sup>45</sup>

La compañía más importante de cuantas se establecieron en la capital fue la Gran Sociedad Comercial de Ravensburg (en alemán Grose Ravensburger Handel-Gesellschaft). Se dedicó al gran comercio y también tuvo actividad industrial relacionada con el azúcar. Era conocida como la Compañía de Humpis o Gran Companyia. En primer lugar por el nombre de la familia que ejercía como factor y en segundo para distinguirla de la fundada en 1477 por Konrad Ancarrita (o Ancharita, Angarrita...), conocida por comparación con la anterior como Companyia Chica, Pequeña Compañía o Compañía Nueva de los Alemanes.<sup>46</sup> De la familia Humpis ya hemos hablado en el capítulo anterior porque Conrado Humpiss, y Enrique Sporer, ambos de Ravensburg, fueron los anfitriones del viajero Münzer en su visita a València en los últimos años del siglo XV. Recordemos que Münzer dijo que hacía cincuenta años la preminencia del comercio estaba en Barcelona, pero que tras los conflictos allí acaecidos los mercaderes se refugiaron en València convirtiéndola en cabeza del comercio peninsular. El viajero también nos aportó muchos datos sobre el comercio que aquí se realizaba y dejó constancia de todo aquello que le sorprendió: la venta

---

<sup>44</sup> LÓPEZ ELUM, Pedro, 1976, pp. 47-57. Citado en: HINOJOSA MONTALBO, José, p. 456.

<sup>45</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 216.

<sup>46</sup> Según indica Luis Arciniega esta compañía ha sido estudiada por Aloys Schulte en su obra de 1923, difundidas sus conclusiones y contextualizada en la presencia de otras comunidades por LAPEYRE, Henry. "Les marchands étrangers dans le royaume de Valence aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles", en KELLEBENZ, Hermann (ed.). *Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel*. Wien, Bohlau Verlag, Köln, 1970; texto traducido en FURIÓ DIEGO, Antoni (ed.), 1985, pp. 25-45. KELLEBENZ, Hermann, 1980, pp. 545-554, y así mismo tratada por HINOJOSA MONTALBO, José, 1987, 17, pp. 455-468.

de esclavos, la riqueza de la huerta y de sus frutos, la producción del aceite, de la caña de azúcar y de la seda. Dijo que abundaba la lana y que esta era transportada a Génova y a Venecia, a la vez que aquí también se fabricaban excelentes paños. Así mismo, habló de las naranjas, las pasas, los higos y el arroz y del excelente vino de Alicante, productos que se exportaban a Inglaterra y Alemania. Además, describió la belleza de la cerámica dorada que aquí se producía y que se vendía en toda Europa.<sup>47</sup>

Como indica Arciniega durante la Edad Moderna quedaron bajo la misma Corona todos los reinos peninsulares, incluido Portugal, así como los territorios del norte de Italia, el este de Francia (Borgoña y Franco Condado), Flandes..., y las tierras del Sacro Imperio Romano-Germánico en tiempos del emperador Carlos V. Esta coyuntura facilitó aún más la presencia de esta comunidad que comerció en la ciudad principalmente desde finales del siglo XV hasta el primer cuarto del siglo XVI, cuando la crisis de la Germanía (1519-1522) y las dificultades derivadas de la Reforma protestante establecieron un nuevo marco de relaciones.<sup>48</sup> Los productos exportados por estas compañías eran preferentemente de carácter agrícola: arroz, azafrán, dátiles, uva seca, almendras, cera, grana, cueros y azúcar. Así mismo, se importaban hilos, fustanes, telas de lino, mercería, agujas, tijeras y metales (cobre, latón, acero), mercancías procedentes de Suiza, Alemania, Países Bajos e Italia y que la compañía distribuía en todo el reino.<sup>49</sup>

Otra actividad destacable de esta comunidad fue su dedicación a los negocios relacionados con la imprenta. València era una gran capital, la más poblada de todas las ciudades hispanas de la Corona de Aragón, con un gran desarrollo agrícola, un boyante comercio con salida marítima y una notable actividad cultural, factores todos ellos propicios para el asentamiento de esta actividad.

---

<sup>47</sup> MÜNZER, Jerónimo, 2002, pp. 39-59.

<sup>48</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 221.

<sup>49</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, 1976, p. 84.



Siguiendo a Arciniega, quien complementa investigaciones anteriores,<sup>50</sup> entre 1473 y 1530 se documentan siete impresores alemanes, entre ellos Lambert Palmart, de Colonia, que fue uno de los que más tiempo permaneció en la ciudad y además contrajo matrimonio con la valenciana Elionor Eiximenez, cuyo sobrino Jaime trabajaba como aprendiz en el taller del alemán.<sup>51</sup> Además de impresores los alemanes también se dedicaron a ser editores y libreros, entre ellos destacan los casos de Jacobo y Felipe Vizlandt, por introducir la imprenta en el Reino de València, y el del suizo Hans Rix de Chur (*Johan Rix de Cura mercader alamaný*), porque en su librería dejó unas existencias de 5.261 volúmenes, la mayoría de origen veneciano y de temas teológicos, pero con novedades tan destacadas como dos ejemplares del tratado de arquitectura de Leon Battista Alberti. Este volumen de libros en su tienda, que estaba cercana a la plaza del Mercado, indica su capacidad de redistribución hacia otros destinos peninsulares. Su labor como editor la continuó su albacea Jacobo de Vila, comerciante lombardo. Es indudable que “el siglo del incunable en los territorios de la Corona de Aragón estuvo claramente dominado por los alemanes”.<sup>52</sup>

Otro aspecto derivado o relacionado con las actividades comerciales y la importancia de la capital en este periodo fue la afluencia de artistas y profesionales alemanes, por ejemplo, Joan Spens del Voguer, maestro de órganos de Alemania, que trabajó en el de la iglesia de San Juan del Mercado de València a partir de 1488, y más tarde en el de la iglesia de Ontinyent. También sabemos que Jerónimo Münzer, en octubre de 1494, entabló conversación con los maestros de su nación que trabajaban en la Lonja y en la catedral. En la seo el maestro orfebre natural de Lawingen, en Suabia, le explicó los trabajos que se estaban llevando a cabo en el altar de plata dedicado a los Siete Gozos de la

---

<sup>50</sup> SERRANO MORALES, José Enrique, 1898-1899, pp. 486-489. Reimpresa, 2000. BAS MARTÍN, Nicolás, 2004. HAEBLER, Conrado, 1903. BERGER, Philippe, 1987.

<sup>51</sup> SERRANO MORALES, José Enrique, 1898-1899, pp. 486-489. Reimpresa, 2000. Citado en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 219.

<sup>52</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 222.

Virgen y que tenía un peso superior a 3.000 marcos.<sup>53</sup> En cuanto a los maestros activos en la Lonja, aunque no es segura su procedencia, hay constancia de que Laurencius Picart y Rollandus de Alamanya (Alemania) realizaron las labores de talla del gran ventanal de la capilla, abierto a la plaza del Mercado, en 1484.<sup>54</sup> Esta presencia de artistas europeos se prolongará durante los siglos posteriores, de alguno de ellos y de la importancia de sus obras ya hemos hablado en el anterior capítulo.

Tras ver someramente un panorama general de las actividades comerciales que se llevaban a término en València y que directa o indirectamente sucedían o repercutían en la plaza del Mercado y en todo su entorno comercial, nos enfocaremos en el caso de unos milaneses asentados en la parroquia del mercado: los hermanos Cernesio-Odescalchi. La razón tiene que ver con la riqueza generada por su compañía y con la posición social que adquirieron, ya que ambas revirtieron en la plaza y en la ciudad a través de regalos y donaciones de obras de arte que contribuyeron a que la demarcación parroquial brillara con luz propia.

Los Cernesio fueron dos hermanos venidos desde Como, pertenecían a una familia de grandes mercaderes y se establecieron en València a principios del siglo XVII. Constantino y Francisco Cernesio fundaron en la ciudad una sociedad mercantil que extendía sus redes hacia diversos puertos del Mediterráneo occidental. Estaban emparentados con los Odescalchi, ya que su padre Jerónimo Cernesio (Cernuzzi) había contraído matrimonio con Claudia Odescalchi, miembro de esta familia de banqueros italianos. Esta unión más tarde les llevaría a emparentar directamente con el papa Inocencio XI.

Los hermanos muy pronto obtuvieron grandes beneficios de sus negocios, lo que les permitió una rápida ascensión social y también el deseo de poseer un

---

<sup>53</sup> MÜNZER, Jerónimo, edición facsimilar 2002, p. 41.

<sup>54</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador, 1988, t. I, pp. 182-183.

señorío como paso previo a la obtención de un título nobiliario. Por este motivo adquirieron la baronía de Parcent. Además, trataron de posicionarse en lo más alto de la sociedad valenciana a través de su política matrimonial. Con este fin establecieron vínculos con los Tárrega y de Iñigo. Gaspar Tárrega, ejerció en la Audiencia y en la Cancillería de València y en 1626 obtuvo un privilegio de nobleza. Gaspar Tárrega pactó las capitulaciones matrimoniales de sus dos hijas con los dos hermanos Cernesio, casando a Ana María con Constantino y a Catalina, con Francisco.<sup>55</sup>

Siguiendo a San Ruperto, Francisco, tuvo dos hijos y tres hijas, mientras que Constantino no tuvo descendencia. Tras el fallecimiento de su hermano en 1639, él se encargó del cuidado de sus sobrinos. Francisco había recibido un privilegio de nobleza en 1635, pero al fallecer pasó a Constantino quien llegaría a obtener el deseado título nobiliario. Felipe IV le otorgó la distinción de conde, elevando la baronía de Parcent a condado el 10 de julio de 1649, por los servicios prestados a la Corona y al Reino de València, convirtiéndose así en el I conde de Parcent. En 1656 Constantino Cernesio decidió en su testamento dar perpetuidad a su linaje y nombró heredero a su sobrino Manuel, pues, como hemos dicho, él no tuvo hijos. Otro hecho importante, que vino a afianzar aún más la posición de esta recién creada casa dentro de la nobleza valenciana, fue el nombramiento de Benedicto Odescalchi como papa, quien eligió el nombre de Inocencio XI y dirigió el destino de los Estados Pontificios desde 1676 hasta 1689. De esta forma, Manuel Cernesio, el II conde de Parcent, se convertiría en el representante de la familia papal en València y también ante la monarquía de los Habsburgo.<sup>56</sup>

Los Cernesio nada más llegar comenzaron a forjar su fortuna comerciando con productos como el trigo y la seda, pero pronto se convirtieron también en importantes prestamistas. La *Taula de Canvis* pasó en diferentes ocasiones por

---

<sup>55</sup> SAN RUPERTO ALBERT, Josep, 2013, p. 20.

<sup>56</sup> SAN RUPERTO ALBERT, Josep, 2013/2, p. 29.

grandes dificultades y la ciudad tuvo la necesidad de recurrir a los préstamos de algunas personas para salvaguardar su actividad. Esto sucedió, por ejemplo, en 1611 y los Cernesio aportaron a las arcas municipales una suma de más de 4.500 libras, este dinero prestado tenía unos beneficios, unos intereses anuales, que se verían aumentados aún más, poco después, por la necesidad de suministro de trigo que tuvo València.<sup>57</sup>

Entre 1629 y 1631 el Reino de València se vio inmerso en una fuerte crisis de trigo y *els jurats de la Ciutat*, se vieron obligados a recuperar un sistema de seguros que se establecía con diferentes mercaderes para conseguir una importación constante de este grano, con el fin de evitar las temidas hambrunas, como ya mencionamos. Los hermanos Cernesio suscribieron la ayuda pactando con *els Jurats* la importación de grandes cantidades del preciado grano durante esos años. Su posición era cada vez más relevante en las esferas económicas y más importantes sus logros y aportaciones a las arcas de la ciudad, por todo esto en abril de 1630 el gobierno municipal acordó regalar una fuente de plata y oro, de 125 libras, al caballero Constantí Cernesio, en recompensa por los muchos trámites realizados para que pudiera llegar una cantidad de trigo suficiente a València para abastecerla.<sup>58</sup>

La actividad y el éxito de la compañía eran cada vez mayores, esto favoreció el establecimiento de la familia en la demarcación parroquial del Mercado donde construyeron su residencia palaciega. Un edificio que con el transcurso del tiempo fue creciendo hasta convertirse en uno de los palacios más importantes de la capital por su valor mueble y también inmueble, pues albergaba diversas colecciones de valiosos objetos artísticos como pinturas, tapices, piezas de orfebrería, joyas, etc. El principio de estas colecciones tuvo que ver sobre todo con la actividad prestamista de los hermanos Cernesio, muchos de los créditos

---

<sup>57</sup> FELIPO ORTS, Amparo, 2008, p. 168 - 169. Citado en: SAN RUPERTO ALBERT, Josep, 2013/2, p. 8.

<sup>58</sup> SAN RUPERTO ALBERT, Josep, 2013, p. 258.

que hicieron a la alta aristocracia valenciana no les fueron devueltos en dinero, sino en obras de arte, por lo que pasaron a ser propietarios de importantes piezas artísticas dejadas como fianza por esos mismos nobles. De esta forma se integraron en el patrimonio de los Parcent unas tapicerías de Pedro Pablo Rubens que pertenecieron al duque de Medina de las Torres, yerno del conde duque de Olivares, al no resarcir una deuda contraída con los Cernesio que ascendía a 30.000 libras. Es posible que Constantino, aprovechando la debilidad económica del duque, adquiriese otras obras como una pintura del mismo Rubens o unas marinas que se adscriben a la escuela flamenca, porque aparecen descritas en los inventarios de sus bienes. Por otro lado, parte de la vajilla de plata del duque de Gandía y también de la del duque de Arcos, figuraban en los documentos del I conde de Parcent como fianza por un préstamo.<sup>59</sup>

Una de las formas que tuvieron los Cernesio de manifestar su poder económico y afianzar su prestigio social fue la de actuar como benefactores. En concreto, sabemos que hicieron a menudo importantes donaciones a la iglesia de los Santos Juanes, su parroquia. Era un excelente lugar para adquirir visibilidad, ya que toda la ciudad podía contemplar sus magníficos regalos, aunque estos no fueron siempre desinteresados como nos muestra un documento de 25 de julio de 1684, en el que se recogen las ofrendas que Manuel Cernesio, segundo conde de Parcent, hace al clero de los Santos Juanes a cambio de solicitar su enterramiento en el presbiterio, en el lugar más privilegiado de la iglesia, enfrente mismo del altar.<sup>60</sup>

El manuscrito comienza explicando que se ha considerado que Manuel Cernesio, caballero del hábito de Nuestra Señora de Montesa y *Sant Jordi de Alfama*, hace y ha hecho notables presentes tanto a la parroquia como al clero de

---

<sup>59</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, José Luis, 2016, p. 50.

<sup>60</sup> *Acuerdos entre Manuel Cernesio [II] Conde de Parcent, y el clero de San Juan del Mercado de Valencia para que el conde sea sepultado allí... Acompañados de una serie de documentos relativos a obras realizadas en dicha parroquia para tal enterramiento, fechados entre 1698 y 1722.* Archivo Histórico de la Nobleza: PARCENT, C.110, D.12.

esta y en concreto ahora ha donado un frontal de plata con marco y guardapolvos de bronce dorado. Dentro del frontal también en plata están las imágenes de nuestra señora del Rosario, san Juan Bautista, san Juan Evangelista, san Carlos Borromeo, san José, san Vicente Ferrer, san Luis Beltrán, santo Tomás de Vilanova y san Abundio obispo de Roma.<sup>61</sup>

El conde de Parcent dona también una sacra de plata con el escudo dorado que pesa once marcos, seis onzas y dos cuartos. Un atril de plata que pesa doce marcos y medio. Una campanita de plata que pesa siete onzas y tres cuartos. Dos dalmáticas con sus borlas y collares. Una casulla con tres estolas y tres manípulos. Una bolsa para los Corporales, dos bolsas para las epístolas y los evangelios. Un cubre para el cáliz y otro para el atril. Un pluvial. Una capa, un pequeño frontal de espolín de oro y plata, guarnecido con galón y franja de oro con las armas del egregio conde y una toalla de chamellot blanca guarnecida con banda de oro.<sup>62</sup>

El documento continúa narrando que la forma en que se debía agradecer a don Manuel Cernesio todo lo hecho por la parroquia, en repetidas ocasiones, era estableciendo su sepultura en el corazón de la iglesia. En el presbiterio, junto al altar mayor, teniendo a un lado la sepultura de don Crespí de Valldaura y al otro la del ilustre marqués de Benavites. El clero aceptó la solicitud del conde y así se estableció definitivamente en el altar una sepultura para él y los suyos. Este acuerdo se firmó con la fórmula habitual, en lengua latina, y el nombre de una serie de personajes vinculados con la iglesia y otros miembros del clero y electos de la parroquia que actuaron como testigos.

---

<sup>61</sup> *Acuerdos entre Manuel Cernesio [III] Conde de Parcent...* p.22.

<sup>62</sup> Chamellot, o camelot, o chamelote, era una tela muy abundante en la España medieval. Se trataba de un tejido originario de Asia Menor, elaborado con pelo de camello. Era muy fino, liso y brillante. Sobre vocabulario del comercio medieval ver: GUAL CAMARENA, Miguel, 1968.

Este es solo un ejemplo de cómo la riqueza generada por el comercio revirtió en la plaza del Mercado transformada en obras de arte, en espléndidos presentes que dentro de la iglesia de los Santos Juanes todos los estamentos de la ciudad podían admirar. El conde de Parcent sabía que estas donaciones lo llenarían de prestigio y lo situarían en lo más alto de la esfera social, pero su intención iba más allá... con estos presentes y su sepulcro en lugar sagrado, aspiraba a obtener también, un lugar permanente y destacado en la esfera celestial.

### 3.4 DEL MERCADO NUEVO AL MERCADO CENTRAL

Las plazas entendidas como espacios para el mercado diario, como lugares privilegiados para la venta sobre todo de productos de alimentación y artesanos, existieron en todas las ciudades europeas, al menos hasta la mitad del siglo XIX. Esto cambió cuando se crearon en muchas capitales los grandes mercados generales. Debido a la congestión generada por el crecimiento demográfico y el exceso de comerciantes y de productos a la venta, las autoridades comenzaron a ver aconsejable vaciar la calle de estas actividades para circunscribirlas en espacios limitados. En ellos podían imponerse mayores medidas higiénicas y establecer un control sobre su cumplimiento, así como una mayor dosis de urbanidad a la hora de las transacciones comerciales. El mercado se convirtió así en un equipamiento municipal, al igual que los hospitales, cárceles, etc., y a la vez en una escuela de urbanidad. Un ideal que impregnaría todo el siglo XIX y estaría presente en todos los países occidentales.<sup>63</sup>

Como indica Manuel Guardia, uno de los grandes mercados europeos fue *Les Halles Centrales* en París. En febrero de 1854 se iniciaron los trabajos para su construcción. Los dos primeros pabellones fueron inaugurados en octubre de 1857 y un año más tarde estaba terminado el cuerpo orientado al este, formado

---

<sup>63</sup> THOMPSON, V. E., 1997, pp. 87-109. Citado en: Manuel GUARDIA BASSOLS, Manuel; OYÓN BAÑALES, José Luis. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-744.htm> (10/IX/2019).

por seis pabellones que ocupaban 21.080 m<sup>2</sup>. Quedaban solo por construir los cuatro pabellones del cuerpo oeste de 12.400 m<sup>2</sup> de superficie. El éxito convirtió *Les Halles* en un modelo para los más de veinte mercados de barrio construidos en París y para otros cuatrocientos que se levantaron en el resto de Francia por esos años. Estos ejemplos crearon escuela no solo dentro de Francia, sino que su modelo se exportó rápidamente a toda Europa y América, arraigando en países como Bélgica, Italia, Alemania, Austria, España, y en las nuevas naciones de América Latina.

En Barcelona, tras la desamortización, en 1840 se construyó el mercado de la Boquería sobre el antiguo convento de San José, junto a la Rambla, y por las mismas fechas sobre el convento de Santa Caterina, se levantó el mercado homónimo, de factura mucho más modesta, y entre 1872 y 1876 se edificó el mercado del Born. En Madrid, en 1868 el ayuntamiento acordó la construcción de un conjunto de mercados para ordenar el caótico abastecimiento de la población y mejorar sus condiciones de salubridad. Entre ese año y 1875 se construyeron en la capital los mercados de la Cebada y Mostens.<sup>64</sup>

En València, como ya hemos visto, el siglo XIX trajo grandes cambios a la ciudad y a la plaza del Mercado. En un afán de organizar también aquí la espontánea y caótica formación de los puestos de venta, en 1839 se construyó el primer mercado de obra permanente que tuvo València, el Mercado Nuevo, del que tratamos en el capítulo anterior, y dicho que fue insuficiente, desde su nacimiento, para la gran actividad económica que se desarrollaba en la ciudad.

De sus impresiones sobre la actividad mercantil en la plaza nos habla Hans Christian Andersen (1805-1875), en su libro *Viaje por España*, de 1862. Andersen fue un gran escritor, conocido universalmente por sus cuentos, que visitó España entre el 4 de septiembre y el 23 diciembre de 1862, recorriendo

---

<sup>64</sup> GUARDIA BASSOLS, Manuel; OYÓN BAÑALES, José Luis. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-744.htm> (10/IX/2019).



Barcelona, València, Elche, Murcia, Cartagena, Málaga, Granada, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Madrid, Toledo y Burgos. Sobre la plaza dice:

En suma, había aquí una gran variedad de colores radiantes. Cada puesto [...] exhibía lo más abigarrado que tuviese; en el suelo, incluso arreglados con gracia, se amontonaban enseres y hortalizas; sobre todo, cebollas enormes y melones color de hierba, cestos llenos de caracolillos comunes [...] llamaban la atención ante la puerta de la Lonja de la Seda, un edificio francamente extraño con dos ventanas colosales, grandes como puertas de ciudad.<sup>65</sup>

Una de las muchas voces que en la ciudad reclamaban un mercado digno y acorde a la necesidad y talla de la plaza fue Teodoro Llorente quien, en su obra *Valencia* de 1903, dijo refiriéndose al Mercado Nuevo:

Aún conserva algo de su antiguo aspecto. Guarda en cartera el Ayuntamiento el proyecto, ya aprobado, de una magnífica fábrica a la moderna, de hierro y cristal, para albergar a los vendedores; pero, entretanto, continúan estos acampados a la intemperie (lo cual no es en nuestro templado clima inconveniente tan grave como en otras partes), y se defienden del sol con desiguales y desordenadas velas de lona, que contribuyen a dar a la concurrida y bulliciosa plaza aires de zoco morisco o de bazar oriental.<sup>66</sup>

En València la construcción de los grandes mercados tuvo que esperar hasta principios del siglo XX, con la edificación casi coetánea del Mercado Central (1910- 1928) y el Mercado de Colón (1914 y 1916), realizado este último por el arquitecto Francisco Mora Berenguer. En 1910 comenzó la construcción del Mercado Central y fue inaugurado el 23 de enero de 1928, con esta fábrica la ciudad dispuso al fin de un gran mercado permanente en el que abastecerse, cuyo tamaño y estética respondían, esta vez sí, a las necesidades de una próspera y potente capital comercial. El Mercado Central, en la actualidad, es el mayor mercado de Europa dedicado a la especialidad de productos frescos. En origen se crearon 1.219 puestos de venta que con el tiempo fueron reconvertidos en 300. Después de muchas reuniones entre la *Associació de Venedors del Mercat*

---

<sup>65</sup> Citado en: BOIRA MAIQUES, Josep Vicent, 1992, p. 67.

<sup>66</sup> LLORENTE, Teodoro, 1889. p. 129.

*Central* y el Ayuntamiento de València, el 12 de diciembre de 1986, siendo alcalde don Ricard Pérez Casado, el pleno del ayuntamiento aprobó el convenio de autogestión del Mercado Central con esta asociación. Así, por primera vez en la historia, el gobierno del mercado pasó de la municipalidad a manos de los propios vendedores quienes asumieron todas las responsabilidades de su gestión y funcionamiento.<sup>67</sup> En la actualidad este acuerdo está siendo renegociado entre el consistorio y dicha asociación.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> [www.mercadocentralvalencia.es](http://www.mercadocentralvalencia.es) (8/II/2019).

<sup>68</sup> <https://www.levante-emv.com/valencia/2019/09/12/93-vendedores-mercado-central-optan/1920582.html> (15/IX/2019).

## **CAPÍTULO 4**

# **LA PLAZA DEL MERCADO ESCENARIO DE MÚLTIPLES ESPECTÁCULOS**

## 4 LA PLAZA DEL MERCADO ESCENARIO DE MÚLTIPLES ESPECTÁCULOS

Dentro de una ciudad la gran zona abierta y a la vez cercada de una plaza es sin duda el espacio idóneo para la celebración de todo tipo de espectáculos públicos. Además, si su arquitectura dispone de balcones y miradores la plaza puede convertirse en una especie de teatro, de corral de comedias, acogiendo a un gran número de espectadores. De esta manera se añade un nuevo uso al de su vida diaria y la plaza se convierte en el núcleo central de muy diversos rituales.<sup>1</sup>

En València la plaza del Mercado fue siempre un espacio singular que vertebró la vida social y cultural de la ciudad. Como venimos diciendo, por sus enormes dimensiones y su ubicación en el corazón de la urbe, era uno de los espacios más emblemáticos y el sistemáticamente elegido para la realización de todo tipo de ceremonias: procesiones, teatro, justas, toros, ajusticiamientos... En este capítulo abordaremos el uso de la plaza como escenario de tres espectáculos concretos: el primero será la fiesta tanto la civil como la religiosa; el segundo, las corridas de toros, divertimento favorito de las clases populares y de la nobleza; y por último hablaremos de las ejecuciones, como un gran espectáculo aleccionador, en el que el poder ejercía su implacable justicia en la horca ante un numeroso público.

Las diversiones en cualquier periodo histórico responden siempre a la necesidad que tiene todo ser humano de reír, disfrutar y evadirse de la realidad cotidiana. Las autoridades eran y son conscientes de esta necesidad y de la utilidad política y propagandística de la fiesta, pero a la vez temían los peligros que esta ocasionaba, desórdenes, vicio, pecado, etc. La tensión y la búsqueda del equilibrio entre tres instancias: personal, civil y religiosa será una constante en la

---

<sup>1</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 20.

organización de la fiesta a través de la historia y en especial a lo largo de los siglos modernos.<sup>2</sup>

Según Víctor Mínguez, la fiesta como manifestación ciudadana fue y es el resultado de una ideología política determinada. Como consecuencia ha ido evolucionando en la misma medida en que lo han hecho todos los sistemas de representación social, las relaciones entre el poder y la ciudad y en definitiva los modelos de Estado en cada periodo. Las motivaciones por las que se organizaron festejos, desde el siglo XIII hasta la actualidad, fueron muy variadas, aunque podemos englobarlas en tres grandes grupos:

- **Celebraciones de la monarquía:** juras y proclamaciones reales, enlaces matrimoniales, natalicios y exequias.
- **Fiestas religiosas:** las del calendario litúrgico, beatificaciones y canonizaciones de santos locales, centenarios de estas declaraciones, etc.
- **Fiestas civiles:** la más importante era la conmemoración de la creación del Reino de València en 1238, sobre todo en sus centenarios.<sup>3</sup>

Nos centraremos, en los siglos en los que se configuró, estableció y alcanzó su máximo esplendor el ceremonial festivo en la ciudad, es decir desde el siglo XV al XVIII, aunque también hablaremos de alguna de las fiestas acaecidas en el siglo XIX y de las que perduran en la actualidad. En cada época abordaremos una selección de fiestas, elegidas mayormente por su vinculación con la plaza del Mercado. Trataremos de las entradas reales y de personajes relevantes durante la Edad Media, el Renacimiento y el periodo barroco, en este último también haremos hincapié en las fiestas civiles y religiosas celebradas en el ámbito de la plaza del Mercado, así mismo hablaremos de algunas acontecidas ya en el siglo XIX.

---

<sup>2</sup> GASCÓN UCEDA, María Isabel, 2009, p. 1.

<sup>3</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 21.

#### 4.1 LA FIESTA MEDIEVAL Y RENACENTISTA

Según el historiador Rafael Narbona, las entradas reales son la mejor ocasión para el estudio de los rituales del poder y de sus diferentes significados en las sociedades del Antiguo Régimen. En ellas se reflejan los cambios que sufrió el ejercicio de la soberanía real entre la Edad Media y la Edad Moderna, pues se pasó de una monarquía feudal, de talante pactista, a otra autoritaria de tendencia absolutista en los albores del Estado Moderno. Durante este periodo, la primera visita del monarca a la ciudad significaba la toma de posesión de esta y su aceptación como rey por los ciudadanos. Era el momento de concertar o ratificar el pacto político establecido, y de jurar, como en el caso de València, el respeto y aceptación de la legislación foral anterior por parte del nuevo monarca.<sup>4</sup> En este momento la fiesta adopta una dimensión y un carácter político que infunde un significado, a todo lo que sucede durante la celebración, “que va más allá del sentido propio del acto festivo, convirtiéndolo en reflejo de la concepción del Estado a la vez que un mecanismo de difusión de la ideología del poder”.<sup>5</sup>

Desde el siglo XIV el monarca hacía su entrada en la ciudad bajo palio como distintivo de la realeza. La liturgia soberana y la fiesta que le seguía eran únicas y se brindaban a cada rey en una sola ocasión, en las visitas posteriores se efectuaba una fiesta menor. La primera entrada soberana documentada fue la de Pedro IV en 1336, y la última que siguió los cánones tradicionales la de Felipe IV en 1632. Durante tres siglos, València ofreció veintitrés recepciones reales: al rey, a las reinas consortes y a los primogénitos herederos de la Corona, y el ritual fue cambiando conforme variaron las relaciones entre el poder y la ciudad.<sup>6</sup> Narbona distingue tres épocas, que expondremos a continuación.

**1ª Época (1336-1392).** Considerada clásica, en ella se conforma el ceremonial medieval, transcurre entre las recepciones de Pedro IV y de Juan I. La gran

---

<sup>4</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, 2003, pp. 85-100.

<sup>5</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>a</sup> Pilar, 1993, p. 152.

<sup>6</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, 2003, pp. 85-100.

autonomía política, económica y fiscal de la ciudad llevó a la consolidación de un patriciado urbano que recreó en los festejos la expresión de la cultura y la ideología local, por lo que las celebraciones estuvieron impregnadas de un hondo sentido de comunidad. El monarca entraba en la ciudad por el portal *dels Serrans*. Previamente contemplaba el desfile de la menestralía, ordenada por corporaciones de oficio bajo sus respectivos estandartes y según un orden preciso establecido por el *Consell* desde 1373. Este acto gozaba de subvención municipal y se acompañaba de la realización de entremeses y de actuaciones musicales. Después, el rey, montado a caballo y bajo palio, procedía a entrar en València, le acompañaban a pie los más relevantes oficiales municipales y reales y una representación de la nobleza del reino y de la ciudadanía, llevando las bridas, los cordones honoríficos y los bordones en un estricto orden jerárquico.

El recibimiento se desarrollaba en una única y cohesionada procesión simbólica en la que incluso participaban las aljamas hebrea y mudéjar. El circuito callejero era reparado y adornado con motivos vegetales y florales, con tapices y ricas telas, colgadas de las fachadas de los principales edificios y palacios. El aspecto que ofrecía la ciudad era alegre y sencillo, muy diferente al que mostraría siglos después con las artificiales y grandiosas arquitecturas efímeras renacentistas y barrocas. El trayecto rodeaba el perímetro urbano de la València romana para finalizar, tras cruzar el río, en el palacio del Real. Era un ceremonial muy simple, pero denso, se desplegaba en un recorrido corto pero que solía durar entre ocho y diez horas.

**2ª Época (Siglo XV).** Siguiendo a Narbona, en este periodo creció la espectacularidad y la pormenorización del protocolo. Se desarrolla entre las recepciones de Martín el Humano en 1402 y la de Fernando de Antequera en 1414, hasta finalizar el siglo.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Para ampliar información ver: NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, 1993. CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (ed.), 2013.

A partir de estos recibimientos el *Consell* comenzó a escenificar ante el portal *dels Serrans* unos entremeses propios, diferenciados de los que realizaban los oficios por su temática y aparatosisidad. Desde las torres descendían unos niños disfrazados de ángeles que entonaban unas composiciones en verso y coronaban a los reyes. Este acto fue la primera elaboración escenográfica instada por el poder municipal. Desde ese momento el motivo alegórico del Ángel Custodio, protector de la ciudad ante las adversidades, fue repetido constantemente, incorporando además la entrega de llaves como signo de sumisión. El monarca entraba en València guiado por este ángel bajo la figurada mirada de Dios.

La escena se completaba con unos grandes carros ornamentados llamados Rocas, que se incluían en el desfile y contenían representaciones sobre el poder del rey, o temas religiosos variados. Eran verdaderos cuadros vivientes en movimiento que ensalzaban al soberano con alegorías, estampas y recreaciones artísticas de episodios históricos, de conquistas, etc. Además, para la ocasión y también a expensas del *Consell*, se componía música, canciones y poemas, lo que aumentaba la teatralidad del evento. Los nuevos gustos artísticos del Humanismo prerrenacentista comenzaron a introducirse a través de estas escenificaciones y en este periodo se estrecharon de forma creciente los lazos entre arte y poder.

Desde 1414 se amplió el trayecto urbano incluyendo ya a la plaza del Mercado. Hasta 1439 el papel del clero se limitaba a esperar al monarca en la iglesia catedral y a acompañarlo durante sus oraciones. A partir de la entrada de Juan II se añadió su participación activa en el ceremonial. El cortejo cívico se encontraba con una procesión encabezada por el obispo y en la que participaban los canónigos, el clero de las parroquias y las órdenes religiosas con conventos en el término municipal. A partir de ese momento la procesión siempre estuvo incluida en estos actos protocolarios.

Para Narbona lo más notable de esta segunda época fue el aumento de acciones concebidas por el municipio para ensalzar a la monarquía, así la presencia real se



vio cargada de símbolos soberanos en cada uno de sus actos. Para demostrar la proximidad del monarca al pueblo este paseaba a caballo con un reducido grupo de cortesanos, visitando la ciudad, las iglesias, la plaza del Mercado y sus tiendas. También ejercía de monarca legislador y concedía nuevos privilegios durante su visita, o de monarca justiciero mientras presidía ejecuciones, o concedía gracias y perdones. En 1424 en la entrada victoriosa de Alfonso el Magnánimo, a su regreso de Marsella, el *Consell* empleó por primera vez la pólvora pirotécnica, y casi con seguridad también la artillera, y ambas se convirtieron en un nuevo elemento de representación soberana que en adelante se añadiría al ritual.<sup>8</sup>

Durante los días que permanecía el monarca en València en la plaza del Mercado se celebraban numerosos festejos, una de las fuentes más prolíficas con las que contamos para saber cómo eran estos eventos es el *Dietari* de Melcior Miralles, capellán de Alfonso el Magnánimo, quien reflejó en sus escritos todo lo que de importante sucedía en la ciudad y en el reino, incluidas las fiestas. Nos detendremos en algunos de los acontecimientos que testimonia Miralles, en concreto en la visita real de Juan II y Juana Enríquez para jurar los fueros, y en la llegada a València del cardenal Rodrigo de Borja.

Cuenta el capellán que Juan II entró en la ciudad con una pompa sin parangón el jueves 8 de febrero de 1459 y que, tras varios días de festejos y otros asuntos, el rey abrió solemnemente Cortes en la catedral el día 13 de ese mismo mes. Estas sirvieron entre otras cosas para que València le prestara 10.000 florines.<sup>9</sup> Los festejos se prodigaron durante toda su estancia, el día 18 se celebraron cinco combates de armas simultáneos, un notable espectáculo, presidido por los monarcas y que atrajo numerosos espectadores, con presencia de todos los estamentos y clases sociales. Carreres Zacarés describe a los altos personajes que

---

<sup>8</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, 2003, pp. 85-100.

<sup>9</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, pp. 257-263.

participaron, dejando constancia de sus ricos ropajes, de los galardones y de cómo fueron estas notables justas.

El premio fue un paño de seda que medía veinte alnas, terciopelo carmesí, valorado en cien libras. Se justó, como era costumbre, a cuatro carreras durante dos días, y el ganador fue el noble Joan de Vilarrasa, cuyo prestigio tras esta victoria en presencia de los reyes quedaría notablemente crecido a los ojos de sus iguales y del resto de los ciudadanos.<sup>10</sup>

Melcior Miralles también dejó constancia de que el domingo 25 de febrero hubo de nuevo justas en el mercado. Se retaron cinco valencianos contra cinco catalanes ante el matrimonio real y mucha gente notable y fueron fiestas de justas muy bellas y de terribles luchas. El día después, el lunes 26 de febrero de 1459, el rey juró los Fueros y Privilegios. Los reyes junto a su corte permanecieron un tiempo en València lo que dio lugar a curiosos acontecimientos como el que sucedió el miércoles 21 de marzo. Después de comer el rey y la reina fueron a las "*Rebenedides*" (casa de las Mujeres de Penitencia, o *de les Penedides*) y llegaron de esta manera: los dos en el mismo caballo y la reina cabalgando en las ancas, así mismo vino el resto de la corte, todas las señoras y doncellas montaban en las ancas de los caballos de los cortesanos. Otro acto que describe es el sucedido el día de jueves santo: los soberanos, de paseo por las iglesias de la ciudad, se encontraron en San Juan del Mercado y allí estuvieron hablando.<sup>11</sup>

La otra entrada destacada fue la de Rodrigo de Borja como Cardenal Legado de toda España y arzobispo de València, sobrino del Papa Calixto III. Llegó con dos galeras el viernes 19 de junio de 1472, y desembarcó en el Puig para velar a la Virgen María. El domingo 21, a las cuatro, entró en València, y con grandes honores lo recibió el clero con cruces y capas y con paso solemne todos los regidores y señores de València. El palio lo esperaba tras el portal de Serranos para hacer el recorrido del Corpus, lo acompañaban cuatro obispos de gran

---

<sup>10</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador, 1925 pp. 76-77. Citado en: HINOJOSA MONTALVO, José. 2013, pp. 231-232.

<sup>11</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 266.

honor, abades y hombres muy reverenciados de Roma que lo siguieron hasta la *seu*. Iba a caballo en una gran mula y vestido de grana. En la catedral descabalgó y rezó. Después, dio la bendición de tres años y cuarenta días de perdón a todos los que lo habían acompañado en su entrada.<sup>12</sup>

Miralles hace una sintética descripción de los hechos, pero es suficiente para entender cómo fueron estos rituales, qué cosas relevantes o incluso anecdóticas acontecieron, y la cantidad y la frecuencia con que sucedían. Su *Dietari* es un verdadero retrato de la València del siglo XV y un documento imprescindible para conocer los sucesos de toda índole que marcaron la vida de la ciudad y de sus habitantes durante el cuatrocientos.

Siguiendo a Narbona, más tarde la centralización y el control político de los municipios que iniciaron los Trastámara provocó que el patriciado urbano se transformase en el portavoz local de la monarquía, así la cosa pública quedó al servicio del soberano en detrimento de la comunidad. Con los Borbones se culminará este proceso, tras la pérdida de los fueros al finalizar la Guerra de Sucesión, compactándose las fuerzas sociales en torno al estado absolutista borbónico, por lo que se separará completamente a la sociedad de la gestión de lo político y el papel de la sociedad decrecerá en las manifestaciones festivas de la soberanía real.

**3ª Época (Siglo XVI).** El ritual adoptó un fuerte carácter alegórico, las imágenes que se utilizaban para los atributos soberanos eran casi herméticas. Se disolvió el concepto de fiesta medieval y se desarticuló el ceremonial tradicional. Esto tuvo que ver con la creciente aristocratización del estamento cortesano y con la construcción del Estado absoluto.<sup>13</sup> Como consecuencia surgió un nuevo

---

<sup>12</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 408.

<sup>13</sup> Sobre la nobleza en este siglo ver: PÉREZ GARCÍA, Pablo, en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis (coord.), 2019, pp. 11-138.

concepto de fiesta real que se mantuvo hasta la imposición de los modelos culturales y de Estado de la Ilustración borbónica.

En el nuevo ceremonial los ediles de la ciudad de València, como capital del reino, debían acudir en embajada a la frontera para recibir al monarca y conducirlo hasta la ciudad, su entrada en alguna ocasión se hizo por el portal de Quart. Sin embargo, el recorrido callejero apenas fue modificado porque correspondía al establecido para las más importantes procesiones (Corpus Christi o Sant Dionís). En la recepción de Germana de Foix, en 1507, comenzaron a utilizarse arcos triunfales y adornos en determinados lugares y a partir de entonces proliferaron en todas las plazas.

Lo más destacable de este reajuste protocolario fue el cambio de la ceremonia única a la realizada en varias fases. Esta costumbre la inauguró Juan II en 1459 cuando dedicó un día a la recepción, otro para contemplar los juegos y entremeses de los oficios, y otro para realizar el preceptivo juramento en la catedral como hemos visto anteriormente. El infante Fernando en 1469, Germana de Foix en 1507 y, sucesivamente, los monarcas de la casa de Austria desgajaron por completo una ceremonia que hasta entonces había sido indisoluble. El resultado fue la priorización de algunos actos en detrimento de otros. Así, perdió importancia el desfile de oficios, mientras que, debido a la creciente importancia de la aristocracia de la ciudad, proliferaron los juegos de salón en reuniones privadas.

Estos eventos eran ofrecidos por los monarcas a sus súbditos más honorables, y viceversa. Desde entonces quedó establecida la imprescindible cita en los salones del municipio, en los del Real, de la Bailía, de la Gobernación, o en los de la misma Lonja, como sucedió en la visita de Felipe II y sus hijos en 1586, cuando en su salón columnario se celebró un gran baile. Será Enrique Cock quien, en su ya mencionada *Relación* del viaje del monarca, nos relate el momento de la entrada

del rey y su séquito en la plaza del Mercado que, evidentemente y debido a las extraordinarias celebraciones, no tenía ni su aspecto ni su función habitual.

De allí, yendo camino derecho, pasando á San Bartolomé, volvimos á mano derecha por la calle de los Caballeros hasta un arco triunfal lleno de verdura y fruta, puesto á mano derecha del camino. Yendo otro poco adelante, entre el dicho arco y el mercado estaba una fuente de vino corriendo entre unos ramos. La cual pasada, al entrar del mercado á mano derecha, en una rinconada, estaba hecho un altar, junto al cual algunos músicos recreaban á los pasajeros [...]

En el mismo mercado, delante de Santa María Magdalena, estaba hecho un tablado grande, y en él puestas muchas galeras que representaban la batalla naval y la insigne victoria que el señor don Juan de Austria tuvo año de 1571 á siete de Octubre [...] Habiendo pasado la plaça grande, donde muchísima gente aguardaba á Su Majestad deseosa de ver al Príncipe y Infanta, pasamos por junto á la Merced, cuyos religiosos habían hecho á la puerta de su iglesia y monasterio un altar y en él puesto la imagen de Nuestra Señora, á quien muchos, á manera de cautivos, pedían socorro en altas voces, los cuales todos, al pasar del Rey, cantaban música á cuatro voces. Estaban ansimismo dos figuras de dos religiosos de la dicha Órden que paresçian mártires, teniendo los coraçones travesados con saetas: quien éstos sean ó hayan sido no me acuerdo haber leído.<sup>14</sup>

A finales de este siglo se inicia el periodo de las grandes manifestaciones efímeras. Para los recibimientos de Felipe II, y más tarde de su hijo Felipe III, se desarrolló en cada ciudad visitada un magnífico aparato de fastuosos arcos triunfales y fachadas ficticias, que engalanaban los edificios principales. Un curioso ejemplo es el inmenso arco levantado en Lisboa, el 29 de junio de 1581, para recibir a Felipe II de Castilla y I de Portugal. En total se construyeron más de quince arcos triunfales para la ocasión, pero de entre todos ellos había uno que destacaba sobre manera y era el que corrió a cargo de la comunidad de comerciantes alemanes. Esta participación en la fiesta, y con tan gran protagonismo, era muy poco común y como indica Laura Fernández-González, tiene que ver con la riqueza del comercio y el establecimiento de comunidades foráneas en la ciudad que pujaban por asentar, garantizar y expandir sus

---

<sup>14</sup> MOREL-FATIO, Alfredo; RODRIGUEZ VILLA, Antonio., 1876, pp. 230-231. De esta batalla naval que describe Cock hablaremos con más detenimiento avanzado el capítulo.

compañías y sus privilegios mercantiles .<sup>15</sup> Con esta magnífica construcción consiguieron la admiración de todos, y la atención del rey.

En 1599, durante las dobles bodas reales de Felipe III y su hermana, la infanta Isabel Clara Eugenia, también se celebró en la Lonja una suntuosa comida y un brillante baile como la ocasión requería. No podemos dejar de mencionar, el gran arco triunfal que se levantó en la plaza del Mercado para estos esponsales y que Felipe Gauna nos describe así:

El qual arco triumphal, hera trayanico, fundado en medio del Mercado y plassa mayor de la ciudad de frente a la Lonja de los Mercaderes, con sus curiosos terminos y hedeficios, el qual hera sin proporcion muy maior que los de mas que se hizieron esta jornada en la ciudad, por ser el lugar y plassa mas spassiosa, y ansi tenia en alto mas de cien pies y no menos en ancho, porque tenia cinco arcos o portaladas con muy gentil porpocion y modello, siendo el arco de en medio muy mas alto que los de los lados, redondo por lo alto de la portalada, y los de los lados: quadrados, estaba al fin toda la fabrica perfectissima, tanto lo que para estarlo hera menester. Las pinturas que en el havian heran muchas, pero lo que mas se parecia y ilustravan esta maquina tan grande heran dos quadros: en el uno de los cuales estava pintado con galan ademan, que parecia vivo, el rey Alexandro Magno, de quien quedaron tan grandes exemplos de su valor en el mundo [...]. Estava al otro lado y quadro del edificio: Priamo, rey que fue de troyanos, mirando muy lastimado de como se abrassava su ciudad de Troya, que alli estava pintada con el incendio [...]. A la otra parte del arco sobredicho, a la parte del arco sobredicho, a la parte que salia a la Bosseria avia otros dos quadros [...] en el huno de los cuales estava figurado el Tiempo que se denotava enemigo capital de buenas memorias, como se ve por tantas que por su discurso el de los hombres no tiene algunas de mil que le fueran grandissimo provecho...Con no menos curiosidad y poliscia estava en el otro quadro otra figura en que ansi mismo se denotava y parecia pintada la Fama, [...].<sup>16</sup>

El Humanismo y el redescubrimiento de la Antigüedad hizo que surgieran nuevos motivos y alegorías renacentistas en la recepción soberana y esta fue cada vez más difícil de comprender para las clases populares. Este hermetismo justificó la necesidad de *relaciones* escritas que explicaran los recursos literarios de estas fiestas y perpetuaran su magnificencia. Todo esto provocó un abismo

---

<sup>15</sup> FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura, 2014, pp. 413–450.

<sup>16</sup> GAUNA, Felipe, (Prólogo y notas de Salvador Carreres Zacarés), 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, p. 171.

cultural entre la clase sencilla y la aristocrática y la completa diferenciación entre la fiesta popular y la institucional.<sup>17</sup>

Una de las fiestas con más afluencia de público y que requería de grandes espacios para su desarrollo eran las justas y cañas, por lo que se celebraban muy frecuentemente en la plaza del Mercado, así como las corridas de toros de las que hablaremos en su correspondiente apartado. En las justas participaba la alta sociedad, aunque según se estipulaba en la *crida* cualquier persona de honor podía hacerlo siguiendo un determinado protocolo, es decir, debía acudir con una lanza específica de fiesta con bola de la ciudad de València.<sup>18</sup> Las justas consistían habitualmente, como ya indicamos, en cuatro carreras, y el ganador era premiado con un plato de plata, joyas, o ricos ropajes. En las dobles bodas hubo una gran exhibición de justas y cañas en el mercado, para acondicionarlo los obreros de villa, tras retirar el gran arco triunfal asentaron la explanada de la plaza “para que los carpinteros dispusieran un tablado de madera desde la Lonja hasta la zona del convento de la Merced, que lograrse crear un recinto cerrado donde los caballeros competirían por el triunfo.”<sup>19</sup> Como apunta Hinojosa, en estas bodas estuvo presente y escribió sobre ellas Lope de Vega y también dejaron constancia en sus escritos Gaspar Aguilar, el ya citado Felipe de Gauna y Luján de Saavedra, del que hablaremos en el siguiente capítulo. Durante unos meses València se convirtió en sede de la corte y nunca hasta entonces se vieron unas fiestas tan espectaculares como estas.<sup>20</sup> Realmente podemos considerar que esta doble celebración fue el festejo más memorable del quinientos y puso colofón a esta centuria tan prolífica en conmemoraciones.

Según los datos aportados por Juliana, durante el siglo XVI hubo 5 entradas reales: la primera fue el 20 de julio de 1507. El rey Fernando el Católico y la reina Germana de Foix, llegaron a València el día 15 e hicieron su entrada en la ciudad

---

<sup>17</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, 2003, p. 85-100.

<sup>18</sup> JULIANA COLOMER Desirée, 2019, p. 192.

<sup>19</sup> JULIANA COLOMER Desirée, 2019, p. 193.

<sup>20</sup> HINOJOSA MONTALVO, José. 2013, p. 226.

cinco días más tarde. Entre otros actos hubo justa real, juegos de cañas y toros en el mercado. La segunda aconteció en 1528, cuando Carlos I de España y V de Alemania entró en la ciudad el 3 de mayo. Se celebraron festejos del 3 al 5 y del 14 al 16 del mismo mes; el 5 de mayo hubo desfile de los oficios ante el palacio Real y el 16 fiesta de damas también allí. La tercera fue la de Felipe II, quien, tras las Cortes de Monzón, de marzo de 1564, ingresó en València el 23 de abril de ese mismo año. La cuarta tuvo lugar el 19 de enero de 1586, cuando el rey volvió a visitar València esta vez acompañado de sus hijos el príncipe Felipe y la infanta Isabel. Hubo 4 días de luminarias, corridas de toros y juegos de cañas en la plaza del Mercado y sarao en la Lonja. La quinta fue la entrada de Felipe III y la infanta Isabel el 19 de febrero de 1599, a causa de las dobles bodas reales. Sus consortes, doña Margarita de Austria y el archiduque Alberto, llegaron el 18 de abril a la ciudad.

Además, acontecieron otras 23 entradas de personajes ilustres, de la nobleza o de la curia, o llegaron santas reliquias. Una de estas entradas fue la de Germana de Foix, como virreina, el 11 de diciembre de 1523. Un 20 de octubre 1532, València abrió sus puertas a las reliquias de san Vicente Ferrer procedentes de Vannes y fueron llevadas al convento de Predicadores. En 1526 fueron recibidos los duques de Calabria, Germana de Foix y Fernando de Aragón. En 1568, a 25 de marzo llegó don Juan de Ribera, arzobispo de València... Estos fueron algunos de los protagonistas destacados de estas ceremonias. También se celebraron otros eventos como natalicios, exequias, victorias militares etc. Según Juliana fueron en total 75 festejos extraordinarios los celebrados a lo largo de todo el siglo, además habría que sumar a esta cifra las celebraciones anuales estipuladas en el calendario oficial de la ciudad como Pascua, Corpus, san Vicente, los centenarios de la conquista, san Miguel y otras muchas.<sup>21</sup>

Todos estos datos evidencian la gran importancia que tuvo la fiesta en este periodo como gestora de vínculos entre el monarca y sus habitantes, entre la

---

<sup>21</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, pp. 224- 229.



nobleza y el pueblo que admiraba su gallardía, entre la Iglesia y sus fieles a través del fomento de la devoción a las reliquias, o a un nuevo beato o santo, y entre el pueblo consigo mismo, volcado a compartir emociones, a engalanar sus casas, a construir espacios ficticios donde la ilusión y el brillo les llevase a vivir una realidad extraordinaria fuera del arduo trabajo diario. Como vimos en el capítulo segundo, la arquitectura es siempre representativa de su tiempo, construye la imagen de su época a través de la grandeza o la modestia de sus edificios ya que estos nos hablan, son testigos y fiel testimonio del esplendor o la decadencia de una ciudad y de sus gobernantes. Así mismo la fiesta tiene ese carácter simbólico, en ella se refleja la grandiosidad de la ciudad donde se desarrolla y el poder económico de los estamentos que la diseñan y la costean. En muchas ocasiones, se trató solo de apariencias, pues tal y como consta a menudo en los documentos, algunas ciudades, como València, tuvieron que endeudarse durante un largo periodo de tiempo para sufragar los gastos que conllevaron estas fastuosas exhibiciones, pero esa ya es otra historia.

#### **4.2 LA FIESTA BARROCA**

Como hemos visto, a partir del siglo XVI hubo un creciente auge de la aristocracia en València. Desde la posguerra de las Germanías la nobleza valenciana cambió la soledad de sus tierras por las comodidades y placeres de la ciudad y no perdonó ninguna ocasión de lucimiento y diversión, especialmente durante el siglo XVII. En esta centuria, además de las numerosas celebraciones y festejos exclusivos de los nobles, se llevaron a cabo numerosas fiestas de gran aparato, que obedecieron tanto a motivaciones religiosas como cívicas y en todas ellas la nobleza participaba masiva y fastuosamente. Estos festejos eran tan brillantes como extraordinarios los gastos que ocasionaban.<sup>22</sup>

El protocolo que se seguía para la organización de un festejo era el envío real de una serie de cartas anunciando un acontecimiento: la llegada del rey, un

---

<sup>22</sup> PEDRAZA MARTÍNEZ, Pilar, 1977, pp. 101-121.

nacimiento, u otras efemérides que ya hemos anotado. Iban dirigidas al virrey, al cabildo eclesiástico y a la ciudad, y a veces también a la diputación y a algunas comunidades religiosas, pero era la ciudad la que asumía el grueso de la organización, sobre todo en las recepciones reales. La primera medida que se adoptaba era la convocatoria de los *Prohoms del Quitament* para determinar el presupuesto a invertir en los festejos y establecer de dónde sacarlo, después se acordaban las medidas relativas a las infraestructuras como el arreglo de caminos, puentes y calles, cuya ejecución se encargaba a la *Fàbrica de Murs i Valls*, y otras relativas a la elaboración de los objetos necesarios para los actos, como palios, adornos, regalos... Así mismo se decidían los actos a celebrar, y por último se comunicaban convocando a todos los estamentos y habitantes de la ciudad a través de una *criada*. En esta también se les encargaba la limpieza y el adorno de sus casas y calles, se les ordenaba que abandonasen el luto durante los tres días de fiesta oficial, en los que las tiendas y tribunales permanecerán cerrados, y se les prohibía hacer ningún tipo de fuego el día de la entrada del soberano, o del príncipe en la ciudad.<sup>23</sup>

La fiesta fue durante los siglos XVII y XVIII el gran espectáculo urbano que aglutinó todas las artes plásticas, la música, la literatura, etc. Era una asombrosa creación de arte total que transformaba las ciudades por medio de grandes construcciones efímeras y eventos cargados de una determinada ideología, siempre la del poder, ya fuera este religioso o civil. En esta fiesta participaban todos los estamentos y clases de la sociedad barroca, desde las personas más humildes hasta los propios monarcas, aunque, desde luego, no todas las clases tenían el mismo protagonismo.

Los festejos solían durar tres días, aunque algunos se concebían como novenarios. El primer día era el más importante, tenía lugar la misa principal y la procesión, los dos siguientes se dedicaban a espectáculos y diversiones. Para organizar estos grandes eventos se consultaban testimonios y relaciones

---

<sup>23</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>a</sup> Pilar, 1993, pp. 153-154.

impresas de festejos anteriores, incluso se pedía información a otras ciudades sobre el ceremonial a seguir en determinados casos. Se elegía entre los nobles y caballeros a los comisarios encargados de organizar los festejos en los que participaba la nobleza. El clero se ocupaba de la organización y desarrollo de las fiestas religiosas. También se preparaban justas, luminarias, castillos de fuegos y corridas de toros en las plazas y claustros. Toda la población participaba adornando las calles y las fachadas de todos los edificios por donde pasaba la “carrera”.<sup>24</sup>

De entre las innumerables fiestas acontecidas durante el siglo XVII, y ante la imposibilidad de hablar de todas ellas, hemos elegido como ejemplo la celebrada en 1608 con motivo de la beatificación de san Luis Beltrán, porque muchos de los actos programados se celebraron en el mercado. Una vez fue recibida la misiva en la ciudad, los jurados se afanaron en organizar el calendario y en determinar los ingredientes de la fiesta. El primer día hubo luminarias, misas con la reliquia del santo presente y una gran procesión. También se dispararon castillos de fuegos artificiales. El segundo día

Se organizó una comedia en el teatro levantado en la plaza del Mercado, en el que se representó la vida y la muerte del Santo. El martes por la tarde comenzó un concurso poético en el Convento de Predicadores, aunque el domingo fue el día más importante de esta justa, y el miércoles en la plaza del Mercado se organizaron funciones de cañas y toros. El jueves, viernes, sábado y domingo se organizaron espectáculos ígneos... los más espectaculares de la centuria.<sup>25</sup>

Como muestra de los festejos organizados con motivo de una entrada real, hemos elegido la realizada por Felipe IV y sus hermanos el príncipe Carlos y el infante cardenal don Fernando, el 19 de abril de 1632, ya que de ella se conserva una *relación* anónima, fechada en ese mismo año, en la que se detalla todo el protocolo con el que fueron recibidos los ilustres personajes y los actos y ceremonias

---

<sup>24</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 43.

<sup>25</sup> Citado en: MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 60.

celebrados durante su estancia. Aunque parece que solo se realizó un evento en el mercado, haremos un breve resumen para conocer cómo se desarrollaban estas estancias reales en el siglo XVII, pues ya habían cambiado los gustos y los ceremoniales medievales y cada vez era menos frecuente la interrelación del rey con el pueblo.

La comitiva real llegó el mismo día de la celebración del patrono de la ciudad, san Vicente Ferrer, lunes a las 10 de la mañana. Se alojaron en el convento de San Sebastián y a las cuatro de la tarde tuvo lugar la entrada en la ciudad. Su Majestad iba a caballo y bajo palio, conducido por los jurados hasta el portal de Quart. Allí le hizo entrega de las llaves de València un ángel que salió de una granada. Después, en la plaza de la catedral dispusieron un tablado, otro más se instaló en la plaza de Mercado y un tercero en la de Predicadores, en todos ellos los comediantes hicieron bailes y danzas. Había en la ciudad nobles y gentes de todo el reino que acudieron en masa para ver el fastuoso acontecimiento. Por la noche se disparó un castillo en el llano del Real. Al día siguiente hubo despachos reales y visita a la catedral y a otros conventos, por la noche se escenificó una comedia en el Real y se disparó otro castillo. El miércoles 21 partieron a San Miguel de los Reyes y luego a la Albufera donde había una hermosa fragata. Al anochecer hubo, de nuevo, fuegos artificiales a cargo del maestro de Elche, a quien la Ciudad había pagado 400 escudos para que echara el resto, ya que era la última noche que se organizaba este divertimento. El jueves visitaron el Colegio del Patriarca, allí el maestro Comes tocó para el rey una selección de música y por la tarde el soberano y sus hermanos participaron en la procesión de san Vicente, que se retrasó, pues debía haberse celebrado el mismo lunes de su llegada. Después de la procesión hubo encamisada de caballeros.<sup>26</sup> El autor finaliza narrando que la comitiva tenía previsto pasar todo el viernes en el Grao y dirigirse el sábado hacia Barcelona, aunque pensaba que, muy probablemente, permanecerían en la ciudad hasta el domingo y el lunes emprenderían el viaje.

---

<sup>26</sup> *Copia primera, y relación...*, 1632.

El inicio del siglo XVIII estuvo marcado por el triunfo de los Borbones y la pérdida de los fueros, por este motivo se instauró en la ciudad un nuevo modelo para muchos menesteres, el castellano, que afectó también a la celebración de las fiestas. Felipe V impuso un clima de censura para algunos festejos, por ejemplo, fueron prohibidas las procesiones anuales de celebración de la Conquista, dado el carácter reivindicativo que estas podían adoptar y además impuso a la ciudad un férreo control de gastos, lo que mermaba la posibilidad de organizar grandes celebraciones. Aun así, se llevaron a cabo importantes festejos, sobre todo en la segunda mitad del siglo y la ciudad entera se transformó para albergarlos, principalmente las plazas, pues eran los únicos espacios urbanos con capacidad para acoger a un gran número de personas y a las grandes arquitecturas efímeras que se levantaban durante ese periodo para cada ocasión. Estas construcciones eran creadas por el gremio de carpinteros, y realizadas con materiales perecederos sin pretensión de durar, Bonet Correa las considera un manifiesto de arte de vanguardia pues introducían cuantas más novedades mejor, inauguraban modas y ofrecían una gran variedad, por lo menos estilística, a un ritual siempre igual a sí mismo.<sup>27</sup>

El acto más importante de todo el festejo era la procesión, solía realizarse por la tarde y duraba entre siete y nueve horas, comenzaba hacia las tres para terminar a una hora prudente.

En realidad, se trataba de un doble espectáculo teatral, pues la propia cabalgata era en sí misma toda una representación simbólica de los diferentes estamentos sociales de la ciudad y con su paso ponía en marcha y daba valor al efímero teatro urbano de la fiesta. [...] Era así como se pretendía conmover a los participantes y a los asistentes, creando un sentimiento de cohesión social y adhesión a las claves de la identidad de la ciudad: la lucha contra los infieles en la conquista, la asunción de la ortodoxia religiosa, la devoción a los patronos locales, la fidelidad a la autoridad etcétera.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 8.

<sup>28</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 112.

Después se preparaban justas poéticas en las que participaban los mejores escritores del momento y la nobleza solía organizar torneos, pero de entretenimiento cortesano y galantería, ya no eran luchas reales en las que estaba en juego el honor del noble, o del caballero, como en el Medioevo. Se realizaban en los circos dispuestos en las plazas más amplias de la ciudad, allí también se realizaban las representaciones teatrales que tenían un papel relevante por su carácter didáctico, pues hablaban de temas históricos o hagiográficos según la temática de la fiesta, de forma bastante asequible para todos los públicos.

Las principales fuentes que nos han permitido conocer la fiesta barroca son las relaciones festivas que se editaron en numerosas ciudades. Dice Bonet Correa que quien ha leído una *relación* puede decir que las ha leído todas, pero que es precisamente en su calidad de serie, en sus casi insignificantes variantes donde reside el máximo interés de las distintas versiones de la fiesta, siempre idéntica e igual a sí misma como todos los ritos. La relación es siempre exhaustiva, sin medida detallista al hablar de lo ocurrido y al describir las decoraciones y las obras efímeras, que a veces incluso aparecen plasmadas en estampas. Las relaciones pretenden ser por sí mismas un monumento más, una arquitectura literaria levantada para la sempiterna memoria de tan señalado acontecimiento. En las relaciones barrocas, dominan los adjetivos superlativos, las frases de elogio a la ciudad y las exclamaciones de admiración. Hablan constantemente del ingente gentío que acudía a los festejos haciendo que las calles fuesen siempre insuficientes para todo aquel tropel... y sobre todo en ellas, así como en todo lo que gira alrededor de la fiesta barroca, estaba siempre presente el deseo de maravillarse.<sup>29</sup>

Una de las fiestas civiles más trascendentes del siglo XVIII, fue la celebración del V Centenario de la Conquista de València por Jaime I. Desde 1707 no se había festejado ningún aniversario anual, sin embargo, en 1738, se trataba de un centenario y sí se organizó, pero con un controlado cuidado por parte de las

---

<sup>29</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p.10.

instituciones borbónicas que intentaron integrarla en un nuevo discurso, afín a su ideología. Este asumía sobre todo la puesta en valor de la figura del Cid a quien se ensalzaba por encima de Jaime I en muchos de los actos que se organizaron. Como indica Luis Arciniega de los más populares fueron las representaciones teatrales en la plaza del Mercado y significativamente la primera de ellas se dedicó al Cid y la última a Jaime I.<sup>30</sup>

Su crónica, la *relación* de Joseph Vicent Ortí y Mayor (1673-1748) publicada en València en 1740, es una de las más interesantes de todo el barroco porque nos ofrece una inestimable información visual al incluir veinte estampas de altares, un plano urbano de la ciudad, dos escenarios de comedias y un anagrama, todas ellas de gran calidad. Además, a través de sus quinientas ocho páginas hace una exhaustiva descripción de todos los acontecimientos que ocurrieron durante los nueve días que duró esta celebración.<sup>31</sup>

Podemos decir que la fiesta en sí comenzaba con el pregón, en su discurso se recogía el programa y las disposiciones necesarias para llevarlo a cabo. En este caso la comitiva encargada de realizar el pregón salió a hacer su recorrido habitual el sábado 13 de septiembre de 1738. El pregonero anunciaba de viva voz y con la colocación de un cartel, en los puntos establecidos, que los festejos comenzarían el día 8 de octubre, con luminarias generales por toda la ciudad, para continuar con la solemne misa y procesión el día 9 y que los días 10, 11 y 12 se organizarían diferentes diversiones que “regozijen, y alegren en estos días al Pueblo con el mayor lucimiento”. Y por último que los días 13 y 14 habría corridas de toros en el mercado. Una vez explicada la distribución de los actos el documento pasaba a ordenar que todos los vecinos de la plaza del Mercado iluminaran con tres filas de hachas sus balcones y ventanas, y que se

---

<sup>30</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, pp. 182-183.

<sup>31</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent, 1740.

confeccionaran los tablados por los carpinteros. Además, prohibía explícitamente disparar todo tipo de pólvora y mandaba:

Que todos los dueños de sus casas las apuntalen, y afianzen de forma, que no aya riesgo alguno, con apercibimiento que en su defecto se hará hacer à sus costas: Y los que en dicha Plaza, y dentro de su ámbito tienen paradas de venderias, las muden , à donde , y como dispongan los Cavalleros Regidores Fieles Executores del Repeso, dexandola desembarazada para la construccion de los andamios.<sup>32</sup>

Asimismo, ordenaba que los gremios y oficios realizasen adornos y “curiosas invenciones” para acompañar a la procesión y que habría premios para las mejores creaciones. El pregón terminaba con las habituales fórmulas de gracias a Dios y loas al rey. Se leía ocho veces y los lugares para hacerlo eran el palacio del Real, la Casa de la Ciudad, el palacio arzobispal, la iglesia de San Jorge, la puerta de San Vicente, San Vicente de la Roqueta, el mercado y el Tosal. En la plaza del Mercado para la ocasión se levantaron dos grandes altares efímeros uno en la fachada del convento de la Merced y otro en la iglesia de los Santos Juanes. De



Fig. 67 - Altar del convento de la Merced.

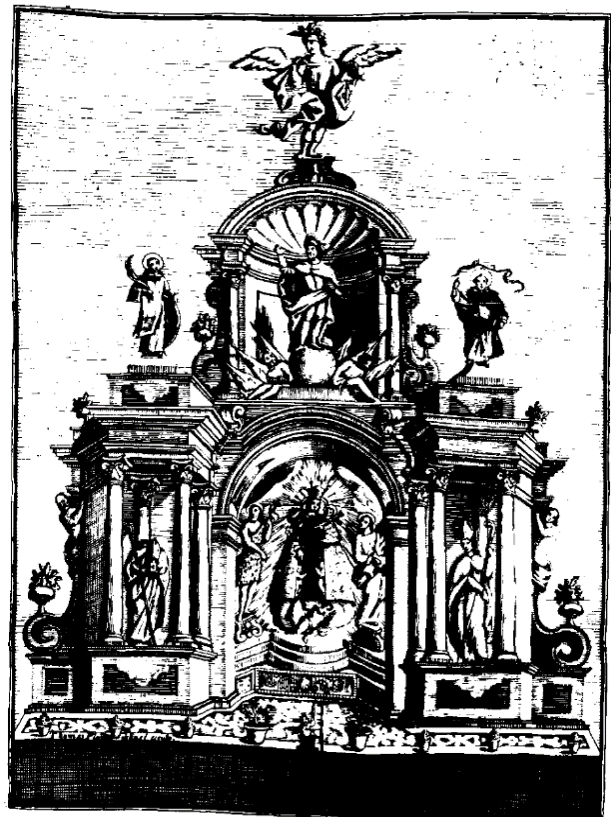
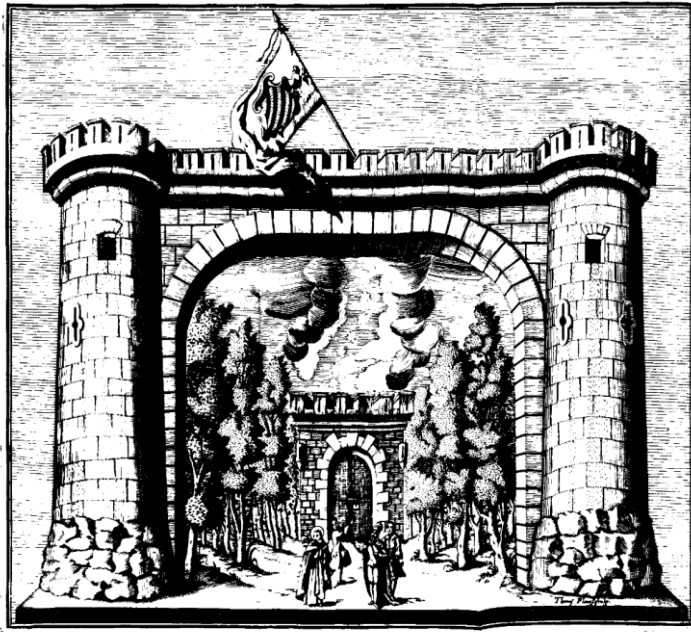


Fig. 68 - Altar del clero de San Juan del Mercado.

<sup>32</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent, 1740, pp. 38-39.





*Fig. 69 - Fondo de escenario teatral frente al convento de las Magdalenas.*

vida, de luces, de música y de alegría.

Además de esta fiesta cívica podemos considerar que hay dos momentos cumbre en la fiesta barroca del siglo XVIII en cuanto a la total metamorfosis del espacio urbano que produjeron. El primero fue en el año 1755, se celebró el tercer centenario de la canonización de San Vicente Ferrer. Para esta conmemoración se acometió una gran empresa en la que se transformó el lecho del río para llevar a cabo una gran naumaquia.

Según Mínguez fue un evento nunca antes realizado en València y que necesitó de un gran acopio de información por parte de los organizadores que



*Fig. 70 - Fondo de escenario de comedia, frente al convento de las Magdalenas.*

ellos podemos ver las estampas que incluye Ortí en su relación (ver fig. 67 y 68). También allí se celebraron actuaciones musicales, representaciones teatrales (ver fig. 69 y 70) y tres días de festejos taurinos, de los que hablaremos en el siguiente apartado. La plaza debió de ser un escenario magnífico e incomparable repleta de

tuvieron que visitar otras ciudades donde ya se había realizado este complejo programa, para saber cómo podían abordarlo.<sup>33</sup>

Las recientes investigaciones de Desirée Juliana han planteado que probablemente hubiese una primera naumaquia en 1586, organizada para la visita a València de Felipe II, ya que así consta en un documento del Consejo general de València, en la sesión del 16 de noviembre de 1585, donde se acuerda la ejecución de una naumaquia en el río Turia, en la que se representaría la victoria naval de Lepanto contra la armada turca.<sup>34</sup> La historiadora del arte argumenta que no ha logrado encontrar ningún documento gráfico que confirme su ejecución, ni tampoco el evento fue recogido por Enrique Cock en su crónica del viaje ya mencionada, pero la documentación oficial incluye el encargo y el pago posterior por la realización de los trabajos, que fueron llevados a término por Martín Domínguez y por los que recibió un total de 250 libras. En el encargo se dice que debía haber

sendos torreones o castillos, uno en cada extremo y pendidas de la construcción general doce galeras y dos galeones, en las que estarían cobijados los figurantes que al paso del monarca recordarían una especie de batalla con fuegos. Quedó estipulado que los fuegos debían ejecutarse por la noche y no al paso de su majestad. La denominaron como “la Naval” y aunque las fuentes son confusas quedaron registrados los pagos al carpintero durante el mes de enero, tras la visita real.<sup>35</sup>

Por mi parte, repasando los textos de Cock, he encontrado la mención a esta batalla naval: “En el mismo mercado, delante de Santa María Magdalena, estaba hecho un tablado grande, y en él puestas muchas galeras que representaban la batalla naval y la insigne victoria que el señor don Juan de Austria tuvo año de 1571 á siete de Octubre.”<sup>36</sup> Es indudable que está hablando de la misma batalla,

---

<sup>33</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 126

<sup>34</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 312v-313v. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 287.

<sup>35</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, pp. 287-288.

<sup>36</sup> MOREL-FATIO, Alfredo; RODRIGUEZ VILLA, Antonio., 1876, pp. 230-231.

solo que esta, por alguna razón que desconocemos, seguramente económica, o logística, no se realizó en el río, si no en la plaza del Mercado, corroborando así los datos que aporta Juliana al respecto del dictamen y de los pagos realizados posteriormente al carpintero Martín Domínguez. Se trataría de una gran representación, pero definitivamente no una naumaquia, de modo que las afirmaciones de Víctor Mínguez continúan estando vigentes.

Como indica Víctor Mínguez, la naumaquia programada para 1755 se concibió como un gran espectáculo, debía y tenía como principal objetivo, impactar, era necesario que fuese un acontecimiento grandioso, tanto que hiciera olvidar las tan esperadas corridas de toros que se organizaban habitualmente como culminación de todas y cada una de las festividades y que ahora estaban prohibidas por el rechazo de la nueva casa dinástica a este tipo de festejos, como quedaba establecido en las normativas de las nuevas políticas de Carlos III.

El segundo momento sobresaliente aconteció ya casi terminado el siglo, en 1797. Con motivo de la beatificación de Juan de Ribera se erigió por primera vez en València, en la plaza del Mercado, la estatua de un gran coloso de casi dieciséis metros de altura, de estos dos importantes festejos hablaremos a continuación puesto que

Ambas actuaciones tienen en común el carácter antiquizante, símbolo de los nuevos aires que animaban el arte valenciano del siglo XVIII. Sin embargo, al inscribirse en la escenografía urbana como parte de las celebraciones, se convierten en verdaderos monumentos de las últimas fiestas valencianas del Barroco.<sup>37</sup>

La naumaquia de 1755 se realizó en el tramo de río comprendido entre los puentes del Real y la Trinidad. Fue necesaria la construcción de diques que retuviesen el agua, el levantamiento de tribunas, gradas y hasta de un baluarte y una réplica del Vesubio que arrojaría llamas por la noche y por supuesto también

---

<sup>37</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 91.

habría otros adornos y luminarias. El espectáculo, entre otros actos, reprodujo una batalla entre dos escuadras, una musulmana y otra cristiana, con la victoria de esta última gracias a la aparición milagrosa de San Vicente Ferrer. Finalmente, por la noche hubo concierto acuático sobre barcas iluminadas, luminarias y fuegos artificiales, entre ellos la esperada erupción del volcán.<sup>38</sup>

Esta enorme y grandiosa naumaquia cumplió con creces su objetivo y realmente sorprendió y maravilló a todos y cada uno de los habitantes de València que asistieron en multitud a contemplar la representación, apiñados en los puentes y pretilos del río y en los graderíos, construidos para la ocasión. Sabemos que fue admirable por los testimonios escritos y así mismo por la extraordinaria estampa grabada por Carlos de Francia (**ver fig. 71**). Este dibujo, además de reflejar el momento de la batalla, con los barcos de guerra, las construcciones que recreaban el espacio y todo el boato del momento, contiene una imagen fiel de la ciudad, donde destaca la muralla y los principales edificios y torres que desde la posición del pintor podían divisarse, convirtiéndose así esta estampa en una fuente de información imprescindible para conocer la València de mediados del siglo XVIII. <sup>39</sup>



*Fig. 71 – Carlos de Francia. Naumaquia que se celebró en 1755 en València, entre los puentes de la Trinidad y el del Real, con motivo del centenario de la canonización de San Vicente Ferrer.*

<sup>38</sup> MÍNQUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, pp.126-127.

<sup>39</sup> Mínguez refiere una segunda naumaquia realizada en la ciudad en 1846, ver en: MÍNQUEZ CORNELLES, Víctor, 1990.

De gusto barroco fueron los eventos que tenían como protagonista el agua y la diversión en el espacio urbano, quizá rememorando la antigüedad clásica y las grandes batallas navales realizadas en el Coliseo de Roma y en otros anfiteatros imperiales. En la corte de Felipe IV fueron habituales las naumaquias en el Estanque Grande del Buen Retiro, además allí también se realizaron “otros juegos marítimos con fuegos de artificios. Su flota en miniatura y las góndolas, servían para placenteros paseos acuáticos de los monarcas.”<sup>40</sup> Este estanque era de forma rectangular, contaba con cuatro embarcaderos en sus ángulos y seis «pescaderos». En el centro había una isla con árboles y un cenador que se utilizaba como teatro para las fiestas mitológicas que se organizaban allí.

También en Europa se llevaban a cabo fiestas relacionadas con el agua, por ejemplo, en Roma: a mediados del siglo XVII se inició la costumbre de convertir la enorme y alargada plaza Navona en un lago. Fue el papa Inocencio X quien en 1647 inauguró la tradición de inundar esta plaza para divertirse y refrescar a los romanos durante el verano. La plaza acababa de ser remodelada con su imponente aspecto barroco, descrito en el capítulo segundo, el que podemos ver en la actualidad, y era una muy buena ocasión para lucir el brillante resultado de su intervención celebrando allí determinados festejos. Esta idea de inundar un espacio urbano de agua ya se había realizado anteriormente en la capital italiana en la plaza Farnese y en la explanada del Puente Sisto.<sup>41</sup> El papa Pamphili decidió que todos los sábados y domingos de agosto se cerraran los desagües de las fuentes para que el agua se desbordara en la plaza cubriéndola y transformándola en un lago, ya que su suelo tenía un desnivel cóncavo que favorecía su inundación.<sup>42</sup> Este divertimento entusiasmaba a todos los habitantes de Roma, tanto a las clases populares como a la alta nobleza y a los ilustres foráneos que eran invitados a presenciar la fiesta del lago.

---

<sup>40</sup> BONET CORREA, Antonio, 1997, p. 26.

<sup>41</sup> BUSIRI VICI, Andrea, 1905, pp. 7-8.

<sup>42</sup> POCINO, Willy, 1992, p. 254.

Las familias nobles competían transformando sus carrozas para darles el aspecto de lujosas góndolas, o exuberantes barcos de madera, demostrando así el esplendor de su apellido mientras se exhibían dando vueltas por la plaza. Los plebeyos se sumergían en el lago para darse un baño, hacer bromas y jugar con el agua. Las ventanas de los palacios cercanos y las casas se llenaban de público que contemplaba el maravilloso espectáculo y escuchaba a los músicos tocar en medio del estanque situados en un barco o una isla ficticia (ver fig. 72).<sup>43</sup> Este pasatiempo se realizó de forma continuada hasta 1676, después se prolongó, con alguna intermitencia, hasta la segunda mitad del siglo XIX, siendo el 20 de julio de 1865 la última vez que la plaza Navona se convirtió en un lago.<sup>44</sup>

Volviendo a València y a los grandes festejos de 1755 en honor a san Vicente Ferrer, en el tercer centenario de su canonización, existe una relación escrita por el reverendo padre Tomás Serrano, de la Compañía de Jesús que lleva por título: *Fiestas seculares, con que la coronada Ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonizacion de su esclarecido hijo, y angel protector s. Vicente*



Fig. 72 - Piazza Navona Allagata, Antonio Joli, mediados del XVIII.

<sup>43</sup> CANCELLIERI, Francesco. Roma 1811, pp. 75-77.

<sup>44</sup> GERLINI, Elsa, 1943 p. 42.

*Ferrer, apóstol de europa*. Fue publicada en València en 1762. En la ella se describen todos los festejos que acontecieron, los motivos y cómo se organizó y llevó acabo la grandiosa naumaquia en el lecho del Turia y cómo, además de esta gran intervención, las plazas, las calles y las iglesias se transformaron por completo y convirtieron su espacio y sus fachadas en un maravilloso escenario de ficción, vistiéndose con magníficas arquitecturas efímeras hasta entonces sin parangón. Serrano se detiene en la plaza del Mercado y nos cuenta cómo esta se había metamorfoseado con maravillosos adornos: “de cada uno de sus balcones colgaba una inda, y salían a hacer de todo ella el templo de la magestad, quatro altares de valientes perspectiva.”<sup>45</sup> Luego va describiendo extensamente y uno a uno los altares, aquí reflejaremos solo un resumen de cómo eran.<sup>46</sup>

El primer altar era el del Colegio de Corredores, estaba a la entrada de la plaza a mano derecha, era de orden compuesto, muy rico, y con abundantes adornos. En su centro aparecía València personificada en una ninfa y San Vicente sobre una elegante pirámide. La fuente pública que estaba al centro de la plaza, había sido transformada en un vistoso tabernáculo para la ocasión, y situada en medio de dos espléndidos altares centraba la composición. El que más destacaba por su magnificencia era el del clero de San Juan, a la derecha. Sobre la recreación de un jardín con flores naturales y frutales enanos repletos de frutas, había nueve estatuas, tres de las cuales tenían surtidores y fuentes y

donde fenecía el jardín, continuaba hasta la capilla de la comunión una dehesa o parque, que recreaba con toda suerte de árboles silvestres y espesos matorrales. Entre la cerca del jardín y la testera de la iglesia se levantaba como trofeo de la arquitectura el altar. Era de orden compuesto, distribuido en tres cuerpos llenos de bizarra y espíritu [...] en los intercolumnios interiores, e inmediatos al nicho principal dos tribunas, por donde se asomaban dos personajes que no son para omitidos, pues daban más gusto al pueblo que una relación de fiestas. Se asomaba, digo, por la una un niño huérfano de San Vicent con su cepillo, tan vivamente expresado que algunos echaban mano a las faltriqueras para la limosna. Por otra parte Pablico el músico, digo, el loco, que uno y otro nombre

---

<sup>45</sup> SERRANO TOMAS, 1762, pp. 94-96.

<sup>46</sup> La explicación completa podrá consultarse transcrita en el apartado de apéndices.

tiene. Era éste un loco conocido en la ciudad, de tan graciosa manía que dio en ir siempre entre los músicos, sease por lo que fuere, que no todo se ha de apurar. Pablico, pues, el músico se asomaba a su tribuna con un instrumento de ayre, cuyo nombre aquí se escusa por ser del estilo familiar, y llamaba al altar tanta gente, como su mismo primor [...] Era toda la fábrica de cien palmos de altura [...]<sup>47</sup>

Junto a la Lonja, llamada entonces El Principal, estaba el altar de los padres jesuitas de la Casa Profesa, sobre un gran tablado se situaban, también, bosques naturales con diferentes animales, flores y tres fuentes. Su fábrica era de orden compuesto y tenía ocho palmos de altura.

Éste gustoso espectáculo tenía a todas horas en un no interrumpido éxtasi al pueblo, y fue sin duda una de las mejores invenciones de las fiestas seculares. El ángel valenciano San Vicente Ferrer estaba en el ayre sobre el rio entre arboladas nubes de gloria, y la tenía muy singular, pues estaba allí en calidad de profeta de la compañía, la qual estaba efigiada en sus más ilustres hijos y verificando la profecía del santo.<sup>48</sup>

Dice Serrano que estos fueron los dos altares de mayor éxito de toda València según la opinión general y la de la Ilustre Ciudad que lo confirmó otorgando al altar de San Juan el primer premio y al de la Compañía el segundo. Por último estaba el altar de los Atuneros, frente a la calle del Trenque, que aunque de menor importancia resaltaba todo el admirable conjunto de la plaza con dos altares en su centro y otros dos en sus extremos, y en medio de los cuatro el adorno de la fuente.<sup>49</sup>

Realmente admirable debió de ser ver la inmensa plaza del Mercado transformada con esas grandes arquitecturas efímeras y sus jardines ficticios y contemplar engalanados todos los edificios, sus balcones y ventanas tal y como la describe Serrano. No disponemos de testimonios gráficos para recrearnos con esta imagen, pero podemos hacernos una idea de cómo eran esos altares efímeros

---

<sup>47</sup> SERRANO, Thomas, 1762, pp. 96-97.

<sup>48</sup> SERRANO, Thomas, 1762, p. 100.

<sup>49</sup> SERRANO, Thomas, 1762, p. 101.



a través de las estampas que incluye Joseph Vicent, Ortí y Mayor en la relación de 1738.<sup>50</sup>

Para conocer la otra gran festividad hito de la fiesta barroca y que transfiguró de forma colosal el espacio urbano, esta vez el de la plaza del Mercado, en 1797, Víctor Mínguez nos indica que son cuatro las publicaciones que recogen todo lo acontecido durante las fiestas celebradas en conmemoración de la beatificación del Patriarca Juan de Ribera:

- *Relación de las festivas demostraciones... beatificación de Juan de Ribera...* (1797), publicada por el *Diario de Valencia*. En ella se muestra un grabado con la representación del Coloso de Rodas. Durante cuarenta y cinco páginas su autor va detallando todo lo sucedido, la organización, los gremios participantes, etc.
- *El coloso de Rodas cuya gran Estatua representa en una figura de 40 palmos (a expensas de los Especieros) ...* Editada el mismo año, y en la que vuelve a aparecer el mismo grabado.
- *La sexta Maravilla: El Coloso de Rodas: Poesías de un comisionado al presente asunto, Valencia, (1797)*, que es un pequeño libro de poemas, en cuya portada hay una representación del Coloso de más calidad que las anteriores. Además, según las descripciones que nos han llegado, sería también la más acorde con la realidad del Coloso construido.
- *Naiximent, Vida, Testament y Mort del Gran Coloso de Rodas*, publicación en verso, de cuatro páginas, donde habla el Coloso en primera persona y cuenta su corta pero azarosa vida en la ciudad. Publicado por Miquel Estevan y Cervera en 1797.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent, 1740 pp. 260 y 297.

<sup>51</sup> Fuentes citadas en MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 20.

Estas fuentes nos aportan muchísima información, además de la visual, ya que nos sumergen en la propia época, en la vida de finales del siglo XVIII y nos permiten contemplar la fiesta y todas las circunstancias que la rodearon, no desde nuestra visión, si no desde la visión de sus propios contemporáneos. Describen lo que ellos vieron y cómo lo vieron, con los condicionantes de su periodo histórico, de sus creencias, en definitiva, de su cultura.<sup>52</sup>

Fue el gremio de especieros quien decidió levantar en la plaza del Mercado este gigantesco ornamento, un coloso a imitación del de Rodas, realizado en madera y cartón. Sabemos que este tipo de grandes estatuas simbólicas y efímeras se realizaron con anterioridad en otras ciudades. Madrid es un temprano ejemplo al construir uno de ellos para la entrada en la ciudad de la reina Ana de Austria, el 26 de noviembre de 1570, tras su matrimonio en Segovia con Felipe II. Estos festejos han sido calificados como los más importantes del siglo XVI español y fueron narrados con todo detalle por el cronista oficial de la corte, López de Hoyos. Este en el capítulo VI cuenta que entrando en la plaza de la iglesia Mayor se ofreció al rey

un coloso, estatua y figura del gigante Atlas. Tiene treinta pies de alto, y sobre los hombros tenía un globo de treinta y seis pies de redondez y de doce de diámetro. Este se levantaba sobre un pedestal de diez pies de alto. Tiene por frente ocho por su gran perpetuidad, todo de argamasa y ladrillo, y la figura de yeso a modo de mármol blanco, singularmente acabado. Era, desde su planta hasta el remate, de cincuenta pies de alto.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> *EL COLOSO DE RODAS, cuya gran estatua representada en una figura de 40 palmos (a expensas de los especieros) y NAIXIMENT, VIDA, TESTAMENT Y MORT DEL GRAN COLOSO DE RODAS.* Ambas obras están transcritas en el apartado de Apéndices.

<sup>53</sup> LÓPEZ DE HOYOS, Juan, 1572. Citado en: CHECA CREMADES, José Luis, 1992, p. 106.

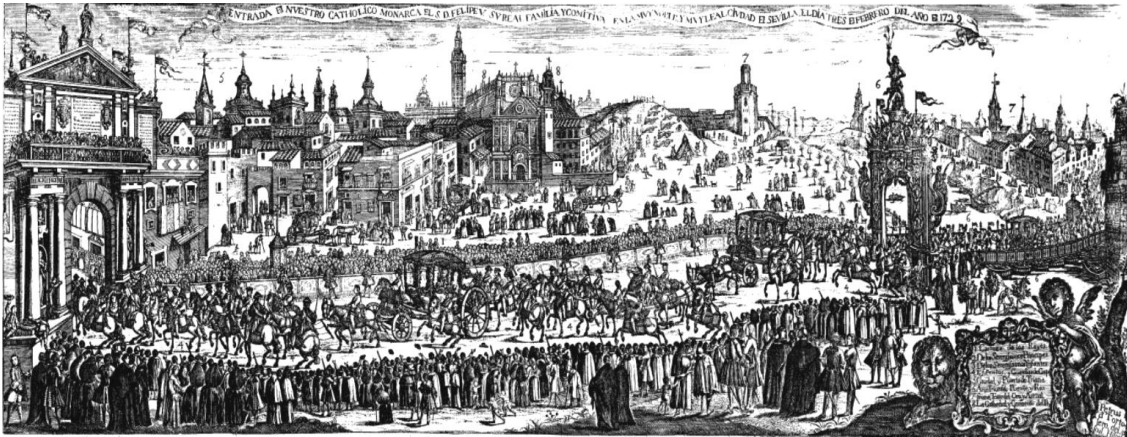


Fig. 73 - Coloso sobre arco triunfal. Estampa de Pedro Tortolero.

Otro Coloso, aunque menos monumental, ya que coronaba un enorme arco triunfal, es el levantado en el puente de Triana en Sevilla para festejar la llegada de Felipe V en 1729 y que podemos contemplar en una estampa de Pedro de Tortolero (ver fig. 73).<sup>54</sup> También en Sevilla se erigió otro más tardío para el recibimiento de Carlos IV.

Existen dos estampas que representan al Coloso de València (ver fig. 74 y 75). En una lo vemos con un aspecto más simple y tosco, pero monumental, y en la otra aparece con mucha más esbeltez y gran detalle. Además, nos muestra los enormes peñascos que se construyeron y sobre los que se sostenía el gigante. El Coloso subido encima de ellos formaba un enorme arco triunfal antropomórfico bajo el cual desfiló la gran procesión religiosa.



EL COLOSO DE RODAS,

Fig. 74 - Representación tosca del Coloso en la plaza del Mercado.

<sup>54</sup> Véase la reproducción del grabado de 1738 encontrada en la publicación: *Iconografía de Sevilla, selección y notas* de Antonio Sancho Corbacho, Sevilla, 1975, lám. XL. A partir de la cita de este coloso en: BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 26.

Medía 40 palmos valencianos, unos 9 metros, y los peñascos 30 palmos, es decir, unos 6,5 metros, con un total de casi 16 metros altura. Era de cartón y madera e imitaba una estatua de bronce. Fue diseñado por Joaquín Doménec, director de Escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y discípulo de José Esteve. La enorme escultura fue levantada en la plaza por el carpintero Antoni Burell. Su iconografía incorporó los dos tópicos que definieron al Coloso griego: era un faro y sus piernas separadas daban lugar a un arco de triunfo antropomórfico y marino.<sup>55</sup>

En la primera estampa lo vemos vestido como un soldado romano, mientras que, en la segunda, más fiel a las representaciones clásicas del Coloso, aparece prácticamente desnudo, solo lleva una banda de tela y un nimbo solar en su cabeza. Además, en la imagen se recrean los fortines citados en la obra de Estevan, donde se situaban los cañones, que fueron disparados en diversas ocasiones durante las fiestas, por lo que se considera que esta representación es la más acorde con la realidad.

Simbólicamente se había querido comparar al beato Ribera con el propio Coloso, luz y faro de la cristiandad. La idea no gustó demasiado a ciertos sectores de la población, pues no le



Fig. 75 - Representación del Coloso más acorde con la realidad.

<sup>55</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2012, p. 744.

encontraban demasiado sentido el comparar a un gran hombre de Cristo con una colosal imagen pagana.<sup>56</sup>

Los versos magistrales de *La sexta Maravilla: El Coloso de Rodas*...nos brindan gran cantidad de información y detalles de cómo era el Coloso, cómo se construyó, la admiración que suscitó y cuál fue su final. Considero muy interesante poder leer directamente la propia fuente porque su discurso nos remite a la experiencia real de quien escribe lo que vio, por este motivo incluyo transcritos algunos fragmentos de este largo poema, que aparecerá completo en el apartado de apéndices.

*Damunt de les dos muntanyes  
allí quede espatarrat,  
y al punt llevaren lo andami,  
quedant yo molt afrontat,  
Allí vaig ser el objete  
de Valencians, Castellans,  
Aragonesos, Maltesos,  
Marruecos, y Catalans.*

*De esta manera ha finit  
esta estatua colossal,  
lo més bo y més primorós  
y lo que més agradà.  
Les estampes que han imprès  
per tot lo món rodaran,  
y tal memòria en València  
per molts segles durarà.*

#### **EPITAFI**

*De les quatre Parts del Mon  
había en Valencia habitants,  
pues la fama de les Festes  
tots asi los va chuntar.  
Que vaig ser la admiració  
de tots puc assegurar,  
y em miraben aturdits  
no agosant los ulls à alzar.*

*Aquell colós tan polit  
que els forasters ha admirat,  
y costà tants de diners,  
en un punt lo han destrosat.  
Escarmente el vanitós,  
pues en lo món que habitam,  
tot és barro, pols, és res,  
y així viure bé, germans.*

Esta grandiosa fiesta fue un magnifico colofón para una centuria en la que, como dice espléndidamente Bonet Correa:

El mundo emblemático de las máquinas laudatorias, de las arquitecturas ficticias en la noche hecha día cobraba una superrealidad metafísica y lírica, un carácter radicalmente onírico. El olvido de la tristeza y penosa realidad de todos los días

---

<sup>56</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2010, p. 123.

se lograba en el palacio abierto de las maravillas, en los destellos de las luminarias reflejándose en los espejos de los salones y de los estanques de los jardines umbríos creados para el fugaz instante de las fiestas, fuesen ya solo abiertas a los cortesanos o al pueblo.<sup>57</sup>

Siguiendo a Mínguez, con este Coloso València cerró el flamante capítulo de los fastos barrocos. A partir del siglo XIX la desintegración del Antiguo Régimen produjo el ocaso de la cultura aristocrática dejando paso a una nueva sociedad en la que la fiesta perduró, pero perdió su anterior esplendor. A pesar de esto la plaza del Mercado continuó siendo el lugar elegido para las grandes celebraciones y estuvo siempre sujeta a profundas metamorfosis para que en ella la fiesta brillase en todo su esplendor.

Para finalizar veremos cómo describe la plaza del Mercado un admirado Vicente Boix, en su *Memoria histórica de las fiestas celebradas con motivo del segundo centenario de nuestra señora de los Inocentes mártires y Desamparados, en el mes de mayo de 1867*, al contemplar las luminarias del mercado.

Si brillante era la iluminación de la plaza de la catedral, no lo era menos la de la estensa del mercado. Dominada por el gigantesco edificio gótico de la casa-lonja, por la elevada fachada de la iglesia de los Santos-Juanes y por la altura de los edificios que la circuyen, se veía esta plaza inundada de claridad [...] Parecía un sueño de hadas, y apelamos a la memoria de nuestros lectores, para asegurarnos en el efecto mágico que producía esta brillante iluminación.<sup>58</sup>

A lo largo de muchos siglos todo aquello que refulgía, lo resplandeciente, la luz caleidoscópica del reflejo de las vidrieras, los destellos de oro y plata que producían los retablos y los altares, las luces de las luminarias que hacían la noche día en la ciudad, fueron un vehículo de fascinación que llenaba el alma de quienes entraban en las iglesias intentado estar más cerca de Dios, de quienes asistían a la fiesta para embriagarse de ilusión y felicidad.

---

<sup>57</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 26.

<sup>58</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1867, p. 99.

### 4.3 LOS FESTEJOS TAURINOS

De los festejos menos solemnes, las corridas de toros, en sus diferentes modalidades, fueron sin duda los espectáculos que más entusiasmo despertaron en todos los estamentos de la sociedad desde que tenemos constancia documental, es decir, desde el siglo XIV. A partir de esta fecha y hasta la primera mitad del setecientos hay una etapa en la que podemos considerar el toreo como una exhibición de poder de las clases altas, de la nobleza, una demostración de valentía y buen hacer a caballo y con lanza del señor ante sus súbditos, esta concepción cambió en la segunda mitad del siglo XVIII cuando el toreo se profesionalizó y su imbricación en el tejido global de la fiesta cambió comenzando a ser autónomo, por esta razón hablaremos de la fiesta taurina solo hasta ese momento.

Sobre las raíces ancestrales y míticas del toreo se han escrito numerosos ensayos desde todas las vertientes de la Historia, la Sociología, la Antropología, etcétera, en nuestro caso nos interesa la importancia social de este espectáculo de masas y su desarrollo en el ámbito de la plaza del Mercado en el periodo antes mencionado, aunque creemos necesario hacer una breve referencia a sus orígenes y a su implantación en el territorio español. Según el historiador Fernando Gómez de Bedoya<sup>59</sup> fueron los romanos quienes trajeron a España el gusto por el circo. Tras aquellos, los pueblos godos, visigodos y alanos no fueron muy aficionados a estas prácticas, pero, más tarde, los árabes volvieron a introducirlo en la península, aunque cambiaron las formas del espectáculo, en lugar de las luchas de gladiadores contra fieras comenzaron a practicar las lidias de toros, siendo los miembros de la nobleza musulmana quienes luchaban contra estos animales. Los nobles castellanos sostenían con los caballeros árabes una rivalidad sin límites y esta fue la causa de que muchos aristócratas se dedicaran a esta diversión para probar que nadie les aventajaba en esfuerzo y valor.<sup>60</sup> En este

---

<sup>59</sup> Escritor y crítico taurino (1802-1860).

<sup>60</sup> DE BEDOYA GÓMEZ, Fernando, 1850, pp. 9-10.

sentido, nos dice “Pepe-Hillo”<sup>61</sup> que, según cuenta la leyenda, don Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, fue el primero que alanceó los toros. Aunque existen otras referencias que hablan del moro Gazul como el primer alanceador de toros:

A los primeros a quienes se vió luchar con los toros fuéron los Moros de Toledo, Córdoba y Sevilla, en cuyas Cortes que eran en aquellos tiempos las más cultas de Europa, celebraron diferentes veces estas luchas las personas de la primera nobleza, que las tomaban como un entretenimiento en que ejercitaban el valor y la destreza.<sup>62</sup>

Como iremos viendo la fiesta arraigó profundamente en todos y cada uno de los reinos de la península, aunque la verdadera lidia se concentraba en las zonas provistas de extensos prados. València nunca pudo contar con pastos para criar reses bravas de calidad, sin embargo fue una de las ciudades más antiguas en donde se ejercitó la tauromaquia como ley caballeresca y más tarde como fiesta popular.<sup>63</sup> En la prosificación del *Cantar del Cid* se cuenta que la llegada a València de doña Jimena y sus hijas fue celebrada por moros y cristianos con grandes fiestas, entre ellas las de “lançar, bofordar et matar toros”.<sup>64</sup>

El toreo era en su mayor parte a caballo y solo practicado por caballeros o nobles, los plebeyos realizaban trabajos de ayuda o peonaje; rara vez se veía torear a pie, solamente ocurría cuando el jinete era derribado o se quedaba sin montura. Si el caballero no triunfaba sobre el toro, para su vergüenza se hacía entrar en el ruedo al populacho, a la “canallada”, para que matase al animal. Las corridas se celebraban en las plazas mayores de cada ciudad, en València casi siempre se llevaban a cabo en la plaza del Mercado. Se cerraban las diversas salidas y se construían tinglados, *barrerres* o *cadafals*, para la asistencia de público. Mientras las

---

<sup>61</sup> José Delgado Guerra, conocido como Pepe-Hillo (1754-1801), fue un torero que fijó junto a Costillares y Pedro Romero las reglas y el estilo de la corrida de toros. En 1796 publicó un *Tratado de tauromaquia*, un texto muy importante para conocer la evolución de esta fiesta.

<sup>62</sup> DELGADO, José, ‘Pepe-Hillo’, 1804, p. 2. Citado en:

[https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-animoso-moro-gazul-es-el-primero-que-lanceo/4523a1f5-91c8-444a-a651-5ac83dcae708?searchMeta=el%20moro%20ga\(14/III/19\)](https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-animoso-moro-gazul-es-el-primero-que-lanceo/4523a1f5-91c8-444a-a651-5ac83dcae708?searchMeta=el%20moro%20ga(14/III/19)).

<sup>63</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 21.

<sup>64</sup> CLARAMUNT LÓPEZ, Fernando, 1989, p. 75.



damas y los espectadores de mayor alcurnia contemplaban el espectáculo desde los balcones engalanados y desde las ventanas de las casas que rodeaban la plaza. Las plazas contribuyeron a la sociabilidad en los momentos festivos, y las grandes familias aspiraban a asegurarse una relación con dichos espacios. Estos alcanzaban una alta cotización en los grandes momentos festivos, lo que obligó en algunos momentos a fijar límites en su uso para mantener la distinción social.<sup>65</sup> Según Arciniega a comienzos del siglo XVII el virrey alquilaba habitualmente nueve ventanas de la casa de Vicent Martí Vives en la plaza del Mercado para ver los toros, y consta que se dictó una orden para que se hicieran diez más encima de aquellas.<sup>66</sup> Incluso, tenemos constancia de que estos vanos eran los que se usaban para acceder al *cadafal*.<sup>67</sup> El resto de balcones también eran ocupados por diferentes espectadores y la plaza parecía crecer con sus ventanas y miradores abarrotados por una gran cantidad de aficionados. Ya hemos hablado de la proliferación sin medida de ventanas y balcones debido a la gran demanda que había de ellas para contemplar los múltiples espectáculos que se celebraban en la plaza del Mercado, pero aun así nunca eran suficientes y el público llegaba a subirse hasta los campanarios y tejados; todo el mundo quería un lugar desde el que contemplar la fiesta.

Esto mismo sucedía en otras muchas plazas españolas, como, por ejemplo, en la de Alcalá de Henares donde, según indica Consuelo Gómez, en 1602 se documenta el alquiler de 42 ventanas en la plaza del Mercado para que los reyes y su séquito vieran las fiestas de toros. Los precios oscilaban entre 20 reales las ventanas más bajas, 10 las más altas y 6 las intermedias.<sup>68</sup> En esta plaza se vivió una peculiar situación de pugna entre los poderes civil y eclesiástico, entre el Ayuntamiento y, en este caso, la Universidad, que estaba ubicada en uno de sus lindes, por el uso festivo de la plaza. Aunque no nos podemos detener en el

---

<sup>65</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis. 2015, p. 255.

<sup>66</sup> ARV, Batlia, 296, f. 263; 23 de octubre de 1603. Citado en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis. 2015, p. 255.

<sup>67</sup> ARV, Batlia, 301. f. 43; mediados del siglo XVII. Citado en: ARCINIEGA GARCÍA, Luis. 2015, p. 255.

<sup>68</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo, 1992, p. 172.

conflicto, sí diremos que fue prolongado y que tuvo consecuencias directas en el posterior desarrollo urbano de este espacio como plaza mayor.<sup>69</sup>

En València los primeros documentos que hacen referencia a los festejos taurinos hablan de *acanyzar* o *acaniçar* toros, la técnica consistía en usar largas cañas con un clavo o punta en su extremo para fustigar al animal y que este corriera. Pero Cossío apunta, en su extensa obra dedicada a la tauromaquia: *Los toros*, que ya desde tiempos antiguos junto a estas actuaciones populares se realizaba el toreo a caballo, al estilo del rejoneo actual, quedando el toreo a pie como un complemento de este para rematar a los toros si así se requería.<sup>70</sup>

Una de las primeras referencias de toros celebrados en la plaza del Mercado nos la ofrece Carreres Zacarés, se trata de la visita a València del infante don Juan y su reciente esposa doña Marta de Armanyach, en el año 1373: “hubo en el Mercado juego de toros, para lo que se construyeron *barreres* o *cadafals*, muriendo los varios que se corrieron a consecuencia de las heridas recibidas, por lo que se supone serían rejoneados”. Durante la corrida ambos nobles fueron obsequiados con vinos y melocotones mientras presenciaban la fiesta, organizada por los carniceros. Asistió, además un gran gentío, que ocupaba barreras y tablados.<sup>71</sup> Almela y Vives nos cuenta que años más tarde “como el susodicho don Juan era muy aficionado a la diversión taurina, se celebró otra fiesta parecida en 1392 cuando, siendo ya rey Juan I, acudió a València para jurarle los fueros”.<sup>72</sup>

Como hemos visto, durante el siglo XV se realizaron numerosas visitas de ilustres personajes y estancias reales, algunas muy prolongadas, esto favoreció el contacto estrecho y frecuente de la monarquía con el pueblo valenciano y dio pie a la celebración de numerosas y espléndidas fiestas, programándose en casi todas ellas corridas de toros. Carreres Zacarés nos dice al respecto: “las corridas de toros que en esta centuria se convierten en diversión favorita, no solamente del

---

<sup>69</sup> Para mayor información ver: GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo, 1998.

<sup>70</sup> DE COSSÍO, José María, 1960, tomo I, p. 653.

<sup>71</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador, 1925, p. 38.

<sup>72</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 7.

pueblo, sino también de los reyes y magnates, es un número obligado en todas las fiestas, celebrándose anualmente varias en el mercado.”<sup>73</sup>

Durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo se programaron numerosos festejos taurinos. Entre ellos, cabe destacar las dos corridas que se celebraron en 1426, los días 29 de junio, festividad de san Pedro, y el día siguiente. A ambas jornadas asistieron los reyes y fueron obsequiados con una colación de pan, frutas y vino. Los gastos totales de estos festejos ascendieron a 251 libras, 16 sueldos y 7 dineros, obteniéndose unos ingresos por la venta de carnes y pieles de 57 libras, 12 sueldos y 5 dineros; el resultado fue deficitario, como era habitual, y asumido por las arcas municipales.<sup>74</sup> La documentación oficial está plagada de estos datos que aportan una valiosa información para cuantificar este y otros tipos de festejos y todos los preparativos de la fiesta. Por ejemplo, sabemos que el 31 de julio de 1428, el subobrero anotó los gastos por guardar en las torres del portal *dels Serrans* los tablonos de los catafalcos que se habían montado en el Mercat para las corridas de toros.<sup>75</sup>

En 1442 también se celebraron toros por la toma de Nápoles, y en 1446, los días de san Juan y san Pedro, así como el domingo intermedio; durante estos actos se corrieron 20 toros. Los Jurados de València, tenían alquilada en la plaza del Mercado una casa para presenciar los toros y todos los festejos que allí se organizaban, ese mismo año pagaron 7 libras y 10 sueldos a Francisco Alemany en concepto de alquiler de la casa por cuatro años.<sup>76</sup>

En 1459, con motivo de la venida a València del nuevo rey don Juan II, antes tratada, hubo lidia de toros los días 4 y 5 de mayo, en esta última fecha se intentó que luchase un león con un toro. Como no se acometían se introdujo en la jaula a un judío dentro de un tonel agujereado, para que pinchase al felino. Este se abalanzó de pronto sobre el tonel, pero luego se retiró pacíficamente a un rincón,

---

<sup>73</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador, 1925, p. 49.

<sup>74</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador, 1925, p. 69.

<sup>75</sup> SMV d3-33, f. 78 v. Citado en: CÁRCEL ORTÍ, Maria Milagros, 1992, p. 479.

<sup>76</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 9.

frustrando así definitivamente el espectáculo. Esto lo cuenta Melcior Miralles en su *Dietari*.<sup>77</sup> Parece ser que este tipo de espectáculos añadidos a las corridas de toros fueron bastante comunes en toda la península según indica Cossío.<sup>78</sup>

En 1481 los Reyes Católicos visitaron València y asistieron a las corridas de toros organizadas en su honor. Durante su reinado hubo otras muchas lidias para la celebración de grandes acontecimientos como la Conquista de Granada, o la elección de don Rodrigo de Borja como Sumo Pontífice.<sup>79</sup> Durante todo el siglo XV continuaron celebrándose estos festejos como colofón de casi todas las celebraciones. Johanot Martorell, en el capítulo 267 de su novela caballeresca *Tirant lo Blanch*, publicada en 1490, nos cuenta cómo era la experiencia de asistir a una corrida de toros:

*Com tots se foren dinats. Anaren al gran mercat, lo qual trobaren molt be emparamentat de molts singulars draps de raç: e aquí corregueren brufols qui eren molt braus, e fon molt singular festa de veure.*<sup>80</sup>

Tal era la pasión y la diversión que estos festejos producían en la población que el 18 de julio de 1500 publicaron los jurados un bando anunciando que el día de san Jaime y el siguiente, domingo, sin ninguna celebración especial, habría toros en el mercado “*per donar algún deport e plaer als habitants de la present ciutat*”. Se hacía saber la noticia para que los interesados pudiesen preparar tablados y adornos. A la vez se advertía, bajo las correspondientes penas, que nadie entrase en el coso con armas, ni lanzara inmundicias, ni hiciera cosas deshonestas, ni promoviera riñas.<sup>81</sup>

En 1507 con motivo de la llegada de Fernando el Católico y su esposa doña Germana de Foix, los días 1 y 2 de agosto, fueron corridas 36 reses. También hubo toros el 13 de diciembre de 1542, por hallarse en València el emperador Carlos

---

<sup>77</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 265.

<sup>78</sup> COSSÍO, José María, 1960, tomo I, p. 691.

<sup>79</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 9.

<sup>80</sup> Citado en: SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 22. Para más información sobre la novela *Tirant lo Blanch* ver la versión en pdf descargable de la misma en: <http://www.tinet.cat/portal/sheet-show.do?id=59443&ch=9> (28/1/2019).

<sup>81</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 9.

con su hijo don Felipe; en 1547, para celebrar la noticia de que los luteranos de Alemania se habían convertido a la fe católica; en 1555 y 1559 para festejar el regreso a España del emperador y su hijo.<sup>82</sup> En 1586 también hubo corridas de toros y de nuevo será la pluma de Cock quien relate los festejos taurinos y los de justas y cañas.

El sábado, 8, (febrero) la ciudad hizo correr catorce toros en la plaza pública asistiendo extraordinaria concurrencia. El Rey, colocado en un sitio elevado del circo, presenció la fiesta con el Príncipe y su hija. Corriéronse algunos toros hasta principiar los ejercicios ecuestres, que debían ejecutar los señores después de aquella diversión. Cuarenta y ocho caballeros se formaron seis grupos de á ocho, distinguiéndose fácilmente cada uno de éstos por el color de sus vestidos. Comienza el torneo; los caballeros se arrojan cañas y cambian de caballos, siguiendo en esto la antigua costumbre nacional usada por los árabes para obtener los favores de damas y doncellas. Acabados los juegos, el Rey regresó al Real.<sup>83</sup>

Durante todo el siglo XVII, así mismo, se celebraron múltiples festejos taurinos y alguno de ellos fueron verdaderamente espectaculares como el realizado con motivo del nacimiento del futuro Felipe IV. Según la documentación aportada por Juliana se construyó un tablado de madera de

12 palmos en cuadrado, cerrado a cuatro lienzos, con 9 palmos de altura. A los pies realizaron una invención de rueda de fuego, junto a una caseta cerrada en la que recluyeron a la persona indicada para encender el artificio. Así mismo, fue necesario crear dos andamios por los que circularan los toros hasta el recinto confeccionado para no poner en peligro a los asistentes o participantes al acto.

En este caso la creación del tablado fue muy especial por ser doble, pues dentro de uno había otro con la invención de fuego citada. Estos efectos de fuego y pólvora fueron llevados a término por Luis Ripoll y las cuestiones de carpintería realizadas por Esteve Ravanals.<sup>84</sup> Como vemos, la fiesta a pesar de tener un anclado ritual siempre tuvo a la vez el deseo de innovar, con la finalidad de causar asombro, de sorprender, ya que sería lo novedoso lo que quedaría en la

---

<sup>82</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 10.

<sup>83</sup> MOREL-FATIO, Alfredo; RODRIGUEZ VILLA, Antonio, 1876, pp. 254-255.

<sup>84</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, pp. 194-195.

memoria de la ciudad y en la de sus habitantes, perpetuada en las crónicas y las noticias.

Almela y Vives reseña que el 4 y 5 de julio de 1605 hubo toros de Castilla en el mercado y que el primer día torearon muy bien el señor de Sumacárcel y el señor de Antella. El segundo día, mientras un paje abanicaba a la virreina, sacaron un toro alquitranado que ardía y otro cargado de cohetes que incendió un tablado. En otra corrida, celebrada en 1607, don Jaime Sorell, señor de Albalat, tuvo un gran disgusto al ser herido su caballo, que era el mejor de València. Volvió a salir al coso con otro y seguido de dos criados muy diligentes; pero don Jaime, al retroceder el toro, clavó el rejón en vez de en el astado, en uno de sus sirvientes, que resultó muerto. Los toros continuaron al día siguiente.<sup>85</sup> Esta corrida se celebró para conmemorar el nacimiento del infante Carlos y en la documentación aparece un tal Jaume Conchillos que intervino en la cuadrilla de limpieza y en la nivelación de la plaza del Mercado para celebrar toros y cañas. Estos trabajos para acondicionamiento del suelo de la plaza fueron continuos, debido a la gran versatilidad de usos que tenía el mercado.

La ubicación del coso en la plaza requería de toda una serie de intervenciones ya que para construir la arquitectura de madera y que esta quedase segura y sólida, para acoger al numeroso público que ocupaba sus gradas, debían primero esparcir tierra, allanar el terreno, limpiar, poner arena y mojar el espacio. A veces incluso, como sucedió en 1619 con motivo de la beatificación de Tomás de Villanueva, se abordaron obras de mayor envergadura, puesto que rebajaron e igualaron la plaza, la enterraron y le pusieron dos capas de pedrusco de río para que quedase homogénea, este trabajo fue realizado por el carpintero Vicent Mabres.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, pp. 10-11.

<sup>86</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 159r; A-145, f. 390v. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 157.

En 1614 con motivo de la beatificación de Teresa de Jesús, decretada el 24 de abril, se organizaron fiestas en casi todas las poblaciones de la península donde existían conventos y monasterios carmelitas reformados. “Entre las fiestas de regocijo público, las corridas de toros constituyeron lo más ameno, concurrido y divertido del programa”.<sup>87</sup> En València se conmemoró esta beatificación el 20 de agosto del mismo año y según la relación del prior de los carmelitas el virrey estaba de luto por la muerte de su esposa:

Pero con el afecto y deseo no faltó a cosa de las que pudieran engrandecer la fiesta, dando las colgaduras y riqueza de su casa y mandando que se corriesen Toros dos días de la infra octava. [...] Aunque yo desee mucho impedirlos por ser fiesta tan secular y peligrosa no me fue posible, porque la Ciudad y Caballeros hicieron punto de obligación, diciendo que si por estar todos tan de luto no se permitían otras fiestas, que éstas (las de Toros) no se escusaban.<sup>88</sup>

Este comentario del prior nos lleva en primer lugar a ver cuán importantes eran estos festejos para no respetar ni el luto de virrey, y en segundo, como consecuencia de ese arraigo y categoría, a hablar de un conflicto suscitado unos años antes por la iglesia católica al pronunciarse en contra del toreo, por considerarlo herencia de los pueblos paganos, y emitir una bula contra las corridas de toros bajo pena de excomunión. Las consecuencias de esta bula y la cantidad de argumentos que se esgrimieron en su contra y en contra de las que le siguieron fueron de tal contundencia que el padre Julián Pereda, en su ensayo *Los toros ante la Iglesia y la Moral*, exclamó:

¡Verdaderamente que es categoría la de los toros, y al parecer, de trascendental importancia; ¡pues trae a mal traer, con tantos dares y tomares y quebraderos de cabeza, a cuatro Sumos Pontífices, al monarca más grande de su tiempo, a la Universidad de mayor prestigio en el mundo de la ciencia, a Cardenales, Arzobispos y Nuncios y Santos y sabios de primera línea! ¿Si se hubiera tratado de la guerra contra el turco hubiera habido mayores apremios y más solícitos cuidados?<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, Marqués de, 1927, p. 18.

<sup>88</sup> SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, Marqués de, 1927, pp. 20-21.

<sup>89</sup> PEREDA, Julián, 1945, p. 51. Citado en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, 1999, pp. 67-90.

En este episodio se dimensiona, realmente, la trascendencia y la pasión general que suscitaba la fiesta taurina en todos los ámbitos de la sociedad del periodo. Nos lo describe minuciosamente el marqués de San Juan de Piedras Albas, aquí haremos solo un resumen de lo sucedido porque merece la pena conocerlo, el texto ampliado está transcrito en el apartado de apéndices.

En noviembre de 1567 el pontífice Pío V publica una Constitución por la cual “condena las luchas de los hombres con los toros y otros animales fieros por el peligro a que se exponen los lidiadores de morir o de ser mutilados y de perder sus almas, so pena de Excomunión y anatema ipso facto incurrendis”.<sup>90</sup> También dice que excomulgará a los clérigos regulares y seculares que tengan beneficio eclesiástico u orden sagrada que asistan a esos espectáculos. Por último, levanta las obligaciones votos y juramentos a personas, institutos y pueblos de celebrar toros aun cuando fueran estas fiestas en honra de los santos y, a su vez, prohíbe para lo sucesivo tales obligaciones, votos y juramentos.

Felipe II sabiendo los problemas que suscitarían estos dictámenes instó a su sucesor Gregorio XIII a que levantara las penas impuestas, porque en vez de salvar almas, se perdían, dado el total incumplimiento del mandato apostólico. Gregorio XIII aminoró las penas, pero su sucesor Sixto V tuvo noticias de que algunos preceptores de la Universidad de Salamanca, tanto de la facultad de sagrada Teología como de la de Derecho civil, además de asistir a los prohibidos espectáculos taurinos enseñaban en sus cátedras que los clérigos, tanto sagrados, como regulares podían asistir lícitamente a dichos espectáculos contraviniendo las prohibiciones del pontífice. Así las cosas, este escribió una nueva Constitución dirigida al obispo de Salamanca en la que le otorgaba autoridad plena para que impidiera esas enseñanzas y prohibiera a los clérigos de su jurisdicción asistir a los espectáculos taurinos, bajo penas de censuras eclesiásticas y hasta con multas pecuniarias. Además, decía que no serviría de obstáculo para el cumplimiento de

---

<sup>90</sup> SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, marqués de, 1927, pp. 44-57.



su disposición ninguna ordenación ni Constitución apostólica, ni los Estatutos de la Universidad, ni la costumbre inmemorial.<sup>91</sup>

El obispo a sabiendas del revuelo que iba a ocasionar esta orden la reprodujo en una Carta Pastoral a sus diocesanos el 17 de junio de 1586, en ella además hablaba de que muchos clérigos contravenían los mandatos papales dejando sus hábitos y sustituyéndolos por otros indecentes, para no ser conocidos, y también especificaba otros muchos desórdenes que cometían para asistir a las corridas. El obispo no se equivocó porque el revuelo, el ruido y el disgusto se convirtió en escándalo: Inmediatamente se levantaron protestas unánimes contra el obispo y contra el papa, sobre todo por parte de los estamentos universitarios, ya que en Salamanca por encima de todo estaban las corridas de toros y la costumbre de que, al recibir grados, incluso los teólogos, facilitaban toros para regocijar a los profesores, a los estudiantes y al pueblo en general.

Así, la Universidad concluyó que era necesario un recurso de alzada ante el rey, contra el papa y el obispo y le encargaron la redacción del documento a Fray Luis de León. El 8 de julio de 1586 la carta de protesta estaba redactada y firmada por el erudito y por sus compañeros de Cátedra. Felipe II encargó al duque de Sessa, (o Suevia como aparece en la bula pontificia) la negociación de este asunto, al que concedía la mayor importancia por la personalidad de los peticionarios, mandándole que fundara sus deseos en que la Bula de Sixto V «no surtís sus efectos por ser las Corridas de Toros una costumbre tan antigua que parecía estar en la sangre de los españoles que no podían privarse de ella sin gran violencia»<sup>92</sup>. Pero finalmente el rey se lo pensó mejor y retuvo el expediente hasta que Clemente VIII sucedió a Sixto V, a sabiendas de que este, de indomable carácter, no se iba a desdecir jamás de sus palabras.

---

<sup>91</sup> SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, marqués de, 1927, pp. 44-57.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

Durante esos años reiteradamente se desobedeció al papa, al obispo y al rey pues continuaron las corridas de toros sin que se desperdiciase la ocasión para celebrarlas. El mismo rey desobedeció al papa, al obispo y así mismo ya que como relata Enrique Cock, durante el viaje, mencionado anteriormente, se celebraron corridas de toros en Zaragoza, Lleida y también en València donde con extraordinario concurso de gente hubo una corrida de catorce toros en la plaza del Mercado y el “Rey colocado en un sitio elevado del circo presenció la fiesta con el Príncipe y su hija”.<sup>93</sup>

Años más tarde la petición del Rey a Roma tuvo éxito y el 13 de enero de 1596 su santidad Clemente VIII emitió otra Bula *Suscepti muneris* en la que decía que dada la gravedad del asunto había que reconsiderar lo dicho por sus antecesores, y mitigar las condiciones permitiendo la asistencia del clero a las corridas, salvo algunas excepciones, en concreto prohibió que asistieran a la plaza los miembros de las órdenes mendicantes, y los de las regulares. También anuló las penas de excomunión y las rebajó a los términos del derecho natural.<sup>94</sup>

Después de todos estos acontecimientos, las corridas de toros continuaron siendo parte fundamental de todos y cada uno de los festejos que en la península ibérica se celebraban, pero el ejercicio del toreo fue cambiando con el paso del tiempo y también se fue fijando el ceremonial para la asistencia de las autoridades a la fiesta. Es en las diferentes crónicas y relaciones festivas donde veremos cómo la fiesta se va innovando y transformando. Un ejemplo de estos cambios podemos observarlo, en 1655, cuando para celebrar el segundo centenario de la canonización de San Vicente Ferrer hubo toros,

Los cuales fueron muy bravos, si bien no ocasionaron desgracias [...] llamó la atención, como novedad, que unos cuarenta hombres, armados con palos largos, se oponían al toro y no le dejaban llegar... De todos modos, había faltado la

---

<sup>93</sup> SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, marqués de, 1927, pp. 44-57.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

calidad que suele dar mayores realces a tales fiestas: o sea caballeros que rejoneasen o alancearan.<sup>95</sup>

Almela y Vives reseña un bando de 1656 en el que el justicia y los jurados hacen saber que la ciudad había acordado celebrar todos los años una procesión en honor de san Roque, como recuerdo del castigo que tuvo València y su reino con la llegada de la peste y otras enfermedades contagiosas que se padecieron en años anteriores. Además de la procesión también se convino efectuar anualmente toros reales en la plaza del Mercado. Ese año se llevarían a cabo los días 28 y 29 de agosto, lunes y martes.

En un plazo de diez días, había que desembarazar el Mercado, bajo pena de diez sueldos, a fin de que pudieran levantarse los tablados. Para mayor regocijo, se daría al mejor toro a pie, diez libras; al segundo ocho, y al tercero, cinco; al que torease a pie con lanza, cinco libras por cada toro que matase; a los dueños de perros, tres, dos y una libra, según la actuación. El pregón terminaba mandando que los dueños de las casas las tuviesen bien dispuestas y seguras para dichos días, pues en caso contrario les cerrarían las puertas del edificio y el terrado.<sup>96</sup>

Los numerosísimos aficionados valencianos se agolpaban en ventanas, balcones y tejados para poder disfrutar de la faena y no pagar la entrada, aunque también es cierto que la capacidad del coso no respondía a la gran expectación que levantaban estos espectáculos. Tenían tanto éxito las corridas de toros que pronto la iniciativa privada se interesó por la fiesta como objeto de lucro. Para su explotación obtuvo Ascanio Manchino el 3 de febrero de 1605 un Real Despacho, de Felipe III, mediante el que se le otorgaban los *Utils de les Corregudes de Toros en lo mercat y demes Plazes de Valencia y lo mateyx dels Chochs (sic) de Canyes, quant es fassen cadafals per a veures*.<sup>97</sup> Esta concesión fue pasando por varias manos y el Hospital de València acudió a Felipe IV pidiendo que el privilegio de explotación de las corridas pasase a manos de los responsables de esta institución. Alegaban que en todas partes eran los hospitales quienes tenían el derecho y que con los

---

<sup>95</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, pp. 14-15.

<sup>96</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 15.

<sup>97</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 22.

beneficios de estas fiestas satisfacían sus necesidades caritativas. El rey se hizo eco y dictó una cédula a 9 de diciembre de 1625 concediendo los derechos al Hospital, pero una vez terminase la concesión anterior, es decir en 1647. Así, el fin altruista del Hospital hizo que la opinión pública se pusiera de su lado y antes del plazo apuntado pudo por fin disfrutar del derecho de explotación de las corridas de toros.<sup>98</sup>

Según las investigaciones de Desirée Juliana, en el mes de julio de 1671, los jurados, junto a otras autoridades, acordaron la celebración de las fiestas de canonización de san Luis Bertrán, así como las de san Francisco de Borja, tras la recepción de la carta de la reina Mariana de Austria. Para ellas destinaron 4.000 libras y decidieron que debían celebrarse por separado, dada la relevancia de ambos santos. La de san Luis Bertrán sería la primera, comenzaría en septiembre, el día 5 y la segunda, la de san Francisco de Borja, daría inicio el día 1 de octubre. Las dos fiestas fueron muy parecidas, comenzaron con la disposición de luminarias y al día siguiente se celebró la procesión en la que participaron los enanos, los gigantes y los oficios con las banderas y carros triunfales. En el recorrido se ordenaba levantar tabernáculos, altares, adornos e invenciones que fueron premiados con diversas joyas. Para finalizar la festividad de san Luis, los días 9 y 10, hubo una corrida de toros reales en la plaza del Mercado, para la que se levantó una estructura de madera que fabricó Berthomeu Castillo por un total de 32 libras. También se ordenaron luminarias y grandes fuegos artificiales en la plaza de Predicadores, dado que se trataba de un santo dominico.<sup>99</sup> Igualmente consta en la documentación que al mismo Berthomeu Castillo le fue encargada una base de madera para la creación de una fuente para la plaza del Mercado, por la que cobró un total de 10 libras.<sup>100</sup> Esta es la base para la fuente de la que

---

<sup>98</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 22.

<sup>99</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 212.

<sup>100</sup> A.H.M.V. *Manual de Consells*, A-203, ff. 214v, 221r. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 212.

hemos hablado en el capítulo segundo, la primera fuente de la ciudad construida por Pérez Castiel y terminada en 1672.

Durante el siglo XVIII la municipalidad de València hizo siempre cuanto pudo por alejar del mercado esta diversión. Argumentaba que el beneficio del Hospital se veía devaluado ya que las gentes se iban por las azoteas sin pagar; también se apoyaba en la falta de seguridad, pues se temía por el posible hundimiento de algunas casas que eran de madera endeble, pero sobre todo alegaba que el público, durante los quince días que duraban las funciones, incluidos los preparativos y el desmontaje de catafalcos, sufría el cierre de las tiendas y que esto perjudicaba tanto a clientes como a comerciantes.<sup>101</sup>

La Junta del Hospital por su parte se defendía demostrando que los beneficios que daba la plaza del Mercado eran mayores que los que proporcionaba la de Santo Domingo (la otra plaza elegida, habitualmente, para construir el coso, por sus grandes dimensiones, cuando no era posible hacerlo en el mercado), por lo que era más conveniente continuar con este emplazamiento. También argumentaba que las casas del mercado eran fuertes y estaban sostenidas por robustas columnas de piedra, a imitación de la plaza Mayor de Madrid. De hecho, los propietarios de estas viviendas, cerciorados de su solidez y codiciosos de las ganancias que podían obtener, habían fabricado una inmensidad de balcones, dividiendo los pisos para dar mayor capacidad a las fachadas, como ya hemos comentado y podido observar en el detalle del plano grabado por Fortea de 1738 (**ver fig. 16**) y con toda claridad en la vista a vuelo de pájaro de Guesdon (**ver fig. 47**). Otro punto que defendía el Hospital era la seguridad, pues si en los rincones de los tablados del mercado se podían producir escándalos, peores eran los que podían suceder en la plaza de Santo Domingo, donde no había vecinos, ni luz por la noche, ni se efectuaban registros.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 27.

<sup>102</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 29.

Finalmente, las razones del Hospital prevalecieron y en 1742 se revocó la orden emitida el año anterior y las corridas se reanudaron en la plaza del Mercado. La alegría duró poco, porque en el año 1743 sobrevino un desgraciado accidente que provocó numerosas víctimas. Se desprendió la segunda de las almenas de la Lonja, en ese momento cuartel, "El Principal", donde se ataban las cuerdas para sostener un toldo que procuraba sombra a los espectadores del recinto taurino. Una noticia a modo de romance narra este suceso, y se inicia así:

Lamentable tragedia, que ha ocasionado una Alemanna que se desmoronò del Quartel, llamado el Principal (situado en la Plaza del Mercado de la Ciudad de Valencia) el dia 19 de Agosto de este presente año 1743. á las tres y media de la tarde, à tiempo, que la gente subía a los tablados para ver la corrida de Toros, como se verá en el siguiente Romance.<sup>103</sup>

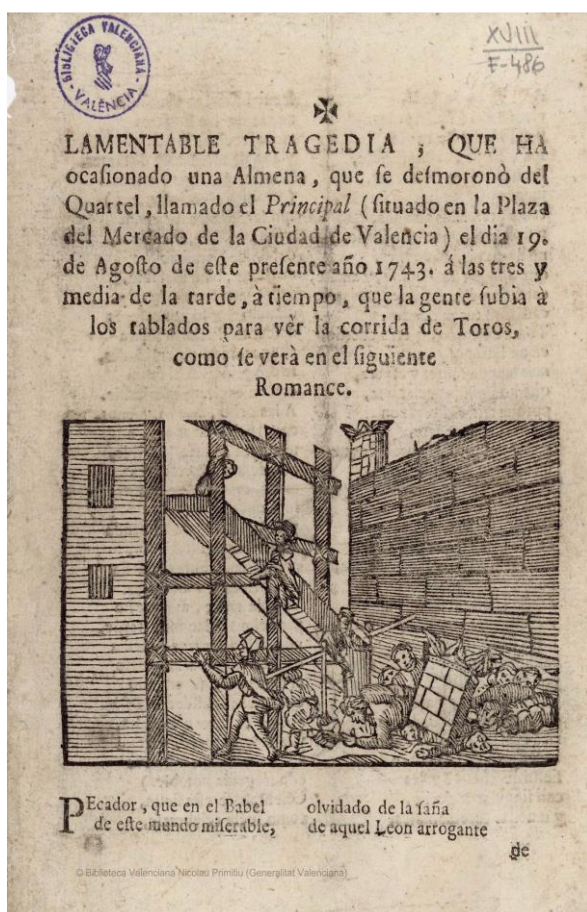


Fig. 76 - Noticia sobre la tragedia ocurrida en el coso taurino en 1743.

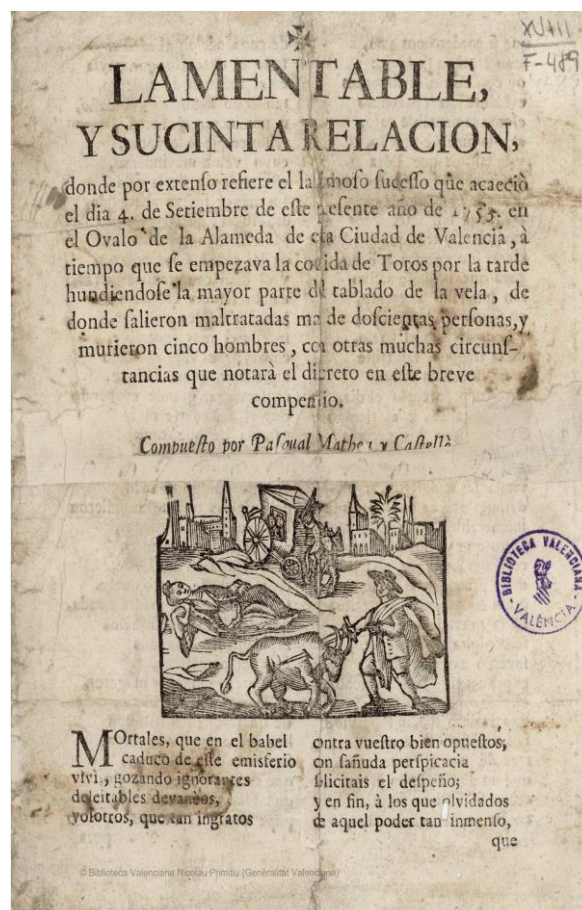


Fig. 77 - Noticia de la tragedia ocurrida en el coso de la Alameda en 1753.

<sup>103</sup> VILATA, Salvador. *Lamentable tragedia...*, 1743.

Tras la desgracia estos festejos se trasladaron, de nuevo, a la plaza de Santo Domingo, aunque también se utilizaron otros emplazamientos como la bajada del Real y la Alameda. Allí, en 1753, se celebró una corrida en la que al poco de comenzar empezó a crujir un tablado y se vino abajo. Según cuenta la noticia que se publicó sobre este hecho, el torero hubo de matar de cualquier manera al toro y resultaron cinco personas muertas y más de doscientas heridas. “La confusión fue espantosa. Y las alhajas perdidas sin cuento”.<sup>104</sup> (ver fig. 76 y 77).

En 1760 fue la única ocasión en que se volvió a disponer de la plaza del Mercado después del desastre de 1743. Se hicieron los tablados pero se recibió la noticia del fallecimiento de la reina María Amalia de Sajonia y tuvieron que desmontarse tras la anulación de las corridas.<sup>105</sup> Tanto Almela y Vives como Yolanda Selma y José Moscardó afirman esto. Sin embargo, leyendo la *Memoria sobre la plaza de toros de Valencia, propiedad del Hospital General de la misma ciudad* publicada en 1861, hemos constatado que se celebraron corridas en la plaza del Mercado hasta 1814. Esta *Memoria* de 1861 contiene además fuentes gráficas sobre las diversas formas que adoptaron los circos en las diferentes plazas en los que se construyeron, entre ellos está el que corresponde a la plaza del Mercado. Yolanda

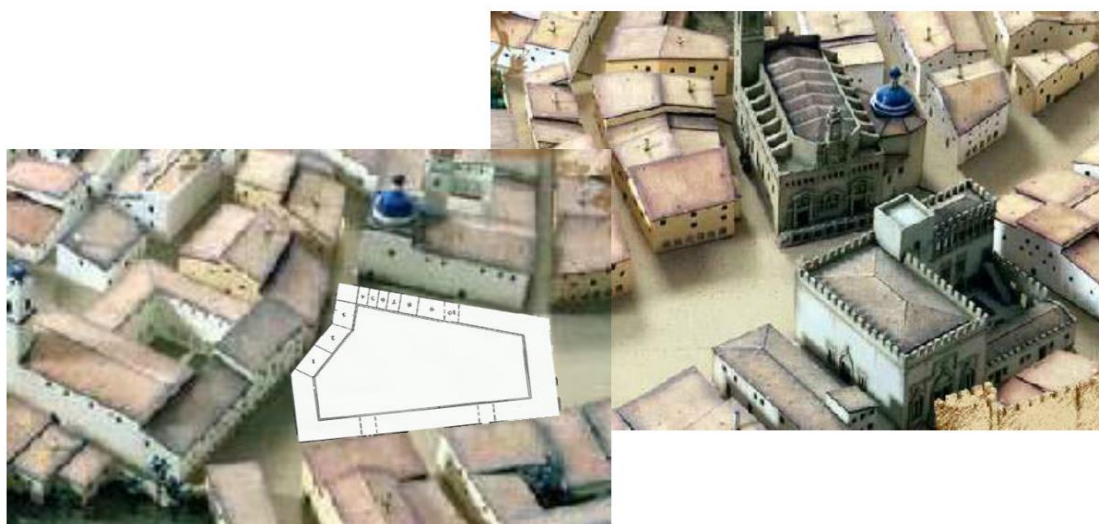


Fig. 78 - Plano del circo irregular que se construía en la plaza del Mercado. Montaje sobre la maqueta del plano de 1704 del padre Tosca.

<sup>104</sup> Citado en: ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 20.

<sup>105</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 29.

Selma y José Moscardó han publicado estos planos, reelaborados de forma más esquemática y sintetizada.

Estas plazas eran más o menos improvisadas y de diferentes formas. Tenían la singularidad de armarse con pies derechos y tablazón, con fuertes ataduras de esparto, sin emplear clavos, eran un verdadero alarde constructivo de carpintería. En concreto, el circo que se levantaba en la plaza del Mercado formaba un cuadrilongo irregular debido al trazado y a los accidentes del terreno. A causa de esto la lidia no era visible desde todos los puntos de la plaza pues había ciertos ángulos sin visibilidad (**ver fig. 78**). Por esta razón a uno de los tablados de esa zona se le llamaba irónicamente el de los ciegos.<sup>106</sup>

En la *Memoria... del Hospital*, antes citada, se describe cómo era la estructura de esta plaza: el lado más recto era el que miraba al sur y estaba formado por un tinglado apoyado sobre la línea de pórticos de las tiendas, medía 377 palmos valencianos. El que miraba al este, a la parte de la Lonja tenía 104 palmos en la línea perpendicular al anterior. El lado que miraba al norte, o de las Magdalenas estaba formado por una línea oblicua y tenía 301 palmos. En este lado estaban los palcos de las autoridades, en el centro estaba el de la Ciudad, que tenía 36 palmos, a su derecha el del Sr. Gobernador, con 18 y a la izquierda el de la Diputación del reino, con 36 palmos a su vez. También estaban el del maestro racional, el del baile general del reino, el de la Junta de Murs i Valls y el de la orden de Montesa. El lado que miraba al oeste estaba dividido en cuatro pequeñas zonas que formaban cinco ángulos, dos salientes y tres entrantes, en esta parte estaba el palco de la Inquisición, el del Capitán General y el palco de la Real Audiencia, entre otros. Estos cuatro lados de la plaza tenían nombres populares “Tanca de les botigues”, el lado al Sur “Tanca de la Lloncha”, el lado Este “Tanca de Malaenes”, el que miraba al norte y “Tanca de la Mercé”, al que miraba al oeste.

---

<sup>106</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 30.



Los toriles solían ponerse en el hueco de la calle Nueva, y algunas veces ocuparon una posada que se llamaba del Camello, junto a la calle de S. Fernando.<sup>107</sup> En algunas ocasiones podía cambiar su estructura, y su diseño era diferente (ver fig. 79).

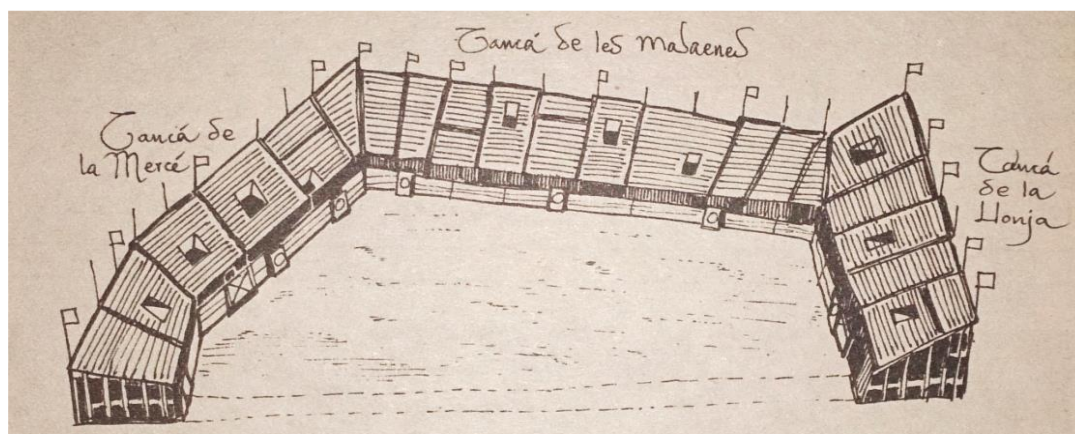


Fig. 79 - Tablados de madera que formaban el coso taurino en la plaza del Mercado.

En la relación de Ortí de 1740, dedicada a los actos del V centenario de la Conquista, de la que hemos hablado anteriormente, el autor nos detalla, también, el espacio que ocupaba la plaza y nos cuenta la disposición de autoridades y público en los tablados que la conformaban. Además, expone todo el protocolo de llegada de los distintos estamentos sociales en una especie de procesión jerarquizada. También narra el ensayo que se realizó por la mañana, sobre las nueve, con la presencia de algunos de los regidores y su corregidor en el balcón destinado a los representantes de la ciudad, de él, a continuación, hacemos un resumen.

El lunes 13 de octubre de 1738 fue el primer día de toros en el mercado, antes de pasar a contar lo sucedido, Ortí comienza hablando del motivo de la celebración de las corridas en honor a san Roque, lo hemos visto en el bando, anteriormente descrito y sigue diciendo que València no debía olvidar el castigo de la peste que padeció el reino en el año 1647. Una peste tan virulenta que perecieron solo dentro de la ciudad 16.789 personas, y en el resto del reino 30.000. Y que para no

---

<sup>107</sup> Memoria sobre la plaza de toros..., 1861, pp. 7-8.

bajar la guardia desde 1656, todos los años se celebraba una corrida de toros, en la plaza del Mercado, un espacioso circo, con unos tablados con muchas, muy altas y bien aseguradas gradas. Ortí continúa hablando del coso y dice que además de los tablados dedicados a los personajes e instituciones relevantes, están los de la plebe, tan unidos unos a otros que todos parecían uno. También nos cuenta que para su fábrica arrienda el terreno el clavario del Santo Hospital, cediendo el beneficio de los festejos a esta santa obra. Así mismo describe los balcones y ventanas que hay en la plaza: son innumerables y los suelen ocupar las señoras más importantes de la ciudad. Estos balcones, dice, están adornados con vistosas cortinas de tafetán y junto a los trajes de gala, el porte de las damas y el adorno de los tablados principales, conforman una grandiosa vista de la plaza.

Después, narra lo acontecido por la mañana: fue una prometedora prueba, ya que dejó constancia de la gran clase y ferocidad del toro que salió al ruedo, lo que vaticinaba que por la tarde se iba a disfrutar de una excelente corrida. Ya después de comer, apenas pasadas las tres comenzaron a llegar las autoridades para ocupar sus asientos. Ortí refiere el orden del protocolo estructurado por jerarquías y habla de los adornos del tablado de la Ciudad, decorado con sus seis mazas de plata doradas y unas vistosas cortinas, como las que también lucían el resto de las gradas principales. Una vez estuvo el coso al completo y con multitud de gentes en los balcones, en las terrazas y hasta en las torres de la Iglesia de San Juan, y en las almenas de la Lonja, el marqués de Caylùs ordenó que empezase la diversión. Enseguida “salió un Toro tan feroz, que à no ser tan diestros los Gladiadores, lo que se avia dispuesto para festin, podía aver terminado en desgracia: pero quien la tuvo fue el Toro quedando muerto”.<sup>108</sup>

Antes de sacar al segundo toro entró en la plaza don Joseph Mora, un afamado rejoneador que había contratado don Joseph Escolà, clavario del Santo Hospital, para garantizar la calidad de la corrida. Iban engalanados él y su caballo, y

---

<sup>108</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent, 1740, pp. 468-478.

comenzó dando una vuelta al ruedo saludando a todos los presentes y al terminar se puso en frente del toril. Toreó hasta el quinto toro, luego entre vítores se retiró y subió a uno de los tablados para ver el resto de la fiesta. Esa tarde se corrieron once toros y al anochecer se concluyó el festejo con un gran regocijo. Esa noche mandó la Ciudad que se iluminase toda la plaza, poniendo luces en su tablado, y en los principales. También a cargo de la ciudad se organizaron unos coros de música, cuyas interpretaciones duraron hasta las once.

El martes, 14 de octubre, con el circo y la plaza igual de llenos, con el mismo gusto y destreza se corrieron esa tarde otros once toros. Fueron tan bravos como los del día anterior, y los gladiadores supieron ganarse unos merecidos aplausos con sus novedosas intervenciones: uno de ellos salió sobre la Tarasca, o Galápagos, que había desfilado en la procesión cívica del 9 de octubre con el gremio de los albañiles,<sup>109</sup> y con solo una lanza logró tan asombrosas suertes, que se llevó los aplausos de todos. Fue una tarde muy divertida y satisfactoria.

Que hubiera toros el miércoles 15 fue una sorpresa, no estaba previsto. Habían quedado seis toros sin lidiar de la tarde anterior y el pueblo deseaba que esta diversión se prolongase, así el marqués de Caylùs, dada su natural benevolencia, dio permiso para que se repitiera el festejo, lo que produjo un gran contento y alborozo. A esta última corrida no asistieron las autoridades, pero, de igual modo, los toreros procuraron con invenciones raras y jocosas entretener alegremente al público, que lamentó que llegara la noche y finalizara tan divertida función.<sup>110</sup>

Estas detalladas descripciones de la relación de Ortí, tanto del espacio físico: el circo y su compleja construcción, la plaza convertida en una gran platea

---

<sup>109</sup> La Tarasca, en València, es una de las figuras llamadas "Rocas" de la Procesión del Corpus Christi. Es un dragón de grandes fauces. Para ampliar información sobre la importantísima y arraigada procesión del Corpus y sus personajes en la ciudad de València ver: CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel, 1993. También el libro del Cronista de la ciudad: BOIX RICARTE, Vicente, 1858.

<sup>110</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent, 1740, pp. 468-478.

engalanada de día e iluminada de noche, como del impacto emocional que estas corridas tenían en todos los habitantes de la ciudad, en todos los estamentos y clases sociales, ponen de manifiesto, corroboran una vez más, el gran arraigo y la pasión generalizada que suscitaba la lidia del toro y presagia que no iban a ser fáciles de aceptar los nuevos gustos anti taurinos de los Borbones, recién llegados al poder.

Aunque se atribuyó a la llegada de esta dinastía un corte brutal en la práctica del toreo, esto no fue así, ya que los cambios en los hábitos sociales se producen siempre tras largos periodos de transición. Lo que sí es cierto es que en los comienzos del siglo XVIII fueron desapareciendo buena parte de las suertes del toreo caballeresco, aunque se siguieron viendo, de forma esporádica, hasta mitad de siglo en las corridas reales; parece que la figura del monarca obligaba a un tipo de espectáculo anacrónico, fuera de la realidad de los gustos del momento. De cualquier modo, es cierto que al ser una diversión considerada bárbara por los Borbones, nobles e hidalgos fueron descuidando cada vez más el arte del toreo.<sup>111</sup>

Una vez afianzada la monarquía las prohibiciones de realizar corridas en la ciudad se sucedieron en los años 1754, 1781, y 1785, pero la Junta del Hospital acudió a Carlos III, solicitando el permiso para que volvieran a realizarse alegando la importancia benéfica del destino de los productos de la plaza de València, permiso que le fue concedido.<sup>112</sup> Desde 1800 se intentó levantar una plaza fija pero por diversas circunstancias hubo que construir varias, en diferentes emplazamientos, que siguieron siendo de madera. La construcción de una plaza de toros permanente y definitiva para la ciudad no se logró hasta 1860. El Hospital contó con la ayuda económica de don José Campo y de otros valencianos ilustres y ese mismo año quedó terminado el coso taurino actual.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio, 2007-2008, pp. 167-178.

<sup>112</sup> SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José, 2002, p. 35.

<sup>113</sup> ALMELA Y VIVES, Francisco, 1962, p. 30.

Después de todo lo visto podemos concluir que la fiesta como bálsamo social utilizado por el poder siempre estuvo presente, en todas las épocas y culturas y aún hoy continúa estándolo. Bonet Correa dice al respecto que en el mundo hispánico una de las represiones más efectiva se producía con los Autos de Fe, porque estos eran una genuina escenificación de los mecanismos de conservación del orden establecido, pero que también otros espectáculos como las corridas de toros producían indirectamente la pacificación y la imbricación entre el poder y sus súbditos.<sup>114</sup>

#### 4.4 LAS EJECUCIONES

A finales del siglo XIV apareció en la plaza del Mercado un nuevo elemento permanente, la horca. Orellana nos dice que es anterior a 1409, la describe de piedra picada y la sitúa en medio del mercado, frente a la actual Lonja. Así, además de su constante trasiego ferial y de ser lugar de pregones y de fiestas religiosas y profanas, como ya hemos visto, la plaza del Mercado se transforma en el lugar donde se ejecuta en la horca a los ajusticiados, ante multitud de ciudadanos y forasteros, allí se convierte la muerte pública en un verdadero, a la vez que cruel, espectáculo.

Esta primera horca aparece representada en la pintura de Wyngaerde y fue derribada en el año 1599 con motivo de las dobles bodas de Felipe III y Margarita de Austria y de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto. Según las aportaciones de Juliana, Juan Conchillos está registrado en el *Manual de Consells* como encargado del trabajo de derribo de la horca dispuesta en la plaza del Mercado entre 1598 y 1599.<sup>115</sup> No obstante, cree Orellana que volvió a construirse de material firme y con tres pilares como las del llamado cementerio del Carraixet, y que se mantuvo en pie al menos desde 1612 hasta 1632, año en el que se derribó con motivo de la entrada en València de Felipe IV para luego volver a

---

<sup>114</sup> BONET CORREA, Antonio, 1990, p. 15.

<sup>115</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, s.f. Citado en: JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 133.

construirse de madera, ya solo cuando fue necesaria.<sup>116</sup> Juliana constata que en 1632 se registraron trabajos de supresión de la horca a cargo del obrero de la villa Tomás Panes y del carpintero Ravanals. Dos años después vuelven a aparecer registros de trabajos en ella, pero en este caso ya solo atañen al carpintero Ravanals.<sup>117</sup>

De hecho, la horca debió levantarse nuevamente fija con anterioridad a la fecha de 1612 que indica Orellana, quizá nada más concluir los festejos nupciales, ya que podemos verla dibujada en la plaza del Mercado en el plano de Mancelli de 1608 y de no haber sido un elemento permanente no aparecería reflejada en él. También los datos que aporta Juliana corroboran su existencia como elemento fijo, porque para derribarla en 1632 se contó con la intervención de un albañil y un carpintero, pues es posible que tuviera pilares de piedra y travesaños de madera, y a partir de esa fecha ya se debió de construir totalmente de madera, porque en 1634 solo fue necesario contratar los servicios del carpintero Ravanals.

Sabemos que en València se ajusticiaba también en otros enclaves: se construyeron horcas en la puerta de la Mancebía, en la plaza de Predicadores, en la de Santa Catalina, o bajo el puente de Serranos. Estas horcas no aparecen dibujadas en el plano de Mancelli dado que no eran elementos de fábrica. Por otro lado, certifica su desaparición como elemento fijo, en la plaza del Mercado, el hecho de no aparecer ya dibujada en el plano de Tosca realizado un siglo después que el de Mancelli.

Uno de los más ricos testimonios, por abundancia más que por detalle, sobre los ajusticiamientos llevados a cabo en la plaza del Mercado durante el siglo XV, nos lo ofrece el ya comentado *Dietari* de Melcior Miralles. De entre todos los casos que recoge hemos elegido algunos ejemplos, los más curiosos, o significativos, como el sucedido en enero de 1438 cuando colgaron a siete ladrones que

---

<sup>116</sup> CORBÍN, Juan Luis, 1983, p. 66.

<sup>117</sup> JULIANA COLOMER, Desirée, 2019, p. 150.

causaban el pánico en la ciudad y la gente no quería salir de sus casas por la noche porque les robaban hasta los mantones y las manteletas.<sup>118</sup> En el año 1454, el 16 de julio, el conde de Corela gobernador de València colgó en el mercado a cuatro hombres que hacían moneda falsa. El primero era un capellán francés, el otro un platero jorobado, el tercero un mesonero y el cuarto un zapatero.<sup>119</sup> El viernes 6 de abril de 1459 Berenguer Martí, justicia, colgó a Gerp, peletero, este había dado un cuchillazo a Aries que estaba muy malherido. Cuando fue colgado rompió la sogá y cayó al suelo casi muerto, entonces volvió el justicia y rigurosamente hizo que lo volviesen a colgar.<sup>120</sup> El viernes 22 de junio de ese mismo año, azotaron a dos alcahuetes, con antelación les pusieron capirotés amarillos y rojos en la cabeza. Después colgaron y descuartizaron a un castellano que había robado y matado al hijo de Gerado Formenter.<sup>121</sup>

Otro espectáculo destacable en la horca fue el sucedido el viernes 2 de mayo de 1460 cuando en la calle de mosén Luis Çabata, Jaume Roig, de Zaragoza, que estaba con don Juan de Propita, mató a Esparrech, carnicero, le dio tal golpe en el cuello que automáticamente lo degolló, de hecho, cayó muerto de forma inmediata. Jaume Roig fue apresado en la casa de mosén Vives Boyl y el gobernador Pedro Durrea lo hizo ahorcar. La escena debió ser espeluznante, porque situaron el cuerpo del asesinado debajo del colgado. Así estuvieron todo el día uno muerto y el otro ahorcado expuestos en la plaza del Mercado.<sup>122</sup>

Una muerte significativa desde la perspectiva actual, fue la sucedida en 1460: el lunes 28 de julio colgaron en el mercado a Margalida, que realmente era un hombre llamado Miquel Borrás, hijo de un notario de Mallorca. Este iba vestido como una mujer y frecuentaba muchas casas en València donde se lucía con sus elegantes trajes e intentaba conquistar a los caballeros que asistían a estas

---

<sup>118</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 219.

<sup>119</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p.231.

<sup>120</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p.266.

<sup>121</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p.270.

<sup>122</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p.274.

reuniones. Esto se descubrió y fue apresada y torturada y por su culpa se detuvieron y castigaron también a otras muchas personas. Margalida fue ahorcada vistiendo camisa de hombre muy corta y sus paños colocados de tal manera que dejaban a la vista todas sus vergüenzas.<sup>123</sup> Hoy en día es un símbolo de injusticia por ser ahorcada por su condición sexual y así lo recuerda una placa conmemorativa colocada el 17 de mayo de 2017 en una pared del Mercado Central (ver fig. 80).<sup>124</sup> De estas y de otras muchas muertes en la horca fue testigo la plaza y todos los ciudadanos y forasteros que acudían a diario al mercado.



Fig. 80 - Lápida que recuerda la muerte en la horca de Margalida Borràs.

Para las ejecuciones acaecidas en el siglo XVII nos aportan datos los historiadores Pérez y Catalá quienes documentan que solo en 1601 fueron ejecutadas dieciséis personas: quince ahorcadas y una decapitada, estas cifras nos ofrecen una ratio de más de una ejecución mensual. Pero esto es solo una media, pues sabemos que en el mes de noviembre de ese mismo año

se ejecutaron cinco personas. En 1602 fueron condenadas a la pena máxima dieciocho personas, en este caso solo fueron ejecutadas ocho en la horca, y la novena fue perdonada antes de la ejecución, dos murieron en la pira, cuatro pasaron primero por el garrote y después por la hoguera y tres fueron quemadas en efigie.

<sup>123</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 275.

<sup>124</sup> <https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-placa-homenajea-plaza-mercado-valencia-margarida-borras-referente-movimiento-transexual-20170517204937.html> (16/IX/2019).



Así, durante el siglo XVII los investigadores calculan que fueron ejecutadas alrededor de 1.200 personas, aunque tienen documentadas hasta el momento 885, de las cuales la gran mayoría, 802 concretamente, murieron en la horca, entre ellas diez fueron mujeres.<sup>125</sup> Estas numerosas ejecuciones nos llevan a pensar que efectivamente la horca estuvo fija en la plaza del Mercado hasta 1632. La elección de este espacio para ubicar la horca tenía que ver con su importancia al ser el centro neurálgico de la ciudad y el espacio más amplio y concurrido de la misma. Las autoridades buscaban concentrar al mayor número posible de personas para que contemplaran el gran espectáculo de poder desplegado por la justicia.

El objetivo era disuadir mediante la exhibición del castigo a quienes pretendiesen burlar las leyes de la ciudad. El suplicio de la muerte era el tormento que de forma más clara y contundente iba a plasmar el fin de aquellos que traspasaran lo que el poder y las leyes consideraban justo y recomendable, y para que sirviera de castigo ejemplar tenía que ser público. Esta es la razón por la que incluimos los ajusticiamientos en este capítulo dedicado a los espectáculos. Desde el Medievo ninguna fiesta o rito emanado del poder estuvo vacío de contenido, sino que, por el contrario, llevaba una clara carga ideológica. Cualquier espectáculo y más el de la muerte, fue aprovechado por el poder para afianzarse como tal y para lanzar mensajes sobre aquellas pautas de orden y decoro que se debían cumplir.<sup>126</sup>

Los reos eran redimidos de su culpa a través de sus cuerpos atormentados y mutilados, sus ejecuciones servían de advertencia para sus congéneres, por este motivo se descuartizaba a los ejecutados y se distribuían sus miembros por las puertas de entrada a la ciudad, por los cruces de caminos y por los lugares más concurridos. Como dice François Lebrun “la ejecución se desarrolla como una auténtica interpretación dramática, donde el patíbulo es el escenario, el verdugo

---

<sup>125</sup> PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge, 1998, p. 212.

<sup>126</sup> ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, pp. 15-24.

y el condenado, los dos actores principales, los mirones en turbamulta, los espectadores".<sup>127</sup>

En época foral todas las sentencias cuya pena conllevaba un castigo corporal eran encomendadas al verdugo, funcionario al que se denominaba *Botxí*, o *Morro de Vaques*. Dependía de la *cort del justícia criminal* de la ciudad y tenía un salario establecido por cada ejecución. El verdugo solía ser forastero, con pocas vinculaciones familiares en la urbe. Vivía con cierto aislamiento y se le imponía la condición de llevar puestos continuamente unos guantes de cuero y de usar una vara para señalar aquellos objetos que no le estaba permitido tocar, sobre todo los alimentos cuando compraba en el mercado.<sup>128</sup> Los trabajos asignados al verdugo eran básicamente dos, la aplicación de la tortura y la ejecución de las penas corporales. La tortura, efectuada en privado, servía como prueba, y el comportamiento del reo en el acto del suplicio podía resultar decisivo a la hora de dictar su sentencia. La ejecución de la pena, sin embargo, era pública, expiatoria y ejemplarizante. José Martí Soro ha recogido las sanciones punitivas aplicables en el Reino de València de acuerdo con la legislación foral. Dentro de las penas corporales enumera la de muerte, mutilación, azotes y vergüenza pública. Entre las formas de ejecución de la pena de muerte distingue las formas generales (horca, garrote, decapitación, degollación y hoguera) de las formas especiales (enterrado vivo, *tirazat e peniat* -desgarrado y colgado- y *esquarterat* -descuartizado-).<sup>129</sup>

Como indica Emilia Salvador, uno de los castigos más habituales eran los azotes, los latigazos se propinaban haciendo la *cerca* o *volta*, es decir, con el reo recorriendo la ciudad a lomos de un asno, en un espectáculo macabro. Esta ruta no se describe en los documentos, solo aparece con la fórmula genérica de los *lochs acostumats de la ciutat*.<sup>130</sup> La forma de conducirlo estaba en consonancia con

---

<sup>127</sup> LEBRUN, François. 1971. Citado en ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, pp. 15-24.

<sup>128</sup> GRAULLERA SANZ, Vicente, 1996, pp. 53-68

<sup>129</sup> SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 1996, p. 269.

<sup>130</sup> SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 1996, p. 274.

la falta cometida, según Sanchis Sivera: unos eran llevados desnudos sobre un asno, recibiendo su castigo en medio del griterío de los desocupados; otros eran obligados a correr delante del verdugo, yendo ellos con bragas y ellas con un paño alrededor de la cintura para tapar sus vergüenzas; otros recibían el castigo atados a un poste.<sup>131</sup> En cualquier caso la comitiva siempre estaba precedida por el trompeta público, quien con sus chirriantes sonidos convocaba a todos cuantos pasaban por las inmediaciones; recorrían la distancia desde la cárcel por los lugares más céntricos y concurridos de la ciudad hasta llegar a la plaza del Mercado, en donde se levantaba el patíbulo, destino último de algunos de los azotados (**ver fig. 81**). Una vez en la plaza solía ser el juglar de la ciudad quien anunciaba las penas de los reos. Cuando había reunido un gran número de espectadores leía la sentencia y acto seguido el verdugo procedía a ejecutarla.



*Fig. 81- Relieve de la puerta de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. Octavio Vicent, 1999.*

<sup>131</sup> SANCHIS SIVERA, José. 1993. Citado en ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, pp. 15-24.

En la València de Fernando el Católico la muerte en la horca acostumbraba a estar precedida por los azotes antes descritos, una vez ahorcado el reo se procedía al descenso del cadáver para, a continuación, llevarlo al barranco de Carraixet, fuera de la ciudad, y allí volverlo a colgar en los patíbulos levantados al efecto. Los documentos narran la ejecución de la condena de esta forma:

*[...] per fer la cerca portant pels matexos lochs acostumats, fins als dits soplicis per penjar apres en dita forca [la del Mercado], despenjarlo, portarlo de alli ab un roci albardat fins a la forca de Carraxet, fora los murs de la dita ciutat (Valencia), e en aquella tomarlo a penjar; segons es acostumat.<sup>132</sup>*

Emilia Salvador dice que los castigos por adulterio eran de los más concurridos ya que se añadía al espectáculo, que muchas veces consistía solo en dejar a los adúlteros desnudos y expuestos a la vergüenza pública, el morbo y una malsana curiosidad por conocer los hechos. Pero el castigo que más expectación despertaba era, sin duda, la pena de muerte. La horca, como ya hemos visto, era la ejecución más común, la decapitación se reservaba a los nobles y la hoguera a los reos de grave adulterio, homosexualidad y herejía.

Durante el siglo XVI, la degollación, ocasionalmente, también se efectuaba en el mercado. El reo tras ser degollado era descuartizado y a continuación sus restos trasladados a los caminos de entrada a la ciudad. Para los forasteros que acudían a la populosa capital del reino suponía una clara advertencia de que entraban en una ciudad con ley, y que cualquier intento de transgresión de la misma podía acabar en un espectáculo tan triste como el que contemplaban. La documentación nos refiere así el proceso aplicado en 1511 a cinco esclavos originarios de Bujía y Trípoli:

*[...] per portarlos rocegant per los lochs acostumats de la ciutat de Valencia ab sengles sam-es despart a la coha de sengles rocins fins al loch del supplici, que es a la forca que es en lo mercat de la dita ciutat, e alli degollar e apres squarteral; e de alli portar los quarters*

---

<sup>132</sup> A.R.V. *Mestre Racional*, Tesorería General, 8843 (1515), f 47. Citado en: SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 1996, p. 277.

*de cascu de aquells a penjar e o posarlos e dexarpenjats en los lochs dels camins acostumats som la dita ciutat.*<sup>133</sup>

Por ahorcar, descolgar al ahorcado y por llevar su cadáver al barranco de Carraixet para volverlo a colgar, se pagaba a *morro de vaques* treinta y tres sueldos, once por cada acto, mientras que por degollar y descuartizar se le pagaban treinta y tres sueldos. Imaginamos que por el reparto de los miembros se le añadirían otros once sueldos más, ya que incluía unas labores previas terribles, como la de hervir la cabeza del reo en aceite para evitar la putrefacción, antes de colgarla de una escarpia en cualquiera de las puertas de la ciudad, o meterla en unas jaulas de hierro ubicadas en los caminos reales. Esta espeluznante costumbre, asombrosamente, perduró hasta bien entrado el siglo XIX.<sup>134</sup>

Boix nos explica cuál era la última etapa de los ajusticiados en el *Barranc de Carraixet* y de dónde procedía esta práctica. Dice que antiguamente, antes de 1392 había también en València un *corral* que se llamaba *Carraixet*, donde se levantaba el patíbulo. Estaba situado cerca de la iglesia de San Jorge, en un callejón sin salida. Aquí se guardaban y exponían a la vista del público, los cadáveres de los ajusticiados, a quienes no se les concedía sepultura eclesiástica. Los que podían inhumarse, los recogidos por la benéfica cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, eran sepultados en el cementerio de San Juan del Mercado, depositados en vaso especial que se denominaba *la sepultura dels penjats*.<sup>135</sup>

Pero el barranco *Carraixet*, estaba fuera de la capital, en dirección a Barcelona, recorría, como en la actualidad, varios pueblos y desembocaba en el término de Alboraia. Sobre el barranco estaba la horca, el cementerio y una capilla. La palabra *carraixet* no significa patíbulo, sino que conserva el nombre que tuvo en otros tiempos el cercano pueblo de *Bonrepós*, así llamado. La costumbre de llevar allí a los ahorcados se debe a que cuando había alguna ejecución, la gente se

---

<sup>133</sup> A.R.V. *Mestre Racional*, Tesorería General, 8839 (1511), f. 27. Citado en SALVADOR ESTEBAN, Emilia, 1996, p. 277.

<sup>134</sup> PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge, 1998, p. 213.

<sup>135</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1863, p. 174.

abstenía de comprar comestibles en la plaza, así lo expresa Jaime Roig, transcribiendo las palabras de su mujer:

Ni menjaria  
carn del mercat,  
si hom penjat  
algú hi había.<sup>136</sup>

Esta repugnante visión de los ahorcados, obligó al *Consell* a habilitar el cementerio de *Carraixet*, hacia el año 1400, y catorce años después la cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes construyó allí y a sus expensas la capilla antes mencionada. El cuidado de los ajusticiados desde 1440 corrió a cargo de la cofradía de la Virgen de los Desamparados, esta continuó prestando sus caritativos servicios por lo menos hasta 1863, año en que Boix escribe lo citado.

Desde antes del siglo XVII y hasta 1720 se conservó una costumbre que consistía en que todos los años, en el día de san Matías, se celebraba una solemne procesión fúnebre con el siguiente ceremonial: a la hora señalada la cofradía de la Virgen y el clero del hospital se trasladaban a la ermita de Carraixet. Allí celebraban todas las misas que podían, y recogían del pozo o vaso sepulcral todos los huesos que se desprendían de los cadáveres pendientes de la horca, los colocaban en una caja cubierta con un paño con las armas de la cofradía y los depositaban en la capilla, durante los divinos oficios. Después de comer, a cuyo acto eran convocados los pobres, cuyo número llegaba casi siempre a cien, se dirigía la comitiva con luces hacia la capital, llevando la caja mortuoria.<sup>137</sup>

Al llegar a San Miguel de los Reyes, salía al pórtico la comunidad de monjes y cantaba un responso, después continuaba el cortejo fúnebre hasta la plaza de Serranos donde esperaban el clero, las comunidades religiosas y muchos devotos. Una vez allí reunidos comenzaban la carrera establecida, cerrando la comitiva

---

<sup>136</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1863, p. 175.

<sup>137</sup> Citado en: BOIX RICARTE, Vicente, 1863, p. 176.

iba la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados. El recorrido era el mismo que hacían los reos al ser conducidos al patíbulo y terminaba en el Hospital General, donde esperaba gran parte de la nobleza. El evento finalizaba con un sermón al que seguían los acostumbrados rezos.

En 1720 este ceremonial fue reducido al máximo, contaba solo con la comisión del clavario de la cofradía, que hacía recoger a su vista los huesos de los ajusticiados y una vez cerrados en sacos cuidaba de darles sepultura en la iglesia y ermita de la Virgen de Carraxet.<sup>138</sup>

Esta misma costumbre de situar la horca en la plaza mayor, o en lugares principales y una segunda horca fuera de la ciudad podemos verla reflejada en las vistas que nos ofrece Wyngaerde de las principales ciudades españolas. Así



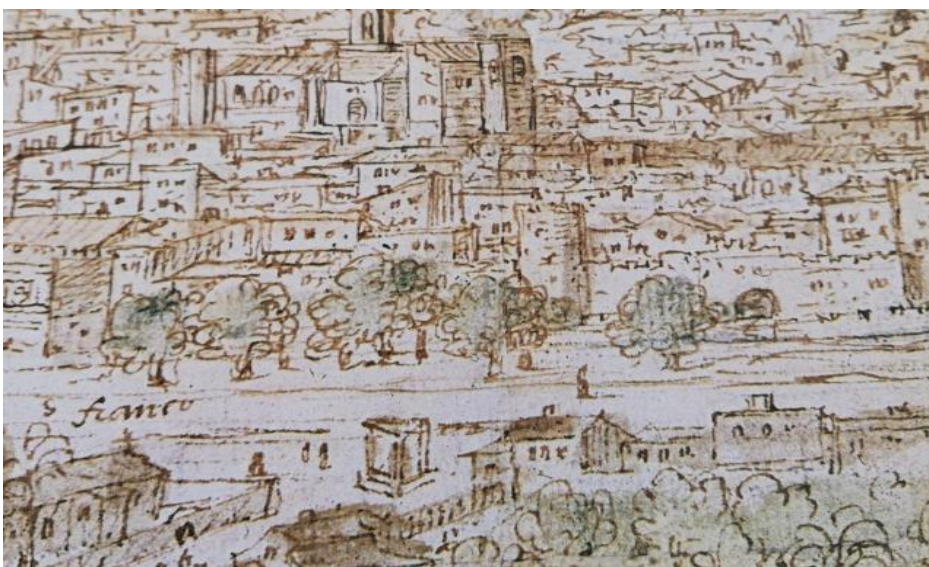
Fig. 82 - Detalle de la ciudad de Xàtiva. Antón Van den Wyngaerde.

<sup>138</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1863, p. 176.

aparece situada la horca en la plaza de Mercado de València (**ver fig. 6**) en la plaza de Xàtiva (**ver fig. 82**) y en la plaza de Cuenca (**ver fig. 83**). También, vemos la horca a las afueras en Sagunto (**ver fig. 84**), en Lérida (**ver fig. 85**), y en Guadalajara (**ver fig. 86**) entre otras ciudades. Estas representaciones demuestran la importancia que tenían estas construcciones como símbolo del poder de la justicia que imperaba en pueblos y ciudades, por este motivo aparecen dibujadas en planos y vistas y por esta misma razón las dibuja Wyngaerde en casi todas las pinturas que realiza para el antedicho encargo de Felipe II.



*Fig. 83 - Detalle de la ciudad de Cuenca. Antón Van den Wyngaerde.*



*Fig. 84 - Detalle de la ciudad de Sagunto. Antón Van den Wyngaerde.*



En València, según Adelantado, para decapitar a los nobles se levantaba el cadalso en la plaza de la Catedral, aunque a veces también podía alzarse frente al Real. Los autos de fe se ejecutaban también delante de la Seo, o en la plaza de la Almoína, o en la de San Lorenzo, donde se ubicaba la sede de la Inquisición.<sup>139</sup> Los autos de fe tenían sus propias características, en ellos participaban las autoridades religiosas, civiles, y el personal del Santo Oficio. Se usaba una vestimenta especial, con los clásicos capirotos para los acusados y un lenguaje muy elaborado con el que se informaba al pueblo de los pecados de los condenados.

Siguiendo a Vicente Adelantado, hemos ido viendo que todos los espectáculos medievales, renacentistas y barrocos rara vez fueron estáticos, desde las entradas reales hasta las procesiones, funerales o ajusticiamientos se exigía de los participantes un movimiento continuo a fin de que el pueblo pudiera disfrutar de todo el espectáculo. En el caso de las ejecuciones, este macabro recorrido se relacionaba con el deseo del poder de demostrar su justicia a toda la ciudad, para que nadie pudiera alegar desconocimiento o ignorancia y para hacer más

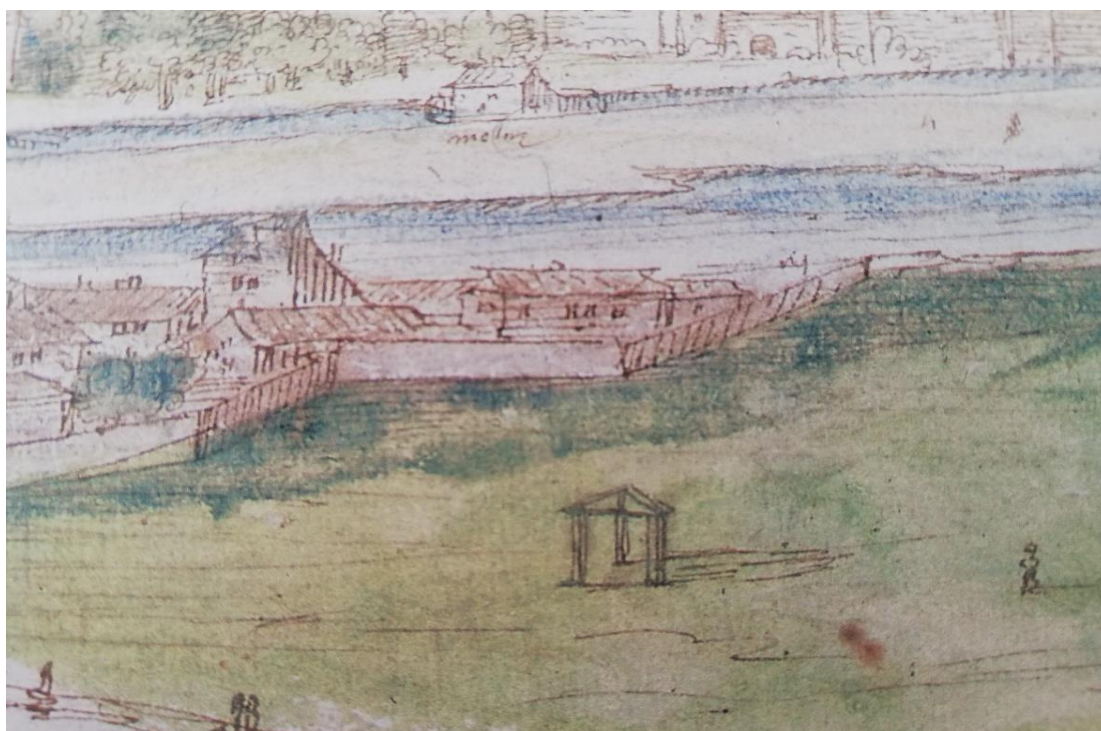


Fig. 85 - Detalle de la ciudad de Lérida. Antón Van den Wyngaerde.

<sup>139</sup> Para ampliar información ver: ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2003.

solemne el castigo. Las ejecuciones de los uxoricidas o parricidas necesariamente tenían que ser itinerantes, porque el castigo consistía en que el muerto fuera colocado sobre el vivo, boca con boca, y viceversa, antes de la ejecución, lo que obligaba a llevar al reo al cementerio, donde era desenterrado el cadáver de su víctima asesinada para cumplir con tan macabro ritual.

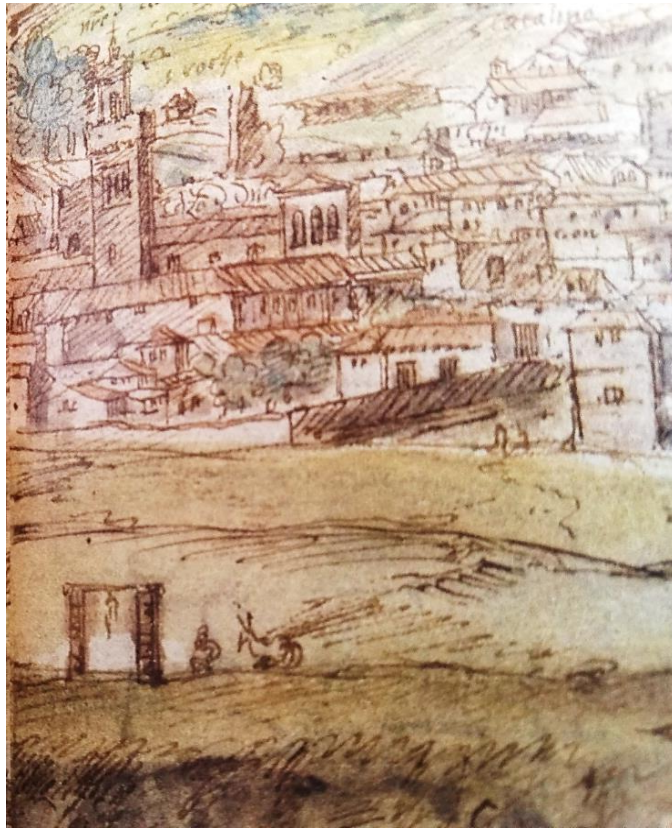


Fig. 86 - Detalle de la ciudad Guadalajara. Antón Van den Wyngaerde.

En 1527, a un tabernero que mató a su mujer, en el recorrido habitual de la cárcel al patíbulo, lo hicieron pasar por la iglesia de Santa Catalina, en cuyo cementerio estaba enterrada. Una vez allí, sacaron el cuerpo del sepulcro en el que llevaba tres o cuatro días y lo colocaron en el suelo con la cara descubierta. A él lo tumbaron sobre el cadáver, boca con boca. Luego invirtieron las posiciones. El reo no lo pudo soportar, comenzó a gritar clamando misericordia a Dios y pidiendo perdón a su mujer y a todos los presentes. Luego, seguramente para su alivio, lo ahorcaron.<sup>140</sup>

La pena para judíos, herejes y homosexuales, según los fueros, era la hoguera y se encargaba de juzgarlos la Inquisición. También para estos casos está lleno de ejemplos el *Dietari* de Melcior Miralles, uno de ellos es el que sucedió el sábado 3 de diciembre de 1462 cuando quemaron al hijo de Pedro Vego, relojero, que

<sup>140</sup> ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, pp. 15-24.

tocaba las horas y a un tal Batulat, limpiador de pozos, por sodomitas.<sup>141</sup> En agosto de 1484 llegó a València el primer inquisidor, el dominico Joan Epila, desde entonces, además de muchos herejes, numerosos homosexuales fueron perseguidos con saña en València y otros muchos tuvieron que huir. Según Adelantado, los males de la ciudad, en momentos de crisis agrarias o enfermedades como la peste, se atribuían a las malas conductas que en ella se realizaban y los ciudadanos apoyaban una purga de estos infractores para atraer los favores divinos, olvidados ante la habitual permisibilidad.<sup>142</sup>

Otras razones para usar la horca del Mercado fueron los ajusticiamientos causados por las guerras y revueltas sociales, como sucedió en el siglo XVI a causa de la Guerra de las Germanías. Uno de los episodios más impactantes de esta guerra, por la importancia de los personajes que intervinieron y por cómo terminó el espectáculo nos lo relata Boix.<sup>143</sup> Cuando ya estaba casi perdida la sublevación del bando de los agermanados, uno de sus máximos líderes, Vicent Peris, el 3 de marzo de 1522, fue llevado ya asesinado a la plaza del Mercado y ahorcado y finalmente degollado. Todo se inició con la vuelta de Peris a València desde Xàtiva, donde estaba refugiado. Esto provocó que nobles y autoridades se organizaran para apresarlo y los agermanados hicieron lo mismo para defenderlo. El combate duró tres horas, los nobles, tras luchar con el pueblo, avanzaron hasta la casa de Peris y le prendieron fuego consiguiendo finalmente su rendición. La calle quedó cubierta de muertos, los caballeros perdieron más de quince hombres y los agermanados cuarenta, además hubo muchos heridos de una y otra parte que quedaron maltrechos, y repartidos por todo el suelo.

Preso Vicente Peris entre el gobernador y el marqués de Zenete, fue asesinado brutalmente por los grupos afines a la nobleza. Estos arrastraron su

---

<sup>141</sup> MIRALLES, Melcior. En: RODRIGO LIZONDO, Mateo, 2011, p. 319.

<sup>142</sup> ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, pp. 15-24.

<sup>143</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1845, pp. 381-383. Libro VI. Boix recoge esta información del *Libro quarto...* de Viciano, de 1566. Hemos elegido la narración de Boix por su lenguaje más actualizado, aunque hemos consultado ambas.

ensangrentado cadáver hasta la plaza del Mercado, donde lo colgaron de la horca ya medio despedazado, luego lo descolgaron y le cortaron la cabeza, y clavándola en una pica la tuvieron todo el día colocada en una ventana del palacio arzobispal. La contienda terminó con otros muchos agermanados condenados a muerte o apresados en las cárceles de la ciudad.<sup>144</sup>

Durante las visitas reales se solían realizar ejecuciones masivas ya que este era uno de los actos programados a los que Su Majestad debía asistir; la pena capital era una de las máximas demostraciones de poder que podía realizar la ciudad ante el rey, indicándole que en ella reinaba una justicia implacable. En 1528 ante el emperador Carlos se quemaron a trece personas, entre hombres y mujeres, de carne y hueso, y a otros simbólicamente mediante la quema de una efigie. Después de estos actos rey y nobles, continuaron con las actividades programadas: “tras la comida, el emperador, el duque de Calabria, el de Gandía y unas cuantas personas más, ochenta en total, jugaron a cañas en la plaza del Mercado.”<sup>145</sup>

En algunos casos la sentencia no era tan cruel y se podía condenar al reo al destierro o incluso, en contadas ocasiones, podía concedérsele el perdón cuando este suplicaba misericordia antes de ser quemado o ahorcado. Pérez y Catalá documentan que de las 885 penas máximas de las que tienen constancia en el siglo XVII solo diecisiete, es decir el 2%, se libraron de la horca después de pisar el patíbulo.<sup>146</sup> El perdón, como vemos, era un espectáculo escaso pero tan efectivo como la ejecución, se producía bien por falta de pruebas o bien porque la justicia quería dar la impresión de que era capaz de reconocer sus limitaciones y que nada tenía que temer quien estuviera libre de culpa.<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> BOIX RICARTE, Vicente, 1845, pp. 381-383. Libro VI. Se ha consultado el libro digitalizado de Harvard College Library.

<sup>145</sup> ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, p. 15-24.

<sup>146</sup> PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge A. 1998, p. 213.

<sup>147</sup> ADELANTADO SORIANO, Vicente, 2008, p. 15-24.

Estas ejecuciones y toda su liturgia sucedían de forma muy parecida en otras ciudades españolas y europeas. En Madrid en la plaza Mayor, en Barcelona en la plaza del Pi y en el Camino de la Trinidad, en Londres se ejecutaba en Tyburn, en París en la Place de Grève, en Venecia en las columnas de la Justicia. Edward Muir habla de estos rituales y cómo se desarrollaban en cada ciudad:

Allí se erigieron los cadalsos con dos finalidades: proteger al criminal contra los abusos de la muchedumbre y elevarle a un escenario para que la ejecución fuera claramente visible para los espectadores. Por lo general, se llevaba al condenado hasta el lugar de la ejecución en una procesión que recorría las calles de la ciudad: en Venecia era costumbre que la procesión volviera al lugar del crimen, donde se leía públicamente la sentencia y se mutilaba al condenado; en París el verdugo y un sacerdote acompañaban al reo desde la prisión hasta el ayuntamiento. En Sevilla la procesión de una ejecución podía contar con unas 200 personas e incluía una serie de elaborados diálogos entre el condenado y los sacerdotes jesuitas, que versaban sobre el honor de una muerte merecida y justa, sin embargo la sobria ciudad de Ámsterdam evitaba totalmente las procesiones al cadalso.<sup>148</sup>

En Roma se impartía justicia en la plaza del Campo dei Fiore, allí estaba situado el patíbulo y la horca, también era el lugar de las decapitaciones y de la muerte en la hoguera. El palo de la horca estaba situado muy cerca de una fuente, como sucedía en la plaza del Mercado de València. Podemos verlo en una estampa de



Fig. 87 - Giuseppe Vasi. Piazza Campo dei Fiori.

<sup>148</sup> MUIR, E., 2001, pp.133-134.

1752, de Giuseppe Vasi: Campo dei Fiori, en *Delle Magnificenze di Roma Antica e Moderna...* Roma, Lb.II, tav. 28, 1752 (ver fig. 87).

En este dibujo hay una inscripción numerada en la que se describe la plaza y lo que allí sucedía a mediados del setecientos: 1. *Supplicio de malviventi, e trasgressori delle leggi.* 2. *Fontana per comodo del mercato di animali, dove ancora si vende il grano, e biada.* 3. *Fianco del Palazzo Pio.* Como vemos, encabeza la lista el castigo a los infractores de la ley, en segundo lugar, destaca la fuente como elemento adecuado para un mercado de animales donde todavía se vendían granos y forraje, y por último referencia la fachada del palacio. Es una escena de un día cualquiera de mercado y llama la atención la gran altura del palo de la horca.

Es muy significativa la cita que utiliza Lombardo para definir las continuas muertes que sucedieron en esta plaza, en gran medida provenientes de las sentencias de la Inquisición: Fioravante Martinelli, en *Roma ricercata nel suo sito: con tutte le curiosità, che in essa si ...* escrita en 1761, señala “in questa piazza si fanno morire i Rei che il Santo Offizio consegna alla Corte Secolare.” Hasta el rey podía ser condenado a muerte si el Santo Oficio lo entrega a la Corte Secular.<sup>149</sup>

En 1599 fue Giordano Bruno, padre dominico, quien terminó quemado vivo aquí, tras ser condenado por hereje por la Inquisición. Sus avanzadas teorías científicas y teológicas y las enseñanzas y escritos que hizo sobre ellas fueron causa más que suficiente. Esta injusta muerte y la importancia del erudito personaje fue reconocida por fin en 1889. En esta fecha, con un clima de ideas ya mucho más liberales, se sustituyó la fuente que ocupaba el centro de la plaza (obra de Giacomo Della Porta, construida en 1590 y que hoy permanece en la plaza de la Iglesia Nueva) y en su lugar se erigió una enorme estatua conmemorativa con la figura de Giordano Bruno, realizada por el escultor Ettore Ferrari. Todavía hoy preside la plaza. También se colocó por estos años otra fuente de forma similar a

---

<sup>149</sup> LOMBARDO, Alberto, 2006, p. 74.

la anterior, pero ubicada en uno de los extremos del recinto.<sup>150</sup> Sobre esta relevante figura y sobre el monumento levantado en su memoria hay muchísimas investigaciones,<sup>151</sup> pero en este lugar, como en otras muchas plazas europeas hubo un sinfín de muertes, de mujeres y hombres cuyos nombres no pasaron a la historia y que tuvieron así mismo un cruento y anónimo final.

De nuevo en España, durante la segunda mitad del ochocientos, en el reinado de Carlos IV, comenzó a cuestionarse la crueldad de las ejecuciones en la horca y se contempló sustituirlas por la muerte en el garrote, aunque no fue hasta principios del siglo XIX, reinando José I, cuando se abolió por primera vez el uso de la horca. Las Cortes de Cádiz también se pronunciaron a favor de su prohibición, pero con la vuelta al trono de Fernando VII y por diversos motivos políticos y burocráticos se mantuvo vigente su uso hasta el 30 de julio de 1832, cuando la muerte en la horca fue suprimida definitivamente de la jurisdicción ordinaria. No obstante, pervivió en la legislación militar hasta bien avanzado el siglo XIX.

Durante el periodo de la invasión francesa, entre 1808 y 1812, la plaza fue testigo de revueltas, sublevaciones y crueles castigos en la horca, una de las ejecuciones más dolorosas fue la del patriota y guerrillero saguntino José Romeu y Parrás, ahorcado allí por levantarse en armas contra las tropas de Napoleón, en 1812. Una vez apresado fue reiteradamente alentado a que se arrepintiera y jurase lealtad a José Bonaparte para salvar su vida, aunque fuera jurar en falso, como le recomendó el comandante Poulin el día 11 de junio en las dependencias de la cárcel de san Narciso. Pero esto no ocurrió y finalmente el general Suchet firmó su sentencia de muerte. Para mayor deshonor fue condenado a la horca y no a ser fusilado, como correspondería a un miembro del estamento militar. Las tropas fueron acuarteladas, temiendo un levantamiento del pueblo y el día 12 a las 12 de la mañana Romeu llegó al patíbulo, acompañado de un religioso y de

---

<sup>150</sup> LOMBARDI, Ferruccio, 2001, p. 225.

<sup>151</sup> SPAMPANATO, V., 1921. PASSALALPI FERRARI, Ettore, 2009. ROWLAND, Ingrid, 2010. CAMPUZANO ARRIBAS, 2013.

los miembros de la cofradía de la Virgen de los Desamparados y allí fue ahorcado.<sup>152</sup> Nadie más, ni un solo espectador acudió a presenciar esta vergonzosa muerte.

Un siglo después, en 1912 y en conmemoración del primer centenario de su muerte fue colocada una placa en la fachada de la Lonja que nos recuerda este hecho (ver fig. 88). De la inauguración de esta lápida conmemorativa recoge noticia el diario *Blanco y Negro* de Madrid, de fecha 30/06/1912 en su página 30, con dos fotografías del acto y un escueto texto que dice:

Valencia ha conmemorado brillantemente el centenario de la muerte del héroe de la Independencia española D. José Romeu y Parras, que, según se lee en la lápida descubierta pocos días hace, “con lealtad y firmeza saguntinas dejóse ajusticiar”, antes que ser traidor á su patria. La procesión cívica estuvo concurridísima, y en ella figuraron representantes de todas las entidades y clases sociales de Valencia. Al descubrirse la lápida prorrumpió el público en una ovación estruendosa, mientras las músicas tocaban la Marcha Real.<sup>153</sup>

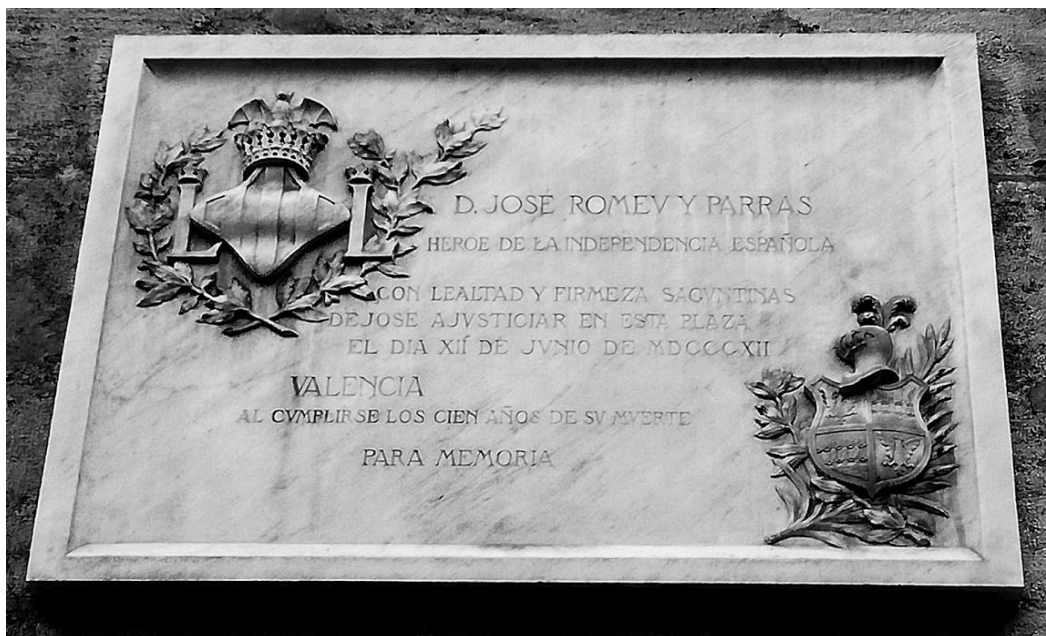


Fig. 88 - Placa conmemorativa al héroe de la Independencia española.

<sup>152</sup> PÉREZ RUIZ, Pedro, 1953, nº 157, pp. 29-34. Para ampliar información: GARCÍA GUIJARRO, Luis, 1908.

<sup>153</sup>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1912/06/30/030.html> (28/VIII/2019).



Esta vez sí acudió toda la ciudad para honrar su valiente muerte. Además de en piedra, el héroe saguntino quedó también inmortalizado en el nombre de la plaza que pasó a llevar su nombre, tal como aparece en el **Plano Geométrico de València** de 1892 y en el de la Reforma Interior de 1910 (ver fig. 89).

También pasará a la historia gracias a la novela que Vicente Blasco Ibáñez publicó sobre él en 1888 y que lleva por título *¡Por la patria! (Romeu el guerrillero)*.<sup>154</sup> Ese mismo año la regente María Cristina creó el condado de Sagunto que le fue concedido a su nieto. El asesinato de Romeu permanece aún vivo en la memoria de su pueblo, en la conmemoración del doscientos aniversario de su ejecución se estrenó un montaje teatral producido por el colectivo Passió per Sagunt y el ayuntamiento de esta localidad, que lleva por nombre “Vencer o morir” y narra parte de la vida y la muerte del héroe; su puesta en escena se llevó a cabo en el teatro romano los días 11y 12 de agosto de 2012.<sup>155</sup>



Fig. 89 - La plaza del Mercado denominada plaza del Guerrero Romeu en 1910. Plano de la Reforma interior de Valencia de Federico Aymamí.

<sup>154</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, 1927.

<sup>155</sup> <http://www.aytosagunto.es/es-es/actualidad/Paginas/venceromoris.aspx> (28/VIII/2019).

De otra injusta muerte en la horca fue testigo la plaza del Mercado, unos años más tarde. Fue la última condena a muerte de la Inquisición, en todo el mundo, y se produjo en València, en el año 1826. Los hechos se iniciaron tres años antes, cuando una secuela del Santo Oficio, abolido por las Cortes de Cádiz, renació en València: era la llamada Junta de Fe, concebida a imagen y semejanza de la Inquisición con facultad para procesar a cuantos atentasen contra la Iglesia y las buenas costumbres, o fuesen sospechosos de ello. Cualquiera podía denunciar, pero sobre todo lo hacían entidades secretas como “Eliana” y “El Ángel exterminador”. La Junta estaba presidida por el arzobispo de València Simón López. Este fue un periodo de verdadero terror por las sucesivas ejecuciones que se consumaron en la plaza del Mercado, donde los absolutistas apoyaban fervorosamente la política represiva de Fernando VII, llegando a emitir falsas acusaciones sobre sus enemigos que terminaban muchas veces en duras condenas.

Cayetano Ripoll, fue el ejecutado por el tribunal inquisidor. Era natural de Solsona y ejercía de maestro en Ruzafa. Catalogado como masón y persona poco fiable por haber abrazado la doctrina deísta en Francia, donde estuvo prisionero al término de la Guerra de la Independencia, fue denunciado por una mujer porque no llevaba a sus alumnos a misa, ni les hacía arrodillarse cuando pasaba el viático y por haber cambiado en su escuela el jaculatorio del “Ave María”, al entrar en clase, por el de “Alabado sea Dios”, a su parecer nada ortodoxo.<sup>156</sup> Estos motivos fueron suficientes para acusarlo de hereje y apresararlo en 1824.

El rey y la Audiencia de València apoyaron las acusaciones del fiscal pese a las presiones europeas para evitar esa barbarie contra la libertad de pensamiento, pero no hubo nada que hacer, el 31 de julio de 1826 Cayetano Ripoll fue ahorcado en la plaza del Mercado. Para mayor escarmiento público y crueldad decoraron el cadalso con caras de demonios y llamas del infierno. También pintaron con llamas el barril en el que introdujeron su cuerpo al bajarlo de la horca, emulando

---

<sup>156</sup> VILAR RAMIREZ, Juan Bautista, 1994, pp. 84-89.

la hoguera, que era el castigo destinado a los herejes, aunque en pleno siglo XIX, no se atrevieron a llevarlo a cabo.<sup>157</sup>

El proceso fue complejo y merece la pena conocerlo. Una vez detenido fue conducido a la cárcel de San Narciso, esto sucedió en septiembre de 1824, allí fue examinado por los mejores médicos sobre su estado mental y finalmente fue diagnosticado cuerdo. A partir de ahí atribuyeron los desvíos teológicos del detenido a una superficial instrucción religiosa, por lo que se dispuso que Cayetano fuera catequizado por los mejores teólogos para que abrazara las creencias de la fe católica. El maestro aceptó de buen grado, pero se mantuvo incólume en sus opiniones. La Junta de Fe dilató dos años derivarlo al brazo secular, con la esperanza de que se convirtiera, pero como esto no sucedió el 30 de marzo de 1826 se acordó pasar los autos a la Sala del Crimen de la Audiencia de València para que esta procediera en derecho. La Audiencia pidió la fe de bautismo a Solsona para probar que había sido bautizado en el catolicismo por lo que ahora era un hereje, sin este certificado no podía ser condenado. La búsqueda de este documento se demoró durante meses y mientras tanto se examinó a diez nuevos testigos para que testificaran sobre su conducta. Finalmente apareció y el 29 de junio se dictó sentencia acorde con la petición del fiscal. El maestro de Ruzafa fue condenado a la horca como hereje dogmatizante y pervertidor de la tierna niñez. El fallo dice literalmente:

Que debe condenar a Cayetano Ripoll en la pena de horca, y en la de ser quemado como hereje pertinaz y acabado, y en la confiscación de todos los bienes [...] enterrándose en lugar profano; y por cuanto se halla el reo fuera de la comunión de la Iglesia católica, no es necesario se le den los tres días de preparación acostumbrados, sino bastará se ejecute dentro de las veinticuatro horas.<sup>158</sup>

Ripoll fue ahorcado en el patíbulo del mercado el 31 de julio, a la edad de cuarenta y ocho años. Dicen los cronistas que el suceso provocó una oleada de

---

<sup>157</sup> ZABALA RODRÍGUEZ-FORNOS, Fernanda, 2003, pp. 197-198.

<sup>158</sup> BONO SERRANO, Gaspar, 1870, p. 390. Citado en: VILAR RAMIREZ, Juan Bautista, 1994, pp. 84-89.

indignación fuera de España, sobre todo en Francia y el Reino Unido, donde la prensa fantaseó a placer sobre el auto celebrado en València a la vieja usanza. Un revuelo diplomático llegó a Madrid y el tribunal secular valenciano fue objeto de una severa reprimenda, a pesar de esto la Junta de Fe subsistió quedando impune de lo que fue calificado como “público homicidio” por muchos de sus contemporáneos.<sup>159</sup>

Quizá esta triste muerte fue el revulsivo necesario para que el gobierno de Fernando VII aboliera definitivamente la condena a muerte por horca en España, sustituyéndola, unos años más tarde, por el garrote. Sistema, quizá más humanizado, puesto que era más rápido y menos doloroso para el reo, aunque igualmente macabro. Hemos encontrado una noticia publicada en el periódico *Turia* nº 217 de fecha 6/08/1834, en donde se comenta el regocijo por el cambio de ubicación de las ejecuciones, que ha pasado de la plaza del Mercado a la plaza de la Aduana por motivos de higiene y humanidad. Realizándose la primera ejecución allí el 1 de agosto.<sup>160</sup> Consideramos pues que esta es la fecha en la que desaparecieron de forma definitiva las ejecuciones de la plaza de Mercado.

Para concluir este capítulo podemos decir que todas las ciudades, junto con sus habitantes, guardan recuerdos, huellas que se adhieren a su memoria en forma de imágenes colectivas que, como símbolos, quedan unidas a diferentes elementos: calles, edificios, sonidos, olores. Así, a través del tiempo, se va creando una estructura conmemorativa específica y propia, que podemos verla en los nombres de sus calles, en las inscripciones de las placas que recuerdan determinados hechos relevantes, rastros incisos, o pintados, en los monumentos que son testigo de guerras o de otros hechos pasados; esta estructura señala y elige los lugares de la memoria de la ciudad y su vínculo ineludible con la Historia. Maurice Halbwachs destacó en sus estudios “la importancia que los procesos de rememoración tienen para dar una explicación al pasado, conectarlo

---

<sup>159</sup> VILAR RAMIREZ, Juan Bautista, 1994, pp. 84-89.

<sup>160</sup> *Turia* nº 217 de fecha 6/08/1834, p. 868.

con el presente y crear consiguientemente una identidad; e igualmente subrayó la importancia que tienen las representaciones para fijar la memoria”.<sup>161</sup> En este mismo sentido indica Luis Arciniega que

La memoria se concreta y activa en objetos y espacios, pues la subsistencia de vestigios o rastros dan cuenta de la permanencia y continuidad del tiempo propio de esa sociedad y permite regresar a ella mentalmente. Una idea que Jacques le Goff resume del siguiente modo: «La memoria colectiva y su forma científica, la historia, se aplican a dos tipos de materiales: los documentos y los monumentos» (...)« La memoria colectiva se valoriza, se organiza en patrimonio cultural»<sup>162</sup>

Es evidente que la plaza del Mercado es un lugar hito de la memoria colectiva de València, pero del mismo modo hoy es un no-lugar de horror y muerte ya que desde la prohibición del uso de la horca la plaza sufrió numerosas y grandes transformaciones urbanísticas, que borraron toda huella de su existencia. De hecho, apenas quedan referencias de que la muerte estuvo allí presente durante más de cinco siglos. El lugar físico donde se levantaba la horca fue absorbido por la construcción del Mercado Central. Tampoco ninguna de las calles cercanas hace mención a este oscuro pasado, tan solo una placa conmemorativa en el edificio de la Lonja nos habla de su presencia, es la ya nombrada dedicada a D. José Romeu y Parrás saguntino y héroe de la Independencia española, y otra aparecida recientemente en la pared de la Llotjeta del Mercado Central, cercana a los Santos Juanes, recordando la injusticia de la ejecución de Margalida por ser un travesti.

Sin embargo, ninguna placa o inscripción recuerda la muerte de Cayetano Ripoll y su triste paso a la historia de la ciudad y del mundo como la última víctima de la Inquisición. Solo en Ruzafa, su barrio, lleva su nombre una calle, la del *Mestre Ripoll*. También existe la plaza del *Mestre Ripoll*, ubicada cerca de la plaza de José María Orense. Muy probablemente ya nadie sabe quién fue y cómo fue injustamente condenado a la horca por hereje. A pesar de esto hemos

---

<sup>161</sup> Citado en ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 165.

<sup>162</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis, 2018, p. 166.

comprobado que su procesamiento y ejecución sí fueron recordados y estuvieron presentes durante muchos años en la prensa nacional del siglo XIX. Por ejemplo, en *La Iberia* de Madrid del 4 de febrero de 1864 se publicó, en la sección “Álbum Literario”, un artículo titulado: “Un ahorcado en tiempo de Fernando VII por sus opiniones religiosas”:

La horca estaba colocada permanentemente en la plaza del Mercado de Valencia, signo propio de aquel reinado y emblema del partido que dominaba en España. No había, pues, que remandar poner la horca; pero se mandó que se quitaran las cruces que en ella se habían colocado. Se quitaron igualmente todas las que había en la carrera y las imágenes de los retablos de hornacinas, que tanto abundaban entonces en aquella ciudad. Ni aun las puertas de las iglesias se quería que viese aquel infeliz, y al llegar á ellas, los frailes que le acompañaban levantaban sus brazos y las ocultaban con sus mantos.<sup>163</sup>

También el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* publicó el artículo: “31 de julio de 1826”, conmemorando los sesenta años de esta ejecución<sup>164</sup>. Además, recientemente, en la prensa valenciana se han vuelto a publicar diversos artículos sobre la figura de Cayetano Ripoll<sup>165</sup> y en 2012 se realizó un documental histórico titulado “Cayetano Ripoll y la Iglesia valenciana. La última víctima mortal de la Inquisición”, producido por la *Associació Valenciana d’Ateus i Lliurepensadors (Avall)*.<sup>166</sup>

---

<sup>163</sup> SOLÓZAGA, S. “Un ahorcado en tiempo de Fernando VII por sus opiniones religiosas”, *La Iberia*. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001244469&page=3&search=Cayetano+Ripoll+%2B+horca&lang=es> (8/III/2019).

<sup>164</sup> Diario Oficial de Avisos <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000574269&page=3&search=Cayetano+Ripoll+%2B+horca&lang=es> (8/III/2019).

<sup>165</sup> El misterio resuelto del último hereje <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/12/09/misterio-resuelto-ultimo-hereje/958193.html> (8/III/2019).

<sup>166</sup> Sobre esta ejecución dejó constancia Vicente Boix, T. III, 1857, pp. 205-208, y NOGUERA LÓPEZ, Julio, 1932. En 2012, se realizó un documental histórico mencionado, dirigido por Miguel Hernández, que puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=PLGaVitUXFs>. También el programa de televisión Cuarto Milenio dedicó un extenso reportaje sobre la figura de Ripoll. Puede verse a través de la web de la cadena: [http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje\\_2\\_1576605073.html](http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje_2_1576605073.html) (25/11/2018).

Tras más de ochocientos años de existencia y de innumerables transformaciones y avatares, la plaza del Mercado todavía es hoy un espléndido escenario para el comercio, para los ritos religiosos y los festejos. Por allí pasa, aún, anclada en el tiempo, la procesión del Corpus y todas las solemnes procesiones cívicas y religiosas que se celebran en la ciudad, y en la terraza de los Santos Juanes, solo abierta en contadas ocasiones, cada año el día de san Vicente se representa uno de sus milagros. Estos actos que llevan siglos perpetuados en la tradición son puntales que mantienen viva la memoria, forman parte de la Historia, y configuran la identidad de València.

**CAPÍTULO 5**  
**LA PLAZA DEL MERCADO**  
**EN LAS ARTES**



## 5 LA PLAZA DEL MERCADO EN LAS ARTES

Este último capítulo comprende dos apartados, el primero está dedicado a la presencia de la plaza del Mercado y sus monumentos en la literatura. Su aparición en dietarios, relaciones, crónicas y guías para forasteros la hemos ido viendo a lo largo de todos los capítulos anteriores, en el momento en que se trataban algunos hechos que quedaron reflejados en ellos, ahora añadiremos nuevos testimonios literarios que contribuyan, aún más, a configurar la imagen que de la plaza se tuvo a través del tiempo. El segundo epígrafe, muestra cómo este espacio ha sido interpretado en las imágenes producidas por las artes plásticas y audiovisuales. No se trata de realizar un catálogo ni de escritos, ni de imágenes, ya que hay infinidad de documentos, sobre todo visuales, y su catalogación no se contempla dentro de los objetivos del presente trabajo. Lo que nos interesa es hacer una selección de documentos que consideramos representativos, y en algunos casos originales, de la imagen de la plaza del Mercado de València. La idea es obtener una amplia visión de la importancia de este singular espacio y de cómo fue percibido.

### 5.1 LA PLAZA DEL MERCADO EN LA LITERATURA

Como indica Bas Carbonell, si nos ceñimos a la literatura de viajes y solo a los viajeros extranjeros, entre los más de ochocientos cincuenta y ocho libros de viajes dedicados a España, hasta finales del siglo XIX (según Foulché-Delbosc en su *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Paris: H. Welter, 1896), únicamente doscientos treinta incluyen a València dentro de sus rutas, lo que demuestra que esta ciudad no era un destino prioritario.<sup>1</sup> Pero de todos modos, doscientos treinta testimonios, cada uno de ellos reflejando un momento histórico, cada uno configurando una determinada mirada sobre València, su

---

<sup>1</sup> BAS CARBONELL, Manuel, 1995, pp. 13-36.

cultura y sus habitantes, desde el Medievo hasta el siglo XIX, es una cifra considerable que bien merecería un estudio completo.

Han sido precisamente estas múltiples miradas las que han ido forjando a través del tiempo la imagen mítica de València. La construcción de esta imagen, mayoritariamente positiva y que perdura aún hoy, viene de lejos: “los poetas arábigo-valencianos y los primeros viajeros europeos que visitaron la capital, ya sentaron los principios argumentales que, con posteridad y matizaciones, serán comunes a toda la literatura consultada sobre Valencia”.<sup>2</sup>

En los libros de viajes durante los siglos XV, XVI y XVII se registraron curiosidades y “maravillas”, pero también suscitaba el interés de los viajeros temas como el arte, el clima, el paisaje y los productos de las tierras que conocieron.<sup>3</sup> Durante el siglo XVIII surgió un gran interés por la arqueología, las ruinas y las antigüedades, generando el modelo de viaje que conocemos como el “grand tour”. Aunque València nunca fue un destino incluido en esta tipología, en periodo ilustrado el interés se volcó en la descripción de actividades científicas, económicas, de gobierno y costumbres. El viaje ilustrado fue un viaje en busca de conocimiento.<sup>4</sup> En el siglo XIX la motivación del viaje cambió, de la búsqueda de una vivencia intelectual se pasó a pretender una experiencia anímica, vital, una satisfacción personal. La descripción de las ciudades en los relatos románticos ya no se realizaba desde la perspectiva del inventario artístico, monumental, agrario o industrial, sino que se centraba en aquello que era capaz de emocionar al viajero: una plaza solitaria, una calle estrecha y misteriosa, los tipos y vestimentas, las costumbres peculiares... destacando entre todas ellas las corridas de toros, práctica tan característica de este país y que suscitaba todo tipo de sentimientos entre aquellos que las contemplaban por primera vez. Para estos viajeros España era un lugar desconocido, lejano, percibido como exótico,

---

<sup>2</sup> BOIRA MAIQUES, Josep Vicent, 1992, p. 76.

<sup>3</sup> BOLUFER PERUGA, Mónica. En: HERMOSILLA PLA, Jorge, 2009, p. 281.

<sup>4</sup> GUARNER, Lluís, 1966, pp. 22-23.

muchos de los que lo visitaron buscaban tipos y situaciones pintorescas, fuera de los moldes establecidos, que muchas veces solo existían en su imaginación, exagerando la realidad y convirtiéndola en literaria. A esas visiones deformadas “respondieron algunos autores españoles agrupados en lo que se ha denominado literatura costumbrista. La defensa de la verdadera España les hizo describir a su vez arquetipos de lo que ellos consideraban los españoles reales.”<sup>5</sup>

En el transcurso de este estudio hemos ido viendo varios extractos de los textos literarios que dejaron algunos de los viajeros que visitaron València, nos han servido para corroborar diferentes hechos, o afirmaciones concretas, en cada uno de los capítulos aquí desarrollados. Han sido utilizadas en varias ocasiones las palabras del manuscrito de Münzer titulado “Itinerarium sive Peregrinatio” dentro del *Codex Latinus Monacensis*, escrito hacia 1494, y traducido por Julio Puyol en 1924, bajo el título de *Viaje por España y Portugal*. Así mismo, el relato relevante y minucioso que hizo Enrique Cook, notario apostólico y arquero de la guardia real de Felipe II, en su *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, publicado en Madrid en 1876, nos ha servido en varios apartados para hacernos una idea de los diferentes sucesos acaecidos durante su estancia en València. También hemos utilizado algunos de los textos sobre la ciudad que escribió Jacob Cuelvis en su libro *Thesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelvi*, y los de otros autores como Alexandre Laborde, Gautier, Richard Ford y Andersen... Ahora pretendemos añadir una selección de comentarios que hicieron algunos de estos viajeros y que no han sido tratados anteriormente, sobre todo aquellos que consideramos más significativos para el conocimiento de la imagen de plaza del Mercado y de la ciudad como contexto vital y, además, incorporaremos los relatos de nuevos autores que nos permitirán enriquecer aún más su biografía, a través de la mirada del otro. Como indica la filóloga Ferrer Valls, aunque esta mirada siempre estuvo mediatizada por condicionantes personales y culturales, nos ayuda a comprender mejor la

---

<sup>5</sup> SERRANO, Maria del Mar, 1993. <http://www.ub.edu/geocrit/geo98.htm> (23/IX/2019).

perspectiva desde la que se construye el discurso sobre el otro, pues en estos relatos se encuentran lugares que se van convirtiendo en comunes y valoraciones recurrentes, que contribuyen a crear una determinada imagen del país y de sus gentes,<sup>6</sup> en este caso de la plaza del Mercado de València.

De la estancia de Jerónimo Münzer, entre 1494 y 1495,<sup>7</sup> nos interesa destacar lo que cuenta de los tipos y de los hábitos que encuentra en la ciudad, de las mujeres dice que van muy escotadas, pues “puedes verles los pezones como yemas de los árboles”, habla de la cortesía de los valencianos, de los nobles y de los suntuosos palacios y de la costumbre de pasear.

Es también costumbre suya el pasear todo el pueblo de ambos sexos por las calles desde la tarde hasta muy avanzada la noche, en tanta aglomeración, que los creerías en ferias. Sin embargo, nadie molesta a los demás. De no haberlo visto con mis acompañantes, llevado por los nobles mercaderes de Ravensburg, difícilmente lo hubiera creído. Las tiendas de comestibles se encuentran abiertas hasta la media noche, de manera que a la hora que quieras puedes comprar en ellas cuanto desees. Muchas cosas habría que escribir acerca del asunto, que las omito, insistiendo en la brevedad.

También describe, la catedral, la Lonja y el convento de La Trinidad. Deja constancia de la venta de esclavos, de la riqueza de las huertas y de la alfarería y la producción de grandes ollas, de la cerámica dorada y su exportación a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón y Lyon. El alemán se quedó maravillado por la riqueza y la belleza de València, no tuvo más que palabras de alabanza y no eran exageradas, ya que llegó a estas tierras en el periodo de máximo esplendor de la ciudad, en siglo de oro valenciano.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> FERRER VALLS, Teresa, 2011, pp. 171-172.

<sup>7</sup> MÜNZER, Jerónimo, 2002, pp. 39-59.

<sup>8</sup> El capítulo completo dedicado a València está transcrito en el apartado de apéndices.

Enrique Cock, al final de su relato sobre la estancia de Felipe II en València, cuenta la grandiosa fiesta de despedida que organiza la ciudad en su honor y que merece la pena leer de sus propias palabras:

El juéves siguiente, 13, las damas de Valencia, invitadas á un baile en el palacio de los mercaderes, recibieron galantemente al rey, que asistió á él con su comitiva. Este palacio estaba muy bien dispuesto, habiéndose colocado en él un trono para el Rey desde donde se veian con toda comodidad los piés y las cadencias de los que danzaban, á quienes examinaba con gran atencion. Abrió la danza el Marqués de Denia con una de las damas, siendo seguido bien pronto de muchos otros que sucesivamente fueron entrando. La fiesta duró hasta las ocho de la noche. El Municipio había hecho preparar para el Rey y su séquito, en una vasta sala, á la izquierda de la entrada del palacio, una espléndida cena compuesta de noventa y seis platos con toda clase de alimentos diversamente condimentados. Al comenzar la noche entraron más de cincuenta antorchas encendidas para disipar las tinieblas. Además todas las guardias del Rey salieron cargadas de regalos hechos por el Municipio. Calcúlase que los gastos satisfechos por diversos conceptos para esta fiesta, ascendieron á más de tres mil ducados. Despues de las ocho el Rey puso fin al sarao, retirándose al palacio acompañado de la luz de las antorchas y de todos los señores.<sup>9</sup>

Existen otros muchos viajeros, cuyos textos no hemos transcrito anteriormente, que también hablaron de la ciudad, de sus monumentos y de su mercado; aunque todos no pueden ser incluidos, sí destacaremos a algunos como a Bartolomé Joly, consejero del rey de Francia, que llegó a España en 1603 y a raíz de su visita escribió *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne, 1603-1607*. A Joly, entre otras muchas cosas, le llamó la atención la actividad mercantil de la seda y del azúcar que considera caros pues cuestan muy poco menos que en París, a pesar de ser productos que se fabrican en el Reino de Valencia. Dice que los víveres se gritan en el mercado desde muy temprano, como en la misma capital francesa, comenta que limones y naranjas y otros cítricos son muy gruesos y poco delicados al gusto, a no ser que estén confitados y que hay una variedad sin fin de productos a la venta. En la plaza se encuentran todas estas cosas, “como en los mercados de París, desde las cuatro de la mañana, es increíble la cantidad de frutos excelentes

---

<sup>9</sup> MOREL-FATIO, Alfredo; RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, 1876, pp. 255-256.

que allí se venden". También se queja del poco aprecio que tienen los valencianos a los franceses, aunque haya en el reino más de quince mil.<sup>10</sup>

Por singulares mencionamos las obras *Mèmoires de la cour d'Espagne*, publicada en 1690 y *Relation du voyage d'Espagne*, de 1691, de la escritora Madame Marie-Catherine de Berneville, condesa d'Aulnoy, ambas obtuvieron un gran éxito y de ellas se efectuaron numerosas ediciones, aunque la dama nunca estuvo en España. Entre los ilustrados sobresale Joseph Townsend, quien publicó en Londres, en 1791, *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*. Al médico británico le parece delicioso el territorio valenciano, un jardín regado por el Turia. También se interesa por los estudios universitarios de medicina y por el comercio y la manufactura de la seda. Los datos sobre el comercio se los proporciona el erudito abad Cavanilles.<sup>11</sup> Otro viajero importante fue Prósper Mérimée, poeta e historiador, quien publicó en la *Revue de Paris*, en 1831, sus cartas sobre València, pertenecientes a su libro *Viaje a España*. El francés habla de las Torres de Serrano, destacando su belleza y que fue cárcel. Después describe el mercado, haciendo hincapié en que es el lugar donde se ejecuta y cuenta cómo encuentra la plaza a la espera de una ejecución. Le sorprende que no esté muy concurrida y que las vendedoras permanezcan en sus puestos y que se pueda circular con facilidad por todo el mercado. Habla de la horca, rematada por el escudo de Aragón y ubicada frente a la Lonja de la seda, a la que define como un elegante edificio morisco. De la plaza dice que es larga y que las casas que la conforman son estrechas, pero con muchas alturas y que en cada nivel hay múltiples balcones de hierro y que estos edificios vistos desde lejos parecen enormes jaulas. Muchos de estos balcones estaban vacíos en el momento de la ejecución. Es curioso que hable precisamente de la horca y de las ejecuciones, seguramente debió producirle una fuerte emoción contemplar este hecho y el extraño ambiente de la plaza y, como buen romántico, quiso contarlo para impresionar a su vez a sus lectores. Mérimée

---

<sup>10</sup> SALA GINER, Daniel, 1999, p. 61.

<sup>11</sup> BAS CARBONELL, Manuel, 1996, pp. 47-48. Ver también: CODINA BAS, Juan Bautista., 1995, pp. 101-111.

argumenta que esta indiferencia de los lugareños ante el espectáculo de la muerte pública puede que tenga que ver con el amor al trabajo y al dinero que tiene el pueblo valenciano, que supera al de todos los pueblos de España e incluso de Europa.<sup>12</sup> Argumento por cierto muy alejado de todo motivo romántico.

A continuación, nos ocuparemos con mayor profundidad de los escritos de Antonio Ponz porque el viajero hace múltiples referencias a la plaza del Mercado, a su arquitectura monumental y a las obras de arte que se encontraban en sus edificios. Así mismo, hablaremos de los libros de viajes de dos autores aún mencionados: el barón Charles Davillier y la condesa de Gasparin. La elección del primero tiene que ver, además de sus comentarios sobre la plaza del Mercado, con las magníficas estampas que incluye, pues tienen un valor inestimable para apreciar los tipos, las costumbres, las vestimentas y el patrimonio de la ciudad. Y la de la segunda se relaciona con la traducción y publicación de su libro a cargo de Teodoro Llorente y que él mismo nos explica:

“Hace algunos años cuando se editó en Francia este libro, publicamos en el folletín de LAS PROVINCIAS, los capítulos que se refieren á Valencia. Fueron leídos con gusto, y algunas personas, aficionadas á obras de esta clase, nos espresaron el deseo de que se diese á la estampa en castellano el ameno relato del viage de la condesa de Gasparin. Hoy satisfacemos aquel deseo”.<sup>13</sup>

Al ser publicado en estas circunstancias y después de leerlo no nos cabe ninguna duda de que al igual que a sus contemporáneos nos encantará su relato y cómo describe la ciudad, sus costumbres, la Lonja y la plaza del Mercado.

Antonio Ponz (1725 -1792) habla de València en su carta III del libro IV de su *Viage de España* y comienza diciendo que gran parte de las iglesias se han renovado con muy mal gusto, introduciendo la pésima moda de talla y estuco, pero San Juan del Mercado lo ha hecho con las pinturas de Antonio Palomino. De ellas alaba lo erudito del programa y su ejecución “esta pintura de S. Juan del

---

<sup>12</sup> GUARNER, Lluís, 1966, p. 24.

<sup>13</sup> GASPARIN, Valérie, condesa de, 1875, p. 4.

Mercado es uno de los más bellos frescos que aquí hay una máquina grandísima, y acaso la mayor, que he visto en España, entrando el Escorial y el autor dexó en ella gran memoria de sí".<sup>14</sup> Continúa describiendo la decoración escultórica del templo, las figuras y los pesados estucos que perjudican la obra de Palomino, incluso se extraña de que este los permitiera, pero parece que casi ya estaban concluidos cuando él llegó. Del gran retablo mayor dice que es de lo mejor que se había hecho cuando la arquitectura comenzaba a declinar, como ya mencionamos. Considera que la fachada que mira al Mercado, frente a la Lonja, es una desgracia, pero que ha de contarla a pesar de todo. De la Lonja opina que es una fábrica verdaderamente magnífica, de lo mejor del gótico, habla de los adornos de la fachada y del gran salón con maravillosas columnas que parecen salomónicas y están trabajadas imitando a "cables retorcidos". Comenta que sirve para realizar contratos comerciales y también de tribunal, además tiene un buen jardín. Así mismo dice que casi durante todo el siglo XVIII sirvió de cuartel de soldados pero que en ese momento, 1789, había vuelto a tener su antiguo uso comercial. Habla de la fuente, como ya reflejamos en el capítulo segundo y comenta así mismo que el agua para beber y para todos los usos se saca de los pozos, ya que cada casa dispone de uno. Es un agua sana para beber, pero blanda y no es muy agradable para los que no están acostumbrados a ella. Un detalle curioso que comenta es que la poca calidad de agua se suple con el uso de la nieve de la que se hace un gasto excesivo. Después, continúa diciendo que la plaza y sus calles inmediatas están surtidas de todo género de mercancías y de toda clase de comestibles en abundancia. Tras esta descripción explica que la puerta principal del convento de dominicas de la Magdalena abre a la plaza del Mercado y que su altar mayor es de calidad, pues en sus pedestales hay pinturas que parecen de Jerónimo Espinosa. Finalmente visita y describe el convento de la Merced, sus pinturas y su nuevo altar y se dirige hacia la Casa Profesa de la Compañía de Jesús saliendo del mercado.<sup>15</sup> Como vemos, en general, a excepción

---

<sup>14</sup> PONZ, Antonio, 1789, tomo IV. Carta tercera, 13, p. 52.

<sup>15</sup> PONZ, Antonio, 1789, tomo IV. Carta III, 13, pp. 49-61.



de la fachada de los Santos Juanes, la plaza sale bastante bien parada de los habituales juicios críticos del abate.

El barón Davillier (1823-1883) escribió en 1865 *Voyage en Espagne, "Le Tour du Monde"*. Fue un erudito acomodado, coleccionista de obras de arte, que había viajado por gran parte de Europa. Su fascinación por la cerámica le llevó a conocer Manises y despertó su interés por España. Viajó a este país en múltiples ocasiones, llegando a tener un profundo conocimiento del lugar y de su cultura. Davillier decía que "en realidad, una de las mayores alegrías de un viaje es volver a ver lo que se vio anteriormente". Este era el décimo viaje del barón a España y lo emprendió junto a su hermano y a Gustave Doré (1832-1883) extraordinario dibujante y grabador. El objetivo fundamental del mismo era que Doré conociese "no esa España de opereta y de los álbumes, sino la verdadera España..."<sup>16</sup> Desde 1862 hasta 1873 los viajeros enviaron periódicamente sus crónicas a la revista *Le Tour du Monde* y durante esos once años las fue publicando en fascículos. En 1874 apareció una edición completa de la obra, con 799 páginas y un total de 309 grabados de Doré, desde entonces se han hecho multitud de ediciones en francés, italiano, inglés, danés, español, etc.<sup>17</sup>

En los temas valencianos Davillier demuestra su erudición, pues facilita una información sistemática, extensa y detallada, es el escritor más culto y documentado de quienes visitaron la ciudad, podemos verlo en sus citas a autores precedentes como Cavanilles, Fischer, Swinburne, etc., a los que debió estudiar para obtener una documentación fidedigna y complementaria. Cabe destacar a este respecto las páginas dedicadas a la caza en la Albufera y el capítulo titulado "Toros en Valencia", en los que demuestra sus profundos conocimientos sobre estas artes. Davillier además contribuyó a divulgar la

---

<sup>16</sup> PALOMERO, Josep, 1995, pp. 57-78.

<sup>17</sup> Partiendo de la edición original del *Voyage en Espagne*, "bocos" presenta la edición de todos sus grabados. Se trata de la primera edición digital en Internet completa. En ella se han traducido los títulos de los grabados, del francés al español, lo más literalmente posible. [http://bocos.com/album\\_dore/valencia/valencia.htm](http://bocos.com/album_dore/valencia/valencia.htm) (10/IX/2019).

cerámica y las artes decorativas valencianas y españolas publicando diversos trabajos especializados sobre ellas.<sup>18</sup>

En el capítulo décimo de su libro habla de Valencia del Cid, de los labradores de la huerta, de las costumbres valencianas, de la Lonja, de las “orchaterías de chufas”, de la catedral y del Miguelete, del Guadalaviar y sus acequias, del tribunal de las aguas, de los cantantes de oraciones, de la bandurria, la cítara y la dulzaina. Considera a València la cuna de la imprenta en España. Así mismo describe el Museo de la Merced, la calle de la Platería, la loza hispano-morisca, Manises, y la tartana Valenciana. Este capítulo comienza con una frase de Víctor Hugo: “València tiene las agujas de sus trescientas iglesias.” Con estas escuetas palabras nos sitúa inmediatamente ante una ciudad monumental, repleta de altos campanarios. Después describe su llegada desde Barcelona y su encuentro con el monasterio de San Miguel de los Reyes. Una vez en la ciudad destaca el clima y el cielo azul que ya celebraron los poetas árabes y la flora y los árboles tropicales. También describe las murallas y sus torres que le recuerdan a una ciudad árabe, así como sus casas blancas, aunque a diferencia de las viviendas musulmanas estas tienen balcones. Le sorprende la vestimenta, del pañuelo que llevan los hombres a la cabeza dice que sin duda deriva del turbante árabe. Destaca el uso de la manta y explica que un valenciano no sale jamás de su casa sin ese complemento. Le llama la atención, como a otros viajeros, que haya muchachas con cabellos rubios en el sur. Así mismo en cuanto al carácter valenciano repite lo dicho por Gautier: los hombres valencianos tienen mal carácter y fama de crueles.<sup>19</sup>

Sobre la plaza del Mercado explica que allí todos los labradores de la huerta venden sus naranjas, todavía con las hojas, que la dieta valenciana es de productos escogidos y frescos, como los racimos de uvas con grandes y dorados granos, dignos de la tierra de Canaán. También habla de las vendedoras y sus

---

<sup>18</sup> PALOMERO, Josep, 1995, pp. 57-78.

<sup>19</sup> DAVILLIER, Charles, 1874, p. 35.

cabellos recogidos con moños sujetos con largas agujas, rematadas con multitud de pequeñas perlas. Cuenta que los tres amigos todos los días dan un paseo por la plaza del Mercado y que Doré ha realizado una enorme colección de dibujos.

Continúa diciendo que en esta plaza se encuentra la Lonja, lugar de los comerciantes de la seda, y que este negocio es muy importante aún para la ciudad. La define como un gracioso edificio de finales del siglo XV

[...] la façade est surmontée de créneaux en forme de couronne qui lui donnent un air tout à fait héraldique; quand à l'intérieur, il est de la plus merveilleuse élégance. Qu'en se figure une salle immense dont la voûte haute comme celle d'une cathédrale, est supportée par des rangées de colonnes torses semblables à d'énormes cables de Pierre; dans le fond une large porte, surmontée d'une ogive élégante, laisse apercevoir un jardin planté de citronniers et d'orangers, aussi vieux peut-être que le monument.<sup>20</sup>

Así mismo, comenta que en los alrededores de la Lonja se encuentran las horchaterías, de la horchata dice que es como un sorbete de nieve hecho con la leche de las chufas. Según avanza el relato habla de la Catedral, del Miguelete y de los dos paseos que tiene València, la Alameda y la Glorieta. También menciona que aquí está la biblioteca más rica del Reino de València y que su conservador les muestra grandes tesoros, incunables como *Tirant lo Blanch*, impreso en València en 1490. Así mismo visita el Museo de València que ocupa los edificios del antiguo convento de la Merced y posee pinturas de Juan de Juanes y Ribalta y un autorretrato de Velázquez. Nombra la calle de la Platería, llena de talleres de orfebres donde se hacen joyas, principalmente para los ricos labradores, la mayor parte de ellas están montadas en oro y llevan numerosas y finas perlas. Davillier, como ya hemos dicho, fue un apasionado experto en la cerámica valenciana y en su texto reseña la importante industria cerámica que existe en la zona. Remarca la peculiaridad de que muchas fachadas están decoradas con inscripciones donde aparecen símbolos cristianos, pero que, aunque parezca una

---

<sup>20</sup> DAVILLIER, Charles, 1874 p. 35.

contradicción, están fabricadas por los moriscos, buenos cristianos solo en apariencia... También habla de esta industria en Manises y resalta que todas sus fachadas están hechas de azulejos...<sup>21</sup>

Realmente es un relato digno de un erudito, pues, aunque pertenece al viaje romántico Davillier pretende ser objetivo y alejarse de los tópicos que otros muchos escritores forjaron sobre España. Aunque evidentemente su narración está llena de reminiscencias y comparaciones con el pasado árabe y su reflejo en la vestimenta y en la arquitectura, entre otras cosas, el barón se aleja de la ensoñación y la añoranza de un mundo exótico y oriental como sí veremos que sucede en el viaje de la condesa de Gasparin.

El libro de esta noble francesa lleva por título *Paseo por España. Relacion de un viaje á Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*. Para este estudio nos hemos basado en la traducción de Teodoro Llorente publicada en 1875, en la Imprenta de José Doménech, Caballeros, 47 de València.

Valerie Boissier, condesa de Gasparin (1813-1894) viajó por España en 1866 y publicó en 1869 un extenso volumen que recogía sus impresiones.<sup>22</sup> Al inicio de la publicación valenciana Llorente nos advierte de que hay que tener en cuenta que no es un trabajo erudito, ya que la condesa no vino a España a hacer ningún estudio serio.

Viajaba como hoy viaja la mayoría de personas ilustradas, como simple *turista*, es decir como buscadora de sensaciones agradables, de novedades halagüeñas. La relación de su viage es una serie de primeras impresiones, por lo general bastante exactas y pintadas con vivo y brillante colorido.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Traducción y resumen del original citado por la autora.

<sup>22</sup> Cuyo título en francés es: *À travers les Espagnes. Catalogne-Valence-Alicante-Murcie et Castille*. París: Michel Lévy Frères, 1869.

<sup>23</sup> GASPARIN, Valérie, 1875, p. 4.

La condesa y su grupo de acompañantes llegaron a València un 14 de abril, era Jueves Santo, y cuenta así su entrada en la ciudad en el capítulo VIII:

Mirad: eso es la huerta de Valencia. En medio de arrozales, de campos de habas, de moreras, de alfalfas y trigos, destácanse, de dos en dos, casitas blancas, como las tiendas de campaña, cuya forma tienen. Sobre su agudo techo, tejido de bálago, crecen los lirios, y á su lado proyecta alguna palmera su esbelto perfil. Corre el tren por medio de ese paisaje, y nos sorprende el contraste de la vulgaridad de los cultivos y la vegetación exótica de esta zona, favorita del sol. Pronto se destacan en el horizonte torres, campanarios, Valencia entera.

Escribe que el Jueves y el Viernes Santo está todo en silencio, que no hay ningún carruaje y que callan hasta las campanas, parece que el pueblo entero hable en voz baja; los viajeros entran en la ciudad a pie, callados, conmovidos por el duelo por la muerte de Jesús, cosa que le parece muy digna de una ciudad cristiana. Han de pasar por al lado de la plaza de Toros, pero ella no quiere ver el

colosal anfiteatro, en el cual esos mismos hombres que solemnizan los aniversarios del Evangelio, van á ver cómo arrastran por el suelo entrañas palpitantes; y cómodamente sentados, al lado de la sombra, como aquellos romanos cuyos instintos feroces han conservado, recrean sus ojos en la tortura de un pobre animal destinado a la matanza.<sup>24</sup>

En estas palabras vemos arraigada la animadversión de la nobleza francesa hacia el toreo, además, continúa escribiendo todo un alegato en contra de la tauromaquia con la esperanza de que un día se termine con esta barbarie. Recorren la ciudad y llegan a la plaza de Mercado, observan a las mujeres vestidas de negro, como era preceptivo de esos días, las define como medio veladas por el uso de la mantilla. Por todas partes ven caballeros, pero también mendigos cojos, jorobados, ciegos y leprosos y muy compungidos ante esta situación reparten limosnas. Les sorprenden las callejas estrechas, oscuras y mal empedradas, pero con balcones de hierro por los que se asoman las hermosas

---

<sup>24</sup> GASPARIN, Valérie, 1875, p. 67.

cabezas de las señoras de València. Dice la condesa que la arquitectura es monótona, sin carácter, con poca novedad ni interés.

Las iglesias no desvanecen esta primera impresión. Pensábamos encontrar orientales arabescos, cintros romanos ó campanarios góticos, y hallamos solamente el estilo de los jesuitas, recargado y rococo. Cada iglesia nos ofrece el perfecto modelo de un reloj de sobremesa del tiempo de Luis XV.<sup>25</sup>

Ella venía con una imagen estereotipada y preconcebida, imaginaba un mundo exótico o antiguo, por lo que se siente defraudada ante un estilo que considera anticuado y de muy poco gusto, el barroco y el rococó. Avanzada la narración comenta que las personas que conocen a los valencianos dicen que son holgazanes, gastadores y discutidores y apunta que pocas semanas trascurren sin que haya algún homicidio en la ciudad. A esta afirmación el traductor, con nota a pie de página, dice que exageraron los que dieron estos informes a la condesa de Gasparín, aunque “no es posible negar que los delitos de sangre abundan en Valencia; pero la masa de la población, honrada, laboriosa y sóbria, no merece que se le aplique la lastimosa generalización que hace la impresionable viajera”.<sup>26</sup>

Suben al Miguelete, todo un alarde de valentía si pensamos en la vestimenta de la época con la que iría ataviada la condesa y las mujeres de su grupo. Describe las maravillosas vistas de las huertas y del mar, con los buques en el Grao. Al bajar entran en la catedral y de pronto escuchan las campanas, tanto tiempo silenciosas, y en todos los campanarios voltean a la vez, en todas las casas repican campanillas, en todos los terrados se disparan armas de fuego y en todas las calles estallan cohetes. Era Sábado Santo... extrañada pregunta a qué se debe semejante bullicio cuando el Señor yace todavía difunto. “Señoras, nos dice un clérigo; la Iglesia ha puesto la fiesta de Resurrección el sábado, porque el domingo está ya bastante ocupado. Es una razón como cualquiera otra”.<sup>27</sup> Razón que Valerie

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> GASPARIN, Valérie, 1875, p.75.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

asume y que evidentemente denota el libre albedrío de la iglesia valenciana a la hora de cambiar las celebraciones según su conveniencia.

Caminan hasta la Lonja, edificio que califica como antiguo palacio de los moros que hoy tristemente sirve de bolsa a los comerciantes. Dice que el inmenso salón está lleno de cajones y pupitres, “colocados entre aquellas columnas retorcidas, que recuerdan la fantástica arquitectura de las *Mil y una noches*, bajo los arcos aéreos, sobre aquellas losas que holló Doña Jimena, se compra y se vende, se cotiza la seda”.<sup>28</sup> Todo un lamento sobre el uso prosaico de un magnífico edificio, el único que hubiera cumplido sus expectativas de exotismo a no ser por su uso.

También narra que visitó el Museo de València y menciona las pinturas de Ribalta, Juan de Juanes y Ribera, admira las palmeras de los patios de la ciudad, de las que dice que van a buscar el aire libre a cincuenta pies de altura. En otro momento toman un tren hacia el Grao, pero llueve torrencialmente y no puede contar apenas nada de su destino. Después, de vuelta a la ciudad, con el cielo ya despejado contemplan los paseos en carruaje por la Alameda y el Parterre, y a las señoras con largas trenzas que asoman sus cabezas para ver, pero sobre todo para ser vistas.

En el capítulo XI habla específicamente del Mercado. El grupo paseaba por la plaza y la condesa comenta que es precisamente en el mercado donde siempre puede verse la fisonomía de un país. Se asombra de las bananas de un amarillo casi ámbar, que aún están en sus ramas y de unos niños que arrastran unas largas y gruesas cañas, que son las que producen el azúcar y repara en los puestos donde venden tortas de higos y almendras, a las que compara, como no podía ser de otra manera, con los dulces de los beduinos en el desierto. También comenta que se puede comprar “una extraña joyería, punzones de cabeza y pendientes, menudamente cincelada, brillante y característica, que la fantasía árabe ha legado

---

<sup>28</sup> GASPARIN, Valérie, 1875, p.77.

á los sombríos españoles”. Las naranjas están a grandes montones, y las fresas en cestas, los labradores llevan un pañuelo anudado a la cabeza y las muchachas son altas, con trenzas y muy elegantes.<sup>29</sup>

Estos son solo algunos de los muchos detalles que la dama cuenta sobre València y la plaza del Mercado, siempre intentando comparar o buscar referencias en todo lo que ve a la antigüedad, o a la herencia árabe, tan arraigada, según ella, en el pueblo valenciano, y dejando también constancia de su desencanto en caso de no encontrarlas. Sin embargo, esto era una cosa natural después de pasados seiscientos años de preeminencia cristiana en este territorio.

La plaza del Mercado también estuvo presente en otros escritos literarios puntuales, noticias de sucesos, o en novelas picarescas como *La vida del pícaro Guzman de Alfarache, segunda parte*. Compuesta por Mateo Luján de Saavedra, aunque en la portada figure Matheo Aleman como autor, esta obra es una obra apócrifa y corresponde a Mateo Luxán de Sajavedra, seudónimo de Juan José Martí.<sup>30</sup>

En el capítulo X cuenta el autor los festejos que preparó la ciudad para las dobles bodas reales, ya mencionadas en el capítulo anterior, celebradas en 1599. Dice que había en la ciudad tres arcos triunfales, uno en la puerta de Serranos, por donde debía entrar su majestad, el otro en la puerta del Real, por donde tendría que salir y el tercero mucho más grande y hermoso estaba en medio de la plaza del Mercado. Era enorme, el más destacado de todos, tenía más de cien pies de alto y otros tantos en ancho. Estaba formado por tres grandes arcos, siendo mucho mayor el central, más amplio y también más alto, sobre él estaba colocada la figura de una guerrera, del otro lado un carro triunfal y en él sentada una mujer armada. Formaba parte de la arquitectura de un templo clásico con una inscripción con alusiones a Isabel la Católica. Sobre el friso escrito con letras de

---

<sup>29</sup> GASPARIN, Valérie, 1875, p.88.

<sup>30</sup> Para ampliar información ver: MAÑERO LOZANO, David, 2005, pp. 525-546.



oro estaban los nombres de Margarita de Austria y Felipe III, su título de reyes y el año 1599. Luján describe con todo detalle la grandiosa decoración del arco en donde aparecían repetidamente las armas de la ciudad y las de sus majestades. También relata que el conjunto estaba rematado con cuatro enormes pirámides, de sesenta pies de alto, que parecían de mármoles de diversos colores y con ellas se ocupaba toda la anchura de la parte más amplia del mercado. Realmente debió de ser grandioso dado el monumental tamaño de plaza.

Después el autor describe la entrada en la ciudad del monarca y su séquito y las lujosas vestimentas con que iban ataviados los reyes y los nobles valencianos que los recibían. Ya dijo el viajero francés Lalaing, en 1501, que " ... cuando el rey y la reina de España se encuentran en Valencia, los caballeros y las damas de la corte, por mucha elegancia que muestren, no son de comparar con la elegancia de los caballeros y damas de Valencia".<sup>31</sup> Luján dice de la escena que ni más rica, ni más variada, ni más hermosa, ni en mayor número, ni en diversidad de gentes, vestidos y joyas... se acuerdan los nacidos de haber visto, ni los pasados nos dejaron escritos.

El recorrido de la entrada real fue desde la puerta de Serranos a la plaza de San Bartolomé, después por la calle Caballeros hasta el Toçal y de allí girando a mano izquierda por la Bolsería a la plaza Mercado cruzándolo al completo, por debajo del gran arco triunfal situado a la altura del convento de las Magdalenas y de allí, por el monasterio de la Merced, a la calle Colchoneros hasta la calle san Vicente y girando a la izquierda, por la plaza de Caxeros, a San Martín para llegar finalmente a la Catedral, donde para la ocasión se había levantado un catafalco en medio del crucero, bajo del cimborrio. Toda la catedral estaba ricamente engalanada y sobre todo el altar mayor. Ofició las dos ceremonias el Patriarca Ribera; primero fueron desposados Felipe III y Margarita de Austria y a continuación Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto celebrándose dos misas diferentes. Después se dirigieron al palacio del Real donde hubo comida a las 5 de la tarde. Tras unas horas de descanso a las ocho hubo un famoso sarao,

---

<sup>31</sup> Citado en: BOIRA MAIQUES, Josep Vicent, 1992, p. 71.

en el que bailaron los reyes y los nobles. Mientras pasaba esto, las murallas de la ciudad, las casas, las calles y las plazas estaban llenas de luminarias y de hogueras, tantas que hacían la noche tan clara como el día. Durante tres días se dispararon salvas y fuegos artificiales, y también se realizaron juegos de alcancías.<sup>32</sup>

El lunes 22 se corrieron toros en el mercado y se jugaron cañas. Lujan dice que el Mercado es una plaza enorme rodeada toda de ventanas y catafalcos y que viendo los toros habría tanta gente como en el torneo, donde los del lugar aseguran que hubo sesenta mil espectadores. También el sábado 24, después de comer se celebró una justa real en la otra parte del mercado, en la zona que está hacia la Bolsería...<sup>33</sup> estuvieron presentes el Rey y la Reina, el Archiduque y la Infanta y por la tarde hubo sarao en el Real, donde se otorgaron los premios a los vencedores del torneo.<sup>34</sup>

También encontramos referencias a la plaza del Mercado en lo que podemos llamar coloquios satíricos o de crítica. Estos narran acontecimientos reales o ficticios y merece la pena conocerlos pues describen los hechos y la plaza desde la perspectiva de alguien que vivió en ese mismo tiempo y lugar, alguien que sabía de todos los entresijos de la ciudad, de sus chismes y personajes. Veremos tres ejemplos escritos por Carlos León (1762-1836) poeta y escritor valenciano que no firmaba sus publicaciones y que escudándose en el diálogo de sus personajes contaba en verso lo que sucedía en la ciudad.<sup>35</sup> Los tres coloquios tienen que ver con la celebración de la beatificación de Juan de Ribera en 1797.

---

<sup>32</sup> Bola hueca, hecha de barro, que se llenaba de cenizas o de flores y servía para hacer tiro corriendo o jugando a alcancías.

<sup>33</sup> Se celebró justo en el otro lado de la plaza porque en la zona de las Magdalenas y la Merced, su lado más ancho, estaría construido aún el coso taurino para las corridas celebradas el día 22 y por su compleja construcción era imposible desmontarlo en un solo día.

<sup>34</sup> LUJAN DE SAAVEDRA, Mateo, 1603, p. 346 y siguientes.

<sup>35</sup> Para mayor información ver: MARTÍ MESTRE, Joaquin, 2008.

El primero lleva por título *El pardal sisò, que esta dalt del campanil de la Esglesia de Sent Joan, atarantat al veure la barahunda que es movia en la Plaza del Mercat, ab motiu de les festes de la Beatificació de B. Juan de Ribera*.

El *pardalot*, veleta que corona la iglesia de San Juan, asustado por el jaleo de la plaza y porque estaban colocando unos andamios en la fachada del templo que llegaban hasta el campanil, piensa que van a jugarle una mala pasada, que van a acabar con él. Ante esta situación sale volando y aterriza en uno de los tejados del Colegio del Patriarca, desde allí divisa al dragón y baja para hablar con él. Este dragón existe aún, en realidad es un caimán disecado y está colgado en una pared de la antesala de la iglesia del mencionado colegio.<sup>36</sup> El dragón argumenta que no lo conoce, pero el pájaro sí conoce al dragón porque es muy famoso en la ciudad. El reptil le dice que esa fama lo tiene afligido pero que primero le cuente él a qué ha ido allí. El pájaro se presenta, y entonces el dragón le pregunta si es aquel elemento que vigila sin chistar todo lo que pasa en el mercado. Asiente y comienza a narrarle lo sucedido: en un principio parecían los preparativos normales de una fiesta, pero cuando vio los andamios a su altura y acceder hasta su territorio a algunas personas, cuando nunca antes ningún ser viviente había subido allí, le entró el pánico, pues por su alto puesto y dignidad tenía muchos enemigos. Piensa que podrían ser los compradores que sisan y como saben que él los ve lo quieren asesinar, o los revendedores o los ladronzuelos... Ante esta situación le dice al dragón que se apiade de él y que lo abrace y lo defienda si es necesario hasta la muerte. A esto el dragón le contesta que miles de abrazos le daría si pudiera abrazar y que lo apoyaría en nombre de su honor, pero primero debe explicarle su situación. Cuenta el dragón que está allí desde la fundación del Colegio, atisbando la iglesia, pero sin entrar, aunque recibe muchas visitas de los fieles cuando llegan al templo. Como es el más viejo lo tienen arrinconado y

---

<sup>36</sup> Sobre este caimán escribió un cuento Vicente Blasco Ibañez, que lleva por título "El dragón del Patriarca". Su leyenda, muy popular en València, también aparece en libros como el de ZABALA, Fernanda, 1995 y en el de BENITO VIDAL, R. 1998. Y ya más allá de las leyendas el recién publicado artículo de Ángel Campos-Perales donde el autor aborda la faceta científica del Patriarca y describe la numerosa colección zoológica que este poseía en su huerto suburbano de la calle Alboraya, publicado en *Potestas*, nº 12, 2018, pp. 121-143.

cuando hacen fiestas no cuentan con él, para estas han pintado, han limpiado las pinturas y renovado todo el templo y nadie se ha acordado de él que está sucio y lleno de polvo. Pero esto un día cambió cuando el librero de la Universidad, situada enfrente, le entregó al clero un coloquio en el que Sento y Tito comentaban que el dragón estaba desesperado porque nadie reparaba en él. Pronto se corrió la voz y rápidamente lo descolgaron, lo lavaron y lo pusieron a secar al sol y el clero decidió que lo exhibirán durante tres días en la plaza del Mercado, lugar donde se iban a celebrar los festejos más importantes. Ahora pues había pasado de sentirse ignorado a estar nervioso y azorado por la misma razón que el pardal.

A continuación, el dragón le dice al pardal que quizá no fueran a matarlo sino a engalanarlo, a pintarlo de oro o de plata, el pájaro le contesta que él tiene buenas razones para pensar así pero que las suyas *nee nominetur* (ni se nombran). Ante tanta erudición el dragón le pregunta cómo es que sabe latín y el ave responde que en el mercado se escuchan todas las lenguas, aunque él ha aprendido de hablar con el escolano. Después, le dice que se va al tejado de San Andrés a ver si le llega alguna información antes de atreverse a volver a San Joan. Muy pronto regresa con noticias, unas palomas le han contado que, efectivamente, la intención era acicalarlo para la ocasión y que no corría ningún peligro. El coloquio termina con gran alegría y deseando unas muy buenas fiestas en la plaza del Mercado, fiestas que seguro quedaran en la memoria de todos cuantos asistan a ellas.

Todo el coloquio es un recurso literario a través del cual dejar constancia de los grandes arreglos y el adecentamiento con que se preparaban los edificios para los festejos más destacados. En este caso se habla de las dos fábricas más involucradas en esta conmemoración: el Colegio del Patriarca, por ser la gran fundación del Patriarca Ribera, a quien se homenajeaba, y la iglesia de los Santos Juanes por dominar con magnificencia la plaza del Mercado, lugar donde se

realizarían los pomposos festejos que presidiría la enorme figura simbólica del patriarca convertido en coloso, situada frente a ella.

El segundo diálogo es la continuación de este y lleva por título *Tito Bufalampolla y Sento el Formal habent oit llegir el Rahonament del Pardal Sisó y el Dragó del Colegi ... y altres coses tan curioses com veridiques que vorá el curiós que lleirá esta Segona Part ...* Aquí hablan tres personajes, Tito, Sento y el pardal Sisó. Los amigos deciden ir a San Joan para ver si el Sisó contesta a sus preguntas ya que quieren saber qué es lo que pasó cuando volvió a su puesto en el campanil. Con un preámbulo en clave de humor en el que ambos dudan de que un animal pueda hablarles, se deciden a intentarlo y suben al campanario de Sant Joan. Desde la torre advierten lo limpio y dorado que luce el pardal y admiran el campanario, sus columnas, las estatuas de lo alto y las hermosas vistas que desde allí alcanzan hasta el mar y la Albufera. Por fin le explican al Sisó que han tenido noticia de su conversación con el dragón y que quieren saber cómo fue su regreso. El pardal se extraña de que su coloquio haya sido publicado y exclama: ¡habrá desocupados más grandes que los de esta tierra! Y tras esta frase comienza su narración: al llegar al Mercado estaban todos en silencio, capellanes y escolano aturridos, el campanero con las cuerdas en la mano, todas las revendedoras agrupadas medio llorando y con pañuelos negros en señal de gran duelo, las tiendas medio cerradas y la Lonja sin despacho, tal fue el sentimiento que causo mi ausencia.

Entré por el Portal Nuevo y nada más me vio el campanero hizo una señal y se poblaron los tejados y balcones y todos sacaron pañuelos blancos y gritaron *Vixca el Sisó que ha tornat*. Después me dieron sopa y vino por si venía acalorado y luego chocolate y a cargo de los vecinos me trajeron del convento de las Magdalenas un enorme bizcocho y tras estar servido como un rey el oficial de carpintería procedió a dejarme tan reluciente como me veis. A continuación, les interesa saber qué cosas observa en el mercado, a lo que el pardal responde que muchas veces cierra los ojos para no ver tantas maldades. Después hablan de las sisas del comercio y que saben que este chilla cada vez que las ve, pero el Sisó dice que no

es cierto, ya que en caso de serlo estaría continuamente afónico. Por último, hablan de las diversiones preparadas para entretener a la gente y cuentan que lo del río finalmente se frustró, una lástima ya que era una buena idea, pero no se pudo llevar a término por culpa de los carpinteros quienes querían quedarse con todas las ganancias. No sabemos qué diversión se planteó para el río, pero muy probablemente se tratase de una nueva naumaquia, una celebración tan importante como esta bien la merecería, además también apunta a esta posibilidad la envergadura del trabajo que parece debían hacer los carpinteros, quienes seguramente dieron un presupuesto demasiado elevado para que la ciudad pudiese costearlo.

En este segundo coloquio se habla de la puesta a punto del templo de los Santos Juanes, simbolizada en el arreglo de su veleta, el pardal, pulido y pintado de oro para que muestre todo su brillo y esplendor en tan gran acontecimiento. Pero a la vez el autor mezcla anécdotas y curiosidades referentes a la vida del mercado, sus protagonistas y funcionamiento diario, dejando constancia y demostrando la importancia del lugar donde iban a realizarse los festejos. No era un espacio cualquiera, era el más grande y diáfano de la ciudad, era la plaza del Mercado, donde siempre existió una profunda vinculación entre la vida pública y la religiosa, donde lo divino y lo humano convivieron allí desde su nacimiento hasta el día de hoy. Ambos coloquios completos aparecerán transcritos en el apartado de apéndices.

El tercero y último que veremos es el denominado: *Sento el Formal, y Tito Bufalampolla van à correr la bolta de la procesó, y fan una descripció de tot quant ya en ella, tant de altars y arcs, com dels demes adornos de la carrera*. De este diálogo destacaremos la parte en que los dos personajes refieren su entrada en la plaza del Mercado. Allí ya está levantado el gran Coloso. Sento le advierte a Tito que entran en el *Maremagnum* y que allí hay que recrearse en ver muchas cosas y todas ellas muy buenas. Tito viendo el Coloso le dice a su amigo que pasen rápido por su lado no sea que vaya a caerles en la cabeza. Sento le dice que admire lo

brillante y airoso que es, tanto que está dando envidia hasta al mismo Sol, a quien representa. Levantado por *els Botiguers*, está lleno de fortines y barcas a cada lado de sus piernas. Tito le refiere que cuando estuvo el rey en Sevilla querían obsequiarle con un coloso como este, pero por mucho que lo intentaron los andaluces no consiguieron que se mantuviera en pie y tuvieron que dejarlo apoyado en una pared. Sento le indica que se gire a la derecha y admire la iglesia de San Juan del Mercado y comenta que este sí que es un clero con garbo que sabe gastarse bien el dinero. Tito a su vez le dice que contemple la fuente, asombrado exclama que está tan engalanada que se ha transformado en una verdadera estatua. Salen del Mercado y siguen hacia la Merced y la plaza de Caixers. Después los amigos continúan recorriendo la ciudad y describiendo los arcos, los altares y adornos con que cada calle y cada plaza se ha metamorfoseado creando un nuevo espacio mágico que asombra y maravilla a todo el que lo contempla.<sup>37</sup>

Estos coloquios en clave de humor formaban parte intrínseca de la fiesta, eran construcciones literarias que al igual que las arquitecturas efímeras se levantaban palabra sobre palabra, verso sobre verso, para sorprender y deleitar a todos aquellos que no pudieron asistir a la fiesta y que a través de estos relatos se maravillaban imaginando cómo se transformó la ciudad, cómo estuvo llena de fantásticas creaciones que las palabras fijaron para siempre en su imaginación y en su memoria. Y para quienes sí habían disfrutado de todos estos acontecimientos, les servían para leerlos una y otra vez y rememorar todo lo que sucedió, todo aquello que vivieron y sintieron.

Para finalizar este apartado hablaremos, de nuevo, de *Arroz y tartana*, novela de Vicente Blasco Ibáñez, ya que está llena de anécdotas y de historias relacionadas con la plaza del Mercado y con sus personajes. Una de esas leyendas tiene que ver también con el Pardal de Sant Joan, pero esta vez lo que sucede no es precisamente ni festivo ni jocoso, ya que está asociada a la miseria y a la pobreza

---

<sup>37</sup> LEÓN, Carlos, 1797.

que reinaba en los pueblos del interior de Aragón entre finales del siglo XIX y principios del XX. Cuenta el novelista que de vez en cuando llegaba al mercado algún maño acompañado por su hijo pequeño y que recorrían todos los comercios de la zona intentando que tomaran al pequeño como criado o aprendiz, liberando así a su familia de una boca que mantener y procurando al muchacho un futuro mejor que el que tendría con su familia. Si esto no sucedía el padre le decía al niño que vigilase todo el tiempo al Pardal, situado en lo alto del campanario de la iglesia, pues este en algún momento soltaría la bola de oro que llevaba en el pico y él la podría coger, solventando así para siempre las penurias de su familia. Mientras el chaval miraba fijamente el campanil el padre desaparecía y él se quedaba completamente solo y abandonado a su suerte. Parece ser que tanto en la novela como en la realidad la diosa fortuna siempre protegía a estos niños y alguien se apiadaba de ellos y los llevaba a su casa, ofreciéndoles una oportunidad, ya que tristemente esta historia parece que no fue ficción.<sup>38</sup>

## 5.2 LA PLAZA DEL MERCADO EN LAS ARTES VISUALES

Del mismo modo que a través de los documentos escritos podemos reconstruir la historia de un determinado lugar, de un hecho concreto, también las imágenes gráficas: un mapa, un grabado, una pintura, una fotografía..., tratadas como documento, tienen esa capacidad. Bajo este presupuesto, tanto los textos, como los testimonios orales, o las imágenes son una forma importante de documento histórico. Burckhardt, calificaba a las imágenes y a los monumentos de “testimonios de las fases pretéritas del desarrollo del espíritu humano”, de objetos “a través de los cuales podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época”.<sup>39</sup>

Como indica Anna Maria Guasch la imagen es un documento abierto que nos ofrece una lectura inagotable. Según el objetivo que pretenda el historiador, nos

---

<sup>38</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, 1894.

<sup>39</sup> BURKE, Peter, 2005, pp. 13-15.



abre la posibilidad de nuevas selecciones y recombinaciones para crear “una narración diferente, un nuevo corpus y un nuevo significado dentro del archivo dado”.<sup>40</sup> A continuación, utilizaremos una selección de imágenes de la plaza del Mercado que nos hablaran de diferentes aspectos de su biografía, de determinados momentos, imágenes que fueron testimonio de su pasado y que forman parte de su memoria presente.

La primera representación gráfica que tenemos de la plaza del Mercado de València es la que nos ofrece Wyngaerde. Se trata de una imagen irreal, pero totalmente intencionada porque que deja de manifiesto lo importante de este espacio, pues dibuja y rotula La Lonja, los Santos Juanes y el convento de las Magdalenas y no se olvida dejar bien a la vista la horca, situada en medio de la plaza (**ver fig. 6**). Dibujar este elemento, como vimos en el capítulo anterior será una constante en las pinturas de ciudades del artista flamenco.

A continuación, a comienzos del siglo XVII, será Mancelli quien le dé absoluto protagonismo a la plaza, y este ya no será un espacio interpretado sino real. Vemos la plaza trazada tal y como se encontraba en el centro mismo de la trama urbana de la ciudad. Además, el gran hueco diáfano que configuraba le otorgaba al cartógrafo un lugar destacado e idóneo dentro del plano para recrearse en el dibujo de sus edificios principales. Mancelli al igual que Wyngaerde dibuja la horca, pues era un elemento de fábrica que formaba parte permanente de la arquitectura de la plaza, un elemento tan real como simbólico que era necesario destacar (**ver fig. 8**).

Durante el siglo XVIII, el protagonismo de la plaza se mantuvo y así la hemos visto como epicentro de la ciudad en los planos de Tosca (**ver fig. 35**) y de Fortea (**ver fig. 36**). No será hasta 1811, cuando aparezca representada con fines testimoniales y estéticos. El artífice fue el viajero Alexandre Laborde, quien

---

<sup>40</sup> GUASCH, Anna Maria, 2005, p. 158.

maravillado con València eligió la plaza del Mercado como el espacio interior más representativo de la urbe y así aparece en una de las ocho láminas dedicadas a la ciudad, que forman parte su libro *Le Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. De estas ocho estampas una es una vista general desde Burjasot, otra desde la entrada de la Alameda y una tercera desde el camino que conduce al Grao. Después hay una lámina del Paseo de la Alameda, y otra de un convento en el mismo paseo. Del interior de la ciudad hay tres, una, la que nos ocupa, la plaza del Mercado, otra de la Lonja que contiene un dibujo de su planta y alzado y una última de los Baños del Almirante, también con la planta, el alzado y otros detalles del edificio. Esto nos induce a pensar que de todas las vistas que eligió solo tres fueron del interior de la ciudad y dos pertenecían a la plaza: la de la propia vista general de esta y la de su principal edificio, la Lonja. Laborde seleccionó este espacio considerándolo el más significativo, el que podía ofrecer una mejor imagen de València y de su monumentalidad ante los ojos de Francia y de Europa, ya que en este lugar se encontraban tres sobresalientes edificios eclesiásticos y la Lonja, además de la arquitectura familiar más destacada de toda la ciudad, con sus altos edificios de hasta cinco pisos, y sus soportales repletos de

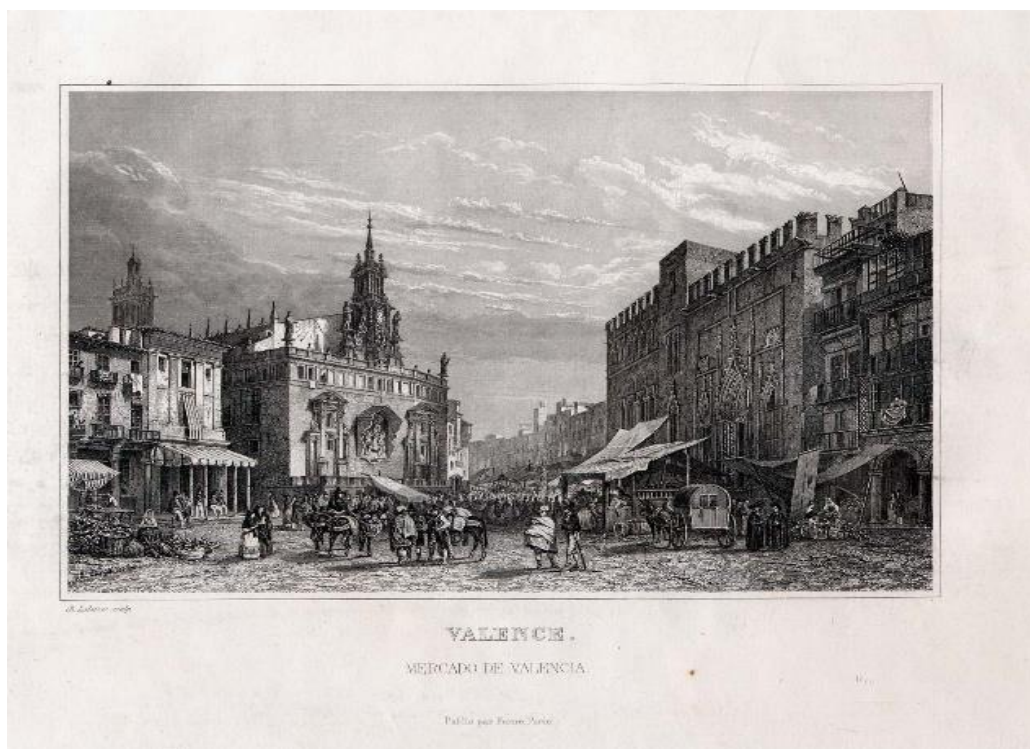


Fig. 90 - Mercado de Valencia. Charles Lalaisse, 1812.

comercios. También, allí estaba, en el centro de la plaza, una distinguida fuente, que venía a complementar de la mejor manera su marco arquitectónico. Este espacio tenía los mejores ingredientes para hablar, con un solo golpe de vista, de la gran capital que era València en esos momentos (ver fig.40).

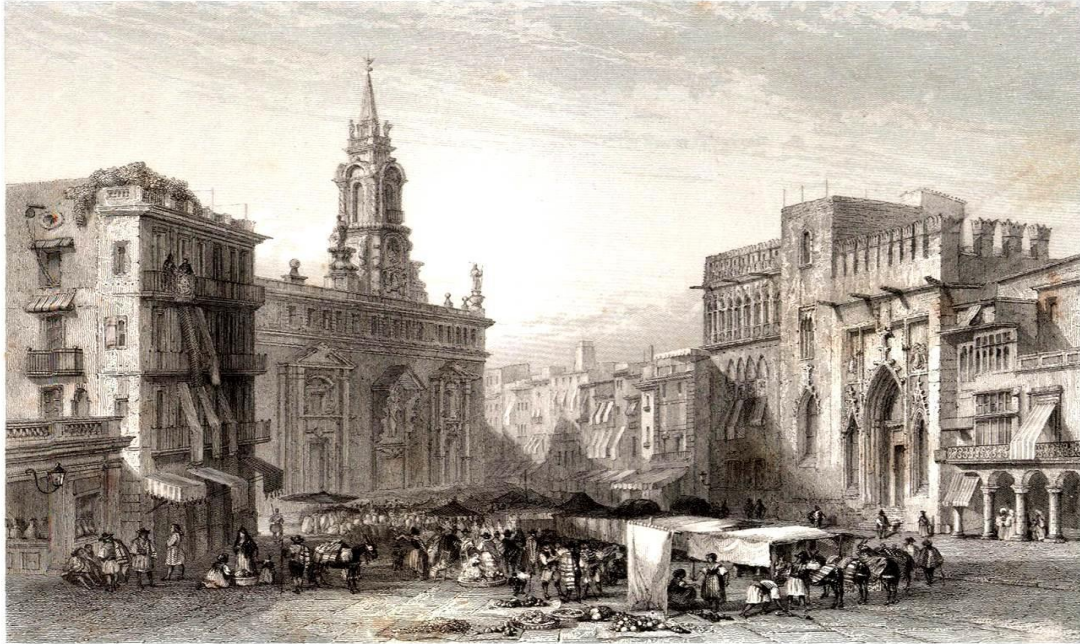


Fig. 91 - Grabado de Adolphe Rouarge en: Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal, de Emile Bégin, 1852.



Fig. 92 - Grabado de Adolphe Rouarge en: Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal, de Emile Bégin, 1852.

La misma elección de la plaza y con un punto de vista muy parecido, aparece en algunas estampas del siglo XIX, como la de Pitt (**ver fig. 16**). Otras destacables de este periodo son las de Charles Lalaisse, de 1812, que podemos encontrar en versión coloreada o en blanco y negro y que se encuentra en los fondos de la Biblioteca valenciana. (**ver fig. 90**), también la de Adolphe Rouargue grabada para el libro *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal*, editado en 1852 (**ver fig. 91**), y así mismo la estampa titulada *Le Marché à Valence*. Grabada en plancha de acero hacia 1840, también de Rouargue, y coloreada a mano, que se conserva en el Archivo Municipal València (**ver fig. 92**). Todas estas imágenes tienen en común la elección de la misma perspectiva, siempre con la Lonja a la derecha y los Santos Juanes a la izquierda, con el observador mirando desde la parte más ancha de la plaza hacia el final del triángulo, donde la plaza enlaza con la calle Bolsería.

Con la aparición de la fotografía ese mismo punto de mira se mantuvo, pero se realizó la actividad y el bullicio del mercado, ya que pasó de ser una imagen incisa, en la que el autor podía recrear una situación idílica de una escena de mercado, a ser una plasmación totalmente real de lo que estaba sucediendo en ese mismo instante en la plaza. Esto llevó a tener que elevar el punto de vista para que pudieran verse los monumentos de la Lonja y los Santos Juanes al fondo, y al principio de la imagen, a la izquierda, también una esquina del Mercado Nuevo, con sus logias y terrazas balaustradas. Así mismo en algunas fotografías vemos la estructura del Mercado de las Flores en el centro de la plaza, justo frente al Mercado Nuevo, y a su alrededor los múltiples puestos que se organizaban a diario, repletos de objetos y de toldos, en plena actividad. Un punto de vista a la altura de un hombre de pie, como el elegido en las imágenes grabadas antes mencionadas, nos ofrecería solo la visión de estos puestos y sus productos, pero nos impediría ver el entorno arquitectónico de la plaza.

En 1847 apareció el que está considerado primer fotógrafo profesional de València, se trata de Pascual Pérez Rodríguez. Fue clérigo, escritor y novelista; en

1834 fundó el *Diario Mercantil* que dirigió hasta 1841. En 1847 comenzó a dedicarse profesionalmente a la fotografía, siendo el primer español que realizó fotografías sobre papel que ofrecía en su periódico. La primera vez que incluyó estas fotografías fue el 3 de junio de 1849. En 1841 abrió un estudio donde realizaba retratos y en 1844 publicó el primer libro con fotografías pegadas, pues aún no se había inventado el fotograbado, que título *The pencil of nature*. De él son la mayoría de las primeras fotografías sobre València que existen. Con anterioridad, en 1840, Juan José Vilar realizó los primeros daguerrotipos de la ciudad, fueron cinco y dos de ellos capturaron la imagen de la iglesia de los Santos Juanes, pero lamentablemente no se conserva ninguno.

Los originales de Pascual Pérez son propiedad de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y están depositados en el IVAM, entre ellos se encuentra la primera foto conservada de los Santos Juanes localizada hasta el día de hoy (ver **fig. 93** ).<sup>41</sup>



*Primera foto que se conoce de los Santos Juanes. Al no estar inventado el fotograbado, se reprodujo copiada a mano, de fotografía de Pascual Pérez, en el Museo Universal en 1857. Propiedad de la R. Academia de B. Artes de S. Carlos, depositada en los fondos del IVAM.*

*Fig. 93 - Primera fotografía conservada de la iglesia de los Santos Juanes.*

<sup>41</sup> HUGUET CHANZÁ, José; JARQUE BAYO, Francesc, 1998, p. 39.

Conforme la fotografía fue evolucionando, comenzaron a aparecer numerosas imprentas dedicadas a la propagación de imágenes fotográficas en toda Europa. En España el francés Jean Laurent fue uno de los mayores representantes de este nuevo tipo de industria. En 1861 Laurent publicó el folleto titulado “Catálogo de los retratos que se venden en casa de J. Laurent fotógrafo de Su Majestad la Reina”, una manera de publicitarse que garantizaba la calidad de sus obras, ya que era fotógrafo oficial de la casa real. Su obra es prolífica, los fotógrafos de su compañía viajaron por numerosos países y lugares dejando testimonio de ellos en sus instantáneas. En València realizó numerosas fotografías de personajes y de tipos valencianos anteriores a 1863, sin embargo, las fotos de la Lonja y toda una larga serie de vistas de la ciudad y de sus monumentos se debieron realizar entre 1867 y 1872 (ver fig. 94).<sup>42</sup>

Siguiendo a Huguet, el archivo fotográfico más importante sobre València se encuentra en París y lo constituyó J. Lévy quien se estableció por su cuenta en la



Fig. 94 - La Lonja - J. Laurent y Cía, ca. 1870.

<sup>42</sup> HUGUET CHANZÁ, José; JARQUE BAYO, Francesc, 1998, p. 44.

ciudad francesa en 1873, después de haber trabajado con otros fotógrafos. Su gran prestigio estaba avalado por distintas medallas obtenidas en diversas exposiciones, por lo que decidió asociarse con sus hijos y emprender una nueva etapa, obteniendo un gran éxito. La casa Lévy trabajaba principalmente con placas de cristal con las que era fácil obtener reproducciones de gran calidad, pero principalmente vendía vistas estereoscópicas que tuvieron mucha difusión en toda Europa. En la Biblioteca Nacional de Francia se conservan 1.045 vistas editadas entre 1850 y 1861 por la imprenta de Fournier. Muchas de estas imágenes se recogieron en una publicación: *Catalogue des Épreuves Stéréoscopiques sur verre et vues pour la projection. Espagne, Portugal, Maroc, photographiés et publiés par Levy et ses fils*, editada en 1904. Sobre las imágenes de València de Lévy existe el libro de Huguet Chanzá: *Valencia en 1888*, editado por el Ayuntamiento de València en 1999 (ver fig. n° 95).<sup>43</sup>



Fig. 95 - La Lonja: (marché des soies): Valence, ca. 1888 - Lévy & ses fils.

<sup>43</sup> HUGUET CHANZÁ, José; JARQUE BAYO, Francesc, 1998, pp. 44- 45.

Entre los españoles hay que destacar a A. Esplugas quien tenía estudio abierto en Barcelona y fue famoso por sus fotografías de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en las que retrataba a sus clientes sobre la barquilla de un globo aerostático, fijado al suelo. Ese mismo año la reina M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo realizó un viaje a València y Esplugas la siguió fotografiando numerosas vistas de la ciudad y también de tipos valencianos ataviados con trajes regionales. Probablemente realizó más viajes a la capital pues se conservan numerosas fotografías suyas, además de las que fueron publicadas en libros y revistas (**ver fig. 96**).

Fotógrafos valencianos del momento fueron José Grollo quién comenzó su andadura en 1897 y colaboró en numerosas revistas; además abrió un lujoso estudio en la calle de las Barcas nº 3. Otro fotógrafo destacable fue Vicente Barberá Masip quien inició hacia 1912 sus colaboraciones en la prensa valenciana y madrileña, siendo fotógrafo oficial del Ayuntamiento hasta 1928. Asimismo,



Fig. 96 - A. Esplugas. Lonja y Mercado. Valencia 1880.



Vicente Peydro, hijo del famoso músico Peydro, fue uno de los mejores representantes de la fotografía pictorialista valenciana. Desde 1911 sus obras obtuvieron numerosos premios en concursos nacionales y extranjeros, sus fotos fueron publicadas en catálogos y revistas dejando centenares de imágenes de la vida y costumbres valencianas.<sup>44</sup>

La imagen de la plaza del Mercado también aparece constantemente en las tarjetas postales de finales del siglo XIX y principios del XX. En ellas se mantiene la misma visión que observamos en los grabados y fotografías anteriores, una idéntica perspectiva, que ya podemos considerar que configura la imagen arquetípica de la plaza. Siguiendo a Huguet, este género de fotografía y carta a la vez, fue uno de los instrumentos más eficaces en la propagación de la imagen gráfica, lo que desde luego no fue la intención de su inventor. La novedosa idea de una imagen publicitaria, o de solo un texto, con una breve carta abierta, legible por todo el mundo fue del Dr. Heinrich von Stephan, quien en 1865 la propuso a la Asociación Alemana de Correos. Rápidamente tuvo mucho éxito, el primer año de su comercialización se vendieron alrededor de un millón de tarjetas a



Fig. 97 - Plaza del Mercado: Valencia. Anónimo. Impreso en Suiza-Zurich, anterior a 1908.

<sup>44</sup> HUGUET CHANZÁ, José; JARQUE BAYO, Francesc, 1998, pp. 48-49.

pesar de que no tenían ninguna imagen, ni publicidad. En España se aprobó su uso en 1871, pero no fue hasta 1873 cuando se imprimió la primera postal. Trece años más tarde, en 1886, se autorizó la edición de estas a empresas privadas, que las hicieron mucho más atractivas. Ya en el siglo XX se publicaron gran cantidad



Fig. 98 - El mercado. Anónimo. Valencia, anterior a 1908.



Fig. 99 - Plaza del Mercado: Valencia. Anónimo, anterior a 1908.

de ellas, algunas anónimas, otras de fotógrafos como Durán, Roisin, Dura, etcétera. En estos momentos la tarjeta postal conforma uno de los archivos gráficos más importantes de la humanidad, se editaron miles de millones por todo el mundo, fueron los momentos en que dio comienzo lo que llamaríamos la “cultura de la imagen”. Como ejemplo de estas tarjetas podemos ver dos imágenes en blanco y negro y una tercera coloreada (ver fig. 97, 98 y 99).

A pesar de la irrupción en la plaza del Mercado del Mercado Central que mermó su espacio considerablemente, como ya vimos en el capítulo segundo, se continuó manteniendo el mismo punto de vista a la hora de capturar la imagen de la plaza. El espectador mira hacia la calle Bolsería, solo que ahora resulta más difícil la visión de la Lonja y la de los Santos Juanes al mismo tiempo, ya que la forma irregular de la fachada del Mercado Central interrumpe la visión, obligando al fotógrafo a elegir un ángulo que favorecerá irremediabilmente la percepción de un edificio en detrimento del otro (ver fig. 100 y 101). Por otro lado, cada una de las fábricas que configuran la plaza también fueron sistemáticamente fotografiadas, a lo largo del tiempo, sobre todo la Lonja, que



Fig. 100 - Plaza Mercado Central: Valencia Anónimo. Barcelona: C. Mauri. Posterior a 1930.

aparecía y aparece continuamente inmortalizada en fotografías, tarjetas postales, carteles de fallas y ferias, en prensa y en revistas tanto españolas como extranjeras.



*Fig. 101 - Mercado Central: Valencia. Anónimo. Posterior a 1930.*

Uno de los grandes archivos fotográficos se encuentra en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Cuenta con un importante fondo constituido en 1992 con la adquisición de parte de la colección de José Huguet. Con el tiempo esta colección se ha ido enriqueciendo por compra, donación, o depósito temporal, con fondos tan importantes como los de Vicente Peydró, Finezas, CETFA, Mario Guillamón, Lázaro Bayarri, Francesc Jarque, Publipress, AHM, Desfilis, familia Roglá o Lluís-Miren Zalbidea. En la actualidad la Biblioteca Valenciana dispone de más de 470.000 imágenes que ofrecen una panorámica social y cultural de la Comunidad Valenciana desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Solamente de la colección de José Huguet hay un volumen de 18.000 positivos y 7.000 negativos, principalmente de vidrio. De temática muy variada, hay muchas vistas urbanas, imágenes de arquitectura, retratos de artistas y personajes famosos, escenas religiosas o populares, y propias de la parcela personal. Entre todas ellas hay que

resaltar las colecciones de cartas de visita y las vistas estereoscópicas tanto en soporte papel como en vidrio, y también un importante volumen de tarjetas postales que permite conocer la evolución de este formato desde sus inicios hasta 1936.<sup>45</sup>

Ante la búsqueda en su catálogo general fotográfico de “plaza del Mercado”, obtenemos un total de 68 referencias, 56 son imágenes anónimas, 5 de L. Rosín, 1 de Narváez y el resto de diversos autores. En cambio, si la búsqueda se efectúa con la palabra “Lonja”, los resultados son 385, siendo 292 anónimos, de L. Rosín 54, de Vicente Barberá Masip 5, de Andrés Fabert 3, entre otros. Buscando “Mercado Central” son 86 los resultados, 55 anónimos, de Antonio Ferri 16, de Francesc Jarque 7, y después algunos de varios autores, con una sola imagen. Si anotamos en el buscador Santos Juanes obtenemos un total de 81 resultados, de los cuales 56 anónimos, de Francisco Jarque 7, de Mario Guillamón Vidal 5, y de L. Rosin 5, entre otros. Consideramos que es una búsqueda compleja ya que, si la realizamos por autor, por ejemplo: “Vicente Barberá Masip” (1871-1935), encontramos 26 negativos sobre vidrio con panorámicas del exterior e interior del Mercado Central, cuando en la búsqueda general de “Mercado Central”, antes mencionada, no aparece Barberá Masip como autor de ninguna fotografía, ni Enrique Desfilis, fondos a los que pertenecen estas 26 fotografías de gran calidad que podemos visualizar digitalizadas en la web de la Biblioteca Valenciana.<sup>46</sup>

Otro fondo fotográfico destacado es el Archivo de la Diputación de València que cuenta con más de 7.200 negativos y que tiene su origen en el acuerdo plenario de 25 de junio de 1942, donde se resolvió crear, una sección denominada “Inventario Iconográfico de monumentos del Reino de Valencia”. Para ello se adquirió a D. Carlos Sarthou Carreres más de 1.000 negativos, después poco a

---

<sup>45</sup> Toda la información sobre estos fondos está disponible en el catálogo de la Biblioteca Valenciana: <http://bv.gva.es/va/> (23/IX/2019).

<sup>46</sup> Biblioteca valenciana digital: <https://bivaldi.gva.es/va/inicio/inicio.do> (23/IX/2019).

poco se fueron incorporando donaciones de otros fotógrafos o coleccionistas hasta alcanzar la cifra actual.<sup>47</sup> Su catálogo está organizado por las colecciones de los diferentes fondos fotográficos que las componen. En su mayoría estas colecciones no están digitalizadas y solo es posible conocer de forma general los temas que se tratan en cada una de ellas. Así mismo se conservan importantes fondos fotográficos en casi todos los museos y archivos de la ciudad, conformando un ingente patrimonio visual de la capital y de toda la Comunidad Valenciana. Ante el desmesurado trabajo que supone indagar en todos estos

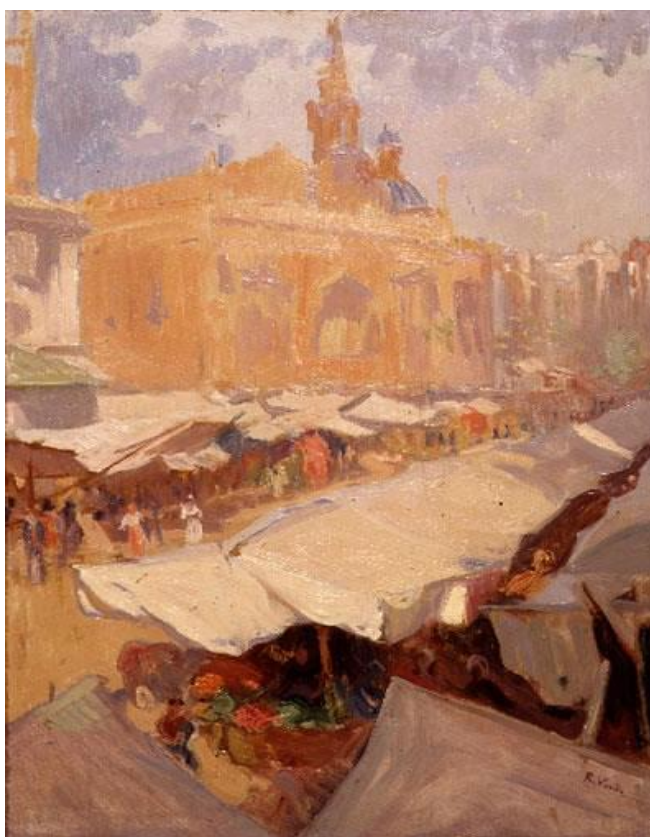


Fig. 102 - Ricardo Verde Rubio: "Mercado de Valencia", 1915. Lienzo de 64.6 x 46.5 cm.

documentos, no ha sido posible obtener para este estudio una cuantificación total del número de imágenes en las que aparece la plaza del Mercado y sus monumentos, pero consideramos que es una línea de investigación abierta que sería de gran interés para abordar en un futuro.

La plaza del Mercado también aparece representada en la pintura, aunque con menor incidencia. De hecho, casi todas las obras halladas son del siglo XX y principios del XXI y de artistas

locales. Un ejemplo es el óleo de Ricardo Verde Rubio, de 1915, (ver fig. 102), que ingresa en el Museo de Bellas Artes de València en 1963 por donación del matrimonio Javier Goerlich y Trinidad Miquel. El artista utiliza la imagen del templo de los Santos Juanes como fondo y da gran protagonismo al mercado y sus toldos. Un análisis visual de las pinturas a las que hemos tenido acceso, de

<sup>47</sup> <http://www.dival.es/archivogeneral/#/archivofotografico> (23/IX/2019).

artistas como María José Carrión, Ernest Descals, José Paya, José Ricos Soriano etc., nos indica que desde la aparición del Mercado Central este se convierte en auténtico protagonista, y tanto la iglesia como la Lonja pierden relevancia en la representación de la plaza. De entre todas estas obras destacamos el óleo sobre lienzo de Salvador Montesa Manzano, titulado: *El Mercado Central de València*, que se encuentra expuesto en una sala del Museo de la Ciudad, sin fecha, con unas medidas de 95 x 119,5 cm. sin marco. Tiene la particularidad de ser la única pintura, localizada por el momento, expuesta en un museo, pues la de Ricardo Verde se encuentra en los depósitos del Museo de Bellas Artes, pero, además, es una obra muy singular porque es la única que cambia por completo la perspectiva habitual y el pintor se sitúa mirando la plaza desde la entrada de la calle Bolsería, un punto de vista insólito que invierte totalmente la percepción tradicional de este espacio (**ver fig. 103**).

Al abrumador número de imágenes que generó la fotografía profesional vinieron a sumarse las miles y miles generadas por los aficionados, que, para su *souvenir*



Fig. 103 - Salvador Montesa Manzano. Óleo sobre lienzo, 93 x 118 cm . Hacia 1958.

particular, crearon infinidad de fotografías de uso familiar y privado, pero que también consideramos testimonio y patrimonio visual de la ciudad, de sus espacios, de las costumbres, de la moda, de la gastronomía, de los cánones de belleza... ya que en muchas ocasiones han sido objeto de exposiciones y sobre todo en la actualidad muchas de ellas forman parte de blogs en Internet o de páginas de Facebook, donde los miembros de cada grupo cuelgan sus fotos, pasadas o presentes a la vista pública del resto de sus miembros y a veces del mundo, si su acceso es en abierto, configurando de este modo un excepcional patrimonio gráfico que nos da acceso al pasado desde el presente y al presente mismo.

A la imagen estática hay que añadir la aparición de las imágenes en movimiento, la invención del cine, que vino a consolidar, mejor dicho, a revolucionar, la cultura de la imagen establecida durante siglos, con todas las posibilidades que su técnica ofrecía. El más completo archivo fílmico de la Comunidad Valenciana se encuentra en la Filmoteca Valenciana, actualmente CulturArts-IVAC, sus fondos audiovisuales de más de 20.000 títulos, recogen un amplio espectro de



*Fig. 104 - Fotograma de "Fallas de Valencia" - Andreu Moragas, Joan? 1928 – 1929.*



producciones de cine valenciano, español y extranjero de todas las épocas, muchas de las cuales tienen un alto valor histórico y cultural.<sup>48</sup>

Buscando “plaza del Mercado” en su catálogo aparecen 39 items, 16 de los cuales pertenecen a filmaciones de particulares donadas a la filmoteca y que se encuentran catalogadas con el epígrafe de “Familiar”, acompañado del nombre de la familia que las generó, el resto son películas de profesionales, imágenes del NODO etc. La más antigua encontrada lleva el título atribuido de: *Fallas de Valencia*, y su director y realizador es Joan Andreu Moragas. Producida entre 1928 - 1929, es un cortometraje sin sonido que fue restaurado por IVAC-La Filmoteca. En ella pueden verse imágenes del Miguelete, Sta. Catalina, Mercado Central, Calle del Marqués de Sotelo, Torres de Quart, Plaza del Pilar, Calle de la Paz y las fallas que se levantaron en esos lugares. Añadimos dos fotogramas de la película ( **ver figs. 104 y 105** ) y el enlace web para poder visualizarla de forma completa.<sup>49</sup>



Fig. 105 - Fotograma de “Fallas de Valencia” - Andreu Moragas, Joan? 1928 – 1929.

<sup>48</sup> <http://ivac.gva.es/el-ivac/presentacion> (21/IX/2019).

<sup>49</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=pENeBfulfwY> (21/IX/2019).

La siguiente en antigüedad es la denominada *La Lonja de Valencia*, producida en 1930 y así mismo muda. Es un documental sobre el edificio de la Lonja de Mercaderes de València en el que van apareciendo detalles de la torre almenada, de las almenas y también del jardín. Hay diversos primeros planos de las esculturas y los capiteles que rematan los accesos al edificio. Del interior vemos una panorámica de derecha a izquierda del Salón Columnario y su cubierta. También una aproximación de la cámara a una de las ventanas ojivales nos muestra la portada de la iglesia de los Santos Juanes y el paso de un tranvía. El autor después de recrearse en otros elementos, como el artesanado interior de la Sala del Consulado del Mar, nos muestra el Mercado Central de València.

Finalmente, la tercera y última filmación, del pasado siglo, sobre la que hablaremos es la que lleva por título original: *Valencia celebra sus fiestas de las Fallas*. Es un cortometraje mudo producido en el año 1931 y restaurado también por el IVAC-La Filmoteca. En este reportaje aparecen vistas de la ciudad y de la plaza del Mercado y la Lonja, así como de otros monumentos y plazas de València. Incorporamos algunos fotogramas de la película (**ver fig. 106 y 107**) y el enlace que lleva a poder visualizar el cortometraje al completo.<sup>50</sup>



Fig. 106 - Fotograma "Valencia celebra sus fiestas de las fallas", 1931.

<sup>50</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr\\_a1PmqI](https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr_a1PmqI) (21/IX/2019).

Para cerrar este capítulo hemos elegido un film del siglo XXI, en donde aparece recreada la plaza del Mercado tal y como la describe Blasco Ibañez. Es una



Fig. 107 - Fotograma "Valencia celebra sus fiestas de las fallas", 1931.

adaptación de su novela *Arroz y Tartana*, de la que ya hablamos también en el capítulo segundo, convertida en 2003 en una serie de televisión. Consta de 2 capítulos con una duración aproximada de una hora cada uno. Fueron dirigidos por José Antonio Escrivá, según guion de Horacio Valcárcel. Al igual que en el libro casi al principio del primer capítulo aparecen las escenas en las que doña



Fig. 108 - Fotograma "Arroz y Tartana", 2003.

Manuela, junto a sus criados, sale a comprar por un abarrotado mercado el día de Nochebuena. Puede verse el mercado de ficción en el mismo lugar donde durante muchos siglos se desarrolló el mercado verdadero, entre la Lonja y los Santos Juanes, monumentos que aparecen constantemente en los fotogramas, sobre todo, al principio de la serie. Hemos seleccionado tres de ellos (**ver fig. 108, 109 y 110**). La serie completa puede verse en la web de RTVE.<sup>51</sup>



*Fig. 109 - Fotograma "Arroz y Tartana", 2003.*



*Fig. 110 - Fotograma "Arroz y Tartana", 2003.*

---

<sup>51</sup> [http://www.rtve.es/alacarta/videos/arroz-y-tartana/arroz-tartana-1-parte/1351717/\(22/IX/2019\).](http://www.rtve.es/alacarta/videos/arroz-y-tartana/arroz-tartana-1-parte/1351717/(22/IX/2019).)

Según Peter Burke dos revoluciones a través de la historia han tenido lugar en el terreno de la producción de imágenes: la primera la aparición de la imagen grabada e impresa, durante los siglos XV y XVI, y la segunda la invención de la imagen fotográfica (incluidos el cine y la televisión) durante los siglos XIX y XX. Ambas revoluciones permitieron que se produjera un salto cuantitativo en el número de imágenes y sobre todo se logró que estas estuvieran al alcance de todas las clases sociales.

Una de las mayores ventajas y la más específica del testimonio de las imágenes es que comunican con gran rapidez y claridad los detalles de un proceso, o de un espacio, o de un atuendo, por complejo que este sea. Además, se utilizan como testimonio de autenticidad de un suceso, o de un lugar. Las imágenes incluidas en la prensa y la televisión tienen lo que el crítico Roland Barthes llamaba el “efecto realidad”. En el caso de las viejas fotografías de ciudades, por ejemplo, sobre todo cuando se amplían hasta llenar toda una pared, producen tal sensación de realidad que el espectador llega a experimentar la sensación de que, si quisiera, podría entrar en la fotografía y ponerse a caminar por las calles allí representadas.<sup>52</sup>

Imposible definir mejor la sensación que hemos experimentado durante todo este largo viaje repleto de documentos escritos, de imágenes literarias, que nos llevaron a crear en nuestra mente los sucesos que vivió la plaza y los acontecimientos allí vividos. Pero sin duda han sido las imágenes las que han hecho posible el regreso al pasado, siglo tras siglo, las que nos han permitido ver lo que fue la plaza del Mercado, los edificios que murieron y los nacidos, han sido las imágenes las que nos han dado la ocasión de pasear bajo el Coloso, de contemplar los altares, y los arcos triunfales, de escuchar el agua de la fuente y pensar qué comprar rodeados de tanto bullicio.

---

<sup>52</sup> BURKE, Peter, 2005, p. 26.

# CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

Esta investigación nació con el objetivo esencial de construir la biografía de un espacio, la plaza del Mercado de València. Estudiando su trayectoria urbana, social y artística, hemos querido mostrar y revalorizar lo que fue para entender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es, uno de los lugares más representativos y emblemáticos de la ciudad de València, por su importancia monumental, histórica e identitaria.

Como cualquier vida, la de esta longeva plaza ha estado llena de momentos, situaciones, cambios y vicisitudes. La historia de una vida es como un caleidoscopio, repleta de múltiples cristales de colores que conforman un dibujo, una estructura geométrica, que puede cambiar sustancialmente con tan solo un giro de quien sostiene el objeto óptico. En este caso, quien lo gira, quien cambia la vida de un territorio es la voluntad de sus habitantes y sobre todo de quienes lo gobiernan. Con esta premisa me he acercado al estudio de la historia de esta plaza. Durante los ochocientos años tratados ha habido continuos giros, decisivas transformaciones que cambiaron su forma y su geometría, he constatado cómo aparecieron y desaparecieron sus monumentos, cómo se transformó su espacio para acoger los grandes festejos, cómo la muerte acompañó al comercio y cómo la plaza impresionó a todo el que la visitaba sin poder evitar dibujarla, fotografiarla o escribir sobre ella.

Con toda la complejidad que conlleva una investigación de este tipo consideramos que sí hemos logrado configurar una visión holística de la plaza del Mercado de València en el marco temporal propuesto, y que también se ha conseguido responder a las cuestiones fundamentales que nos propusimos al comienzo, en los objetivos, a través del desarrollo de cuatro aspectos principales que conforman los capítulos centrales de esta tesis: la evolución de su espacio urbano, su funcionamiento como mercado, la plaza como escenario de numerosos espectáculos y por último su representación en las artes.

Para comenzar era necesario comprender la morfología de la plaza del Mercado y observar sus grandes cambios a través del tiempo: cómo se delimitaron sus límites y se preservaron por ley en *els furs*, cómo la plaza pasó del extrarradio a ocupar, automáticamente, el corazón de la ciudad en 1356, cuando fueron construidas las nuevas murallas cristianas. Cómo la fábrica de la Lonja, al finalizar el siglo XV, terminó de ordenar y de embellecer la plaza, completando el conjunto monumental que ya existía, configurado por la iglesia de los Santos Juanes, el convento de las Magdalenas y el convento de la Merced. También debíamos ver cómo esos edificios se transformaron a lo largo del tiempo y modificaron con sus reformas los lindes del mercado, a pesar de su estatus de protección. Fue, sobre todo, durante el siglo XVII cuando se produjeron las grandes renovaciones de los conventos y la ampliación y reforma de la iglesia de los Santos Juanes, la más importante por su completa transformación: primero porque añadió un gran volumen a su planta al levantar la capilla de la Comunión y, ya al finalizar el siglo, por la gran metamorfosis barroca que sufrió su interior y también su exterior con la construcción de la novedosa fachada de cabecera, con su amplia terraza y las dos puertas de acceso que instauraron un modelo novedoso y único en la ciudad. Esta actuación logró girar por completo la iglesia, hasta ese momento de espaldas a la plaza, y la involucró definitivamente con la arquitectura y con la vida del mercado. También en este siglo, concretamente en 1672, la plaza fue adornada con un distinguido y admirado elemento, una fuente pública, la primera y la única que tuvo la ciudad hasta mediados del siglo XIX.

A principios de siglo XVIII, concretamente en 1707, se suprimieron los fueros y con ellos la plaza perdió su estatus de salvaguardia y desde entonces todas las intervenciones fueron posibles. Pero el terreno público y diáfano se mantuvo porque la importancia de la plaza y su función como plaza mayor así lo requería. De hecho, no sucedió nada significativo hasta 1836 cuando comenzaron las demoliciones de los dos conventos asentados allí desde mediados del siglo XIII. En el lugar del convento de las Magdalenas se levantó el Mercado Nuevo o de los Pórticos, inaugurado en 1839, que ocupó su mismo solar, y sobre el de la



Merced se construyeron un grupo de edificios. A pesar de estas destrucciones los límites de la plaza permanecieron casi iguales a los que ostentaba en periodo barroco y casi desde el siglo XIV. Otra novedad que cambió su apariencia fue una nueva fuente, situada frente al Mercado de los Pórticos, se instaló para celebrar la llegada de las aguas potables a València en 1852 y para culminar la modernización del lugar.

La gran pérdida del espacio público y diáfano de la plaza, el definitivo cambio en su fisonomía, llegó en 1908 cuando se asoló el Mercado Nuevo y dieron comienzo las obras para edificar el gigantesco Mercado Central. Con sus más de 8.000 m<sup>2</sup> ocupó gran parte de la zona más amplia de plaza haciendo, tras su construcción, que esta pareciera solo una calle, algo ensanchada en la zona que existe entre la iglesia de los Santos Juanes y la Lonja. Con esta actuación la que antes era, precisamente, su parte más estrecha, la que comunicaba con la calle Bolsería, fue a partir de ese momento su zona más amplia.

Esta evolución urbana hemos podido constatarla a través de un completo repertorio visual: estampas, planos históricos, mapas cartográficos, fotografías e imágenes de satélite y también a través de testimonios escritos: registros de archivo y escritos de cronistas y viajeros que siglo tras siglo hablaron sobre ella y sus edificios. Estas fuentes son los documentos que nos han permitido construir su historia urbana y al mismo tiempo nos han llevado a aportar algunos hallazgos y a clarificar algunos datos, como los relacionados con la fuente construida en la plaza del Mercado, en 1672, cuya permanencia en ese mismo lugar se había situado en 1810 y hemos podido comprobar que estuvo en la plaza, con toda seguridad hasta 1845, y lanzar la hipótesis de que lo más probable es que estuviese allí hasta 1852, fecha en que sería sustituida por otra fuente de mucho mayor tamaño, la inaugurada en 1852.

Otro aspecto significativo y diferenciador de este lugar, sobre el que es necesario incidir es la influencia que tuvieron arquitectos y escultores foráneos en las

actuaciones que se llevaron a cabo en la plaza del Mercado, pues estos artistas renovaron su imagen a través de las intervenciones en los edificios monumentales que la configuraron, desmarcándose totalmente de la tradición autóctona e instaurando un nuevo e influyente estilo en la ciudad. Nos estamos refiriendo concretamente a los distintos trabajos y reformas que se realizaron en la iglesia de los Santos Juanes, donde, en 1624, a Juan Miguel Orliens, un artista oscense, le fue encargado el retablo más grandioso de la capital en esos momentos. Años más tarde, en periodo barroco, entre 1693 y 1703, fue un artista castellano, Antonio Palomino, quien sustituyó a los artistas locales contratados en primera instancia para la ejecución de los frescos del interior del templo, y dos artistas italianos, Jacobo Bertessi y Antonio Aliprandi, quienes rompieron completamente con el estilo arraigado en la ciudad y establecieron con sus proyectos arquitectónicos y escultóricos un nuevo gusto italianizante que hizo de este templo la excepción y consiguió el asombro y la admiración de todos.

En 1910, otro proyecto foráneo sustituyó al que estaba previsto de factura valenciana, nos referimos al llevado a cabo por los arquitectos catalanes Alejandro Soler i March y Francisco Guardia Vial para la construcción del imponente edificio del Mercado Central. Todos estos hechos nos llevan a concluir que la importancia de la plaza del Mercado era tal que, en la mente de todos, autoridades, comitentes, eruditos..., estaba la necesidad de que sus edificios fueran los más sobresalientes, ya vimos esa intención implícita en la decisión del *Consell* cuando acordó la construcción de Lonja. En todos estos casos se asumió el riesgo que podía suponer salirse de los cánones conocidos para que la plaza se diferenciase y destacase sobre cualquier otro espacio de la urbe, pues este era sin duda uno de los lugares más representativos y más relevantes de València: su plaza mayor.

Hoy en día quien no conoce cómo fue este lugar, el inmenso tamaño que tuvo, puede no llegar a comprender muy bien por qué se le denomina plaza, pues realmente no se corresponde a la idea que conceptualmente tenemos de plaza:

un lugar regular, más o menos amplio y de forma geométrica. Este espacio ahora apenas parece una calle que se ensancha entre la Lonja y la iglesia, como ya dijimos, con una forma del todo irregular y además abierta totalmente al tráfico rodado, con una parada de autobús a tres metros de la puerta de la Lonja hasta hace muy poco, concretamente hasta principios de 2016, cuando fue peatonalizada la zona que discurre entre la Lonja y la iglesia, de forma provisional, con mobiliario urbano. Pero el nombre de plaza le pertenece por derecho propio, por eso permanece, y así debe de ser, como memoria de lo que fue, el mayor espacio público dentro de la urbe, como lugar histórico, como símbolo identitario de la ciudad de València.

Una vez comprendida la trayectoria evolutiva de su espacio físico era preciso conocer su historia vital. Ahora sabemos un poco mejor para qué sirvió la plaza y qué cosas sucedieron allí: fue y es lugar de mercado, con más de mil años de funcionamiento al aire libre, surtido con los mejores productos locales e importados, y en los últimos cien años mercado cubierto, uno de los más monumentales de toda Europa, donde el prestigio, la calidad y la variedad de sus productos trasciende fronteras siendo emblema de la riqueza productiva de la ciudad. Además, fue el lugar sistemáticamente escogido para la realización de los espectáculos más relevantes de la capital. Su situación en el centro de la urbe, su enorme y diáfano espacio, así como su entorno repleto de grandes edificios de viviendas, con más de cinco alturas, en algún momento de su historia, convirtieron la plaza en la mejor platea donde realizar todo tipo de celebraciones, en el lugar donde socializar, donde ver y ser visto, donde el poder se manifestaba y la jerarquía social se perpetuaba en una fiesta en la que participaban todos los estamentos de la ciudad.

La fiesta como manifestación, como necesidad vital imprescindible, prescrita para alcanzar la armonía social a través de la ilusión y el júbilo de los ciudadanos, transformaba continuamente la plaza, cada vez que se organizaba un festejo. Allí se construían destacadas arquitecturas efímeras, altares monumentales que

metamorfoseaban las fachadas de sus iglesias adosándoles grandiosos edificios de ficción y paisajes que evocaban el sueño de lugares antiguos y exuberantes... No se reparaba en recursos, ni en invención, para ensalzar al rey, o a un nuevo personaje recién beatificado, o canonizado.

Allí también se levantaba el coso, una construcción enorme, realizada con tablones y maderas ensamblados, llevada a cabo con maestría por expertos carpinteros. Era el lugar preferido para celebrar las corridas de toros, la fiesta más arraigada y popular de todas, la que ponía punto final a casi todas las festividades, tanto civiles como religiosas. También en la plaza se llevaba a cabo el espectáculo macabro de la muerte, según los cronistas desde 1409. A mediados del siglo XVII la horca dejó de ser un elemento fijo, de fábrica, para pasar a ser un patíbulo de madera que se montaba solo cuando era necesario. Este era también un acto muy popular al que asistía gran parte de la ciudad... La justicia hacía demostración de su poder a través del aleccionador castigo público e instaba al pueblo a respetarla ante las consecuencias que tenía no hacerlo.

Sabemos de todos estos aspectos sociales de la plaza del Mercado principalmente a través de las relaciones festivas, de los documentos de archivo, de dietarios, crónicas y guías de la ciudad, de los libros de viajes y de las noticias de prensa. Muchas de las imágenes que se conservan pertenecen a esas relaciones y gracias a ellas hemos podido ver cómo fueron los altares, los carros que participaban en las procesiones, o el bestiario que los acompañaba: la Tarasca, la Cuca Fera o el Drac, entre otros monstruos. También los planos históricos, las placas conmemorativas y las fotografías nos han permitido conocer los sucesos que allí acontecieron. A través de estas fuentes hemos podido descubrir algunos datos importantes que permanecían confusos. Uno de ellos tiene que ver con la posible realización de una naumaquia en 1586, organizada para la visita a València de Felipe II, y que no llegó a realizarse como tal, pues en la *relación* de Enrique Cock se describe que lo que realmente se llevó a término fue una representación de la gran victoria naval de 1571. Esta se construyó encima de un enorme tablado,

sobre el que se dispusieron numerosas galeras de madera simulando el momento de la batalla. La grandiosa instalación se situó justo delante del convento de Santa María Magdalena, para ser contemplada por el rey y su comitiva al entrar en la plaza. Seguramente por razones económicas y quizá también logísticas, no se realizó en el río, recreando una batalla real, sino en la plaza del Mercado, corroborando así la documentación parcial que ofrecen los archivos. Pensando en la magnitud de la naumaquia llevada a cabo en 1755 en el cauce del Turia, podemos imaginar innumerables causas para que esta fuera desestimada. Una de ellas seguro tuvo que ver con el poco tiempo disponible para su confección, ya que la decisión para ejecutarla fue tomada el 16 de noviembre de 1755 y la llegada del rey a València tuvo lugar el 19 de enero siguiente, es decir, solo dos meses después. También, en este mismo sentido, hemos descubierto otra posible tentativa municipal de organizar una naumaquia en el río, esta vez para conmemorar la beatificación del Patriarca Ribera en 1797. El dato aparece en una pequeña obra literaria, de Carlos León, tratada en el capítulo cinco, titulada: *Tito Bufalampolla y Sento el Formal habent oit llegir el Rahonament del Pardal Sisó y el Dragó del Colegi...* En ella los protagonistas cuentan que esta diversión no se realizó por culpa de los carpinteros quienes dieron un presupuesto demasiado alto para que la ciudad pudiese costearlo. Queda pendiente rastrear este hecho y buscar si hay registro de él en los archivos.

Otra fecha que hemos establecido es la de 1814 como año final para la celebración de las corridas de toros en la plaza del Mercado, cuando la historiografía sitúa en 1760 la última construcción del coso taurino allí. La fecha límite de 1814 aparece reflejada en la *Memoria sobre la plaza de toros de Valencia, propiedad del Hospital General de la misma ciudad*, publicada en 1861. También sobre la permanencia de la horca en la plaza del Mercado hemos aportado datos, pues su establecimiento fijo y de fábrica, demolido para los festejos de las dobles bodas de 1599, debió levantarse nuevamente de obra con anterioridad a la fecha de 1612, que indica Orellana, quizá nada más concluir los festejos nupciales, puesto que podemos verla dibujada en la plaza del Mercado en el plano de Mancelli de 1608 y de no haber sido un elemento permanente no aparecería reflejada en él, como sucede

en el plano de 1704 donde la horca no está representada. Así mismo investigando en la prensa de los años treinta del siglo XIX hemos encontrado una noticia en *Turia* nº 217, de fecha 6/08/1834, en donde se comenta el cambio de ubicación de las ejecuciones de presos, que pasaban de realizarse en la plaza del Mercado a hacerlo en la de la Aduana, más alejada del centro neurálgico y comercial de la ciudad, desde el día 1 de ese mismo mes, por lo que consideramos que esta es la fecha en la que desapareció, para siempre, el patíbulo de la plaza de Mercado.

En el capítulo de la plaza del Mercado y su representación en las artes tanto literarias como plásticas y audiovisuales hemos visto cómo se configuró su imagen arquetípica. Imagen que aún permanece y que podemos verla, sobre todo, en las artes visuales y no tanto en la producción literaria de los últimos años. Aunque sí destaca en todas las guías actuales para viajeros y en las publicaciones e informes que realizan las entidades responsables del turismo de la ciudad. La plaza y sus monumentos continúan siendo el lugar histórico más sobresaliente y visitado de València, y no es de extrañar, al encontrarse allí la Lonja, el único inmueble declarado Patrimonio de la Humanidad de toda la Comunidad Valenciana.

Mirando las estampas, las fotografías, las pinturas y los films analizados, podemos decir que prevalece siempre la misma perspectiva, la plaza con el magnífico telón de fondo de la Lonja a la derecha y la fachada barroca de los Santos Juanes a la izquierda, y en primer plano, antes de la iglesia, una parte del Mercado Nuevo, o del Mercado Central, desde el momento en que estos aparecieron en la plaza. Solo encontramos una obra que cambia este punto de vista, es una pintura realizada desde una vivienda cercana a la calle Bolsería y a considerable altura. Por sus características este es un espacio difícil para pintar del natural, quizá por eso el pintor lo hizo desde la tranquilidad de su casa. Este inusual enfoque le confiere más sensación de calle que de plaza. También hay que incidir en que, en los últimos años, la imagen del Mercado Central ha

adquirido mucho protagonismo, su riqueza formal, su colorido y estética, inspiran al artista a querer representarlo.

Considero que este último apartado es una línea de investigación abierta, debido a la gran cantidad de fuentes gráficas y textuales existentes de las que podríamos extraer nuevos conocimientos y conclusiones. En realidad, todos y cada uno de los capítulos y epígrafes son susceptibles de continuar profundizando en ellos, pues hay otras muchas plazas españolas y sobre todo europeas con las que comparar la plaza del Mercado en cuanto a su peculiaridad, usos y evolución. Cuantiosas relaciones festivas, crónicas y dietarios, de las que extraer datos de diferentes sucesos, personajes, costumbres... y un sinfín de archivos en los que bucear rastreando "*Mercat*", "*Llotja*", "*Sant Joan*", "*forca*"... Numerosa bibliografía aún por indagar...

A priori podría pensarse que esta investigación está basada meramente en fuentes bibliográficas, pero en realidad no es así porque, aunque el peso de estas es muy importante, también hemos indagado en numerosas fuentes documentales. Estamos acostumbrados a pensar en los vaciados de archivo, en la búsqueda en protocolos y legajos cuando decimos que hemos acudido a las fuentes, pero también investigar en las fuentes es analizar planos cartográficos, estampas, fotografías y escritos de quienes vivieron lo que contaron y dibujaron lo que vieron, pues son igualmente fuentes de primera mano, y ha sido precisamente en ellas, en donde hemos encontrado los datos más novedosos que hemos aportado en esta tesis. También han sido ellas las que nos han permitido edificar la imagen de la plaza en nuestra mente y ante nuestros ojos, conocer su devenir desde el pasado hasta el presente e involucrarnos en su biografía. A través de la bibliografía hemos tejido todo el soporte teórico para conceptualizar la denominación de plaza desde sus inicios, para establecer comparaciones con otras plazas italianas y españolas, en definitiva, para poder escribir sobre sus ochocientos años de historia. Fuentes y bibliografía nos han permitido construir tesela a tesela un mosaico que ha de ser visto como un todo y un poco desde lejos,

desde la distancia que obtenemos cuando terminamos de leer estas páginas y contemplamos las 110 imágenes con las que hemos intentado componer gran parte del retrato de la plaza del Mercado, y a la vez de València. Un retrato que trasluce inevitablemente su alma ciudadana, la que ha configurado su cuerpo colectivo y visible, su rostro y su memoria interna.

Desde ese enfoque hemos estudiado la plaza del Mercado como un todo compuesto por su estructura monumental, con el único monumento civil gótico declarado Patrimonio de la Humanidad, la Lonja de la Seda, en la que el gran maestro *pedrapiquer* Pere Compte desplegó todos sus conocimientos y su imaginación. Con la iglesia de los Santos Juanes, guardiana inexorable del devenir de la plaza, enraizada en ella más de ochocientos años, al igual que el mercado. Y con el Mercado Central que llegó aún no hace un siglo y ocupó el espacio de los puestos al aire libre. Sus enormes dimensiones y su estructura modernista compleja y rica en formas y colores parece querer mantener el bullicio, los productos, los aromas y las sensaciones del mercado que describieron, alabaron y pintaron tantos viajeros, poetas, novelistas y artistas desde antaño.

Pero además del aspecto “formal”, además de su cuerpo, está el otro lado, el de su alma, el de la plaza como lugar de “memoria colectiva”, memoria de tantos y tantos hechos, personas y vivencias, como allí sucedieron. En la plaza se vivía, se reía, se moría, se mataba, tanto a animales como a personas, se jugaba, se compraba y se vendía, se comía, se toreaba, se rezaba... Allí se erigió la primera fuente pública de la ciudad procurando la salubridad y la prevención de incendios en el Mercado. En la plaza se vendían todo tipo de productos, pero sobre todo aquellos que hoy consideramos parte fundamental de la dieta mediterránea: frutas, verduras, aceites, carnes, pescados, legumbres, pan, cereales... y los responsables municipales velaron durante siglos para que ninguno de ellos escaseara en la ciudad, procurando el bienestar y la salud de la población.



Numerosos reyes y reinas, príncipes y cardenales estuvieron allí desfilando, comiendo, bailando, contemplando corridas de toros, obras de teatro... Cientos de miles de personas se sentaron en los cosos que allí se levantaron para celebrar las corridas de toros o ver los espectáculos de cañas, justas y comedias. Eran las mismas personas que acudían a las solemnes procesiones, las mismas que contemplaron asombradas el fabuloso y dorado Coloso de Rodas, levantado entre la Lonja y los Santos Juanes, precedente de la universal fiesta de las Fallas. Allí también se llevaron a cabo revueltas, castigos, y muertes como las que sufrieron los agermanados, o la del héroe saguntino José Romeu, ahorcado por levantarse en armas contra las tropas de Napoleón, en 1812, o la del maestro Ripoll, colgado por hereje en 1826. Esta ejecución fue la última llevada a cabo por la Inquisición en todo el mundo y tristemente hizo que la plaza del Mercado pasara a la historia universal por ser el lugar donde se produjo.

Como dice Bonet Correa, el estudio de una plaza es un “problema formal a la vez que de memoria colectiva [...] pese a sus transformaciones [...] es susceptible de un posible análisis diacrónico, como si se tratase de un ser que [...] resumiese todo el sentido colectivo de lo cotidiano español.”<sup>1</sup> Durante todo este camino he podido comprobar cómo esta línea de investigación que aborda la evolución urbana y social de un espacio, inmersa en el enfoque de la Historia Cultural, ha despertado y sigue despertando el interés de numerosos estudiosos, tanto españoles como europeos, y que esto tiene que ver con la riqueza y la pluralidad de los aspectos susceptibles a tratar que ofrece y con la posibilidad de hacerlo desde múltiples metodologías y disciplinas. Por esta razón considero que es una inmensa vía abierta por la que deseo continuar desarrollando mi trabajo investigador.

Elegí la plaza del Mercado para realizar esta tesis porque sabía que merecía como espacio, como ente sistémico, una investigación y la creación de su biografía. Ahora, con mucha más certeza, puedo afirmar que estaba en lo cierto pues ha

---

<sup>1</sup> BONET CORREA, Antonio, 1978, p. 35.

vido y es un lugar histórico de una riqueza patrimonial y social inagotable, un lugar realmente preeminente y destacado, imbricado indisolublemente en la vida y en la historia de la ciudad.

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es consecuencia de doce años de formación recibida, fue en 2007 cuando inicié mis estudios de licenciatura en Historia del Arte y llegué por primera vez a la Facultad de Geografía e Historia, y por primera vez ... a donde debería haber llegado muchos, muchos años antes, pero la vida tuvo otros planes y forzó otros caminos... y llegué cuando pude... cuando recorrí mi destino. Ninguna queja, llegar fue maravilloso. De los años de licenciatura no tengo más que palabras de agradecimiento hacia todos los profesores que pusieron su trabajo, sus conocimientos y su saber al servicio de sus alumnos, y nos enriquecieron intelectualmente y como personas. Fueron muchos y muy buenos, destacaré a aquellos que más me sorprendieron, que me hicieron cambiar de punto de vista, que sacudieron mis cánones. Doy las gracias a Joaquín Bérchez, Xesqui Castañer, Daniel Benito, Mercedes Gómez-Ferrer, Felipe Jerez, María José López Terrada, Vicente Plá y Amadeo Serra.

Del mismo modo quiero dar las gracias a todos los profesores del Máster de Historia del Arte y Cultura Visual ya que, cada uno en su especialidad, dirigieron sus enseñanzas a conseguir que adquiriéramos la capacidad necesaria para llevar a término un trabajo serio de investigación histórica, y gracias a esa formación he tenido las herramientas necesarias para elaborar esta tesis doctoral. A Luis Arciniega, Daniel Benito, Rafael García Mahiques, Juan Vicente García Marsilla, Francisco Gimeno, Yolanda Gil, Mercedes Gómez-Ferrer, Carmen Gracia, Felipe Jerez, María José López, Cristina Vidal. También quiero dar las gracias a Víctor Mínguez y a Inmaculada Rodríguez Moya porque sus trabajos sobre la fiesta barroca en València, han sido imprescindibles para la realización de este estudio. Así mismo quiero agradecer a José Martín sus enseñanzas sobre las diferentes tendencias de la historiografía y a Esther Alba su fuerza y entusiasmo y por posibilitar que se materialicen tantos y tantos proyectos. Y para finalizar quiero dar las gracias al profesor Amadeo Serra, su Taller de Escritura Académica fue fundamental en el aprendizaje de cómo abordar un texto académico, sus sabios

consejos y directrices, su constante exigencia y sobre todo su sensibilidad han supuesto una guía continua en todo este proceso de aprendizaje.

También he de hablar de todas esas personas que han caminado a mi lado durante estos, altamente gratificantes, años de formación. Quiero darles las gracias por su amistad, por su apoyo incondicional, por debatir dudas, por compartir y organizar congresos y cenas, por su compañía, por ser mis “lectoras de confianza”, por tantas cosas... Así que gracias Mariángeles Pérez por ser como eres, por tu constante e inestimable ayuda y por seguir a mi lado. Gracias Eugenia Rojo por estar siempre ahí, por tus sabias palabras y tu complicidad. Gracias Pepa Mestre por tu ayuda, tu amistad y tu generosidad. Gracias María Roca por todos los momentos compartidos. También quiero dar las gracias a mis compañeros del 403, despacho de becarios al que uno llega con mucha emoción y un cierto miedo y encuentra el soporte de los más veteranos que comparten sus experiencias y te ayudan a resolver tu inmenso mar de dudas, sembrando la tónica de colaboración que allí se respira, por eso gracias Rubén Gregori, gracias Pablo Sánchez, gracias Isabel Ruiz, gracias Esther Parpal, gracias Nuria Feliu, gracias Clara Solbes, gracias María Montesinos, gracias Carlos Navarro, gracias Araceli Moreno, gracias a todas y todos.

Y, cómo no, debo y quiero dar las gracias a toda mi familia, a la que me he encontrado en el camino y a la de vida, la mejor de todas, sin lugar a dudas. Me siento muy afortunada porque todos y cada uno de ellos han hecho posible que pudiera llevar a término este largo viaje. En especial quiero darle las gracias a Manuel por su continuo amor y paciencia, a Juanma por su tiempo y apoyo y a mi hija, Lucía, porque siempre ha sido la luz y el motivo para ir más allá, gracias, gracias por compartir mi vida. Gracias también a mis padres que sin estar están siempre en mi recuerdo. Recordar proviene del latín *recordare*, palabra formada con el prefijo *re*, de nuevo, y *cordare*, de *cordis*, corazón, cuyo significado es “pasar de nuevo por el corazón”, pues se creía que la sede de la memoria se encontraba en el corazón... y ellos pasan por allí cada día.

No quiero terminar sin dar las gracias a las verdaderas protagonistas de esta tesis, la plaza del Mercado y la ciudad de València. Ellas han sido el motivo y la inspiración de todas y cada una de estas páginas. Para escribir una biografía, si es posible, se utiliza el método de entrevista y a través de ella habla, y explica parte de su historia, el sujeto estudiado. Aquí hemos leído y visto lo que otros dijeron y representaron, por eso en un momento dado me pregunté qué me contaría la ciudad si pudiera expresarse... qué relataría sobre algunos de los momentos más trascendentes de su historia, qué pensó, por ejemplo, cuando fueron destruidas la totalidad de sus murallas, uno de los hechos más impactantes de toda su trayectoria vital, un acto que cambió definitivamente su configuración y su imagen, así como también trocó para siempre el carácter epicéntrico de la plaza del Mercado, creado y adquirido, precisamente, cuando esas mismas murallas fueron construidas. La ciudad no podía hablar, pero yo fui capaz de ponerme en su lugar, pensar lo que diría, y escribí esto:

#### VALÈNCIA 1865

Íberos, romanos, visigodos, musulmanes, judíos y cristianos,  
vuestra cultura subyace en mis cimientos.

Sobre ellos brotaron mis serpenteantes calles.

Allí crecieron mis hijos, nutridos con soberbias riquezas.

Me devolvieron un cuerpo repleto de potente arquitectura  
y ampliaron mis límites.

Hasta doce esplendorosas puertas tuvo mi muralla

Pero todas me las arrebató el loco progreso  
salvo dos, para expiar, quizá, el pecado excesivo.

Aún les guardo rencor... Nadie,  
nadie me preguntó si yo quería ser moderna,

tampoco nadie me habló nunca  
de su precio.

## CRONOLOGÍA DE LA PLAZA DEL MERCADO

AÑO	ACONTECIMIENTOS
ca.1050	El mercado se situaba en una explanada junto a la puerta de la Boatella, tras la muralla árabe.
1238	Conquista de València por Jaime I. El rey concede privilegio de mercado semanal y una feria anual. En <i>els furs</i> se delimita y protege el espacio público del Mercado.
1240	Una mezquita en la calle San Juan de la Boatella, se convierte en iglesia.  Otra mezquita se convierte en el convento de la Merced, junto a la actual calle del Trench.
ca.1242	Se levanta, de nueva planta, el convento de Santa María Magdalena.
1250	El primer <i>mustaçaf</i> , responsable máximo del buen funcionamiento del mercado fue Raymundo Dezluch. Jaime I le concedió los beneficios del oficio del peso de València durante toda su vida, en recompensa por los servicios prestados durante la conquista de la ciudad.
1268	Sobre la mezquita de la Boatella se levantó una ermita dedicada a los dos Juanes.
1311	Sobre la ermita de los Santos Juanes se construye un nuevo templo de arcos diafragmáticos y techos de madera.
1346	Se amplía el convento de las Magdalenas ocupando espacio protegido de la plaza, por privilegio Real.
1358	Se crea la <i>Junta de Murs i Valls</i> y se construye la nueva muralla cristiana.  Tras la gran ampliación de la nueva muralla la explanada del mercado se convierte en la plaza del Mercado y pasa a situarse en el mismo centro de la ciudad.

- Se incendia la iglesia de los Santos Juanes y se construye un nuevo templo gótico que amplía su planta sobre el espacio de la plaza con licencia del *Consell*.
- 1373 Visita del infante don Juan y su reciente esposa doña Marta de Armanyach. Toros en el mercado, construcción de *barreres o cadafals*.
- 1383 Francesch Eximenis en su libro *Regiment de la Cosa Pública*, aconseja sobre el buen gobierno de la ciudad, haciendo hincapié en la importancia del comercio.
- 1409 Según el cronista decimonónico Vicente Boix la horca se construyó de piedra en la plaza del Mercado.
- 1414 Se amplió el trayecto urbano de las procesiones, tanto cívicas como religiosas incluyendo en el recorrido a la plaza del Mercado.
- 1426 29 de junio, festividad de san Pedro, dos días de corridas de toros con la presencia de los reyes Alfonso el Magnánimo y María de Castilla.
- 1447 Gran incendio en la plaza del Mercado, ardió toda la zona de la carpintería.
- 1459 Entrada real de Juan II. Grandes festejos, se llevan a cabo justas y toros en el mercado.
- 1460 El 28 de julio colgaron en la plaza del Mercado a Margalida, que realmente era un hombre vestido de mujer llamado Miquel Borrás.
- 1469 El Consell resolvió construir una Lonja Nueva, la anterior se mantuvo y fue llamada *Llotja de l'Oli*.
- 1481 El solar de la Lonja ocupó unos 2000 m<sup>2</sup>. Su planificación y construcción se prolongó desde 1482 hasta 1548. Los dos maestros canteros encargados de realizar la obra fueron Pere Compte y Johan Ybarra.
- 1483 Los trabajos para la fábrica de la Lonja se iniciaron el 5 de febrero de 1483, según perpetuaron los constructores en una inscripción.
- 1494 - Jerónimo Münzer visita València y escribe sobre la Lonja y la ciudad. *Viaje por España y Portugal*.  
1495

- 1498 El 19 de marzo se colocó la última clave de la bóveda del salón de contrataciones de la Lonja.
- A la Lonja se le anexionó el edificio del Consolat del Mar.
- 1500 El día de san Jaime, 18 de julio, y el siguiente, domingo, sin ninguna celebración especial, hubo toros en la plaza del Mercado para divertimento de la población.
- 1506 Muere Pere Compte. Continúa las obras del conjunto de la Lonja Joan Corbera.
- 1507 Con motivo de la llegada a València de Fernando el Católico y su esposa Germana de Foix, los días 1 y 2 de agosto, fueron corridas 36 reses en la plaza del Mercado.
- 1512 Se establece una normativa municipal para la eliminación de los bancos en las calles próximas a la plaza del Mercado, para agilizar su acceso. Preocupación del gobierno de la ciudad por la ordenación y la belleza urbana, ya desde el siglo anterior.
- 1522 El 3 de marzo Vicente Peris, líder de los agermanados, tras ser asesinado en una revuelta, fue llevado a la plaza del Mercado y allí ahorcado y degollado.
- 1539 Luis Vives en sus *Diálogos* describe una plaza del Mercado espléndida, con abundantes productos de máxima calidad.
- 1563 Anton Van den Wyngaerde dibuja una gran vista de València en la que podemos ver por primera vez representada la plaza del Mercado.
- 1567 El pontífice Pio V condena las luchas de los hombres con los toros y otros animales fieros por el peligro a que se exponen los lidiadores de morir o de ser mutilados y de perder sus almas, so pena de excomunión. Esta controvertida prohibición continuó, con modificaciones, hasta 1596.
- 1586 Enrique Cock escribe la *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*.
- Durante la visita de Felipe II se representa la victoria naval de 1571, sobre un gran tablado con galeras en la plaza del Mercado. También se llevó a cabo una gran cena y baile en la Lonja.



- 1592 Incendio en los Santos Juanes que acabó con el testero y el altar mayor.
- 1599 Se demuele la horca con motivo de las dobles bodas de Felipe III y su hermana, la infanta Isabel Clara Eugenia.
- Se celebran las bodas. Se construye un gran arco triunfal en la plaza y se organiza en la Lonja una suntuosa comida y un brillante baile. También en la plaza se organizaron grandes justas y otros festejos durante la estancia real en la ciudad.
- Jacop Cuelvis escribió: *Thesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelvis*. Comentarios sobre el reino y la ciudad de València y sobre el mercado.
- 1603 Las obras de los Santos Juanes se iniciaron once años después del incendio y ampliaron su planta hacia el espacio del mercado. El Patriarca Juan de Ribera puso la primera piedra de esta reforma.
- 1603 - 1607 Joly en su libro *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne, 1603-1607*, cuando visita la plaza del Mercado dice que es increíble la cantidad de productos excelentes que allí se venden desde las cuatro de la mañana, como en los mercados de París.
- 1608 Se terminan las obras del templo de los Santos Juanes, aunque sin el retablo mayor.
- Antonio Mancelli traza el plano: *Nobilis ac regia civitas Valentie in Hispania*, firmado el 28 de septiembre. Aparece dibujada la plaza del Mercado en el centro de la ciudad y en ella la horca, probablemente reconstruida nada más terminar los festejos de 1599.
- Fiesta por la beatificación de san Luis Beltrán. Teatro en el mercado, justas, cañas, toros y espectáculos ígneos.
- 1619 Con motivo de la beatificación de Tomás de Villanueva, obras de envergadura para asentar el coso taurino: rebajaron e igualaron la plaza del Mercado, la enterraron y le pusieron dos capas de pedrusco de río para que quedase homogénea.
- 1621 El convento de las Magdalenas abrió una puerta al mercado, junto al altar mayor.

- 1627 El convento de las Magdalenas hace obras de mejora de las instalaciones del templo y de otras dependencias, aunque no se pudieron acometer todas las necesarias.
- 1628 Se coloca el gran retablo de la iglesia de los Santos Juanes, encargado al escultor oscense Juan Miguel Orliens.
- Obligan al convento de la Merced a cerrar una puerta que había abierto al mercado, porque implicaba una mayor circulación por el área, y perjudicaba a otros puntos de venta de la plaza.
- 1632 Se suprime la horca de fábrica como elemento fijo en el mercado. Será construida de madera cada vez que sea necesaria.
- 1636 Fue preciso demoler el primitivo templo del convento de las Magdalenas, porque amenazaba ruina.
- 1643 Se derrumbaron cuatro casas simultáneamente en la plaza del Mercado. Hubo que trasladar a otros lugares de la ciudad toda la actividad comercial y festiva que allí se realizaba hasta que fue resuelto el problema.
- 1653 Se terminó de construir la Capilla de la Comunión, adosada al templo de los Santos Juanes. Concebida por fray Gaspar de Sent Martí y ejecutada por Diego Martínez Ponce de Urrana.
- 1662 La Merced hizo algunas obras de mejora destinadas a la consolidación del templo y a la remodelación de su claustro.
- Toda la fachada del convento de la Merced que daba a la plaza del Mercado formó un gran frontispicio de casas. Tenían hasta seis niveles de altura sobre los soportales, eran las más elevadas de la ciudad.
- 1666 Derrumbe de otras casas, justo al lado de la Lonja, y posterior reedificación. A partir de ese momento se realizaron varias reformas para garantizar la seguridad edilicia del entorno de la plaza del Mercado.
- 1670 Se instalaron las campanas en la alta torre del convento de la Merced que acababa de ser terminada.
- 1672 El día 8 de mayo se concluyó la construcción de una fuente, encargada al reconocido arquitecto Juan Bautista Pérez Castiel. Se situó al centro de la plaza, entre la Lonja y los Santos Juanes. Fue la primera y la única fuente pública que tuvo la ciudad hasta mediados del siglo XIX.

- 1679 Las trazas para el nuevo templo del convento de las Magdalenas se encargaron a fray Gaspar San Martí, arquitecto y escultor de renombre. Las obras finalizaron en 1679. Es el templo que podemos ver en el plano de Tosca, de 1704.
- 1684 Manuel Cernesio II, conde de Parcent, realizó ofrendas al clero de los Santos Juanes para solicitar su enterramiento en el presbiterio. Pertenece a una familia de italianos que llegó a València a principios de siglo y fundó su compañía comercial, como lo hicieron otros muchos comerciantes de diversas naciones europeas desde principios del siglo XV.
- 1693 Junta de Fábrica y capitulaciones para la gran reforma del templo de los Santos Juanes. Se cuenta con artistas locales.
- 1695 Se constituye una nueva Junta de Fábrica en los Santos Juanes que apuesta por un nuevo diseño, dando un giro radical que opta por una novedosa estética barroca de estilo italiano.
- 1702 Finalizan las obras del interior de los Santos Juanes y también de la fachada recayente a la plaza del Mercado. Fueron llevadas a cabo por los artistas italianos Bertessi y Aliprandi y la pintura al fresco de su interior fue ejecutada por Antonio Palomino, con programa de Vicente Victoria.
- Se proyectó una terraza frente a la nueva fachada de los Santos Juanes y bajo ella unos *porchets*, idea de Leonardo Julio Capuz.
- 1704 El padre Tosca dibuja el plano: *Valentia edetanorum aliis contestanorum, vulgo del Cid. Ichnographice delineata a dre. Thoma Vincentio tosca congreg. Oratorij presbytero. Anno 1704.*
- 1707 Batalla de Almansa, victoria de los Borbones. La nueva dinastía suprime los fueros del Reino de València. Se pierde el estatus de protección del espacio público de la plaza.
- 1713 Se amplió la terraza de los Santos Juanes formando una esquina adaptada a la fachada de la Capilla de la Comunión, dando lugar a nuevas covachuelas. Se abrió una nueva puerta de hierro y unas escaleras centrales. Este es el acceso a la terraza que podemos ver en la actualidad.

- 1738 V centenario de la conquista de València por Jaime I. Se celebran seis días de grandes festejos en la plaza del Mercado. Soberbios altares en los conventos y en la iglesia de los Santos Juanes, obras de teatro, actuaciones musicales y corridas de toros durante tres días más como colofón.
- Plano de València grabado por José Fortea: *Valentia edetanorum, vulgo del Cid / delineata a d. re. Thoma Vincentio Tosca congr. Oratorij presbytero*. Actualiza el plano de Tosca de 1704.
- 1743 El 19 de agosto se rompió una almena de la Lonja al estar sujeto allí el toldo que hacía de sombraje para el coso taurino. Cinco personas resultaron muertas y más de doscientas heridas.
- 1749 Proyecto para transformar la Lonja en un cuartel militar. Ya funcionaba como cuartel desde la Guerra de Sucesión y en 1724 hubo un primer proyecto para su reconversión. La Lonja fue llamada "El Principal", por ser el cuartel más grande de la ciudad. Durante este periodo el edificio se deterioró bastante.
- 1755 Fiestas en honor a san Vicente Ferrer, en el III centenario de su canonización. Deslumbrantes altares en la plaza del Mercado, gana el primer premio el de los Santos Juanes. Naumaquia en el río Turia.
- 1797 Fiestas por la beatificación de Juan de Ribera. Se construye en la plaza del Mercado una estatua de un gran coloso dorado de casi dieciséis metros de altura.
- 1808 Invasión napoleónica. Guerra de la Independencia 1808-1814.
- 1811 Alexandre Laborde dibuja la plaza del Mercado y sus monumentos.
- 1812 José Romeu y Parrás, guerrillero saguntino, es ahorcado en la plaza del Mercado por levantarse en armas contra las tropas de Napoleón.
- 1812 Estampa del Mercado de València de Charles Lalaisse.
- 1814 Última fecha de celebración de corridas de toros en la plaza del Mercado.
- 1826 Cayetano Ripoll es ahorcado por hereje en la plaza del Mercado, y se convierte en la última víctima de la Inquisición en todo el mundo.

- 1834 Dejan de llevarse a cabo las ejecuciones de presos en la plaza del Mercado y pasan a realizarse en la plaza de la Aduana.
- 1836 Desamortización de Mendizábal. Se demuelen los dos conventos, primero el de las Magdalenas y un poco más tarde el de la Merced.
- 1839 En el solar de las Magdalenas se construye el Mercado Nuevo, también llamado de "Los Pórticos". Obra del arquitecto municipal Franco Calatayud y Guzmán. Y en los terrenos de Merced se levantan un conjunto de edificios.
- 1852 Inauguración de una monumental fuente de hierro frente al Mercado Nuevo, para celebrar la llegada de las aguas potables a la ciudad. Desaparece la anterior fuente de 1672.
- Imagen de la plaza del Mercado en dos grabados de Adolphe Rouarge en: *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal*, de Emile Bégin.
- 1853 Vistas de València de Alfred Guesdon. Primera representación de la ciudad a "vista de pájaro", realizada en globo y a partir de fotografías. En una de ellas podemos ver la plaza del Mercado y su gran fuente.
- 1857 Primera fotografía que se conserva del templo de los Santos Juanes, Pascual Pérez fue su autor.
- 1858 La reina Isabel II, en marzo, concede el título de Real Parroquia al templo de los Santos Juanes.
- 1865 El barón Davillier escribe *Voyage en Espagne, "Le Tour du Monde"* y, entre otras cosas, del mercado le llama la atención las horchaterías que se encuentran en los alrededores de la Lonja. De la horchata dice que es como un sorbete de nieve hecho con la leche de las chufas.
- 1866-1900 Representación de la plaza del Mercado en varias estampas de libros de viajes y magazines extranjeros, así como en diversos planos cartográficos que fueron trazados durante esos años
- 1878 La gran fuente de hierro es trasladada a la Alameda; para la ocasión se realizó una remodelación añadiendo cuatro figuras de niños que representan los cuatro elementos terrestres. Fue

- colocada frente al Puente del Mar y en 1933 trasladada a su ubicación actual, junto al puente de Aragón.
- 1892 La plaza del Mercado aparece denominada plaza del Guerrillero Romeu en el *Plano Geométrico de Valencia*.
- 1893 Se construye una réplica de la Lonja como pabellón español en la Exposición Universal de Chicago. Fue realizada por el maestro de obras valenciano Rafael Guastavino.
- 1894 Vicente Blasco Ibáñez escribe *Arroz y Tartana*, novela que se desarrolla en la plaza del Mercado.
- 1900 Reforma de la torre de la Lonja, según proyecto del arquitecto Antonio Ferrer y del escultor José Aixá Iñigo. Se eleva la altura del torreón y se remata con gárgolas y almenas, cuando nunca las hubo. De esta actuación resulta su imagen actual.
- 1910 Concurso municipal para la construcción de un gran mercado cubierto, el proyecto ganador fue el de los arquitectos Alejandro Soler i March y Francisco Guardia Vial, de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y colaboradores de Luis Doménech i Montaner.
- El rey Alfonso XIII protagonizó el acto protocolario con el que se iniciaron los derribos el 24 de octubre.
- 1912 Se colocó una placa en la fachada de la Lonja en conmemoración del primer centenario de la muerte del héroe José Romeu.
- 1914 Se iniciaron las obras del Mercado Central y se prolongaron hasta 1928. A partir de 1919, pasó a hacerse cargo de ellas el arquitecto municipal Enrique Viedma Vidal.
- 1924 Vemos la planta del Mercado Central por primera vez en el *Plano del Ensanche de la ciudad de Valencia*. Y también la total transformación del espacio de la plaza, que ha perdido definitivamente su forma triangular y su enorme tamaño al ser engullido por el nuevo edificio.
- 1928 - 1929 Primer cortometraje conocido con imágenes de la plaza del Mercado, titulado *Fallas de Valencia*, su director y realizador es Joan Andreu Moragas.
- 1930 Primer documental de la Lonja de València, de autor desconocido.

- 1931 La Lonja es declarada Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional, con nº de Archivo: RI1528.
- 1936 Guerra Civil española. El templo de los Santos Juanes fue incendiado hasta seis veces, quedando seriamente dañado. Desapareció el gran retablo de Orliens y otros muchos bienes muebles, así como todo el archivo parroquial. Los frescos pintados por Palomino fueron gravemente afectados.
- 1939 Se consideró la posibilidad de demoler el templo de los Santos Juanes debido a los grandes daños padecidos. Finalmente se valoró que tenía su estructura intacta. A partir de ese momento comenzó un largo e inacabado camino hacia la recuperación de su esplendor.
- 1937 En Lonja se celebró la Exposición Nacional de Obras Públicas, inaugurada el 11 de junio. En su salón columnario se inició sesión de Cortes el 1 de octubre de 1937, con Juan Negrín como presidente del Gobierno de la república Española.
- 1947 La real Parroquia de los Santos Juanes es declarada monumento nacional, B.O.E. de 26/02/1947.
- 1975-1998 Fin de la dictadura, implantación de la democracia, constitución del Estado de las Autonomías. LEY 4/1998, de 11 de junio, de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano.
- 1996 La UNESCO declara la Lonja Patrimonio de la Humanidad el 7 de diciembre de 1996.
- 2003 Radio Televisión Española rueda en la plaza del Mercado la serie *Arroz y Tartana*, adaptación de la novela homónima de Vicente Blasco Ibañez.
- 2007 El Mercado Central es declarado “Bien de Interés Cultural”, con fecha de 5 de octubre de 2007.
- 2012 El 16 de noviembre de 2012. Coincidiendo con el Día Internacional del Patrimonio Mundial, la puerta principal de la Lonja, la que da acceso desde la plaza del Mercado al salón de contrataciones, fue cerrada al público tras quinientos años de libre entrada al edificio.

- 2016 Peatonalización parcial de la plaza del Mercado entre la Lonja y los Santos Juanes, actuación provisional, solo con mobiliario urbano.
- 2017 Concurso de proyecto y dirección de obras para la regeneración urbana del entorno de la plaza Ciudad de Brujas, Lonja de la Seda, Mercado Central e iglesia de los Santos Juanes de València. Ganador proyecto CONFLUÈNCIA. De UTE Quintana- Peñín, equipo formado por las arquitectas Elisabet Quintana y Blanca Peñín.
- 2019 Está previsto que comiencen las obras del proyecto CONFLUÈNCIA a principios de 2020.



## APÉNDICE DOCUMENTAL

1 - EXIMENES, Francesch. *Regiment de la Cosa Pública* (transcrito). Valencia: Biblioteca Valenciana, 1383.

*Capitol .XXXIII. Com los mercaders son vida dela cosa publica.*

Tanta es la noblesa dela cosa publica ben regida e tant es lo profit que sen seguex a tots en general, e a cascu en special que tots quant son en la comunitat grans e pochs vells e jovens e pobres e richs homens e fembres clergues e seglars senyors, e vassalls, e tots hi deuen ajudar de tot lur poder a saber los velis ab lur consell e seny los jovens ab lurs força e vigor, los pobres segons sa facultat los richs de lurs riqueses, los homens tots de aço que saben e quels es manat, les fembres lexant folls orna-ments, perles e altres arreus per no carregar lurs marits de despeses, los clergues ab lurs oracions continues, los seglars ab armes e ab diversos altres treballs fins que la comunitat sia en bon stament. E posa asi Philogolus moralista que entre los altres officis que posen la cosa publica en bon stament son los mercaders. Car terra hon mercaderia torna e abunda tostemp es plena, c fertil, e en bon stament. Per tal los mercaders diu que deven esser favorits sobre tota geni seglar del mon. Car diu que los mercaders son vida dela terra hon son, e son tresor dela cosa publica, e son menjar dels pobres, son braç de tot bon negoci de tots affers compliment. Sens mercaders les comunitats cahen los princeps tornen tirans, los jovens se perden, los pobres sen ploren. Car cavallers ne ciutadans qui viven de rendes no curen de grans almoynes, solament mercaders son grans almoyners, e grans pares e frares dela cosa

publica majorment quant son. bons homens e ab bona consciencia, ensenya deu en ells grans maravelles, car com tota res los faça mal sino deu. Empero ells contra tota impugnacio comunament suren en alt per gracia de deu special sobre tots los altres dela comunitat. E com lo mon los haja mester, axi reys princeps e grans e pochos com subdits e generalment tot hom los tolga els furta. Empero ells tots temps han mes que altres. E mes de be fan que tots los altres.

E creu sens dupte que nostre senyor deu los fa misericordia special en mort e en vida per lo gran profit que fan ala cosa publica, e per los grans treballs que sofiren en mar e en terra, e per les grans perdues que sofiren sovint les quals passen mills que altra gent. per tal com ho han ja veat. E per les grans ansies en que tostemps viuen. E per raho de aço diu aquest doctor que tota la cosa publica deuria fer oracio tostemps special per los mercaders.

### *Capitol .XXXIII. com los mercaders deuen esser a favorits.*

Per raho de aço en favor dels mercaders consella aquest doctor als princeps quels defenen per mar e per ferra, e que sobiranament se guarden de engreujar los per leudes, o per peatges, o per qual sevol carrechs, ans los deven acullir en lur terra axi com a fills sens tota molestia, mas ab molta amor. Car de lur venguda tostemps los princeps nan gran guany axi mateix e lurs subdits. Consella encara aquest que en favor dela mercaderia los sien fets privilegis e gracies specials e honors majors que ales altres genis e james no sien rebujats ne empatxats don qui vinguen sis vol de terra

de enemichs sis vol de amichs. En favor encara dela mercaderia consellen alguns antichs e savis de aquest temps que deu esser vedat comprar rendes e violaris a tot hom qui puxa mercadejar. car jatsia aço que aytals coses se puxen haver justament empero empatxen la mercaderia qui sens comparacio es mil lor per ala comunitat.

E appar ho a ull. Car qui te sos diners en aytals rendes si li era vedat de no haverles posar los nia en mercaderia e treballar hihja per guanyar per mar e per terra, e la donehs la terra seria pus abundant. E aquesta favor ala mercaderia tingueren al cor los beneyts Princeps, e prelats passats qui en favor de mercaders ordenaren de tenir vexells per mar aguardar los de moros e de enemichs e stablien los portells e passos perillosos els reparaven per aquella mateixa fi. E ara los prelats presents a gran dannacio de lur anima fan pagar als dits mercaders les leudes e altres carrechs introduits per lo dit sguart e no fan gens del servey. Vets aytals rectors dela cosa publica com son manifests robadors e dissipadors dela comunitat entant que maravella es com negu vol mercadejar daqui avant.

**2 - MÜNZER JERÓNIMO. VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL (1494-1495).  
Ediciones Polifemo 2002, Madrid.**

VALENCIA

El mismo día 5 de octubre, andadas tres leguas desde Jesús del Valle, llegamos a la nobilísima ciudad de Valencia, cabeza de todo el reino de Valencia. Es una muy grande y hermosísima llanura, como las de los alrededores de Milán y de

Colonia, cercada por todas partes de montañas, menos al mediodía, que tiene el alto mar. Esta llanura está regada por doquier por ríos conducidos desde los montes por diversos canales. Es fecundísima en olivos, granados, limoneros, naranjos, cidros y otros innumerables frutales. Y creo que en toda Europa apenas se dan frutos de tanta perfección en otra comarca marítima. En esta llanura a poco espacio del mar se halla situada esta preclara ciudad populosísima, mucho mayor que Barcelona, muy bien habitada y poblada, con muchos condes, barones, con un duque y más de quinientos caballeros dorados, y nobles sin número.

### Iglesia Mayor

La iglesia mayor está dedicada a la bienaventurada Virgen María. Tiene arzobispo, veinticuatro canónigos, vicarios, cantores y sacristanes. Es, por lo tanto, doscientos el número de presbíteros de aquella iglesia. Hacen una vida muy canónica y religiosa. La fábrica está exquisitamente construida; la sillería del coro, excelentemente tallada, tiene ciento cuarenta y cuatro asientos. La torre es bastante alta. Subimos a ella por doscientos seis altos escalones, con bóveda. A la subida, contemplar la situación de la región y de la ciudad fue para nosotros un espectáculo maravilloso. La torre es octogonal y alta. Su anchura por arriba era de veinte pasos. La fábrica de esta iglesia, como dije, está magníficamente ejecutada. Su longitud es de ciento cincuenta y seis pasos, y su anchura de cincuenta y tres. Está en forma de cruz. Tiene más de veinte capillas separadas por columnas. La suma de los altares es de cincuenta y seis. Es bastante alta y muy bien abovedada. Muchas cosas se podrían escribir sobre ella.

Hay también muchos y preclaros monasterios de ambos sexos. En el de San Agustín hay una capilla de la Virgen María que tiene fama por sus grandes milagros. Allí contamos más de ciento veinte lámparas de plata; pero no ardían todas. Es costumbre de entre los españoles cumplir sus votos a Dios generalmente haciendo lámparas de plata, cada cual según su hacienda. Jamás

vimos ciudad alguna donde todas las iglesias estén tan exquisitamente adornadas con ornamentos de altar y con retablos dorados, como allí.

En la catedral están haciendo un altar mayor de un elevadísimo precio, solamente de plata, pues están labrando los siete gozos de la bienaventurada Virgen. No irá dorado más que las barbas, las cabelleras y las otras cosas que sea conveniente dorar. Tendrá de peso más de tres mil marcos. Me dio estos detalles el maestro orfebre, que es natural de Lawingen (Lawingen), ciudad de Suabia, junto al Danubio. El antiguo retablo tenía mucha plata. Los canónigos y las rentas de la iglesia añaden la demás. Será un estupendo retablo. Vi también muchas imágenes más, que me enseñó el maestro orfebre.

### Lonja

La concentración y comercio principal de toda España estaba hace cincuenta años en Barcelona, lo mismo que actualmente el comercio de toda la Alta Alemania está en Nüremberg. Pero después de las sediciones y guerras intestinas, los mercaderes se refugiaron en Valencia, cabeza hoy del comercio. En la actualidad están edificando allí una casa magnífica, que llaman Lonja, donde se reúnen todos los mercaderes para tratar sus asuntos. Es una casa alta, construida de piedra cortada y de esbeltas columnas. Su anchura es de treinta y dos pasos, y su longitud de sesenta y dos. Está terminada casi hasta la techumbre, que también se concluirá rápidamente. Tendrá un huerto con variados frutos y una fuente corriente. Tiene también una torre altísima, con una capilla, donde a diario se dirán dos misas. Aseguraron los arquitectos que invertirán aún dos años en terminarla a la perfección. Su emplazamiento está cercano al Mercado Grande y al Peso. Será mucho más airosa y más bella que la Lonja de Barcelona.

Los mercaderes alemanes Enrique Sporer y Conrado Humpiss, ambos de Ravensburg, y sus familiares, nos hicieron tantos honores, trayéndonos y llevándonos a todos los sitios, invitándonos y dándonos otras ropas, que no hay

nada más que decir. ¡Ojala que podamos corresponderles en ellos o en sus amigos!

### Venta de esclavos

Vi en cierta casa personas de ambos sexos puestas a la venta. Eran de Tenerife, que es una de las islas Canarias en el mar Atlántico, que se rebeló contra el rey de España y fue sometida por éste, que puso en venta todos sus hombres (nota a pie nº 28. En los años 1486 y 1487). Había un mercader en Valencia que trajo en una nave ochenta y siete, de los cuales murieron catorce, por no soportar el mareo y el clima. Los otros fueron puestos en venta. Son hombres morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros (nota a pie nº 29. Seguramente quiere decir a los turcos). Sus mujeres están bien formadas, con miembros fuertes y bastante largos; pero son bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora no han vivido bajo ley alguna, sino que son idólatras. Las islas de canarias son fecundas en producir azúcar. Me informó el patrón de los esclavos, que las cañas de azúcar de allí son de una longitud de seis y siete pasos, y del grueso de la parte anterior del brazo. Tienen también muchos animales y variedad de frutos y cebada. No comen pan, sino cebada, que trituran en una piedra de molino de mano, la deslíen en agua o en leche y la toman como comida y bebida. Comen también carnes cocidas o asadas en abundancia. El rey vencedor les dio un obispo e hizo construir una iglesia. Y están dispuestos a recibir nuestra religión, según los informes. Antes, todos andaban desnudos; pero ahora usan vestidos como nosotros. ¡Oh lo que hace la doctrina y el celo, que de las bestias encerradas en el cuerpo humano hace hombres apacibles! Si yo no hubiera visto muchos hombres de éstos, no me atrevería a escribir tales cosas. Las islas de Canarias son siete, de las cuales Canaria es mayor que toda Mallorca. La segunda es Tenerife; la tercera, Fuerteventura; la cuarta, Gomera; la quinta, la isla de Hierro, etc. Apenas si los de una se entienden con los de otra, como sucede con el alemán alto y el bajo. Antes de la victoria del rey español eran como bestias. Ahora, gracias a la religión, se van dulcificando. La sexta isla es Lanzarote. Vi muchos cautivos con

cadena de hierro y grillos, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otras cosas.

### Amenidad de las huertas valencianas

Nos llevaron a ver la huerta de la ciudad, que está excelentemente plantada de limoneros, naranjos, cidros y palmeras. Y todas sus cercas cubiertas con las ramas y hojas de los naranjos. Hay también mesas, altares, púlpitos, naves, asientos, todo deliciosamente construido con arrayán, que es mixto entre frutal y arbusto, de hojas siempre verdes, como el boj. Tiene flores blancas y muy olorosas, como el lirio de los valles. Siempre está verde, como el boj. Con facilidad se inclina, se conduce, se larga y se dobla para todas partes. Así con él se forman variadas figuras. Estuvimos también en la Huerta del Rey, en la ciudadela y castillo, que era muy amplia y estaba sembrada de diversos frutos, con acequias y estanques, e igualmente en otros huertos de nobles, todos tan adornados, que te creerías eran un paraíso.

### De los variados frutos de Hispania

El campo valenciano es fertilísimo, como dije; produce abundantísimos frutos, que se exportan a otras regiones, y de los que se obtienen grandes ganancias. Me hicieron relación los mercaderes alemanes de muchos más frutos; pero no puedo anotarlos todos. Entre otros se cría abundantísima caña de azúcar, que vi cocer en cantidad innumerable en cierta casa. ¡Oh, cuántos moldes vi, en los que echan el azúcar y forman masas piramidales! Era una labor enorme, con muchos criados. Vimos clarificarla, cocerla, escoger lo más delicado, elaborar el azúcar cande. Era para nosotros un espectáculo deslumbrador. Vimos igualmente las cañas tal como se crían, y probamos su jugo, extrayéndolo de las cañas. Me dijo el patrón de la fábrica- hombre honrado y digno de crédito- que en las regiones de Valencia donde nace se producen anualmente unas seis mil cargas, esto es, diez mil centenarios nuremburgueses.

También se cría y trabaja la seda en gran abundancia y buena calidad. Hay dos arbustos de cuyas hojas se alimentan los gusanos de la seda. El primero es la morera, que da moras. Con sus hojas alimentan los gusanos en Italia, como en Florencia, Venecia y Bolonia. El otro árbol es semejante a la morera: pero no da fruto, y tiene las hojas verdes y dulces, como el álamo. Con él alimentan sus gusanos. Vimos en Valencia innumerables talleres donde trabajan la seda.

Nace aquí también en abundancia la grana, con la cual se tiñen los más valiosos paños. Es un arbusto pequeño, de hojas diminutas, rizadas y muy espinosas. Sus granos aparecen verdes en noviembre, y en mayo, cuando están maduros, rojo oscuro. Tienen la forma de los granos del enebro. Venden la libra a un ducado, y más, porque conviene retenerla mucho tiempo, antes que los pobres junten una libra, como sucede en Polonia con el quermes, esto es, el coscojo del carmesí.

Tienen también aceite dulcísimo en gran abundancia. Nunca vi aceitunas mayores ni tan dulces. Abunda maravillosamente en lana, que es transportada a Génova y Venecia. Se fabrican asimismo en la ciudad de Valencia y en todo el reino excelentes paños. Tiene también el muy generoso vino de Murviedro (Morfedra), que antiguamente se llamaba Sagunto, y en el tiempo de esplendor de los romanos estaba en su florecimiento y se extendía casi hasta el mar; pero que ahora, como otras, decayó y ha disminuido. De la villa de Alicante se saca una gran cantidad de vino muy exquisito para Inglaterra y Alemania, que carecen de él. Igualmente, naves enteras con uvas pasas secadas y muy bien preparadas por los sarracenos se esparcen por toda Europa hasta Inglaterra, Francia, Alemania, Italia etc.

Tiene también higos, arroz, miel dulcísima producida por las abejas de la flor del romero; cera, pieles de cuero de carneros etc., que tan a la perfección tiñen de variados colores y preparan con jugo de naranjos y con otros, que no hay nada mejor. Tiene esparto, que es una especie de mimbre y junco, con el que hacen gruesas cuerdas, como vimos en el puerto de mar de Alicante, y envían naves



enteras cargadas con ellas a otras regiones. Sobre todo, tienen una clase de lodo o arcilla que no se encuentra en parte alguna, con el cual fabrican unas ollas tan grandes, que las creerías tinajas de vino, en algunas de las cuales caben tres y cuatro ánforas de las llamadas entre nosotros *eimer*. Fabrican también escudillas, platos, jarros y muchas vasijas de esta clase, y tan delicadamente las colorean, que las creerías decoradas con oro o plata, todas las cuales se venden y son enviadas en naves enteras llenas de ellas a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón, Lyon, etc. hay numerosísimos alfareros. ¿Qué más? ¡Admirable es el Señor en las tierras!

Omito el azafrán, que se cría en buena cantidad, e igualmente el anís, el hinojo, la cidra, el comino, etc., todos los cuales no basto a enumerar, que desde Alicante envían a Flandes; el cártamo, al que vulgarmente llaman *safflar*, esto es, azafrán silvestre, para teñir los paños, y la rubia de teñir.

#### Algunos monasterios y capillas

Hay un monasterio de monjas de la Orden de Predicadores de la Observancia, llamado de santa catalina de Sena. Hay setenta monjas. Digo que hace unos dos años fue edificado. Es soberbio y está rodeado de amplísimos muros. Cuatro años antes era la iglesia de San Cristóbal. Los marranos, esto es, falsos cristianos, judíos por dentro, tenían allí sus sepulturas. Muerto un marrano, simulaban hacer todo conforme a la religión cristiana, con una gran procesión, cubierto el féretro con paños de oro y llevando una imagen de San Cristóbal, también de oro, delante del ataúd. Pero ocultamente lavaban los cuerpos de los muertos y los enterraban conforme a sus ceremonias. Descubierta el caso y quemados muchos marranos en la hoguera, esta iglesia fue convertida en monasterio y muy bien dotada por la reina y por otros hombres piadosos.

No muy lejos de esta capilla está el monasterio de monjas de la Orden de Predicadores. Es una grandiosa fábrica con grandes huertos y claustros. Aneja a

él hay una magnífica capilla, que la reina Isabel, ahora regente, hizo construir con todo esplendor. Es muy amplia, y todas sus paredes, desde el suelo hasta el techo, están cubiertas con los vestidos de los marranos que hicieron penitencia, y con los de aquellos que murieron en la hoguera, cuyo número es muy grande, en cada sambenito está escrito el nombre del marrano. Creo que había más de mil. Callo los que de continuo se llevan ocultamente. En aquellos días en que estábamos en Valencia había en la cárcel más de cincuenta personas, todas las cuales se había decretado fueran quemadas en catorce días.

### Los marranos

Los marranos son judíos bautizados, aun de padres bautizados, que públicamente profesan la ley cristiana y a escondidas practican los ritos judíos. Tuvieron en Barcelona, Valencia y otros lugares, ocultas sinagogas a las que impusieron nombres de Santos y de parroquias. Así cuando decían: *“Hoy nos reuniremos en la parroquia de Santa Cruz”*, ya sabían era la sinagoga que así bautizaron. Como los judíos y los marranos dominaban en casi todo el reino de España, poseían casi todos los mejores oficios y oprimían a los cristianos; compadecido Dios, infundió en el cristiano corazón del rey y de la reina el espíritu de la verdad, quienes en poco tiempo expulsaron de todos sus reinos a más de cien mil familias de judíos y mandaron quemar a muchos marranos. Sería muy prolijo hablar de este asunto.

### Monasterio de la Trinidad

Extramuros y cerca del alcázar del rey está el nobilísimo y nuevo monasterio llamado de la Santísima Trinidad. Son de la Orden de Menores y de la Rígida Observancia. Fue fundado el año del Señor de 1462 por la reina Juana, de la estirpe de los francos, la cual, muerto el rey Alfonso su esposo, fundó este monasterio y entró en religión. Allí descansa, conceptuada como una santa (nota a pie nº 34. En el convento de la Trinidad había profesado la infanta doña María, que no era

hermana, sino hija de don Fernando el Católico, la cual entró en el monasterio a la edad de cinco años y murió en 1510. Cuando Münzer estuvo en Valencia era abadesa de dicho convento sor Aldonza Monsoriú, que había sido camarera de la reina doña María. Lo que tal vez dio origen a la confusión de Münzer fue que por entoces residía en la ciudad doña Juana de Aragón, viuda de Fernán do I de Nápoles, fallecido aquel mismo año, hermana de don Fernando V y muy devota del monasterio de la Trinidad; es posible que a su llegada a Valencia se alojase en alguna dependencia de la casa, hasta que, nombrada virreina de Valencia en 1505, fuera a vivir al Real o palacio de los Reyes, si es que no habitó en él desde que llegó a aquella población en 1494). Nunca vi iglesia tal, según la cantidad de ricos y magníficos retablos y ornamentos con que está decorada. Causa este espectáculo la mayor admiración. En mi tiempo hubo en el monasterio cerca de ochenta monjas, cuya abadesa era hermana del rey Fernando, ahora regente. Son ricas y viven rígidamente en su observancia.

#### Monasterio de Santa María Jesús

Hállase también a diez tiros de piedra de la puerta de la muralla el monasterio de Santa María Jesús. Son frailes menores de la Observancia. Es fundación reciente. Tiene en el claustro una tan bella huerta con limoneros, cidros y varias figuras hechas de mirto, que no existe nada mejor. El segundo claustro está todo enarenado y tiene un pozo en el centro, alimentado con el agua del cielo recogida en la cisterna. ¡Oh qué bello refectorio! ¡Lo creerías una iglesia! Igualmente las celdas, en cuya entrada hay un recinto cuadrado, bastante amplio. Entrando por la segunda puerta, hay un bellissimo estudio. Hay también una excelente enfermería. Todo allí está hecho para la mayor utilidad. Tienen huertas bellísimas. En ellas vi un árbol sicomoro que produce sus frutos en forma de racimos como uvas pequeñas, con las cuales hacen rosarios. Hay allí más de sesenta frailes piadosos y distinguidos, que dirigen a las monjas del monasterio de la Santísima Trinidad.

#### La casa de Inocentes y de Locos

Hay cierta noble casa y fundación donde sólo se reciben los locos, los tontos, los melancólicos y los furiosos de uno y otro sexo. Vi muchísimos, entre otros a un joven muy furioso, atado con una cadena de hierro en una jaula. Nuestros compañeros lo invitaron a que rezara, por unos cuantos denarios. Él comenzó a rezar en hebreo y a proferir contra los cristianos blasfemias de judíos. Lo hizo así porque era hijo de un riquísimo marrano que desde pequeño lo educó ocultamente en el judaísmo. Descubierta el padre de este modo, fue quemado en la hoguera. Esta fundación es solamente para los artesanos de la ciudad. Tiene anualmente dos mil ducados de renta. En ella se recogen nada más que los hijos de artesanos no nobles. Es una hermosa fundación y está muy bien ordenada en todo.

Hay además otras muchas casas magníficas, como la casa de los Jueces, la del hijo del actual pontífice Alejandro VI –todavía sin acabar-, la casa del conde de Oliva, y otras innumerables casas de nobles, tan soberbiamente construidas, con sus cámaras, departamentos y huertos, que las creerías mansiones reales o un paraíso.

### Cortesía de los valencianos

El pueblo valenciano es muy cortés y afable. Viven allí los duques, uno de los cuales es el hijo del papa Alejandro VI (Don Juan de Borja, tercer duque de Gandía y padre de San Francisco de Borja), muchos condes, como el conde de Oliva y el de Aversa, y otros varios; más de quinientos caballeros del brazo militar, y muchos otros. Mercaderes, artesanos y clero, pasan de dos mil. Los hombres visten con bellas y largas ropas. Igualmente, las mujeres van vestidas con más exageración de lo debido. Por la parte delantera todas van descotadas hasta los pechos, y de modo que puedes verles los pezones como yemas de los árboles. Todas se dan afeites en la cara y se la manchan con aceites y aguas olorosas, lo que resulta detestable.

Es también costumbre suya el pasear todo el pueblo de ambos sexos por las calles desde la tarde hasta muy avanzada la noche, en tanta aglomeración, que los creerías en ferias. Sin embargo, nadie molesta a los demás. De no haberlo visto con mis acompañantes, llevado por los nobles mercaderes de Ravensburg, difícilmente lo hubiera creído. Las tiendas de comestibles se encuentran abiertas hasta la media noche, de manera que a la hora que quieras puedes comprar en ellas cuanto desees. Muchas cosas habría que escribir acerca del asunto, que las omito, insistiendo en la brevedad.

Los sarracenos tienen un lugar propio rodeado con un muro, como los judíos de Ratisbona. En las aldeas y cercanías de la ciudad casi todos son sarracenos afanados continuamente en el cultivo de la tierra.

**3- SERRANO, Tomás.** *Fiestas seculares con que la Coronada Ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la Canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa.* Valencia: Viuda de Joseph de Orga, 1762. Vol. 1.

(f. v94) Pero donde a maravilla campeaba el adorno, y nos deixaba que desear, era la plaza mayor del mercado: de cada uno de sus balcones colgaba una inda, y salían a hacer de todo ella el templo de la magestad, quatro altares de valientes perspectiva.

Estaba el primero, para singular elogio del colegio de corredores, a su entrada a mano derecha: era de orden compuesto, muy rico, y abundante de adornos y follages; ya antes de subir al tablado había en su caída, o antepecho, travesado mucho la bizarría del pincel: en su medio campeaba Valencia en figura de una hermosísima ninfa, a quien daban gala en la derecha las flores de la cornucopia, y en la izquierda las armas del escudo. Era el altar de dos cuerpos, con su airoso remate: el primero se levantaba sobre seis columnas, tres a cada vanda, graduadas con la última exactitud, la qual desde sus pedestales subía ayrosísima

por las vasas, neros, capiteles, arquitrabes, frisos y cornisas, hasta el robanco: sobre este estaban las quatro virtudes morales en quatro ayrosas ninfas. El segundo cuerpo era todo felicísimo, rasgo de una fantasía religiosa, descansaba su hermosísima cornisa sobre columnas athlánticas, en sus cargamientos estaba a la derecha San Luis Beltrán, y a la izquierda el venerable fundador del Real Convento de Predicadores el Padre Miquel Fabra, en el buque del altar, que era capacísimo y remedo de un cielo, un templo en perspectiva, y San Vicente sobre una bizarra pirámide. En los dos pedestales interiores del abocinado (f. r95) a la derecha San Pedro Pasqual y a la izquierda San Lorenzo, en los dos exteriores dos santos obispos agustinos. Sobre el medio punto del arco abocinado, y dentro de un medallón, sostenido de ángeles, el retrato de Calixto tercero, y por defeinición de este segundo cuerpo la coronación de San Vicente. Finalmente, por remate de todo el altar, las tres virtudes teologales con sus divisas. Toda esta bella fábrica la guarnecía dignamente el pincel con un pedazo de cielo; tal era el cortinaje azul, que sostenían ángeles. Una de las ninfas, que coronaban el primer cuerpo (la justicia) juzgó éste altar por digno del tercer premio; pero habiéndole dexado en manos de la suerte, éste la dio a otro, como veremos en el de San Francisco.

Al entrar en el mercado, daba en los ojo la fuente, que está en medio de él: la misma, que todos los años, en el día grande de Valencia se transforma en un vistoso tabernáculo, quedando el surtidor un viril, por cuyos rayos brotan los del agua; haviase adornado de una perspectiva muy natural, pero de singular artificio; seguía el mismo ayre de la que debaxo de ella se ocultaba, y solo se hacía ver en los caños, que arrojando al ayre muchos rayos de líquida plata, ayudaban la belleza del adorno. Sobre esta estaba la Fama con su clarín, tan viva, que solo le faltaba la voz; y para que ni esta se echara menos, la hizo hablar uno de los poetas valencianos por estos versos que dexo escritos en la banderilla o colgante del clarín:

Discreto passagero  
buelve los ojos al cristal parlero,  
si no es líquida plata,  
la que esta fuente por cristal desata,  
(f. 96v) las aguas hechas silabas repara,  
y verás que su voz suena muy clara;  
pues quando más felice  
por Vicente se vé Valencia, dice,  
que mana tan festiva,  
para ser de Ferrer imagen víva;  
de Ferrer, a quien oy València hermosa,  
agradecida al cielo y religiosa  
si nos consagre honores,  
como a fuentes de dichas superiores.

Venía a caer la fuente como en medio de dos altares magníficos: estaba el primero del Rdo. Clero de San Juan, a mano derecha, y pedía por su magnificencia, y primer descripción a parte, yo solamente iré señalando como con el dedo las cosas principales. Del mismo piso de la plaza corría en veinte y dos vistosas columnas, una línea de arcos de perspectiva por donde se desabrían matizadas de jaspes y oro, las puertas de las casas, formando como otras tantas capillas. Sobre los mismos arcos por los techos de las casas corría por ciento y quarenta palmos un jardín de flores naturales con multitud de frutales enanos, cargados de sazoadas frutas, su adorno nueve pequeñas estatuas, tres de las cuales tenían sus surtidores y fuentes, fenecía todo el jardín en la parte de adentro en una valla, o cerca hermosteada, y pintada de tanta variedad de flores que era otro jardín que se había caído al pincel sobre el lienzo. Desde las puertas de las escalerillas, donde fenecía el jardín, continuaba hasta la capilla de la comunión una dehesa o parque, que recreaba con toda suerte de árboles silvestres y espesos matorrales. Entre la cerca del jardín y la testera de la iglesia se levanta (f. 97r) como trofeo de la arquitectura el altar. Era de orden compuesto, distribuido en tres cuerpos llenos de bizarra y espíritu, el primer cuerpo ofrecía a los zelos de los altares de la buelta

diez columnas azules, debidos atlantes a tanto cielo, sobre ellas, como digna corona, una cornisa maciza vanagloria del arte, en los intercolumnios exteriores dos perspectivas en forma claustral, a sus extremos en dos repisas dos estatuas de Santo Thomas de Villanueva San Pedro Pasqual, adornaban los referidos castrales ricos pabellones con franjas de oro y hermosas flores, en los intercolumnios interiores, e inmediatos al nicho principal dos tribunas, por donde se asomaban dos personajes que no son para omitidos, pues daban más gusto al pueblo que una relación de fiestas. Se asomaba, digo, por la una un niño huérfano de San Vicent con su cepillo, tan vivamente expresado que algunos echaban mano a las faltriqueras para la limosna. Por otra parte Pablico el músico, digo, el loco, que uno y otro nombre tiene. Era éste un loco conocido en la ciudad, de tan graciosa manía que dio en ir siempre entre los músicos, sease por lo que fuere, que no todo se ha de apurar. Pablico, pues, el músico se asomaba a su tribuna con un instrumento de ayre, cuyo nombre aquí se escusa por ser del estilo familiar, y llamaba al altar tanta gente, como su mismo primor. La cornisa que cerraba éste cuarto era la más bizarra lisonja del pincel. El segundo cuerpo se componía de ocho columnas, su más propio nombre, maravillas. En los intercolumnios interiores en quatro hermosísimas estatuas San Vicente Mártir y San Lorenzo, San Bernardo de Alzira y San Pasqual Baylón, y dos ayrosos claustrales en los intercolumnios exteriores, como en el primer cuerpo. La cornisa del medio, (f. 98v) que coronaba este cuerpo, era porción de circulo con encierro, sobre ella el bautizo de Christo, esto es, la mayor gloria del mayor de los nacidos, sobre el medio punto del arco del nicho principal un tarjon sostenido de ángeles y en él el cordero y águila, y encima un bonete, enigma gloriosísimo, pero de muy fácil explicación. El tercer cuerpo ofrecía entre sus intercolumnios dos tribunas, en ellas las estatuas de Santo Domingo y San Francisco, por remate de todo el altar un vistosísimo cimborio con su media naranja y linterna, sobre su cornisa una balustrada imitada a mármol con pomos: la media naranja cubierta de un aconchado de pizarra con diferentes colgantes de flores, y sobre el remate el murciélago, que pudiera desvanecerse al verse en tan elevado lugar a no estar acostumbrado a ir sobre el escudo de armas de Valencia. Era toda la fábrica de



cien palmos de altura y la coronaba el campanil, que es de figura triangular, con tres hermosos balcones, y en su remate una pirámide con el águila que sirve de veleta, así parecía comenzar el altar desde el pie del mercado en los arcos, y acabar en la veleta, haciendo hermoso juego con él toda la testera con las estatuas que la coronan. En el nicho principal de la magnífica fábrica se descubría el mar, en él la isla de Phatmos y en esta sobre un monte San Juan Evangelista, escribiendo en un libro: & *vidi alterum angelum*, puesta la vista en San Vicente Ferrer, que rodeado de muchos ángeles, bolaba en el ayre levantada la mano en ademán de predicar, y le salía de la boca el *Timete Deum*, y en la otra mano un libro en que estaba escrito: & *adorate eum, qui fecit coelum, & terram*. Idea que siendo en sí muy común, aquí la hacía singularísima el lugar y qualquier otra comparación su(f. 99r)ya, fuera menos del caso y no pareciera tan bien.

A la parte opuesta, y junto al principal estaba el altar de los padre jesuitas de la casa profesa, el tablado era espaciosísimo, tenía ocho palmos de altura con declivio, y aun antes de él había en que apacentar la curiosidad, el bastidor que caía desde su labio hasta el suelo, y le adornaba en sus tres caras, tenía diferentes targetones para flores de ingenio. Sobre el tablado azia los dos extremos, dos bosques naturales, todos malezas y fragosidad. Por entre los matorrales discurrían animales diferentes, todo el medio era un jardín de flores naturales, por sus quadros y andadores divertían la vista muchas flores de pluma en aves vistosas y pájaros de muchas especies: había en él tres fuentes de raro artificio, la del un lado salía de la azucena del santo, la del otro de las dos puntas de su mitra y la del medio de una imagen del Salvador. El altar era de orden compuesto, su figura un medio seisavo, que daba sus dos caras laterales por dos arcos a los bosques, y la del medio por una portada magnífica al jardín: el primer cuerpo tenía dos columnas por vanda, en los pedestales de las exteriores dos famas y en los intercolumnios en dos nichos San Francisco Xavier y San Luis Gonzaga, un apóstol y un ángel. En los intercolumnios del segundo cuerpo dos balcones y sobre su cornisa dos ángeles, el tercer cuerpo tenía columna y pilastra por vanda, y en medio dentro de un medallón hermoso San Ignacio sobre un trono de gloria, y

al fin de todo un ayroso remate. De dentro de la portada principal se despeñaba azia el jardín un rio caudaloso, de la mano derecha salía San Estanislao Koska de peregrino en una donosísima estatua reciente honor de cincel valenciano, llevabase el santo joven los ojos de todos, y los eno(f. 100v)jos de su hermano Pablo, que en una carroza de quatro caballos se seguía, huía el santo azia el rio, pero con paso tan acelerado, y al mismo tiempo tan donoso, agraciado y compuesto, que enamoraba al llegar a él, corteses las ondas le daban paso y proseguía caminando por medio de ellas sin mojarse un hilo de la ropa al saltar al margen opuesto se veía de esta parte la carroza detenida y los caballos hechos estatuas de mármol al látigo. A este tiempo, del opuesto bastidor, donde estaba la ciudad de Roma en una bizarra perspectiva, salía al encuentro al fugitivo peregrino, San Francisco de Borja con los brazos abiertos y le estrechaba en ellos. Éste gustoso espectáculo tenía a todas horas en un no interrumpido éxtasi al pueblo, y fue sin duda una de las mejores invenciones de las fiestas seculares. El ángel valenciano San Vicente Ferrer estaba en el ayre sobre el rio entre arreboladas nubes de gloria, y la tenía muy singular, pues estaba allí en calidad de profeta de la compañía, la qual estaba efigiada en sus más ilustres hijos y verificando la profecía del santo.

Cada uno de los altares era en sí un compuesto de raras perfecciones, que los hacían singulares entre todos los demás, pero se ayudaban recíprocamente entrambos, para que cada uno de ellos fuese en cierto modo superior a sí mismo: parece que el reverendo clero y los padres de la profesa habían ido de acuerdo en la formación de sus ideas, porque, como si fueran partes de una misma obra, resultaba de las dos juntas un todo perfectísimo. En el uno se representaba a San Juan como profeta de San Vicente, y en el otro, como en debida correspondencia, se pintaba a San Vicente como profeta de San Juan. En efecto, no hubo quien no ce(f. 101r)lebrase los dos altares como primeros: esta fue la voz y dicho común del pueblo que la ilustre ciudad confirmó, señalando al de San Juan el primer premio y al de la compañía el segundo.

Ya después de estos dos milagros del arte, qué había que ver? Con todo, no estaba por demás al cabo del mercado y en frente de la calle del Trenque, el de los atuneros, no dio que fuese como ellos pero servía admirablemente al todo de la plaza, correspondiéndose dos altares en su medio y dos en sus extremos, siendo como el centro de todos quatro el adorno de la fuente. Era de perspectiva muy aseado: dentro del cuerpo del altar se representaba el cumplimiento de la profecía de San Vicente en las naves de Barcelona: estaba el mar pintado con mucha propiedad, y no se cansaba la vista de contemplar sus olas, en un medallón que había debaxo de su remate, otro milagro. Todo en este altar era de muy buen gusto y sea su mayor elogio que parecía bien aun con estar en el lugar donde estaba.

Algo violento se hacia el salir del mercado, donde tantas y tan bellas había que ver, pero se templaba esta violencia al doblar la esquina del real convento de la Merced, era esta una de las casas que más se hacían reparar por sus adornos y podía competir con qualquiera de los más sobresalientes. Todo el dilatado lienzo de pared, que corre de esquina a esquina, desde el mercado al arco del coro, estaba colgado de ricos tapices y hermosas pinturas, sobre la portería la vera efigie del Ven. Gilaberte, varón apostólico e inseparable compañero de San Vicente en las misiones y cuyo cuerpo, como precioso tesoro se guarda incorrupto en Nuestra Señora del Puche. Dentro del ar(f. 102v)co del coro un altar, que no cabía más, era de linda perspectiva, y en el nicho estaba San Vicente predicando a la sinagoga (ahora iglesia de los padres mercenarios en Salamanca) y el ayre cubierto de cruces sobre los judíos, en la superior parte del nicho, aun dentro de él, en un trono de gloria la virgen de las Mercedes, y algo inferiores a sus lados San Pedro Pasqual y San Raymundo Nonat, en el remate del altar San Pedro Nolasco en ademan de rescatar cautivos y aprisionando con grillos de ternura a quantos se acercaban.

Antes de dexar este altar se venía a entrar por los ojos de los practicantes de cirugía: estaba a la entrada de la calle de los pórticos, sobre el tablado un jardín

de flores artificiales y en su centro una fuente de palillos de tres altos, y sobre ella San Vicente. El altar era asimismo de palillo en forma de seisavo, en los dos pedestales inmediatos al nicho principal, los dos santos médicos San Cosme y San Damian, y en el centro de él Calixto Tercero, sobre el rebanco, que corría sobre el primer cuerpo, San Domingo y San Francisco, y a los dos extremos del mismo dos ángeles con las divisas de San Vicente. En el centro del segundo cuerpo un medallón, y en él Christo dando la salud a San Vicente, y dexando impresos en su cara los dedos de su mano: echo sucedido en Aviñón cuando le inauguró apóstol de Europa. En el remate la fama de la predicación de San Vicente, de cuyo clarín salía el *Timete*. En dos bastidores que caían del tablado al suelo, diferentes pinturas de capricho que llamaban tanta gente al altar de los cirujanos como pudiera al de San Juan, Pablico el músico.

Saliendo de la plaza de Caxeros, se daba luego de ojos con el altar de San Francisco, era un lleno de per(f. 103r)fecciones, en él havía para todos gustos y sabía a todos los paladares: los bastidores que servía de frontales pintados de gusto con varios targetones. Sobre el tablado seis estatuas bien vestidas de estatura natural, capaces de entretener el primer golpe de la devoción y curiosidad. Luego se levantaba a noventa palmos el altar de arquitectura compuesta, dividido en tres cuerpos y de tres caras. El primero ofrecía en su cara principal una magnífica portada, en los quatro pedestales, quatro estatuas, en los de la derecha San Juan Capistrano y San Buenaventura, en los de la izquierda San Luis obispo y San Bernardino de Sena, el mismo de quien San Vicente predicando en Alexandria de la Palla havía profetizado la canonización. La cornisa que coronaba este cuerpo era perfectísima, como su rebanco havía dos ángeles con las divisas de San Francisco y San Vicente y jarros de flores. Dentro de la portada y en el nicho principal un trono en forma de pirámide, a sus lados sobre dos cartelas, dos ángeles arrodillados que sostenían el trono de nubes arreboladas en que estaba la Virgen, daban la última perfección dos círculos de nubes adornados de serafines y ángeles con cornucopias de a dos luzes, que continuamente rodaban sobre sus exes, subiendo y baxando ángeles y luzes sin declinar un ápice

de su rectitud. El segundo cuerpo subía al mismo ayre y mejoraba los rasgos del primero, en su nicho se dexaban ver arrodillados ante un crucifixo San Vicente y Santa Coleta, los cuales muy a menudo desaparecían y sucedía en su lugar solo San Vicente entre resplandores de gloria. Así ésta invención, como la del primer cuerpo, eran obra del hermano fray Lorenzo Puerto, y con esto queda encarecido hasta lo sumo el incomparable primor de entrambas. El tercer (f. 104v) cuerpo le formaban dos cartelas, que terminando en un punto plano servían de pedestal a la Fama, que componía el remate del altar. Era como alma de ésta el hermano fray Lorenzo, el qual dando aliento a su clarín, llenara de alegría toda la plaza. Hizo fuera de esto el hermano fray Lorenzo mil cosas ingeniosísimas y graciosísimas, para las cuales apenas alcanzaba la licencia del señor intendente y se puede decir con verdad que no debió menos la plaza de Caxeros al hermano fray Lorenzo, que la de predicadores al hermano fray Juan Ximeno. Debió este altar el tercer premio a la fuerte, en cuyas manos lo había puesto la ilustre ciudad.

De la plaza de Caxeros torcía la buelta por la calle de San Vicente Mártir azia la casa en que nació San Vicente Ferrer, y para que torciese con ayre (vaya con la licencia sabida) erigieron los torcedores de seda un suntuoso arco triunfal en su entrada: era su elevación ochenta y dos palmos, su latitud cincuenta y cuatro, su arquitectura un milagro del arte. Era un solo cuerpo, pero gigante, a sus dos lados en cada una de sus dos caras sobre unas cartelas, que había en los pedestales, dos ángeles con divisas de San Vicente. En el rebanco, que hermozeaba su ayrosa cornisa dos vistosos jarros de flores, y en el medio punto del arco una hermosísima estrella dentro de una targeta sostenida de dos ángeles. Sobre éste hermoso cuerpo, dentro de un ayrosísimo adorno, a la una cara San Juan Evangelista, con el águila, y a la otra San Erasmo, patrón del colegio, y sobre todo el San Vicente en forma de ángel.

A la esquina de San Martín, y en la boca calle, que lleva azia la plaza de Villarrasa, campeaba el altar (f. 105r) de los galoneros, el tablado era un jardín amenísimo, donde las yervas y flores se transformaban en galones, donde éste dexaba, movía

la fábrica del altar, que era una portada magnífica, entre los intercolumnios en dos hermosos nichos San Pedro Pasqual y San Antonio de Padua. Sobre la cornisa, que era primorosa, quatro jarros de flores. Por remate de todo el altar las divisas de San Vicente, mitra, capelo, libro y azucena, dentro del nicho otro jardín hermosísimo y enmedio sobre el remate de un surtidor San Vicente, en la parte superior del nicho Nuestra Señora del Socorro, patrona del oficio, en un trono de gloria, entre nubes arreboladas y serafines.

Al doblar la otra esquina y en la plazuela de la capilla de comunión, correspondía el altar del clero, competían en el tablado, y fabrica la riqueza y el primor. Por el borde de aquel se extendía una lindez de lucimiento formada de láminas exquisitas y ramos de flores, enmedio de él sobresalía la imagen de Santa María Magdalena. La fábrica magnífica, de orden compuesto, estaba dispuesta en una portada enmedio, y a cada uno de los lados dos arcos de perspectiva en superficie plana, el uno de los cuales se retiraba de la vista a buscar porción de seisavo, tan relevados de las sombras que motivaban frecuentes engaños. Sobre la portada y arcos laterales bolaba la cornisa, corona de este primer cuerpo, sobre la cornisa movían quatro cartelones a formar ayrosísimo el segundo cuerpo, y sobre éste un vistoso remate con variedad de jarros y adornos. En el centro de éste San Martín partiendo su capa con el pobre, y en el remate de todo el altar una tarja con las insignias del Apóstol de Europa. Dentro de la portada se formó un arco de treinta y cinco palmos de alto y diez y ocho de ancho. Dentro de él había una escalera de ocho gradas con sus pasamanos, estaban las gradas cubiertas de relicarios preciosos e imágenes de plata, enmedio de la última Nuestra Señora de la Esperanza, a quien el reverendo clero venera por su patrona, luego la mesa del altar y sobre ella, en un grande relicario, y rodeado de otros muchos, el gorro de San Vicente que dexó en el púlpito de esta iglesia. Coronó la fiesta el poeta del altar con una invención, la más graciosa, hizo pintar el altar, qual se acaba de referir con la reliquia del gorro, y a una parte un sacristán y a la otra un loco, otro dixera dos sacristanes o dos locos, como que disputaban. Y el lema que salía de

la boca del loco decía: *non fit iurgium inter me, & te::fratres enim fumus*, que era venir a concordia de la disputa, que explicaba este letrado:

Estos dos, que están así  
tenen disputa formal  
si posant lo barret hui,  
serà altar de Sant Martí  
o festa del hospital.

A la esquina de la plaza de Santa Catharina salía a disputar la palma el reverendo clero en un altar, que no tenía semejante, sobre el tablado un jardín vistosísimo de flores y frutas artificiales, en su centro sobre una hermosa repisa con un espejo delante San Vicente, eran bella zaneja pintados rosales entretegidos entre una balustrada de bien imitado mármol y sobre ella quatro ninfas de mármol fingido y macetas de flores, en los extremos del jardín dos árboles, en vez de frutas, cargados de pastillas de chocolate y azucares, en la frente interior del jardín, un altar con frontal de plata, encima una Nuestra Señora de la plata, y a una y otra parte muchos relicarios de plata, esculturas de niños Jesuses, tarjas de plata con escudos dorados, dos ángeles de plata con cornucopias. De la mesa del altar movía el gradage, en las nueve gradas entre variedad de sacras de plata y otras ricas alhajas, catorce estatuas de plata y oro, remataba el gradage en otra mesa de altar, en esta sobre una repisa, y dentro de un arco hecho de diademas de plata, Santa Catharina Mártir, sobre el arco del espíritu santo en una paloma de plata, baxo un dosel de damasco carmesí con relieve de oro. Sobre los tapices que rodeaban todo el altar, espejos, cornucopias, láminas sobre cristal y dos lámparas de plata con medallones de oro. Todo quanto en este altar lucía se hacía más recomendable por la suma propiedad.

Esta misma prenda hacía tan ruidoso el altar de campaneros, estaba este a la boca de la calle de este nombre, era de palillo, su arquitectura de orden compuesto, dividiase en dos cuerpos, en que no se echaba menos perfección alguna. En el

principal nicho estaba en la parte inferior sobre una rica mesa de altar entre exquisitos adornos San Vicente vestido de clérigo, haviálo sido el santo en la parroquia de Santo Thomas Apóstol, adonde pertenece la calle, y así en ella no le competía otro trage. En la parte superior una gloria, y en el centro de ella la cruz misma, que San Vicente había colocado en la pared de Santa Tecla, sostenida de ángeles. Por alma del segundo cuerpo la imagen de San Paulino obispo de Nola, a quien los campaneros miran como primer inventor de las campanas de la iglesia, y era muy propio en fiesta tan campanuda, y en que tanto papel hacían las campanas.

**4- SERRANO, Tomás. *Fiestas seculares con que la Coronada Ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la Canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa. Valencia: Viuda de Joseph de Orga, 1762. Vol. 2.***

(f. 213r) Las doce parroquias reconocieron por obligación y tuvieron por vulgar gloria parecerse de algún modo y realce su harmoniosa simetría a la Metropolitana, a esta causa se coronaron todas de resplandor. La de San Juan del Mercado empleó en varias invenciones tres mil luces. La de San Estevan mil y ciento, otras mil y ciento la de San Nicolás, mil la de San Salvador, y así las demás, de fuerte, que a lo que parece, sería el número de todas juntas uno con el de la metropolitana, seanos disculpa su mismo número para no referirlas en particular todas y llenen su lugar dos solas reales casas, último esmero del culto y religión.

(f. 346v) Por la mañana se hizo el combite por las calles de un modo tan gracioso, como la función pedía: era una comitiva de gente de los que en todo el año adolecen de melancolías, vestidos muy a lo jaque, pero en trage de labradores. Eran treinta los que llevaban el peso de la invención, e iban en treinta ruseñores de albarda, aves en todos países conocidas, que los cultos llaman rocines, pero que donosamente enjaezados? quedaba en duda la ventaja entre montados y montantes. Iban estos treinta rocines, que dixen, al compás de la dulzaina y



tamboril, infundiendo ganas de bailar, y para avivarlas más cerraban la comitiva quatro mayores, que llevaban ricos cortes de telas de seda, que eran los premios de la destreza y primor en el bayle este pasacalle gracioso llenó de expectación al vulgo.

A la tarde amaneció el mercado al tope, balcones, terrados y quantos espacios hay, de donde se podía descubrir el bayle, estaban atestados. Formose el corro delante del convento de Santa Magdalena, qué gente distinguida no asistía de cerca? El mismo señor intendente no se desdeño de sentarse en su silla dentro del circo y honrar con su persona lo que se hacía con su licencia.

(f.137v) Llegada ya la hora, fueron saliendo con estudiada y bien aprendida pausa, a tomar sus puestos todos los personajes de cuenta y cuerpos de monta del lugar. Enamoraba en los vestidos una sencillez extravagante y que con deixarse ver, daban al pueblo un espectáculo muy gracioso. El señalado lugar lo llenó, y podía muy bien, el alcalde, precedido de dos mazas y con presunción bien fundada de tercera. Con él los cascarranas y betetas, són alcaldes de entremés y burla. En tercer lugar el señor de él con su asesor y seis ministriles. Últimamente el tribunal del repeso, compuesto de seis personas (pase por ahora el nombre). Este era el lugar en peso, todos con vestidos estraños y muy a lo ridículo. Autorizado así el circo, se dio principio al bayle, que le executaban como unos cien danzarines de primor con disfraces y mascarillas, cincuenta de labradores, y otros cincuenta de labradoras. Executabanse quantos primores lleva el bayle español, pero nada así divertía como los azares del bayle que entraban a componer los tribunales, dabanse graciosísimas sentencias, que se firmaban a moxicones y remoquetes con coz al fin. Este entretenido desvarío suplía por comedias, por entremeses, y por todas las diversiones de la tarde.

A tiempo que los roperos llamaban a la plaza del mercado con su entretenido bayle, el gremio de curtidores se iba por las calles a divertir a los que no pudiesen acudir a ella, así se entraba el regocijo por todas partes. Iba el gremio con dos

galeras bien pintadas y doradas, en ellas un coro de música y una danza de niños. Las calles a pesar de la inundación del mercado se anegaban en concurso, así confundiéndose o no reparándose en los tiros que las arrastra(f. 348v)ban, parecían las galeras navegar por las olas de la gente. Donde el lugar lo permitía executaban el choque de los christianos con los moros y la restauración del sacramento, debida al oficio que se representaba al vivo trayéndole un león con veneración asombrosa, a depositarlo en manos del capellán. Hizose ésta gustosa función en la plaza del Real, en la de Santo Domingo, en la del mercado, en la de Villarrasa, y últimamente otra vez en la del Real. Así hervía en fiestas Valencia la tarde del miércoles.

El jueves se había encargado, para que luciese entre las demás, a los señores comerciantes, quisieron estos lucir a su estilo, y que en todo se viese la discreción y el garvo. La noche del miércoles hubo una orquesta de música en la plaza de Santo Domingo, y al fin de ella se disparó un castillo de fuegos artificiales en su campanario. La mañana del jueves comenzó a las ocho la música en la iglesia de Santo Domingo, a las diez se cantó la música que celebró Don Bonifacio Lostau, canónigo de la insigne colegiata de Gandía. La música se transformó en el coro de las virtudes para cantar el siguiente

#### VILLANCICO

#### INTODUCCIÓ

A San Vicente celebra	A letra vista Vicente
el valenciano comercio,	satisface a sus afectos
y gana mucho en el trato	girando en rasgos de luzes
quando se rinde a su obsequio	las letras para su premio.

(f.349r) estribillo

A dos. Viva, pues, Vicente, en quien los favores  
honor del comercio, en quien los consuelos  
Todos... Son la moneda corriente, en que paga

el humo, que exhalan humildes inciensos.  
Dos... Perderá la cuenta, partir sus prodigios  
Si quiere el deseo sumar sus portentos.  
Todos... Multiplicando Vicente en su aplauso  
portentos sin cuenta, prodigio sin cuento  
Dos... Ya por centenares terminando en gracias,  
Se explica propenso, los que empiezan ruegos  
Todos... Pues Vicente da ciento por uno  
y Vicente es uno, que vale por ciento:  
viva pues Vicente, etc.

#### Recitado

Fue sin duda Vicente el comerciante  
más experto, feliz y vigilante;  
pues por muy poca tierra que dexaba,  
adquirió todo un cielo a que aspiraba.  
Salvó tantos navios de caulades,  
quantos fueron los hombres, que leales  
fieron a su juicio y experiencia  
el timón racional de la conciencia  
ganando para Dios millares de almas  
y aumentando a Valencia muchas palmas.

#### Aria

El comercio reverente  
busca en el cielo a Vicente,  
y hace bien,  
pues sus ganancias encierra,  
no en comerciar en la tierra,  
sino en el cielo también,  
el comercio, etc.

(f. 350v) Como de una sola uña se saca la grandeza del león, así en este bello rasgo querían algunos sacar de una pluma todo el candor y hermosura del cisne del Ebro, del muy R.P.M. Don Isidoro Andrés, honor de la religión cisterciense, y de Zaragoza su patria, pero sobre todo de los primeros púlpitos de España, logrole este día el del real convento de Predicadores, para que ningún rasgo de gloria faltase al Novenario. Su mayor elogio es su sermón que se dio luego a la estampa.

La tarde la hizo muy apetecida de todos los hombres de gusto delicado y de primor, un concierto de música en la misma iglesia, remedo del cielo, y era voz común, que habiendo conspirado todos a este fin el comercio se havia salido con ello. Esta misma tarde fue el *non plus ultra* de las extravagancias del mercado. Los del tribunal del repeso hicieron cosas que no están escritas y era razón que lo estuvieran, no es sombra de ellas quanto se cuenta del famoso escudero Sancho Panza en su gobierno de la Península Barataria; muchos gustarían que yo les fuese relatando por menudo las aventuras, pero no se entiende a tanto la licencia del señor Intendente. Concluyeronse los regocijos de esta tarde con un torneo de niños vestidos de primor sobre un tablado que había levantado junto al circo del bayle del gremio de Zurradores.

El viernes fue día muy singular en las fiestas y ahora si mida por la iglesia, ahora por el mercado, no querría ceder a alguno, ni tuviera para que. La iglesia se dexó a devoción de los músicos de las quatro capillas de la catedral, San Martín, San Juan y San Andrés, que estaban muy obligadas a San Vicente, en atención a que en las misiones llevaba su (f. 351r) capilla de músicos valencianos, que debieron a San Vicente no se que pia afición. Ofició el señor D. Francisco Mayoral, arcediano mayor y canónigo de la santa iglesia metropolitana. Oró el Padre Doctor Joseph Ferrando, de la Real Casa de la Congregación de San Felipe Neri, en su elocuencia varonil sería, llena de doctrina, acompañada de un ayre de decir el más grato se vió que tiene su armonía la oratoria, que recrea con más suavidad el alma, y fue arte de los músicos encargar el pulpito a este orador, para

que todo en su fiesta fuese compasado y armonioso. La música como en su propio día, se excedió a sí misma, ni parecía capilla de hombres, sino coro de ángeles y así debía ser tocando este día al de las dominaciones.

La tarde echaron el resto las quatro capillas, quien las había oído los demás días no creyera que podían ya hacer cosa alguna de nuevo, pero habían tenido bastante reserva, para guardar mucho para su día, estuvieron los señores músicos tan en sí que solos ellos lo estaban.

A este tiempo alborozaban la ciudad las barcas de curtidores, y al llegar la noche salieron a cerrar las funciones del día los taberneros. Solo el nombre puso en espectación y fue una diversión anticipada. Varios eran los discursos que se hacían sobre la devoción del gremio, pero nosotros no negando (pues no hay para que) el que sea gente devota, creemos, que hubo en las demostraciones de los taberneros algo de interés propio. Conviene al gremio estar bien con San Vicente y tiene sobrado en memoria su santo escapulario: sea pues lo que se fuere, los taberneros coronaron la fiesta que habían comenzado los músicos.

Levantaron en la plaza del mercado un tablado de (f. 352v) setenta palmos en quadro, dieron en él muchos y muy graciosos bayles al pueblo: fue el primero el aplauso, bayle nuevo, y baylando con suma destreza. Huvo gustosos matachines, gaytas, zarambandillas, timbalillos, linternas, saraos, contradanzas, botellas, mojigangas, y otros géneros de hazmereires. Llevaronse los taberneros mil vitores y quedaron resueltos a repetir la función la noche del sábado, pero San Vicente embió una lluvia de deshechas que deshizo su proyecto, esta es a lo que parece la causa más verosímil de dicha lluvia y no la que se fingía el vulgo. Con todo los taberneros no se asustaron, y dexando pasar el agua bolvieron el domingo a repetir los bayles.

**5 - LAMENTABLE TRAGEDIA, QUE HA** ocasionado una almena, que se desmoronó del cuartel, llamado el *Principal* (situado en la plaza del Mercado de

la ciudad de Valencia) el día 19 de agosto de este presente año 1743, a las tres y media de la tarde, a tiempo, que la gente subía a los tablados para ver la corrida de toros, como se verá en el siguiente romance.

Pecador, que en el Babel  
de este mundo miserable,  
de la Tribu de Judá,  
vives dado a liviandades,  
siendo la sal de tu vida  
fea, torpe, abominable,  
los banquetes, y saraos,  
juegos, comedias y bayles,  
teme, teme sus amagos,  
y su fiereza, que es grande,  
no de su piedad confíes,  
que aunque es piadoso y amante  
cansado ya de sufrirte  
castigará sus maldades.

Toma exemplo, si eres cuerdo,  
en un lastimoso lance:  
más lengua tente, y espera,  
que no podrás declararte,  
porque triste el corazón  
las alas apenas late;  
y así, es preciso que invoque  
a la fuente de niedades,  
al refugio de afligidos  
y al iris de tempestades.

María de gracia llena,  
de los pecados Madre,  
con cuyo auxilio, no ay duda,  
podré pasar adelante,

dando al dintel de mis labios  
voz con que pueda expresarle.  
En la ciudad de Valenci,  
embidia de otras ciudades  
por el femenino aseo,  
y lo prudente, y afable  
de sus nobles ciudadanos,  
rica, fértil y abundante,  
todos los años celebran  
fiesta de Toros Reales  
con singular regocijo  
y muchos ceremoniales,  
olvidado de la saña  
de aquel León arrogante  
a cuya función plausible  
acude de los lugares  
circunvecinos la gente,  
y aun de otros muy distantes.  
En este año, que contamos  
(venid a espacio pesares)  
mil setecientos cuarenta  
y tres, justos y cabales,  
del felice Natalicio  
de Jesús, bien inefable,  
a diez y nueve de agosto,  
cuando Apolo por celages  
descubrió su faz preclara  
ahuyentando obscuridades,  
se dio principio al festín  
con un encierro admirable.  
A las ocho, más o menos  
dio pruebas de su coraje

una fiera, furia horrible,  
que desatando volcanes  
feroz, expelia quantos  
fe le oponían delante;  
pero al fin de una estocada  
en tierra cayó cadáver,  
precediendo antes la seña  
de clarines, y timbales.  
Vino la tarde, aunque no  
para el mal vino muy tarde,  
pues allá a las tres y media  
cuando juzgaba alegrarse  
el concurso, se engolfó  
en varias penalidades.  
(Aquí el aliento me falta,  
y la lengua torpe y frágil  
a pronunciar no se atreve  
esta tragedia notable.)  
Celebrase esta fiesta  
como suele celebrase,  
en la plaza del Mercado:  
formose un tablado grande,  
que se llama de la Vela,  
porque por poder librarse  
de los fulgores de Febo,  
ponen con industria y arte  
una vela, que le cubre,  
atezada con tirantes.  
Al lado de este tablado  
ay un Cuartel (que de Marte  
pudiera ser domicilio)  
de piedra fuerte y constante,



con muchedumbre de almenas,  
del tablado no distante,  
amarraron una cuerda  
de la vela, y aunque suave  
soplaba el viento tranquilo,  
le desquició esto no obstante,  
sacándola poco a poco  
de su sitio, hasta arrojarle  
sobre la alóndiga, en donde  
hizo un destrozo espantable,  
a ocho hombres y una muger  
sin decir: Dios amparadme,  
en un punto indivisible  
les dividió en muchas partes,  
maltratando doce o trece  
con heridas penetrantes.  
Dos también, que reclinados  
de la corona al remate  
estaban, con gran violencia  
hizo los sesos saltarles.  
Atónitos y pasmados  
de aquello los circunstantes  
solo exhalaban suspiros,  
solo repetían ayes.  
Quien buscaba al compañero,  
al hijo el infeliz padre,  
a su consorte la esposa,  
y aunque les tienen delante  
no podían conocerles,  
si solo pro el ropaje,  
porque los rostros majados  
de su peso intolerable,

rotas las piernas y brazos,  
y en fin (o fiero desastre)  
descoyuntados sus miembros,  
todos dudaban cobardes.  
Dos christianos muy piadosos,  
de su zelo haciendo altarde,  
los sesos de los difuntos  
recogieron vigilantes,  
y con catholico acuerdo  
les traxeron a enterrarles  
de San Juan al cementerio,  
llorando de pena sangre.  
Traxeron también las andas,  
condusiendoles a pares  
al cementerio ya dicho  
a los infaustos cadáveres.  
Apenas, que esta noticia  
se extendió (que en casos tales  
la voz no corre, que buela)  
con ansias incomparables  
acudían estrangeros,  
y también los naturales  
quienes pasmados y absortos,  
y con pálidos semblantes,  
de contrición muchos actos  
repetían cada instante.  
La triste madre decía:  
Como podré consolarme,  
Hijo mío de mis ojos,  
Si tu llegaste a faltarme?  
Sin consuelo la conforte  
decía en aqueste trance:

AV, dulce esposa del alma.  
Deshojada flor fragante!  
poco siento, pues no muero,  
llega muerte no te tardes.  
Los compañeros también  
prorumpian incesantes.  
Que buena cuenta daremos  
de vosotros, cuando afables  
vuestros hijuelos y esposas  
en llegando preguntare.  
Todo, en fin, era un asombro,  
y un quebranto formidable.  
Al otro día siguiente,  
que fue a veinte (triste martes)  
con aparato solemne,  
a diversas parroquiales,  
a colegios y conventos,  
les llevaron a enterrarles,  
pues pedía cada cual  
lo que le toca a su parte,  
menos a tres labradores,  
que quienes son no se sabe.  
Dios les de la gloria eterna,  
Y a nosotros nos ampare  
Haciéndonos siempre salvos  
De desgracias semejantes.  
Alerta, alerta, christianos,  
aquesto escarmiento labre  
en vuestros pecnos de bronce,  
el pecado abominable  
desechad y abrazad píos  
todo cuanto a Dios gustare,

porque así cuando se atreva  
Cloto a cortar vuestro estambre  
Vital, para vivir sea  
En los celestes Alcazares.  
Con esto, nobles oyentes,  
a vuestras plantas se abate  
(.....)  
que os dignéis de perdonarle.

FIN

Con licencia: en Valencia.

**6 - Naiximent, vida, testament y mort del gran Coloso de Rodas: Estatua magnífica que en la solemnitat de les festes del B. Juan de Ribera, Arquebisbe y Virey de Valencia, construí el Cos de Botiguers de Especies de esta Ciutat en lo any 1797. En Valencia: Per Miquel Estevan y Cervera, junt al Hospital [..] pobres Estudiants. Any 1797.**

Estàtua magnífica que en la solemnitat de les festes del B. Juan de Ribera, arquebisbe i virrei de València, construí el cos de botiguers de espècies de esta ciutat en lo any 1797-

Yo aquell gran colós de Rodes  
que els botiguers han format  
vaig a fer un breu compendi  
del temps que en lo món he estat.  
Naixqué dins de Sant Francesc,  
en son hort me vaig criar,  
y en molts trossos dividit  
per allí estava arrimat.  
Creixia la obra apresada,

i així que estiguí acabat  
em posaren cara el sol,  
per a haberme de secar.  
Después de sec me dauraren,  
y a causa de la humitat  
se feen mes cames verdes,  
y em tornaren a daurar.  
Estant en lo dit convent,  
vesites tenia a grapats  
de homens, caballers y chics,  
y señores principals.  
Advertint creixia el concurs,  
y que a ningú sosegar  
deixaben per voler veurem,  
em manaren traslladar.  
A Genovesos em porten,  
a hon molt quietat vaig estar  
fins a que aplegà aquell dia  
que em portaren al mercat.

Ponderar lo sentiment  
de aquella comunitat  
sols pot saberho, el que tinga  
un fill tan gran ya criat.  
Y com aquells relichosos  
professen tanta humildat  
hasta el carro me acompanyen  
quedantse tots mig plorant.  
Rodat de fusters, de gent,  
y de moltíssims soldats;  
después de algunes parades  
em portaren al mercat.

Per a pucharme les cames  
varen fer un gran taulat,  
una andamiada molt alta  
en unes corrioles grans.  
València se despoblava  
per a veure funció tal,  
y no quedà gran ni chic,  
que no acudira al reclam.  
En tan bones prevencions  
debadés era el mallar,  
y sinó venen els chics  
no haguera el colós pujat.  
Dos dies durà esta obra,  
y per a el cos achustar  
un altre, y un més después  
per a assegurar lo cap.  
Em posen una corona  
de llorer ben figurat,  
y un carcaix com atuhud  
ab ses sachetes y arc.  
Banda de color de rosa  
ab francha de plata gran  
me posen per la decència,  
y per lluir lo daurat.  
Damunt de les dos montañes  
allí quedí espatarrat,  
y al punt llevaren lo andami,  
quedant yo molt afrontat.  
Allí vaig ser el objecte  
de valencians, castellans,  
aragonesos, maltesos,  
marruecos y catalans.

De les quatre parts del món  
habia en València habitants,  
pues la fama de les festes  
tot así les va chuntar.  
Que vaig ser la admiració  
de tots puc assegurar,  
y em miraben atordits  
no agosant los ulls a alzar.  
Els chics me tenien por,  
llauradors habia asustats,  
y atolondrats no vollien  
per baix mes cames pasar.  
Com estava tan nuet  
sentia contrarietats,  
pues lo sol me sofocaba  
y la humitat me feia mal.  
Del ruido de tant canó  
sort estic y atarantat;  
pues no dic res de les barques,  
que em feen salva-real.  
Les tres dies de les festes  
estiguí molt absequiat,  
pues los que al mercat venien  
atents me estaben mirant.  
Se acabaren les funcions,  
tot hu anareu despullant,  
y sols yo estava deret,  
quan tots estaben chitats.  
Durà un dia la bonança  
la pau, la tranquilitat,  
y me anaba yo creent  
que allí em quedava plantat.

Més lo dimecres dia trenta  
de agost, ¡que fatalitat;  
vaig veure que molts fusters  
se me anaben acostant.  
Veig que lleven les montañes,  
y sols les barrons quedent,  
al veurem fet estafermo  
quedí confús y admirat.  
Agafen dos o tres cordes,  
les cames me van nugant,  
y mich serrats les barrons  
pareix me volien tirar.  
Yo veent que arribava la hora  
de pegar el últim bac,  
tenint present com morí  
aquell lo meu principal;  
pues de un terremoto al colp  
quedà en la mar ofegat;  
al veure que em menechaben  
tot estava entresuat.  
Dispone lo meu testament,  
ma última voluntat,  
y encarregue la consensia  
en lo que deixa manat.  
No necesite notari  
perque yo so militar,  
y en lo arc y les sachetes  
el puc bé dixar gravat.  
Declare que so pobil,  
ignore qui me ha enchendrat,  
no he conegut mons pares,  
ni tinc parent, ni germà.



Com me trobe tan nuet  
no puc la roba llegar,  
y sols deixe la corona  
al pardalot de san Juan.  
Ab lo pacte y condició  
que sempre la ha de portar  
penchada de lo seu pico,  
perque no puga chillar.  
Yo bé crec que els compradors  
les gràcies me donaran,  
pues tapant a aquell la boca  
molt millor podran sisar.  
Deixe a les revenedores  
la faixa ab que estic faixat,  
per a fer ses vanderetes  
ab armes de la ciutat.  
Distintin lo més polític  
de quants se puguen pensar,  
pues la tal seá denota  
de qui és cada propietat.  
El cap deixe als botiguers  
per timbre de un fet tan gran,  
y per a eterna memòria  
digna de la antiguetat.  
El cos, per a els guilopets  
pillós los més consumats  
que a gasuña sel emporten  
a hon no parega enjamay.  
El carcaix, per a atahut  
deixe els meus comissionats  
y que pase de uns a altres  
servint en sons soterrars.

Y después de tots ya morts  
lo porten al hospital  
per a consuelo dels pobres  
que no tinguen que gastar.  
Les sachetes al relonche  
disponc les vachen posant  
quan se caiguen les que té  
que hasta el fi del món haurà.  
Aquell que no me obeixca,  
o renuncie el meu llegat,  
vull que muiga com yo muich  
ab los nasos esclafats.  
Éste és lo meu testament,  
sense afixir ni llevar  
fet en lo dia dalt dit  
en la plasa del mercat.  
Testimonis los ninots,  
o canals del consulat,  
que sa boca serà pedra,  
y a ningú hu revelaran.  
*Yo el gran coloso de Rodas*  
Lo he firmat y rubricat  
a temps que vaig a finir  
de orde dels comissionats...  
Así acabà el seu paper  
pues de les cordes tirant,  
vingué la fàbrica a terra  
y quedà tot destrosat.  
Els primerets que acudiren  
a cobrar lo seu llegat  
foren los pillos, que tot  
el varen aniquilar.

A trosos se el endugueren,  
y el anaben amostrant  
per los carrers de València  
contant tan gran novetat.  
Quedaren les tripes fora  
en tanta y tal cantitat,  
que va ser precís cremarles  
de orde de la sanitat.  
De esta manera ha finit  
esta estatua colossal,  
lo més bo y més primorós  
y lo que més agradà.  
Les estampes que han imprès  
per tot lo món rodaran,  
y tal memòria en València  
per molts segles durarà.

#### EPITAFI

Aquell colós tan polit  
que els forasters ha admirat,  
y costà tants de diners,  
en un punt lo han destrosat.  
Escarmente el vanitós,  
pues en lo món que habitam,  
tot és barro, pols, és res,  
y així viure bé, germans.

Imprimase: *Llamas*

En València: per Miquel Estevan y Cervera, junta al Hospital, pobres estudiants.  
Any 1797.

**7 - EL COLOSO DE RODAS, cuya gran Estátua representada en una figura de 40 palmos (a expensas de los Especieros) servirá de adorno á la carrera, puesta en el Mercado de la Ciudad de Valencia para las fiestas de beatificación del Beato Juan de Ribera, por la Oficina del Diario, Valencia, 1797.**

(f. r1) EL COLOSO DE RODAS, cuya gran estatua representada en una figura de 40 palmos (a expensas de los especieros) servirá de adorno a la carrera, puesta en el mercado de la ciudad de Valencia para las fiestas de beatificación del Beato Juan de Ribera.

EN VALENCIA: EN LA OFICINA DEL DIARIO AÑO 1797, CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

(f.v2) CARTA DE DOÑA LEONOR A LICIO TEOLOGUILLA, *sobre sus dudas insertas en el Diario de Valencia en el día 1 de agosto, acerca del Coloso de Rodas.*

Muy señor mío: reconociéndome deudora al buen afecto de Vd., me veo precisada a coger la pluma y dexarla correr algo libremente para amenizar la noticia del *Coloso de Rodas*, y dilucidar los puntos, en que hallándose Vd. perplexo, me consulta, y así empezemos.

Es tanta la muchedumbre de colosos de que en la antigüedad se hace mención, quantas las desmesuradas estatuas que se erigieron; pues coloso no es otra cosa que una estatua de desmedida grandeza. Según Diodoro, se fabricaron primeramente en Egipto. En Heliópolis se encontraron estatuas colosales, y en el templo del Dios Vulcano en Menfis erigió Sesostris su estatua y la de su muger, de una sola piedra, de 30 codos de altura, y de 20 las de sus hijos. Los romanos, ambiciosos y émulos de la gloria de las demás naciones las procuraron imitar. Así pues ostentó Roma en su capitolio el coloso de Apolo, trasladado por M. Lúculo desde Apolonia, ciudad del Ponto, de 30 codos de alto. En el templo de Apolo Palatino se erigió otro coloso de metal, dedicado según Marlieno a la

misma mención a la divinidad, de 50 pies de alto. Fabricio en sus (f. r3) descubrimientos romanos, hace mención del coloso de Augusto en la plaza del mismo nombre, de quien escribió Marcial:

*Foroque triglici sparsus ante equos omnes,  
Aedemque Martis, et colossum Augusti.*

El coloso cuadrilátero constantinopolitano, construido por Constantino en medio del circo de su ciudad, nos presenta en el día vestigios de su estructura. Se edificó de piedras cuadradas, vestidas de la misma de bronce, según manifiesta su inscripción<sup>2</sup>; y no de pedazos de mármol, como publicó cierto ignorante. En su base hay tres gradas: la primera se eleva a la altura de dos pies, la segunda y tercera a la de uno y tres dedos. La base fundamental es una pieza de mármol cuadrada de siete pies y tres dedos de altura, y a lo largo de sus lados se extiende a doce pies y nueve dedos.

El coloso equestre de Domiciano, de bronce dorado, fue destruido por orden del senado de Roma después de su muerte. Lo mandó erigir en el foro lacio, sobre una gran multitud de columnas. De este coloso escribió Estacio, *silv. I.II*

*Quae super imposito moles gemmata colosso  
stat latium complexa fórum*

(f. v4) su altura, según el conde Hermanno Contracto, famoso antiquario y juicioso crítico, fue de ciento y siete pies. Aquí podemos empezar ya a calcular sobre las estatuas colosales, para lo cual se deberá advertir, que la diferencia del pie del rey parisino al romano es como 1306 a 1440, y al griego 1350. El pie rhyndandes, cuyo uso es muy común en fracciones milésimas, es propiamente

---

<sup>2</sup> *Colossum home quadriaterum, qui inter sublimia miracula numerandus est, nunc Constantinus... gloria regum sceptrum gerentium erexit; melior est recens factus, antiquo spectaculo. Colossus enim stupendus erat Rhodi, aereus stupor est Constantinopoli.*

divisible en 1200; el griego 1042; el español es 867. Los antiguos romanos computaban según los versos siguientes:

*Quattuor ex granis digitus componitur unus.  
Est quater in plamo digitur: quater in pede palmus  
Quinque pedes passum faciunt: passus quoque centum  
Viginti quinque stadium dant. At miliare  
Octo doebunt stadia: duplicatum dat tibi leucam.*

Según los cálculos antiguos, de que tratan conformemente los más célebres antiquarios, y entre ellos el cruditísimo Samuel Pitisco, 50 pies romanos de aquellos tiempos corresponden a 62 de los nuestros.

Por tanto la altura de este coloso de Domiciano, que se dice de 107 pies, será de nuestros 132 y 34 cincüenta avos.

El coloso de Hércules Tarantino, trasladado al capitolio de Roma desde Taranto por Fabio Maximo Verrucoso, sirvió a su triunfo, no habiéndose atrevido a conducir la estatua de Júpiter de la misma ciudad, que tenía de alto 60 codos.

(f. r5) También admiró Roma un coloso dedicado a Júpiter en el capitolio, distinto de Jove Capitolino, de desmedida grandeza, acerca del qual erró torpemente Fabr. Semestr. III cap. 5, creyendo ser éste el erigido por Sp. Carvilio.

Nerón levantó un coloso junto a la via Sacra, cerca del anfiteatro, tan enorme, que tenía de alto 120 pies, más Suetonio dice que fue solo de 110. Vespasiano, quitándole al coloso la cabeza de Nerón a vista de Marcial y Plinio que lo cuentan, le puso la del sol. Cada uno de los siete rayos que vibraban en su mano, tenía de largo más de 22 pies.

Otros colosos de menos consideración se encontraron en Roma, pero semejantes estatuas agigantadas son comunes aun en el día a muchas naciones. Coloso es el ídolo Mi-ni-so de la China; el gran Kin Gang; la diosa de Lintein &c. pero el *Coloso*

*de Rodas*<sup>3</sup> en cierto modo he obscure(f. v6)cido el nombre de los demás, alzándose con la celebridad y admiración común. Esta desmesurada estatua dedicada al sol, según Estacio Silvio, que de ella escribió... *tua, sidéreas imitatio flammis, Lumina contempto mallet Rhodos aspera Phaebo.*

Y según las más antiguas inscripciones, la principió Cáres Lindio, discípulo de Lisipo; pero habiéndose errado en el cómputo de la cantidad que se debía emplear en la obra, pareciéndolo este yerro vexación y desdoro, se mató a sí mismo. La prosiguió Lachês, célebre estatuario, también Lindio, como consta de Simónides *Epig. In Anthologi lib. 4 cap. 6*

*Rhodi colossum octies decies  
Cubitorum laches fecit Lindius*

Estos versos estaban esculpidos en la base del coloso a lo largo, de donde se sigue, que el coloso se debía elevar sobre un pedestal común para ambos pies; y por consiguiente no estaba sobre la embocadura del puerto, para que pasasen las naves entre sus piernas, lo qual es una fábula o quimera. Pruébese mi parecer por la misma altura del coloso, con lo que a un mismo tiempo responderé a la (f. r7) principal duda que me expone mi amigo Licio Teologuilla. Démosle pues de alto 80 codos, pues los 70 que le atribuye Plinio estriban en fundamentos poco sólidos. Marliano y Donato, que sin duda comprendieron las proporciones que se advertían en las estatuas asiáticas, me hacen creer por medio de un cálculo exacto, que el Coloso de Rodas, siendo de 80 codos de altura, tenía 120 pies

---

<sup>3</sup> Rodas, Isla del Mediterráneo al mediodía de la Cária, primeramente se llamó Ofiusa, después Telehinis. Según Estrabon, Errea, Trinacria, Corimbia, Peesa y Arabiria. Dista 20000 pasos de la Cária, entre Creta al ocase 134000, y las Chilidonias al oriente 185000; de Alexandria de Egipto 500000. Tiene de circunferencia 130000, y su célebre ciudad es fundación de Cécrope. En el año 1522 se apoderaron de Rodas los turcos, y los caballeros de Jerusalén, que eran los dueños, pasaron a la isla de Malta, de que les hizo cesión Carlos V. el temperamento de Rodas es muy dulce y saludable, por lo qual los romanos se detenían frecuentemente en su puerto. Dícese que las águilas no han habitado jamás en dicha isla, de la qual fue nativo el célebre comedor y bebedor Timocreon, a quien se le puso este epitafio: *Multa bibens, (...) multa vorans, male denique diceus, multis luc laceo TIMOCREON RHODIUS.*

nuestros, en lo que no es mucho que discrepe Festo, el qual escribe que la altura del gigante fue de 105 pies, porque en los cálculos se hallan bastantes defectos los expresados autores. Por consiguiente cada pierna del coloso había de ser de unos 60 palmos, la caja del cuerpo y cuello de 60 y la cabeza de 14 ½, finalmente cada mano de 40 palmos y dedos, bien que la izquierda era defectuosa según el señor Faes in *Gyrald, de var. sepel. Rit. Part 1*, esto es un poco más corta. Finjamos pues que las piernas del coloso no hagan un triángulo isóceles con la superficie de la embocadura del puerto, como era regular; si no que sea el triángulo equilátero, aunque concedamos más de lo justo: ¿Acaso el puerto de Rodas tenía de boca solos o palmos? ¿Qué son quince varas para aquel emporio del universo?. Además: ¿Cómo recogieron los sarracenos los despojos colosales de los que se cargaron 900 camellos, o según Constantino treinta mil, y aún más, según Teófanos, quando en el año 656 de Christo, o 672 (f. r8) según Moreri, el rey Mauvias, apoderándose de Rodas, los vendió a un mercader judío de Emesa, como aseveran Paulo Diácono, Zonaras y Cedreno? El coloso se cayó por un terremoto en el año 2 de la olimpiada 139, habiéndose erigido en el 3 de la olimpiada 125. ¿Cayó en el puerto? ¿Cerró la boca? Nada se sabe. Estuvo caído 894 años ¿cesó la navegación? Basta con estas insinuaciones y pasemos a la otra duda del señor Licia. Si servía de linterna, los faroles estaban en sus ojos, hasta los quales se subia, entrando por la uña del pie. A esto me mueve el verso que trae el célebre P. Kirker, y es como se sigue:

*Ai que colossalem molem, quae lumine praestat  
Ex oculis...*

Más esto no impide que, aunque sirviesen de farol sus ojos, estuviese distante del puerto el desmesurado coloso. Este (por no ser más larga) costó seguramente 300 talentos, a lo que asiente Plinio, diciendo: *Duodecim annis tradunt effectum (colossum) trecentis talentis*. Hallo gran diversidad de talentos, como el sirio, que constaba de 70 minas, el egineo 100, el babilonio 700, el egipcio mayor 80, el ródio 45, el euboico 56, el ático 60. Esta dificultad me la quita el célebre P. Harduino en sus notas al Plinio, en que dice, que los 300 talentos corresponden a 720000 libras



francesas, esto es ciento quarenta y quatro mil duros de nuestra moneda. B.L.M.  
de Vd. Doña Leonor.

**8 - El pardal Sisó**, que està dalt del campanil de l'església de Sant Joan, atarantar al veure la barahunda que es movia en la plaza del mercat, ab motiu de les festes de la beatificació del B. Juan de Ribera, y lo que és més, veent els andamis que posava el clero de Sant Joan, pensantse anaven a ferli una mala feta, prengué vol i es parà en una teulada del col·legi, de ahon divisà al Dragó.

S. dragó tingues molts bons dies

Qué acàs estàs amagat?

Amic que te ha sosuit?

Haurà fortuna més gran,

que haber yo parat lo bol

ahon nunca habia pensat?

D. Qui eres tú, que així me parles

ab tanta marcialitat?

Sisó. No em coneixes?

Drag. Ni tampoc

no te vist, ni te he parlat.

Sisó. Supone és això molt cert,

y en real de veritat

yo no te he vist en ma vida,

però és ta fama tan gran,

que de Llevant a Ponent,

dones, homens, chics y grans

saben que eres del col·legi

el més antic habitant.

Drag. Calla, calla, cesa, cesa

perque un puntet has tocat

que em te fet un barifundo,

colèric, trist y arrimat.

*Sisó.* Puix a qué be eixa mania?

*Drag.* Diques tu primer el cas  
que te ha portat a esta casa,  
y una vegada enterat  
de les tehues aventures,  
entonces te daré part  
de les afliccions que em tenen  
melancòlic i angustiat.

*Sisó.* Parles com Dragó de bé,  
y pues en ta casa estàs,  
y yo me vinc a guarir  
en tan greu necessitat  
de la tehua protecció,  
escoltam pues, y sabràs  
la història més estupenda,  
el passatge més gallart,  
el cuento més primorós,  
el geroglífic més gran  
que en València ha susoit  
des de que ni ha Rat-penat,  
que és lo mateix que si fora  
des de el punt que la llevà  
als moros el rei en Jaume.  
O que gran antiguetat!  
Has de saber pues, amich,  
que yo, sinó has reparat  
en les señes, só el Sisó,  
aquell remontat pardal  
que està dalt del Campanil  
de aquella església brinant  
por tot lo orbe coneguda,  
la de Sant Joan del Mercat.

*Drag.* Tu eres aquell element  
que atisbes sense chistar  
tot quant en lo mercat passa?  
*Sisó.* Si, y si volguera parlar  
bé crec hauria de grocs,  
més tornem al nostre cas.  
Estant pues de centinela  
tot lo terme registrant,  
vaig veure preparatius  
magnífics, grans y especials,  
moltes fuster per así;  
moltes obres per allà;  
balcons afechits a un puesto;  
a altre finestres grans;  
mides per la Porta Nova,  
mides en lo Consulat;  
forats prop del carrer Nou,  
mas de res en fea cas,  
pues com he vist tantes festes  
des de que estic allà dalt,  
em vaig pensar que serien  
algunes prevencionals  
de altres festes, i quietet  
me estava repantigat,  
hasta que despus ayr,  
encara estic esglayat,  
vaig reparar que tristor!  
que en aquell replà tan gran  
damunt de les escaletes  
anaven barrons posant  
y feen una andamiada,  
pensí seria un altar

que el meu clero fer volia  
y quedí algo sosegat.  
Creixia el andami a vares  
y quan me en vaig adonar  
ya aplegava als balconets:  
yo digui entre mí, caram!  
este cuento va de veres.  
Qué voldran fer así dalt  
Ahon en lo temps en queestic  
ningun vivent ha puchat?  
Estant fent estos mementos,  
Veig que anaben arrimand  
escales, y que a porfia  
intentaben el puchar  
una turba de manobres,  
y com per ma dignitat  
y el alt puesto en que existixc  
tinc contraris a grapats,  
em fiu estes reflexions,  
així com les vaig contant.  
Si seran los compradors,  
alguns que solen sisar,  
y sabent que tot ho veig  
me voldran assassinar?  
Si a cas les revededores  
perfectes de este mercat  
se han conchrat contra mi,  
perque oixc els desbarats  
ab que a tots tracten arreu?  
Si alguns perduts estudiants  
que en los melons y la fruita,  
y hasta en les taules del pa,

fent choc de la surda sorda,  
vent que yo sols declarar  
puc en tal causa, me veien  
ab ses mañes cabdellar?  
Si els botiguers, més amics  
estan soliloquechant  
veix en la bola dos homens  
en les dos sarpes en alt.  
No averigui la intenció,  
Però estant entenent ya  
del refrà aquell tan sabut:  
*Que salto de mata, más  
vale que ruego de Buenos;*  
les ales esbatusant  
els deixi a tots en un moc  
de deu vares, y pegant  
com qui diu camp a través,  
a esta teulada he aplegat.  
Este ha segut lo meu cas.  
Si estes desdiches te mohuen,  
si atens a estes veritats  
si tens lo cor generós  
com tota València sap,  
espere del teu afecte  
que así em patrocinaràs,  
em daras allò que pugues,  
y si es que arribara el cas  
de vindre per mi, en defensa  
mehua, la vida pedres.  
*Drag.* Mil abrasos et daria  
si yo et poguera abrasar  
y pues que reconegut,

el teu modo me ha deixat,  
dempres de darte paraula  
de en tot ser lo teu atlant,  
pues a matèries de honor  
ningun dragó se ha negat,  
escoltam atre ratet  
y et contaré el meu cas.  
Des de que es fundà el col·legi  
per manament del prelat,  
lo meu senyor fundador,  
Patriarca venerat,  
y Beato hui en lo dia,  
que sempre he estat atisbant  
la església sense entrar dins,  
però molt ven visitat  
de homens, dones, chiquets, chics  
y forasters a grapats:  
sent pues yo el més bell de tots,  
me tenen arrinconat,  
y quan a les llumenaries,  
que es feren lo any passat,  
tots gotcharen de la festa,  
sent sols yo lo desgraciat.  
Dos mesos haurà lo meñs  
que hu posen de punt en blanc  
tot, renoven pintures,  
els claustros han blanquechat,  
de boles y de farols  
no es conten els millanars,  
aches, ciris y bandons,  
ab arañes de cristal  
un sin número; les vares

del més fi y polit domas  
donen por sols de pensarho:  
el tern que se estrenarà  
està fet un ascó de or;  
en una paraula, fan  
tantes coses estupendes,  
que memòria quedarà  
en València de estes festes,  
tant per la solemnitat,  
com per la magnificència.  
*Sisó.* Pues en que estriva el pesar  
quan lo que dius és plaer,  
y molt content deus estar?  
*Drag.* Quan tu parlaves, amic,  
atent te estava escoltant  
sens ficar la cullerada;  
encara no em acabat,  
y el punt ficto del asunte  
queda per a noticiar,  
y així deixat de preguntes,  
ni tens que anarme a la mà,  
perque les explicateres  
son a Déu gràcies ben grans,  
causantho el tracte que tinc  
en tantíssims estudiants.  
Sent yo el més amich de tots,  
no estava en raho posat  
digne, y molt corresponent  
el haber en mi contat  
en funció de tal grandea?  
Pues ningú se ha recordat,  
hasta que ayr de matí

passà el llibrer de ahi davant  
el més antich, y un col loqui  
va donar als capellans  
en que Sento, y Tito dient  
estaba desesperat yo  
perque en mi no contaben  
quedantme allí arrinconat  
sent lo *Decano* de tots,  
y altres coses que en lo tal  
paperot ells embocaben.  
Esta veu se va escampar,  
y va pendre tan gran cos,  
que en un punt y en un instant  
em despenchen, em netechen,  
y em pinten de molt bon grat,  
puchantme a este cara sol,  
fins a que se hacha secat  
lo vestit nou i els pintors  
estan sempre marmolant  
dient me trauran a roble  
y que en la plaça he de estar  
los tres dies a este es  
tant lo goig, com lo pesar;  
y pues que el mateix motiu  
nos te als dos tan alterats,  
ànim i resignació,  
que este temps altre en durà.  
*Sisó*. Tu al meñs, *Dragó*, tens motius  
De eixe modo de pensar,  
Però yo: *nee nominetur*.  
*Dragó*. Qui te ha mostra a parlar  
en llatí?



*Sisó.* Totes les llengües  
se ohuen en lo mercat,  
però el llatí lo he deprés  
de parlar en lo escola  
que es pinta a soles.

*Drag.* Molt bé  
Pot ser hu entengueres mal,  
y el voler auret, seria  
per a ferte platechat  
o daurat algun vestit.

*Sisó.* Com son els comissionats  
jovens, alguna diablura  
pensi hagueren ideat:  
*tomé las de Villa-Diego.*

*Drag.* No crec hu aches acertat

*Sisó.* Pendré veu, alsaré el vol  
puchantmen al campanar  
de Sant Andreu, descobrint  
lo que passa per allà,  
y segons la informació  
que em fasen, netet y clar,  
aixina obraré. *Drag. Em plau.*

Molt entès es lo Sisó,  
molt de veurel me enfolgat.

Ni estrañe lo susolt,  
ni lo que a mi me ha passat.

Sinó fos per Tito y Sento  
a fosques haguera estat.

Més ya pareix que altra volta  
el Sisó sen ha abaixat.

*Sisó.* Amic, al puesto me entorne  
Pues segons me han informat

uns coloms, per a lluirme  
em volien agafar.  
Déu que et pague ton bon cel  
permetint gorjem en pau  
de unes festes tan lluides.  
Voré si podré tornar  
a ferte altra visiteta.

*Drag.* Com tu te vullgues volar  
bé podràs, moltes memòries  
sis concurrents del mercat,  
y que se acaben les festes  
ab pau y tranquilitat.

En València: por Miguel Estevan.

**9 -TITO BUFA LA AMPOLLA, Y SENTO EL FORMAL**, habent oit llegir el Rahonament del Pardal Sisó y el Dragó del Colegi, determinà aquell anar a Sant Joan a fi de averiguar si el dit *Sisó* li respondrà a les preguntes que vol ferli, y en efecte dóna conte de lo que sosui quant tornà al puesto del campanil, y altres coses tan curioses com verídiques, que vorà el curiós que llegirà esta

SEGONA PART

*Sent.* Amic, te bañen la orella,  
eixe és modo de parlar:  
deprenga voste, *So Tito*,  
el romanset afamat.

*Ti.* Si te entenc que me hipotequen  
parla net, llis, pur y clar,  
y deixat de recos becos.

*Sent.* Que més clar he de parlar!  
El rahonament del Dragó,

y el pardalot del mercat  
sen porten la palma, Tito,  
ya te pots arrinconar,  
pues per a fer mesuretes  
el teu paper no el voldran.  
Tito, que et quedes suspens?  
Que és, Tito, lo que pensant  
estas, fent lo mixinot?

*Tit.* No em vingues *Titotechant*.

És molt clar, cert y evident  
que el tal rahonament està  
de *repinfilis*, y ducte  
que altre millor ixca ya;  
perque a demés de estar bo,  
té la singularitat  
de donar veu a un Dragó,  
y fer parlar a un pardal:  
molt bó és viure pe a veure,  
arrere crec que tornam,  
pues al principi del món  
parlaben els animals  
com tu bé saps, Sento amic,  
y quan ara parlen, clar  
és que tornam al principi.

*Sent.* Ell està molt ben posat  
y té uns arguments en forma.

*Tit.* Puix yo tinc de averiguar  
si el pardal eixe em respon,  
y com arribe a parlar,  
yo el lficaré en *laborinios*,  
que pot ser no ixca enjamay.

*Sent.* Tens tú les lletres molt grosses.

*Tit.* Més que la O de Sant Joan,  
però això no vol dir res,  
pues no se hem de *candidar*  
per a obtindre alguna càtedra.

*Sent.* Y qui sap si el dit pardal  
té ciència infusa!

*Tit.* De fusta?

Més que siga de nogal,  
o carrasca, tinc de ferli  
molt passet a passet  
anemsen cap a Sant Joan,  
y vorem el millor medi  
per a lograr el puchar  
als balconets del relonche,  
y si no al campanar.

*Sent.* Deixat estar de quimeres,  
no penses tals desbarats  
en cosa que no té importa.

*Tit.* Me importa molt, so formal,  
pues tinc certes preguntetes  
que ferli al dichos pardal;  
sinó vols seguirme, quedat,  
que quan no puga puchar,  
desde el mercat a bramits  
el tinc de tot enterar,  
y sinó be a bé per forsa.

*Sent.* Pues determinat estas  
no vull que vaches asoles.

*Tit.* Si una cosa que em be al cap  
surtix bon efecte, cregues  
que al instant estarem dalt,  
y pues lo nostre camí

ha difinit y en Sant Joan  
nos veem, eixe cabaset  
pren tu, Sento, que yo vaig  
y agafe aquella picola.

El Escolá es pensará  
que som els obrers de vila  
que así treballen, y dalt  
una vegada, rahons  
tindrem per a cent y un any  
*Sent.* El projecte està ben fet,  
volemlo al eixecutar.

*Tit.* Tu seguix, y res me digues,  
perque sinó se errarà.

Veus com ni oste, ni moste  
nos ha dit ningun christià.  
Ya estem así dalt, Vicent,  
de marres, si al Señor Tito  
les pilotes torna al sac,  
voerm qui tindrà més veu.

*Sent.* No te alabes, animal:  
aguaytal, mira al Sisó  
que polit y que daurat;  
que bonico el campanil,  
les estàtues de estos sants  
que ben fetes! Que cabeses!  
Que acció la de Sant Joan  
que ab la ploma està escribint!  
Mira el Llibre Celestial  
sellat ab los set sagells,  
y el cordero immaculat  
que lleva els pecats del món  
la sehua sanc derramant

damunt de ell! És un prodigi!  
Que vista tan especial  
que es descubrix! Tota la horta  
es veu clareta, la mar  
ab beixells, y la Albufera.

*Tit.* Molt delicios asó està.  
No és la Torre de Espioca  
aquella que està allà baix?

*Sent.* La mateixa.

*Tit.* Que propet!  
pareix que estiga ahi dabant.  
Però a lo que estamos tuerta.  
Com li dihuen al pardal?

*Sent.* Sisó

*Tit.* De veres?

*Sent.* Segur.

*Tit.* Serà menester parlar  
en cortesia: ha senyor  
Don Sisó?

*Sisó.* Que me ha cridat?

*Tit.* Sento, ha parlat ell o tu?

*Sent.* Yo no sé qui haurà parlat.

Però que no ho he segut,

*Tit.* Pareix que asó va de veres!

*Sent.* Home tú estàs tremolant.

*Tit.* Yo tremolar? En ma vida

he tengut por als pardals,

*Ánimo corazón mio,*

*no tienes que desmayar.*

Señor Sisó, unes paraules  
tinc que dirli, baixe baix.

*Sisó.* Señor Tito, usted perdone

*porque no puedo baxar,  
que estoy preso.*

*Tit.* Y quin delicte  
comet un señor pardal?

*Sisó.* *Ese es un cuento de cuentos,  
que a uste no toca abriguar.*

El que ve en ta compañía  
ya el conec, Sento el Formal.

*Pues que visita es aquesta?*

*Tanto bueno por acá?*

*Sent.* *Celebro de verlo bueno.*

Yo no acerté a articular,  
pues se parlar en persones,  
y em torbe entre els animals.

*Tit.* *Sisó,* cumpliments a fora,  
y parlem pe a ene pan.

Vinc a saber a radice  
lo que falta del Romans  
que estos dies han compost,  
pues no hu tinc per regular  
el deixarnos en la mel  
en la boca.

*Sisó.* Que he escoltat!  
Han impres el rahunament  
nostre? Haurá desocupats  
més grans que els de aquesta terra?

*Tit.* Y així units te suplicam  
per allò que tu més vols,  
que ens digues lo que passa  
des de que de allí marchares.  
Despues que deixí al Drago  
entre confus i admirat,

alsi el bol poquet a poc  
enderesantlo al mercat.  
Estava el cel ple de nuvols,  
tota la chent sens chistar,  
els capellans aturdits,  
el escolà chemecant,  
y el campaner en les cordes  
de les campanes en mà.  
Totes les revenedores  
arrimades, mig plorant,  
portaben mocadors negres  
en señal del dol tan gran;  
les botigues mig tancades;  
la lloncha sense despach,  
y sols les del potecaris  
estaben de bat a bat  
ubertes, perque tenien  
molt bon despach de cordials.  
Tal va ser lo sentiment  
que ma ausencia va causar.  
Entri per la Porta Nova,  
y així com me divisà  
el campaner y feu seña,  
se poblaren el terrats;  
pucharen als balconets  
els seños comisionats,  
tragneren los mocadors,  
molt clares seños de pau,  
y hasta els canonchets que dihuen  
als guilopets del mercat,  
alzaben lo crit dient:  
Visca el Sisó que ha tornat.



Parí lo bol al meu puesto,  
vaig una volta pegar,  
y quedí posat de rabo,  
y puchant en un instant  
un oficial de Fuster,  
me vaig deixar agafar;  
em donaren sopa en vi  
per si estava acalorat,  
preguí despues chocolate,  
y envià luego al instant  
lo convent de Madalenes  
un bescuit com un cabàs,  
que feu tal demostració  
per rahó de veinat.

Y despues de estar servit  
com a cos de Rey, quedà  
el Sisó tan relluent  
com ara el esteu mirant.

*Tit.* Folguem de saber lo cuento.

Pues así dalt estam,  
vacha de conversasió,  
y parlem com a chermans.

Desde eixe puesto eminent,  
ahon tot hu estàs atisvant,  
voràs totes les pendencies  
que passen en lo mercat.

*Sisó.* Moltes voltes tanque els ulls  
Per no veure tals maldats.

*Tit.* Diu que cada comprador  
així que arriba a sisar  
te arranca una ploma?

*Sisó.* Si això fora veritat

Sempre pelat estaria.

*Tit.* Pot ser hu entenguera mal.

No, però ja mena done,  
cada volta que això fan  
diu que pegues un chillit?

*Sisó.* No cregues tal desbarat,  
que sempre roneo estaria,  
y continuament chillant.

*Sent.* Deixat, Tito, de locures,  
y parla serio, y al cas.

*Tit.* Bé dius: pareix que netechen  
la bara del consulat  
o la donen de berniz?

*Sisó.* Ahí el que veure será  
cap a terra, que un primor  
en estàtues es vorà.

*Tit.* De sucre?

*Sent.* Vols no ser macho.

*Sisó.* No el vaches, Sento, a la mpa  
Pues lo que *non dat natura*,  
Es devades reformar.

*Tit.* Ola, ola, Sisonet

Llatinets encaixe ya?

Mira que molt bé els entene.

*Sisó.* Deixant puix això a un costat  
sols faltaba ab conclusió,  
que habentse finalizat  
els obsequis reverents  
que a Déu donen en lo Altar,  
alguna altra diversió  
se haguera proporcionat  
per a entretindre la chent.

*Tit.* Lo del riu se va frustrar.

*Sisó.* Bon pensament era eixe,  
però no es pogué quallar.

*Tit.* Els fusters tingueren culpa  
que volien tot lo guany.

*S.* no esfiquem a on no ens importa.

Miremo tot quan ni ha,  
per a fer la relació  
arreglada a veritat,  
puix no em agraden mentires.

*Sisó.* Si voleu vindre a este puesto

Os convide. Tit està molt alt

Y nos quedarem a fosques.

*Sent.* Este sols vol agafar.

*Els dos.* A Déu, Sisó.

*Sisó.* A déu, amics,  
hasta que vullgau tornar.

En València: por Miguel Estevan.

**10 - BOIX, Vicente. *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*. Tomo III, pp. 205-208. *Condena a muerte de Cayetano Ripoll*.**

Cuando el arzobispo de Valencia, D. Simón López, diputado en las cortes de Cádiz, donde defendió la Inquisición, ascendido de maestro de escuela a la dignidad episcopal, restableció en esta diócesis el santo oficio con el nombre de Junta de la fe. “Los obispos, decía su pastoral fechada en Enguera, pueden y deben conocer en todas las causas de fe, aun por lo tocante al fuero exterior, como jueces natos y depositarios de ella, como dice el apóstol, cuyas funciones desempeñaba la Inquisición con gloria suya y ventajas del estado. En la multitud de negocios que nos rodean, nos sería sumamente difícil y espinoso llenar estos

deberes con la exactitud y serenidad que conviene. Así que, confirmamos la junta de la fe sabiamente establecida en esta diócesis, y habiendo resuelto autorizar a la dicha junta y cualquiera de sus individuos para recibir libros, papeles y delaciones de dichos y hechos contra la fe y las buenas costumbres, con este edicto le damos la publicidad que corresponde. Compondrán la junta nos, como presidente, el doctor D. Miguel Torezano, inquisidor que era de Valencia, el doctor D. Juan Bautista Falcó, como fiscal, y el doctor D. José Royo, como secretario." A esta junta pertenece el recuerdo de un hecho terrible que empañará para siempre su memoria. Había en la huerta contigua al lago de la Albufera un maestro de escuela llamado Antonio Ripoll, natural de Cataluña, que embebido en la lectura de los antiguos filósofos, profesaba suma admiración al Dios, creador del universo, pero no tenía en aquella veneración los demás misterios del Cristianismo. Solitario siempre, pobre y resignado, pasaba los días consagrados a la educación literaria de los niños que se le confiaban, pero observabanle que no concurría a la iglesia en los días festivos. Compelieronle a que lo verificase, y Ripoll no rehusó, pero delatado a la junta de la fe, procedieron a su arresto, que no esquivó, humilde como su condición, y sufrido como pobre virtuoso. Su humanidad y su desprendimiento le constituían un modelo de virtud, admirada por otra parte de los que veían su desinterés llegar hasta el punto de distribuir entre sus hambrientos discípulos el corto estipiendo que recibía por sus afanes. Conducido a la cárcel practicó las mismas virtudes, haciendo con los presos iguales oficios de caridad que lo que había dispensado a sus infelices alumnos, repartiendo entre ellos la ración de sopa que le correspondía, y cubriendo con sus vestidos al miserable que veía transido de frío. En medio de aquel pelotón de reos de toda clase, conservó la sencillez de su vida, la dulzura de su carácter y las egemplares palabras que aquellos hombres ignorantes, rudos y criminales escuchaban con singular atención. Amante ciego e idolatra de la verdad, no consiguió jamás en reconocer otros principios que los que en su razón creía más dignos de su conciencia, de modo que instado mil veces por sus amigos, y aun por algunos sacerdotes, que no podían menos de admirarle, contestó siempre con una convicción que no desmintió jamás: "Yo no miento en presencia de Dios."

Traslucíase empero en sus discursos cierto enardecimiento mental, cierto fervor que acaso influía prodigiosamente en la inflexibilidad de sus principios, pero los facultativos que de orden de la junta de la fe pasaron a examinarle, no fijaron en esto su atención, y declararon contra el reo. En su consecuencia decía el prelado que confesó en su tribunal sus heregías, y negó con pertinacia los adorables misterios de la Santísima Trinidad, Encarnación del Verbo, virginidad de nuestra Señora y Eucaristía. Convencida ya entonces la junta de que Ripoll no hacía profesión de cristiano, y de que sus principios solo eran el resultado de sus teorías sobre la libertad política y religiosa, le declaró herege contumaz, condenándole al último suplicio, y le relajó a la justicia ordinaria, para que por su medio se egecutase la sentencia, y la sala del crimen de esta audiencia la mandó llevar a efecto. El alma de aquel filósofo no se alteró al escuchar tan terrible fallo, se resignó y se preparó a obedecer, sin que sus labios vertieran una queja, sin que su mirada manifestase la menor irritación. Trasladado a la capilla le rodearon en seguida, no solo los religiosos más fanáticos, que le amenazaban con la eterna repoblación, sino algunos sacerdotes ilustrados también, entre los que podemos citar al padre Lorenzo Ramo de San Blas, de las Escuelas Pias, obispo luego de Huesca, que con un celo menos imprudente, y con copia de razones, procuró persuadir al imperturbable filósofo la verdad de nuestra religión. Fue empero tan significativa su serenidad, tan juiciosas sus observaciones, y tan mesurado su language, ora contestase a las declamaciones de los primeros, ora agradeciese la eficacia caritativa de los segundos, que el padre Lorenzo Ramo no pudo menos de admirar aquella tranquilidad, que le recordó los últimos momentos de Sócrates. Llegó el 31 de julio, día destinado para la ejecución, y antes de amanecer se cubrieron los retablos y las cruces de la carrera, quitáronse las de la horca, y aplicaron una mordaza a los labios del desventurado para impedirle que hablara, y de este modo ignominioso le condujeron hasta el lugar del suplicio, que entonces lo era todavía la plaza del mercado. Un pueblo numeroso, atraído por tan inesperada egecución, afluyó a aquel punto, Ripoll se acercó a las gradas de la escalera fatal, y allí mismo escuchó por vez postrera las últimas exhortaciones de los sacerdotes que le rodeaban, pero el infeliz, constante siempre en sus

principios, subió humilde aquellas gradas, y pocos minutos después pendía del ignominioso madero. Por una rara coincidencia su rostro, lejos de presentar todos los señales horrorosos de la estrangulación, apareció por el contrario pálido, como cuando vivía, y esta circunstancia sola hizo creer a algunas gentes del vulgo espectador que era inocente, porque esperaban sin duda encontrar en aquel semblante todos los signos de la repoblación eterna. El cadáver fue luego metido en un tonel pintado de culebras y otros animales inmundos, y arrojándole de este modo al rio. Llegada a noticia del gobierno esta egecución, preguntó el ministro qué tribunal era la junta de la fe establecido en Valencia, pues no estaba autorizado por orden alguna del rey, y carecía de las más mínimas facultades. La prensa de Europa lanzó por este terrible atentado sus anatemas contra los verdugos, y esta fue la última llamarada del santo oficio en España, y el postrer rugido de la intolerancia religiosa.

**11- BOIX RICARTE, Vicente. *Valencia histórica y topográfica*, tomo II. 1863.**

(f. 26v) La extensión de esta plaza ha dado lugar a que se dividiera en diferentes zonas, con una denominación propia, y estas divisiones son las que vamos a dar a conocer, pasando en silencio las que quedan ya esplicadas en otras partes.

En el trozo ancho y despejado [...] se situaron dos carnicerías o taules, por privilegio del rey D. Pedro II, que anteriormente se hallaban fuera de la puerta de Sharea (Xedrea), cuyo establecimiento hecho a favor de Guillem Gacet por Gil Giménez, baile general, fue confirmado por Jaime I en 1 de abril de 1268. En 1679 se trasladaron estas carnicerías a la plaza de Pertusa, y entonces se estableció el peso de la paja, hasta que en el reinado de Felipe V se desalojó también de allí el citado peso [...].

Un poco más delante de este trozo del mercado, y casi enfrente de la calle de Conills, hay otro trozo que se conoce con la denominación de la Horca, porque

hasta la regencia de la reina Doña María Cristina de Borbón, se levantaba el patíbulo en este sitio, desde el año 1409. La costumbre de armar y desarmar la horca de madera databa desde el año 1599, porque hasta entonces había sido fija y de piedra, se demolió para celebrar el matrimonio del rey D. Felipe III. Hay noticias sin embargo de que en 1612 existía una horca de albañilería, (f. 27v) formada de tres pilares, pues D. Gerónimo Muñoz, en la vida del venerable Simó, dice que entre las estaciones introducidas por la devoción a este venerable se contaba la de colocar un retrato suyo en los tres pilares de la horca. El obispo D. Isidoro Aparici Gilart, hablando del mismo Simó, asegura que sus devotos “al llegar al pie de la horca subían sus escalones arrodillados, como los de las escaleras de la cárcel, hasta el descanso, que eran un triángulos muy capaz en que estribaban las tres columnas que formaban la horca, todo de piedra, obra que se debió el año 1524 a la piedad de la cofradía de la Virgen de los Desamparados por la seguridad de los reos, que en aquel infeliz tiempo de la Germanía se ponían muchos de una vez en el suplicio y no podía la que entonces había de madera sostener tanto peso, la cual obra se mantuvo hasta el año 1622 en que se derribó para la entrada del Sr. rey D. Felipe IV el Grande, etc”. La policía foral de Valencia solía castigar también con azotes a los pilluelos, a quienes se probaba algún hurto verificado en el mercado, y para sufrir este castigo, se les conducía o las cárceles o a las puertas de la ciudad.

Frente a la calle de Magdalenas hay otro sitio que se llamaba generalmente de Barreig, nombre conocido en diferentes localidades de varios pueblos. En una providencia de 21 de mayo de 1643 el Almotacen cita un Tomás Barreig, mercader de Valencia, y acaso sea este individuo el que diera su nombre a esta demarcación. Sin embargo Barreig, lemosin o vareig, como debe escribirse, se deriva del verbo *varretjar*, (f.28r) que significa destinar ciertas cosas comestibles para venta ordinaria, y venderlas baratas. El establecimiento del *barreig* pertenecía a los patrones que querían vender por su cuenta, toda clase de salazones, sin obligación de verificar la venta en casas determinadas. Habitado en su mayor parte el Trench por los atuneros, quedó el barreig relegado a unos

pocos revendedores, que espendían sus artículos algo más baratos que los del Trench. Aún queda algún resto de su primitivo origen.

En el espacio, que se estiende delante del mercado nuevo, donde se levanta la magnífica fuente de hierro con que se inauguraron las aguas potables, en presencia de los serenísimos señores infantes duques de Montpensier, se verificaban antiguamente las corridas de toros, prolongándose la plaza hasta la esquina de la calle de Conills. Se ha indicado en otra parte que se dieron corridas en el mercado en 1616, en 1638 y en 1688. En la corrida de 1614 se hundió el tablado, que se llamaba de la *vela*, porque se cubría con un toldo (vela en valenciano) para guardarse del sol en las horas de función. Entonces murieron sesenta personas y hubo muchos heridos y contusos. Además de estas corridas, que se llamaban extraordinarias, había otras anualmente en el mercado hasta el año 1718, en que se hundió también el tablado de los *cegos*. Las mayores desgracias ocurrieron en el citado año 1743, por haberse desplomado una almena de piedra, situada en el ángulo de la Lonja, donde ataban las cuerdas del espresado toldo. Un viento impetuoso agitó el estenso (f. 29v) lienzo, y sus sacudidas violentas determinaron la caída estrepitosa de la almena, ocasionando funestas desgracias. Desde entonces se suspendieron las corridas y solo se trató de verificar una en 1760, y para ello volvió a levantarse un tablado, pero la función quedó sin efecto por haber fallecido en 27 de setiembre la reina doña María Amelia de Sajonia, esposa de Carlos III.

El cuerpo de edificio del convento que fue de las Magdalenas. Por Real orden de 5 de junio de 1838, se concedió este local al ayuntamiento, y derribándolo se construyó el mercado nuevo.

Celebrándose también en el mercado las funciones dadas por la Real Maestranza de Caballería, establecida en Valencia desde 1697, al menos esta es la fecha que llevan sus constituciones, impresas en folio por Janin Bordazar y Artaza. Casi olvidada esta institución, volvió a reaparecer en 1754 con autorización real y



mediante despacho del Real Consejo de la cámara, su fecha 2 de abril, redactándose nuevas constituciones, impresas por Benito Monfort en 1776, bajo la protección del infante D. Antonio, cuadrillero mayor.

D. Pascual Ruiz de Corella, antes Vergadá, escribió la relación de las fiestas, con que celebró la Maestranza al cumpleaños de la reina D. Bárbara, esposa de Carlos III, y se imprimió en la oficina de Tomás Lucas.

Otro sitio, inmediato a la esquina de la calle nueva (carrer nou) conserva el nombre de els Ramellets (de los ramitos) y así lo designa un bando de 17 de setiembre de 1647. En la esquina de la citada calle había una estatua, de que se ha hablado ya en otra ocasión.

Tomó este nombre, porque en este sitio se vendían las flores, y a él acudían las moriscas de nuestra huerta a espender los ramos, que trabajaban ellas mismas y que apreciaban mucho los elegantes del siglo XVI.

Otro sitio hay casi en frente de la calle de Conills, que se llamaba el Clot, donde se vendía la volatería, y de este sitio hace mención una providencia del Almotacen de 4 de abril de 1665, en que se ordenó "Que ningún que vena perdius, conills o tot altra qualsevol cosa, que no gosen ni presumixquen vendre la dita cosa, en ninguna part de la presente ciutat, sino en lo dit mercat eo clot dabant la carniseria del Mercat". A este punto concurría un empleado foral, denominado el veedor de la caça, cuyo cargo era reconocer las aves, como se indica en una diligencia de 6 de octubre de 1696, diciendo como en aquel día "Jaime Oliana, jura de veedor de la caça en poder del magnífich Mustazaf". La ciudad arrendaba también en aquel tiempo el producto de todas las plumas de aves, que se encontraban por las calles que ninguno podía recoger, más que el espresado arrendatario.

(f. 31v) Todavía subsiste entre nosotros el uso de llamar Clot o Hoyo al punto donde se venden las aves, tanto para matar, como para conservar, a pesar de que en el día se reúnen los espendedores en la plaza del Cid o Redonda, que ha reemplazad a la antigua pescadería.

Parece que hubo costumbre de regar el mercado y así lo indica una providencia del Almotacen, de 28 de marzo de 1696, donde en la respuesta a la misma se dice lo siguiente: “Los esperts obrers de vila del tribunal fan relació a ell, han accedit de la orde a veure la cequia mare que rega el mercat a la part de les estaques y munta debes lo carrer dels Eixarche y fins al carrer del Empedrat.” Igual costumbre se observaba en el siglo último en la plaza de la Seo y calle de Caballeros, y en deliberación de 6 de julio de 1595, dispuso el consejo general que los vecinos regaran las calles bajo ciertas multas.

## **12- BOIX RICARTE, Vicente. *Valencia histórica y topográfica*, tomo II. 1863.**

(f.173r) CARRAXET. Es tan conocido este punto, porque ha servido y aun sirve de cementerio a los ajusticiados y desamparados, pero no creo disgustará a los lectores tener una noticia de él. Antes empero debo advertir que he escrito la palabra Carraxet, aunque parece opuesta la escritura a la pronunciación, porque la x entre dos vocales tiene la fuerza de ix.

Había también en Valencia antiguamente un *corral* que se llamaba carraxet, donde se levantaba en algún tiempo el patíbulo, próximo a la que fue iglesia de San Jorge, iglesia que se ha derribado en el año actual, para construir en su lugar una casa particular, imitando la arquitectura árabe. El corral era de la propiedad de la casa de Saavedra y estaba situado en un (f. 174v) callejón sin salida, o azuach, que el consejo de la ciudad trató de poner en comunicación por deliberación de 23 de junio de 1392, si bien no se llevó a efecto. Servía este sitio fúnebre para guardar, espuestos a la vista del público, los cadáveres de los ajusticiados, a quienes no se les concedía sepultura eclesiástica. Los que al fin

podían inhumarse, recogidos por la benéfica cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, eran sepultados en el cementerio de San Juan del mercado y en vaso especial que se denominaba *la sepultura dels penjats*. Algunas personas devotas dispusieron en sus testamentos, por un efecto de humildad, que se les enterrase en esta sepultura, como se verificó con el cadáver del presbítero D. Eleuterio Torres, beneficiado de San Juan, fallecido en 7 de agosto de 1767.

El sitio, llamado propiamente *Carraxet*, dista media legua de la capital, sobre el camino de Barcelona, aunque algunas veces se le denominó de *Peralvillo*, dando uno y otro nombre indistintamente el barranco, que lame los muros de éste cementerio y de la capilla que está enfrente y al lado opuesto del camino real. Así lo espresan los famosos romances que refieren el milagro de las Santas Formas de Alboraya.

Media entre los dos lugares  
un torrente, o seco rio  
que el vulgo todo le llama  
barranco de *peralvillo*  
o según se corresponden  
el uno y otro apellido  
de *carraxete* nombramos  
en nuestro idioma nativo.

(f-175r) Algunos afirman que la palabra *carraxet* no significa propiamente el patíbulo, si no que conserva el nombre que tuvo en otros tiempos el inmediato pueblo de *Bonrepós*.

Según consta en una deliberación de 27 de noviembre de 1409. Se dejaban pendientes de la horca levantada en el mercado, los cadáveres de los ajusticiados. La horca era de mampostería, y por consiguiente estuvo siempre fija, hasta que con motivo de la venida del rey a Valencia en 1632 se derribó, construyendo otra

amovible de madera. En 1599 se destruyó también la que había anteriormente, y la primera vez que se estrenó el nuevo patíbulo de madera fue en 12 de mayo del mismo año 1632. Cuando se verificaba alguna ejecución, la gente se abstenía entonces de comprar comestibles en la plaza, como lo espresa Jaime Roig, enumerando los melindres de su dengosa muger:

*Ni menjaria  
carn del mercat,  
si hom penjat  
algú hi había*

El aspecto repugnante de los cadáveres, obligó pues, el consejo de habilitar el sitio y la hora de Carraxet por los años de 1400, y catorce años después la cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes construyó a sus espensas la capilla que se ha indicado ya, aunque el cuidado de los ajusticiados corrió a cargo de la Virgen de los Desamparados por los años 1440, que desde entonces continúa prestando tan religiosos y caritativos servicios.

En 1610, en que escribió Escolano, y hasta (f. 176v) 1720 se conservaba una piadosa costumbre, que venía practicándose en tiempos anteriores al siglo XVII. Todos los años en el día de San Matías se celebraba una solemne procesión fúnebre que guardaba el siguiente ceremonial. A la hora señalada la cofradía de la Virgen y según el Dr. Sales, el clero también del hospital, se trasladaban a la ermita de Carraxet, para celebrar todas las misas que podían, y se recogían del pozo o vaso sepulcral todos los huesos que se desprendían de los cadáveres pendientes de la horca. Colocábanse en una caja cubierta con un paño con las armas de la cofradía y se depositaban en la capilla, durante los divinos oficios. Después de comer, a cuyo acto eran convocados los pobres, cuyo número llegaba casi siempre a ciento, se dirigía la comitiva con luces a la capital, llevando la caja mortuoria. Al llegar a San Miguel de los Reyes, ahora casa-galera, salía al pórtico su respetable comunidad y cantaba un responso, siguiendo luego su marcha el fúnebre cortejo. En la plaza de Serranos esperaban los cleros y las comunidades religiosas de Santo Domingo, San Francisco, el Carmen y San Agustín, y

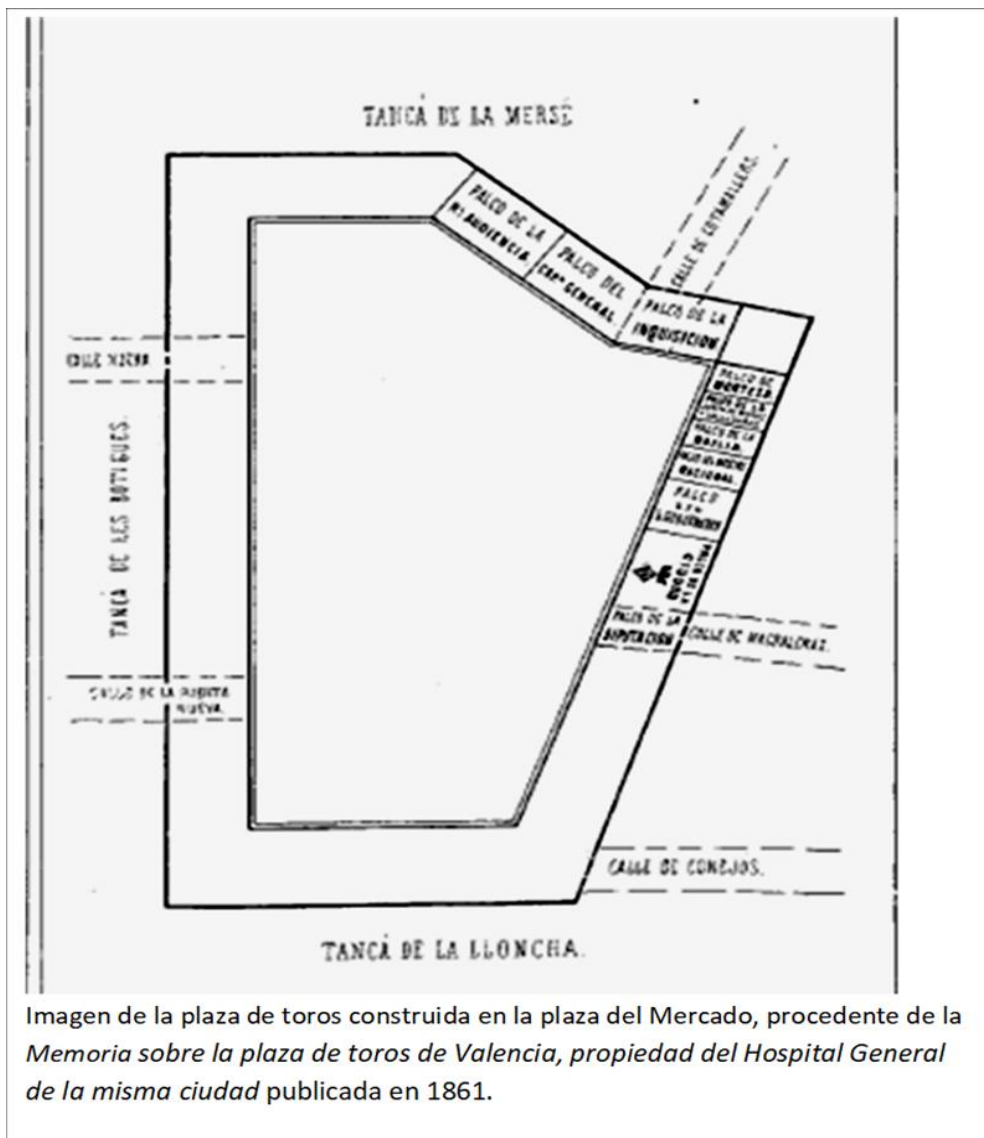
numerosas personas devotas invitadas por los anuncios que se publicaban oportunamente, y reunidos todos daban principio a la carrera establecida, cerrando la comitiva la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados. La carrera era la misma que al ser conducidos al patíbulo hacían los reos y terminaba en el hospital general, donde esperaban los administradores de la santa-casa, asistiendo mucha parte de la nobleza. Terminaba la función (f. 177r) fúnebre-religiosa con un sermón que se predicaba en la misma iglesia del hospital al que seguían los acostumbrados responsos. Al otro día se celebraba un solemne aniversario. El Sr. Sales conservó la copia de una lápida que existía en su tiempo en la plaza de Serranos, inmediata a la esquina de la calle de Roterros, que en memoria de esta función se grabó a espensa de D. Cristóbal Blasco en 14 de febrero de 1537.

Debajo de la cruz de los inocentes sobre un cadáver tendido se leía lo siguiente:

*Hunc edificavit lucum virgini Mariae de  
solatorum, et innocentium piissimae Ma-  
tri, Christophorus cognomento Blasco  
qui promissa voluit in cuius pos-  
sessione pinxit lapidam signo Redemp-  
toris nostri muritum Die XIV Februmarii  
anno MDXXXVII*

Lucio Maribeo Siculo hace mención de esta fúnebre solemnidad en su libro impreso en 1539 y tal vez diga lo mismo en otra edición de 1521. En 1720 se reducía ya el ceremonial a la comisión del clavario de la cofradía, que hacía recoger a su vista los huesos de los ajusticiados y cerrados en sacos, cuidaba de darles sepultura en la iglesia y ermita de la Virgen de Carraxet. El establecimiento de tan benemérita cofradía data del año 1416, por gracia del rey D. Fernando el Católico, el cual dispuso también que la imagen de los Inocentes se denominase de los Desamparados, aunque el pueblo valenciano, que tiene tanta fe y devoción a esta imagen la designe frecuentemente con una y otra invocación.

### 13 - IMAGEN DEL TRAZADO DEL CIRCO QUE SE CONSTRUÍA EN EL MERCADO



### 14 -"Valencia" de The Illustrated London News. (Resumen traducido del artículo).

Si algo justificara el empleo de superlativos al hablar de las pintorescas bellezas de un país, estos bien podrían ser aplicados al clima, el paisaje, y las evocaciones románticas de España. Esta ha sido sucesivamente hogar de fenicios, celtas, romanos, visigodos y moros; y además de sus encantos naturales, todavía

conserva mil vestigios interesantes de cada uno de sus antiguos poseedores. "Ver Nápoles, y morir", es el exhaustivo elogio que los amantes de las ciudades italianas reclaman para sí, con una completa inconsciencia sobre el resultado fatal de tal curiosidad hoy en día, pues, más que belleza asombrosa de la ciudad, puede surgir la daga de los bandidos que infestan sus calles. Pero España, la tierra de Sancho Panza y los refranes, no está detrás de Nápoles en la vanagloria de sus venerables ciudades o en lo que serían justas reclamaciones a admirarlas. Al contrario, en ninguna parte como en España pueden ser encontradas tantas frases para alabar la preeminencia del lugar y las gentes. " Cuando usted ha dicho España usted ha dicho todo " no es sólo una aseveración de ampuloso patriotismo, sino es una auténtica realidad; para un español, su país es todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, tal como él, el hidalgo, " el hijo de alguien ", como este título altisonante realmente ...

El artículo continúa cantando las bellezas naturales de España, su clima, etc. Luego pasa a contar lo que es una Alameda, que "es como llaman en España a los paseos públicos". Habla de las plazas de toros como una especie de institución muy importante en España, que a ojos de los extranjeros puede parecer un deporte sanguinario y cruel; cuenta que Hans Christian Andersen se puso enfermo viendo una corrida en Málaga con demasiada sangre por todas partes, según el autor son cosas como esta las que han llevado a crear la expresión "África empieza en los Pirineos". Pero él defiende que España no tiene que ver con África, ni en clima ni en paisaje, aunque también África se beneficia de las brisas mediterráneas. Continúa diciendo que en España se encuentran algunas de las tierras más fértiles del mundo. Alaba la belleza natural de Valencia y sus fecundas tierras de la Huerta, los jardines y los sistemas artificiales de regadío que permiten varias cosechas al año. Luego ubica geográficamente a la ciudad de Valencia, "capital del antiguo reino con el mismo nombre", habla de que su forma es redondeada y que aún persisten antiguos muros en buen estado de conservación y preciosas puertas (Quart y Serranos) cuyas masivas y nobles proporciones contrastan con las insignificantes casas que hay junto a ellas.

Vuelve a insistir en las plazas de toros, y dice que lo primero que deben pensar los que traspasan las puertas de la ciudad, tengan la edad que tengan y vengan desde cualquier punto de España es en la plaza de toros. Y que Valencia tiene la arena más grande de todo el país, ya que puede acoger hasta 20.000 espectadores. El espíritu de la arena romana sobrevive en Valencia, con este cruento espectáculo. Desde los romanos hasta el Cid hace un pequeño repaso de la historia de Valencia, para luego volver a cantar las excelencias del clima de la ciudad que, si bien no destaca por su arquitectura (a excepción de sus puertas y algunos otros antiguos vestigios) sí cuenta con amplios espacios y refrescantes fuentes, formando oasis entre las atestadas casas y las estrechas calles. Tan gloriosas como son las catedrales en Sevilla y Toledo es la de Valencia, a pesar de la hermosa torre, que se puede ver “que se yergue con audacia”, desde la Torre de San Martín, la estropea su ridícula aguja. Después habla de la Catedral y de los interesantes tesoros que contiene, por los que merece la pena visitarla, a pesar de las invasiones a lo largo de la historia sufridas por España, en las que Valencia lógicamente también se vio afectada, y pasa a contarlas brevemente, Guerra de Sucesión incluida, y cómo todo ello afectó a las reliquias que se guardaban en la Catedral. Describe las que todavía se encuentran allí, como el Santo Cáliz utilizado en la Última Cena, partes del cuerpo de varios santos, etc. También habla sobre reliquias que han estado en la Catedral y que ya no están: como una de las trece monedas de plata recibidas por Judas Iscariote al entregar a Jesús, la dentadura de san Cristóbal y el brazo de san Lucas. También menciona, entre los objetos más interesantes, no sólo en la Catedral, sino también en varios conventos y edificios públicos de Valencia, las exquisitas pinturas de Juanes, nativo de Valencia, la cual adornó con sus obras maestras, obras que, en un país donde hay pintores como Murillo o Velázquez, son consideradas inferiores. Desafortunadamente, tampoco se conoce casi a Juanes en el extranjero; Su obra principal “El Bautismo del Salvador”, si fuera exhibida en el Louvre, contaría con la admiración de cientos de personas, sin embargo, está colgada aquí en la Catedral, relativamente desconocida para los entendidos europeos. Las similitudes del estilo de Juanes con el de Rafael, hacen pensar que fue uno de sus



alumnos, aunque Rafael murió antes de que Juanes naciera. A pesar de ello, entre los valencianos adquirió el sobrenombre de “el Rafael español”. No menos dignos de admiración son los múltiples (y llenos de calidad) trabajos de Ribalta, que junto con Juanes y Ribera, han dado nombre y reputación a la escuela valenciana. Fue una suerte para Valencia que durante la última ocupación francesa en 1812, Suchet fuera un ignorante en cuestiones estéticas y no tuviera ni idea del valor de todas las piezas de los maestros valencianos, si no....

Parece que el título de “Valencia la Bella” no vaya con una ciudad de estrechas calles y abigarradas casas, pero, no hay más que darse un paseo por la Glorieta “y elevar los ojos a un cielo que debió haber cubierto el Edén” y la incuestionable belleza humana, para entender que el nombre de “Valencia la Bella” no es ninguna exageración. También sus alrededores, como la comarca de Murviedro y el mismo Sagunto, merecen alabanza. Incluso desde lo alto de la torre de la Catedral, se pueden tener “las mismas vistas que mostró el Cid a su Jimena”. Desde Sagunto Hannibal comenzó su carrera de victorias. “Pero el tiempo sigue rodando y, como el océano, no deja ni rastro de todos los ruidos y bravuconerías de los hombres. Si hubieran visto como nosotros las severas y ancianas puertas de la ciudad, su cielo de color zafiro, sus campos esmeralda y su pacífica belleza, nunca cartagineses y romanos, godos y moros, hubieran vertido allí sangre, incluso parece como si Hannibal y el Cid nunca hubieran estado.”

**15 - SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, Marqués de. *Fiestas de toros bosquejo histórico*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1927. (Extracto p. 44-57).**

En noviembre de 1567 el Pontífice San Pio V publica una Constitución por la cual “condena las luchas de los hombres con los toros y otros animales fieros por el peligro a que se exponen los lidiadores de morir o de ser mutilados y de perder sus almas, so pena de Excomuni6n y anatema *ipso facto incurrendis*” [...] se excomulga a los clérigos regulares y seculares que tengan beneficio eclesiástico u orden sagrada que asistan a esos espectáculos; por último levanta las

obligaciones votos y juramentos a personas, Institutos y pueblos de celebrar Toros aun cuando fueran estas fiestas en honra de los Santos y prohíbe para lo sucesivo tales obligaciones, votos y juramentos [...] Apercebido Felipe II del mal efecto que produjo en España la Constitución de San Pío V, instó del sucesor, Gregorio XIII que levantara las penas impuestas, porque en vez de salvar almas, se perdían, dado el total incumplimiento del mandato apostólico...”

Gregorio XIII aminora las penas y excluye de estas al elemento secular civil y Órdenes Militares y pone la condición de que se tomen todas las medidas posibles para evitar desgracias y que no se celebren en días festivos.

Su sucesor Sixto V tiene noticias de que algunos preceptores de la Universidad de Salamanca, tanto de la facultad de sagrada Teología como de la de Derecho civil, además de asistir a los prohibidos espectáculos taurinos enseñan en sus Cátedras que los clérigos, tanto sagrados, como regulares “pueden asistir lícitamente a dichos espectáculos contraviniendo las prohibiciones Pontificias”. Así que en otra Constitución se dirige al obispo de Salamanca “otorgándole la autoridad plena tanto para que impida esas enseñanzas y prohíba a los clérigos de su jurisdicción asistir a los espectáculos taurinos, bajo penas de censuras eclesiásticas y hasta “con multas pecuniarias [...] No servirá de obstáculo para el cumplimiento de esta Nuestra disposición, ninguna ordenación ni Constitución apostólica, ni los Estatutos de la Universidad ni la costumbre inmemorial, aunque estuviera vigorizada por el juramento y la confirmación apostólica...”

El obispo a sabiendas del revuelo que iba a ocasionar esta disposición la reprodujo en una Carta Pastoral a sus diocesanos el 17 de junio de 1586, en ella habla de que muchos clérigos contravienen los mandatos dejando sus hábitos y sustituyéndolos por otros indecentes, para no ser conocidos y de otros muchos desórdenes [...] no se equivocó porque el ruido y el disgusto se convirtió en escándalo [...] Inmediatamente se levantaron protestas unánimes contra el obispo y contra el Papa, sobre todo por parte de los estamentos universitarios, lo cual

quiere decir, que en Salamanca ante todo y sobre todo estaban las Corridas de Toros y la costumbre de que al recibir grados incluso los teólogos facilitaran Toros para regocijar a los Profesores, a los estudiantes y al pueblo en general.

Así la Universidad concluyó que procedía el recurso de alzada ante el rey, contra el Papa y el obispo y le encargaron la redacción del documento a Fray Luis de León. El 8 de julio de 1586 la carta de protesta estaba redactada y firmada también por sus compañeros de Cátedra. Felipe II encargó al duque de Sessa, (o Suevia como aparece en la bula pontificia) la negociación de este asunto, “al que concedía la mayor importancia por la personalidad de los peticionarios, mandándole que fundara sus deseos en que la Bula de Sixto V «no surtís sus efectos por ser la Corridas de Toros una costumbre tan antigua que parecía estar en la sangre de los españoles que no podían privarse de ella si gran violencia». El rey retuvo el expediente hasta que, diez años después, Clemente VIII sucedió a Sixto V, a sabiendas de que este no se iba a desdecir de sus palabras. Durante esos diez años reiteradamente se desobedeció al Papa al obispo y al rey pues continuaron las “Corridas de Toros sin que se desperdiciasen las ocasiones para celebrarlas”.

Durante el viaje de su Majestad que relata H. Cock, se celebraron corridas de toros en Zargoza, Lérida etc. en Valencia “se celebró con extraordinario concurso de gente otra corrida de catorce Toros en la Plaza pública y el «Rey colocado en un sitio elevado del circo presenció la fiesta con el Príncipe y su hija»”.

La petición del rey a Roma tuvo éxito y el 13 de enero de 1596 su Santidad Clemente VIII emitió otra Bula *Suscepti muneris* que dice que dada la gravedad del asunto hay que reconsiderar lo dicho por sus antecesores y mitiga las condiciones permitiendo la asistencia del clero a las corridas, salvo algunas excepciones: frailes, mendicantes y Órdenes regulares, anula las penas de excomunión y rebaja las penas a los términos del derecho natural.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELANTADO SORIANO, Vicente. “La pena de muerte como espectáculo de masas en la Valencia del Quinientos”. En: SIRERA TURÓ, Josep Lluís (ed.). *Estudios sobre teatro medieval*. València: Universitat de València, 2008.
- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador. *La Lonja de Valencia*. València: Generalitat Valenciana, 1988.
- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (dir.). *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*. València: Consell Valencià de Cultura, 1999.
- AGUILERA CERNI, Vicente (dir.) *Història de l'art valencià*. València: Consorci d'Editors Valencians, 1986.
- ALMELA I VIVES, Francesc. *La Lonja de Valencia*. València: Sociedad Valenciana Fomento del Turismo, 1935.
- ALMELA I VIVES, Francesc. *El "Llibre de Mustaçaf" y la vida en la ciudad de Valencia a mediados del siglo XVI*. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, 1948.
- ALMELA I VIVES, Francesc. “El Palacio de Parcent”. *Valencia Atracción*, nº 239, 1954, pp. 14-15.
- ALTÉS BUSTELO, José. *La Plaza Mayor de Valladolid: el proyecto de Francisco de Salamanca para la reedificación del centro de Valladolid en 1561*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1998.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *Enrique Cock. Humanista, corógrafo de Madrid, cronista de los archeros reales*. Madrid: CSIC, 2011.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José. *La Casa-Lonja de Valencia del Cid*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet y Calcografía Nacional, 1876.
- ANDREINI, Roberto. “Le piazze del mercato a Roma nel Settecento: gli spazi e la città nell'età moderna”. *Romana gens*, nº 1-4, Gennaio-Dicembre, 1999, pp. 25-44.

- ANDRÉS-GALLEGO, José. “La función de la plaza, en la historia”. En: *La Plaza Mayor de Las Palmas de Gran Canaria y las Plazas Mayores americanas*. Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, 2010, pp. 33-78.
- ARAZO BALLESTER, María Ángeles; JARQUE BAYO, Francesc. *Mercado Central de Valencia: 60 aniversario*. València: Diputació Provincial de València, 1988.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*. València: Biblioteca Valenciana, Generalitat valenciana, 2001; 2 vols.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El palacio de los Borja en Valencia*. València: Corts Valencianes, 2003.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Borbones”. *Archivo de Arte Valenciano*, nº 85, 2005, pp. 21-39.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias”. *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 14-15, 2005-2006, pp. 129-164.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo. “Cort e palau de rey. El palacio real en época medieval” y “El palacio como escenario de Austrias y Borbones, residencia de virreyes y capitanes generales”. En Josep BOIRA (ed.). *El palacio Real de Valencia. Los planos de Manuel Cavallero (1802)*. València: Ajuntament de València, 2006, pp. 83-90 y 91-108.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo. “El palacio del Real en tiempos de Germana: visitas reales y cortes virreinales”. En: RÍOS LLORET, R. E.; VILAPLANA SANCHIS, S. (ed.). *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. València: Generalitat Valenciana, 2006, pp. 161-178.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. València: Conselleria d'Infraestructures i Transport, Generalitat Valenciana, 2009.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Elías Tormo y Monzó (1869-1957) y los inicios de la Historia del Arte en España*. Granada: Atrio, 2014.

- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Los ojos de la arquitectura. Espacios para ver y ser visto”. En: BROUQUET, Sophie; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (edit.) *Mercados del Lujo, Mercados del Arte. El gusto de las elites mediterráneas en los siglos XIV y XV*. València: Universitat de València: 2015, pp. 239-277.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Ámbito urbano, campo de batalla de la memoria: València del Cid”. En: ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo (edi.). *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado*. València: Quaderns Ars Longa, nº 7. Universitat de València, 2018, pp. 163-200.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Alemanes, objetos y personas, en la València de los siglos XV y XVI: su incidencia cultural”. En: MORET, Mariano (coor.). *KLEINMEISTER. El legado de Durero en la Colección Mariano Moret*. València: Museu de Belles Arts de València. 17 de mayo - 29 de julio de 2018.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis. “Arcos, puentes, acueductos: palabras, imágenes y memoria”. En: CÁMARA MUÑOZ, Alicia; REVUELTA POL, Bernardo (coors). *Arquitectura hidráulica y forma urbana*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis (coor.). *Arcos y conductos. Estudios sobre ingeniería hidráulica en la Comunitat Valenciana*. València: Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2019.
- BARBIANI, Laura. *La Piazza storica italiana: analisi di un sistema complesso*. Venezia: Marsilio, 1992.
- BAS CARBONELL, Manuel (dir.). *Valencia en los libros de viajes*. València: Ayuntamiento de València, 1995.
- BAS CARCONELL, Manuel (dir.). *Viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración (siglo XVIII)*. Colec. *Así nos vieron*. València: Ajuntament de València, 1996.
- BAS CARBONELL, Manuel (coor.). *Cartografía valenciana. (siglos XVI-XIX)*. Valencia, Diputació valenciana, 1997.

- BAS MARTÍN, Nicolás. "Impresores alemanes en la Valencia del siglo XV". En: MONTIEL, Gonzalo; MARTÍNEZ, Elena (Coms.). *Viajar para saber. Movilidad y comunicación en las universidades europeas*. Valencia: Universitat de València, 2004.
- BARBEITO DÍEZ, José Manuel. "Juan Gómez de Mora, Antonio Mancelli y Cassiano dal Pozzo". *Archivo español de arte*, Tomo 86, nº 342, 2013, pp. 107-122.
- BEDOYA GÓMEZ, Fernando de. *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España: Obra ilustrada, popular y curiosa*. Madrid: Imp. D. Anselmo Sta. Coloma, 1850.
- BENEVOLO, Leonardo. *Orígenes del urbanismo moderno*. Madrid: H. Blume, 1979.
- BENEYTO PÉREZ, Juan. "Regulación del trabajo en la Valencia del 500". *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. VII. Madrid, 1939.
- BENITO DOMÉNECH, Fernando. "Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Manceli en 1608". *Ars longa*, 1992, nº 3, pp. 29-37.
- BENLLOCH MARCO, Javier; RAMÍREZ BLANCO, Manuel. *Lonja de Valencia. Lonja de la humanidad*. València: Ayuntamiento de València, 2006.
- BENITO GOERLICH, Daniel. *La arquitectura del eclecticismo en Valencia: vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*. València: Ayuntamiento de València, 1983.
- BENITO GOERLICH, Daniel. "Revestimientos barrocos valencianos". En: LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> del Carmen (coor.). *El barroco en las catedrales españolas*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2010, pp. 153- 179.
- BENITO VIDAL, R. *Leyendas y tradiciones del Reino de Valencia*. Barcelona: Abraxas, 1998.
- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, CORELL FARNOS, Vicente. *Catálogo de diseños de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (1768-1846)*. València: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia, 1981.

- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. “Aspectos del barroco arquitectónico en la Iglesia de los Santos Juanes de Valencia”. *Archivo de arte valenciano*, nº 63, 1983, pp. 48-53.
- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1983.
- BÉRCHEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes. “Mirar y pintar la ciudad. Notas sobre la Valencia *al viu* en el siglo XVII”. En: A.A.V.V.: *Historia de la ciudad. III. Arquitectura y transformación urbana de la Valencia*. València: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Ayuntamiento de València, Universitat de València, 2004, pp. 102-115.
- BÉRCHEZ, Joaquín, GÓMEZ-FERRER, Mercedes. *Lonja de Valencia, Patrimonio de la Humanidad*. València: Ajuntament de València, 2013.
- BERGER, Philippe. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. València: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.
- BEVILACQUA, Mario. “L'immagine di Roma moderna da Bufalini a Nolli: un modello europeo”. En: BEVILACQUA, Mario; FAGIOLO Marcello (dirs.). *Piante di Roma dal Rinascimento ai catasti*. Roma: Artemide Edizioni. Centro di Studi sulla Cultura e l'Immagine di Roma, 2012, pp. 62-95.
- BEVILACQUA, Mario. *L'immagine di Roma moderna da Bufalini a Nolli: un modello europeo*. Roma: Artemide, 2018.
- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent. *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. València: Universitat de València, 1992.
- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo. *El Grau de València: la construcció d'un espai urbà*. València: Alfons el Magnànim, 1994.
- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent (coor.). *L'aigua domesticada: els orígens de l'abastiment d'aigua potable a València*. (Exposició celebrada en València, Museo de Historia de València). València: Ajuntament de València, 2007.



- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent. *Valencia. La Ciudad*. València: Tirant lo Blanch, 2011.
- BOIX MACÍAS, Lourdes. *El legado cartográfico valenciano, a través de la mirada de la Real Sociedad de Amigos del País de València*. València: Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2018.
- BOLUFER PERUGA, Mónica. "La Valencia moderna a los ojos de los viajeros". En: HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.). *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009, pp. 279-283.
- BONET CORREA, Antonio. *Morfología y ciudad: urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen en España*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
- BONET CORREA, Antonio. "Plaza Mayor". En: *Madrid*, tomo 1. Madrid: Espasa Calpe, 1979, pp. 41-60.
- BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1990.
- BONET CORREA, Antonio. *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid: Cátedra, 1991.
- BONET CORREA, Antonio. *Las claves del urbanismo*. Barcelona: Planeta, 1995.
- BONET CORREA, Antonio. "El palacio y los jardines del Buen Retiro". *MILITARIA. Revista da Cultura Militar*, nº 9, 1997, pp. 19-27.
- BONET CORREA, Antonio. *La Plaza del Obradoiro*. Madrid: Abada, 2003.
- BONET CORREA, Antonio. "La plaza mayor de Llerena". En: LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe; MATEOS ASCACIBAR, Francisco (coord.). *Actas de las IV Jornadas de Historia en Llerena*. Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2004, pp. 33-48.
- BONET CORREA, Antonio. "En la ciudad y en la Historia del Arte", *Scripta Nova*, Vol. XVII, núm. 461, 2013.  
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-461.htm> (19/IX /2019).
- BORSI, Stefano. *Roma di Sisto. La pianta di Antonio Tempesta, 1593*. Roma: Officina Edizioni, 1986.

- BRANDIS GARCÍA, Dolores: “La construcción y difusión de imágenes del Paseo del Prado de Madrid en los relatos de viajes”. En: GRUPO TERAP (ed.). *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis. Actas del XII Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la Recreación. Universidad Carlos III de Madrid*. Vol. I. Madrid: AGE, 2011, pp. 169-185.
- BRINES BLASCO, Joan. “El desarrollo urbano de Valencia en el siglo XIX. La incidencia de la Desamortización de Mendizábal”. En: *Estudios de Historia de Valencia*. València: Universidad de Valencia, 1978, pp. 387-398.
- BRINES BLASCO, Joan. *La desamortización eclesiástica en el País Valenciano durante el Trienio Constitucional*. València: Universitat de València, 1978.
- BRU I VIDAL, Jaume. *La Lonja de Valencia y su entorno mercantil*. València: Ajuntament de València, 1995.
- BRU VIDAL, Santiago. “Alexander Laborde y su visión ochocentista de Valencia y su Reino”. En: BAS CARBONELL, Manuel (dir.). *Valencia en los libros de viajes*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1995.
- BUCHÓN CUEVAS, Ana María. *Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia*. València: Secretaría Autonómica de Cultura y Política Lingüística de la Generalitat Valenciana, 2006.
- BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: A & M Gràfic, 2005.
- BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- BUSIRI VICI, Andrea. *Il lago di Piazza Navona nel secolo XVI, grazioso ricordo dei giorni felici di Roma*. Roma: Stabilimento Tipográfico Civelli, 1905.
- CALABI, Donatella. *Fabbriche, piazze, mercati. La città italiana nel Rinascimento*. Roma: Ed. Officina, 1997.
- CALDANA, Alberto (coor.) *Roma antica. Piante topografiche e vedute generali*. Vicenza: Centro Internazionale di Studi di Architettura Andrea Palladio, 2013.
- CALDERÓN CALDERÓN, Basilio. “La plaza mayor de Valladolid: 1561-2005. Un lugar-escenario de permanente referencia en la estructura urbana”. En: GARCÍA ZARZA, Eugenio (coor.). *La plaza mayor de*

*Salamanca: importancia urbana y relación con plazas mayores españolas e hispanoamericanas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007.

- CALLADO ESTELA, Emilio. *Mujeres en clausura. El convento de Santa María Magdalena de Valencia*. València: Universitat de València, 2014.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia. "Derramar el agua en la ciudad: dioses y fuentes". En: CÁMARA MUÑOZ, Alicia; REVUELTA POL, Bernardo (coors.). *Arquitectura hidráulica y forma urbana*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019.
- CAMPOS- PERALES, Ángel. "Ver y conocer a Dios en el mundo natural: los intereses científicos de San Juan de Ribera (1532-1611) y su colección pictórica". *Potestas*, nº 12, junio 2018, pp. 121-143.
- CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M<sup>a</sup> Dolores; PEREIRAS FERNÁNDEZ M<sup>a</sup> Luisa. *Historia y evolución de un espacio urbano. La plaza mayor de León*. León: Universidad de León, 2001.
- CAMPUZANO ARRIBAS, Manuel. *Giordano Bruno: fuego en el alma y alma en el fuego*. Madrid: Visión Libros, 2013.
- CANCELLIERI, Francesco. *Il mercato, il lago dell'Acqua Vergine ed il Palazzo Panfiliano nel Circo Agonale detto volgarmente Piazza Navona [...] Con un'appencice di XXXII documenti ed un trattato sopra gli obelischi*. Roma: Bourlié, 1811.
- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros. "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV". En: *Miscel·lania de Textos Medievals*. Nº 6. Barcelona: CSIC, 1992, pp. 255-619.
- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (ed.). *Documents de la pintura valenciana medieval i moderna: Llibre del' entrada de Ferran d'Antequera*. València: Universitat de València, 2013.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador. *Bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. València: Imp. Hijo de F. Vives Mora, 1925.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador. *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*. València: Acció Bibliogràfica Valenciana, 1930.

- CASTAÑEDA ALCOVER, Vicente. *Los cronistas valencianos*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de... el día 28 de marzo de 1920. Madrid, 1920.
- CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel. “Lonja de los mercaderes o de la seda”. En: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1983, pp.646-658.
- CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel. *La procesión del Corpus en antiguos dietaris y llibres de memories*. València: Ajuntament de València, 1993.
- CERVERA VERA, Luis. *Plazas Mayores de España*. Vol. I. Madrid: Espasa Calpe, 1990.
- CHECA CREMADES, José Luis. *Madrid en la prosa de viaje (siglos XV, XVI, XVII)*. Vol.1. Madrid: Consejería de Educación, 1992.
- CHINER GIMENO, Jaime; GALIANA CHACÓN, Juan Pablo. *Llibre del Mustaçaf de la ciutat de València*. València: Ajuntament de València, 2003.
- CHUECA GOITIA, Fernando. *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza, 1998.
- CLARAMUNT LÓPEZ, Fernando. *Historia ilustrada de la Tauromaquia*. 2 vols. Madrid: Espasa Calpe, 1989.
- CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo. *La imagen grabada de la ciudad de valencia entre 1499 y 1695*. Tesis doctoral leída en Universitat de València, 15/VI/2012.
- CODINA BAS, Juan Bautista. “Los viajeros británicos en España”. En: BAS CARBONELL, Manuel (dir.). *Valencia en los libros de viajes*. València: Ajuntament de València, 1995, pp. 101-111.
- CORBÍN FERRER, Juan Luis. *El Mercado de Valencia mil años de historia*. València: Caja de Ahorros de Valencia, 1983.
- CRUSELLES GÓMEZ, Enrique. *Los comerciantes valencianos del siglo XV y sus libros de cuentas*. Castellón: Universitat Jaume I, 2007.
- DE COSSÍO, José María. *Los toros. Tratado técnico e histórico*. 4 vols. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1960.

- DE LAS HERAS ESTEBAN, Elena. *La escultura pública en Valencia. Estudio y Catálogo*. Tesis doctoral leída en Universitat de València, 24/ IX/ 2003.
- DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “La desamortización de Mendizábal y las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, Castellón y Alicante”. *Archivo de Arte Valenciano*. Nº LXXXVII (2006), pp. 81-90.
- DELICADO MARTINEZ, Francisco Javier. *La Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Valencia (1844-1983): génesis y evolución*. Tesis doctoral leída en Universitat de València, 27/XI/2013.
- ESCOBAR, Jesús R.: “Antonio Manzelli. An early View of Madrid (c. 1623) in The British Library”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 17, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 33-38.
- ESCOBAR, Jesús R.: *La Plaza Mayor y los Orígenes del Madrid Barroco*. Madrid: Editorial Nerea, 2007.
- ESTEBAN CHAPAPRIA, Julià; PALAIA PÉREZ, Liliana. *El Mercado Central de Valencia: Formación y evolución del entorno histórico del Mercado*. Madrid: Banco Santander, 1983.
- ESTEBAN CHAPAPRIA, Julià; SICLUNA LLETGET, Ricard. “La Ciutat de València i la seua arquitectura vista per Van den Wijngaerde de 1563”. En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M. (coord.) *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*. Valencia, Conselleria de Cultura, 1990.
- FAGIOLO, Marcello. “Piante di Roma antica e moderna: l'ideologia e i metodi di rappresentazione”. En: BEVILACQUA, Mario; FAGIOLO Marcello (dirs.). *Piante di Roma dal Rinascimento ai catasti*. Roma: Artemide Edizioni. Centro di Studi sulla Cultura e l'Immagine di Roma, 2012.
- FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura. “La Representación de las Naciones en las Entradas Triunfales de Felipe II y Felipe III en Lisboa, (1581-1619)”. En: GARCÍA GARCÍA, Bernardo; RECIO MORALES, Oscar (ed.) *Las Corporaciones de Nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750)*. *Identidad*,

- Patronazgo y Redes de Sociabilidad*. Madrid: Fundación Carlos Amberes, 2014, pp. 413-450.
- FERRAGUD DOMINGO, Carmel; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente. "The great fire of medieval Valencia (1447)". *Urban History*, vol. 43, 2016, n.º. 4, pp. 500-516.
  - FERRER ORTS, Albert. "Nuevos ejemplos de esgrafiados en la arquitectura barroca valenciana". *Boletín de arte*, n.º 38, 2017, pp. 197-202.
  - FERRER VALLS, Teresa. "La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV". En: RODRIGUEZ, Evangelina (coor). *Cultura y representación en la Edad Media*. València: Conselleria de Cultura, 1994, pp. 145-169.
  - FERRER VALLS, Teresa. *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*. València: UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993.
  - FERRER VALLS, Teresa. "La mirada desde afuera: extranjeros en España en el siglo XVII". En: TOMÁS, F.; JUSTO, I.; BARRÓN, S. (eds.). *Miradas sobre España*. Barcelona: Anthropos, 2011, pp. 170-183.
  - FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond. *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. París: H. Welter, 1896.
  - FRANCH BENAVENT, Ricardo. "El comercio en el Mediterráneo español durante la Edad Moderna: el estudio del tráfico a su vinculación con la realidad productiva y el contexto social". *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 17, 2008, pp. 77-112.
  - FURIÓ DIEGO, Antonio (dir.). *Historia de Valencia*. València: Levante - Universitat de València, 1999.
  - FURIÓ DIEGO, Antonio (ed.). *València, un mercat medieval*. València: Diputació Provincial de València, 1985.
  - FUSTER PELLICER, Francesc. "Tomás Vicente Tosca y el plano de la ciudad de Valencia". En: GAVARA PRIOR, Juan José (coord.). *El Plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003.
  - GALIANA, José E. *Guía descriptiva y artística de la Lonja*. València: Imp. de José Olmos, 1930.

- GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier. “La plaza pública. Uso propagandístico del espacio urbano.” *HAOL*, nº 20, 2009, pp. 101-121.
- GÁMIZ GORDO, Antonio. “Paisajes urbanos vistos desde globo: Dibujos de Guesdon sobre fotos de Clifford hacia 1853-55.” *Revista de expresión gráfica arquitectónica*, nº 9, 2004, pp. 110-117.
- GARCÍA BARRACO, Elisa. *Nolli, Giovanni Battista. Nuova pianta di Roma: 1748: con tre piante ripiegate fuori testo. Antiche piante di Roma*. Roma: Arbor Sapientiae Editore, 2018.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, TORRES BALBÁS, Leopoldo, CERVERA VERA, Luis, et al. *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1987, (1ª ed. 1954).
- GARCÍA BERNAL, José Jaime. *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.
- GARCÍA CUETOS, María Pilar. “Restauración y reconstrucción monumental en España 1938-1958. Las direcciones generales de bellas artes y de regiones devastadas”. En: BARRAL RIVADULLA, María Dolores; FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique; et al (coors.). *Mirando a Clío: el arte español espejo de su historia: actas del XVIII Congreso del CEHA*. Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pp. 369-379.
- GARCÍA GUIJARRO, Luis. *La guerra de la Independencia y el guerrillero Romeu*. Madrid: Editorial: Imp. Balgañón y Moreno, 1908.
- GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente. “Las políticas económicas del consell municipal”. En: HERMOSILLA PLA, Jorge (coor.). *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.
- GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente. *Vivir a crédito en la Valencia medieval: De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*. València: Universitat de València, 2002.

- GARCÍA MARTÍNEZ, José Luis. “La configuración de una colección nobiliaria. el ejemplo de la casa de Parcent (1656-1927)”. *Bilduma ARS*, nº6, 2016, pp. 43-60.
- GARCÍA MERCADAL, José. *Viajes por España, selección de José García Mercadal*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- GARCÍA MERCADAL, José. *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. 6 vol. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- GASCÓN UCEDA, María Isabel. “Divertirse en la edad moderna. Necesidad social, placer individual y peligro moral.” *Cuadernos de Historia Moderna*, 2009, nº 8, pp.175-198.
- GAVARA PRIOR, Juan José. “Iglesia de los Santos Juanes (Valencia)”. En: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (dir.). *Monumentos de la Comunidad Valenciana Tomo X, Valencia Arquitectura religiosa*. València: Generalitat Valenciana, 1995, pp. 76-90.
- GAVARA PRIOR, Juan José (coord.). *El Plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003.
- GALARZA TORTAJADA, Manuel. En: HUERTA FERNÁNDEZ, Santiago (coor.) *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Valencia, 21-24 de octubre de 2009*. Vol. 1, 2009, pp. 523-531.
- GERLINI, Elsa. *Piazza Navona: Catálogo. Il volto di Roma nei secoli*. Roma: Reale Istituto di Studi Romani, 1943.
- GIL GAY, Manuel. *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia*. València: Tipografía de San José, 1909.
- GIL SUMBIELA, Luis. *Historia del abastecimiento de aguas potables de Valencia*. València: Talleres de Imprimir Viuda de Emilio Pascual, 1907.
- GÓMEZ-FERRER, Mercedes; ZARAGOZÁ, Arturo. “Lenguajes, fábricas y oficios en la arquitectura valenciana del tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna. (1450-1550)”. *Artigrama*, nº 23, 2008, pp. 149-184.



- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. “Intervenciones de reconstrucción y restauración en El Palacio Real de Valencia durante el siglo XV”. En: HUERTA, S.; MARÍN, R.; SOLER, R.; ZARAGOZÁ, A. (edit.) *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Valencia, 21-24 octubre 2009*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2009, pp. 629-637.
- GÓMEZ-FERRER, Mercedes; BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *La Lonja patrimonio de la humanidad*. València: Ajuntament de València, 2013.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. “El Palacio de Parcent de Valencia”. *Archivo de Arte valenciano*. Volumen XCVI, 2015, pp. 93-122.
- GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo. “La instrumentalización de los espacios urbanos en la España de los siglos XVI y XVII: el ejemplo de la plaza del Mercado de Alcalá de Henares”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII: Historia del Arte, 1992, vol. 6, pp 159-183.
- GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo. *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: el planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid: UNED, 1998.
- GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo. “La plaza del Mercado de Alcalá de Henares. Su constitución como espacio escenográfico”. En: *La plaza Eurobarroca*. Actas del Congreso Internacional. Salamanca: Ayuntamiento de Salamanca, 1999, pp. 187- 193.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. “Toros y moros. El discurso de los orígenes como metáfora cultural”. *Revista de Estudios Taurinos*, n.º 10, 1999, pp. 67-90.
- GUAL CAMARENA, Miguel. *Vocabulario del comercio medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (siglo XIII y XIV)*. Tarragona: Diputación de Tarragona, 1968.
- GUARNER, Lluís. *Viatgers literaris a València: conferència pronunciada amb motiu de la clausura dels Cursos de Llengua i Literatura Valenciana de lo Rat Penat el día 20 de juny de 1965*. València: Lo Rat-Penat, 1966.
- GUASCH, Anna Maria. “Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar”. *Materia*, nº5, 2005, pp. 157-183.

- GRAULLERA SANZ, Vicente. "El derecho penal en los fueros de Valencia". En: JUAN, E. *Vida, instituciones y universidad, en la historia de Valencia*. València: Universitat de València, 1996.
- GUARDIA BASSOLS, Manuel; OYÓN BAÑALES, José Luis. "Los mercados públicos en la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona". *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XII, nº 744, 2007. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-744.htm> (10/IX/2019).
- GUIDONI, Enrico. *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. Madrid: Instituto de Administración Local, 1982.
- HAEBLER, Conrado. *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500 con notas críticas*. La Haya - Leipzig: Martinus Nijhoff - Karl W. Hiersemann, 1903.
- HERMOSILLA PLA, Jorge (coor.). *Historia del puerto de Valencia*. València: Universitat de València, Facultat de Geografia i Història, 2007.
- HIDALGO DELGADO, Francisco. *El mercado central de Valencia. Desde su construcción a su rehabilitación*. València: Universidad Politécnica de València, 2013.
- HINOJOSA MONTALVO, José. "Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo XV". *Saitabi*, 1976, nº 26, pp. 59-92.
- HINOJOSA MONTALVO, José. "Mercaderes alemanes en la Valencia del siglo XV: la «Gran compañía» de Ravensburg." *Anuario de estudios medievales*, 1987, nº 17, pp. 455-468.
- HINOJOSA MONTALVO, José. "La intervención comunal en torno al agua: fuentes, pozos y abrevaderos en el reino de Valencia en la baja Edad Media." *La España Medieval*, 2000, nº 23, pp. 367-385.
- HINOJOSA MONTALVO, José. "Torneos y justas en la Valencia foral." *Medievalismo*, nº 23, 2013, pp. 209-240.
- HUGUET CHANZÁ, José; JARQUE BAYO, Francesc. *La Lonja Monumento vivo*. València: Fundación Valencia III Milenio, 1998.
- HUGUET CHANZÁ, José. *Valencia en 1888*. València: Ajuntament de València, 1999.

- JULIANA COLOMER, Desirée. *Fiesta y urbanismo. Valencia en los siglos XVI y XVII*. València: Universitat de València, 2019.
- KAGAN, Richard L. (dir.) *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 2008.
- KELLENBENZ, Hermann. "Las relaciones económicas y culturales entre España y Alemania meridional alrededor de 1500". *Anuario de Estudios Medievales*, nº 10, 1980, pp.545-554.
- LAVEDAN, Pierre. *Qu'est-ce que l'Urbanisme? Introduction a l'Histoire de l'Urbanisme*. Paris: Lille, A. Taffin-Lefort, 1926.
- LEBRUN, François. *Les hommes et la mort en Anjou aux XVIIe et XVIIIe siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques*. Paris: Moutón, 1971.
- LOMBARDI, Ferruccio. *Le piazze storiche di Roma esistenti e scomparse*. Roma: Newton &compton editori, 2001.
- LOMBARDO, Alberto. *Vedute delle fontane rinascimentali di Roma attraverso i secoli, nelle antiche incisioni dal XV al XIX secolo di Giovanni Maggi, Gio. Battista Falda, Gio. Francesco Venturini, Israël Silvestre, Lievin Cruyl, Alessandro Specchi, Giuseppe Vasi, Giambattista Piranesi, Domenico Amici*. Roma: Palombi, 2006.
- LÓPEZ ELUM, Pedro. "El acuerdo comercial de la Corona de Aragón con los italianos en 1403. Dret Italia". *Ligarzas*, nº 7, 1975, pp. 171-212.
- LÓPEZ ELUM, Pedro. "Las relaciones comerciales de la Corona de Aragón con los alemanes y saboyanos. «Dret alemà y saboyà» (1420-1694)". *Saitabi*, nº 26, 1976, pp. 47-57.
- LÓPEZ ELUM, Pedro. *Los orígenes de los Furs de Valencia y de las Cortes en el siglo XIII*. València: Biblioteca Valenciana-Generalitat Valenciana, 2001.
- LÓPEZ MOLINA, Luis (dir.), PONTÓN ARICHA, Teresa y VÁZQUEZ FARIÑAS, María, (coors). *Cádiz: del Floreciente s.XVIII al Port of the Future del s.XXI*. Madrid: Editorial Dykinson, 2018.
- LÓPEZOSA APARICIO, Concepción. *El paseo del Prado de Madrid: arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Fundación de apoyo a la historia del arte hispánico, 2005.

- LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar. *Historia del urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Cátedra, 2011.
- LOZANO SÁNCHEZ Javier, DE CUENCA DE LA CRUZ José María. “De las Arcas Reales a Aguas de Valladolid: Evolución histórica del abastecimiento de agua”. En: AGUAS DE VALLADOLID (coord.). Valladolid: Aguas de Valladolid, 2003, pp. 163-165.
- LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis. *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- LLOPIS ALONSO, Amando. “La historia del lugar: la historia de la Plaça Redona de València (siglos XI a XX)”. En: BENITO GOERLICH, Daniel (ed.). *La piel de los edificios*. València: Universitat de València, Departament d’ Historia de l’ Art, Cuadernos Ars longa nº 4, 2014, pp. 73-100.
- MAMMUCARI, Renato. *Roma incisa. Piante Prospettiche - Vedute Panoramiche - Scorci Caraiteristici - Costumi Pittoreschi*. Città di Castello: Luoghinteriori srl. 2013.
- MAÑERO LOZANO, David. “Hacia una edición crítica de la segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache”. *Revista de Literatura (CSIC)*, LXVII, nº 134, 2005, pp. 525-546.
- MARÍAS FRANCO, Fernando. “Las ciudades del siglo XVI y el urbanismo renacentista”. En: KAGAN, Richard L. (dir.). *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 2008, pp. 84-105.
- MARTÍ MESTRE, Joaquin. *Els col·loquis valencians atribuïts a Carles Leon*. València: Denes, 2008.
- MARTINEZ GIL, Fernando. *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*. Madrid: Siglo XXI, 1993.
- MAYORDOMO GARCÍA-CHICOTE, Francisco. *La Taula de Canvis. Aportación a la historia de la contabilidad valenciana (siglos XIII-XVII)*. València: Universitat de València, 2002.

- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor. *Arte y arquitectura efímera en la Valencia del siglo XVIII*. València: Alfonso el Magnánimo, 1990.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor. *Los Reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL; Pablo. RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. *La fiesta barroca: el Reino de Valencia (1599-1802)*. Castelló: Universitat Jaume I, 2010.
- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan. *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*. Castellón de la Plana: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. "El Coloso Ribera y los gigantes efímeros en el Barroco Europeo". En: CALLADO ESTELA, E. (ed.). *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*. València: Alfons el Magnànim-Diputació de València, 2012, pp. 727-750.
- MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.
- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; CHIVA, Juan; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo. *La fiesta barroca. La corte del rey (1555-1808)*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.
- MONTEAGUDO ROBLEDO, M<sup>a</sup> Pilar. "El espectáculo del poder: Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI y XVII". *Estudis: Revista de historia moderna*, n<sup>o</sup> 19, 1993, pp. 151-164.
- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar. *El espectáculo del poder: Fiestas reales en la Valencia Moderna*. València: Ajuntament de València, 1995.
- MONTERO PUYOL, José María. "La abolición de la pena de horca en España". *Cuadernos de historia del derecho*, n<sup>o</sup> 4, 1997, pp. 91-140.

- MUIR, Edward. *Fiesta y rito en la Europa moderna*. Madrid: Editorial Complutense, 2001.
- MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel. "Antonio Mancelli, corógrafo, iluminador, pintor y mercader de libros en el Madrid de Cervantes (I)". *Torre de los Lujanes*, vol. 57, 2005, pp. 45-83.
- MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel. "Antonio Mancelli, corógrafo, iluminador, pintor y mercader de libros en el Madrid de Cervantes (II)". *Torre de los Lujanes*, vol. 58, 2006, pp. 165-219.
- MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel. "La suntuosa Plaza Mayor de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España, que representó Antonio Mancelli" (I). *Torre de los Lujanes*, nº 60, 2007, pp. 127-181.
- MUÑOZ de la NAVA CHACÓN, José Miguel. "La suntuosa Plaza Mayor de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España, que representó Antonio Mancelli" (II). *Torre de los Lujanes*, nº 61, 2007, pp. 141-190.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael. "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)". *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, nº 13, 1993, t. II, pp. 463-472.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael. *Memorias de la Ciudad. Ceremonias, creencias y costumbre en la historia de Valencia*. València: Ayuntamiento de Valencia, 2003.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael. *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*. Madrid: Editorial Síntesis, 2017.
- NAVARRO FORTUÑO, Gaspar. *Santos Juanes. Diversas publicaciones sobre esta Real Parroquia*. València: Ajuntament de València, 2002.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *La Plaza Mayor en España. Papeles de arquitectura española 5*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa e Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 2002.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. "La Gran Vía y su arquitectura". En: *Crónica 2010*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2011, pp. 155-175.

- NOGUERA LÓPEZ, Julio. *La última víctima de la Inquisición: el maestro de Ruzafa. Intento de reconstrucción histórica*. València: Cuadernos de Cultura, 1932.
- PALAGIANO, Cósimo, LEONARDI Sandra. "Tre secoli raccontati nelle piante storiche di Roma". *Semestrare di studi e ricerche di geografia*. ROMA – XXI, 1, 2009, pp. 31-93.
- PALOMERO, Josep. "Del barco de vapor al ferrocarril. Seis viajeros franceses del siglo XIX escriben sobre el «Paraíso de los poetas árabes»". En: BAS CARBONELL, Manuel (dir.). *Valencia en los libros de viajes*. València: Ajuntament de València, 1995, pp. 101-111.
- PALACIOS, Carmen (Coor.). *Guesdon ayer. València hoy. La imagen de la ciudad* (Exposición celebrada en la sala de exposiciones del Ayuntamiento de València, del 1 al 19 de marzo de 2018). València: Ajuntament de València, 2018.
- PALOP RAMOS, José Miguel. "El abastecimiento y el mercado urbano". En: HERMOSILLA PLA, J. (coor.). *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*. València: Unversitat de València, 2009.
- PARTINI, Peppino; FORNARI, Pietro. *Piazza Navona: dall'origine ai giorni nostri*. Roma: Olmata, 2019.
- PASSALALPI FERRARI, Ettore. *Il monumento a Giordano Bruno in Campo de' Fiori di Ettore Ferrari*. Roma: Associazione Culturale Ettore Ferrari, 2009.
- PEDRAZA MARTÍNEZ, Pilar. "Las fiestas de la nobleza valenciana en el siglo XVII: un ejemplo característico (1662)". *Estudis*, nº 6, 1977, pp. 101-121.
- PEDRAZA MARTÍNEZ, Pilar. *Barroco efímero en Valencia*. València: Ayuntamiento de Valencia, 1982.
- PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio, "Borbones y toreo. Reflexiones para su estudio en la España de la primera mitad del setecientos". *Estudios Románicos*, nº 16-17, 2007-2008, pp. 167-178.
- PEREDA, Julián. *Los toros ante la Iglesia y la Moral*. Bilbao: Eds. Vita, 1945.

- PÉREZ APARICIO, Carmen. "La guerra de Sucesión en la ciudad de Valencia". En: HERMOSILLA PLA, Jorge (coor.). *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge. "La pena capital en la valencia del XVII". *Estudis: Revista de historia moderna*, 1998, nº 24, pp. 203-246.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo. "La nobleza valenciana del Quinientos en su contexto europeo". En: ARCINIEGA GARCÍA, Luis (coor.). València: Universidad Politécnica de Valencia, 2019, pp. 11-138.
- PÉREZ GUILLÉN, Inocencio. "Arts industrials i sumptuàries". En: AGUILERA CERNI, Vicente (dir.) *Història de l'art valencià*. València: Consorci d'Editors Valencians, 1986, pp. 247-272.
- PÉREZ RUIZ, Pedro. "El guerrillero Romeu (1778-1812)". *Ejército. Revista ilustrada de las armas y servicios*, 1953, nº 157, pp. 29-34.
- PILES ROS, Leopoldo. *Apuntes para la historia económico-social de Valencia durante el siglo XV*. València: Ayuntamiento de Valencia, 1969.
- PINGARRÓN SECO, Fernando. "Notas sobre antiguo convento de la Merced de Valencia". *Archivo de arte valenciano*, 1991, nº 72, pp. 43-45.
- PINGARRÓN SECO, Fernando. *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. València: Ajuntament de València, 1998.
- PINGARRÓN, Fernando. "Derribos, ventas y destinos de conventos suprimidos de la ciudad de Valencia y de los enajenados entre los años 1837 y 1839". *Ars Longa*, 2005-2006, nº 14-15, pp. 271-291.
- PIÑÓN, Juan Luis. *Los orígenes de la Valencia moderna: notas sobre la reedificación urbana de la primera mitad del siglo XIX*. València: Alfons el Magnànim, 1988.
- PLA BALLESTER, Enrique. "Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1962, nº 1, pp. 61-88.



- POCINO, Willy. "Festa del Lago a piazza Navona". En: ANGIOLILLO, M<sup>a</sup> Luisa. *Lo spettacolo barocco a Roma*. Roma: Guido Guidotti, 1992.
- QUIRÓS LINARES, Francisco. *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX: Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon*. Valladolid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991.
- RAMÍREZ ALEDÓN, Germán. "El plano de València de Antonio Manceli (1608): noticias, vicisitudes y aclaraciones de un documento excepcional, pero no único". En: VVAA. *Pasiones bibliográficas II*. València: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, 2017, pp. 165-176.
- RAMÍREZ BLANCO, Manuel Jesús (coord.) *Lonja de Valencia. Lonja de la Humanidad*. València: Ajuntament de València, 2006.
- RAMÍREZ BLANCO, Manuel. *La lonja de Valencia y su conjunto monumental, origen y desarrollo constructivo. Evolución de sus estructuras: sinopsis de las intervenciones más relevantes*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2013.
- REBOLLO MATÍAS, Alejandro. *La Plaza y Mercado Mayor de Valladolid, 1561-95*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1989.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo. "La Plaza Mayor española, espacio para la sociedad y el poder. El ejemplo de Madrid". En: Actas XIII Jornadas Internacionales de Historia del Arte: *Arte, Poder y Sociedad en la España de los siglos XV a XX*. Celebradas en Madrid, del 20 al 24 de noviembre de 2006. Madrid: CSIC, 2008.
- RIVERA BLANCO, Javier. "Francisco de Salamanca (c. 1514-1573) trazador mayor de Felipe II". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*: BSAA. 1983, Tomo 49, pp. 297-324.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. *La Plaza Mayor de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1977.
- ROIG CONDOMINA, Vicente María; SEMPERE VILAPLANA Luisa. "Destrucción, conciencia de conservación y restauración del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Valencia en el siglo XIX, el ejemplo de los monumentos góticos". *Ars longa*, 2003 n<sup>o</sup>12, pp. 91-100.

- ROMANO, Pietro; PARTINI, Peppino. *Piazza Navona nella storia e nell'arte*. Roma: Palombi, 1944.
- ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria; ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julià. *La façana septentrional de la ciutat de València*. València: Fundació Bancaixa, 1999.
- ROSSELLÓ VERGER, Vicenç Maria. "Tomàs V. Tosca y su entorno ilustrado en Valencia. Obra autógrafa y atribuciones". *Ería*, 2004, nº 64-65, pp. 159-176.
- ROSSELLÓ VERGER, Vicenç María. *Cartografia històrica dels Països Catalans*. València: Universitat de València, 2008.
- ROWLAND, Ingrid D. *Giordano Bruno. Filósofo y hereje*. Barcelona: Ariel, 2010.
- RUBIO VELA, Agustín. "La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano". *Historia urbana*, 1994, nº 3, pp. 22-37.
- RUBIO VELA, Agustín. *Epistolari de la Valencia medieval*. Tomo II. Montserrat: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.
- SALA GINER, Daniel. *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. València: Ajuntament de València, 1999.
- SALVADOR ESTEBAN, Emilia. "Tortura y penas corporales en la Valencia foral moderna. El reinado de Fernando el Católico". *Estudis: Revista de historia moderna*, 1996, nº 22, pp. 263-289.
- SALVADOR ESTEBAN, Emilia. "El comercio en la Valencia foral". En: HERMOSILLA PLA, Jorge (coor.). *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte en la ciudad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.
- SAN RUPERTO ALBERT, Josep. "De comerciants a grandes d'Espanya. Els Cernesio, comtes de Parcent, al segle XVII". *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 2013, nº 39, pp. 253-272.
- SAN RUPERTO ALBERT, Josep. "La llegada al Reino de Valencia de los Cernesio." *Tiempos Modernos*, 2013, nº 27, pp. 1-34.

- SAN RUPERTO, Jose. "Apuntarse como noble: cultura, arte y mecenazgo en la Valencia del siglo XVII. Representación y perpetuidad en la familia Cernesio, condes de Parcent". En: FELIPO ORTS, Amparo; PÉREZ APARICIO, Carmen. (eds.). *La nobleza valenciana en la Edad Moderna. Patrimonio, poder y cultura*. València: Universitat de València, 2014, pp. 237-286.
- SANCHIS GUARNER, Manuel. "Aspecto urbano de Valencia en el siglo XVI". *Ferario*, 1969, nº 33.
- SANCHIS GUARNER, Manuel. *La ciudad de Valencia. Síntesis de Historia y de Geografía urbana*. Valencia: Irta, 2007.
- SANCHÍS IBOR, Carles. "Acequias, saneamiento y trazados urbanos en Valencia". En: DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.). *Historia de la ciudad. Tomo II Territorio, sociedad y patrimonio*. València: Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ayuntamiento de Valencia y Universitat de València, 2002.
- SANCHIS SIVERA, José. *Vida íntima de los valencianos en la época foral*. Altea (Alacant): Aitana, 1993.
- SANCHO CORBACHO, Antonio. *Iconografía de Sevilla, selección y notas*. Sevilla: Gráficas del Sur, 1975.
- SAN JUAN DE PRIEDRAS ALBAS, Marqués de. *Fiestas de toros bosquejo histórico*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1927.
- SANZ HERNÁNDEZ, Alexia. "El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales". *Asclepio*, 2005, Vol. LVII, pp. 99-115.
- SANZ SANZ, M<sup>a</sup> Mercedes Virginia. "Crítica de Palomino al proyecto de representación iconográfica del pintor Vicente Guilló para la iglesia de San Juan del Mercado de Valencia." *Cuadernos de arte e iconografía*, 1989, Tomo 2, nº 4, pp. 128-133.
- SHULTE, Aloys. *Geschichte der Großen en Ravensburger Handelsgesellschaft 1380 – 1530*. Edición de Verlag der Wissenschaften, 2017 (primera edición 1923).

- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago. *La Lonja y su entorno sociocultural*. València: Ajuntament de València, 1984.
- SELMA, Yolanda; MOSCARDÓ, José. “Antecedentes y apuntes históricos”. En TRIVIÑO, Ricard. (dir.). *La Plaza de Valencia. Antecedentes y apuntes históricos. La Plaza: arquitectura y ciudad. Carteles taurinos: Fiesta, cultura e imagen*. València: Diputació de València, 2002.
- SERRA DESFILIS, Amadeo. “La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410”. *Ars Longa*, 1991, nº 2, pp. 73-80.
- SERRA DESFILIS, Amadeo. “El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460”. *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*, 1993, p. 75-79.
- SERRA DESFILIS, Amadeo. “Nuevamente cristiana, bella y atractiva. La ciudad de Valencia entre los siglos XIII al XV”. En: DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (eds.). *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. València: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2000, pp. 64-75.
- SERRA DESFILIS, Amadeo. “Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV”. En: *Urbanistica della città medievali italiane: Italia meridionale e insulare (XI- XV sec.)*. Roma: Kappa, 2004, pp. 37-50.
- SERRANO, Maria del Mar. “Viajes y viajeros por la España del siglo XIX”. *Cuadernos críticos de geografía humana*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993. <http://www.ub.edu/geocrit/geo98.htm>
- SERRANO MORALES, José Enrique. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en el Reino de Valencia*. València: Federico Doménech, 1898-1899. Obra reimpressa por el Ajuntament de València, 2000.
- SEVILLANO COLOM, Francisco. *Valencia urbana medieval a través del oficio de Mustaçaf*. València: Diputación de Valencia, 1957.

- SICA, Paolo. *Historia del urbanismo. El siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1981.
- SICA, Paolo. *Historia del urbanismo. El siglo XX*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1981.
- SICA, Paolo. *Historia del urbanismo. El siglo XVIII*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.
- SIMÓ TEROL, Trinidad: *Valencia, centro histórico. Guía urbana y de arquitectura*. València, Institució Alfons El Magnànim, 1983.
- SIMÓ, Trinidad; TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús. *La vivienda y la calle; la calle de Cavallers de Valencia como ejemplo de desarrollo urbano*. València: Edicions Alfons El Magnànim, 1996.
- SORIANO SANCHO, M<sup>a</sup>. Pilar. *Los frescos de Palomino en la bóveda de la iglesia de los Santos Juanes de Valencia: estudio y aplicación de un nuevo soporte*. Tesis doctoral europea, Universidad Politécnica de Valencia, 2005. <http://hdl.handle.net/10251/1825>
- SPAMPANATO, V. *Vita di Giordano Bruno*. Casa Editrice: Giuseppe Principato, 1921.
- STRONG, Roy. *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid: Alianza Forma, 1988. (1<sup>a</sup> ed.)
- TABERNER PASTOR, Francisco (coord.). *Guía de Arquitectura de Valencia*. València: Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2007.
- TABERNER PASTOR, Francisco. "Representaciones cartográficas de la ciudad de Valencia: del manuscrito a la reproducción seriada". *Treballs de la SCG*, 2014, pp. 275-297.
- TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús. "Les vistes de la ciutat de Valencia". En: ROSELLÓ I VERGER, Vicenç M. (coord.). *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*. València, Conselleria de Cultura, 1990.
- TEIXIDOR, Maria Jesús, "Cementerios y conventos. Transformaciones decimonónicas en el antiguo raval de la Boatella". *Cuadernos de Geografía*, 2006, n<sup>o</sup> 79, pp. 19-52.

- THOMPSON, V.E., "Urban Renovation, Moral Regeneration: Domesticating the Halles in Second Empire Paris". *French Historical Studies*, 1997, nº 20, pp. 87-109.
- TORMO MONZÓ, Elías. *La de Fuencarral: cómo se puede estudiar la Historia de una de las calles de Madrid*. Madrid: Boletín de la Real Academia de la Historia, 1945.
- TORMO MONZÓ, Elías. "La Plaza de España [Madrid]: apuntes para un estudio de su historia entre 1900 y 1952". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1977, nº 1-2, pp. 7-65.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. *Ciudades Hispanomusulmanas*. Tomo I. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.
- TRENCHS ODEÑA, Josep; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros. "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)". En: SÁEZ, Emilio; SEGURA, Cristina; CANTERA MONTENEGRO, Margarita. *La Ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. 2 vol. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 1481-1546.
- VILA, Soledad. *La ciudad de Eiximenis: un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. València: Diputació Provincial de València, D.L. 1984.
- VILAPLANA ZURITA, David. *Arte e historia de la iglesia de los Santos Juanes de Valencia*. València: Generalitat Valenciana, 1996.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista. *Intolerancia y libertad en la España contemporánea: los orígenes del Protestantismo Español Actual*. Madrid: Ed. Istmo, 1994.
- WELCH, Evelyn. *De compras en el Renacimiento. Culturas del consumo en Italia 1400-1600*. València: Universitat de València, 2009.
- ZABALA, Fernanda. *Leyendas y tradiciones valencianas*. Vol. I. València: Ed. Carena, 1995.
- ZABALA RODRÍGUEZ-FORNOS, Fernanda. *125 Valencianos en la Historia*. València: Carena, 2003.

## FUENTES

- ABELARDO DÍAZ, Filiberto, *Guía novísima de Valencia*. Imprenta del valenciano, 1867.
- BEUTER, Pere Antoni. *Crónica de la primera part de la historia de Valencia que tracta de les Antiquitats de Spanya i de la fundació de Valencia*. València: Librerías París-Valencia, 1992 (reproducción facsímil de la edición de València de 1538).
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Arroz y tartana*. València: Prometeo, 1894.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *¡Por la patria! (Romeu el guerrillero)*. Madrid: Cosmópolis, 1927.
- BOIX RICARTE, Vicente. *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*. València: Imprenta de D. Benito Monfort, 1845.
- BOIX RICARTE, Vicente. *Manual del viagero y guía de los forasteros en Valencia*. València: Imprenta de José Rius, 1849.
- BOIX RICARTE, Vicente. *Fiestas reales: descripción de la cabalgata y de la procesión del Corpus*. València: Imprenta de la Regeneración Tipográfica, 1858.
- BOIX RICARTE, Vicente. *Valencia histórica y topográfica*, tomo II. 1863.
- BOIX RICARTE, Vicente. *Memoria Histórica de las fiestas celebradas con motivo del 2º centenario de Nuestra señora de los Inocentes mártires y desamparados, en el mes de mayo de 1867*. València: Imprenta de Salvador Martínez, 1867.
- BOISSIER, Valerie, condesa de Gasparin. *Paseo por España. Relacion de un viaje á Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla, por la condesa de Gasparin*. Edición y traducción de: LLORENTE, Teodoro. En la Imprenta de José Doménech, caballeros, 47 de València, 1875.
- BONO SERRANO, Gaspar. *Miscelánea religiosa, política y literaria*. Madrid: Imprenta de la viuda de Aguado e hijo, 1870.

- BOTERO, J. *Razon destado: con tres libros de la grandeza de las ciudades de Iuan Botero; traduzido de italiano en castellano por Antonio de Herrera...*, Burgos: Sebastián de Cañas, 1603.
- CARBONERES, Manuel. *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia. Con los nombres que hoy tiene y los que han tenido desde el siglo XIV hasta el día, noticia de algunas lápidas antiguas que aun hoy existen y varios datos históricos referentes á dicha ciudad.* València: José Peidró, 1873.
- CHARTO, Édouard. "La bourse de Valence". En: *Magasine Pittoresque*. Paris, 1834.
- *Copia primera, y relación verdadera de las fiestas y recibimiento que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueue de Abril deste presente Año de mil seyscientos treynta y dos.* Barcelona: Esteuan Liberós, 1632.
- CRUILLES, Vicente Salvador y Monserrat, Marqués de. *Guía urbana de Valencia: antigua y moderna.* Tomo II. Valencia: Imprenta de José Rius, 1876.
- DAVILLIER, Charles, barón de. *L'Espagne par le baron Ch. Davilliers, illustrée... par Gustave Doré.* Paris: Librairie Hachette, 1874.
- DELGADO, José, 'Pepe-Hillo'. *Tauromaquia o arte de torear á caballo y á pie: obra escrita por el célebre Josef Delgado (vulgo) Hillo. Corregida y aumentada con una noticia histórica sobre el origen de las fiestas de toros en España. Adornada con treinta láminas que representan las principales suertes. Por un aficionado.* Madrid, 1804. Madrid: Blázquez, 1985. [Edición facsímil de la de Madrid, 1804].
- ESCLAPÉS DE GUILLÓ, Pedro. *Resumen historial de la fundación i antigüedad de la Ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgo del Cid, sus progresos....* València: Antonio Bordezar de Artazù, 1738.
- ESCOLANO, Gaspar. *Decada primera de la historia de la insigne y Coronada ciudad y Reyno de Valencia.* València: Pedro Mey, 1610.
- EIXIMENIS, Francesch. *Regiment de la Cosa Pública.* València, per Cristófol Cofman, 1499.



- *El Coloso de Rodas, cuya gran Estátua representada en una figura de 40 palmos (a expensas de los Especieros) servirá de adorno á la carrera, puesta en el Mercado de la Ciudad de Valencia para las fiestas de beatificación del Beato Juan de Ribera, por la Oficina del Diario, Valencia, 1797.*
- FORD, Richard. *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Murcia, Valencia y Cataluña, 1845 (Edición facsimilar). Madrid: Biblioteca Turner, 2008.*
- GARULO, José. *Manual de forasteros en Valencia, ó, sea guia segura para encontrar las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella, sin necesidad de preguntar: contiene muchos articulos y noticias curiosas é interesantes, como se advierte por la sola lectura del indice / por D. J. E. Valencia: Imprenta de D. Julian Mariana, 1859.*
- GAUNA, Felipe. *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III, 2 vol. (Prólogo y notas de Salvador Carreres Zacarés) València: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927. (Mss. 1600 - 1602).*
- GAUTIER, Teófilo. *Viaje por España (Tra los montes). París: Editorial V. Magen. 1843.*
- *Paseo por Madrid o Guía del forastero en la corte. Madrid: Repullés, 1815.*
- JOLY, Barthélemy. "Voyage de Barthélemy Joly en Espagne (1603-1604), publié par L. Barrau-Dihigo". *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais, 1909, vol. 20, n° 58, p. 459-618. (traducido al español como Viajes de Extranjeros por España y Portugal).*
- LABORDE, Alexander. *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. Tomo I, segunda parte. París: Imprenta P. Didot, 1811.*
- LAMARCA, Luis. *Valencia antigua: ó sea relación de las puertas, calles y plazas que tenía dicha ciudad en los siglos más inmediatos a la conquista, y las que respectivamente les corresponden en el día. València: Imprenta de José Ferrer de Orga, 1848.*

- *Lamentable tragedia que ha ocasionado una almena que se desmorono del quartel llamado el Principal...el dia 19 de agosto de 1743.* Vilata, Salvador. Valencia [s. n., s. a.].
- *Lamentable y sucinta relacion donde...refiere el...sucesso que acaecio el dia 4 de setiembre...de 1753 en el ovalo...* Mateu y Castelló, Pascual.
- *La sexta maravilla: El Coloso de Rodas. No te admire su arrebol pues la figura del sol. Su estatua será de 40 palmos, y estribará sobre dos peñascos de 30 palmos. Como se presenta se deberá colocar en la plaza del Mercado, manifestando un Arco Triunfal. A expensas del Cuerpo de Especieros. S.l., s.a., s.i.: 1797ca.*
- LEÓN, Carlos. *Sento el Formal, y Tito Bufalampolla van à correr la bolta de la procesó, y fan una descripció de tot quant ya en ella, tant de altars y arcs, com dels demes adornos de la carrera.* València: Miquel Estevan, 1797.
- LEÓN, Carlos. *El pardal sisò, que esta dalt del campanil de la Esglesia de Sent Joan, atarantat al veure la barahunda que es movia en la Plaza del Mercat, ab motiu de les festes de la Beatificació de B. Juan de Ribera.* València: Miquel Estevan, entre 1797 y 1825.
- LEÓN, Carlos. *Tito Bufalampolla y Sento el Formal habent oit llegir el Rahonament del Pardal Sisó y el Dragó del Colegi ... y altres coses tan curioses com veridiques que vorá el curiós que lleirá esta Segona Part ...* València: Miquel Estevan, entre 1797 y 1825.
- LÓPEZ DE HOYOS, Juan. *Real aparato, y sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) recibió a la sereníssima reyna D. Ana de Austria, viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas...* Juan Gracián, 1572.
- LUJAN DE SAAVEDRA, Mateo. *La vida del pícaro Guzman de Alfarache, segunda parte.* Milán: Jerónimo Bordon, 1603.
- LLORENTE, Teodoro. *España. Sus monumentos y artes - Su naturaleza e historia.* Valencia. 2 vols. Barcelona: Editorial de Daniel Cortezo, 1889.
- MARTINELLI, Fioravante. *Roma ricercata nel suo sito con tutte le curiosità, che in essa si ritrovano, tanto antiche, come moderne, cioè chiese, monasterj, ospedali, collegj, seminarj, tempi, teatri, anfiteatri, naumachie, cerchi, fori, curie,*

*palazzi, statue, librerie, musei, pitture, sculture, ed i nomi degli artefici.*  
Roma: Barbiellini, 1761.

- MARTORELL, Joanot. *Tirant lo Blanc*. Edició de Víctor Labrado. Barcelona: La Magrana, 2010.
- MEDINA, Pedro. *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. Sevilla: casa de Dominico de Robertis, 1549.
- *Memoria sobre la plaza de toros de Valencia, propiedad del Hospital General de la misma ciudad*, publicada en 1861 en la imprenta de José Ferrer de Orga, a espaldas del Teatro Principal.
- MIRALLES, Melcior. *Crònica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, (ed. lit.) RODRIGO LIZONDO, Mateo, ed. València: Universitat de València, 2011.
- MOREL-FATIO, Alfredo; RODRIGUEZ VILLA, Antonio. *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock y publicada de Real Orden por Alfredo Morel. Fatio y Antonio Rodriguez Villa*. Madrid: Editorial Aribau, 1876.
- MÜNZER, Jerónimo. *Viaje por España y Portugal, 1491-1495* (edición facsimilar). Madrid: Ediciones Polifemo, 2002.
- *Naiximent, vida, testament y mort del Gran Coloso de Rodas. Estàtua magnífica que en la solemnitat de les Festes del B. Juan Ribera, Arquebisbe y Virey de Valencia, construí el Cos de botiguers de Especies de esta Ciutat en lo any 1797*. En Valencia, Miquel Estevan y Cervera, 1797.
- ORELLANA, Marco Antonio. *Valencia antigua y moderna*. 3 vols. Valencia: Acción Bibliográfica, 1924.
- ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent. *Fiestas centenarias con que la insigne, noble, leal y coronada ciudad de Valencia celebró en su día 9 de Octubre de 1738, la quinta centuria de su Christiana Conquista*. València: Antonio Bordázar, 1740.
- PERALES, J. B. *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. Valencia-Madrid, 1880. Tomo III.
- PONZ, Antonio. *Viage de España*. 18 vols. Tomo IV. Madrid: Joaquin Ibarra, 1774.

- PORCAR, Pere Joan (mosén). *Coses evengudes en la ciutat y regne de València. Dietari (1585-1629)*. Edición de Josep Lozano. València: Universitat de València, 2012.
- *Relación de las festivas demostraciones con que la ciudad de Valencia celebró la beatificación de... el beato Juan de Ribera... publicala a sus expensas el editor del Diario de Valencia*. Valencia: en la oficina del Diario, 1797.
- SERRANO, Tomás. *Fiestas seculares con que la Coronada Ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la Canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa*. Valencia: Viuda de Joseph de Orga, 1762.
- "Valencia". *The Illustrated London News*, 11-VIII-1866, pp. 128-130.
- VICIANA, Rafael Martí de. *Crónica de Valencia. Publícala nuevamente la Sociedad Valenciana de Bibliófilos*. València: Imp. Manuel Alufre, 1881-1883 (Contiene: Vol. II: *Segunda parte de la Crónica de Valencia* y Vol. III: *Tercera parte de la Crónica de Valencia*, 1564).
- VICIANA, Rafael Martí de. *Libro quarto de la Cronica de la Inclita y coronada ciudad de Valencia / copilado por Martin de Visiana... ; en el qual se contienen las discordias... causadas por la conjuracion plebea nombrada germania*. Barcelona: en casa de Pablo Cortey, 1566.
- VIVES, Juan Luis. *Linguae Latinae exercitatio "Ejercicios de lengua latina"*. Valencia: Ajuntament de Valencia, 1994.

## ARCHIVOS

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
- ARCHIVO HISTÓRICO DE NOBLEZA
- ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA - A.R.V.
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE VALÈNCIA - A.H.M.V.
- ARCHIVO REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS

- FILMOTECA VALENCIANA
- HEMEROTECA MUNICIPAL DE VALÈNCIA.

## FUENTES GRÁFICAS

- Fig. 1. Plano de la ciudad en el interior de la muralla musulmana.  
<https://valenciablancoynegro.blogspot.com/2016/07/valencia-en-1253.html>
- Fig. 2. Inscripción fecha de inicio de construcción de la Lonja.
- Fig. 3. Dragón que ensambla la Lonja y el Consulado del Mar.
- Fig. 4. Planta y alzado del conjunto de la Lonja. Del libro de José Amador *La Casa-Lonja de Valencia del Cid*.
- Fig. 5 y 6. Del Libro de Vicenç M. Roselló *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*.
- Fig. 7. Detalle del retablo de Orliens en el templo de los Santos Juanes. Del libro de Fernando Pingarrón *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*.
- Las figuras 8, 9, 16, 21, 22, 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 44, 55, 56, 57, 60 y 61, 89, proceden todas de los planos incluidos en el DVD adjunto al libro de Amando Llopis y Luis Perdigón *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*.
- Fig. 10. G.B. Nolli, 1748. Reedición de la *Planta de Roma* de Leonardo Bufallini de 1551. Del libro de Mario Bevilacqua *Piante di Roma dal Rinascimento ai catasti*.
- Fig. 11. Plano de Roma. Antonio Tempesta, 1593. Del libro de Stefano Borsi *Roma di Sisto. La pianta di Antonio Tempesta, 1593*.
- Fig. 12. Plano de la Villa de Madrid. Atribuido a Antonio Mancelli, 1622.  
<http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?sessionId=08471EBF34A214E84E7A306D487EC6D3?languageView=es&field=todos&text=Man>

[celli&showYearItems=&exact=on&textH=&advanced=false&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=2](#)

- Fig. 13. Plaza Mayor de Madrid. Del artículo de José Manuel Barbeito “Juan Gómez de Mora, Antonio Mancelli y Cassiano dal Pozzo”.
- Fig. 14. Montaje de la autora.
- Fig. 15. Detalle del plano de Tosca de 1704. Del libro de Juan José Gavara *El Plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*.
- Fig. 17. Detalle de la estampa del Alexandre Laborde, 1811. Del libro *El Voyage pittoresque et historique de l’Espagne. Tomo I*.
- Fig. 18. La plaza del Mercado y su fuente en 1830. De V. Pitt. (S. Aulaire. De Espagne-Spain). Museo de la Ciudad.
- Fig. 19 y 20. Detalles de las vistas Cuenca y Málaga de Antón Van den Wyngaerde. Del libro de Richard L. Kagan *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*.
- Fig. 23. Púlpito de Ponzanelli, antes de ser casi destruido en 1939. Archivo Mas.
- Fig. 24. Iglesia de los Santos Juanes. Fachada plaza del Mercado.
- Fig. 25. Iglesia de los Santos Juanes. Detalle campanil.
- Fig. 26. Iglesia de los Santos Juanes. Detalle terraza y covetes.
- Fig. 27. Plaza Mayor de Valladolid. Google Maps.
- Fig. 28. Plaza del Mercado Chico. Ávila. Google Maps.
- Fig. 29. “Roma antigua”. Reconstrucción de 1574. Del libro de Ferruccio Lombardi *Le piazze storiche di Roma esistenti e scomparse*.
- Fig. 30. Roma di Sixto V. Planta de Antonio Tempesta, 1593. Del libro de Stefano Borsi *Roma di Sisto. La pianta di Antonio Tempesta, 1593*.
- Fig. 31. Plaza Navona, 1638 de Israel Silvestre. Del libro de Pietro Romano. *Piazza Navona nella storia e nell’arte*.
- Fig. 32. Plaza Navona, procesión española, 1650. Del libro de Pietro Romano. *Piazza Navona nella storia e nell’arte*.
- Fig. 33. Plaza Navona. *Plano de Roma* de G. B. Falda, 1676.

- Fig. 34. Plaza Navona. Plano de G.B. de Nolli, 1748. Del libro de Ferruccio Lombardi *Le piazze storiche di Roma esistenti e scomparse*.
- Fig. 40. Estampa de Alexandre Laborde. Del libro de Alexandre Laborde *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Libro digitalizado en Biblioteca Digital hispana.
- Fig. 41. Alzado interior de la Lonja y planta. Del libro de Alexandre Laborde *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Libro digitalizado en Biblioteca Digital hispana.
- Fig. 45. La Lonja. *Magasin Pittoresque*, 1834. Gallica: Bibliothèque nationale de France
- Fig. 46. La plaza del Mercado con el Mercado Nuevo y la fuente de 1852. Leroy. Archivo Municipal de Valencia. Del libro de José Huguet y Francesc Jarque *La Lonja Monumento vivo*.
- Fig. 47. La plaza del Mercado. Detalle de la vista aérea de Guesdon, 1855.
- Fig. 48. Carl Goebel. *Vistas de España*. La Lonja en día de mercado. Acuarela. Del libro de Sonia Dauksis y Francisco Taberner *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*.
- Fig. 49. The Illustrated London New, 11 de agosto de 1866.
- Fig. 50. GARULO. *Manual de forasteros en Valencia, ó, sea guia segura para encontrar las cosas mas apreciables y dignas...por D. J. E.* 1859.
- Fig. 51. Fuente de los cuatro elementos. Paseo de la Alameda.
- Fig. 52. Alfred Guesdon. Valence: vue prise au-dessus du Pont San José/ dessiné et lith. par A. Guesdon. Publicación: València: Llibreria Auca, 1999. Cartoteca Universitat de València.
- Fig. 53. Artículo de *The Illustrated London News*, con fecha 11-08-1866.
- Fig. 54. *L'Univers Illustré*, 1881. *Souvenirs d'Espagne*.  
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5738311t.item>
- Fig. 58. El Mercado y la Lonja: España: Valencia. Le Marché et la Bourse: L'Espagne: Valence. Anónimo, hacia 1905.

[https://bivaldi.gva.es/es/consulta/resultados\\_busqueda.do?secc\\_POST=on&secc\\_FINEZAS=on&secc\\_FOTVARIAS=on&secc\\_FROGLA\\_FCOROGLA=on&secc\\_FROGLA=on&autor\\_numcontrol&materia\\_numcontrol&secc\\_FROGLA\\_JOSEROGLA=on&id=1122&forma=ficha&posicion=12](https://bivaldi.gva.es/es/consulta/resultados_busqueda.do?secc_POST=on&secc_FINEZAS=on&secc_FOTVARIAS=on&secc_FROGLA_FCOROGLA=on&secc_FROGLA=on&autor_numcontrol&materia_numcontrol&secc_FROGLA_JOSEROGLA=on&id=1122&forma=ficha&posicion=12)

- Fig. 59. La plaza del Mercado a principios de siglo XX.  
<https://www.pinterest.es/CaminArt/mercat-central-fotos-antiguas-valencia/>
- Fig. 62. Plano de estructura urbana, serie C, 34. POGU, 1992.  
[https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5\\_4](https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5_4)
- Fig. 63. Plano de estructura urbana, serie C, 34. POGU, 1992.
- Fig. 64. Proyecto Confluència, de UTE Quintana- Peñin, 2017.  
[http://www.habitatge.gva.es/documents/20557395/165900459/CONF LU%C3%88NCIA4600\\_memoria+fase+3.pdf/81327d87-17f9-47aa-98e8-ab0d8f2513f2](http://www.habitatge.gva.es/documents/20557395/165900459/CONF LU%C3%88NCIA4600_memoria+fase+3.pdf/81327d87-17f9-47aa-98e8-ab0d8f2513f2)
- Fig. 65. La plaza del Mercado como fue. Fotomontaje propio.
- Fig. 66. La plaza del Mercado como es. Fotomontaje propio.
- Fig. 67, Fig. 68, Fig. 69, Fig. 70. Del libro de ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicent. *Fiestas centenarias con que la insigne, noble, leal y coronada ciudad de Valencia celebró en su día 9 de Octubre de 1738, la quinta centuria de su Christiana Conquista*, Valencia, por Antonio Bordázar.
- Fig. 71, 74 y 75. Del libro de Víctor Mínguez *La fiesta barroca: el Reino de Valencia (1599-1802)*.
- Fig. 72. Piazza Navona Allagata, Antonio Joli, mediados del XVIII.  
<https://www.artsy.net/artwork/antonio-joli-piazza-navona-allagata>
- Fig. 73. Coloso sobre arco triunfal. Estampa de Pedro Tortolero. Biblioteca Digital Hispana
- Fig. 76. Noticia sobre la tragedia ocurrida en el coso taurino de La plaza del Mercado en 1743. Biblioteca Valenciana Digital



- Fig. 77. Noticia de la tragedia ocurrida en el coso de la Alameda en 1753. Biblioteca Valenciana Digital
- Fig. 78. Plano del circo irregular que se construía en la plaza del Mercado. Montaje propio.
- Fig. 79. Tablados de madera que formaban el coso taurino en la plaza del Mercado. *Historia viva de Valencia*. Fascículo nº 19. Las Provincias, 1988.
- Fig. 80. Lápida que recuerda la muerte en la horca de Margarida Borrás.
- Fig. 81. Relieve de la puerta de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. Octavio Vicent - 1999.
- Fig. 82, 83, 84, 85 y 86. Del libro de Richard L. Kagan *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*.
- Fig. 87. Giuseppe Vasi. Piazza Campo de' Fiori. Del libro de Ferruccio Lombardi *Le piazze storiche di Roma esistenti e scomparse*.
- Fig. 88. Placa conmemorativa al héroe de la Independencia española.
- Fig. 90. Mercado de Valencia. Charles Lalaisse, 1812. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 91. Grabado de Adolphe Rouarge en: *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal*, de Emile Bégin, 1852. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 92. Grabado de Adolphe Rouarge en: *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal*, de Emile Bégin, 1852.  
<https://www.grabadoslaurenceshand.com/grabados/comunidad-valenciana/>
- Fig. 93. Primera fotografía conservada de la iglesia de los Santos Juanes. Del libro de José Huguet y Francesc Jarque. *La Lonja Monumento vivo*.
- Fig. 94. La Lonja - J. Laurent y Cía, ca. 1870. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 95. La Lonja: (marché des soies): Valence, ca. 1888 - Lévy & ses fils. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 96. A. Esplugas. Lonja y Mercado. Valencia 1880.  
<https://blascoimagenypalabra.blogspot.com/2017/01/vicente-blasco-ibanez-apuntes.html> (20/IX/2019).

- Fig. 97. Plaza del Mercado: Valencia. Anónimo. Impreso en Suiza-Zurich, anterior a 1908. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 98. El mercado. Anónimo. Valencia, anterior a 1908. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 99. Plaza del Mercado: Valencia. Anónimo, anterior a 1908. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 100. Plaza Mercado Central: Valencia Anónimo. Barcelona: C. Mauri. Posterior a 1930. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 101. Mercado Central: Valencia. Anónimo. Posterior a 1930. Biblioteca Digital Valenciana.
- Fig. 102. Ricardo Verde Rubio: "Mercado de Valencia", 1915. Lienzo de 64.6 x 46.5 cm. Museo de Bellas Artes de València.
- Fig. 103. El Mercado Central de València. Salvador Montesa Manzano. Oleo sobre lienzo, ca. 1958. Museo de la Ciudad.
- Fig. 104 - Fotograma de "Fallas de Valencia" - Andreu Moragas, Joan? 1928 - 1929.  
<https://www.youtube.com/watch?v=pENeBfulfwY> (20/IX/2019).
- Fig. 105 - Fotograma de "Fallas de Valencia" - Andreu Moragas, Joan? 1928 - 1929.  
<https://www.youtube.com/watch?v=pENeBfulfwY> (20/IX/2019).
- Fig. 106 - Fotograma "Valencia celebra sus fiestas de las fallas", 1931.  
[https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr\\_a1PmqI](https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr_a1PmqI) (21/IX/2019).
- Fig. 107 - Fotograma "Valencia celebra sus fiestas de las fallas", 1931.  
[https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr\\_a1PmqI](https://www.youtube.com/watch?v=ZYsr_a1PmqI) 21/IX/2019).
- Fig. 108, 109 y 110 - Fotogramas de "Arroz y Tartana", 2003.  
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/arroz-y-tartana/arroz-tartana-1-parte/1351717/> (22/IX/2019)

## FUENTES DE INTERNET

- <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-461.htm> (19/IX /2019).

- [https://bivaldi.gva.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1000804](https://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000804) (9/III/2019).
- [http://bivaldi.gva.es/es/consulta\\_aut/registro.cmd?control=BVDA20080012786](http://bivaldi.gva.es/es/consulta_aut/registro.cmd?control=BVDA20080012786) (9/III/2019).
- <http://www.ceice.gva.es/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics?viewUrl163469238=/patrimonio-cultural/ficha-inmueble.php&id=1410&lang=ca> (13/XII/2018).
- [http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/sites/proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/files/COCK\\_DEFINTIVO%20listo%20para%20web\\_0.pdf](http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/sites/proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/files/COCK_DEFINTIVO%20listo%20para%20web_0.pdf) (13/VI/2019).
- <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017490> (13/XII/2018)
- [http://www.madridhistorico.com/seccion5\\_historia/nivel2\\_informacion.php?idmapa=8&idinformacion=639&pag=2](http://www.madridhistorico.com/seccion5_historia/nivel2_informacion.php?idmapa=8&idinformacion=639&pag=2) (13/VII/2019).
- <http://formaurbis.stanford.edu/docs/FURmap.html> (12/XI/2018).
- <http://www.romaeterna.org/urbs/forma/bufalini.html> (15/XII/2018).
- <http://dbe.rah.es/biografias/27628/juan-antonio-mayans-y-siscar> (18/IX/2019).
- <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=12780> (18/IX/2019).
- [http://www.bocos.com/dwgautier\\_indice\\_itinerario.htm#Link663256C0](http://www.bocos.com/dwgautier_indice_itinerario.htm#Link663256C0) (08/VIII/2019).
- [http://cvc.cervantes.es/literatura/andersen/de\\_viaje/viaje\\_03.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/andersen/de_viaje/viaje_03.htm) (23/XI/2018).
- <http://archivo.dival.es/es/actividad/traslado-de-los-restos-mortales-de-blasco-ibáñez-valencia> (22/VIII/2019).
- [http://www.valencia.es/revisionpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.16%20LONJA%20DE%20LA%20SEDA\\_firmado.pdf](http://www.valencia.es/revisionpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.16%20LONJA%20DE%20LA%20SEDA_firmado.pdf) (22/VIII/2019).
- [http://www.valencia.es/revisionpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.08%20IGLESIA%20PARROQUIAL%20DE%20LOS%20SANTOS%20JUANES\\_firmado.pdf](http://www.valencia.es/revisionpgou/catalogo/urbano/May2013/FCPD/DISTRITO%201/BIC/1.08%20IGLESIA%20PARROQUIAL%20DE%20LOS%20SANTOS%20JUANES_firmado.pdf) (22/VIII/2019).

- <https://www.uv.es/uvweb/servicio-bibliotecas-documentacion/es/cartoteca/coleccion/contenido-1285872228552.html> (08/III/2019).
- <http://www.ceice.gva.es/es/web/patrimonio-cultural-y-museos/informacion-juridica-administrativa> (12/VIII/2019).
- [https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5\\_4](https://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo.nsf/vDocumentosTituloAux/D6293ABE790F44C1C1257B940028DABC?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Furbanismo.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=5_4) (13/VIII/2019).
- [http://www.aytovalencia.es/AYUNTAMIENTO/URBANISMO2.NSF/0/A361EAD69FB5AAD8C125806C00268B85/\\$FILE/5629101-Lonja%20del%20los%20Mecaderes%20o%20de%20al%20Seda\\_firmado.pdf?OpenElement](http://www.aytovalencia.es/AYUNTAMIENTO/URBANISMO2.NSF/0/A361EAD69FB5AAD8C125806C00268B85/$FILE/5629101-Lonja%20del%20los%20Mecaderes%20o%20de%20al%20Seda_firmado.pdf?OpenElement) (22/VIII/2019).
- <https://www.levante-emv.com/valencia/2012/11/16/puerta-principal-lonja-cierra-turistas/952349.html> (14/IX/ 2019).
- <http://www.habitatge.gva.es/es/web/vivienda-y-calidad-en-la-edificacion/regeneracion-urbana-concurso-entorno-plaza-ciudad-de-brujas> (13/VIII/2019).
- <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-744.htm> (10/IX/2019).
- <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-744.htm> (10/IX/2019).
- <http://www.tinet.cat/portal/sheet-show.do?id=59443&ch=9> (28/I/2019).
- <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1912/06/30/030.html> (28/VIII/2019).
- <http://www.aytosagunto.es/es-es/actualidad/Paginas/venceromorir.aspx> (28/VIII/2019).
- [http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje\\_2\\_1576605073.html](http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje_2_1576605073.html) (25/11/2018).
- <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001244469&page=3&search=Cayetano+Ripoll+%2B+horca&lang=es> (8/III/2019).

- <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000574269&page=3&search=Cayetano+Ripoll+%2B+horca&lang=es> (8/III/2019).
- <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/12/09/misterio-resuelto-ultimo-hereje/958193.html> (8/III/2019).
- <https://www.youtube.com/watch?v=PLGaVitUXFs> (18/III/2019).
- [http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje\\_2\\_1576605073.html](http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/programas/temporada-08/t08xp28/Ripoll-ultimo-Hereje_2_1576605073.html) (18/III/2019).
- <http://www.ub.edu/geocrit/geo98.htm> (23/IX/2019).
- [http://bocos.com/album\\_dore/valencia/valencia.htm](http://bocos.com/album_dore/valencia/valencia.htm) (10/IX/2019).
- [http://bv.gva.es/va/la-col-leccio-per-tipus-de-material/-/asset\\_publisher/IHxzocUsA0zO/content/fotografias?redirect=http%3A%2F%2Fbv.gva.es%2Fca%2Fla-col-leccio-per-tipus-de%20material%3Fp\\_p\\_id%3D101\\_INSTANCE\\_IHxzocUsA0zO%26p\\_p\\_lifecycle%3D0%26p\\_p\\_state%3Dnormal%26p\\_p\\_mode%3Dview%26p\\_p\\_col\\_id%3Dcolumn-1%26p\\_p\\_col\\_count%3D1](http://bv.gva.es/va/la-col-leccio-per-tipus-de-material/-/asset_publisher/IHxzocUsA0zO/content/fotografias?redirect=http%3A%2F%2Fbv.gva.es%2Fca%2Fla-col-leccio-per-tipus-de%20material%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_IHxzocUsA0zO%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-1%26p_p_col_count%3D1) (23/IX/2019).
- <http://www.dival.es/archivogeneral/#/archivofotografico> (23/IX/2019).
- <http://ivac.gva.es/el-ivac/presentacion> (21/IX/2019).
- <http://www.rtve.es/alacarta/videos/arroz-y-tartana/arroz-tartana-1-parte/1351717/> (22/IX/2019).